

V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

32

Mayo-julio de 1917



Editorial Progreso
Moscú

Redactor responsable Angel Pozo Sandoval

В. И. ЛЕНИН

Полное собрание сочинений

Том 32

На испанском языке

ИБ № 13374

Редактор русского текста *Фомко А. П.* Контрольные редакторы *Шалаев Н. Т., Клавихо-Паррадо А. В.* Художник *Илларинова Н. В.* Художественный редактор *Матвеева С. Е.* Технический редактор *Лазарева Г. В.* Корректор *Соловова Н. Н.*

Сдано в набор 31.07.84. Подписано в печать 10.07.85. Формат 84 × 108¹/₃₂. Бумага офсетная № 1. Гарнитура «баскервиль». Печать офсетная. Условн. печ. л. 33,18 + 0,21 печ. л. вклеек. Усл. кр. отг. 34,49. Уч.-изд.л. 30,55. Тираж 20940 экз. Заказ № 620. Цена 1 р. 77 к. Изд. № 37984.

Ордена Трудового Красного Знамени издательство «Прогресс» Государственного комитета СССР по делам издательства, полиграфии и книжной торговли. 119847, ГСП, Москва, Г-21, Zubovskiy bulvar, 17.

Можайский полиграфкобинат Союзполиграфпрома при Государственном комитете СССР по делам издательства, полиграфии и книжной торговли. 143200, г. Можайск, ул. Мира, 93.

© Traducción al español. Editorial Progreso. 1985

Impreso en la URSS

Л 0101020000-568 134-85
014(01)-85

INDICE

Prefacio	VII
1917	
"CRISIS DE PODER"	1-3
FINLANDIA Y RUSIA	4-7
CARTA A LA REDACCION	8
UNA DEFENSA DEL IMPERIALISMO ENCUBIERTA CON BUENAS PALABRAS	11-13
UN DOCUMENTO LAMENTABLE	14-17
INTIMIDACION DEL PUEBLO CON TEMORES BURGUESES	18-21
*AUTOBIOGRAFIA INCONCLUSA	22
EN VISPERAS	23
HAN OLVIDADO LO PRINCIPAL (<i>La plataforma municipal del partido proletario</i>)	24-28
¿COLABORACION DE CLASE CON EL CAPITAL O LUCHA DE CLASE CONTRA EL CAPITAL?	29-31
ACERCA DEL PODER REVOLUCIONARIO FIRME	32-34
REGALOS PARA EL RECIEN NACIDO... "NUEVO" GOBIERNO	35-37

* Con asterisco se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

EL "NUEVO" GOBIERNO YA ESTA A LA ZAGA, NO SOLO DE LOS OBREROS REVOLUCIONARIOS, SINO TAMBIEN DE LA MASA DEL CAMPESINADO	38-39
GANANDOLES POR LA MANO A LOS OBREROS	40-42
MANDATO A LOS DIPUTADOS A ELEGIR POR LAS FABRICAS Y LOS REGIMIENTOS PARA EL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS	43-45
CARTA ABIERTA A LOS DELEGADOS AL CONGRESO DE DIPUTADOS CAMPESINOS DE TODA RUSIA	46-51
*INFORME SOBRE LAS CONCLUSIONES DE LA VII CONFERENCIA (CONFERENCIA DE ABRIL) DE TODA RUSIA DEL POSD(b)R EN LA REUNION DE LA ORGANIZACION DE PETROGRADO. 8 (21) DE MAYO DE 1917	52-55
"ARMISTICIO DE HECHO"	56-59
LOS ARCANOS DE LA POLITICA EXTERIOR	60-62
UNO DE LOS TRATADOS SECRETOS	63-64
TONO MINISTERIAL	65
EN BUSCA DE UN NAPOLEON	66-67
NO HA CAMBIADO NADA	68
UN TRISTE APARTAMIENTO DE LA DEMOCRACIA	69-71
SOBRE LA CONVOCACION DE UNA CONFERENCIA INTERNACIONAL SEUDOSOCIALISTA, CON LA PARTICIPACION DE LOS SOCIALCHOVINISTAS	72
*DISCURSO EN UN MITIN EN LA FABRICA PUTILOV. 12 (25) DE MAYO DE 1917. <i>Breve reseña de prensa</i>	73
EL PARTIDO DEL PROLETARIADO EN LAS ELECCIONES A LAS DUMAS DISTRITALES	74-76
DECLARACIONES SOBRE LA GUERRA HECHAS POR NUESTRO PARTIDO ANTES DE LA REVOLUCION	77-78
*ADICION AL ARTICULO DE N. K. KRUPSKAYA "UNA PAGINA DE LA HISTORIA DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA"	79
LA RUINA AMENAZA	80-83

LA GUERRA Y LA REVOLUCION. <i>Conferencia pronunciada el 14 (27) de mayo de 1917</i>	84-110
METODOS DESPRECIABLES	111-112
LA CATASTROFE INMINENTE Y LAS PROMESAS DESMESURADAS	113-120
(Primer artículo)	113
(Segundo artículo)	116
EL PROBLEMA DE LA UNION DE LOS INTERNACIONALISTAS	121-123
CONFUSION MENTAL (<i>Algo más acerca de las anexiones</i>)	124-126
LUCHA CONTRA EL CAOS ECONOMICO MEDIANTE LA MULTIPLICACION DE LAS COMISIONES	127-128
OTRO APARTAMIENTO DE LOS PRINCIPIOS DEMOCRATICOS	129-130
¿COMO PROCURAN ASUSTAR AL PUEBLO LOS CAPITALISTAS?	131-133
UN NUEVO CRIMEN DE LOS CAPITALISTAS	134-135
MAS MENTIRAS	136
CARTA A LA REDACCION	137
¿HA DESAPARECIDO LA DUALIDAD DE PODERES?	138-141
ACERCA DE LA "TOMA ARBITRARIA" DE LA TIERRA (<i>Malos argumentos de los "socialistas revolucionarios"</i>)	142-146
<i>MATERIALES PARA LA REVISION DEL PROGRAMA DEL PARTIDO</i>	147-174
1. PREFACIO	149
2. PROYECTO DE ENMIENDAS A LAS PARTES TEORICA, POLITICA Y ALGUNAS OTRAS DEL PROGRAMA	151
*3. CONSIDERACIONES SOBRE LAS OBSERVACIONES HECHAS POR LA COMISION DE LA VII CONFERENCIA DE TODA RUSIA (CONFERENCIA DE ABRIL) DEL POSD(b)R	157
*4. AL PROYECTO DE REELABORACION DEL PROGRAMA	159
*I CONGRESO DE DIPUTADOS CAMPESINOS DE TODA RUSIA. 4-28 de mayo (17 de mayo-10 de junio) de 1917	175-202

1. PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO	177
*2. DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO. 22 DE MAYO (4 DE JUNIO) DE 1917	180
LOS PARTIDOS EN LAS ELECCIONES A LAS DUMAS DISTRITALES DE PETROGRADO	203-207
DOS DEFECTOS	208
RESOLUCION SOBRE LAS MEDIDAS ECONOMICAS PARA HACER FRENTE AL DESBARAJUSTE	209-212
¿UN ARREGLO CON LOS CAPITALISTAS O DERROCAMIENTO DE LOS CAPITALISTAS? (<i>Cómo poner fin a la guerra</i>)	213-215
LA RESISTENCIA DE UNA CADENA SE DETERMINA POR LA DE SU ESLABON MAS DEBIL	216-217
HAY QUE DESENMASCARAR A LOS CAPITALISTAS	218-219
INFORMES SOBRE EL DESASTRE ECONOMICO	220-223
LOS "JUEGOS DE MANOS" Y LOS TRUCOS DE POLITICOS SIN PRINCIPIOS	224-225
LAS FUERZAS TENEBROSAS ESTAN POR LOS KADETES, LOS MENCHEVIQUES Y LOS POPULISTAS ESTAN CON LOS KADETES EN UN MISMO GOBIERNO	226-227
EL IGNOMINIOSO BLOQUE DE LOS MENCHEVIQUES Y LOS POPULISTAS CON <i>EDINSTVO</i>	228-229
LA CONTRARREVOLUCION PASA A LA OFENSIVA (<i>"Jacobinos sin pueblo"</i>)	230-232
UNA CUESTION DE PRINCIPIOS (<i>"Palabras olvidadas" de la democracia</i>)	233-236
A FALTA DE UN ARMA LIMPIA, DE PRINCIPIOS, ECHAN MANO DE UN ARMA SUCIA	237-238
* <i>REUNION DEL COMITE DE PETERSBURGO DEL POSD(b)R. 30 de mayo (12 de junio) de 1917</i>	239-244
*1. DISCURSO ACERCA DE UN ORGANO DE PRENSA PARA EL COMITE DE PETERSBURGO	241
*2. DECLARACION CONCRETA SOBRE LA COMISION ADJUNTA AL PERIODICO <i>VPERIOD</i>	243

*3. PROYECTOS DE RESOLUCIONES	244
Primera resolución	244
Segunda resolución	244
LA NOCIDIDAD DE LAS FRASES	245-247
LOS CAPITALISTAS SE BURLAN DEL PUEBLO	248-251
CARTA A LOS COMITES DE DISTRITO DE LA ORGANIZACION DE PETROGRADO DEL POSDR (BOLCHEVIQUE)	252-255
*DISCURSO PRONUNCIADO EN LA I CONFERENCIA DE LOS COMITES DE FABRICAS Y TALLERES DE PETROGRADO. 31 DE MAYO (13 DE JUNIO) DE 1917. <i>Breve reseña de prensa</i>	256-257
*DISCURSO EN LA REUNION DEL GRUPO BOLCHEVIQUE EN EL I CONGRESO DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE TODA RUSIA. 31 DE MAYO (13 DE JUNIO) DE 1917. <i>Breve reseña de prensa</i>	258-259
JUSTIFICACION DE UN ACTO VERGONZOSO	260-263
UNA POSICION PEQUEÑOBURGUESA ANTE EL PROBLEMA DE LA RUINA	264-266
LA PAJA EN EL OJO AJENO	267-269
¿NO ES DEMOCRATICO, CIUDADANO KERENSKI!	270-271
EL BOLCHEVISMO Y LA "DESMORALIZACION" DEL EJERCITO	272-274
¿DE QUIENES OS REIS? ¿DE VOSOTROS MISMOS!	275-277
*I CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS. 3-24 de junio (16 de junio-7 de julio) de 1917	279-310
*1. DISCURSO ACERCA DE LA ACTITUD HACIA EL GOBIERNO PROVISIONAL. 4 (17) DE JUNIO	281
*2. DISCURSO ACERCA DE LA GUERRA. 9 (22) DE JUNIO	295
LA RUINA Y LA LUCHA PROLETARIA CONTRA ELLA	311-314
LA MENTIRA MIL UNA DE LOS CAPITALISTAS	315-316

LOS CAVERNICOLAS DEL TRES DE JUNIO PROPUGNAN LA OFENSIVA INMEDIATA	317-319
UNA ALIANZA PARA DETENER LA REVOLUCION . .	320-323
AGRADECIMIENTO	324
¿EXISTE UN CAMINO QUE LLEVE A LA PAZ JUSTA?	325-326
LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO	327-328
EL CASO GRIMM	329
NOTA	330
"LA GRAN RETIRADA"	331-334
LA POLEMICA ES UTIL SI TRATA LO ESENCIAL . .	335-336
EPIDEMIA DE CREDULIDAD	337-339
MAS VALE PAJARO EN MANO QUE CIENTO VOLANDO	340
¿IMPLANTAR EL SOCIALISMO O DENUNCIAR LA DILAPIDACION DE FONDOS PUBLICOS?	341-343
CONFUNDIDOS Y ASUSTADOS	344-346
INSINUACIONES	347-348
"RUMORES INQUIETANTES PARA LA POBLACION" . .	349
ADIVINANZA	350
*PROYECTO DE DECLARACION DEL CC DEL POSD(b)R Y DEL BURO DEL GRUPO BOLCHEVIQUE AL CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA CON MOTIVO DE LA PROHIBICION DE LA MANIFESTACION	351 352
*DISCURSO PRONUNCIADO EL 11 (24) DE JUNIO DE 1917 EN LA REUNION DEL COMITE DE PETERSBURGO DEL POSD(b)R CON MOTIVO DE LA SUSPENSION DE LA MANIFESTACION	353-355
VISPERAS DE CAMBIOS	356-357
CARTA A LA REDACCION	358
LA POLITICA EXTERIOR DE LA REVOLUCION RUSA	359-361
UNA POSICION CONTRADICTORIA	362-364
UCRANIA	365-366

¿DE QUE FUENTE CLASISTA SURGEN Y "SURGIRAN" LOS CAVAIGNAC?	367-370
¡QUE VERGÜENZA!	371
COMO COMBATIR LA CONTRARREVOLUCION	372-373
UCRANIA Y LA DERROTA DE LOS PARTIDOS GOBERNANTES DE RUSIA	374-377
¡HAY QUE PROCESAR A RODZIANKO Y DZHUNKOVSKI POR ENCUBRIR A UN PROVOCADOR!	378
EXTRAÑA DEFORMACION DE CITAS	379-380
PARTIDOS GOBERNANTES Y RESPONSABLES	381-384
UNA COMISION MAS	385-386
EL DIECIOCHO DE JUNIO	387-389
*INFORME SOBRE LA SITUACION ACTUAL EN LA CONFERENCIA DE TODA RUSIA DE LAS ORGANIZACIONES MILITARES DEL FRENTE Y LA RETAGUARDIA DEL POSD(b)R. 20 DE JUNIO (3 DE JULIO) DE 1917. <i>Breve reseña de prensa</i>	390-391
LA REVOLUCION, LA OFENSIVA Y NUESTRO PARTIDO	392-394
¿EN QUE SE DISTINGUEN USTEDES DE PLEJANOV, SEÑORES ESERISTAS Y MENCHEVIQUES?	395
COMO TRATA DE JUSTIFICARSE RODZIANKO	396
¿A DONDE HAN LLEVADO LA REVOLUCION LOS ESERISTAS Y LOS MENCHEVIQUES?	397-399
¿SE PUEDE INTIMIDAR A LA CLASE OBRERA CON EL "JACOBINISMO"?	400-402
ACERCA DE LA NECESIDAD DE FUNDAR EL SINDICATO DE OBREROS AGRICOLAS DE RUSIA	403-407
Primer artículo	403
Segundo artículo	405
UNA REVOLUCION FLOJA	408-411
DESPLAZAMIENTO DE CLASES	412-414
PRODIGIOS DE ENERGIA REVOLUCIONARIA	415-417
FRASES Y HECHOS	418-420

COMO OCULTAN LAS GANANCIAS LOS SEÑORES CAPITALISTAS (<i>En torno al problema del control</i>)	421-423
LA CRISIS SE APROXIMA, EL CAOS ECONOMICO AUMENTA	424-426
¿COMO HACERLO?	427-429
COMO Y POR QUE FUERON ENGAÑADOS LOS CAMPESINOS	430-433
¿QUIEN ES EL RESPONSABLE?	434-435
¿CON QUE CONTARON LOS KADETES AL RETIRARSE DEL MINISTERIO?	436-437
¡TODO EL PODER A LOS SOVIETS!	438-439
¿DONDE ESTA EL PODER Y DONDE, LA CONTRARREVOLUCION?	440-447
VILES CALUMNIAS DE LOS PERIODICOS ULTRARREACIONARIOS Y DE ALEXINSKI	448
LA MURMURACION Y LOS HECHOS	449-450
CERCA DEL QUID DE LA CUESTION	451-452
¿UN NUEVO CASO DREYFUS?	453-454
*LLAMAMIENTO DE LA COMISION EJECUTIVA DEL COMITE DE PETERSBURGO DEL POSD(b)R	455
DREYFUSADA	456-458
EN REFUTACION DE RUMORES SINIESTROS	459
TRES CRISIS	460-465
¿DEBEN LOS DIRIGENTES BOLCHEVIQUES COMPARECER ANTE LOS TRIBUNALES?	466-467

MATERIALES PREPARATORIOS

*TESIS ACERCA DE LA DECLARACION DEL GOBIERNO PROVISIONAL	471-472
*GUION DEL INFORME SOBRE EL BALANCE DE LA VII CONFERENCIA DE TODA RUSIA (CONFERENCIA DE ABRIL) DEL POSD(b)R EN LA REUNION DE LA ORGANIZACION DE PETROGRADO. 8 (21) DE MAYO DE 1917	473-476

*GUIÓN DE LA RESOLUCIÓN SOBRE LAS MEDIDAS ECONÓMICAS PARA HACER FRENTE AL DESASTRE	477-478
*PROYECTO DE RESOLUCIÓN DE LA REUNIÓN DE REPRESENTANTES DE LOS COMITÉS DISTRITALES Y DE LAS UNIDADES MILITARES DE PETROGRADO CONJUNTAMENTE CON REPRESENTANTES DEL CC Y DEL COMITÉ DE PETROGRADO. 10 (23) DE JUNIO DE 1917	479
AL CONGRESO DE LOS SOVIETS	480-481
—	
Relación de obras de Lenin no halladas hasta el presente (<i>Mayo-julio de 1917</i>)	485
Relación de ediciones y documentos en cuya redacción tomó parte Lenin	486-487
Relación de obras que pertenecen probablemente a Lenin . . .	488-489
Notas	490-542
Índice de obras y fuentes literarias citadas y mencionadas por Lenin	543-564
Índice onomástico	565-587
Cronología de la vida y la actividad de Lenin	588-601
—	

ILUSTRACIONES

Primera plana del núm. 47 del periódico <i>Pravda</i> , del 16 (3) de mayo de 1917, con los artículos de Lenin <i>Una defensa del imperialismo encubierta con buenas palabras</i> y <i>Un documento lamentable</i>	9
Primera página del manuscrito de Lenin <i>Proyecto de resolución sobre el problema agrario</i> , 1917	178-179
Cubierta del folleto <i>Discurso de Lenin sobre el problema agrario</i> , editado por el Comité de Smolensk del POSD(b)R, 1917 . . .	186-187
Primera plana del periódico <i>Listok "Pravdi"</i> , del 19 (6) de julio de 1917 con el artículo de Lenin <i>¿Dónde está el poder y dónde, la contrarrevolución?</i>	441

PREFACIO

En el tomo treinta y dos de las Obras Completas de V. I. Lenin se insertan las escritas entre mayo y julio de 1917, desde la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R hasta los sucesos de julio. Perteneciendo a las decisiones de la Conferencia de Abril, cuyos proyectos fueron redactados por Lenin, el Partido Bolchevique puso rumbo a preparar a la clase obrera y al campesinado pobre para la lucha por la segunda etapa —etapa socialista— de la revolución en Rusia, por la formación del ejército político de la revolución.

En aquel tiempo la situación política en el país se caracterizaba por continuar la radicalización de las masas. El Gobierno Provisional burgués no podía ni quería resolver ninguno de los problemas planteados por la Revolución Democrática Burguesa de Febrero, no podía dar al pueblo la paz, el pan ni la tierra, no podía vencer la creciente bancarrota económica. El rasgo característico de este periodo era la intensa lucha por ganarse a las masas que sostenían los bolcheviques, de un lado, y los partidos burgueses y pequeñoburgueses, de otro. El contenido fundamental de esta lucha era el problema del poder político. La consigna leninista “¡Todo el poder a los Soviets!”, lanzada por el Partido Bolchevique, significaba en aquel tiempo el rumbo a la gradual transformación pacífica de la revolución democrática burguesa en revolución socialista y la instauración de la dictadura del proletariado. “Rusia —señalaba Lenin— está hoy más cerca que ningún otro país del comienzo de esa revolución. Únicamente en Rusia es posible el paso del po-

der a instituciones ya preparadas, a los Soviets, de una vez, pacíficamente, sin insurrección, pues los capitalistas no podrán oponer resistencia a los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos” (véase el presente volumen, pág. 325).

La tarea del Partido Bolchevique consistía en fundir, a través de la lucha por la revolución socialista, en un solo y poderoso torrente revolucionario el movimiento democrático general por la paz, la lucha de los campesinos por la tierra y el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos en aras de la independencia nacional. Con este propósito las organizaciones del Partido desplegaron la labor política y organizativa en los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, en los Soviets de Diputados Campesinos y comités de soldados, en los comités fabriles, sindicatos y otras organizaciones. En el curso de la lucha de clases el Partido Bolchevique quería que los Soviets asumieran todo el poder para, desenmascarando ante las masas el carácter antipopular de la política de los eseristas y mencheviques, conquistar la mayoría en los Soviets y cambiar su política.

A fines de abril y comienzos de mayo, el Partido Bolchevique contaba con 80.000 militantes, unidos en 78 organizaciones. Si se compara con la totalidad de la población de Rusia era un ejército de activos combatientes por el comunismo, pequeño, pero templado en las batallas de clase. En el curso de la lucha revolucionaria el Partido engrosaba a diario sus filas con nuevos miles de los obreros, campesinos pobres, soldados y marinos más activos, conscientes y fieles. En julio (para el VI Congreso) el número de militantes se había elevado a 240.000, unidos en 162 organizaciones.

Las obras incluidas en el tomo treinta y dos revelan el inmenso papel de Lenin en la definición de la línea táctica del Partido, en la conquista de las masas a favor de los bolcheviques. Lenin se hallaba en el centro de la polifacética actividad del Partido y de su Comité Central, estaba estrechamente vinculado con las organizaciones locales del Partido, instruía minuciosamente a sus representantes, conversaba con los obreros, soldados y campesinos. En los artículos que Lenin escribía casi a diario en *Pravda*, en sus informes e

intervenciones las masas trabajadoras encontraban respuestas a todas las preguntas que las inquietaban; los trabajos de Lenin revelaban el sentido de los acontecimientos políticos y los designios del enemigo de clase, señalaban a los obreros y campesinos el camino de la victoria sobre el capitalismo. Las obras del tomo están penetradas de una idea fundamental: en Rusia podía y debía triunfar la revolución socialista.

En el tomo ocupan gran espacio los trabajos orientados a denunciar el carácter imperialista de la guerra, la esencia antipopular del Gobierno Provisional y de los partidos burgueses que prolongaban por todos los medios la guerra, así como de los partidos pequeñoburgueses —eseristas y mencheviques— que los ayudaban a engañar a las masas populares. En obras como *Los arcanos de la política exterior*, *Uno de los tratados secretos*, la conferencia *La guerra y la revolución*, el *Discurso acerca de la guerra*, pronunciado en el I Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, y en otras Lenin muestra que el carácter imperialista de la guerra que continuaba librando el Gobierno Provisional no había cambiado. En el artículo “*Crisis de poder*”, Lenin escribió: “El Gobierno Provisional es un gobierno de capitalistas. No puede renunciar al afán de conquistas (anexiones), no puede poner fin a la guerra de rapiña por medio de una paz democrática, no puede dejar de proteger las ganancias de su propia clase (la clase capitalista), no puede dejar de proteger las tierras de los terratenientes” (pág. 2).

Lenin mostró que el Gobierno Provisional burgués iba de la rienda de los imperialistas rusos y anglo-franceses y para enriquecerlos estaba dispuesto a inmolar millones de soldados rusos. Con ejemplos y hechos concretos Lenin denunció el carácter agresivo y rapaz de los dos bloques imperialistas hostiles: el austro-germano y el anglo-franco-norteamericano. Ya entonces Lenin reveló las apetencias de dominio mundial del imperialismo norteamericano. En su conferencia *La guerra y la revolución*, pronunciada ante miles y miles de oyentes, Lenin dijo que en el mundo capitalista “la fuerza se determina por el número de bancos. Allí, la fuerza se determina, como lo ha definido cierto órgano de los multimillo-

narios norteamericanos con franqueza y cinismo genuinamente norteamericanos, del siguiente modo: 'En Europa se hace la guerra por el dominio sobre el mundo. Para dominar el mundo se necesitan dos cosas: dólares y bancos. Dólares tenemos, los bancos los crearemos y seremos dueños del mundo'" (pág. 91). También en la actualidad el imperialismo norteamericano continúa pretendiendo franca y cínicamente el mismo objetivo.

Lenin señalaba que la única salida posible de la guerra imperialista era la lucha revolucionaria con el fin de que la clase obrera y el campesinado pobre tomaran el poder mediante los Soviets. La esencia de la lucha de los obreros rusos por la paz consistía en derribar el poder de la burguesía en Rusia, instaurar la dictadura del proletariado y dar un ejemplo práctico a los obreros de otros países. A través de todas las obras del tomo pasan como un hilo de engarce la lucha por una salida revolucionaria de la guerra y el llamamiento a la clase obrera internacional a respaldar la iniciativa revolucionaria a los obreros rusos. Los obreros y los trabajadores de otros países seguirán inevitablemente el ejemplo de los obreros rusos, escribió Lenin, quien concedía inmensa importancia a la labor de agitación entre los soldados, a organizar la confraternización en el frente para acelerar el crecimiento de los ánimos revolucionarios en todos los países.

Desempeñaron un importantísimo papel agitador en la movilización de las masas los artículos de Lenin dedicados a esclarecer la política bolchevique en el problema agrario: *Carta abierta a los delegados al Congreso de Diputados Campesinos de toda Rusia, Acerca de la "toma arbitraria" de la tierra*, el proyecto de resolución y el discurso sobre el problema agrario en el I Congreso de Diputados Campesinos de toda Rusia, y otros trabajos.

El Gobierno Provisional no quería resolver el problema agrario y, engañando a las masas del campesinado, lo iba aplazando hasta la convocación de la Asamblea Constituyente. Durante la primavera y el verano de 1917 en el país se incrementó rápidamente el movimiento campesino. Pese a las amenazas del Gobierno Provisional, que había pasado a la re-

presión directa de los “disturbios agrarios”, los campesinos se apoderaban de las tierras incultas de los latifundistas y las sembraban, se negaban a pagar los elevados arriendos, etc. En mayo, según datos oficiales, hubo 259 acciones campesinas y en junio, 577. Para el mes de julio el movimiento campesino se había extendido a 43 provincias.

El programa agrario bolchevique, elaborado por Lenin mucho antes de la Revolución de Febrero, preveía, ante todo, la nacionalización de la tierra como medida que facilitaría la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista. En las obras dedicadas al problema agrario Lenin explica la necesidad de nacionalizar la tierra. Únicamente con la liquidación de la propiedad privada de la tierra, dijo en el I Congreso de los Soviets de Diputados Campesinos de toda Rusia, se dará “un paso hacia un porvenir mejor, un porvenir socialista” (véase el presente volumen, pág. 197). La táctica de los bolcheviques respecto al movimiento campesino tenía en cuenta las inmediatas necesidades prácticas de la mayoría de las masas campesinas: los campesinos pobres y los proletarios rurales. Lenin formuló la demanda de que los campesinos se apoderasen inmediata y organizadamente de las tierras pertenecientes a los latifundistas, a la Iglesia, etc., sin aguardar la convocación de la Asamblea Constituyente, con el fin de sembrar estas tierras ya en la primavera de 1917. Los bolcheviques aconsejaban a los campesinos tomar la tierra organizada, a través de los Soviets de Diputados Campesinos, sin permitir el deterioro de bienes y preocupándose por aumentar la producción agropecuaria.

Lenin consideraba el establecimiento de una sólida alianza de los obreros y los campesinos pobres para la lucha por el socialismo como la garantía más segura de la correcta solución del problema agrario y del buen desarrollo de la revolución en el campo. “Sin esta alianza —indicaba Lenin— es imposible vencer a los capitalistas. Y si no se les vence, ningún paso de la tierra a manos del pueblo librará a éste de la miseria” (pág. 47). En el artículo *Acerca de la necesidad de fundar el sindicato de obreros agrícolas de Rusia*, Lenin

fijó la atención del Partido Bolchevique en la necesidad de crear un sindicato masivo de proletarios del campo, de ocuparse más de su formación política, explicando el antagonismo de sus intereses con los de la burguesía rural y señalándoles el único camino: el camino de la lucha por la revolución socialista. Lenin persuadía al campesinado trabajador y ante todo a los proletarios y semiproletarios del campo de que, en las condiciones del capitalismo, incluso el reparto de los latifundios no los salvaría de la miseria y la explotación; escribía que era imposible llevar la hacienda sin aperos, sin simiente, sin una reserva de productos y sin dinero; sería una necedad imperdonable fiarse de las promesas de que les ayudarían. ¿Dónde estaba, pues, la salida? La salida, indicaba Lenin, está en la lucha contra el capitalismo, en la unión, en el laboreo mancomunado de la tierra, en la administración colectiva de la hacienda. "Si seguimos cultivando la tierra a la antigua, en pequeñas haciendas, por muy libres ciudadanos que podamos ser en tierra libre, nos amenazará la ruina inevitable ..." (pág. 200). Guiándose por la doctrina del marxismo-leninismo, el Partido Comunista de la Unión Soviética reestructuró radicalmente la agricultura, incorporó a millones de campesinos a la construcción socialista en el curso de la cual no sólo cambió el régimen económico de la hacienda campesina, sino también la sicología del campesino como propietario privado. Junto con la industria, la agricultura de la URSS constituye la potente economía socialista que no conoce crisis ni conmociones.

Tuvo gran importancia para el desarrollo de la revolución socialista, además del movimiento campesino, el movimiento de liberación nacional que se propagaba rápidamente en Finlandia, Ucrania, Letonia, Lituania, Bielorrusia, Estonia y otras regiones periféricas habitadas por minorías nacionales, que depositaban en el triunfo de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero sus esperanzas en la emancipación del yugo nacional. Pero el Gobierno Provisional continuaba en el problema nacional la vieja política colonialista del zarismo. Para conquistar a las masas populares de las regiones

periféricas habitadas por minorías nacionales a favor de la revolución y educar en el espíritu internacionalista a las masas trabajadoras de todas las naciones desempeñaron un papel inmenso los artículos de Lenin *Finlandia y Rusia, La política exterior de la revolución rusa, Ucrania y la derrota de los partidos gobernantes de Rusia* y otros trabajos incluidos en el presente tomo, en los que Lenin explica el programa nacional, de los bolcheviques y denuncia también la política de nación dominante del Gobierno Provisional y del bloque esarista-menchevique.

Fiel al internacionalismo proletario, el Partido Bolchevique reconocía y defendía la libertad de separación de Rusia de las naciones oprimidas por el zarismo, luchando por la unión voluntaria de todos los pueblos libres con el pueblo ruso. Con su política de nación dominante, señalaba Lenin, el zarismo lo ha hecho todo para enemistar a los pueblos de Rusia, para dividir incluso a pueblos tan próximos “por el idioma, el territorio, el carácter y la historia” como el ruso y el ucranio (págs. 365-366). Para que la unión de los pueblos de Rusia sea sólida, escribió Lenin, es preciso que sea voluntaria, que el obrero ruso, sin fiarse ni un instante de su burguesía ni de la ajena, defienda el derecho a la separación, sin imponer a los pueblos la amistad, sino ganándosela con su trato de igual a igual, como aliados y hermanos en la lucha por el socialismo. Los bolcheviques se ganaron la simpatía y el apoyo directo de las masas trabajadoras de las regiones periféricas habitadas por minorías nacionales denunciando la política de los partidos nacionalistas burgueses que intentaban utilizar la consigna de la autodeterminación de los pueblos para sus intereses egoístas de clase.

Al poner rumbo a la revolución socialista, el Partido Bolchevique dedicó la principal atención a la educación política y la organización de la clase obrera de Rusia con el fin de prepararla para cumplir su histórica misión en la lucha contra el capitalismo, para la conquista del poder político. En el tomo ocupan un lugar muy importante los artículos consagrados a la dirección del movimiento obrero revoluciona-

rio que en aquel tiempo había alcanzado gran amplitud.

Lenin llamaba a la clase obrera a participar práctica y activamente en la lucha contra la ruina económica y el hambre que se avecinaban, a fortalecer sus posiciones económicas y políticas. Lenin señalaba que debían ser pasos que acercasen a la clase obrera al socialismo: el establecimiento del control obrero sobre la producción y la distribución, sobre los bancos, los trusts y los consorcios, la publicación de las sumas de las superganancias de guerra, la formación de una milicia obrera, la implantación del trabajo general obligatorio, etc. En artículos incluidos en el tomo como *La ruina amenaza*, *Hay que desenmascarar a los capitalistas*, *Resolución sobre las medidas económicas contra el desbarajuste* y otros, Lenin expone la idea de que únicamente implantando medidas revolucionarias es posible una lucha eficaz contra el creciente desbarajuste y el hambre, el sabotaje y las ganancias de guerra escandalosamente altas de los capitalistas que menospreciaban los intereses del pueblo. Esto no será todavía el socialismo, advertía Lenin, pero serán pasos que acercarán a la clase obrera al socialismo.

Entre los pasos primordiales y apremiantes hacia el socialismo, Lenin bosquejaba la unificación de todos los bancos en un banco nacional único controlado por los Soviets, el establecimiento del control de los Soviets sobre los monopolios mastodónticos y la implantación de un impuesto progresivo sobre las rentas y los bienes de los grandes capitalistas. Respondiendo a los ataques calumniosos de los periódicos burgueses que escribían sobre el propósito del proletariado de "desnudar" a todos los capitalistas, Lenin señalaba que el proletariado no se plantea tal objetivo. Para nosotros, decía Lenin, lo importante es tomar la principal fortaleza del capital financiero, los bancos; por lo que se refiere a los capitalistas aislados, el proletariado está interesado en ponerlos a su servicio, bajo el control de los obreros. En el artículo *¿Cómo procuran asustar al pueblo los capitalistas?*, Lenin escribió que para el paso pacífico y gradual al socialismo basta expropiar a los más grandes capitalistas, a los tiburones de la banca, del comercio y de la industria, basta con

privar de la propiedad sobre los medios de producción a varios centenares, como máximo a mil o dos mil millonarios. Así pues, la táctica leniniana de desarrollo pacífico de la revolución socialista preveía privar de los medios de producción a los magnates del capital e incorporar paulatinamente a los capitalistas al trabajo útil para la sociedad bajo el control de los Soviets. La necesidad de las medidas revolucionarias en la lucha contra el desbarajuste era impuesta por las condiciones objetivas de la situación realmente creada, que planteaba la cuestión en estos términos: o establecimiento del control obrero de la producción y distribución, de los bancos y trusts o el holocausto de decenas de millones de seres humanos. Al mismo tiempo, la lucha de los bolcheviques por el control obrero era una parte integrante de la lucha general por la preparación de la clase obrera para la revolución socialista y la construcción del socialismo.

En las obras incluidas en el tomo treinta y dos se muestra cómo Lenin aplaudía y estimulaba la iniciativa revolucionaria de los obreros, su creatividad revolucionaria en la formación de sindicatos y en la organización de comités fabriles que implantaban de forma expeditiva la jornada de ocho horas, tomaban en sus manos la administración de las empresas en caso de ausencia de sus dueños, se preocupaban del combustible y las materias primas y se inmiscuían en la contratación y los despidos del personal.

Los mencheviques y los eseristas se oponían a la implantación del control obrero. De palabra daban a los obreros "promesas desmesuradas" —tomar el cien por ciento de los beneficios obtenidos por los capitalistas—, pero de hecho reducían el control a la noción de control del Estado con participación de los medios burgueses. En varios artículos del tomo: *¿Colaboración de clase con el capital o lucha de clase contra el capital?*, *La catástrofe inminente y las promesas desmesuradas*, *Una posición pequeñoburguesa ante el problema de la ruina* y otros, Lenin desenmascaró a los conciliadores mencheviques y eseristas en el problema del control y ridiculizó su intento de presentar el control obrero como sindicalismo.

A la par de la demanda del control obrero y del trabajo

general obligatorio Lenin planteaba la de organizar una milicia obrera. Apoyándose en esta fuerza la clase obrera podría realizar sus medidas revolucionarias de lucha contra el desbarajuste, hacer frente a las tentativas de la contrarrevolución de restaurar el zarismo y, lo que era de particular importancia, dar a los Soviets una fuerza política real en la lucha por las transformaciones socialistas. "Sin la organización de las masas —escribió Lenin— no es posible en modo alguno ni implantar el trabajo general obligatorio, absolutamente necesario, ni establecer un control más o menos serio sobre los bancos, los consorcios, la producción y la distribución de los productos. Por eso hay que empezar —y empezar inmediatamente— por la milicia obrera..." (pág. 119).

El principal y directo enemigo de clase del proletariado ruso en la preparación de la revolución socialista era la burguesía y sus partidos políticos, ante todo los demócratas constitucionalistas, que llegaron a ser partido gubernamental. En numerosos artículos incluidos en el tomo, Lenin denuncia los planes contrarrevolucionarios de los partidos burgueses para estrangular la revolución: *¿De qué fuente clasista surgen y "surgirán" los Cavaignac?* y otros. Para aplicar su política los partidos burgueses se apoyaban en los partidos pequeñoburgueses de los mencheviques y eseristas, que negaban la posibilidad de la victoria de la revolución socialista en Rusia y veían su misión únicamente en consolidar las conquistas de la revolución burguesa, poner "orden" en el país y en el ejército y llevar la guerra imperialista hasta la victoria. Tal posición antisocialista condujo a estos partidos a la alianza con los demócratas constitucionalistas, a la entrada en un gobierno de coalición, a la pérdida de la influencia entre las masas y, posteriormente, a su propio hundimiento político.

De mayo a julio de 1917, con el fin de aislar el bloque menchevique-eserista y para la educación y organización revolucionarias de las masas, el Partido Bolchevique efectuó una serie de campañas políticas relacionadas con la lucha contra el empréstito de guerra y la formación de un gobierno de coalición, con motivo de las elecciones a las dumas

distritales de Petrogrado y de la preparación por el Gobierno Provisional de la ofensiva de junio en el frente. Lenin tuvo a su cargo la dirección ideológica de estas campañas. Sus artículos, publicados en el presente volumen, concentraron la atención de los bolcheviques en los problemas más importantes y candentes de la política del momento.

En el I Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, en cuyas deliberaciones tomó activa participación, Lenin desplegó un audaz programa bolchevique de lucha por la transformación socialista de Rusia. Lenin pronunció dos extensos discursos: el 4 (17) de junio, sobre la actitud hacia el Gobierno Provisional, y el 9 (22) de junio, sobre la guerra, que causaron enorme impresión tanto en los delegados al Congreso como en las masas revolucionarias de todo el país. En estos discursos y en otros trabajos, Lenin explica el papel y el significado de los Soviets como nuevos órganos de poder creados por las mismas masas revolucionarias. La existencia de los Soviets en Rusia facilitaba inconmensurablemente la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista. Sin los Soviets, decía Lenin, "la revolución rusa no puede triunfar, entendiéndolo ese triunfo como un triunfo sobre los terratenientes, como un triunfo sobre el imperialismo. Sin ese poder no cabe ni pensar en que nosotros mismos podamos conseguir un triunfo semejante" (pág. 283). Lenin advertía que los Soviets no podrían existir mucho tiempo a la par que el Gobierno Provisional burgués. Serían disueltos por los generales contrarrevolucionarios y morirían sin gloria o deberían tomar el poder en sus manos.

En respuesta a las palabras de Tsereteli, uno de los líderes mencheviques, de que en el momento actual no existía en Rusia un partido que aspirase a tomar todo el poder en sus manos, Lenin lanzó su famosa réplica: "¡Sí, existe!" y desde la tribuna del Congreso declaró que en cualquier momento el Partido Bolchevique estaba "dispuesto a asumir por entero el poder" (pág. 284). Estas palabras de Lenin provocaron maliciosas burlas de la prensa burguesa, que no creía que los obreros y los campesinos trabajadores fueran capaces

de cumplir la difícil tarea de gobernar el Estado. Las victorias del pueblo soviético en la construcción del socialismo y el comunismo, los éxitos en el fomento de la economía, la ciencia y la cultura han demostrado convincentemente que la clase obrera, después de tomar el poder en sus manos, es capaz de gobernar el Estado mejor que los terratenientes y los capitalistas.

En el tomo se ha incluido los *Materiales para la revisión del Programa del Partido*, preparados de acuerdo con las decisiones de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R y que Lenin publicó por encargo del Comité Central del Partido en junio de 1917. Este trabajo tiene inmenso valor teórico; en él se dilucidan cuestiones cardinales de la política del partido proletario, se da una caracterización del imperialismo y se define la forma política de la dictadura del proletariado: la República de los Soviets. “El partido del proletariado —escribió Lenin— no puede contentarse con una república democrática parlamentaria burguesa... El partido lucha por una república más democrática, de obreros y campesinos...” (pág. 153). La vida ha confirmado plenamente el análisis leniniano de la época imperialista como una época de revoluciones proletarias. El imperialismo no ha cambiado su naturaleza y en la actualidad continúa siendo un obstáculo para el progreso de la Humanidad. Por eso en el Programa del PCUS, aprobado por el XXII Congreso, se reproducen las principales tesis con que Lenin caracterizó el imperialismo.

Lenin planteaba como condición importantísima para hacer la revolución socialista la unidad de las acciones revolucionarias de los obreros de todos los países, la lucha decidida contra el oportunismo, contra el socialchovinismo y el centrismo, y propuso completar con la caracterización de éstos el proyecto de nuevo programa.

En los *Materiales para la revisión del Programa del Partido*, Lenin formuló nuevos apartados y nuevas reivindicaciones económicas y políticas en sustitución de las anticuadas, y las proveyó de las necesarias notas. En el prefacio de los *Materiales*, Lenin fijó la atención en la necesidad de atraer al

mayor número posible de militantes del Partido a la activa participación en la confección del nuevo Programa. Suponía que el nuevo Programa sería aprobado por el próximo VI Congreso del POSD(b)R. Pero, debido a la grave situación creada a raíz de los sucesos de julio, el VI Congreso, que se reunió en una situación de semilegalidad, no pudo ocuparse de este problema. Los planteamientos teóricos más importantes elaborados por Lenin en los *Materiales* entraron en el segundo Programa del Partido Bolchevique, aprobado por el VIII Congreso en 1919.

Varios artículos incluidos en el presente volumen están dedicados a denunciar la campaña difamatoria contra Lenin y el Partido Bolchevique emprendida por toda la prensa burguesa y pequeñoburguesa, sobre todo después de las jornadas de julio. Los artículos *La mentira mil uno de los capitalistas*, *Viles calumnias de los periódicos ultrarreaccionarios y de Aléxinski*, *A propósito de la comparecencia de los líderes bolcheviques ante los tribunales* y otros varios muestran cuán penosa era la situación en que tenían que luchar los bolcheviques por el triunfo de la revolución socialista en Rusia. Las calumnias de la prensa burguesa y pequeñoburguesa al Partido Bolchevique comenzaron ya en los primeros días de la revolución. "Es la misma lucha —escribió Lenin— que han sostenido los imperialistas y los adeptos de Scheidemann contra Liebknecht y F. Adler (ambos fueron declarados 'locos' en el órgano central de los 'socialistas' alemanes, sin hablar ya de la prensa burguesa, que ha calificado a estos camaradas sencillamente de 'traidores' al servicio de Inglaterra)" (en el presente volumen, págs. 356-357). A medida que se fortalecía la influencia bolchevique en las masas arreciaba la campaña de calumnias contra el Partido. La prensa burguesa, y tras ella la prensa menchevique-eserista lanzaron las patrañas más abominables y mentiras infames ante todo contra Lenin. Pero las masas de obreros, soldados y campesinos vieron claro las causas de este acoso que servía los intereses de clase de la burguesía.

La labor de agitación y la propia experiencia de las masas dieron a los bolcheviques una victoria admirable. El

18 de junio (1 de julio), cerca de 500.000 obreros y soldados de la capital se manifestaron con consignas bolcheviques: "¡Todo el poder a los Soviets!", "Abajo los diez ministros capitalistas!" y otras. La manifestación de junio, escribió Lenin, "ha disipado en pocas horas, como una nubecilla de polvo, toda esa vacua charlatanería sobre los bolcheviques conspiradores, y ha demostrado con irrefutable claridad que la vanguardia de las masas trabajadoras de Rusia, el proletariado industrial de la capital y sus tropas están, en su aplastante mayoría, por las consignas que ha mantenido siempre nuestro Partido" (pág. 387). La manifestación de junio fue una inmensa victoria del Partido Bolchevique en la creación del ejército de la revolución socialista.

Lenin observaba atentamente y analizaba en profundidad los acontecimientos, dirigía con pulso firme la lucha del Partido Bolchevique, no permitiendo rezagarse de los acontecimientos ni adelantarse a ellos. En varias obras incluidas en el presente volumen —*Discurso pronunciado el 11 (24) de junio de 1917 en la reunión del Comité de Petersburgo del POSD(b)R con motivo de la suspensión de la manifestación, Visperas de cambios* y otras— Lenin aconseja acumular fuerzas, no apresurarse con la intervención definitiva, manifestar la máxima firmeza y entereza y no dejarse provocar para un combate prematuro y, por lo tanto, desventajoso.

El tomo concluye con unos artículos que caracterizan los sucesos de julio en Petrogrado: *¿Con. qué contaron los kadetes al retirarse del Ministerio?*, *Tres crisis* y otros. La manifestación de julio comenzó espontáneamente como primera respuesta de las masas a las primeras noticias recibidas en Petrogrado de la derrota de la ofensiva en el frente; los soldados y obreros de Petrogrado exigieron el derrocamiento del Gobierno Provisional. Sabiendo que el ejército y las provincias no se hallaban preparados para apoyar a la capital, los bolcheviques advirtieron que sería prematura una acción armada. Los bolcheviques encabezaron el movimiento, preocupándose por imprimirle un carácter pacífico. No obstante, la contrarrevolución, con el concurso de los eseristas y mencheviques, llamó del frente unidades militares reacciona-

rias y recurrió a las armas. Se abrió fuego contra los manifestantes y los bolcheviques fueron acusados de intentar un golpe de Estado, comenzó la represión y sus periódicos fueron suspendidos. Caracterizando los sucesos de junio y julio, Lenin señalaba que por la forma eran una manifestación contra el Gobierno, la fuerza de la cual iba en constante aumento. Pero no eran simples manifestaciones, sino algo más que una manifestación y menos que una revolución; era un estallido simultáneo de la revolución y de la contrarrevolución. La situación objetiva en el país es tal, señaló proféticamente Lenin, que semejantes crisis se repetirán, si no por la forma, por su contenido, porque es absolutamente imposible realizar las tareas de la revolución sin adoptar medidas decididas contra la burguesía, medidas que únicamente podrá aplicar el proletariado revolucionario aliado con los campesinos pobres.

Los sucesos de julio cambiaron radicalmente la situación política en el país: los Soviets, traicionados por la mayoría menchevique-ererista, perdieron el poder, la contrarrevolución venció temporalmente y la dualidad de poderes terminó a favor de la burguesía. Desapareció la posibilidad de conquista pacífica del poder por el proletariado a través de los Soviets. La suerte de la revolución, la suerte de la dictadura del proletariado debería decidirla la victoriosa insurrección armada y Lenin llamó al Partido Bolchevique a prepararse para ella.

* *
*

En el tomo treinta y dos se publican por primera vez como artículos de Lenin *El caso Grimm* y *¡Qué vergüenza!*, impresos en 1917 en *Pravda* sin firma, y *Adición al artículo de N. K. Krúpskaya "Una página de la historia del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia"*.

*Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS*

“CRISIS DE PODER”

Toda Rusia recuerda aún los días del 19 al 21 de abril, cuando en las calles de Petrogrado estuvo a punto de estallar la guerra civil¹.

El 21 de abril, el Gobierno Provisional² escribió un nuevo papel³, supuestamente tranquilizador, para “explicar” su bandidesca nota del 18.

Después de eso, la mayoría del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados⁴ acordó “dar por terminado el incidente”.

Pasaron dos días más y surgió el problema del ministerio de coalición. El Comité Ejecutivo se dividió casi en partes iguales: 23 en contra del gobierno de coalición y 22 en pro. Resultó que el incidente había “terminado” sólo en el papel⁵.

Pero transcurrieron otros dos días y nos encontramos con un nuevo “incidente”. Guchkov, ministro de la Guerra y uno de los cabecillas del Gobierno Provisional, ha dimitido. Se dice que todo el Gobierno Provisional ha decidido presentar la dimisión (cuando escribimos estas líneas ignoramos aún si es cierto que haya dimitido todo el Gobierno). Se ha creado un nuevo “incidente”, y de tal naturaleza que deja pequeños todos los “incidentes” anteriores.

¿Cuál es el origen de tantos “incidentes”? ¿No habrá aquí alguna causa fundamental que engendre ineluctablemente un “incidente” tras otro?

Esa causa *existe*. Es la llamada dualidad de poderes, es el equilibrio inestable resultante del acuerdo entre el

Soviet de Diputados Obreros y Soldados y el Gobierno Provisional.

El Gobierno Provisional es un gobierno de capitalistas. No puede renunciar al afán de conquistas (anexiones), no puede poner fin a la guerra de rapiña por medio de una paz democrática, no puede dejar de proteger las ganancias de su propia clase (la clase capitalista), no puede dejar de proteger las fincas de los terratenientes.

El Soviet de Diputados Obreros y Soldados representa a otras clases. La mayoría de los obreros y soldados que forman parte del Soviet no quieren la guerra de rapiña, no están interesados en las ganancias de los capitalistas ni en conservar los privilegios de los terratenientes. Pero, al mismo tiempo, esa mayoría tiene confianza aún en el Gobierno Provisional de los capitalistas, quiere llegar a un acuerdo con él, quiere estar en contacto con él.

Los Soviets de Diputados Obreros y Soldados son de por sí un germen de poder. A la par que el Gobierno Provisional, los Soviets intentan también ejercer su poder en algunas cuestiones. Resulta una fragmentación del poder o, como se dice ahora, una "crisis de poder".

Esto no puede durar mucho. Con tal estado de cosas, cada día aportará un nuevo "incidente" y creará nuevas complicaciones. Se puede escribir en un papel que "se da por terminado el incidente". Pero en la vida real esos incidentes no desaparecerán. Por la sencilla razón de que no son en modo alguno "incidentes", no son casualidades, no son minucias. Son la manifestación externa de una profunda crisis interna. Son los resultados del atolladero en que se ha metido toda la humanidad. No hay ni puede haber salida de la guerra de rapiña si no se tiene la decisión de adoptar las medidas que proponen los socialistas internacionalistas.

Tres caminos se proponen hoy al pueblo ruso para resolver la "crisis de poder". Unos dicen: dejad las cosas como están, confiad más todavía en el Gobierno Provisional. Es posible que se amenace con dimitir precisamente para obligar al Soviet a declarar: confiamos más todavía. El Gobierno Provisional trata de conseguir que se ruegue: vengan y go-

biernen; sin ustedes, ¿qué va a ser de nosotros?...

Otro camino: un ministerio de coalición. Repartámonos las carteras ministeriales con Miliukov y Cía., incluyamos en el gobierno a algunos de los nuestros y entonces las cosas marcharán de otra manera.

El tercer camino es el que proponemos nosotros: cambiar toda la política de los Soviets, renunciar a la confianza en los capitalistas y *entregar todo el poder a los Soviets de Diputados Obreros y Soldados*. El cambio de *personas* no conducirá a nada: hay que cambiar *la política*. Es preciso que asuma el poder otra clase. Todo el mundo tendrá confianza en un gobierno de obreros y soldados, pues cualquiera comprende que el obrero y el campesino pobre no quieren saquear a nadie. Sólo esto puede acelerar el fin de la guerra, sólo esto puede ayudarnos a superar la ruina económica.

*¡Todo el poder a los Soviets de Diputados Obreros y Soldados!
¡Ninguna confianza en el gobierno de los capitalistas!*

Cada "incidente", cada día, cada hora confirmarán *cuán justa* es esta consigna.

"Pravda", núm. 46, —
15 (2) de mayo de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

FINLANDIA Y RUSIA

La actitud de Finlandia hacia Rusia ha pasado a ser tema de actualidad. El Gobierno Provisional *no ha sabido* dar satisfacción a la reivindicación del pueblo finlandés, que, *por ahora*, no exige la separación, sino tan sólo una amplia autonomía.

La política antidemocrática, anexionista, del Gobierno Provisional ha sido formulada y “defendida” el otro día por *Rabóchaya Gazeta*⁶. Si se hubiera propuesto “hundir” a su defendido, no podría haberlo hecho mejor. Esta es realmente una cuestión fundamental, una cuestión de importancia para el Estado, que merece la mayor atención.

“El Comité de Organización entiende —escribe *Rabóchaya Gazeta*, en su núm. 42— que el problema de las relaciones entre Finlandia y el Estado ruso sólo puede y debe resolverse en general mediante un acuerdo entre la Dieta de Finlandia y la Asamblea Constituyente. Hasta entonces, los camaradas finlandeses” (el Comité de Organización mantuvo conversaciones con los socialdemócratas fineses) “deberán tener presente que si se incrementan las tendencias separatistas en Finlandia, es probable que se fortalezcan las aspiraciones centralistas de la burguesía rusa.”

Este es el punto de vista de los capitalistas, de la burguesía, de los kadetes⁷, pero de ninguna manera el del proletariado. El Programa del Partido Socialdemócrata, precisamente el § 9 del mismo, en el que se proclama el derecho a la autodeterminación de todas las naciones que forman el Estado, ha sido arrojado por la borda por los socialdemócratas mencheviques⁸. Han renunciado, en la práctica, a este programa y de hecho han tomado partido por la burguesía, lo mismo que en el problema de la sustitución del ejército regular por todo el pueblo armado, etc.

Ni los capitalistas, ni la burguesía, ni el partido de los kadetes, han reconocido jamás el derecho de las naciones a la autodeterminación política, es decir, a la *libertad de separarse* de Rusia.

El Partido Socialdemócrata, en el § 9 de su Programa⁹,

aprobado en 1903, *ha reconocido* este derecho.

Cuando el Comité de Organización¹⁰ "recomendó" a los socialdemócratas finlandeses un "acuerdo" entre la Dieta de Finlandia y la Asamblea Constituyente¹¹, en esta cuestión se puso de parte de la burguesía. Para convencerse plenamente de ello basta comparar la posición de *todos* los principales partidos y clases.

El zar, las derechas, los monárquicos, no están por un acuerdo entre la Dieta y la Asamblea Constituyente, sino por el sometimiento directo de Finlandia al pueblo ruso. La burguesía republicana es partidaria de *un acuerdo* entre la Dieta finesa y la Asamblea Constituyente. El proletariado consciente y los socialdemócratas *fieles* a su Programa están por *la libertad* de Finlandia, como de todas las demás naciones sojuzgadas, de *separarse de Rusia*. Esa es una imagen indiscutiblemente clara y nítida. Con el pretexto de un "acuerdo" que no decide absolutamente nada —pues, ¿qué harán si ese acuerdo *no* llega a realizarse?—, la burguesía continúa con la misma vieja política zarista de sometimiento y anexión.

No debe olvidarse que los zares rusos anexaron a Finlandia como resultado de un pacto con el verdugo de la revolución francesa, Napoleón, etc. Si estamos verdaderamente en contra de las anexiones, debemos decir: *¡libertad de separación para Finlandia!* Sólo cuando digamos y realicemos eso, *entonces* ¡y sólo entonces!, el "acuerdo" con Finlandia será un acuerdo verdaderamente voluntario, libre, un acuerdo real y no un engaño.

Sólo los iguales pueden llegar a un acuerdo. Para que el acuerdo sea un verdadero acuerdo y no un ocultamiento verbal del sometimiento, es necesario que *ambas* partes gocen de una verdadera igualdad de derechos, es decir, que tanto Rusia como Finlandia tengan derecho a *disentir*. Eso es tan claro como la luz del día.

Solamente con la "libertad de separación" puede expresarse este derecho. Sólo cuando tenga libertad de separarse Finlandia estará verdaderamente en situación de llegar a un "acuerdo" con Rusia acerca de si se separará o no. *Sin*

esta condición, sin reconocer el derecho a la separación, todo lo que se diga sobre un “acuerdo” es engañarse a sí mismo y engañar al pueblo.

El Comité de Organización debió decir a los finlandeses lisa y llanamente si reconocía o no el derecho a la separación. Pero, al igual que los kadetes, oscureció el problema, renegando así de la libertad de separación. Debió atacar a la burguesía rusa por negar a las naciones oprimidas el derecho a separarse, negación que *equivale al anexionismo*. En lugar de esto, el Comité de Organización ataca a los finlandeses previniéndoles que las tendencias “separatistas” ¡fortalecerán las aspiraciones centralistas!! En otras palabras, el Comité de Organización amenaza a los finlandeses con el fortalecimiento de la burguesía anexionista rusa, que es exactamente lo que hicieron siempre los kadetes, el mismo disfraz bajo el cual siguen *su* política anexionista los Ródichev y Cía.

He aquí una interpretación práctica y clara del problema de las anexiones, del cual “todos” hablan hoy, pero temiendo plantear clara y francamente el problema. *Estar en contra de la libertad de separación es estar por las anexiones.*

Los zares practicaron una brutal política de anexiones, cambiando una nación por otra mediante acuerdos con otros monarcas (reparto de Polonia, convenio con Napoleón sobre Finlandia, etc.), exactamente igual que los terratenientes cambiaban entre sí sus campesinos siervos. La burguesía, hoy republicana, practica *la misma* política de anexiones, aunque de un modo más sutil, más encubierto, *prometiendo* un “acuerdo”, *pero quitando* la única garantía efectiva de la igualdad real al realizar un acuerdo, es decir, la libertad de separación. El Comité de Organización se arrastra a la cola de la burguesía y en la práctica se coloca junto a ella (*Birzhevka*¹², que reprodujo todos los pasajes más importantes del artículo de *Rabóchaya Gazeta* y alabó la respuesta del Comité de Organización a los finlandeses, tenía razón al llamarla una “lección de la democracia rusa” a los finlandeses. *Rabóchaya Gazeta* merecía este beso de *Birzhevka*).

En su Conferencia, el partido del proletariado (los bolcheviques) confirmó una vez más, en su resolución sobre el problema nacional, la libertad de separación¹³.

El agrupamiento de clases y partidos es claro.

Los pequeños burgueses se dejan intimidar por el espectro de la aterrada burguesía; esto es lo esencial de la política de los socialdemócratas mencheviques y de los socialistas revolucionarios¹⁴. "Tienen miedo" a la separación. Pero los proletarios conscientes *no* la temen. Tanto Noruega como Suecia salieron ganando cuando en 1905 Noruega se separó libremente de Suecia: salió ganando la confianza mutua entre las dos naciones, salió ganando el acercamiento voluntario entre ellas, desaparecieron los roces absurdos y nocivos, se fortaleció la mutua *atracción* en el aspecto económico y político, cultural y social y se fortaleció la alianza fraternal entre los obreros de ambos países.

¡Camaradas obreros y campesinos! ¡No os dejéis influir por la política anexionista de los capitalistas rusos, de Guchkov, de Miliukov, del Gobierno Provisional, para con Finlandia, Curlandia¹⁵, Ucrania, etc.! No temáis reconocer la libertad de separación de todas esas naciones. No es por la fuerza como se ha de atraer a los pueblos a la alianza con los rusos, sino por un acuerdo realmente voluntario, realmente libre, que es *imposible* sin la libertad de separación.

Cuanto más libre sea Rusia, cuanto más resueltamente reconozca nuestra República la libertad de separación de todas las naciones no rusas, con mayor fuerza los demás pueblos *se sentirán atraídos* a aliarse con el nuestro, menos roces habrá, más raros serán los casos de verdadera separación, más corto el período de separación que emprendan algunas naciones, más estrechos y más fuertes serán a la larga los lazos de alianza fraternal entre la República proletario-campesina rusa y las repúblicas de todas las otras naciones.

"Pravda", núm. 46,
15 (2) de mayo de 1917

Se publica según el texto del
periódico "Pravda"

CARTA A LA REDACCION

Los diarios burgueses han vuelto a publicar ayer noticias inexactas sobre mi promesa de hablar a los delegados del frente¹⁶ el domingo 30 de abril. Yo *no* hice tales promesas. Por enfermedad *no me es posible* hablar. Pido que se crea *únicamente* en la información que se publique en *Pravda*¹⁷ y sólo en las declaraciones firmadas por mí. De otra manera me será imposible luchar contra la falsedad, las inexactitudes y la negligencia.

N. Lenin

"*Pravda*", núm. 46,
15 (2) de mayo de 1917

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda"*

UNA DEFENSA DEL IMPERIALISMO ENCUBIERTA CON BUENAS PALABRAS

Eso es precisamente el llamamiento del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado a los socialistas de todos los países publicado hoy en los periódicos¹⁶. Contiene muchísimas palabras contra el imperialismo, pero todas ellas quedan reducidas a la nada por una pequeña frase, que dice:

“El Gobierno Provisional de la Rusia revolucionaria ha hecho suya esta plataforma” (es decir, la plataforma de la paz sin anexiones ni contribuciones sobre la base de la autodeterminación de los pueblos).

En esta frase está el quid de la cuestión. Y esta frase es una defensa del imperialismo *ruso*, al que encubre y embellece. Porque, en realidad, nuestro Gobierno Provisional, lejos de “hacer suya” la plataforma de la paz sin anexiones, la pisotea cada día y cada hora.

Nuestro Gobierno Provisional ha proclamado “diplomáticamente” la renuncia a las anexiones, de la misma manera que lo ha hecho el gobierno de los capitalistas alemanes, los bandidos Guillermo y Bethmann Hollweg. De palabra, *ambos* gobiernos han renunciado a las anexiones. De hecho, *ambos* continúan la política de anexiones: el gobierno capitalista alemán, reteniendo por la fuerza a Bélgica, una parte de Francia, Servia, Montenegro, Rumania, Polonia, las provincias dinamarquesas, Alsacia, etc.; el gobierno capitalista ruso, reteniendo por la fuerza una parte de Galitzia, la Armenia turca, Finlandia, Ucrania, etc. El gobierno capitalista inglés es el más anexionista del mundo,

pues retiene por la fuerza en el Imperio Británico el mayor número de nacionalidades: la India (300 millones de habitantes), Irlanda y demás, la Mesopotamia turca, las colonias alemanas en Africa, etc.

El llamamiento del Comité Ejecutivo acarrea el mayor daño a la causa de la revolución y del proletariado, pues dice una mentira sobre las anexiones encubriéndola con buenas palabras. Primero, el llamamiento no hace distinción entre la renuncia de palabra a las anexiones (en este sentido, *todos* los gobiernos capitalistas del mundo sin excepción “han hecho suya” la “plataforma de la paz sin anexiones”) y la *renuncia de hecho a las anexiones* (en este sentido, *ni un solo* gobierno capitalista del mundo ha renunciado a las anexiones). Segundo, el llamamiento embellece —injustamente, sin fundamento, en contra de la verdad— al Gobierno Provisional ruso de los capitalistas, a pesar de que no es nada mejor (y, probablemente, nada peor) que los demás gobiernos capitalistas.

Encubrir una verdad desagradable con buenas palabras es la cosa más perjudicial y más peligrosa para la causa del proletariado, para la causa de las masas trabajadoras. La verdad, por amarga que sea, hay que mirarla cara a cara. Una política que no satisface esta condición es una política funesta.

La verdad respecto a las anexiones consiste precisamente en que *todos* los gobiernos capitalistas, incluido el Gobierno Provisional ruso, engañan al pueblo con *promesas* sobre la renuncia a las anexiones, prosiguiendo *de hecho* la política anexionista. Toda persona que sepa leer y escribir podrá ver fácilmente esta verdad si quiere confeccionar *una lista completa* de las anexiones, aunque sólo sea, de *tres* países: Alemania, Rusia e Inglaterra.

¡Prueben a hacerlo, señores!

Quien no haga eso, quien embellezca injustamente a *su* gobierno y denigre a los otros, se convertirá de hecho en un defensor del imperialismo.

Señalemos, para terminar, que la parte final del llamamiento contiene también una “cucharada de hiel”: la afir-

mación de que "cualesquiera que sean las discrepancias que desgarran al socialismo durante los tres años de guerra, ninguna fracción del proletariado debe negarse a participar en la lucha común por la paz".

Eso son también, por desgracia, buenas palabras completamente huera, carentes de todo contenido. Plejánov y Scheidemann aseguran que ambos "luchan por la paz", más aún, por "la paz sin anexiones". Pero ¿quién no ve que ambos defienden, en realidad, cada uno a su propio gobierno imperialista de capitalistas? ¿Qué utilidad reportará a la causa de las clases obreras que les digamos una meliflua mentira, disimulando esa deserción de los Plejánov y los Scheidemann al campo de sus capitalistas? ¿No es evidente que este disimulo de la verdad equivale a embellecer el imperialismo y a sus defensores?

"Pravda", núm. 47,
16 (3) de mayo de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

REMOVER SI TRAZA: (REMOVED
PÁG. 20)

UN DOCUMENTO LAMENTABLE

El llamamiento del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado al ejército, publicado ayer en los periódicos, es una nueva deserción de los dirigentes del Soviet -populistas¹⁹ y mencheviques- al campo de la burguesía imperialista rusa.

La confusión de ideas revelada en ese llamamiento es asombrosa. Sólo quienes tienen el cerebro irremediablemente atiborrado de frases “revolucionarias” pueden no verlo.

“...El pueblo trabajador no necesita la guerra. No es el pueblo quien la ha comenzado. La han comenzado los zares y los capitalistas de todos los países...”

Exacto. Hasta aquí, muy bien. Y cuando el llamamiento “exhorta a los obreros y campesinos de Alemania y Austria-Hungría al alzamiento, a la revolución”, lo aprobamos de todo corazón, pues es una consigna justa.

Pero, ¿cómo es posible decir junto a esta verdad indiscutible la siguiente *mentira escandalosa*?:

“...Vosotros (soldados rusos) no defendéis con vuestro pecho al zar, a Protópóvov ni a Rasputín, ni a los terratenientes ricos y capitalistas...”

Las palabras que ponemos en cursiva son una patente y escandalosa mentira.

Pues si el pueblo trabajador “no necesita” la guerra, si la guerra la han emprendido *no sólo* los zares, sino también “los capitalistas *de todos los países*” (como se afirma con toda exactitud en el llamamiento del Soviet), es evidente, entonces, que cualquier pueblo comprometido en esta guerra

que tolera a un gobierno de capitalistas, está “defendiendo” *precisamente* a los capitalistas.

Una de dos. O los capitalistas austríacos y alemanes son los únicos “culpables” de esta guerra —si esto es lo que piensan los dirigentes populistas y mencheviques del Soviet de Petrogrado, entonces ellos han descendido al nivel de Plejánov, el Scheidemann ruso— y en ese caso debieron haber tachado como falsas las palabras en que se dice que la guerra “la comenzaron” “los capitalistas de todos los países”, en ese caso debieron desechar por falsa la consigna de “paz sin anexiones”, pues la consigna adecuada a esa política sería: arrebatar a los alemanes sus territorios anexados, pero conservar (y aumentar) los territorios anexados por los ingleses y los rusos.

O esta guerra ha sido realmente iniciada por “los capitalistas de todos los países”. Y si los dirigentes populistas y mencheviques del Soviet *no* niegan esta verdad indiscutible, entonces es aún más indignante la mentira de que los soldados rusos “no” defienden a los capitalistas mientras toleran a su gobierno de capitalistas.

En este caso, hay que decir la verdad *también* a los soldados rusos (y no sólo a los austríacos y a alemanes). Camaradas soldados, deberíamos decirles, mientras toleremos nuestro gobierno de capitalistas, mientras se consideren sagrados los tratados secretos de los zares, estaremos continuando una guerra imperialista de conquista, con la que “*defendemos*” los tratados rapaces concertados por el ex zar Nicolás con los capitalistas anglo-franceses.

Esta es una verdad amarga, pero es la verdad. Al pueblo hay que decirle la verdad. Sólo entonces abrirá los ojos y *aprenderá* a luchar contra la mentira.

Miren esta cuestión desde otro ángulo y se convencerán una vez más de la completa falta de veracidad del llamamiento del Soviet. En él se exhorta a los obreros y campesinos alemanes “a alzarse”. Magnífico. Pero ¿alzarse *contra* quién? ¿Contra Guillermo solamente?

Imagínense a Guillermo reemplazado por los Guchkov y Miliukov alemanes, es decir, por los representantes de la

clase capitalista alemana, ¿cambiaría por ello, en lo que a Alemania se refiere, el carácter rapaz de la guerra? Es evidente que no, pues todo el mundo sabe, y el llamamiento del Soviet lo reconoce, que la guerra fue “comenzada por los zares y los *capitalistas* de todos los países”. Por consiguiente, el derrocamiento de los zares, si el poder pasa a los capitalistas, no cambia en lo más mínimo el carácter de la guerra. La anexión de Bélgica, Servia, etc., no dejará de ser anexión porque Guillermo sea sustituido por los kadetes alemanes, del mismo modo que las anexiones de Jiva, Bujará, Armenia, Finlandia, Ucrania, etc., no han dejado de ser anexiones porque Nicolás fuese reemplazado por los kadetes rusos, por los capitalistas rusos.

Admitamos la otra y última suposición posible, concretamente que el llamamiento del Soviet exhorta a los obreros y campesinos alemanes a sublevarse no sólo contra Guillermo, sino también contra los capitalistas alemanes. En tal caso, decimos que el llamamiento es correcto y bueno. Lo apoyamos en todo. Pero entonces, debemos preguntarles a nuestros estimados ciudadanos Chernov, Chjeídze y Tsereteli: ¿Acaso es justo, es razonable, es digno llamar a los alemanes a sublevarse contra sus capitalistas, mientras *ustedes apoyan en casa al gobierno capitalista?*

¿No temen, apreciados conciudadanos, que los obreros alemanes los acusen de falsía e incluso (¡no lo quiera Dios!) de hipocresía?

¿No temen que los obreros alemanes les digan: nuestra revolución no ha estallado todavía, ni estamos todavía tan adelantados como para que nuestros Soviets de Diputados Obreros y Soldados puedan negociar abiertamente con los capitalistas acerca del poder? Si ustedes, hermanos rusos, han llegado a este punto, entonces, ¿por qué nos predicán la “sublevación” (una cosa difícil, sangrienta, y penosa) mientras ustedes *se niegan a tomar pacíficamente el poder* de manos de Lvov y Cía., quienes han expresado su deseo de dimitir? Ustedes hablan de la revolución en Rusia, pero, ciudadanos Chernov, Chjeídze y Tsereteli, todos ustedes han estudiado socialismo y saben muy bien que su revolución,

hasta ahora, sólo ha llevado a los capitalistas al poder. ¿No resulta una triple mentira que, en nombre de la revolución rusa, que ha dado el poder a los capitalistas imperialistas rusos, ustedes exijan de nosotros, alemanes, una revolución contra los capitalistas imperialistas alemanes? ¿No parece que el "internacionalismo" de ustedes, su "revolucionarismo", es sólo "para la exportación"? ¿Para los alemanes la revolución contra los capitalistas, y para los rusos (a pesar de que la revolución hierve en Rusia) el acuerdo con los capitalistas?

Chernov, Chjeidze y Tsereteli han descendido definitivamente al nivel de los defensores del imperialismo ruso.

Es un hecho lamentable, pero es un hecho.

"Pravda", núm. 47,
16 (3) de mayo de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

INTIMIDACION DEL PUEBLO CON TEMORES BURGUESES

Los periódicos capitalistas, con *Rech*²⁰ a la cabeza, se desviven por amedrentar al pueblo con el fantasma de la "anarquía". No pasa día sin que *Rech* hable a gritos de la anarquía, sin que hinche noticias y rumores sobre algunos casos, completamente insignificantes, de alteraciones del orden y sin que intimide al pueblo con el espectro del burgués asustado.

La prensa de los populistas (incluidos los socialistas revolucionarios) y de los mencheviques, que se ha dejado intimidar, trata de igualarse a *Rech* y a todos los periódicos capitalistas. *Izvestia Petrográdsкого Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov*²¹, cuyos líderes pertenecen en este momento a dichos partidos, se coloca definitivamente, en el editorial de hoy, al lado de los difusores de "temores burgueses", llegando a hacer una declaración... ¿cómo decirlo con mayor suavidad?... claramente exagerada:

"El ejército se descompone. En algunos lugares se confiscan las tierras desordenadamente, se aniquilan y saquean el ganado y los aperos. Aumenta la arbitrariedad..."

Dicho sea de pasada, los populistas y los mencheviques, es decir, los partidos de la pequeña burguesía, entienden por arbitrariedad la toma de toda la tierra por los campesinos en las localidades sin esperar a la Asamblea Constituyente. Precisamente este espantajo ("la arbitrariedad") fue agitado, como se sabe, por el ministro Shingariov en su fa-

moso telegrama, publicado en su tiempo en los periódicos (véase *Pravda*, núm. 33)*.

Arbitrariedad, anarquía... ¡qué palabras más terribles! Sin embargo, que el populista o el menchevique que desee *pensar* reflexione un poco sobre la siguiente cuestión.

Antes de la revolución, las tierras pertenecían a los terratenientes. Eso *no* se llamaba anarquía. ¿Y a qué condujo *eso*? A la bancarrota en toda la línea, a la "anarquía" en el más auténtico sentido de la palabra, es decir, a la ruina completa del país a la ruina y el perecimiento de la mayoría de la población.

¿Es concebible, partiendo de eso, *otra* salida que no sea la grandiosa energía, iniciativa y decisión de *la mayoría* de la población? Está claro que no.

¿Qué resulta, en fin de cuentas?

1) Los adeptos del zar son partidarios de que los terratenientes mantengan su omnipotencia en el campo y sigan poseyendo toda la tierra. *No* temen la "anarquía" que también eso originaba de verdad.

2) El demócrata constitucionalista Shingariov, como representante de todos los capitalistas y terratenientes (excepto un puñado de zaristas), es partidario de "las cámaras agrícolas conciliadoras, adjuntas a los comités de abastecimiento distritales, para lograr un acuerdo voluntario entre los agricultores y los propietarios de las tierras" (véase su telegrama). Los políticos pequeñoburgueses —populistas y mencheviques— siguen de hecho a Shingariov, aconsejando a los campesinos que "esperen" hasta la Asamblea Constituyente y calificando de "anarquía" la confiscación inmediata de las tierras por los propios campesinos en las localidades.

3) El partido del proletariado (los bolcheviques) propugnan que los campesinos se apoderen inmediatamente de las tierras en las localidades, recomendando la mayor organización. No vemos en ello "anarquía", pues precisamente esa decisión, y sólo esa, es la decisión *de la mayoría* de la población local.

* Véase *Obras Completas*, t. 31. pág. 246.—*Ed.*

¿¿Desde cuándo se denomina “anarquía” a la decisión de la mayoría?? ¿No será más justo denominar anarquía a la decisión *de la minoría*, que proponen en formas distintas *tanto* los zaristas *como* Shingariov?

Porque si Shingariov quiere obligar a los campesinos a “reconciliarse” “voluntariamente” con los terratenientes, eso es una decisión de la minoría, pues en Rusia hay, por término medio, 300 familias campesinas por cada familia de grandes terratenientes. Si yo propongo a 300 familias que lleguen “voluntariamente” a un “acuerdo” con *una* familia de un gran explotador, propongo una decisión favorable a la minoría, una decisión anárquica.

Ustedes, señores capitalistas, encubren con gritos acerca de la “anarquía” la defensa de los intereses de uno contra trescientos. Ahí está el quid de la cuestión.

Se nos objeta: ¡Pero ustedes quieren que el problema sea resuelto por la población local sola, sin esperar hasta la Asamblea Constituyente, y en eso precisamente está la anarquía!

Respondemos: Y Shingariov, ¿qué quiere? ¡Quiere también que el problema sea resuelto por la población local (mediante un “acuerdo voluntario” de los campesinos con los terratenientes) sin esperar tampoco hasta la Asamblea Constituyente!

En este punto no existen diferencias entre nosotros y Shingariov: ambos somos partidarios de una decisión definitiva por la Asamblea Constituyente y de una decisión previa —y de su aplicación— por la población local. La diferencia entre Shingariov y nosotros consiste sólo en que nosotros decimos: 300 decidirán y uno se someterá; mientras que Shingariov dice: si deciden 300, eso será “arbitrariedad”, que los 300 “se pongan de acuerdo” con uno.

¡Qué bajo han debido caer los populistas y los mencheviques para ayudar a Shingariov y Cía. a difundir los temores burgueses!

El miedo al pueblo: eso es lo que guía a estos dirigentes de temores y horrores.

Pero no hay por qué temer al pueblo. La decisión

de la mayoría de los obreros y campesinos *no* es la anarquía. Esa decisión es la única garantía posible de la democracia, en general, y del éxito en la búsqueda de medidas que nos libren de la ruina, en particular.

Escrito el 3 (16) de mayo de 1917

*Publicado el 17 (4) de mayo de 1917
en el núm. 48 de "Pravda"*

*Se publica según el texto
del periódico*

AUTOBIOGRAFIA INCONCLUSA ²²

Camaradas: El Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado me ha entregado la carta de ustedes del 24 de abril de 1917. Preguntan en ella cuál es mi origen, dónde he estado, si fui deportado y por qué; en qué forma regresé a Rusia, cuál es mi actuación en estos momentos, y si ésta es útil o perjudicial para ustedes.

Respondo a todas las preguntas, salvo la última, ya que ustedes son los únicos que pueden juzgar si mi actuación les es útil o no.

Me llamo Vladímir Ilich Uliánov.

Nací en Simbirsk, el 10 de abril de 1870. En la primavera de 1887, Alejandro III ejecutó a mi hermano mayor, Alexandr, por haber atentado contra su vida (1 de marzo de 1887). En diciembre de ese año fui detenido por primera vez y expulsado de la Universidad de Kazán por agitación estudiantil; más tarde me expulsaron de Kazán.

En diciembre de 1895 fui detenido nuevamente por hacer propaganda socialdemócrata entre los obreros de Petrogrado...*

Escrito no antes del 4 (17) de mayo de 1917

*Publicado por primera vez
el 16 de abril de 1927,
en el periódico "Pravda",
núm. 86*

Se publica según el manuscrito

* Aquí se interrumpe el manuscrito.— Ed.

EN VISPERAS²³

La máquina de “conciliación” marcha a todo vapor. Los populistas y los mencheviques trabajan sudando la gota gorda para elaborar una lista ministerial. Estamos en visperas de un “nuevo” gabinete...

¡Ay!... habrá poco de nuevo. El gobierno de los capitalistas tendrá unos pocos ministros pequeñoburgueses, añadidos a él populistas y mencheviques, de los que se dejaron seducir por la política de apoyo a la guerra imperialista.

Tendremos más frases, más oropeles, más promesas abundantes y pomposas, sobre la “paz sin anexiones”, pero ni un rastro de intención siquiera de enumerar verídicamente, de un modo preciso y franco, las anexiones *reales* efectuadas por, digamos, estos tres países: Alemania, Rusia e Inglaterra.

¿Hasta cuándo, ciudadanos ministros del viejo y nuevo gabinete, pueden seguir engañándose a sí mismos con la utopía de que los campesinos (los campesinos acomodados no son todo el campesinado...) apoyarán a los capitalistas, con la utopía de una “ofensiva” en el frente (en nombre de la “paz sin anexiones”...)?

“Pravda”, núm. 49,
18 (5) de mayo de 1917

Se publica según el texto
del periódico “Pravda”

HAN OLVIDADO LO PRINCIPAL

(LA PLATAFORMA MUNICIPAL DEL PARTIDO
PROLETARIO)

La proximidad de las elecciones a las Dumas distritales ha originado la aparición de plataformas altisonantes de los dos partidos democráticos pequeñoburgueses: los populistas y los mencheviques. Estas plataformas son exactamente iguales a las de los partidos burgueses europeos, preocupados por captar a la masa electoral incauta y atrasada de entre los pequeños patronos, etc., como, por ejemplo, el Partido Radical y Radical-Socialista francés²⁴. Las mismas frases altisonantes, las mismas promesas ampulosas, las mismas fórmulas vagas y el mismo silencio y olvido de lo principal, es decir, de *las condiciones reales* para realizar esas promesas.

Estas condiciones son, actualmente, las siguientes: 1) la guerra imperialista; 2) la existencia de un gobierno capitalista; 3) la imposibilidad de medidas serias para mejorar la situación de los obreros y de toda la masa del pueblo trabajador sin atentar revolucionariamente contra el "sagrado derecho de propiedad privada capitalista"; 4) la imposibilidad de realizar las reformas prometidas por esos partidos mientras subsistan los viejos órganos y aparato de gobierno, mientras exista una policía, que no puede menos que apoyar a los capitalistas y poner mil y un obstáculos a la realización de esas reformas.

Por ejemplo: "...control de los alquileres mientras dure la guerra", ..."requisición de esas existencias" (es decir, las existencias de víveres, guardadas en los comercios o en poder de particulares) "para atender a las necesidades de la comunidad", ..."organizar proveedurías, panaderías, comedo-

res y cocinas de la comunidad”: escriben los mencheviques; ...“prestar la debida atención a la sanidad y la higiene”: agregan los populistas (socialistas revolucionarios).

Excelentes deseos, sin duda. El inconveniente es que no podrán realizarse *sin acabar* con el apoyo a la guerra imperialista, *sin acabar* con el apoyo al empréstito (que beneficia a los capitalistas), *sin acabar* con el apoyo al gobierno de los capitalistas que ampara las ganancias del capital, *sin acabar* con el mantenimiento de la policía, que sabrá detener, impedir y anular cualquier reforma de ese tipo, aun cuando el gobierno y los capitalistas no presenten un ultimátum a los reformadores (y lo harán, sin duda, tan pronto como los beneficios capitalistas sean afectados).

El inconveniente es que todas esas plataformas, todas esas enumeraciones de vastas reformas son, si se olvidan las duras y crueles condiciones de la dominación capitalista, palabras vacías, que en la práctica se convierten en inofensivos “buenos deseos” o simplemente en un engaño a las masas por parte de los politiqueros burgueses.

Hay que mirar la verdad cara a cara. No hay que encubrir la, hay que decirle al pueblo de una manera sincera. No hay que encubrir la lucha de clases, sino poner de manifiesto la relación que existe entre ella y las reformas “radicales”, hermosas, plausibles y admirables.

¡Camaradas obreros y ciudadanos todos de Petrogrado! Para llevar a la práctica todas esas reformas apremiantes e impostergables que el pueblo necesita y de las que hablan los populistas y los mencheviques, hay que terminar con la política de apoyo a la guerra imperialista y a los empréstitos, con el apoyo al gobierno capitalista y con el principio de la inviolabilidad de los beneficios capitalistas. Para llevar a la práctica esas reformas, hay que *impedir el restablecimiento de la policía*, y los kadetes actualmente la restablecen, y sustituirla por una milicia popular. Eso es lo que debe decirle el partido del proletariado al pueblo en las elecciones, eso es lo que debe decirse *contra* los partidos pequeñoburgueses de los populistas y los menche-

viques. Esta es la esencia, encubierta por los partidos pequeño-burgueses, de la "plataforma municipal" proletaria.

A la cabeza de esa plataforma, al frente de la lista de reformas, deben figurar, como condición básica para su realización efectiva, los siguientes tres puntos fundamentales:

1) Ningún apoyo a la guerra imperialista (ya sea bajo la forma de apoyo al empréstito o bajo cualquier otra forma).

2) Ningún apoyo al gobierno capitalista.

3) Impedir el restablecimiento de la policía, que debe ser reemplazada por una milicia popular.

Sin concentrar la atención principal en estos problemas básicos, sin esclarecer que ellos condicionan todas las reformas municipales, el programa municipal se convertirá inevitablemente (en el mejor de los casos) en un deseo inocente.

Examinemos el tercer punto.

En todas las repúblicas burguesas, aun en las más democráticas, la policía es (como el ejército regular) el instrumento principal para la opresión de las masas, la garantía del retorno siempre posible a la monarquía. La policía vapulea a la "plebe" en las comisarías, lo mismo en Nueva York que en París o en Ginebra, y favorece a los capitalistas, porque se la soborna para actuar así (como en Norteamérica y otros países) o porque cuenta con la "protección" y la "mediación" de los ricos (como en Suiza) o por la combinación de ambos sistemas (como en Francia). Como la policía está divorciada del pueblo y forma una casta profesional de hombres "amaestrados" en el empleo de la violencia contra los pobres, de hombres que disfrutan de un sueldo algo más alto y de los privilegios que da la "autoridad" (sin hablar de las "gratificaciones"), es inevitable que en todas partes, en toda república, por muy democrática que sea, con la burguesía en el poder, constituya siempre el instrumento más leal, el principal puntal y protector de la burguesía. Con ayuda de la policía *no podrá* implantarse ninguna reforma seria

y radical a favor de las masas trabajadoras. Esto es objetivamente imposible.

La sustitución de la policía y el ejército regular por la milicia popular es la *condición* para las exitosas reformas municipales en interés de los trabajadores. En momentos revolucionarios, esta condición es realizable. Y en esto debemos centrar toda la plataforma municipal, pues las otras dos condiciones básicas se refieren no sólo a la administración municipal, sino al Estado en general.

De qué modo comenzar la organización de la milicia popular, es cosa que dirá la práctica. Para que los proletarios y semiproletarios puedan tomar parte en esta milicia, hay que obligar a los patronos a pagarles su salario íntegro los días y las horas que presten servicio. Y esto es factible. No es un problema de fundamental importancia si debemos organizar *primero* una milicia obrera, apoyándose en los obreros de las grandes fábricas, es decir, en los obreros más organizados y capacitados para cumplir con la tarea de miliciano, o si debemos organizar *inmediatamente* el servicio general obligatorio para todos los hombres y mujeres adultos, con una o dos semanas de servicio al año, etc. No hay ningún mal si en diversos distritos se adoptan procedimientos diferentes: la experiencia será más rica, y el proceso de organización se desarrollará más fácilmente y se adaptará mejor a las necesidades de la vida práctica.

Milicia popular significará educación de las *masas* de la población en el ejercicio de la democracia.

Milicia popular significará gobierno de los pobres por medio del propio pueblo, fundamentalmente por medio de los pobres y *no sólo* por medio de los ricos, mediante su policía.

Milicia popular significará que el control (de las fábricas, de las viviendas, de la distribución de los productos, etc.) *será real* y no simplemente letra muerta.

Milicia popular significará la distribución del pan sin hacer colas y *sin ningún* privilegio para los ricos.

Milicia popular significará que toda una serie de refor-

No es exitoso

mas serias y radicales, enumeradas también por los populistas y mencheviques, *no* quedarán en un deseo inocente.

¡Camaradas obreros y obreras de Petrogrado! Acudan a votar en las elecciones a las Dumas distritales. Defiendan los intereses de la población pobre. Declárense contra la guerra imperialista, contra el apoyo al gobierno capitalista, contra el restablecimiento de la policía y por su inmediata e incondicional sustitución por la milicia popular.

"Pravda", núm. 49,
18 (5) de mayo de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

¿COLABORACION DE CLASE CON EL CAPITAL O LUCHA DE CLASE CONTRA EL CAPITAL?

Así precisamente plantea el problema la historia, y no la historia en general, sino la historia económica y política de Rusia *hoy*.

Los populistas y los mencheviques, Chernov y Tsereteli, han trasladado la Comisión de enlace²⁵ de la habitación contigua (a la otra en que sesionaban los ministros) a la propia sala ministerial. Esta, y sólo ésta, es la significación puramente política del acontecimiento: el "nuevo" ministerio.

Su significación económica o de clase consiste, en el mejor de los casos (en el mejor para afianzar el ministerio y mantener la dominación capitalista), en que la cúspide de la burguesía campesina, encabezada desde 1906 por Peshejónov, y los "jefes" pequeñoburgueses de los obreros mencheviques *han prometido* a los capitalistas su colaboración de clase. (En el peor de los casos para los capitalistas, todo el cambio tiene una significación solamente personal o solamente de grupo y ninguna significación de clase.)

Admitamos que sea un hecho ese caso mejor. Aun admitiéndolo, no puede haber la menor duda de que los prometedores no están en condiciones de cumplir sus promesas. "Ayudaremos —en alianza con los capitalistas— a sacar al país de la crisis, a salvarlo de la bancarrota y a librarlo de la guerra": tal es el sentido real de la entrada en el Gobierno de los líderes de la pequeña burguesía, los Chernov y los Tsereteli. Nuestra respuesta: su ayuda es insuficiente. La crisis ha ido muchísimo más lejos de lo que ustedes se figuran. Únicamente la clase revolucionaria, aplican-

do medidas revolucionarias contra el capital, está en condiciones de salvar al país, y no sólo a nuestro país.

La crisis es tan profunda y tan grande a escala universal, está tan ramificada y tan estrechamente ligada al capital, que la lucha de clase contra el capital debe adquirir de modo inevitable la forma de dominación política de los proletarios y semiproletarios. No hay otra salida.

¿Quieren ustedes entusiasmo revolucionario en el ejército, ciudadanos Chernov y Tsereteli? No podrán crearlo, pues el entusiasmo revolucionario de las masas populares no nace del cambio de "jefes" en los ministerios, ni de las grandilocuentes palabras en las declaraciones, ni de las promesas de dar pasos hacia la revisión del tratado con los capitalistas ingleses: nace únicamente de los hechos evidentes para todos, cotidianos, y en todas partes, de la política revolucionaria *contra* la omnipotencia del capital, contra las ganancias que obtiene de la guerra; de una política que mejore de verdad radicalmente las condiciones de vida de las masas pobres.

Incluso si entregan inmediatamente toda la tierra al pueblo, eso no sacará todavía de la crisis si no se adoptan medidas revolucionarias contra el capital.

¿Quieren ustedes ofensiva, ciudadanos Chernov y Tsereteli? No pueden incitar al ejército a la ofensiva, pues la coacción *sobre* el pueblo es hoy imposible. Y sin la coacción, el pueblo irá a una guerra ofensiva únicamente en aras de los grandes intereses de una gran revolución contra el capital de todos los países, de una revolución, por cierto, no solamente prometida, no solamente proclamada, sino ya en proceso de realización; de una revolución que se lleva a cabo de manera evidente para todos y cada uno, de manera perceptible para todos y cada uno.

¿Quieren ustedes organizar el abastecimiento, ciudadanos Peshejónov y Skóbelev, el abastecimiento de los campesinos con productos, de las tropas con pan y carne, de la industria con materias primas, etc.? ¿Quieren ustedes el control de la producción, y, en parte, incluso su organización?

No podrán hacerlo sin el entusiasmo revolucionario de las masas proletarias y semiproletarias, que es engendrado úni-

camente por las medidas revolucionarias contra los privilegios y las ganancias del capital. Sin eso, el control que han prometido ustedes será una semimedida inerte, burocrática capitalista.

Los ciudadanos Chernov y Tsereteli, y con ellos ciertos sectores de la pequeña burguesía, están realizando ahora un experimento de colaboración de clase con el capital a una escala nueva, gigantesca, que abarca toda Rusia, todo el Estado.

Las enseñanzas serán tanto más provechosas para el pueblo cuando se convenza —lo que ocurrirá, según parece, pronto— de la inconsistencia e inutilidad de semejante colaboración.

*“Pravda”, núm. 50,
19 (6) de mayo de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico “Pravda”*

ACERCA DEL PODER REVOLUCIONARIO FIRME

Somos partidarios de un poder revolucionario firme. Y por muy fuerte que griten los capitalistas y sus lacayos afirmando de nosotros lo contrario, su mentira no dejará de ser mentira.

Lo único que hace falta es que las frases no oscurezcan el entendimiento ni emboten la conciencia. Cuando se habla de "revolución", de "pueblo revolucionario", de "democracia revolucionaria", etc., *en nueve casos de cada diez* se trata de mentiras o de autoengaño. Hay que preguntar: *¿qué clase* hace la revolución?, *¿contra quién* se hace la revolución?

¿Contra el zarismo? En este sentido, en Rusia son hoy revolucionarios la mayoría de los terratenientes y de los capitalistas. Una vez consumado el hecho, hasta los reaccionarios se basan en las conquistas de la revolución. En la actualidad, el modo más frecuente, más abyecto y más nocivo de engañar a las masas es elogiar la revolución *en este* sentido.

¿Contra los terratenientes? En este sentido son revolucionarios la mayoría de los campesinos e incluso la mayoría de los campesinos acomodados, es decir, en general, probablemente nueve décimas partes de la población de Rusia. Quizás una parte de los capitalistas estén dispuestos también a hacerse revolucionarios por conveniencia: de todos modos, pensarán, los terratenientes no tienen ya salvación, será mejor que nos pongamos al lado de la revolución para asegurar la intangibilidad del capital.

¿Contra los capitalistas? Esa es la cuestión principal. En eso está el quid, pues sin la revolución contra los capitalistas, toda la charlatanería sobre "la paz sin anexiones" y la rápida terminación de la guerra por medio de esa paz serán ingenuidad e ignorancia o estupidez y engaño. De no ser por la guerra, Rusia podría vivir años y hasta decenios sin revolución contra los capitalistas. Pero con la guerra, eso es imposible objetivamente: o perecer o hacer la revolución contra los capitalistas. Así está planteada la cuestión. Así la plantea la vida.

Por instinto, por sentimiento y por inclinación, la mayoría de la población de Rusia —exactamente: los proletarios y los semiproletarios, es decir, los obreros os cam esinos pobres (simpatiza) con la revolución contra los capitalistas, pero no tiene todavía una clara conciencia y, por eso, no hay decisión. Desarrollarlas es nuestra tarea principal.

Los jefes de la pequeña burguesía —los intelectuales, los campesinos acomodados, los partidos actuales de los populistas (incluidos los eseristas) y de los mencheviques— no están ahora a favor de la revolución contra los capitalistas, y algunos incluso son enemigos de ella muy perjudiciales para el pueblo. El ministerio de coalición es un "experimento" que ayudará a todo el pueblo a superar con singular rapidez las ilusiones en el conciliacionismo pequeñoburgués con los capitalistas.

N.º 8. La conclusión es clara: sólo el poder del proletariado, apoyado por los semiproletarios, puede dar al país un poder realmente firme y verdaderamente revolucionario. Será realmente firme, pues tendrá a su lado la mayoría sólida y consciente del pueblo. Será firme, pues no se basará por necesidad en el "conciliacionismo" inestable de los capitalistas con los pequeños propietarios, de los millonarios con la pequeña burguesía, de los Konoválov y los Shingariov con los Chernov y los Tsereteli.

Ese poder será verdaderamente revolucionario, pues es el único capaz de demostrar al pueblo que, cuando se causan a las masas los mayores sufrimientos, no se detiene tembloroso ante las ganancias del capital. Será verdaderamente revolu-

cionario, pues sólo él podrá engendrar, estimular y decuplicar el entusiasmo revolucionario de las masas, si éstas ven, perciben y sienten cada día y cada hora que el poder tiene confianza en el pueblo y no le teme, que ayuda a los pobres a mejorar inmediatamente su situación y hace que los ricos soporten *por igual* la pesada carga de los sufrimientos del pueblo.

Somos partidarios de un poder revolucionario firme.

Somos partidarios de un poder revolucionario firme, único posible y único seguro.

"Pravda", núm. 50,
19 (6) de mayo de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

REGALOS PARA EL RECIEN NACIDO... "NUEVO" GOBIERNO²⁶

De un editorial de *Rech*, escrito con extrema seriedad:

"Confiamos en que no hará falta que nuestras relaciones con los aliados experimenten ninguna notable conmoción para demostrar a los defensores de la fórmula 'sin anexiones ni contribuciones' (léase: al nuevo Gobierno) que es irrealizable en la práctica".

Tienen razón los capitalistas que hablan por boca de *Rech*. La fórmula es, en efecto, "prácticamente irrealizable"... ¡a menos que se ponga en práctica una revolución contra el capital!

* * *

De un discurso de Miliukov, que no dimitió, sino que lo echaron:

"Por bellas que sean las fórmulas de amistad que empleemos con los aliados, si nuestro ejército permanece inactivo faltaremos simplemente a nuestro deber. Y viceversa: por terribles y desleales que sean las fórmulas que proclamemos, de hecho cumpliremos con nuestro deber hacia nuestros aliados si el ejército combate efectivamente...".

¡Muy justo! A veces este ciudadano Miliukov sabe dar en el clavo... Ciudadanos Chernov y Tsereteli, ¿no se dan ustedes cuenta de la conclusión que se deriva de esto en cuanto a su actitud *verdadera* hacia la guerra imperialista?

* *
* *

De un discurso de Shulguín en una reunión de la contrarrevolución que se está organizando:

“Preferimos ser mendigos, pero mendigos en nuestro propio país. Si ustedes pueden proteger al país y mantenerlo a salvo para nosotros, entonces quítennos hasta la última camisa, no derramaremos ni una lágrima”.

¡No trate de asustarnos, señor Shulguín! ¡Aun cuando *nosotros* estemos en el poder, no les quitaremos su “última camisa”; les garantizaremos buena ropa y buena comida, pero a condición de que realicen el trabajo que corresponda a sus fuerzas y a sus aptitudes! ¡Usted puede asustar a los Chernov y Tsereteli, pero “no nos puede asustar” a nosotros!

* *
* *

De un discurso de Maklakov en la misma reunión (de “miembros de la Duma de Estado”):

“Rusia ha demostrado que no merece la libertad que conquistó”.

Léase: Los campesinos y obreros no han satisfecho a los señores Maklakov. Estos caballeros quieren que los Chernov y los Tsereteli “reconcilien” a las masas con los Maklakov. ¡No lo conseguirán!

* *
* *

Del mismo discurso:

“Podrían hacerse reproches a muchos, pero en Rusia no podemos prescindir ni de la burguesía, ni del proletariado, ni de las diversas tendencias, ni de diversas personas”.

Perdón, ciudadano Maklakov, pero “nosotros” (el partido del proletariado) “podemos prescindir en Rusia” “de la burguesía”. El tiempo le demostrará y le hará reconocer que de otra manera era imposible salir de la guerra imperialista.

* *
* *

Del mismo discurso:

“Vemos que sale a relucir una masa de malos instintos: vemos que no se quiere trabajar, que no se quiere reconocer el deber de uno ante la patria. Vemos que, pese a estar empeñados en una guerra cruel, el país se ha convertido en una tierra de fiestas, de mítines y discusiones, un país que no reconoce la autoridad y no quiere acatarla”.

¡Muy justo! Una masa de “malos instintos”, sobre todo en los terratenientes y capitalistas. Hay también malos instintos en el pequeño burgués, por ejemplo, el instinto que lo impulsa a entrar en un gobierno de coalición con los capitalistas. Hay malos instintos también en los proletarios y semiproletarios, por ejemplo, ser tan lentos en librarse de las ilusiones pequeñoburguesas, lentos en llegar a la convicción de que “el poder” debe pasar *todo* a esa clase y sólo a ella.

* *
* *

Del mismo discurso:

“El Gobierno se desplazará constantemente hacia la izquierda, mientras que el país se desplazará más y más hacia la derecha”.

Maklakov llama “país” a los capitalistas. En este sentido, tiene razón. Pero puedo asegurarle a usted, ciudadano, que el “país” de los obreros y los campesinos pobres está situado mil veces más a la izquierda que los Chernov y los Tsereteli y cien veces más a la izquierda que nosotros. El futuro se lo demostrará.

“Pravda”, núm. 50,
19 (6) de mayo de 1917

*Se publica según el texto
del periódico “Pravda”*

EL “NUEVO” GOBIERNO YA ESTA A LA ZAGA, NO SOLO DE LOS OBREROS REVOLUCIONARIOS, SINO TAMBIEN DE LA MASA DEL CAMPESINADO

He aquí la prueba:

La edición vespertina de *Rússkaya Volia*²⁷ — inada menos que la Voluntad de Rusia!— informa, el 4 de mayo, del estado de ánimo reinante entre los delegados al Congreso campesino²⁸, que está sesionando ahora:

“La mayor queja de los delegados, expresada en nombre de los campesinos, es que mientras todas las clases han recogido ya los frutos de la revolución, sólo los campesinos están esperando aún su parte. Los campesinos son los únicos a quienes se propone que esperen hasta que se reúna la Asamblea Constituyente para resolver el problema de la tierra.

“— No estamos de acuerdo, dicen, no esperaremos, como tampoco han esperado los demás. Queremos la tierra ahora, inmediatamente”.

No hay duda que, en este caso, el periodista de *Rússkaya Volia*, periódico al servicio de los peores capitalistas, no calumnia a los campesinos (no le conviene mentir), sino que dice la verdad, *advierte* a los capitalistas. Y esta verdad la confirman *todas* las noticias del Congreso.

Compárese esta verdad con el § 5 del proyecto de declaración del “nuevo” Gobierno:

“Mientras deja a la Asamblea Constituyente la decisión acerca del problema del paso de la tierra a manos de los trabajadores el Gobierno Provisional tomará... medidas”, etc. (el “antiguo” Gobierno Provisional también siempre “tomaba medidas”...).

¡¡El “nuevo” Gobierno se ha quedado ya rezagado sin remedio hasta del Congreso campesino!!

Esto es un hecho, por sorprendente que sea para muchos.
Y los hechos, dice un proverbio inglés, son muy obstinados.

*"Pravda", núm. 50,
19 (6) de mayo de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda"*

GANANDOLES POR LA MANO A LOS OBREROS

Ayer, 5 de mayo, dos de los grandes matutinos, *Delo Naroda*²⁹ y *Rech*, insertaron en primera plana un comunicado, reproducido luego por el diario vespertino de Guchkov y Suvorin *Vechérnee Vremia*³⁰, que merece se le preste la mayor atención.

El comunicado anuncia que “de conformidad con un acuerdo entre el Soviet de Diputados Obreros y Soldados y la Unión de Ingenieros, autorizado por el Gobierno Provisional”, se ha creado en Petrogrado un “Comité Central para restablecer y mantener el trabajo normal en las empresas industriales”.

“La tarea principal del Comité Central —dice el comunicado— es preparar y coordinar todas las medidas encaminadas a restaurar y mantener el trabajo normal en las empresas industriales y organizar un *control público* regular y activo en todas las empresas industriales.”

Las palabras “control público” están en cursiva en el comunicado.

Esto recuerda las comisiones senatoriales y demás comisiones burocráticas de los “viejos buenos tiempos” del zarismo. Cada vez que un bribón ministro zarista, gobernador, mariscal de la nobleza³¹, etc., era agarrado en un robo, cada vez que cualquier institución, directa o indirectamente ligada al Gobierno zarista, se cubría de vergüenza ante toda Rusia y toda Europa, seguía un “tranquilizamiento de la opinión *pública*” por medio del nombramiento de una alta comisión de “personajes” notables y supernotables, de alta jerarquía y de superjerarquía, ricos y riquísimos.

Y estos personajes generalmente se las ingeniaban para

“tranquilizar” a la opinión pública con evidente éxito. Enterraban siempre —con un entierro de primera clase— cualquier “control público”, y tanto más hondo cuanto más grandilocuentes eran las frases sobre el tranquilizamiento de la “conciencia pública” por nuestro sabio zar...

Así era. Y así será, dan ganas de decir cuando se lee el pomposo comunicado acerca del nuevo Comité Central.

Los señores capitalistas han decidido ganarles por la mano a los obreros. Entre los obreros cunde la conciencia de la necesidad del control *proletario* sobre las fábricas y los consorcios. Los “genios” del mundo de los negocios, que están en los ministerios y en los círculos allegados a los ministerios, han tenido una idea “genial”: anticiparse a los acontecimientos y llevar a remolque al Soviet de Diputados Obreros y Soldados. Esto no será difícil, piensan, mientras en él impera la dirección de los populistas y los mencheviques. Implantaremos un “control público”, se dicen. Esto tendrá un aspecto tan sabio, desde el punto de vista de los intereses del Estado, tan ministeriable, tan importante... que enterrará eficaz y silenciosamente todo verdadero control, todo control *proletario*... ¡La idea es genial! ¡“Tranquilizamiento” total de la “conciencia pública”!

— ¿Cómo componer este nuevo “Comité Central”?

¡Oh! No faltaba más, democráticamente. ¿No somos *todos* “demócratas revolucionarios”? Si alguien piensa que la democracia exige 20 representantes por cada 200.000 obreros y un representante por cada 10.000 ingenieros, capitalistas, etc., incurre, por supuesto, en un error “anarquista”. No, la verdadera democracia consiste en proceder como lo hizo la “democracia revolucionaria” para formar su “nuevo” gobierno, en el que los obreros y campesinos están “representados” por seis mencheviques y populistas, mientras ocho kadetes y octubristas³² representan a los capitalistas y terratenientes. ¿No demuestran acaso las últimas estadísticas, completadas ahora por el nuevo Ministerio de Trabajo de acuerdo con el antiguo Ministerio de Industria, que la mayoría de la población rusa pertenece a la clase de los terratenientes y capitalistas?

Si ustedes me permiten, aquí hay una lista *completa* de los “representantes” de las organizaciones que se han unido en el nuevo Comité Central por acuerdo entre la “democracia revolucionaria” y el Gobierno.

Este Comité Central está formado por representantes de las siguientes organizaciones: 1) del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados; 2) del Comité Provisional de la Duma de Estado; 3) de la Unión de los Zemstvos de toda Rusia; 4) de la Unión de Ciudades de toda Rusia; 5) de la Municipalidad de Petrogrado; 6) de la Unión de Ingenieros; 7) del Soviet de Diputados Oficiales del Ejército; 8) del Consejo de los Congresos de Representantes de la Industria y el Comercio; 9) de la Asociación de Fabricantes de Petrogrado; 10) del Comité Central de Industrias de Guerra; 11) del Comité Principal de la Unión de los Zemstvos y la Unión de Ciudades para el Abastecimiento del Ejército; 12) del Comité de Ayuda Técnica Militar; 13) de la Sociedad Económica Libre³³...

— Y ¿eso es todo?

— Sí, todo.

¿Acaso eso no basta para tranquilizar a fondo la conciencia pública?

— ¿No habrá tal vez grandes bancos o consorcios capitalistas que estén representados cinco y hasta diez veces en esas diez o doce instituciones por medio de sus accionistas?

— ¡Oh! ¡No hay que reparar en “detalles” cuando el problema principal es asegurar un “control público permanente y activo”!

Escrito el 6 (19) de mayo de 1917

Se publica según el texto del periódico

Publicado el 20 (7) de mayo de 1917, en el periódico “Prawda”, núm. 51

MANDATO A LOS DIPUTADOS A ELEGIR POR LAS FABRICAS Y LOS REGIMIENTOS PARA EL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS³⁴

(1) Nuestro diputado debe ser un adversario incondicional de la guerra actual, imperialista, de rapiña. Esta guerra la hacen los capitalistas de todos los países -Rusia, Alemania, Inglaterra, etc.- en aras de sus beneficios y para estrangular a los pueblos débiles.

(2) Mientras esté al frente del pueblo ruso un gobierno de los capitalistas, iningún apoyo, ni un solo kopek para ese gobierno, que hace una guerra de conquista!

(3) Nuestro diputado debe abogar por la inmediata publicación de los rapaces tratados secretos (sobre la estrangulación de Persia, el reparto de Turquía, de Austria, y otros) concertados por el ex zar Nicolás con los capitalistas de Inglaterra, Francia, etc.

(4) Nuestro diputado debe abogar por la inmediata anulación de todos esos tratados. El pueblo ruso, los obreros y los campesinos, no quieren oprimir ni oprimirán a ningún pueblo; no quieren retener ni retendrán por la fuerza dentro de las fronteras de Rusia a ningún pueblo no ruso (no gran ruso). ¡Libertad para todos los pueblos, alianza fraternal de los obreros y campesinos de todas las nacionalidades!

(5) Nuestro diputado debe abogar por que el Gobierno ruso proponga inmediata e incondicionalmente, sin la menor reserva ni la más leve demora, abiertamente, la paz a *todos* los países beligerantes, sobre la base de la emancipación de *todas* las naciones oprimidas o privadas de plenitud de derechos, *sin ninguna excepción.*

Esto significa que los rusos no retendrán por la fuerza

ni a Polonia, ni a Curlandia, ni a Ucrania, ni a Finlandia, ni a Armenia, a ningún pueblo. Los rusos proponen a todos los pueblos una alianza fraternal y la formación de un Estado común a base de un acuerdo voluntario con cada pueblo en particular, pero en modo alguno por medio de la violencia, directa o indirecta. Los rusos se comprometen, según esas condiciones de paz, a retirar inmediatamente sus tropas de Galitzia, Armenia y Persia, concediendo a esos pueblos y a *todos* en general, sin exclusión alguna, plena libertad para decidir si desean constituirse en Estado aparte o federarse con otra nación cualquiera.

Según esas condiciones de paz, Alemania deberá renunciar no sólo a *todos* los territorios de que se ha apoderado desde que comenzó la guerra, sin excepción, sino también a todos los pueblos que retiene por la fuerza dentro de sus fronteras: al danés (provincias septentrionales de Schleswig), al francés (una parte de Alsacia-Lorena), al polaco (Poznan), etc. Alemania deberá obligarse a retirar inmediatamente sus tropas, al mismo tiempo que Rusia, de todos los territorios ocupados por ella y de cuantas regiones quedan enumeradas, concediendo a todos los pueblos plena libertad para decidir por votación de sus habitantes si desean constituirse en Estado aparte o federarse con *cualquier* otro Estado. Alemania deberá renunciar incondicionalmente y sin reservas a todas sus colonias, pues las colonias son también pueblos oprimidos.

Según estas condiciones de paz, Inglaterra deberá renunciar, inmediata e incondicionalmente, no sólo a todos los territorios extranjeros conquistados por ella durante la guerra (colonias alemanas de Africa, etc., territorios turcos, Mesopotamia, etc.), sino también a *todas sus colonias*. Inglaterra deberá, lo mismo que Rusia y Alemania, retirar inmediatamente sus tropas de todos los territorios ocupados por ella, de todas sus colonias y de Irlanda, concediendo a cada pueblo plena libertad para decidir por votación si desea constituirse en Estado aparte o federarse con *cualquier* otro Estado.

Y así **sucesivamente**: deberá proponerse a todos los países

beligerantes, sin excepción, que firmen inmediatamente la paz en estas condiciones concretas y precisas. Los capitalistas *de todos* los países no deben seguir engañando por más tiempo al pueblo, prometiéndole de palabra una "paz sin anexiones" (es decir, sin conquistas), mientras que, en realidad, se aferran a sus *propias* anexiones y continúan la guerra para arrebatarse al adversario las "*suyas*".

(6) Nuestro diputado no debe prestar ningún apoyo, ni votar por ningún empréstito ni dar un solo kopek del dinero del pueblo a *ningún* gobierno que no se comprometa solemnemente a proponer en el acto a todos los pueblos esas condiciones de paz inmediata y no publique esa propuesta, en un plazo de *dos días*, para que llegue a conocimientos de todos.

(7)...*

Escrito antes del 7(20) de mayo de 1917

Se publica según el manuscrito

*Publicado por vez primera en 1925
en la Recopilación Leninista IV*

* Aquí el manuscrito se interrumpe.—*Ed.*

CARTA ABIERTA A LOS DELEGADOS AL CONGRESO DE DIPUTADOS CAMPESINOS DE TODA RUSIA

Camaradas diputados campesinos:

El Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (bolchevique), al que tengo el honor de pertenecer, quería autorizarme para que representara a nuestro Partido en el Congreso campesino. Imposibilitado por ahora de cumplir este mandato a causa de mi enfermedad, me permito dirigiros esta carta abierta para saludar la unión del campesinado de toda Rusia y señalar brevemente las profundas discrepancias que separan a nuestro Partido del partido de los "socialistas revolucionarios" y de los "socialdemócratas mencheviques".

Estas profundas discrepancias se refieren a los tres problemas más importantes: la tierra, la guerra y la forma de gobierno.

Toda la tierra debe pertenecer al pueblo. Todas las tierras de los terratenientes deben pasar sin rescate a los campesinos. Esto es claro. La disputa gira en torno a la cuestión de si deben o no los campesinos tomar inmediatamente en cada lugar toda la tierra, sin pagar a los terratenientes ninguna renta y sin esperar a la Asamblea Constituyente.

Nuestro Partido considera que los campesinos deben hacerlo y les aconseja que, en sus localidades, tomen inmediatamente toda la tierra lo más organizadamente posible, sin permitir en modo alguno el deterioro de los bienes y haciendo todos los esfuerzos para aumentar la producción de grano y de carne, pues los soldados que se encuentran

en el frente pasan horribles calamidades. La Asamblea Constituyente establecerá quién debe disponer de la tierra de manera definitiva; pero, de todos modos, ahora, inmediatamente, para la siembra de primavera, sólo pueden disponer de ella las instituciones locales, ya que nuestro Gobierno Provisional, el gobierno de los terratenientes y los capitalistas, demora la convocatoria de la Asamblea Constituyente y hasta ahora no ha señalado siquiera la fecha de la misma.

Sólo las instituciones locales pueden disponer previamente de la tierra. Es indispensable sembrar. La mayoría de los campesinos de cada lugar sabrá a la perfección disponer organizadamente de la tierra, arar y sembrar toda la tierra. Esto es necesario para mejorar la alimentación de los soldados en el frente. Por ello es intolerable esperar a la Asamblea Constituyente. No negamos en lo más mínimo el derecho de la Asamblea Constituyente a establecer de manera definitiva la propiedad de todo el pueblo sobre la tierra y las condiciones para disponer de ella. Pero, como medida previa, los propios campesinos deben disponer de la tierra en cada lugar ya ahora, en esta primavera. Los soldados que se encuentran en el frente pueden y deben enviar delegados al campo.

Prosigamos. Para que toda la tierra vaya a parar a manos de los trabajadores es necesaria la estrecha alianza de los obreros urbanos y de los campesinos pobres (semiproletarios). Sin esta alianza, es imposible vencer a los capitalistas. Y si no se les vence, ningún paso de la tierra a manos del pueblo librará a éste de la miseria. La tierra no se puede comer, y sin dinero, sin capital, es imposible conseguir aperos, ganado y semillas. Los campesinos no deben confiar en los capitalistas ni en los mujiks ricos (que son también capitalistas), sino sólo en los obreros de la ciudad. Únicamente en alianza con ellos conseguirán los campesinos pobres que la tierra, los ferrocarriles, los bancos y las fábricas pasen en propiedad a todos los trabajadores; sin eso, el simple paso de la tierra al pueblo no eliminará la necesidad y la miseria.

Los obreros de algunas localidades de Rusia están pasando ya a establecer la vigilancia (control) obrera en las fábricas. Este control de los obreros beneficia a los campesinos, pues tendrá como resultado el aumento de la producción y el abaratamiento de los productos. Los campesinos deben apoyar con todas sus fuerzas esta iniciativa de los obreros y no creer las calumnias que lanzan contra ellos los capitalistas.

El segundo problema es el de la guerra.

Esta guerra es de rapiña. La hacen los capitalistas de todos los países en aras de sus objetivos rapaces, en aras del aumento de sus beneficios. Esta guerra no proporciona ni puede proporcionar en modo alguno al pueblo trabajador nada más que desastres, horrores, la desolación y el salvajismo. Por eso, nuestro Partido, el Partido de los obreros conscientes, el Partido de los campesinos pobres, condena resuelta e incondicionalmente esta guerra, se niega a justificar a los capitalistas de un país ante los capitalistas de otro, se niega a apoyar a los capitalistas de un país, cualquiera que sea, y trata de conseguir la más rápida terminación de la guerra mundial mediante el derrocamiento de los capitalistas de todos los países, mediante la revolución obrera en todos los países.

En nuestro nuevo Gobierno Provisional hay 10 ministros que pertenecen a los partidos de los terratenientes y de los capitalistas y 6, a los partidos de "populistas" ("socialistas revolucionarios") y "socialdemócratas mencheviques". A nuestro juicio, los populistas y los mencheviques cometen un error profundo y fatal al formar parte del gobierno de los capitalistas y, en general, al concederle su apoyo. Hombres como Tsereteli y Chernov tienen la esperanza de mover a los capitalistas a terminar más rápidamente y de modo más honroso esta guerra de rapiña. Pero estos jefes de los partidos populista y menchevique se equivocan: de hecho, ayudan a los capitalistas a preparar la ofensiva de las tropas rusas contra Alemania, es decir, a prolongar la guerra, a aumentar los sacrificios, inusitadamente duros, que la guerra acarrea al pueblo ruso.

Estamos convencidos de que los capitalistas de todos los países engañan al pueblo, prometiéndole una paz rápida y justa, pero, en la práctica, prolongando la guerra de rapiña. Los capitalistas rusos, que tenían en sus manos el viejo Gobierno Provisional y que siguen teniendo en sus manos el nuevo gobierno, no han querido siquiera publicar los rapaces tratados secretos concluidos por el ex zar Nicolás Románov con los capitalistas de Inglaterra, Francia y otros países con el propósito de reconquistar Constantinopla a los turcos, arrancar Galitzia a los austriacos, Armenia a los turcos, etc. El Gobierno Provisional ha ratificado y ratifica esos tratados.

Nuestro Partido considera que esos tratados son tan criminales y rapaces como los concluidos con sus aliados por los bandidos capitalistas alemanes y por su bandidesco emperador Guillermo.

La sangre de los obreros y de los campesinos no debe derramarse para que los capitalistas consigan esos rapaces objetivos.

Hay que acabar rápidamente con esta guerra criminal, y *no* mediante una paz separada con Alemania, *sino mediante una paz universal*, no mediante una paz de los capitalistas, sino mediante una paz de las masas trabajadoras *contra* los capitalistas. Para ello no hay más que un camino: el paso íntegro de todo el poder del Estado a los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos tanto en Rusia como en otros países. Sólo estos Soviets están en condiciones de impedir prácticamente que los capitalistas engañen a los pueblos, de impedir que los capitalistas prolonguen la guerra.

Llego así al tercero y último de los problemas señalados por mí: el de la forma de gobierno.

Rusia debe ser una república democrática. Con esto están de acuerdo incluso la mayoría de los terratenientes y capitalistas, que fueron siempre partidarios de la monarquía, pero que se han convencido ahora de que el pueblo no permitirá en modo alguno el restablecimiento de la monarquía en Rusia. Los capitalistas orientan ahora

todos sus esfuerzos a conseguir que la república en Rusia se parezca lo más posible a la monarquía y pueda transformarse de nuevo en ella con la mayor facilidad (ejemplos así los hemos visto repetidas veces en muchos países). A este fin, los capitalistas quieren conservar el aparato burocrático situado *por encima* del pueblo, quieren conservar la policía y el ejército permanente, separado del pueblo y al mando de generales y oficiales que no son elegidos. Y los generales y oficiales, si no son elegidos, procederán casi siempre de los terratenientes y de los capitalistas. Esto es sabido incluso por la experiencia de todas las repúblicas del mundo.

Por ello, nuestro Partido, el Partido de los obreros conscientes y de los campesinos pobres, trata de conseguir otro tipo de república democrática. Queremos una república en la que no exista una policía que se mofe del pueblo; en la que todos los funcionarios, de abajo arriba, sean exclusivamente elegidos por el pueblo y revocados en cualquier momento a petición del pueblo; en la que su sueldo no sea superior al salario de un buen obrero; en la que todos los mandos del ejército sean también elegidos, y el ejército permanente separado del pueblo y mandado por clases ajenas a éste sea sustituido por el armamento general del pueblo, por la milicia de todo el pueblo.

Queremos una república en la que todo el poder del Estado, de abajo arriba, pertenezca íntegra y exclusivamente a los Soviets de Diputados Obreros, Soldados, Campesinos, etc.

Los obreros y los campesinos forman la mayoría de la población. El poder debe pertenecerles a ellos, y no a los terratenientes y capitalistas.

Los obreros y los campesinos forman la mayoría de la población. El poder y la dirección deben pertenecer a sus *Soviets*, y no a los funcionarios.

¡Tales son nuestros puntos de vista, camaradas diputados campesinos! Estamos firmemente convencidos de que la experiencia mostrará pronto a las más amplias masas del pueblo el carácter erróneo de la política que siguen los

populistas y los mencheviques. La experiencia mostrará pronto a las masas que no se puede salvar a Rusia —la cual se encuentra, lo mismo que Alemania y otros países, al borde del desastre—, que no se puede salvar a los pueblos extenuados por la guerra mediante la conciliación con los capitalistas. Sólo puede salvar a todos los pueblos el paso de todo el poder del Estado directamente a manos de la mayoría de la población.

Petrogrado, 7 de mayo de 1917.

N. Lenin

"*Soldátskaya Pravda*", núm. 19,
24 (11) de mayo de 1917

*Se publica según el texto del
periódico "Soldátskaya Pravda"*

**INFORME SOBRE LAS CONCLUSIONES DE LA
VII CONFERENCIA (CONFERENCIA DE ABRIL)
DE TODA RUSIA DEL POSD(b)R EN LA REUNION
DE LA ORGANIZACION DE PETROGRADO
8 (21) DE MAYO DE 1917³⁵**

El camarada Lenin comenzó diciendo que nuestra Conferencia se reunía en un momento especial, nada común: en Rusia se ha producido un viraje, una revolución, y en el mundo entero se desarrolla una guerra sin precedentes.

Por lo tanto, para comprender las resoluciones de nuestra Conferencia es preciso, ante todo, comprender en qué guerra estamos y quién la inició; qué revolución hemos realizado y qué revolución nos espera en el futuro.

La guerra no la comenzaron los obreros ni los campesinos: no fueron los obreros y campesinos rusos, alemanes, franceses, italianos, belgas o ingleses quienes iniciaron esta guerra. Fueron los capitalistas del mundo entero quienes la iniciaron y la continúan: los capitalistas ingleses y sus amigos, los capitalistas franceses, rusos e italianos, contra los capitalistas alemanes y sus amigos, los capitalistas austriacos.

¿Por qué se libra la guerra?

¿Por la liberación, por los intereses de los obreros y campesinos? No.

La rapiña: tal es el objetivo de esta guerra; es el reparto de tierras ajenas lo que impulsa a los capitalistas a clamar por una guerra hasta la victoria final.

El zar Nicolás es tan ladrón como Guillermo y ha concertado rapaces acuerdos secretos con los capitalistas ingleses y franceses; estos acuerdos no se dan a la publicidad, porque si así lo hicieran el pueblo comprendería el engaño y la guerra terminaría pronto. Por eso en nuestra resolución sobre la guerra la llamamos lisa y llanamente guerra de rapiña, *imperialista*.

Entonces, ¿cómo poner término a esta matanza mundial? ¿Puede algún país acabar con la guerra si sale solo de ella?

No, no puede. No puede porque no son dos Estados los que combaten, sino muchos; porque los capitalistas pueden terminar la guerra sólo por un tiempo, a fin de prepararse para una nueva contienda. Y ningún obrero, ningún campesino, sea alemán, francés o ruso, quiere una paz semejante.

¿Quién puede terminar la guerra?

Sólo los obreros y campesinos, pero no de Rusia únicamente, sino de todo el mundo. Los obreros y campesinos de todo el mundo tienen un interés común: luchar contra los capitalistas y los terratenientes. Por eso, sólo uniéndose los obreros y campesinos del mundo entero podrán poner fin a la guerra. He aquí por qué nosotros, los bolcheviques, nos oponemos a una paz por separado, es decir, a una paz sólo entre Rusia y Alemania. La paz por separado es una tontería, porque no resuelve el problema fundamental: el de la lucha contra los capitalistas y los terratenientes.

¿Cómo pueden unirse los obreros y campesinos de todo el mundo? La guerra se lo impide.

La revolución rusa derrocó a la autocracia y dio al pueblo ruso una libertad sin precedentes, como no la tiene hoy ningún otro pueblo en el mundo. Pero ¿ha resuelto el problema cardinal de la vida rusa, el problema de la tierra? No, porque la tierra sigue todavía en manos de los terratenientes. ¿Por qué es así? Porque el pueblo, que derribó al zar, no puso el poder sólo en manos de sus representantes electos, los campesinos y los obreros, los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, sino también en manos del Gobierno Provisional.

Y el Gobierno Provisional está formado por capitalistas, terratenientes y por quienes, sincera o hipócritamente, dicen que sólo junto con los terratenientes se puede salvar a Rusia.

Pero los terratenientes no quieren entregar la tierra a

los campesinos, los capitalistas no quieren desprenderse de las ganancias que les reportan la guerra y el saqueo de tierras ajenas.

He aquí por qué nosotros, los bolcheviques, no apoyamos al Gobierno Provisional, por qué aconsejamos a los socialistas que no ocupen cargos de ministros.

Los ministros socialistas no harán otra cosa que encubrir con sus nombres el despojo y la rapiña. Y ya lo están haciendo. Entraron en el Gobierno, y junto con los capitalistas dijeron que la guerra no es únicamente defensiva, sino también ofensiva, y que no darán la tierra a los campesinos ahora, sino después de que se reúna la Asamblea Constituyente.

Por esa razón estamos contra el Gobierno Provisional y sólo reconocemos como gobierno al *nuestro*: al Soviet de Diputados Obreros y Soldados. No hay otro mejor, el pueblo aún no lo ha creado y no es posible inventarlo.

¿Por qué, entonces, nuestro gobierno resolvió prestar apoyo al Gobierno Provisional, formado por capitalistas, terratenientes y socialistas que no quieren entregar inmediatamente la tierra al pueblo y que propician la ofensiva? Porque en estos momentos en el Soviet de Diputados Obreros y Soldados la mayoría son soldados-campesinos que no comprenden qué persigue *realmente* cada partido.

De aquí surge que nuestra tarea es explicar pacientemente a los obreros y campesinos que todo —la terminación de la guerra, la tierra para los campesinos y la lucha verdadera (no de palabra, sino en los hechos) contra los capitalistas— sólo tendrá lugar cuando el pueblo entero comprenda, no por los libros, sino por su propia experiencia, que únicamente con todo el poder en manos de los obreros y campesinos, únicamente el poder de los Soviets de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados, ayudará a iniciar una lucha enérgica por la paz, por la tierra y por el socialismo.

No se puede pasar por encima del pueblo. Sólo los soñadores o los conspiradores creían que la minoría puede imponer su voluntad a la mayoría. Así pensaba el revo-

lucionario francés Blanqui, y estaba equivocado. Cuando la mayoría del pueblo no quiere tomar el poder en sus manos, porque aún no lo comprende, la minoría, por revolucionaria e inteligente que sea, no puede imponer sus deseos a la mayoría del pueblo.

De aquí surge precisamente nuestro modo de actuar.

Nosotros, los bolcheviques, debemos explicar a los obreros y campesinos nuestros puntos de vista, paciente, pero insistentemente. Cada uno de nosotros debe olvidar cómo concebía antes nuestra labor; sin esperar la llegada del agitador, del propagandista o del camarada que tiene más conocimientos y puede explicarlo todo, cada uno debe multiplicarse, ser agitador, propagandista y organizador de nuestro Partido.

Sólo así lograremos que el pueblo comprenda nuestra doctrina, pueda analizar sus propias experiencias y tome realmente el poder en sus manos.

*Publicado por primera vez en 1927,
en "Memorias del Instituto Lenin", tomo I*

*Se publica según el texto
de "Memorias"*

P
A
R
T

“ARMISTICIO DE HECHO”

En *Nóvaya Zhizn*³⁶, del 7 de mayo, se insertan varias entrevistas con ministros del “nuevo” Gobierno. El primer ministro, Lvov, ha declarado: “El país debe decir su palabra autorizada y lanzar su ejército al combate”.

He aquí la esencia del “programa” del nuevo Gobierno. ¡Ofensiva, ofensiva y ofensiva!

Al defender este programa imperialista, que ahora hacen suyo también los Chernov y Tsereteli, el ministro Lvov estalló en tonos de la más alta indignación moral contra el “*armisticio de hecho implantado en el frente*”.

Que cada obrero ruso, que cada campesino medite atentamente sobre este programa de *ofensiva* y sobre estos discursos fulminantes de los ministros contra el “armisticio de hecho”.

Millones de hombres han muerto o han sido mutilados en la guerra. Calamidades inenarrables, causadas por esta guerra, se han abatido sobre la humanidad, y principalmente sobre las masas trabajadoras. Los capitalistas sacan de la guerra ganancias escandalosas. Los soldados están atormentados y agotados por completo.

¿Qué hay de malo en un armisticio de hecho? ¿Qué hay de malo en que haya cesado la matanza? ¿Qué hay de malo en que los soldados tengan, por lo menos, un pequeño respiro?

Se nos objeta que el armisticio se ha establecido sólo en un frente y, por lo tanto, existe el peligro de que

se llegue a una paz por separado. Pero este argumento es inconsistente a todas luces. Pues si *ni* el Gobierno ruso, *ni* los obreros *ni* los campesinos rusos *quieren* una paz por separado con los capitalistas alemanes (paz contra la cual nuestro Partido, como se sabe, ha protestado repetidas veces por medio de artículos en *Pravda* y de la resolución de nuestra Conferencia³⁷, que habló en nombre de todo el Partido), si nadie en Rusia quiere una paz por separado con capitalistas por separado, entonces ¿cómo, de dónde, por qué milagro puede establecerse esa paz?? ¿¿Quién puede imponerla??

La objeción es a todas luces insostenible, es pura invención, una tentativa de tapar los ojos.

Además, ¿por qué el armisticio de hecho en un frente implica el "peligro" de una paz por separado en ese frente *y no el peligro de extender ese armisticio a todos los demás frentes?*

Un armisticio de hecho es un estado inestable, de transición. Eso es indiscutible. ¿De transición a qué? No puede conducir a una paz por separado, mientras *no exista* acuerdo mutuo entre los dos gobiernos o los dos pueblos. Pero, ¿por qué no puede ese armisticio conducir a un armisticio de hecho *en todos* los frentes? En esto, *todos* los pueblos estarían seguramente de acuerdo, a pesar de todos o la mayoría de sus gobiernos.

La confraternización en un frente puede y debe conducir a la confraternización en todos los frentes. Un armisticio de hecho en un frente puede y debe conducir a un armisticio de hecho en todos los frentes.

De este modo, los pueblos lograrían una tregua en la matanza. Los obreros revolucionarios de *todos* los países levantarían la cabeza aún más, crecería su influencia y se reforzaría su fe en la posibilidad y la necesidad de una revolución obrera en los países capitalistas adelantados.

¿Qué hay de malo en esta transición? ¿Por qué no ayudar en la medida de nuestras fuerzas a *esta* transición?

Se nos objetará que hoy, un armisticio de hecho en todos los frentes ayudaría a los capitalistas alemanes, que

han acaparado el mayor botín. Eso no es cierto. En primer lugar, los capitalistas ingleses han robado más (las colonias alemanas de Africa, las islas alemanas en el Océano Pacífico, Mesopotamia, parte de Siria, etc.) y, a diferencia de los capitalistas alemanes, no han perdido nada. En segundo lugar, si los capitalistas alemanes diesen pruebas de una intransigencia mayor que los capitalistas ingleses, con ello no harían más que acelerar el desarrollo de la revolución en Alemania. La revolución alemana crece a ojos vistas. Una ofensiva de los ejércitos rusos frenaría este desarrollo. El "armisticio de hecho" acelera el proceso de esta revolución.

En tercer lugar, con el hambre, la desorganización y la ruina crecientes, Alemania está en una situación desesperada y sin salida, peor que la de cualquier otro país, sobre todo después de la entrada de Norteamérica en la guerra. Un "armisticio de hecho" no suprime *esta* causa esencial de la debilidad de Alemania; por el contrario, tiende a mejorar la situación de los otros países (mayores posibilidades de abastecerse libremente) y a empeorar la de los capitalistas alemanes (que no pueden abastecerse en ninguna parte y a quienes les será cada vez más difícil ocultar la verdad al pueblo).

Dos programas se ofrecen al pueblo ruso. Uno es el programa de los capitalistas, que han adoptado los Chernov y Tsereteli: es el programa de la ofensiva, de la prolongación de la guerra imperialista, de la prolongación de la matanza.

El otro es el programa de los obreros revolucionarios del mundo, defendido en Rusia por nuestro Partido. Este programa dice: estimular la confraternización (sin permitir a los alemanes engañar a los rusos), confraternizar por medio de proclamas, extender la confraternización y el armisticio de hecho a todos los frentes, ayudar a su difusión por todos los medios posibles para acelerar de ese modo la revolución obrera en todos los países, y facilitar así, por lo menos, un respiro momentáneo a los soldados de todos los países beligerantes; acelerar en Rusia

el paso del poder a los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, acelerando de ese modo la conclusión de una paz verdaderamente justa, verdaderamente universal, en interés del pueblo trabajador y no en interés de los capitalistas.

Nuestro Gobierno, con los Chernov y Tsereteli, con los populistas y los mencheviques, está por el primer programa.

La mayoría del pueblo ruso y de todos los pueblos de Rusia (y no sólo de Rusia), es decir, la mayoría de los obreros y campesinos pobres, está indudablemente por el segundo programa.

Cada día que pasa nos acerca más al triunfo *de este programa.*

"Pravda", núm. 52,
22 (9) de mayo de 1917

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda"*

LOS ARCANOS DE LA POLITICA EXTERIOR

¡Qué lástima que las masas no puedan leer los libros de historia de la diplomacia o los editoriales de la prensa capitalista! Pero aún es más deplorable —aunque, en este caso, deplorable es una palabra demasiado débil— que los ministros socialistas revolucionarios y socialdemócratas mencheviques, con sus colegas ministeriales, silencien ciertos hechos de la historia de la diplomacia y artículos de los “grandes personajes” del mundo diplomático que ellos conocen perfectamente.

Rech cita una información de *Birzhevka*, que considera digna de confianza, de que Inglaterra está totalmente dispuesta a renunciar a la “desmembración de Turquía y al reparto de Austria-Hungría”. En otras palabras, que Inglaterra está de acuerdo con que Rusia *no* obtenga las anexionaciones que los antiguos tratados le prometían (Constantinopla, Armenia, Galitzia). *En este sentido*, y sólo en este sentido, Inglaterra está dispuesta a revisar los tratados.

Y *Rech* se indigna:

“Ahí tenemos ya el primer resultado del triunfo de la nueva consigna” (la consigna de paz sin anexiones ni contribuciones). “Probablemente se revisarán los acuerdos: nuestros aliados, y no ya nosotros, están dando ya ‘pasos preparatorios’ encaminados hacia este objetivo. Pero el resultado de esta revisión no será una renuncia por igual” (¡advertían esto!) “a los objetivos principales de todos los aliados, sino una renuncia unilateral” (¿no es esto una perla?), “renuncia a los objetivos en el sureste de Europa” (léase: en Austria y en Turquía, o sea, el saqueo de Armenia, de Constantinopla y de Galitzia) “a favor de los objetivos fijados, no ya por nosotros, sino por nuestros aliados en otras zonas y en las colonias.

“En la prensa, particularmente, se ha sugerido la posibilidad de que nuestros aliados renunciasen a sus objetivos en el Asia Menor. Ciertamente que las declaraciones hechas en este sentido al parecer por Albert Thomas ante el Soviet de Diputados Obreros y Soldados y difundidas por la prensa de Moscú no han sido, hasta hoy, confirmadas oficialmente. Mas, por lo que a Inglaterra se refiere, sería difícil esperar tal actitud. Pues Inglaterra mantiene el punto de vista correcto de que hay que adelantarse a ocupar lo que quiere obtenerse” (¡oigan, oigan!), “y ocupa ya con sus tropas parte de Mesopotamia y Palestina, que tienen, para este país, un interés vital” (léase: para sus capitalistas). “En estas circunstancias la renuncia de Inglaterra a luchar por los intereses vitales de los *otros* aliados” (la cursiva es de *Rech*) “sería, naturalmente, una acción unilateral, que sólo favorecería a Inglaterra”.

La verdad es que habría que levantar un monumento en vida a Miliukov o a quienquiera que haya escrito esas líneas... por su sinceridad. ¡Bravo, bravo, sinceros diplomáticos de *Rech*! (¿Y por qué son sinceros? Porque están furiosos porque Miliukov ha perdido su cartera de ministro)...

Todo lo que se dice en las líneas citadas más arriba, es la verdad, verdad confirmada por la reciente historia de la diplomacia y por la historia de las inversiones en el extranjero. Inglaterra no renunciará bajo ningún concepto al saqueo (anexión) de Palestina y de Mesopotamia, pero está dispuesta a castigar a los rusos (por el “armisticio de hecho” en el frente ruso-alemán) negándoles Galitzia, Constantinopla, Armenia, etc.: tal es el sentido, hablando en plata, en lenguaje liso y llano, no en lenguaje diplomático, de estas declaraciones de *Rech*.

Y los capitalistas rusos que tienen por portavoz a *Rech* apenas pueden contener su ira. Echando espumarajos por la boca, desembuchan los secretos de la política exterior y lanzan sarcásticas pullas a los capitalistas ingleses: lo que ustedes hacen es “unilateral”, es “ventajoso” para ustedes y desventajoso para los otros.

¡Camaradas obreros, camaradas soldados! Mediten en esas declaraciones de *Rech*, sorprendentemente francas y sorprendentemente verídicas, de diplomáticos y ex ministros bien informados. Mediten en esas magníficas revelaciones de los verdaderos objetivos de la guerra, no sólo de los capitalistas

rusos, sino también de los capitalistas ingleses.

¡Camaradas soldados rusos! ¿Quieren luchar para ayudar a los capitalistas ingleses a apoderarse de la Mesopotamia y Palestina? ¿Quieren apoyar al Gobierno ruso de Lvov, Chernov, Teréschenko y Tsereteli, un gobierno atado a los intereses de los capitalistas y temeroso de proclamar abiertamente la verdad que a *Rech* se le escapa sin querer?

"*Pravda*", núm. 53,
23 (10) de mayo de 1917

Se publica según el texto
del periódico "*Pravda*"

UNO DE LOS TRATADOS SECRETOS

Es del dominio público que las primeras palabras del Gobierno Provisional "revolucionario" sobre la política extranjera fueron para declarar que todos los tratados secretos concertados por el ex zar Nicolás II con los capitalistas "aliados" seguían en vigor y que la nueva Rusia los considera sagrados e inviolables.

Asimismo, se sabe que nuestros "defensistas" apoyaron calurosamente la negativa de los partidarios de Miliukov a publicar los tratados secretos. Esos socialistas de pacotilla han caído tan bajo que hasta defienden la diplomacia secreta, y no una diplomacia secreta cualquiera, sino la del ex zar.

¿Por qué los defensores de la guerra imperialista guardan tan celosamente el secreto de esos tratados?

¿Quieren saber por qué, camaradas obreros y soldados?

Entérense ustedes mismos, por lo menos, de uno de esos generosos tratados: "nuestro" tratado con Italia (es decir, con los capitalistas italianos), firmado a comienzos de 1915.

El señor V. Vodovózov, un demócrata burgués, revela en el periódico *Den*³⁸, del 6 de mayo de 1917, basándose en los datos publicados por *Nóvoe Vremia*³⁹, el contenido de este tratado:

"Los aliados garantizaron a Italia la parte sur del Tirol, incluyendo Trento, toda la costa, la parte norte de Dalmacia con las ciudades de Zara y Spalato, la parte central de Albania con Valona, las islas del mar Egeo situadas junto a la costa del Asia Menor, así como una

ventajosa concesión ferroviaria en la Turquía asiática: tal es el precio que Italia ha fijado por su sangre. Estas anexiones sobrepasan en mucho cualquiera de las reclamaciones nacionales que pudo hacer jamás Italia. Además de regiones con población italiana (el sur del Tirol y Trieste), con casi 600.000 habitantes, Italia obtiene por este tratado territorios con más de un millón de habitantes que son absolutamente extraños a Italia, tanto en el aspecto etnográfico como en el religioso. Así ocurre, por ejemplo, con Dalmacia, el 97% de cuya población es de origen servio y sólo apenas un poco más de un 2%, italiana. Es natural que el tratado con Italia, concertado no sólo sin el consentimiento de Servia, sino además, sin su conocimiento, haya provocado hondo pesar e irritación en ese país. Pašić expresó en la Skupschina* la esperanza de que los rumores acerca del tratado fueran falsos, ya que habiéndose unificado Italia en aras del principio de unidad nacional, no podía ser capaz de un acto que estaría en abierta contradicción con la misma raíz de ese principio. Pero Pašić se equivocaba, pues el tratado se concertó.

“Es el único tratado referente a la guerra actual cuyo contenido conocemos, y es un tratado groseramente rapaz. Ignoramos si en los demás tratados se esconden o no los mismos instintos rapaces. De cualquier manera, es sumamente importante que la democracia, que tiene inscrito en sus banderas el lema de ‘paz sin anexiones’, sepa esto”.

¿Que “ignoramos” hasta qué punto los demás tratados secretos son rapaces? No, señor Vodovózov, lo sabemos muy bien: los tratados secretos, en que se pacta el reparto de Persia y de Turquía, la anexión de Galitzia y Armenia, son tratados tan rapaces y sucios como el rapaz tratado con Italia.

¡Camaradas soldados y obreros! Les dicen que ustedes defienden la “libertad” y la “revolución”, pero lo que de hecho defienden son los tenebrosos tratados del zar, que se los ocultan a ustedes como se oculta una enfermedad secreta.

“Pravda”, núm. 53,
23 (10) de mayo de 1917

Se publica según el texto
del periódico “Pravda”

* Skupschina: Parlamento servio.—Ed.

TONO MINISTERIAL

Los redactores del periódico *Izvestia Petrográdskogo Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov* han adoptado un tono ministerial. No les gusta *Pravda*; lo condenan por sus “duros ataques contra el Gobierno Provisional”.

Criticar lo que no gusta es un derecho sagrado de todo publicista. Pero, ¿por qué ponerse en ridículo condenando al modo ministerial nuestros “ataques”, sin criticar a fondo los problemas que planteamos? ¿No sería mejor tratar de analizar nuestros argumentos? ¿Aunque sea una sola de nuestras resoluciones? ¿Aunque sea una sola de nuestras declaraciones sobre la lucha de clases?

“El país marcha *hoy* hacia la ruina”, dice el editorial de *Izvestia*. Justo. Por eso precisamente es insensato confiar hoy en la política de conciliación de la pequeña burguesía, de los populistas y los mencheviques con los capitalistas. Por ese camino no se salvará al país de la ruina.

“*Pravda*”, núm. 53,
23 (10) de mayo de 1917

Se publica según el texto
del periódico “*Pravda*”

EN BUSCA DE UN NAPOLEON

El periódico del ex ministro Miliukov está tan furioso con los mencheviques y los socialistas revolucionarios por haber echado del gabinete a ciertas personas que esto lo lleva forzosamente a hacer declaraciones no del todo... "discretas".

"¿Cómo podemos tolerar esta propaganda criminal?... -leemos en un artículo sin firma sobre el problema de la confraternización, publicado el 9 de mayo-. ¿No se pondrá nunca fin a esto? ¿Será posible que no podamos prescindir de un Napoleón? ¡¿Será posible que tengamos que contentarnos con simples frases sobre la férrea disciplina?!!"

Una alusión sutil, muy sutil, a las tristemente célebres palabras de Kerenski sobre la disciplina férrea.

Rech da a sus lectores una imagen verídica y exacta de lo que está ocurriendo en "nuestro" "nuevo" Gobierno. Damos las gracias de todo corazón a *Rech* por esa veracidad excepcionalmente rara en semejante periódico y originada por circunstancias excepcionales.

En el "nuevo" Gobierno, Kerenski, apoyado por Chernov y Tsereteli, proclama la "disciplina férrea" dentro del ejército (para realizar el programa imperialista de una ofensiva).

Pero los terratenientes y los capitalistas, que tienen 10 de los 16 puestos en el gabinete, montan en cólera contra Kerenski: "¿Será posible que tengamos que contentarnos con simples frases sobre la férrea disciplina?"

¿No es claro que con semejante frase se incita a Ke-

renski o a algún general "conveniente" a asumir el papel de Napoleón, el papel de estrangulador de la libertad, el papel de verdugo de los obreros?

*"Pravda", núm. 53,
23 (10) de mayo de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda"*

NO HA CAMBIADO NADA

Ahora que han entrado en el Gobierno ministros “socialistas”⁴⁰, las cosas marcharán de otra manera: nos aseguran y siguen asegurándonos los defensistas. Pero han bastado unos cuantos días para que empiece a revelarse la falsedad de tales aseveraciones.

Es conocida la gran indignación que ha suscitado entre los soldados y los obreros la declaración del ex ministro Miliukov de que no quería publicar, y no publicaría, los tratados secretos concertados por el ex zar Nicolás con los capitalistas ingleses y franceses. ¿Y bien? ¿Qué dice ahora de ello el nuevo ministro de Negocios Extranjeros, señor Teréschenko, compañero de ministerio de Skóbelev y Tsereteli?

Teréschenko reconoce que “esta cuestión (es decir, los tratados secretos) despierta las pasiones”. Mas ¿qué hace él para aplacar esas pasiones? Sencillamente, *repite* lo que dijo Miliukov, que acaba de ser destituido:

– “La publicación inmediata de los tratados equivaldría a romper con los aliados”, –ha declarado Teréschenko en una conversación con los periodistas.

Y los ministros “socialistas” callan y encubren el sistema de la diplomacia secreta.

El ministerio de coalición no ha cambiado nada. Para él siguen siendo algo sagrado los tratados secretos del zar.

¿Y quieren ustedes, señores, que eso no “despierte las pasiones”? ¿Por quiénes toman ustedes a los obreros y soldados conscientes? ¿O es que los consideran realmente “esclavos amotinados”?

“Pravda”, núm. 54,
24 (11) de mayo de 1917

Se publica según el texto
del periódico “Pravda”

UN TRISTE APARTAMIENTO DE LA DEMOCRACIA

Izvestia publica hoy una reseña de la reunión celebrada por la sección de soldados del Soviet de Diputados Obreros y Soldados. En esta reunión, entre otras cosas:

“Se discutió la *posibilidad de que los soldados desempeñen las funciones de milicianos*. La Comisión Ejecutiva propuso a la reunión la siguiente resolución:

“En vista de que los soldados deben cumplir su misión *directa*, la Comisión Ejecutiva del Soviet de Diputados Soldados *se pronuncia en contra de que los soldados participen* en la milicia y propone que todos los soldados que forman parte de la milicia *sean reincorporados inmediatamente a sus unidades*.”

“Tras breves debates, la resolución fue aprobada *con una enmienda*, que admite la posibilidad de que desempeñen *funciones de milicianos los soldados evacuados del ejército de operaciones y los heridos*”.

Es muy lamentable que no se haya publicado el texto exacto de la enmienda y de la resolución. Y es más lamentable aún que la Comisión Ejecutiva haya propuesto, y la reunión haya aprobado, una resolución que constituye un apartamiento total de los principios fundamentales de la democracia.

Es poco probable que pueda encontrarse en Rusia un partido democrático que no acepte la reivindicación programática de sustituir el ejército regular con el armamento general del pueblo. Es poco probable que pueda encontrarse un socialista revolucionario o un socialdemócrata menchevique que se atreva a alzarse contra esta reivindicación. Pero la desgracia está en que, “en los tiempos actuales”, “es

usual" aceptar "en principio" —encubriéndose con frases sonoras sobre la "democracia revolucionaria"— los programas democráticos (y no hablemos ya del socialismo) y renegar de ellos en la práctica.

Pronunciarse contra la participación de los soldados en la milicia, basándose en que los "soldados deben cumplir su misión directa", significa olvidar por completo los principios de la democracia y aceptar —quizá involuntaria e inconscientemente— el punto de vista del ejército regular. El soldado es un profesional, su misión directa *no* es servicio social: así piensan los partidarios del ejército regular. Esta opinión no es democrática. Es la opinión de un Napoleón. Es la opinión de los partidarios del viejo régimen y de los capitalistas, que sueñan con un fácil retroceso de la república a la monarquía constitucional.

El que es demócrata está en contra, por principio, de esa opinión. La participación de los soldados en la milicia significa derribar el muro que se alza entre el ejército y el pueblo. Significa romper con el maldito pasado del "cuartel", en el que, al margen del pueblo y contra el pueblo, se "amaestraba", domesticaba y entrenaba a un sector especial de ciudadanos con la "misión directa" de dedicarse únicamente a la profesión militar. La participación de los soldados en la milicia es un problema cardinal, que consiste en reeducar a "los soldados" para hacer de ellos ciudadanos milicianos, en reeducar a la población para transformar a los habitantes corrientes en ciudadanos armados. La democracia no pasará de ser una frase hueca y falaz o una medida a medias si no se concede inmediata e incondicionalmente *a todo* el pueblo la posibilidad de aprender a manejar las armas. Y eso es irrealizable sin la participación sistemática, permanente y amplia de los soldados en la milicia.

Se nos objetará, quizá, que no se puede *apartar* a los soldados de sus obligaciones *directas*. Pero nadie dice eso. Hablar especialmente de eso es ridículo. Como sería ridículo decir especialmente que un médico que se halla junto a la cabecera de un enfermo grave no tiene derecho a apartar-

se de él para emitir un sufragio. O que un obrero, ocupado en una producción cuyo carácter ininterrumpido es considerado por todos absolutamente necesario, no tiene derecho a abandonar su trabajo, hasta que lo releve otro obrero, para ejercer sus derechos políticos. Semejantes salvedades serían en verdad poco serias o incluso deshonestas.

La participación en la milicia es una de las reivindicaciones más importantes y cardinales de la democracia, una de las garantías más esenciales de la libertad. (Agreguemos, entre paréntesis, que no hay medio más seguro de elevar las cualidades puramente militares y la fuerza militar del ejército que sustituir el ejército regular con el armamento general de todo el pueblo y utilizar a los soldados para instruir al pueblo; en toda guerra auténticamente revolucionaria se ha empleado y se empleará este método.) La organización inmediata, incondicional y general de la milicia de todo el pueblo y el desarrollo múltiple de la participación de los soldados en la milicia: en eso radica el interés vital tanto de los obreros como de los campesinos y los soldados, de toda la inmensa mayoría de la población, de la mayoría no interesada en proteger las ganancias de los terratenientes y de los capitalistas.

Escrito el 10 (23) de mayo de 1917

*Publicado el 25 (12) de mayo de 1917
en el núm. 55 del periódico "Pravda"*

*Se publica según el texto
del periódico*

**SOBRE LA CONVOCACION
DE UNA CONFERENCIA INTERNACIONAL
SEUDOSOCIALISTA,
CON LA PARTICIPACION DE LOS
SOCIALCHOVINISTAS**

*Izvestia Petrográdsкого Soveta Rabóchnij i Soldátskij Depu-
tátov* publica hoy la "Resolución" del Comité Ejecutivo
por la que se organiza una comisión con el fin de con-
vocar una conferencia internacional⁴¹. Nuestro Partido ha
sido invitado, entre otros, a enviar un representante a esa
comisión. Huelga decir que nuestro Partido no participará
en esa comisión ni en ninguna conferencia junto a los
ministros así llamados socialistas que se han pasado al
campo de sus burguesías. Cualquiera que se haya interesa-
do por nuestro Partido o que haya leído nuestra resolu-
ción acerca de la situación en la Internacional⁴², conoce
este asunto muy bien.

El CC de nuestro Partido ha acordado hace unos días,
unánimemente, enviar un delegado a la próxima Conferencia
de Zimmerwald⁴³, con instrucciones para abandonar inmedia-
tamente la Conferencia y retirarse de la Unión de Zim-
merwald, si la Conferencia se pronuncia en favor de cual-
quier aproximación o deliberación en común con los so-
cialchovinistas.

Escrito el 10 (23) de mayo de 1917

*Publicado el 25 (12) de mayo de 1917
en el periódico "Pravda", núm. 55*

*Se publica según el texto
del periódico*

DISCURSO EN UN MITIN EN LA FABRICA PUTILOV 12 (25) DE MAYO DE 1917

BREVE RESEÑA DE PRENSA

Lenin expuso los puntos de vista fundamentales de los bolcheviques sobre la guerra, la paz y el gobierno de coalición.

En la primera parte de su discurso, Lenin narró brevemente las razones de su viaje a través de Alemania, más adelante habló de la guerra y explicó su naturaleza rapaz. Después trató el problema de cómo terminar la guerra y desarrolló la idea de que la única manera de conseguirlo era mediante la unión de los obreros de todos los países beligerantes.

Luego, Lenin planteó el problema de qué es lo que impide esta unión de los obreros de todos los países y señaló el camino por el cual se puede y se debe lograr tal unión.

El camino para ello no es el de un acuerdo entre obreros y capitalistas, entre soldados-campesinos y terratenientes, sino el de la lucha de los obreros y campesinos contra sus opresores.

El gobierno de coalición es un acuerdo entre socialistas y capitalistas, significa el aplastamiento de la revolución.

La toma del poder por los obreros y campesinos podrá resolver los problemas más urgentes de nuestro país —el problema de la tierra, de su entrega a los campesinos— y otros problemas relacionados con la guerra, tales como el abastecimiento, mejoras en la situación de los obreros, etc.

*“Soldátskaya Pravda”, núm. 26,
1 de junio (19 de mayo) de 1917*

*Se publica según el texto del
periódico “Soldátskaya Pravda”*

EL PARTIDO DEL PROLETARIADO EN LAS ELECCIONES A LAS DUMAS DISTRITALES

Nuestro Partido se presenta a las elecciones con sus propias listas de candidatos. Según los informes previos recibidos por el secretariado del CC, en cuatro de los doce distritos (Moskovski, Rozhdéstvenski, Kólpinski y Porojovskói) las listas se han confeccionado sin concertar bloques electorales. En todos los otros distritos *sólo* hemos constituido bloques electorales con los internacionalistas, específicamente en seis distritos (2^o distrito urbano, Narvski, Petrográdskaya Storoná, Moskovski, 1^{er} distrito urbano y Vasílievski Ostrov) con los interdistritales⁴⁴ (que, como se sabe, han condenado con la mayor energía la entrada de los populistas y los mencheviques en el gabinete capitalista); en cuatro distritos (Víborski, Nevski, Vasílievski Ostrov y 1^{er} distrito urbano) con los mencheviques internacionalistas⁴⁵, contrarios al ministerialismo “socialista”⁴⁶, y en un distrito (Nevski) también con los internacionalistas del Partido Socialista Revolucionario, que condenan el “ministerialismo” de su partido.

Esta cooperación con los internacionalistas de otros partidos responde fielmente a las resoluciones de nuestras conferencias (la de Petrogrado y la de toda Rusia)⁴⁷ y a la línea de principio del partido proletario dirigida contra el defensismo pequeñoburgués y el ministerialismo menchevique y populista.

La propaganda de un “bloque de izquierda”, preconizada, entre otros, por *Nóvaya Zhizn*, no podía quebrantar, naturalmente, las decisiones de nuestro Partido. Es falso, absolutamente falso, sostener que las elecciones municipales “no presentan un carácter político tan pronunciado” (como las

elecciones a la Asamblea Constituyente). Y es igualmente falso afirmar que “los programas municipales de los distintos partidos socialistas (??) difieren muy poco unos de otros”. Repetir estas palabras extrañas, sin contestar, en esencia, a los argumentos de *Pravda*, es rehuir el análisis de un problema importante o, simplemente, arriar la bandera.

Reducir las elecciones en la capital, en plena revolución, a un programa puramente (o incluso predominantemente) “municipal” es una monstruosidad absurda. Es mofarse de la experiencia de todas las revoluciones. Es burlarse del sentido común de los obreros, quienes saben muy bien que el papel de Petrogrado es un papel dirigente, y a veces *decisivo*.

Los kadetes unifican a todas las derechas, a toda la contrarrevolución, a todos los terratenientes y capitalistas. Ellos apoyan al Gobierno y quieren reducir el Petrogrado revolucionario al papel de turiferario del gobierno de los capitalistas, que tienen diez ministros contra seis populistas y mencheviques.

Contra los kadetes, los chovinistas, los defensores de la guerra por la conquista de los Estrechos está el partido del proletariado, incondicionalmente hostil al imperialismo, el único partido capaz de romper con los intereses del capital y de adoptar serias medidas revolucionarias, sin las cuales *es imposible* ayudar a las masas trabajadoras en la inminente catástrofe de proporciones gigantescas que se avecina. Sin medidas revolucionarias *no* puede haber salvación. Sin una milicia obrera como un paso para la inmediata formación de una milicia popular *es imposible*, aun con la mejor voluntad, llevar a cabo esas medidas, en particular librarse de las “colas” y de la desorganización en el abastecimiento.

En cuanto a la “línea intermedia” adoptada por la pequeña burguesía, los mencheviques y los populistas, quienes proclaman buenas intenciones y se debilitan a sí mismos pactando con los capitalistas y subordinándose a ellos (¡seis ministros contra diez!!), esta línea es cosa muerta. Las masas no tardarán en convencerse de ello por experiencia, aunque por un tiempo crean en los “acuerdos” con los capitalistas.

Quienes están verdaderamente a favor de los intereses de las masas trabajadoras, por la supresión de la policía, sustituyéndola por una milicia popular, quienes están por medidas revolucionarias serias para superar la crisis inaudita, la ruina inaudita y salvar al país de una catástrofe sin precedente, deben votar las listas de candidatos del partido proletario, del Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) de Rusia.

"Pravda", núm. 56,
26 (13) de mayo de 1917

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda"*

DECLARACIONES SOBRE LA GUERRA HECHAS POR NUESTRO PARTIDO ANTES DE LA REVOLUCION

Las declaraciones que tratan del posible triunfo de la revolución chovinista (“defensista”) tienen un interés particular. El *Sotsial-Demokrat*⁴⁸, órgano central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, publicado en Ginebra bajo la dirección de Zinóviev y Lenin, insertó en el núm. 47, del 13 de octubre de 1915, la siguiente declaración de la Redacción:

“...8) consideramos revolucionarios chovinistas a los que quieren vencer al zarismo para vencer a Alemania, para expropiar a otros países, para afianzar la dominación de los rusos sobre los otros pueblos de Rusia, etc. La base del chovinismo revolucionario es la situación de clase de la pequeña burguesía. Esta vacila siempre entre la burguesía y el proletariado. Ahora vacila entre el chovinismo (que le impide ser consecuentemente revolucionaria, aun en el sentido de la revolución democrática) y el internacionalismo proletario. Los portavoces políticos de esta pequeña burguesía en Rusia son actualmente los trudoviques⁴⁹, los socialistas revolucionarios, *Nasha Zariá*⁵⁰, el grupo de Chjeídze⁵¹, el CO, el señor Plejánov y otros por el estilo. 9) Si los revolucionarios chovinistas triunfaran en Rusia, estaríamos contra la defensa de su ‘patria’ en la guerra actual. Nuestra consigna es: contra los chovinistas, aunque sean revolucionarios y republicanos; *contra* ellos y *por* la alianza del proletariado internacional con vistas a la revolución socialista. 10) A la pregunta de si el proletariado puede desempeñar el papel dirigente en la revolución burguesa rusa, contestamos: sí, puede, a condición de que en los momentos decisivos la pequeña burguesía se in-

cline hacia la izquierda, y lo que la empuja hacia la izquierda no es sólo nuestra propaganda, sino también varios factores objetivos económicos, financieros (las cargas de la guerra), militares, políticos, etc. 11) A la pregunta de qué haría el partido del proletariado si la revolución pusiera el poder en sus manos en la guerra actual, contestamos: propondríamos la paz *a todos* los beligerantes con la condición de que se diese la libertad a las colonias y *a todos* los pueblos dependientes, oprimidos y de derechos mermados. Ni Alemania, ni Inglaterra, ni Francia, bajo sus actuales gobiernos, aceptarían esta condición. Nos veríamos obligados entonces a preparar y librar una guerra revolucionaria, es decir, no sólo aplicaríamos, con las medidas más enérgicas, todo nuestro programa mínimo⁵², sino que también nos empeñaríamos sistemáticamente en lograr la insurrección en todos los pueblos hoy oprimidos por los rusos, de todas las colonias y los países dependientes de Asia (India, China, Persia, etc.); al mismo tiempo, y en primer lugar, llamaríamos a la insurrección al proletariado socialista de Europa contra sus gobiernos, a despecho de sus socialchovinistas. No cabe duda alguna de que la victoria del proletariado en Rusia crearía condiciones extraordinariamente favorables para el desarrollo de la revolución en Asia y en Europa. Así lo demostró *incluso* el año 1905⁵³. Y la solidaridad internacional del proletariado revolucionario es *un hecho*, a pesar de la sucia espuma del oportunismo y el socialchovinismo”*.

“Pravda”, núm. 56,
26 (13) de mayo de 1917

Se publica según el texto
del periódico “Pravda”

* Véase O.C., t. 27, págs. 53-54.—Ed.

**ADICION AL ARTICULO DE N. K. KRUPSKAYA
"UNA PAGINA DE LA HISTORIA
DEL PARTIDO OBRERO
SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA"**³⁴

El martes, 9 de mayo, llegaron de Suiza más de 200 emigrados que viajaron a través de Alemania, entre ellos MártoV, líder de los mencheviques, Natansón, líder de los socialistas revolucionarios, y otros. Esta travesía demostró una vez más que para llegar desde Suiza no hay otra vía más segura que por Alemania. En *Izvestia Petrográdskogo Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov* (núm. 32, del 5 de abril) se publicó un informe de Lenin y Zinóviev sobre su viaje por Alemania y se dieron los nombres de socialistas de dos países neutrales (Suiza y Suecia), que testimoniaron con su firma que el paso por Alemania fue una necesidad impuesta por las circunstancias, y que para ello no se establecieron con el Gobierno alemán ningún género de contactos censurables.

"Soldátskaya Pravda", núm. 21,
26 (13) de mayo de 1917

Se publica según el manuscrito

LA RUINA AMENAZA

Son cada día más frecuentes las noticias, las consideraciones, los temores y los rumores acerca de la catástrofe que amenaza. Los periódicos de los capitalistas intimidan, gritan contra los bolcheviques echando espumarajos por la boca y alardean de alusiones inconcretas de Kútler a “una” fábrica, “algunas” fábricas, “una” empresa, etc. ¡Asombrosos métodos y extrañas “pruebas”!... ¿Por qué no *nombrar* una fábrica concreta? ¿Por qué no dar al público *y a los obreros* la posibilidad de comprobar esos rumores, destinados a fomentar la alarma?

Los señores capitalistas deberían comprender fácilmente que, al no citar datos exactos sobre empresas nombradas con precisión, no hacen más que ponerse en ridículo. Porque ustedes, señores capitalistas, son el Gobierno, tienen diez ministros de los dieciséis, son los responsables y son los que mandan. ¿No es ridículo que hombres que tienen la mayoría en el Gobierno y que dan órdenes se limiten a las alusiones inconcretas de Kútler, teman hablar abierta y francamente y pretendan hacer recaer la responsabilidad sobre otros partidos que no están en el poder?

Los periódicos de los partidos pequeñoburgueses, de los populistas y los mencheviques, se lamentan también, pero en tonos algo diferentes, no tanto culpando a los terribles bolcheviques (aunque, claro está, no pueden prescindir de ello) como amontonando uno tras otro buenos deseos. En este sentido es peculiar, sobre todo, el diario *Izvestia*, cuya Redacción se encuentra en manos del bloque de los dos partidos men-

cionados. En el núm. 63, del 11 de mayo, se publican dos artículos de un contenido similar sobre la lucha contra la ruina económica. Uno está titulado de una manera... ¿cómo decirlo con mayor suavidad?... de una manera imprudente en extremo (como “imprudente” fue, en general, la entrada de los populistas y de los mencheviques en el ministerio de los imperialistas): *Qué quiere el Gobierno Provisional*. Hubiera sido más correcto titularlo: *¿Qué no quiere el Gobierno Provisional y qué promete?*

El otro artículo es una “resolución de la Sección de Economía del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados”. He aquí algunas citas de ella, que revelarán su contenido con la mayor exactitud:

“En muchas ramas de la industria ha llegado el momento de establecer el monopolio comercial del Estado (cereales, carne, sal, cuero); en otras han madurado las condiciones para organizar trusts regulados por el Estado (extracción de petróleo y de carbón, fabricación de metal, de azúcar y de papel), y, por último, en casi todas las ramas de la industria, las condiciones actuales exigen la participación reguladora del Estado en la distribución de las materias primas y de los productos obtenidos, así como en la fijación de los precios... Simultáneamente con ello, hay que poner bajo el control del poder estatal y social todas las instituciones de crédito para combatir la especulación con mercancías reguladas por el Estado... Al mismo tiempo, hay que... adoptar las medidas más enérgicas para luchar contra el parasitismo, llegando incluso a implantar el trabajo obligatorio... El país ha caído ya en la catástrofe y sólo puede sacarlo de ella el esfuerzo creador de todo el pueblo, *encabezado por el poder del Estado*, que ha asumido conscientemente” (ihum... hum...?) “la grandiosa tarea de salvar al país, destruido por la guerra y el régimen zarista”.

A excepción de la última frase, desde las palabras subrayadas por nosotros —frase que, con una credulidad puramente filistea hace “asumir” a los capitalistas tareas que no podrán cumplir—, a excepción de eso, el programa es magnífico. En él hay control, y estatificación de los trusts, y lucha contra la especulación, y trabajo obligatorio... ¡Por favor! ¿En qué se diferencia eso del “terrible” bolchevismo? ¿Qué más pueden desear los “terribles” bolcheviques?

Ahí está precisamente la clave, ahí está precisamente el quid de la cuestión, eso es precisamente lo que se niegan a comprender con la mayor tozudez los pequeños burgueses y

los filisteos de todos los colores: *no hay más remedio* que reconocer el programa del “terrible” bolchevismo, pues no puede haber otro programa que permita salir de la catástrofe verdaderamente amenazadora y verdaderamente terrible. *Pero...* pero los capitalistas “reconocen” este programa (véase el famoso § 3 de la declaración del “nuevo” Gobierno Provisional)⁵⁵ *para no cumplirlo*. Y los populistas y los mencheviques “tienen confianza” en los capitalistas y enseñan al pueblo esa funesta confianza. Tal es el fondo de toda la situación política.

El control sobre los trusts —con la publicación de sus balances completos, con la celebración inmediata de congresos de sus empleados, con la participación obligatoria de *los obreros mismos* en el control y con el control independiente efectuado por representantes de todos los partidos políticos importantes— puede implantarse por medio de un decreto, para cuya redacción basta con *un día*.

¿A qué se espera, entonces, ciudadanos Shingariov, Teréschenko y Konoválov? ¿A qué se espera, ciudadanos Chernov y Tsereteli, ministros casi socialistas? ¿A qué se espera, ciudadanos líderes populistas y mencheviques del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados?

Nosotros no hemos propuesto otra cosa —ni nadie podía, en general, proponer otra cosa— que no fuese la implantación *inmediata* de ese control sobre los trusts, los bancos y el comercio, *sobre los “parásitos”* (a los redactores de *Izvestia* les ha venido a la pluma, a título de excepción, una palabra sorprendentemente magnífica...) y sobre los víveres. Es imposible imaginarse nada mejor que “el esfuerzo creador de todo el pueblo”...

Mas no hay que creer en las palabras de los capitalistas, no hay que creer en la esperanza ingenua (en el mejor de los casos ingenua) de los mencheviques y de los populistas de que los capitalistas puedan implantar ese control.

La ruina amenaza. La catástrofe avanza. Los capitalistas han conducido y conducen a todos los países al desastre. Sólo hay una salvación: la disciplina revolucionaria, las medidas revolucionarias *de la clase revolucionaria*, de los proletarios y

semiproletarios; el paso de todo el poder del Estado a manos de esta clase, que podrá implantar de verdad precisamente ese control, que podrá sostener de verdad y victoriosamente "la lucha contra el parasitismo".

*"Pravda", núm. 57,
27 (14) de mayo de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda"*

LA GUERRA Y LA REVOLUCION

CONFERENCIA PRONUNCIADA EL 14 (27) DE MAYO DE 1917²⁶

La cuestión de la guerra y la revolución se plantea con tanta frecuencia en los últimos tiempos en la prensa y en cada reunión popular que, probablemente, muchos de vosotros conoceréis bastante sus aspectos e incluso estaréis hartos de ellos. Hasta hoy no había tenido la posibilidad de hablar, ni de estar presente siquiera, en ninguna asamblea del Partido ni en ninguna reunión popular de este distrito. Por ello, corro, posiblemente, el riesgo de incurrir en repeticiones o de no analizar con detalle suficientes aspectos de la cuestión que os interesen mucho.

A mi juicio, hay algo principal que se olvida corrientemente al tratar de la guerra, algo que no es objeto de la atención debida, algo principal en torno a lo cual se sostienen tantas discusiones, que yo calificaría de fútiles, sin perspectivas, vanas. Me refiero al olvido de la cuestión fundamental: cuál es el carácter de clase de la guerra, por qué se ha desencadenado, qué clases la sostienen, qué condiciones históricas e histórico-económicas la han originado. En los mítines y en las asambleas del Partido he observado cómo se plantea entre nosotros el problema de la guerra y he llegado a la conclusión de que gran número de las incomprensiones que surgen en torno a este problema se deben precisamente a que, al analizarlo, hablamos a cada paso en lenguajes completamente distintos.

Desde el punto de vista del marxismo, es decir del socialismo científico contemporáneo, la cuestión fundamental que deben tener presente los socialistas al discutir cómo debe juzgarse una guerra y la actitud a adoptar frente a ella es

por qué se hace esa guerra, qué clases la han preparado y dirigido. Nosotros, los marxistas, no figuramos entre los enemigos incondicionales de toda guerra. Decimos: nuestro objetivo es el régimen socialista, el cual, al suprimir la división de la humanidad en clases, al suprimir toda explotación del hombre por el hombre y de una nación por otras naciones, suprimirá ineluctablemente toda posibilidad de guerra. Pero en la lucha por este régimen socialista encontraremos ineludiblemente condiciones en las que la lucha de clases en el seno de cada nación puede chocar con una guerra entre naciones distintas, engendrada por esta lucha de clases. Por eso no podemos negar la posibilidad de las guerras revolucionarias, es decir, de guerras derivadas de la lucha de clases, de guerras sostenidas por las clases revolucionarias y que tienen una significación revolucionaria directa e inmediata. No podemos negar esto, con mayor motivo, porque en la historia de las revoluciones europeas del último siglo, de los 125 ó 135 años últimos, además de una mayoría de guerras reaccionarias, ha habido también guerras revolucionarias, como, por ejemplo, la guerra de las masas revolucionarias del pueblo francés contra la Europa monárquica, atrasada, feudal y semifeudal coligada. Y en la actualidad, el medio más extendido de engañar a las masas en Europa Occidental, y últimamente también en nuestro país, en Rusia, es invocar el ejemplo de las guerras revolucionarias. Hay guerras y guerras. Se debe comprender de qué condiciones históricas ha surgido una guerra concreta, qué clases la sostienen y con qué fines. Sin comprender esto, todas nuestras disquisiciones acerca de la guerra se verán condenadas a ser una vacuidad completa, a ser discusiones puramente verbales y estériles. Por eso me permito analizar con detalle este aspecto de la cuestión, por cuanto habéis señalado como tema la correlación entre la guerra y la revolución.

Es conocido el aforismo de uno de los más célebres escritores de filosofía e historia de las guerras, Clausewitz: "La guerra es la continuación de la política por otros medios". Esta frase pertenece a un escritor que había estudiado la historia de las guerras y sacaba enseñanzas filosóficas de esta

historia inmediatamente después de la época de las guerras napoleónicas. Este escritor, cuyos pensamientos fundamentales son en la actualidad patrimonio imprescindible de todo hombre que piense, luchaba, hace ya cerca de ochenta años, contra el prejuicio filisteo, hijo de la ignorancia, de que es posible separar la guerra de la política de los gobiernos correspondientes, de las clases correspondientes; de que la guerra puede ser considerada, a veces, como una simple agresión que altera la paz y que termina con el restablecimiento de esa paz violada. ¡Se han peleado y han hecho las paces! Este tosco e ignorante punto de vista fue refutado decenas de años atrás, y es refutado por todo análisis más o menos atento de cualquier época histórica de guerras.

La guerra es la continuación de la política por otros medios. Toda guerra está inseparablemente unida al régimen político del que surge. La misma política que ha seguido una determinada potencia, una determinada clase dentro de esa potencia durante un largo período antes de la guerra, es continuada por esa misma clase, de modo fatal e inevitable, durante la guerra, variando únicamente la forma de acción.

La guerra es la continuación de la política por otros medios. Cuando los revolucionarios franceses vecinos de la ciudad y del campo de fines del siglo XVIII derribaron por vía revolucionaria la monarquía e instauraron la república democrática —ajustando las cuentas a su monarca y ajustándose también, de modo revolucionario, a sus terratenientes—, esta política de la clase revolucionaria no podía dejar de sacudir hasta los cimientos al resto de la Europa autocrática, zarista, realista y semifeudal. Y la continuación inevitable de esa política de la clase revolucionaria triunfante en Francia fueron las guerras sostenidas contra la Francia revolucionaria por todos los pueblos monárquicos de Europa, que, habiendo formado su famosa coalición, se lanzaron sobre ella con una guerra contrarrevolucionaria. De la misma manera que el pueblo revolucionario francés reveló entonces, por vez primera en el transcurso de siglos, el máximo de energía revolucionaria en la lucha dentro del país, en la guerra de

finés del siglo XVIII mostr6 igual gigantesco genio revolucionario al reestructurar todo el sistema de la estrategia, rompiendo con todos los viejos cánones y usos bélicos y creando, en lugar del ejército antiguo, un ejército nuevo, revolucionario, popular y nuevos métodos de guerra. A mi juicio, este ejemplo merece una atención especial, porque nos muestra palmariamente lo que olvidan ahora a cada paso los publicistas de la prensa burguesa. Ellos especulan con los prejuicios y la ignorancia pequeñoburguesa de las masas populares completamente incultas, las cuales no comprenden el inseparable nexo económico e histórico de toda guerra con la precedente política de cada país, de cada clase que dominaba antes de la guerra y aseguraba la consecución de sus objetivos por los llamados medios "pacíficos". Decimos llamados, pues las represiones necesarias, por ejemplo, para la dominación "pacífica" en las colonias es dudoso que puedan calificarse de pacíficas.

En Europa reinaba la paz, pero ésta se mantenía debido a que el dominio de los pueblos europeos sobre los centenares de millones de habitantes de las colonias se efectuaba únicamente por medio de guerras incesantes, continuas, ininterrumpidas, que nosotros, los europeos, no consideramos guerras porque, con demasiada frecuencia, más que guerras parecían matanzas feroces y exterminadoras de pueblos inermes. Las cosas están planteadas precisamente de tal forma que para comprender la guerra contemporánea necesitamos, ante todo, echar una ojeada general a la política de las potencias europeas en conjunto. Es necesario tomar no ejemplos aislados, casos aislados, que siempre es fácil desgajar de los fenómenos sociales, y que carecen de todo valor, pues del mismo modo puede citarse un ejemplo opuesto. No, es necesario considerar toda la política de todo el sistema de Estados europeos en sus mutuas relaciones económicas y políticas, para comprender cómo ha surgido de este sistema, fatal e ineludiblemente, esta guerra.

Observamos constantemente que se hacen intentos, sobre todo por los periódicos capitalistas —lo mismo monárquicos que republicanos—, de dar a la guerra actual un contenido

histórico que le es ajeno. Por ejemplo, en la República Francesa no hay procedimiento más corriente que los intentos de presentar esta guerra por parte de Francia como algo que sigue y se asemeja a las guerras de la Gran Revolución Francesa de 1792. No hay método más difundido para engañar a las masas populares francesas, a los obreros de Francia y de todos los países, que trasladar a nuestra época el "argot" de aquella época, algunas de sus consignas, e intentar presentar las cosas como si la Francia republicana defendiera también ahora su libertad contra la monarquía. Olvidan una "pequeña" circunstancia: que entonces, en 1792, la guerra de Francia la hacía la clase revolucionaria, que había llevado a cabo una revolución sin precedente, que había destruido hasta los cimientos, con el heroísmo inaudito de las masas, la monarquía francesa y se había alzado contra la Europa monárquica coligada, sin perseguir otra finalidad que la de continuar su lucha revolucionaria.

La guerra en Francia fue la continuación de la política de la clase revolucionaria que hizo la revolución, conquistó la república, ajustó las cuentas a los capitalistas y terratenientes franceses con una energía jamás vista, y que en nombre de esa política, de su continuación, sostuvo la guerra revolucionaria contra la Europa monárquica coligada.

Pero ahora nos encontramos, sobre todo, ante la unión de dos grupos de potencias capitalistas. Nos encontramos ante las más grandes potencias capitalistas del mundo —Inglaterra, Francia, Norteamérica y Alemania—, cuya política en el curso de varios decenios ha consistido en una rivalidad económica ininterrumpida por dominar en el mundo entero, estrangular a las naciones pequeñas, asegurar ganancias triplicadas y decuplicadas al capital bancario, que ha encadenado a todo el mundo con su influencia. En esto consiste la verdadera política de Inglaterra y Alemania. Lo subrayo. Jamás hay que cansarse de subrayarlo, porque si lo echamos en olvido, no podremos comprender nada de la guerra contemporánea y nos hallaremos indefensos, a merced de cualquier periodista burgués que nos quiera embaucar con frases embusteras.

La política auténtica de ambos grupos de los mayores gi-

gantes capitalistas —Inglaterra y Alemania, que, con sus aliados, arremetieron la una contra la otra—, practicada durante varias décadas anteriores al conflicto, debe ser estudiada y comprendida en su conjunto. Si no lo hiciéramos así, olvidaríamos la exigencia principal del socialismo científico y de toda la ciencia social en general y, además, nos privaríamos de la posibilidad de comprender nada de la guerra actual. Caeríamos en poder de Miliukov, embaucador que atiza el chovinismo y el odio de un pueblo contra otro con métodos que se emplean en todas partes, sin excepción alguna, con métodos de los que escribía hace ya ochenta años Clausewitz, mencionado por mí al comienzo, el cual ridiculizaba ya entonces el punto de vista de los que piensan: ¡vivían los pueblos en paz y luego se han peleado! ¡Como si eso fuese verdad! ¿Es que se puede explicar la guerra sin relacionarla con la política precedente de este o aquel Estado, de este o aquel sistema de Estados, de estas o aquellas clases? Repito una vez más: ésta es la cuestión cardinal, que siempre se olvida, y cuya incomprensión hace que de diez discusiones sobre la guerra, nueve resulten una disputa vana y mera palabrería. Nosotros decimos: si no habéis estudiado la política practicada por ambos grupos de potencias beligerantes durante decenios —para evitar casualidades, para no escoger ejemplos aislados—, ¡si no habéis demostrado la ligazón de esta guerra con la política precedente, no habéis entendido nada de esta guerra!

Y esa política nos muestra a cada paso una sola cosa: la incesante rivalidad económica de los dos mayores gigantes del mundo, de dos economías capitalistas. De un lado, Inglaterra, Estado que es dueño de la mayor parte del globo. Estado que ocupa el primer lugar por sus riquezas, amasadas no tanto por el esfuerzo de sus obreros, como, principalmente, por la explotación de un infinito número de colonias, por la inmensa fuerza de los bancos ingleses. Estos bancos han formado, a la cabeza de todos los demás, un grupo de bancos gigantes, insignificante por su número —tres, cuatro o cinco—, que manejan centenares de miles de millones de rublos de tal suerte, que puede decirse sin ninguna exageración: no

hay un trozo de tierra en todo el globo en el que este capital no haya clavado su pesada garra, no hay un trozo de tierra que no esté envuelto por miles de hilos del capital inglés. Este capital alcanzó tales proporciones a finales del siglo XIX y principios del XX, que trasladó su actividad mucho más allá de los límites de cada país, formando un grupo de bancos-gigantes con una riqueza inaudita. Valiéndose de ese número insignificante de bancos, este capital envolvió al mundo entero con una red de centenares de miles de millones de rublos. He ahí lo fundamental en la política económica de Inglaterra y en la política económica de Francia, de la que los propios escritores franceses, colaboradores, por ejemplo, de *L'Humanité*³⁷, periódico dirigido en la actualidad por ex socialistas (por ejemplo, Lysis, conocido publicista, especializado en asuntos financieros), escribían ya varios años antes de la guerra: "La República Francesa es una monarquía financiera... es una oligarquía financiera... es el usurero del universo".

De otro lado, frente a este grupo, principalmente anglo-francés, se ha destacado otro grupo de capitalistas más rapaz aún, más bandidesco aún: un grupo que ha llegado a la mesa del festín capitalista cuando todos los sitios estaban ya ocupados, pero que ha introducido en la lucha nuevos métodos de desarrollo de la producción capitalista, una técnica mejor, una organización incomparable, que transforma al viejo capitalismo, al capitalismo de la época de la libre competencia, en capitalismo de los gigantescos trusts, consorcios y carteles. Este grupo ha introducido el principio de la estaficación de la producción capitalista, de la fusión en un solo mecanismo de la fuerza gigantesca del capitalismo con la fuerza gigantesca del Estado, mecanismo que enrola a decenas de millones de personas en una sola organización del capitalismo de Estado. Esa es la historia económica, la historia diplomática de varias decenas de años, que nadie puede eludir. Es la única que os brinda el camino hacia la solución acertada del problema de la guerra y os lleva a la conclusión de que esta guerra es también producto de la política de las clases que se han enzarzado en ella, de los dos

mayores gigantes, que mucho antes del conflicto habían envuelto a todo el mundo, a todos los países, con las redes de su explotación financiera y se habían repartido el mundo en el terreno económico. Tenían que chocar porque el nuevo reparto de ese dominio se había hecho inevitable desde el punto de vista del capitalismo.

El antiguo reparto basábase en que Inglaterra, por espacio de varios siglos, llevó a la ruina a sus anteriores rivales. Su rival anterior fue Holanda, que extendía su dominio por todo el mundo; su anterior competidor fue Francia, que durante casi un siglo hizo guerras por ese dominio. Mediante guerras prolongadas, Inglaterra, basándose en su potencia económica, en la de su capital mercantil, afianzó su dominio indisputable del mundo. Pero surgió una nueva fiera: en 1871 se formó otra potencia capitalista, que se desarrolló muchísimo más rápidamente que Inglaterra. Este es un hecho fundamental. No encontraréis ningún libro de historia económica que no reconozca este hecho indiscutible: el desarrollo más acelerado de Alemania. El rápido desarrollo del capitalismo en Alemania fue el desarrollo de una fiera joven y fuerte, que apareció en el concierto de las potencias europeas y dijo: "Vosotros habéis arruinado a Holanda, habéis destrozado a Francia, os habéis apoderado de medio mundo; tomaos la molestia de entregarnos la parte correspondiente". Pero ¿qué significa "la parte correspondiente"? ¿Cómo determinarla en el mundo capitalista, en el mundo de los bancos? Allí, en el mundo capitalista, la fuerza se determina por el número de bancos. Allí, la fuerza se determina, como lo ha definido cierto órgano de los multimillonarios norteamericanos con franqueza y cinismo genuinamente norteamericanos, del siguiente modo: "En Europa se hace la guerra por el dominio sobre el mundo. Para dominar el mundo se necesitan dos cosas: dólares y bancos. Dólares tenemos, los bancos los crearemos y seremos dueños del mundo". Esta declaración pertenece al periódico portavoz de los multimillonarios norteamericanos. Debo manifestar que en esta cínica frase norteamericana del multimillonario engreído e insolente hay mil veces más verdad que en miles de artículos de los

embusteros burgueses, los cuales presentan esta guerra como una guerra por ciertos intereses nacionales, por ciertos problemas nacionales y otras mentiras por el estilo, tan claras, que saltan a la vista, que echan por la borda toda la historia en su conjunto y toman un ejemplo aislado, como es el que la fiera germana se haya lanzado sobre Bélgica. Este caso es, indudablemente, verídico. En efecto, esa bandada de buitres cayó sobre Bélgica⁵⁶ con una ferocidad inusitada, pero ha hecho lo mismo que hizo ayer el otro grupo, valiéndose de otros métodos, y que hace hoy con otros pueblos.

Cuando discutimos sobre la cuestión de las anexiones —que forma parte de lo que he tratado de exponeros brevemente a título de historia de las relaciones económicas y diplomáticas que han originado la presente guerra—, nos olvidamos siempre de que ellas son corrientemente la causa de la guerra: el reparto de lo conquistado o, dicho en un lenguaje más popular, el reparto del botín robado por dos grupos de bandidos. Y cuando discutimos sobre las anexiones, nos encontramos siempre con métodos que desde el punto de vista científico no resisten ninguna crítica, y desde el social y periodístico no pueden ser calificados sino de burdo engaño. Preguntadle al chovinista o socialchovinista ruso, y él os explicará magníficamente lo que son las anexiones por parte de Alemania: esto lo comprende a la perfección. Pero jamás os dará respuesta si le pedís que dé una definición general de las anexiones aplicable tanto a Alemania como a Inglaterra y Rusia. ¡Jamás lo hará! El periódico *Rech* (para pasar de la teoría a la práctica), burlándose de nuestro periódico *Pravda*, dijo: “¡Estos pravdistas consideran lo de Curlandia como una anexión! ¿Qué discusión puede haber con esta gente?”. Y cuando respondimos: “Tened la bondad de darnos una definición tal de las anexiones que pueda aplicarse a los alemanes, ingleses y rusos, y añadimos que o bien trataréis de eludirla, o bien os desenmascaramos inmediatamente”*, *Rech* dio la callada por respuesta. Afirmamos que ningún periódico, ni de los chovinistas en general —quienes dicen sim-

* Véase *O.C.*, t. 31, págs. 135-136.—*Ed.*

plemente que es necesario defender la patria—, ni de los socialchovinistas, ha dado jamás una definición de las anexiones que pueda aplicarse tanto a Alemania como a Rusia, que pueda aplicarse a cualquiera de los beligerantes. Y no puede darla, porque toda esta guerra es la continuación de la política de anexiones, es decir, de conquistas, de saqueo capitalista por las dos partes, por los dos grupos que hacen la guerra. Se comprende, por ello, que la cuestión de cuál de estos dos bandidos desenvainó primero el cuchillo no tiene para nosotros ninguna importancia. Tomemos la historia de los gastos navales y militares de ambos grupos durante varios decenios, o la historia de las pequeñas guerras que han sostenido con anterioridad a la grande. “Pequeñas” porque en ellas perecían pocos europeos; pero, en cambio, morían centenares de miles de los pueblos oprimidos, a los cuales ni siquiera consideran pueblos (asiáticos, africanos, ¿son, acaso, pueblos?). Contra esos pueblos se hacían guerras del siguiente tipo: estaban inermes y los barrían con fuego de ametralladoras. ¿Son guerras, acaso? Propiamente hablando, ni siquiera son guerras y se las puede olvidar. Así enfocan este engaño completo de las masas populares.

La presente guerra es la continuación de la política de conquistas, de exterminio de naciones enteras, de inauditas atrocidades cometidas por alemanes e ingleses en Africa, por ingleses y rusos en Persia —no sé cuál de ellos más—, por lo que los capitalistas alemanes les consideraban como enemigos. ¡Ah! ¿Vosotros sois fuertes por ser ricos? Pero nosotros somos más fuertes que vosotros, y por eso tenemos el mismo derecho “sagrado” al saqueo. A esto se reduce la verdadera historia del capital financiero inglés y alemán durante los varios decenios que precedieron a la guerra. A esto se reduce la historia de las relaciones ruso-alemanas, ruso-inglesas y germano-inglesas. Ahí está la clave para comprender el motivo de la guerra. He aquí por qué no es más que charlatanería y engaño la leyenda corriente sobre la causa de esta guerra. Olvidando la historia del capital financiero, la historia de cómo se venía incubando esta guerra por un nuevo reparto del mundo, se presenta el asunto así: dos pueblos vivían en

paz, y luego unos agredieron y otros se defendieron. Se olvida toda la ciencia, se olvidan los bancos; se invita a los pueblos a tomar las armas, se invita a tomar las armas al campesino, el cual ignora qué es la política. ¡Hay que defender y basta! De razonar así, sería lógico suspender todos los periódicos, quemar todos los libros y prohibir que se mencionen en la prensa las anexiones; por esa vía se puede llegar a la justificación de semejante punto de vista sobre las anexiones. Ellos no pueden decir la verdad sobre las anexiones, porque toda la historia de Rusia, de Inglaterra y de Alemania, es una guerra continua, cruenta y despiadada, por las anexiones. En Persia, en Africa, han hecho guerras sin cuartel los liberales, los mismos que han apaleado a los delincuentes políticos en la India por atreverse a formular reivindicaciones semejantes a aquellas por las que se luchaba en Rusia. También las tropas coloniales francesas han oprimido a los pueblos. ¡Ahí tenéis la historia precedente, la verdadera historia del despojo inaudito! ¡Ahí tenéis la política de esas clases cuya continuación es la guerra actual! Ahí tenéis por qué, en la cuestión de las anexiones, no pueden dar la respuesta que damos nosotros cuando decimos: todo pueblo que está unido a otro no por voluntad expresa de la mayoría, sino por decreto del zar o del Gobierno, es un pueblo anexado, un pueblo conquistado. Renunciar a las anexiones significa conceder a cada pueblo el derecho a formar un Estado aparte, o a vivir en unión con quienquiera. Semejante respuesta está completamente clara para todo obrero más o menos consciente.

En cualquiera de las decenas de resoluciones que se aprueban, y que se publican, aunque sea en el periódico *Zemliá i Volia*⁵⁹, encontraréis una respuesta mal expresada: no queremos la guerra para dominar a otros pueblos, luchamos por nuestra libertad; así hablan todos los obreros y campesinos, expresando de esta forma la opinión del obrero, la opinión del trabajador acerca de cómo entienden ellos la guerra. Con esto quieren decir: si la guerra se hiciera en interés de los trabajadores contra los explotadores, estaríamos a favor de la guerra. También nosotros estaríamos entonces a favor de la guerra, y ni un solo partido revolucionario podría estar en

contra de semejante guerra. Los autores de esas numerosas resoluciones no tienen razón, porque se imaginan las cosas como si fueran ellos los que hacen la guerra. Nosotros, los soldados; nosotros, los obreros; nosotros, los campesinos, luchamos por nuestra libertad. Jamás olvidaré la pregunta que me hizo uno de ellos después de un mitin: "¿Por qué está arremetiendo constantemente contra los capitalistas? ¿Es que yo soy capitalista? Nosotros somos obreros, defendemos nuestra libertad". No es verdad, vosotros peleáis porque obedecéis a vuestro Gobierno de capitalistas; la guerra no la hacen los pueblos, sino los gobiernos. No me sorprende que un obrero o un campesino que no ha aprendido política, que no ha tenido la suerte o la desgracia de estudiar los secretos de la diplomacia, el cuadro de este saqueo financiero (de esta opresión de Persia por Rusia y por Inglaterra, al menos), no me sorprende que olvide esta historia y pregunte ingenuamente: ¿qué me importan a mí los capitalistas si el que pelea soy yo? No comprende la ligazón de la guerra con el Gobierno, no comprende que la guerra la hace el Gobierno y que él es un instrumento manejado por el Gobierno. Ese obrero o ese campesino puede llamarse a sí mismo pueblo revolucionario y escribir elocuentes resoluciones: esto significa ya mucho para los rusos, pues sólo hace poco ha empezado a practicarse. Recientemente se publicó una declaración "revolucionaria" del Gobierno Provisional. Las cosas no cambian por ello. También otros pueblos, con mayor experiencia que nosotros en el arte de los capitalistas de engañar a las masas escribiendo manifiestos "revolucionarios", han batido hace ya mucho todos los records del mundo en este terreno. Si tomamos la historia parlamentaria de la República Francesa desde que ésta es una república que apoya al zarismo, a lo largo de decenios de esa historia encontraremos decenas de ejemplos, en los que los manifiestos llenos de las frases más elocuentes encubrían la política del más abyecto saqueo colonial y financiero. Toda la historia de la Tercera República Francesa⁶⁰ es la historia de este saqueo. De esas fuentes ha brotado la guerra actual. No es resultado de la mala voluntad de los capitalistas, no es una política equivo-

cada de los monarcas. Sería un error enfocar así las cosas. No, esta guerra ha sido originada de manera inevitable por ese desarrollo del capitalismo gigantesco, especialmente del bancario, desarrollo que condujo a que unos cuatro bancos de Berlín y cinco o seis de Londres dominaran sobre todo el mundo, se apoderasen de todos los recursos, respaldasen su política financiera con toda la fuerza armada y, por último, chocasen en una contienda de ferocidad inaudita debido a que no había ya dónde ir libremente en plan de conquista. Uno u otro debe renunciar a la posesión de sus colonias. Y semejantes cuestiones no se resuelven voluntariamente en este mundo de los capitalistas. Esto sólo puede resolverse por medio de la guerra. De ahí que sea ridículo culpar a este o aquel bandido coronado. Esos bandidos coronados son todos iguales. De ahí también que sea absurdo acusar a los capitalistas de uno u otro país. Son culpables únicamente de haber establecido semejante sistema. Pero así se hace de acuerdo con todas las leyes, protegidas por todas las fuerzas del Estado civilizado. "Tengo pleno derecho a comprar acciones. Todos los tribunales, toda la policía, todo el ejército regular y todas las flotas del mundo protegen este sacrosanto derecho mío a adquirir acciones." Si se fundan bancos que manejan centenares de millones de rublos, si estos bancos han tendido las redes de la expoliación bancaria en el mundo entero y han chocado en una batalla a muerte, ¿quién es el culpable? ¡Vete a buscarle! El culpable es el desarrollo del capitalismo durante medio siglo, y no hay más salida que el derrocamiento de la dominación de los capitalistas y la revolución obrera. Esta es la respuesta a que ha llegado nuestro Partido después de analizar la guerra, ésta es la razón de que digamos: la sencillísima cuestión de las anexiones está tan embrollada, los representantes de los partidos burgueses han mentido tanto que pueden presentar las cosas como si Curlandia no fuese una anexión de Rusia. Curlandia y Polonia fueron repartidas conjuntamente por esos tres bandidos coronados. Se las repartieron a lo largo de cien años, arrancaron pedazos de carne viva y el bandido ruso sacó mayor tajada porque entonces era más fuerte. Y cuando la joven fiera

que participó entonces en el reparto se transforma en una potencia capitalista fuerte, en Alemania, dice: "Repartamos de nuevo! ¿Queréis conservar lo viejo? ¿Pensáis que sois más fuertes? ¡Midamos nuestras fuerzas!".

A eso se reduce esta guerra. Está claro que ese llamamiento —"imidamos nuestras fuerzas!"— es únicamente la expresión de la decenal política de saqueo, de la política de los grandes bancos. De ahí que nadie pueda decir como nosotros la verdad de las anexiones, la verdad sencilla y comprensible para cada obrero y cada campesino. De ahí que la cuestión de los tratados, tan sencilla, sea embrollada con tanta desvergüenza por toda la prensa. Decís que tenemos un gobierno revolucionario, que han entrado en ese gobierno revolucionario ministros casi socialistas del todo, populistas y mencheviques. Pero cuando hablan de la paz sin anexiones, mas a condición de no puntualizar qué es la paz sin anexiones (y esto significa: arrebatada las anexiones alemanas, pero conserva las propias), nosotros decimos: ¿qué valor pueden tener vuestro ministerio "revolucionario", vuestras declaraciones, vuestras manifestaciones de que no queréis una guerra de conquista si, al mismo tiempo, se invita al ejército a pasar a la ofensiva? ¿No sabéis, acaso, que tenéis unos tratados, que los concluyó Nicolás el Sanguinario de la manera más bandidésca? ¿Es que no sabéis eso? Se puede perdonar que no sepan eso los obreros, los campesinos, los cuales no han saqueado ni han leído libros sabios; pero cuando lo predicán demócratas constitucionalistas instruidos, saben magníficamente lo que contienen dichos tratados. Estos tratados son "secretos"; sin embargo, la prensa diplomática de todos los países dice de ellos: "Tú recibirás los Estrechos; tú, Armenia; tú, Galitzia; tú, Alsacia y Lorena; tú, Trieste, y nosotros nos repartiremos definitivamente Persia". Y el capitalista alemán dice: "Pues yo me apoderaré de Egipto, yo estrangularé a los pueblos europeos, si no me devolvéis mis colonias, y con intereses". Las acciones son inconcebibles sin intereses. Esta es la razón de que el problema de los tratados, tan sencillo y tan claro, haya originado la infinidad de mentiras escandalosas, inauditas e insolentes que lanzan a raudales to-

dos los periódicos capitalistas.

Tomad el número de hoy de *Den*. Vodovózov, al que no puede acusarse en absoluto de bolchevismo, pero que es un demócrata honrado, declara allí: soy enemigo de los tratados secretos, permítaseme hablar del tratado con Rumania. Existe un tratado secreto con Rumania, y ese tratado consiste en que Rumania recibirá toda una serie de pueblos ajenos si pelea al lado de los aliados. Así son también todos los tratados de los demás aliados. Sin un tratado no se lanzarían a estrangular a todos. Para conocer el contenido de dichos tratados no hace falta rebuscar en las revistas especiales. Basta con recordar los hechos fundamentales de la historia económica y diplomática. Porque es sabido que Austria se orientó durante decenios hacia los Balcanes para estrangular allí... Y si han chocado en la guerra es porque no podían dejar de chocar. Y ésta es la razón de que los ministros, el antiguo, Miliukov, y el actual, Teréschenko (uno, en el gobierno sin ministros socialistas y otro, con varios ministros casi socialistas), en respuesta a todos los llamamientos de las masas populares, cada día más insistentes, de que se publiquen los tratados secretos, declaren: la publicación de los tratados significaría el rompimiento con los aliados.

Sí, no se puede publicar los tratados porque todos formáis parte de una misma pandilla de bandoleros. Estamos de acuerdo con Miliukov y Teréschenko en que es imposible publicar los tratados. De ahí se pueden deducir dos conclusiones distintas. Si estamos de acuerdo con Miliukov y Teréschenko en que es imposible publicar los tratados, ¿qué se deduce de ello? Si es imposible publicar los tratados, hay que ayudar a los ministros capitalistas a continuar la guerra. La otra deducción es la siguiente: como es imposible que los propios capitalistas publiquen los tratados, hay que derribar a los capitalistas. Os propongo que decidáis vosotros mismos cuál de las dos deducciones consideráis más acertada, pero os invito a que reflexionéis sin falta sobre las consecuencias. De razonar como lo hacen los ministros populistas y mencheviques resultará lo siguiente: puesto que el Gobierno dice que es imposible publicar los tratados, hay que lanzar un nuevo

manifiesto. El papel no es todavía tan caro que no se puedan escribir nuevos manifiestos. Escribiremos un nuevo manifiesto y llevaremos a cabo la ofensiva. ¿Para qué? ¿Con qué fines? ¿Quién va a disponer de esos fines? Se exhorta a los soldados a aplicar los expoliadores tratados con Rumania y Francia. Enviad este artículo de Vodovózov al frente y lamentaos después: todo eso son cosas de los bolcheviques, son, sin duda, los bolcheviques quienes han inventado ese tratado con Rumania. Pero entonces no habrá solamente que hacer la vida imposible a *Pravda*, habrá que desterrar incluso a Vodovózov por haber estudiado la historia, habrá que quemar todos los libros de Miliukov, inauditamente peligrosos. Probad a abrir cualquier libro del jefe del partido de la "libertad del pueblo" y ex ministro de Negocios Extranjeros. Son buenos libros. ¿De qué hablan? De que Rusia tiene "derecho" a los Estrechos, a Armenia, Galitzia y Prusia Oriental. Lo ha repartido todo, incluso ha adjuntado un mapa. No sólo habrá que mandar a Siberia a los bolcheviques y a Vodovózov por escribir tales artículos revolucionarios; también habrá que quemar los libros de Miliukov, porque si se reúnen ahora unas citas de estos libritos y se envían al frente, no se encontrará ni una sola proclama incendiaria que produzca un efecto tan incendiario.

Me resta, de acuerdo con el breve plan que me he trazado para la charla de hoy, tocar la cuestión del "defensismo revolucionario". Creo que, después de cuanto he tenido el honor de informaros, podré ser breve al hablar de esta cuestión.

Se denomina "defensismo revolucionario" al encubrimiento de la guerra invocando que hemos hecho la revolución, que somos un pueblo revolucionario, una democracia revolucionaria. Pero ¿qué responderemos a eso? ¿Qué revolución hemos hecho? Hemos derrocado a Nicolás. La revolución no ha sido muy difícil si se la compara con una revolución que hubiese derrocado a toda la clase de los terratenientes y capitalistas. ¿Quién ha subido al poder después de nuestra revolución? Los terratenientes y los capitalistas, los mismos que se encuentran en el poder en Europa desde hace mucho tiem-

po. Allí hubo revoluciones como ésta hace cien años, allí se encuentran en el poder desde hace mucho los Teréschenko, los Miliukov y los Konoválov y es lo de menos si pagan o no la lista civil⁶¹ a sus régulos o se pasan sin este renglón de lujo. Lo mismo en la república que en la monarquía, un banco sigue siendo un banco, y si se invierten centenares de capitales en concesiones, las ganancias siguen siendo ganancias. Si algún país salvaje se atreve a desobedecer a nuestro capital civilizado, que organiza bancos tan magníficos en las colonias, en Africa y en Persia; si algún pueblo salvaje desobedece a nuestro banco civilizado, enviamos tropas que implantan la cultura, el orden y la civilización, como lo hizo Liájov en Persia, como lo hicieron las tropas “republicanas” francesas, que exterminaron con igual ferocidad a los pueblos de Africa. ¿No es igual, acaso? Es el mismo “defensismo revolucionario”, sólo que manifestado por las grandes masas populares inconscientes, que no ven los vínculos de la guerra con el Gobierno, que ignoran que esta política ha sido refrendada por los tratados. Los tratados siguen existiendo, los bancos siguen existiendo, las concesiones siguen existiendo. En Rusia se encuentran en el Gobierno los mejores hombres de su clase, pero ello no ha hecho cambiar absolutamente en nada el carácter de la guerra mundial. El nuevo “defensismo revolucionario” no significa otra cosa que encubrir, con el gran concepto de revolución, la guerra sucia y sangrienta por culpa de sucios y repugnantes tratados.

La revolución rusa no ha modificado el carácter de la guerra, pero ha creado organizaciones que no hay ni ha habido en ningún país en la mayoría de las revoluciones de Occidente. La mayoría de las revoluciones se limitaron a que saliera de ellas un nuevo gobierno semejante al de nuestros Teréschenko y Konoválov, mientras que el país permanecía en la pasividad y la desorganización. La revolución rusa ha ido más lejos. En este hecho se encuentra el germen de que pueda vencer a la guerra. Este hecho consiste en que, además del Gobierno de ministros “casi socialistas”, del Gobierno de la guerra imperialista, del Gobierno de la ofensiva, del Gobierno ligado al capital anglo-francés; en que, además

de eso e independientemente de eso, tenemos en toda Rusia una red de Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos. He ahí la revolución que no ha dicho todavía su última palabra. He ahí la revolución que no ha habido, en condiciones semejantes, en Europa Occidental. He ahí las organizaciones de las clases que no necesitan efectivamente las anexiones, que no han depositado millones en los bancos y que, sin duda, no están interesadas en si se han repartido adecuadamente Persia el coronel ruso Liájov y el embajador liberal inglés. En eso está la garantía de que esta revolución puede ir más lejos. La garantía está en que las clases no interesadas de verdad en las anexiones han sabido crear organizaciones en las que se hallan representadas las masas de las clases oprimidas; han sabido crearlas, a pesar de toda su excesiva confianza en el gobierno de los capitalistas, a pesar de ese terrible embrollo, de ese terrible fraude que implica el concepto mismo de "defensismo revolucionario", a pesar de que apoyan el empréstito, de que apoyan al gobierno de la guerra imperialista. Esas organizaciones son los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, que en numerosísimas localidades de Rusia han ido mucho más lejos en su labor revolucionaria que en Petrogrado. Y es completamente natural, porque en Petrogrado tenemos el órgano central de los capitalistas.

Y cuando Skóbelev dijo ayer en su discurso: nos apoderaremos de todos los beneficios, tomaremos el 100%, exageró, exageró al estilo ministerial. Si leéis el periódico *Rech* de hoy, veréis cómo fue acogido este pasaje del discurso de Skóbelev. Allí se dice: "¡Pero eso es el hambre, es la muerte, el 100% significa todo!". El ministro Skóbelev va más lejos que el bolchevique más extremista. Es una calumnia decir que los bolcheviques somos los más izquierdistas. El ministro Skóbelev es mucho más "izquierdista". A mí se me insultó con las palabras más soeces, diciendo que había propuesto poco menos que desnudar a los capitalistas. Por lo menos, Shulguín dijo: "¡Que nos desnuden!". Imaginaos a un bolchevique que se acerca al ciudadano Shulguín y empieza a desnudarlo. Podría haber acusado de eso con mayor éxito al

ministro Skóbelev. Nosotros jamás hemos ido tan lejos. Jamás hemos propuesto tomar el 100% de los beneficios. De todos modos, esta promesa es valiosa. Si tomáis la resolución de nuestro Partido, veréis que en ella proponemos, en forma más argumentada, lo mismo que propuse yo. Debe establecerse el control sobre los bancos y, después, un justo impuesto de utilidades⁶². ¡Y nada más! Skóbelev propone tomar cien kopeks de cada rublo. No hemos propuesto ni proponemos nada semejante. Y el propio Skóbelev ha exagerado, simplemente. No se propone en serio hacer eso. Y si se lo propone, no podrá hacerlo, por la sencilla razón de que prometer eso después de haberse hecho amigo de Teréschenko y Konoválov resultará un poco ridículo. Se puede tomar de los millonarios el ochenta o el noventa por ciento de las ganancias, pero no yendo del brazo de tales ministros. Si el poder lo tuvieran los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, lo tomarían, efectivamente; mas, aun así, no todo: no lo necesitan. Tomarían una gran parte de las ganancias. Ningún otro poder público puede hacerlo. Y en cuanto al ministro Skóbelev, él puede tener los mejores deseos. Conozco desde hace varios decenios esos partidos, llevo ya treinta años en el movimiento revolucionario. Por eso, lo que menos se me ocurre es dudar de sus buenas intenciones. Mas no se trata de eso, no se trata de sus buenas intenciones. El infierno está empedrado de buenas intenciones. Y todas las oficinas están llenas de papeles firmados por los ciudadanos ministros, sin que por ello hayan cambiado las cosas. ¡Empiecen, si quieren implantar el control, empiecen! Nuestro programa es tal que, al leer el discurso de Skóbelev, podemos decir: no exigimos nada más. Somos mucho más moderados que el ministro Skóbelev. El propone el control y el 100%. Nosotros no queremos tomar el 100% y decimos: "Hasta que no empiecen a hacer algo no les creemos". En eso consiste la diferencia entre ellos y nosotros: en que nosotros no creemos en las palabras ni en las promesas y no aconsejamos a los demás que crean. La experiencia de las repúblicas parlamentarias nos enseña que no se pueden creer las declaraciones de papel. Si quieren el control, hay que empezarlo. Es suficiente

un solo día para promulgar la ley que establezca ese control. El Soviet de empleados de cada banco, el Soviet de obreros de cada fábrica y cada partido tendrán derecho de control. ¡Eso es imposible, se nos dirá, eso es secreto comercial, es la sacrosanta propiedad privada! Bien, como quieran, elijan una de las dos cosas. Si quieren proteger todos esos libros, cuentas y operaciones de los trusts, no hay por qué charlatanear del control, no hay por qué decir que el país perezca.

La situación en Alemania es todavía peor. En Rusia se puede conseguir pan, en Alemania es imposible. En Rusia se pueden hacer muchas cosas con organización. En Alemania no se puede hacer ya nada. No hay ya pan y el perecimiento de todo el pueblo es inevitable. Ahora se escribe que Rusia está a punto de perecer. Si esto es así, proteger la "sacrosanta" propiedad privada constituye un crimen. Y por ello, ¿qué significan las palabras sobre el control? ¿Se han olvidado, acaso, que también Nicolás Románov escribió mucho acerca del control? En sus documentos encontrarán mil veces las palabras control estatal, control social y nombramiento de senadores. Los industriales han saqueado toda Rusia en los dos meses transcurridos después de la revolución. El capital ha amasado centenares de porcentajes de beneficio, cada balance lo prueba. Y cuando los obreros, en dos meses de revolución, han tenido la "insolencia" de decir que quieren vivir como personas, toda la prensa capitalista del país ha empezado a aullar. Cada número de *Rech* es un aullido salvaje proclamando que los obreros saquean el país, en tanto que nosotros prometemos únicamente el control contra los capitalistas. ¿No se puede prometer menos y hacer más? Si lo que quieren es un control burocrático, un control a través de organismos como los de antes, nuestro Partido expresa su profundo convencimiento de que no se les puede apoyar en esta empresa, aunque allá, en el Gobierno, hubiera una docena de ministros populistas y mencheviques en vez de media docena. El control puede efectuarlo únicamente el pueblo mismo. Ustedes deben organizar el control —Soviets de empleados de la Banca, Soviets de ingenieros, Soviets de obreros—

y empezarlo mañana mismo. Hay que exigir responsabilidades a cada funcionario, bajo amenaza de sanciones penales, en el caso de que facilite datos falsos a cualquiera de estos organismos. Está en juego la vida del país. Queremos saber cuánto trigo hay, cuántas materias primas y cuánta mano de obra existen y cómo emplearlos.

Paso a la última cuestión: cómo poner fin a la guerra. Se nos atribuye el absurdo de querer una paz por separado. Los bandidos capitalistas alemanes dan pasos hacia la paz, diciendo: te daré un pedacito de Turquía y Armenia si tú me das tierras metalíferas. ¡Eso es lo que dicen los diplomáticos en cada ciudad neutral! Eso lo sabe todo el mundo, aunque se encubre con frases diplomáticas convencionales. Para eso son diplomáticos: para hablar en un lenguaje diplomático. ¡Qué insensatez decir que somos partidarios de poner fin a la guerra con una paz por separado? Terminar mediante la renuncia a las hostilidades por una de las partes beligerantes una guerra que hacen los capitalistas de todas las potencias más ricas, una guerra engendrada por la historia decenal del desarrollo económico, es tan estúpido que nos parece ridículo incluso refutarlo. Y si hemos escrito especialmente una resolución para refutarlo es porque tenemos en cuenta a las grandes masas, a las que se lanzan calumnias contra nosotros. Pero de esto ni siquiera cabe hablar en serio. Es imposible poner fin a la guerra que hacen los capitalistas de todos los países sin llevar a cabo la revolución obrera contra esos capitalistas. Mientras el control no pase del terreno de las frases al terreno de los hechos, mientras el gobierno de los capitalistas no sea sustituido con el gobierno del proletariado revolucionario, el gobierno estará condenado a decir únicamente: perecemos, perecemos, perecemos. En la "libre" Inglaterra se encarcela ahora a los socialistas porque dicen lo mismo que yo. En Alemania está en la cárcel Liebknecht, que ha dicho lo mismo que digo yo; en Austria está encarcelado Friedrich Adler (quizá lo hayan ejecutado ya), que ha dicho lo mismo por medio de un revólver. Las masas obreras de todos los países simpatizan con esos socialistas, y no con los que han desertado al campo de sus

capitalistas. La revolución obrera crece en el mundo entero. Naturalmente, en otros países es más difícil. Allí no hay medio locos como Nicolás y Rasputin. Allí están al frente de la administración pública los mejores hombres de su clase. Allí no existen condiciones para una revolución contra la autocracia, allí existe ya el gobierno de la clase capitalista. Y son los representantes de más talento de esta clase los que gobiernan allí desde hace mucho. De ahí que la revolución, aunque no haya llegado todavía sea allí inevitable por muchos revolucionarios que caigan, aunque caiga Friedrich Adler, aunque caiga Karl Liebknecht. El futuro les pertenece y los obreros de todos los países les apoyan. Y los obreros de todos los países deben triunfar.

En cuanto a la entrada de Norteamérica en la guerra, he de decirlo lo siguiente. Se invoca el hecho de que en Norteamérica hay democracia, de que allí existe la Casa Blanca. Yo digo: la esclavitud fue abolida hace medio siglo. La guerra por la abolición de la esclavitud finalizó en 1865. Pero desde entonces han aparecido allí los multimillonarios, que tienen en su puño financiero a toda Norteamérica, preparan la estrangulación de México y llegarán a una guerra inevitable con el Japón por el reparto del Océano Pacífico. Esta guerra se está gestando desde hace ya varios decenios. Todas las publicaciones hablan de ella. Y el objetivo real de la entrada de Norteamérica en la guerra es prepararse para la futura guerra con el Japón. El pueblo norteamericano, no obstante, goza de una libertad considerable, y es difícil suponer que soporte el servicio militar obligatorio, la creación de un ejército para determinados fines de conquista, para la lucha con el Japón, por ejemplo. Los norteamericanos ven en el ejemplo de Europa a dónde conduce eso. Y los capitalistas norteamericanos han necesitado intervenir en esta guerra para contar con un pretexto que les permita crear un fuerte ejército regular, ocultándose tras los altos ideales de la lucha por los derechos de las pequeñas naciones.

Los campesinos se niegan a entregar trigo a cambio de dinero y exigen aperos, calzado y ropa. Esta decisión encierra una parte inmensa de verdad extraordinariamente pro-

funda. En efecto, el país ha llegado a una ruina tal que en Rusia se observa, aunque en menor grado, lo que ocurre hace ya mucho en otros países: el dinero ha perdido su poder. La marcha de los acontecimientos socava hasta tal extremo la dominación del capitalismo que los campesinos, por ejemplo, se niegan a aceptar el dinero. Dicen: "¿Para qué lo queremos?". Y tienen razón. La dominación del capitalismo no se ve socavada porque alguien quiera conquistar el poder. La "conquista" del poder sería un disparate. Sería imposible acabar con la dominación del capitalismo si no condujese a ello todo el desarrollo económico de los países capitalistas. La guerra ha acelerado este proceso, y eso ha hecho imposible el capitalismo. No habría fuerza capaz de destruir el capitalismo si no lo socavara y minara la historia.

He aquí un ejemplo patentísimo. Ese campesino expresa lo que observan todos: el poder del dinero ha sido minado. La única salida de esta situación es que los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos acuerden dar aperos, calzado y ropa a cambio de trigo. Hacia eso marchan las cosas, ésa es la respuesta que sugiere la vida. Sin eso, decenas de millones de personas deberán seguir hambrientas, descalzas y desnudas. Decenas de millones de personas se hallan a punto de perecer y en esa situación no cabe proteger los intereses de los capitalistas. La única salida está en el paso de todo el poder a los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, que representan a la mayoría de la población. Es posible que al proceder así se cometan errores. Nadie asegura que se pueda realizar de golpe una obra tan difícil. Nosotros no afirmamos nada semejante. Se nos dice: queremos que el poder se encuentre en manos de los Soviets, pero éstos no quieren. Nosotros decimos que la experiencia de la vida les sugerirá, y lo verá todo el pueblo, que no hay otra salida. No queremos "conquistar" el poder, pues toda la experiencia de las revoluciones enseña que sólo es firme el poder que se apoya en la mayoría de la población. Por eso, la "conquista" del poder sería una aventura, y nuestro Partido no se lanzaría a ella. Si llega a existir un gobierno de la mayoría, quizá aplique una política que resulte

equivocada en los primeros momentos, pero no hay otra salida. Entonces se producirá un cambio pacífico de la orientación de la política dentro de esas mismas organizaciones. No se pueden inventar otras organizaciones. Por eso decimos que es imposible imaginarse otra solución del problema.

¿Cómo poner fin a la guerra? ¿Qué haríamos si el Soviet de Diputados Obreros y Soldados asumiera el poder y los alemanes continuasen la guerra? Quienes se interesan por los puntos de vista de nuestro Partido habrán podido leer días atrás en nuestro periódico *Pravda* una cita exacta de lo que decíamos, todavía en el extranjero, en 1915: si la clase revolucionaria de Rusia, la clase obrera, sube al poder, deberá proponer la paz. Y si los capitalistas de Alemania o de cualquier otro país, el que sea, responden con una negativa a nuestras condiciones, toda la clase obrera será partidaria de la guerra*. No proponemos acabar la guerra de golpe. No lo prometemos. No propugnamos algo tan imposible e irrealizable como la terminación de la guerra por voluntad de una de las partes. Esas promesas son fáciles de hacer, pero imposibles de cumplir. No se puede salir fácilmente de esta guerra horrible. Se combate ya tres años. Combatiréis diez años, o iréis a una revolución difícil y dura. No hay otra salida. Nosotros decimos: la guerra empezada por los gobiernos de los capitalistas sólo puede terminarla la revolución obrera. Quien se interese por el movimiento socialista que lea el Manifiesto de Basilea de 1912⁶³, aprobado unánimemente por todos los partidos socialistas del mundo; el manifiesto que publicamos en nuestro *Pravda* y que hoy es imposible publicar en ningún país beligerante, ni en la Inglaterra "libre", ni en la Francia republicana, porque en él se decía la verdad acerca de la guerra antes incluso de que ésta empezara. En él se decía: será una guerra entre Inglaterra y Alemania debida a la rivalidad entre los capitalistas. En él se decía: se ha acumulado tanta pólvora que las armas dispararán solas. En ese manifiesto se explicaba por qué habría guerra y que ésta habría de conducir a la

* Véase el presente volumen, pág. 78.—Ed.

revolución proletaria. Por eso decimos a los socialistas firmantes de este manifiesto que se han puesto al lado de sus gobiernos capitalistas: habéis traicionado el socialismo. Los socialistas se han dividido en todo el mundo. Unos están en los ministerios; otros, en las cárceles. En el mundo entero, una parte de los socialistas propugna la preparación de la guerra; otra, como Eugene Debs, el Bebel norteamericano, que goza de un respeto inmenso entre los obreros norteamericanos, dice: "Aunque me fusilen no daré ni un solo centavo para esta guerra. Estoy dispuesto a combatir únicamente a favor de la guerra del proletariado contra los capitalistas del mundo entero". Así se han dividido los socialistas en todo el orbe. Los socialpatriotas de todo el mundo creen que defienden la patria. Se equivocan: defienden los intereses de un puñado de capitalistas contra otro. Nosotros preconizamos la revolución proletaria, la única causa justa por la que decenas de hombres han subido al cadalso y centenares y miles se encuentran en las cárceles. Estos socialistas encarcelados son la minoría, pero les apoya la clase obrera, les apoya el desarrollo económico. Todo eso nos prueba que no hay otra salida. Esta guerra sólo puede terminarse por medio de la revolución obrera en varios países. Pero, entre tanto, debemos preparar esa revolución, apoyarla. Mientras era el zar quien hacía la guerra, el pueblo ruso, a pesar de todo su odio a la guerra y de toda su voluntad de conseguir la paz, sólo podía luchar contra la guerra preparando la revolución contra el zar y el derrocamiento del zar. Y así fue. La historia os lo confirmó ayer y os lo confirmará mañana. Hace ya mucho que dijimos: hay que ayudar a la creciente revolución rusa. Lo dijimos a fines de 1914. Por decirlo, nuestros diputados a la Duma fueron desterrados a Siberia. Pero se nos decía: "No dais una respuesta. ¡Habláis de la revolución cuando han cesado las huelgas, cuando los diputados están en presidio, cuando no se publica ni un solo periódico!". Y se nos acusaba de que rehuíamos la respuesta. Oímos esas acusaciones, camaradas, durante muchos años. Y respondíamos: podéis indignaros, pero mientras el zar no sea derrocado, no se podrá hacer nada contra la guerra.

Y nuestra predicción se ha confirmado. No se ha cumplido plenamente todavía, pero ha empezado ya a cumplirse. La revolución comienza a cambiar el carácter de la guerra por parte de Rusia. Los capitalistas prosiguen aún la guerra, y nosotros decimos: la guerra no podrá cesar hasta que llegue la revolución obrera en varios países, pues siguen en el poder hombres que quieren esta guerra. Se nos dice: "Todo parece dormido en una serie de países. En Alemania, todos los socialistas están unánimemente a favor de la guerra; Liebknecht es el único que está en contra". Yo respondo: este Liebknecht, único, representa a la clase obrera, sólo en él, en sus partidarios, en el proletariado alemán, está la esperanza de todos. ¿No lo creéis? ¡Continuad la guerra! No hay otro camino. ¡Si no creéis en Liebknecht, si no creéis en la revolución de los obreros, en la revolución que está madurando; si no creéis en eso, creed a los capitalistas!

En esta guerra no triunfará nadie, excepto la revolución obrera en varios países. La guerra no es un juguete, la guerra es una cosa inaudita, cuesta millones de víctimas y no es tan fácil terminarla.

Los soldados que están en el frente no pueden separar el frente y el Estado, y buscar una salida a su manera. Los soldados que están en el frente son una parte del país. Mientras el Estado guerrece, sufrirá también el frente. No hay nada que hacer. La guerra ha sido provocada por las clases dominantes y la terminará únicamente la revolución de la clase obrera. De cómo se desarrolle la revolución depende el que recibáis pronto la paz. Por sensibles que sean las cosas que se afirmen, por mucho que os digan: "Pongamos fin a la guerra inmediatamente", ese fin es imposible sin el desarrollo de la revolución. Cuando el poder pase a los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, los capitalistas se manifestarán en contra de nosotros: el Japón, en contra; Francia, en contra; Inglaterra, en contra; se manifestarán en contra los gobiernos de todos los países. Los capitalistas estarán en contra de nosotros; los obreros, a nuestro favor. Y entonces llegará el fin de la guerra que

empezaron los capitalistas. Tal es la respuesta a la pregunta de cómo poner fin a la guerra.

*Publicado por vez primera
el 23 de abril de 1929,
en el periódico "Pravda", núm. 93*

Se publica según el estenograma

MÉTODOS DESPRECIABLES

En una resolución aprobada por unanimidad el 13 de mayo, el Congreso de delegados del frente⁶⁴ condena los viles métodos que utiliza el periódico *Rech* para calumniar a nuestro camarada Zinóviev con el fin de sembrar la discordia entre el ejército y los bolcheviques. Los caballeros de *Rech* no tienen la intención, claro está, de publicar la resolución del Congreso de delegados del frente, a pesar de que el Congreso ha enviado una copia al periódico. En cambio, ese periódico poco respetable prosigue su campaña de provocación contra nuestro periódico y contra nuestro camarada Zinóviev, en un deliberado intento de provocar un pequeño pogromo.

— *Pravda* publica sistemáticamente noticias sobre Alemania que no se encuentran en ningún otro periódico. ¿Cómo y de dónde recibe *Pravda* esas informaciones especiales (!)? —pregunta *Rech* significativamente en un artículo, significativamente intitulado: *Extrañas fuentes de información*.

¿De dónde, señores calumniadores?

— De las cartas y telegramas de nuestro corresponsal, camarada Rádek, socialdemócrata polaco, que pasó varios años en las cárceles zaristas, que lleva más de diez actuando en las filas de la socialdemocracia alemana, que ha sido expulsado de Alemania por sus campañas revolucionarias contra Guillermo y contra la guerra y que se ha trasladado expresamente a Estocolmo para suministrar nos información desde allí. De las cartas y telegramas, señores kadetes, que sus sirvientes, que mandan en la frontera ruso-sueca, no siempre consiguen interceptar; de los recortes de periódicos,

de la prensa alemana clandestina y de las proclamas que nos envían nuestros amigos, los partidarios de Karl Liebknecht —del mismo modo que recibimos materiales similares sobre Francia del socialista internacionalista francés Henri Guilbeaux, amigo de Romain Rolland y correligionario del conocido internacionalista francés, camarada Loriot—.

“El Estado Mayor alemán ha prohibido la confraternización”, escribíamos en *Pravda*, basándonos en una información publicada recientemente en toda la prensa rusa. Los colaboradores de *Rech* abren los ojos desmesuradamente y “contraponen” a esa noticia la declaración del ministro de la Guerra ruso, de que “todos los sectores del frente en que se practicaba la confraternización, han sido destruidos por la artillería enemiga”.

Ignoramos, naturalmente, si esta noticia sobre los sectores destruidos es verdad o no. Pero *si* es verdad, no refuta, sino que *confirma* la noticia de que el Estado Mayor alemán se opone a la confraternización. Es evidente que destruyendo los sectores en que se confraternizaba, el Estado Mayor alemán *quita la costumbre* de confraternizar, tanto de parte de los soldados rusos como de aquellos soldados alemanes honestos que no quieren utilizar la confraternización como una trampa.

¡Ustedes no son muy convincentes, señores falsificadores del partido kadete!

Para terminar, una más de sus mentiras: “Como se sabe, Zinóviev no pudo concluir su discurso en el congreso de los campesinos”, escribe el vocero de Miliukov. “Como se sabe”, vuelven a mentir, señores kadetes, lo mismo que mentían sobre el Congreso de los delegados del frente. ¡Mal, muy mal deben estar las cosas para ustedes, señores, cuando no tienen más remedio que echar mano de métodos tan desvergonzados y tan despreciables!

LA CATASTROFE INMINENTE Y LAS PROMESAS DESMESURADAS

(PRIMER ARTICULO)

La ruina y la inaudita catástrofe que nos amenazan, de manera ineluctable, tienen tanta importancia que para aclarar este problema por completo es preciso volver a él con una frecuencia cada día mayor. En el número anterior de *Pravda* indicamos que *el programa* del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados no se diferencia ya *en nada* del programa del "terrible" bolchevismo*.

Hoy debemos señalar que el programa del ministro menchevique Skóbelev va *más lejos* que el bolchevismo. He aquí dicho programa, tal y como lo expone el periódico ministerial *Rech.*

"El ministro (Skóbelev) declara que... la hacienda del Estado se encuentra al borde del abismo. Es preciso intervenir en la vida económica en todas sus esferas, ya que en el Tesoro no hay dinero. Hay que mejorar la situación de las masas trabajadoras, y para ello es necesario tomar las ganancias de las cajas de los empresarios y de los bancos. (Una voz: "¿De qué modo?") Gravando implacablemente los bienes con impuestos —responde el ministro de Trabajo, Skóbelev—. La ciencia financiera conoce este procedimiento. Hay que aumentar la cuota de los impuestos que pagan las clases poseedoras hasta el 100% de los beneficios. (Una voz: "Es decir, todo".) Lamentablemente —declara Skóbelev—, diversas sociedades anónimas han repartido ya los dividendos entre los accionistas; por eso, nosotros debemos gravar a las clases poseedoras con un impuesto progresivo individual. Iremos más lejos aún, y si el capital quiere conservar el modo burgués de gestión económica, que trabaje sin intereses para no dejar escapar a los clientes... Debemos implantar el trabajo obligatorio para los señores accionistas, banqueros y fabricantes, que dan muestras de indolencia porque no existen los

* Véase el presente volumen, pág. 81.—Ed.

estímulos que les impulsaban antes a trabajar... Tenemos que obligar a los señores accionistas a someterse al Estado, y para ellos debe existir una obligación, el trabajo obligatorio.”

Aconsejamos a los obreros que lean y releen este programa, que lo discutan y ahonden en las condiciones en que puede ser realizado.

El quid de la cuestión está en las condiciones de realización, en el comienzo inmediato de su aplicación.

De por sí, el programa no sólo es magnífico y coincidente con el de los bolcheviques, sino que en un punto va *más lejos* que el nuestro: en el punto en que se promete “tomar las ganancias de las cajas de los bancos” en una proporción del “100% de los beneficios”.

Nuestro Partido es mucho más modesto. En su resolución exige menos, a saber: solamente implantar el control sobre los bancos y “la transición gradual” (¡escuchad!, ¡escuchad!: ¡los bolcheviques son partidarios de la gradación!) “a un sistema más justo de impuestos progresivos sobre los ingresos y los bienes”.

Nuestro Partido es más moderado que Skóbelev.

Skóbelev reparte promesas inmoderadas e incluso desmesuradas, *sin comprender las condiciones en que es posible llevarlas a la práctica de verdad.*

En eso radica el quid del problema.

Es imposible no sólo cumplir el programa de Skóbelev, sino incluso dar el menor paso serio hacia su realización ni marchando del brazo con los diez ministros de los partidos de los terratenientes y los capitalistas ni con el aparato burocrático a que se ve obligado a limitarse el gobierno de los capitalistas (con el apéndice de los mencheviques y los populistas).

¡Menos promesas, ciudadano Skóbelev, y más eficiencia! Menos frases pomposas y más comprensión de *cómo* poner manos a la obra.

Se puede y se debe poner manos a la obra inmediatamente, sin perder un solo día, para salvar al país de la inminente y terrible catástrofe. Toda la esencia de la cuestión está en que el “nuevo” Gobierno Provisional *no quiere* poner

manos a la obra, y si lo quisiera, *no podría* hacerlo, pues está atado por los miles de cadenas que protegen los intereses del capital.

En un día se puede y se debe llamar a todo el pueblo a poner manos a la obra, en un día se puede y se debe promulgar un decreto que convoque *inmediatamente*:

1) los Soviets y los congresos de empleados de Banca, tanto de cada banco como a escala de toda Rusia; misión: preparar en el acto medidas prácticas para fusionar todos los bancos e instituciones de crédito en un solo banco del Estado y para establecer el control más riguroso sobre todas las operaciones bancarias y publicar inmediatamente los resultados del control;

2) los Soviets y los congresos de empleados de todos los consorcios y trusts; misión: preparar medidas de control y de rendición de cuentas; publicar inmediatamente los resultados del control;

3) este decreto debe conceder el derecho de control no sólo a todos los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, sino también a los Soviets formados por los obreros de cada gran fábrica, así como a los representantes de cada partido político importante (considerando importante, por ejemplo, al que haya presentado listas independientes el 12 de mayo en Petrogrado en dos distritos, por lo menos); todos los libros de comercio y todos los documentos deben ser puestos a disposición de dicho control;

4) el decreto debe exhortar a todos los accionistas, directores y miembros de los consejos de administración de todas las sociedades a hacer públicas las listas de quienes poseen acciones por valor de 10.000 (ó 5.000) rublos, como mínimo, enumerando las acciones y las sociedades en que están "interesadas" dichas personas; las declaraciones falsas (al control de los empleados de Banca y otros) serán castigadas con la confiscación de todos los bienes y con cinco años de cárcel, como mínimo;

5) el decreto debe llamar a todo el pueblo a implantar inmediatamente el trabajo general obligatorio a través de los organismos locales de administración autónoma; y para el

control y su realización, organizar la milicia de todo el pueblo, sin excepción (inmediatamente en las aldeas, a través de la milicia obrera en las ciudades, etc.).

Sin el trabajo general obligatorio *no se podrá salvar* al país del desastre. Y sin la milicia de todo el pueblo será imposible implantar el trabajo general obligatorio. Esto lo comprende cualquiera que no haya llegado al delirio ministerial o a la enajenación mental sobre la base de la confianza en la elocuencia de los ministros.

Quien desee de verdad salvar de la catástrofe a decenas de millones de seres *tendrá que* defender semejantes medidas.

En el artículo siguiente hablaremos de la transición gradual a un sistema tributario más justo y de cómo deberían ser promovidos de entre el pueblo, y colocados poco a poco en el lugar de los ministros, los organizadores verdaderamente de talento (tanto obreros como capitalistas) que prueben con éxito de lo que son capaces en un trabajo del carácter señalado.

(SEGUNDO ARTICULO)

Cuando Skóbelev se desbocó ministerialmente en su discurso y llegó a hablar de tomar el 100% de los beneficios de los capitalistas, nos mostró un modelo de frases efectistas. Así se engaña permanentemente al pueblo en las repúblicas parlamentarias burguesas.

Pero en ese discurso hay algo peor que frases. "Si el capital quiere conservar el modo burgués de gestión económica, que trabaje sin intereses para no dejar escapar a los clientes", dijo Skóbelev. Esto suena como una "terrible" amenaza a los capitalistas; pero, en realidad, es un intento (inconsciente, probablemente; por parte de Skóbelev y consciente, seguramente, por parte de los capitalistas) de *salvar el poder omnimodo* del capital sacrificando las ganancias por corto tiempo.

Los obreros toman "demasiado" —razonan los capitalistas—; hagamos recaer sobre ellos la responsabilidad, sin darles ni el poder ni la posibilidad de disponer efectivamente de

toda la producción. No importa que nosotros, los capitalistas, nos quedemos por algún tiempo sin beneficios; pero “conservando el modo burgués de gestión económica, no dejando escapar a los clientes”, iaceleraremos la bancarrota de esta situación intermedia de la industria, la desorganizaremos por todos los medios y echaremos la culpa a los obreros!

Los hechos demuestran que tales son los cálculos de los capitalistas. Los industriales hulleros del Sur precisamente desbaratan la producción, “*la desatienden y desorganizan conscientemente*” (véase en *Nóvaya Zhizn* del 16 de mayo el relato de las declaraciones de una delegación obrera⁶³). El cuadro está claro: *Rech* miente por dos y culpa a los obreros. Los industriales hulleros “desorganizan conscientemente la producción”. Skóbelev canta como un ruseñor: “Si el capital quiere conservar el modo burgués de gestión económica, que trabaje sin intereses”. ¡El cuadro está claro!

A los capitalistas y a los burócratas *les conviene* hacer “promesas desmesuradas”, desviando la atención del pueblo de lo principal: del paso del verdadero control a manos verdaderamente obreras.

Los obreros deben barrer la verborrea, las promesas, las declaraciones y la proyectomanía de los burócratas en el centro, dispuestos a inventar planes, reglamentos, estatutos y normas de lo más efectistas. ¡Abajo toda esa mentira! ¡Abajo ese alboroto de la proyectomanía burocrática y burguesa, fracasada estrepitosamente en todas partes! ¡Abajo esa manera de meter los asuntos bajo el tapete! Los obreros deben exigir la realización *inmediata* del control *efectivo* y, además, obligatoriamente *a través de los propios obreros*.

Eso es lo principal para el éxito de la obra, de la obra de salvarse de la catástrofe. Si eso no existe, todo lo demás será engaño. Cuando eso exista, no nos apresuraremos a “tomar el 100% de los beneficios”. Podemos y debemos ser más moderados, pasar *gradualmente* a un sistema tributario más justo; separaremos a los accionistas pequeños de los accionistas ricos, tomaremos *muy poco* de los primeros y muchísimo (pero *no* obligatoriamente todo) *sólo* de los segundos. El número de grandísimos accionistas es insignificante; pero

su papel, lo mismo que la suma total de sus riquezas, es enorme. Se puede afirmar sin temor a equivocarse que si se confecciona una lista de *las cinco o incluso tres mil* personas más ricas de Rusia (y quizá hasta de un solo millar), o si se siguen (con ayuda del control *desde abajo*, por parte de los empleados de los bancos, de los consorcios, etc.) todos los hilos y vínculos de su capital financiero, de sus lazos bancarios, se descubrirá todo el nudo de la dominación del capital, toda la masa principal de riquezas acumuladas a costa del trabajo ajeno, todas las raíces verdaderamente importantes del "control" sobre la producción y la distribución sociales de los productos.

Este control es el que hay que transferir a los obreros. El interés del capital requiere que se oculten al pueblo este nudo, estas raíces. La clase capitalista y su servidor inconsciente, el burócrata, razonan así: será mejor que accedamos a dar por algún tiempo "todos" los beneficios o el 99% de los ingresos que descubrir al pueblo estas raíces de nuestro poder.

El obrero consciente razona y razonará así: *nosotros* no renunciaremos en ningún caso a nuestro derecho ni a nuestra demanda de que se abra al pueblo precisamente la fortaleza principal del capital financiero, de que precisamente esa fortaleza sea puesta bajo el control obrero. Y cada día convencerá de la justedad de este último razonamiento a una masa creciente de pobres, a una mayoría cada vez más considerable del pueblo, a más y más personas sinceras en general, que buscan de buena fe la salvación de la catástrofe.

Hay que tomar precisamente la fortaleza principal del capital financiero. Sin esto, todas las frases y todos los proyectos de salvación de la catástrofe serán un engaño. En lo que se refiere a ciertos capitalistas e incluso a la mayoría de los capitalistas, el proletariado, lejos de proponerse "desnudarlos" (como "asustó" Shulgún a los suyos y se "asustó" a sí mismo), lejos de proponerse privarles "de todo", tiene, por el contrario, la intención de emplearlos en una obra útil y honrosa: bajo el control de los propios obreros.

La obra más útil y más necesaria para el pueblo en un momento en que se acerca la catástrofe inminente es la de *organización*. Milagros de organización proletaria: ésa es nuestra consigna actual y ésa será, en mayor grado aún, nuestra consigna y nuestra demanda cuando el proletariado esté en el poder. Sin la organización de las masas no es posible en modo alguno ni implantar el trabajo general obligatorio, absolutamente necesario, ni establecer un control más o menos serio sobre los bancos, los consorcios, la producción y la distribución de los productos.

Por eso hay que empezar —y empezar inmediatamente—, por la milicia obrera para llegar con firmeza y habilidad, con la debida gradación, a organizar la milicia de todo el pueblo, a sustituir la policía y el ejército permanente con el armamento general del pueblo. Por eso hay que promover organizadores de talento de entre *todos* los sectores del pueblo, de entre *todas* las clases, sin excluir en lo más ínfimo a los capitalistas, que poseen *ahora* en mayor grado la experiencia correspondiente. Esos talentos existen en gran número en el pueblo, esas fuerzas dormitan en el campesinado y en el proletariado sin encontrar aplicación. Hay que promoverlos desde abajo mediante la actividad práctica, la supresión hábil de las “colas” en tal o cual distrito, la organización ingeniosa de comités de vecinos, la agrupación de las sirvientas, la fundación de una hacienda modelo en el campo, la organización acertada de una fábrica que haya pasado a manos de los obreros, etcétera, etcétera. Promoviéndolos desde abajo, por medio de la práctica, y comprobando su talento en el trabajo, hay que hacer de todos ellos “ministros”: no en el viejo sentido, en el sentido de recompensarles con una cartera, sino en el sentido de confiarles las funciones de instructor de todo el pueblo, de organizador que va de un lado a otro, de ayudante en la obra de establecer *en todas partes* el orden más riguroso, la máxima economía de trabajo humano y la más rígida disciplina de camaradería.

Eso es lo que el partido del proletariado debe predicar al pueblo para salvar al país de la catástrofe. Eso es lo

que debe llevar a la práctica por partes, ya ahora, en las localidades en que obtenga el poder. Eso es lo que deberá realizar íntegramente cuando consiga el poder en el Estado.

*"Pravda", núms. 58 y 59,
29 y 30 (16 y 17) de mayo de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda"*

EL PROBLEMA DE LA UNION DE LOS INTERNACIONALISTAS

La Conferencia de toda Rusia de nuestro Partido ha aprobado una resolución que reconoce la necesidad de un acercamiento y una unión más estrecha con los grupos y tendencias que han adoptado una posición realmente internacionalista sobre la base de una ruptura definitiva con la política pequeñoburguesa, de traición al socialismo⁶⁶.

El problema de la unidad también se discutió recientemente en la conferencia de la organización interdistrital de los socialdemócratas unidos, en Petrogrado.

Cumpliendo con la resolución de la Conferencia de toda Rusia, el CC de nuestro Partido, que considera muy deseable la unión con los interdistritales, ha presentado a éstos las siguientes propuestas (propuestas que fueron hechas al principio a la organización interdistrital sólo en nombre del camarada Lenin y de algunos otros miembros del CC, pero más tarde aprobadas también por la mayoría de los miembros del CC):

“Es de desear la unión inmediata.

“Se propondrá al Comité Central del POSDR incorporar a la Redacción de cada uno de los periódicos (del actual *Prauda*, que debe transformarse en un periódico *popular* para toda Rusia, y del Órgano Central que ha de crearse en un futuro cercano) un representante de los interdistritales.

“Se propondrá al Comité Central la creación de una comisión especial de organización encargada de convocar (en el término de mes y medio) un congreso del Partido.

La conferencia de los interdistritales tendrá derecho a enviar dos delegados a esta comisión. En el caso de que los mencheviques, partidarios de Márto, rompan con los 'defensistas', sería deseable y necesario incluir sus delegados en la comisión mencionada.

"La libertad de discusión sobre problemas en disputa se garantizará por medio de folletos polémicos que serán publicados por la editorial Pribói⁶⁷ y por la libre discusión en la revista *Prosveschenie (Kommunist)*⁶⁸, que vuelve a aparecer".

(Este proyecto fue leído el 10 de mayo de 1917 por N. Lenin en su nombre y en el de algunos miembros del CC.)

Por su parte, los interdistritales aprobaron otra resolución, que dice:

"Sobre la unidad. Comprendiendo que sólo con la más estrecha cohesión de sus fuerzas revolucionarias puede el proletariado:

1) convertirse en la vanguardia de la lucha para desbrozar el camino hacia el socialismo;

2) convertirse en el dirigente de la democracia rusa en su lucha contra todas las supervivencias del régimen semifeudal y de la herencia del zarismo;

3) llevar la causa de la revolución hasta el fin y resolver por completo los problemas de la guerra y la paz, de la confiscación de las tierras, de la jornada de ocho horas, etc.,

la Conferencia considera:

a) que la cohesión de las fuerzas, tan necesaria para el proletariado, se puede lograr sólo bajo la bandera de Zimmerwald y Kienthal, sobre la base del Programa y los acuerdos del Partido de los años 1908 y 1910, 1912 y 1913;

b) que ninguna organización obrera, sea sindicato, club cultural o cooperativa de consumo, y ningún diario o revista obrera puede dejar de enrolarse bajo esta bandera;

c) la Conferencia se declara asimismo la más resuelta y ardiente partidaria de la unidad sobre la base de estos acuerdos".

Cuál de estas resoluciones conducirá más rápidamente a la unidad, es un problema que tienen que discutir y resolver todos los obreros internacionalistas.

Las resoluciones políticas de los interdistritales en

general han adoptado la línea justa de romper con los defensasistas.

En tales condiciones, nada podría justificar, a nuestro juicio, una fragmentación de fuerzas.

*"Pravda", núm. 60,
31 (18) de mayo de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda", cotejado
con el manuscrito*

CONFUSION MENTAL

(ALGO MAS ACERCA DE LAS ANEXIONES)

Los redactores de *Izvestia*, periódico en manos del bloque de los populistas y mencheviques, han batido todos los records de confusión. En el núm. 67, del 16 de mayo, intentan polemizar con *Pravda*, claro está que sin nombrarla, siguiendo las malas costumbres “ministeriales”. Se nos dice que *Pravda* tiene una idea nebulosa, que induce a engaño, acerca de las anexiones.

Perdonen ustedes, ciudadanos ministros y redactores ministeriales, pero los hechos son los hechos, y es que nuestro Partido fue el *único* que en resoluciones oficiales y precisas definió qué es la anexión. Anexión (conquista) es la retención por la fuerza de un pueblo extranjero dentro de las fronteras de un Estado dado. Y *nadie* capaz de leer y comprender el ruso *podía dejar* de entenderlo si hubiera leído el suplemento del núm. 13 de *Soldátskaya Pravda* (resoluciones de la Conferencia de toda Rusia del 24 al 29 de abril de 1917)⁶⁹.

¿Qué objeción hacen los redactores populistas y mencheviques de *Izvestia*? Simplemente la siguiente: que si se aceptara nuestro punto de vista, “habría que seguir combatiendo, ¡hasta que Alemania se convirtiera en el Ducado de Brandeburgo... y Rusia en el Principado de Moscú”!! Una anexión, adoctrina a sus lectores la Redacción de *Izvestia*, “es la conquista por la fuerza de un territorio que en el momento de declararse la guerra pertenecía a otro Estado” (o abreviando: sin anexiones = *statu quo*, o sea, vuelta al estado de cosas existente antes de la guerra).

Es imprudente, por parte de los dirigentes populistas y mencheviques del Comité Ejecutivo del Soviet, confiar la redacción del periódico a gente con tanta confusión mental; es de lo más imprudente.

Apliquemos la objeción que *ellos* nos hacen, a *su* definición: ¿¿habrá que “seguir combatiendo hasta que Rusia recupere Polonia, y Alemania el Togo y sus colonias africanas”?? Absurdo manifiesto, absurdo no sólo desde el punto de vista teórico, sino también del práctico, pues ningún soldado de cualquier país lo pensaría dos veces para echar a redactores que discurrieran de esa manera.

Su razonamiento es equivocado por lo siguiente:

1) La definición teórica de la anexión incluye el concepto de pueblo “extranjero”, es decir, de un pueblo que ha conservado sus características propias y su voluntad de llevar una existencia independiente. Mediten acerca de esto, conciudadanos; lean, si aún no ven claro, lo que dijeron Engels y Marx acerca de Irlanda, de los territorios daneses de Alemania y de las colonias, y se darán cuenta de cuán confundidos están. Nada tienen que ver aquí el Ducado de Brandeburgo ni el Principado de Moscú. 2) Es absurdo confundir *el concepto* de anexión con el problema de “hasta cuándo seguir combatiendo”. Eso significa no comprender la relación que hay entre la guerra y los intereses y el dominio de determinadas clases: significa pasar del punto de vista de *la lucha de clases* al punto de vista filisteo, “al margen de las clases”. *Mientras* la clase capitalista esté en el poder, los pueblos inevitablemente seguirán combatiendo “hasta tanto” a esa clase le plazca. Es una ilusión pequeño-burguesa creer que se puede escapar de eso a fuerza de deseos, exigencias o deliberaciones. 3) *Mientras* la clase capitalista esté en el poder, *su* paz será *inevitablemente*, un “intercambio de anexiones”: Armenia por Lorena, unas colonias por otras colonias, Galitzia por Curlandia, y así sucesivamente. Podemos perdonar a un hombre ignorante que no vea eso, pero no a los redactores de *Izvestia*. 4) Cuando el proletariado esté en el poder (y a eso lleva la guerra en todas partes) entonces y sólo entonces *será posible* una “paz

sin anexiones”; de otro modo *imposible*.

Cuando nuestro Partido habla de la “paz sin anexiones”, aclara siempre, para prevenir a las mentes confundidas, que esta consigna debe estar *íntimamente* ligada a la revolución proletaria. Sólo ligada a esta revolución es una consigna necesaria y cierta. Sólo ella traza la línea de *la revolución proletaria* y ayuda sólo a su desarrollo y maduración. Quien vacile impotente entre la esperanza en los capitalistas y la esperanza en la revolución proletaria se condena a la impotencia y a la confusión en el problema de las anexiones en general.

P.S. *Delo Naroda*, del 17 de mayo, está de acuerdo con *Izvestia* en que “sin anexiones” equivale a “statu quo”. ¡Por qué no intentan, señores socialistas revolucionarios o señores mencheviques, exponer eso clara, exacta y directamente, en nombre de su partido, de su Comité de Petrogrado, de su congreso!

“*Prauda*”, núm. 60,
31 (18) de mayo de 1917

Se publica según el texto
del periódico “*Prauda*”

LUCHA CONTRA EL CAOS ECONOMICO MEDIANTE LA MULTIPLICACION DE LAS COMISIONES

Izvestia del 17 de mayo publica una resolución larguísima, aburridísima y architonta de su sección de economía sobre las formas de luchar contra el caos económico.

¡Vaya una lucha! Ideas excelentes, planes espléndidos son ahogados por una red de instituciones burocráticas, muertas. “El departamento de economía se transformará...” – ¡atención! – “en un departamento de organización de la economía nacional...”

¡Magnífico! ¡Vamos por el buen camino! ¡El país puede tranquilizarse! ¡El departamento *cam-bia-de-nom-bre!*

Pero, ¿es posible “organizar la economía nacional” sin tener en las manos el poder estatal? El Comité Ejecutivo se ha olvidado de pensar en esto.

...El departamento tiene seis “subdepartamentos”... Este es el punto 1° de la resolución; el punto 2° es sobre el establecimiento de “estrechos lazos organizativos”; el punto 3° es sobre la elaboración de “los principios fundamentales” de la regulación; el punto 4° es sobre el establecimiento de “estrechos contactos de organización” con los ministros del gabinete (lo juro, no es de una fábula de Mujik dañino, sino de *Izvestia*, núm. 68, del 17 de mayo, página 3, columna 3, punto cuarto...); el punto 5°: “el Gobierno formará comisiones”; el punto 6° es sobre “un proyecto de ley que deberá ser elaborado en estos próximos días”; el 7° es “proceder inmediatamente a la redacción de pro-

posiciones fundamentales de los proyectos de ley” sobre cinco subpuntos...

¡Oh, los sabios! ¡Oh, los legisladores! ¡Oh, los Louis Blanc!

“Pravda”, núm. 60,
31 (18) de mayo de 1917

*Se publica según el texto
del periódico “Pravda”*

OTRO APARTAMIENTO DE LOS PRINCIPIOS DEMOCRATICOS

Los populistas y los mencheviques que redactan *Izvestia* quieren que se los considere socialistas, pero ni siquiera saben ser demócratas. En el núm. 68, del 17 de mayo, aconsejan “cautela” en relación con la “consigna de las reelecciones parciales”. “Los diputados deben ser elegidos —aleccionan a los obreros— por un plazo determinado, digamos, por dos o tres meses, pero de ningún modo (!!)

 por una semana... de un mitin a otro.”

¿Es decoroso que un órgano oficial se preocupe por las reelecciones y recomiende “cautela”?... ¿cautela en qué?... ¿en la expresión de la desconfianza popular *hacia ese órgano!*

Es la primera cuestión.

La segunda cuestión es: ¿No debe acaso un demócrata consciente plantear el tema de la cautela en el asunto de las reelecciones (si es que tal tema ha de plantearse) exclusivamente desde el punto de vista de *los principios del partido?* ¿No es su deber, por ejemplo, decir: Nosotros, populistas y mencheviques, consideramos que la línea de nuestro bloque es correcta por tales y tales motivos, y la bolchevique, incorrecta por tales y tales razones? ¿Por qué entonces los redactores, apartándose de la democracia, en vez de apelar a los principios del partido, acuden al extraño argumento de que un error en las elecciones es una “excepción”? ¿Es posible que ignoren que los obreros, en todas partes, piensan y hablan de que el “error” de que los Skóbelev y los Chernov hayan entrado en el gabinete capitalista *no es de ningún modo* una “excepción”?

La tercera pregunta es ésta: ¿No es deber de un demócrata, que quiere plantear el problema de las reelecciones, reconocer y destacar el principio de la democracia: el derecho de la población a revocar *en cualquier momento* a todo representante o funcionario elegido?

¿No querrán los redactores de *Izvestia* recordar, si es que aún toman en consideración las opiniones de los fundadores del socialismo científico, Marx y Engels, lo que dijeron estos socialistas auténticos sobre ese derecho?

"Pravda", núm. 60,
31 (18) de mayo de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

¿COMO PROCURAN ASUSTAR AL PUEBLO LOS CAPITALISTAS?

*Finánsovaya Gazeta*⁷⁰ dice en su editorial del 17 de mayo:

“El cataclismo político, tan deseado y esperado por todos, adopta la forma de una revolución social, sin precedente en ninguna parte. La ‘lucha de clases’, legítima y natural en un país libre, ha tomado en el nuestro el carácter de una guerra de clases. La bancarrota financiera se aproxima. El crac industrial es inevitable...”

Para llevar a cabo una revolución política bastó con hacer abdicar al zar Nicolás II y detener a una decena de sus ministros. Se hizo fácilmente en un solo día. Pero para llevar a cabo una revolución social es necesario hacer renunciar a decenas de millones de ciudadanos a sus derechos de propiedad y detener a todos los que no sean socialistas. Y eso no se conseguirá ni en decenas de años”.

¡Es una mentira, estimadísimos conciudadanos, una mentira clamorosa! Ustedes quieren dar el nombre de “revolución social” al paso *del control* de la industria a los obreros, y al hacerlo así cometen tres errores monstruosos.

En primer lugar, la revolución del 27 de febrero también fue una revolución social. Todo cataclismo político, si no es un simple cambio de camarillas, es una revolución social: la cuestión es *qué clase* realiza esta revolución social. La revolución del 27 de febrero de 1917 arrancó el poder de los terratenientes feudales, encabezados por Nicolás II, y se lo dio a la burguesía. Fue una revolución social *de la burguesía*.

Valiéndose de una terminología torpe y científicamente falsa, que confunde la revolución “social” con la revolución “socialista”, *Finánsovaya Gazeta* quiere *ocultar* al pueblo el hecho manifiesto de que los obreros y los campesinos no

pueden contentarse con la sola toma del poder por la burguesía.

Al tratar de silenciar este hecho, sencillo y claro, los señores capitalistas se engañan a sí mismos y engañan al pueblo.

En segundo lugar, "sin precedente en ninguna parte" se puede aplicar también a la gran guerra imperialista de 1914-1917. "Sin precedente en ninguna parte" son tanta ruina, tantos horrores sangrientos, tantos desastres y tanta *destrucción de la civilización*. No es la impaciencia de nadie, ni es la propaganda de nadie, sino las condiciones objetivas y esta destrucción sin precedente de la civilización lo que exige pasar al control de la producción y la distribución, de los bancos, las fábricas, etc.

De otro modo es inevitable la muerte de decenas de millones de hombres, sin ninguna exageración.

Con la libertad impuesta por el "cataclismo político" del 27 de febrero, con la existencia de los Soviets de Diputados Obreros, Campesinos y otros, semejante control *es imposible* sin el predominio de los obreros y campesinos, sin que la minoría de la población se someta a la mayoría. Por más que se indignen, nada cambiará esto.

En tercer lugar, y esto es lo más importante, hasta para una revolución socialista, *de ningún modo* es "necesario hacer renunciar a decenas de millones de ciudadanos a sus derechos de propiedad". Ni siquiera el socialismo (y el control de los bancos y de las fábricas *no es todavía* el socialismo) requiere nada semejante.

Esta es una calumnia descomunal contra el socialismo. Ningún socialista se ha propuesto jamás despojar de sus bienes (= "hacer renunciar a sus derechos de propiedad") a "decenas de millones" de hombres, es decir, a los campesinos pequeños y medianos.

¡Nada de eso!

Los socialistas en todas partes han desmentido siempre semejante absurdo.

Los socialistas quieren conseguir que "renuncien" *sólo* los terratenientes y capitalistas. Para asestar un golpe de-

cisivo a aquellos que han escarnecido al pueblo como lo han hecho los industriales hulleros, desorganizando e inutilizando la producción, basta con hacer "renunciar" a *varios centenares*, o, a lo sumo, a un millar o dos de millonarios, magnates de los bancos, del comercio y de la industria.

Esto bastaría para quebrar la resistencia del capital. *Ni siquiera es necesario* despojar a *este pequeñísimo grupo de ricos* de "todos" sus derechos de propiedad. Se les puede dejar en propiedad muchos objetos de consumo y la propiedad de cierto ingreso modesto.

El problema es única y exclusivamente quebrar la resistencia de varios centenares de millonarios. Así, y sólo así, *será posible* evitar el desastre.

"Pravda", núm. 61,
1 de junio (19 de mayo) de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

UN NUEVO CRIMEN DE LOS CAPITALISTAS

Hace poco, en el informe presentado en Petrogrado por una delegación obrera de la cuenca del Donets, fueron desenmascarados los señores industriales hulleros de esa cuenca quienes, de modo criminal, *desorganizan* y paralizan la producción condenando (en defensa de su "sagrado" derecho a percibir ganancias fabulosas) a los obreros a la desocupación, el país al hambre y la industria a una crisis por falta de carbón.

Hoy hemos recibido un telegrama en el que se da cuenta de la actitud igualmente insolente y criminal de los industriales hulleros en el otro extremo de Rusia. He aquí el texto del telegrama, dirigido al Soviet de Diputados Obreros y Soldados y a tres ministros del Gobierno (con nuestras correcciones entre paréntesis):

"El 29 de abril, en vista de la manera criminal y provocadora de dirigir los asuntos, que amenazaba paralizar el trabajo en las minas, (el Soviet) de Diputados Soldados y el Sindicato de Empleados de las minas de Mijelsón, en Sudzhensk, destituyeron a nueve personas que formaban parte del personal administrativo. La administración fue puesta (en) manos de un consejo de ingenieros, un consejo técnico controlado directamente por el Soviet de Diputados Obreros y Soldados. La comisión de las organizaciones dirigentes de Tomsk, después de practicar investigaciones, aprobó nuestra decisión.

Por un telegrama fechado el 11 de mayo, Mijelsón se ha negado a pagar a los obreros; exigimos pleno restablecimiento. El restableci-

miento es imposible*; las minas están amenazadas por la anarquía, los obreros por la miseria. Adopten urgentes medidas, enviando medio millón de rublos, decidan la suerte de las minas, confiscenlas. Las minas trabajan para la defensa del país. La extracción diaria es de 135.000 puds, una paralización puede afectar el tráfico ferroviario y el (funcionamiento) de las fábricas. Hasta ahora el trabajo es normal. Los salarios de marzo y abril no han sido pagados del todo. Soviet de Diputados Obreros y Soldados y Sindicato de Empleados”.

Imposible encontrar una expresión más exacta que la empleada en este telegrama por el Soviet de Diputados Obreros y Soldados y el Sindicato de Empleados: es decir, que los capitalistas dirigen los asuntos de “manera criminal y provocadora”.

Todos los miembros del Gobierno Provisional, incluidos los así llamados ministros socialistas, serán cómplices de este crimen si continúan “luchando” contra la catástrofe que se avecina mediante resoluciones, comisiones, conferencias con los industriales, si continúan “malgastando palabras, allí donde deben emplear su poder (contra los capitalistas)”⁷¹.

“Pravda”, núm. 61,
1 de junio (19 de mayo) de 1917

Se publica según el texto
del periódico “Pravda”

* El sentido no es claro: ¿significa que, en caso de una interrupción del trabajo, será difícil y casi imposible poner en marcha de nuevo las minas?

MAS MENTIRAS

*Edinstvo*⁷² (unidad con la burguesía) afirma hoy que “los leninistas aseguran que Curlandia es una provincia alemana”.

Es mentira. Muy de acuerdo con el espíritu de *Rússkaya Volia* y *Rech*, y es mentira.

Pravda desafió a *Rech* y a otros periódicos: den ustedes una definición de anexión que sea aplicable por igual a las anexiones alemanas, inglesas y rusas.

Los periódicos burgueses (y *Edinstvo* entre ellos) no están en condiciones de responder a este requerimiento y, por lo tanto, se escapan por la tangente repitiendo mentiras. ¡Qué vergüenza!

Escrito el 18 (31) de mayo de 1917

Se publica según el texto del periódico

Publicado el 1 de junio (19 de mayo) de 1917, en el periódico “Pravda”, núm. 61

CARTA A LA REDACCION

Los periódicos han vuelto a publicar una falsedad, afirmando que por una razón inexplicable no asistí al Congreso Campesino, que eludí el hacerlo, etc. Efectivamente, yo debía intervenir el miércoles, y estaba dispuesto a hacerlo, cuando se me comunicó que el miércoles se discutiría el problema de organización, en lugar del problema agrario, que se difería por el momento, y lo mismo ha ocurrido hoy, es decir, el jueves. Pido una vez más a los lectores no dar crédito a los periódicos, excepto *Pravda*.

N. Lenin

*Escrito el 18 (31)
de mayo de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico*

*Publicado el 1 de junio (19 de mayo)
de 1917, en el periódico "Pravda", núm. 61*

¿HA DESAPARECIDO LA DUALIDAD DE PODERES?

No. La dualidad de poderes continúa. El problema cardinal de toda revolución, el problema del poder en el Estado, sigue pendiente en una situación indefinida, inestable y de manifiesta transición.

Comparad los periódicos ministeriales, por ejemplo, *Rech*, de una parte, e *Izvestia*, *Delo Naroda* y *Rabóchaya Gazeta*, de otra. Examinad los comunicados oficiales, pobres, por desgracia demasiado pobres, acerca de lo que se hace en las reuniones del Gobierno Provisional y de cómo “aplaza” éste la discusión de los problemas más esenciales, impotente para tomar un rumbo determinado. Leed con atención la resolución aprobada el 16 de mayo por el Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados sobre el problema más esencial, más importante —medidas para combatir la ruina y la inminente catástrofe que amenaza— y os convenceréis de la más completa intangibilidad de la dualidad de poderes.

Todos reconocen que el país se acerca con enorme rapidez a la catástrofe, pero se desentienden del problema con evasivas.

¿No es una evasiva que una resolución sobre el problema de la catástrofe, adoptada en un momento como el que vivimos, se limite a acumular comisiones sobre comisiones, departamentos sobre departamentos y subdepartamentos sobre subdepartamentos? ¿No es una evasiva que ese mismo Comité Ejecutivo apruebe una resolución, en la que sólo hay también buenos deseos, sobre el escandaloso e inau-

dito asunto de los industriales hulleros del Donets, convictos de desorganización consciente de la producción? Fijar los precios, regular las ganancias, establecer el salario mínimo, emprender la creación de trusts controlados por el Estado... ¿a través de quién? ¿Cómo? ¡“A través de las instituciones centrales y locales de la cuenca del Donets-Krivói Rog! ¡Estas instituciones deben tener un carácter democrático y estar compuestas de representantes de los obreros, de los patronos, del Gobierno y de las organizaciones revolucionarias democráticas”!

Sería cómico si no fuese trágico.

Porque se sabe a ciencia cierta que semejantes instituciones “democráticas”, tanto en las localidades como en Petrogrado (el propio Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados), han existido y existen, pero son incapaces de hacer absolutamente nada. Desde fines de marzo —ide marzo!— se vienen celebrando reuniones de los obreros y los industriales del Donets. Ha transcurrido más de mes y medio. ¡El resultado es que los obreros del Donets se ven obligados a reconocer que los industriales desorganizan conscientemente la producción!

¡Y de nuevo se obsequia al pueblo con promesas, comisiones, reuniones de representantes de los obreros y los industriales (¿paritarias, quizás?), empezando una y otra vez el cuento de nunca acabar!

La raíz del mal está en la dualidad de poderes. La raíz del error de los populistas y los mencheviques está en que no comprenden la lucha de clases, la cual quieren sustituir, ocultar o conciliar por medio de frases, promesas, evasivas y comisiones “con participación” de representantes... ¡ide ese mismo Gobierno basado en la dualidad de poderes!

Los capitalistas se han enriquecido escandalosamente, de manera inaudita, durante la guerra. Cuentan con la mayoría en el Gobierno. Quieren el poder omnímodo; desde el punto de vista de su situación de clase, tienen forzosamente que tratar de conseguirlo y defenderlo.

Las masas obreras, que constituyen la mayoría gigantesca de la población, que tienen los Soviets en sus manos,

que sienten su fuerza como mayoría, que ven por doquier promesas de "democratización" de la vida, que saben que la democracia es la dominación de la mayoría sobre la minoría (y no al revés, como quieren los capitalistas), que tratan a mejorar sus condiciones de vida sólo desde el comienzo de la revolución —y no en todas partes— y no desde el comienzo de la guerra; las masas obreras no pueden dejar de aspirar al poder omnímodo del pueblo, es decir, de la mayoría de la población, o sea, a la solución de los problemas por la mayoría obrera contra la minoría capitalista, y no mediante un "acuerdo" de la mayoría con la minoría.

La dualidad de poderes continúa. El gobierno de los capitalistas sigue siendo el gobierno de los capitalistas, a pesar de su apéndice de populistas y mencheviques en forma de minoría. Los Soviets siguen siendo la organización de la mayoría. Los líderes populistas y mencheviques se agitan impotentes, deseando nadar entre dos aguas.

Pero la crisis aumenta. Se ha llegado al extremo de que los capitalistas de la industria hullera cometan *crímenes* increíblemente descarados, de que *deterioreen y paralicen* la producción. Crece el desempleo. Se habla de lockouts. En realidad, los lockouts *empiezan* precisamente bajo la forma de desorganización de la producción por los capitalistas (¡pues el carbón es *el pan de la industria!*), precisamente bajo la forma de creciente paro forzoso.

Toda la responsabilidad por esta crisis y por la catástrofe que se avecina recae sobre los líderes populistas y mencheviques. Porque precisamente ellos son en la actualidad los líderes de los Soviets, es decir, de la mayoría. Es ineluctable que la minoría (los capitalistas) no desee someterse a la mayoría. Quien no haya olvidado lo que enseñan la ciencia y la experiencia de todos los países, quien no haya olvidado la lucha de clases, no esperará crédulamente un "acuerdo" con los capitalistas en un problema tan cardinal, tan candente.

La mayoría de la población, es decir, los Soviets, o sea, los obreros y los campesinos, tendrá la plena posibilidad

de salvar la situación, de impedir que los capitalistas desorganicen y paralicen la producción y de ponerla inmediatamente, de verdad, bajo *su propio* control, si no se aplicara la política "conciliadora" de los líderes populistas y mencheviques. Sobre estos últimos recae la plena responsabilidad por la crisis y por la catástrofe.

Pero *no hay* otra salida que la decisión de la mayoría de obreros y campesinos contra la minoría de capitalistas. Ninguna dilación ayudará: no hará más que agravar la enfermedad.

Desde el punto de vista del marxismo, la "política de conciliación" de los líderes populistas y mencheviques es una manifestación de las vacilaciones de la pequeña burguesía, que teme confiar en los obreros, que teme romper con los capitalistas. Estas vacilaciones son inevitables, de la misma manera que es inevitable nuestra lucha, la lucha del partido proletario, por vencer las vacilaciones, por explicar al pueblo la necesidad de restablecer, organizar y aumentar la producción contra los capitalistas.

No hay otra salida. O retroceder hacia el poder omnímodo de los capitalistas, o avanzar hacia la democracia de verdad, hacia la decisión por la mayoría. La actual dualidad de poderes no puede durar mucho tiempo.

"Pravda", núm. 62,
2 de junio (20 de mayo) de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

ACERCA DE LA "TOMA ARBITRARIA" DE LA TIERRA

(MALOS ARGUMENTOS DE LOS "SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS")

El núm. 10 de *Izvestia Vserosstiskogo Soveta Krestíanskij Deputátov*⁷³, del 19 de mayo, publica un informe de S. Máslov, en el que discurre sobre el problema de la "toma de la tierra". "En algunos lugares —dice Máslov—, los campesinos tratan de ejercer su derecho a la tierra adueñándose arbitrariamente de las tierras locales de propiedad de los latifundistas. Surge la pregunta: ¿es conveniente este procedimiento?"

S. Máslov no lo cree conveniente y da cuatro razones de por qué piensa así. Examinemos sus argumentos.

Primer argumento. Las reservas de tierra de Rusia están distribuidas muy desigualmente en las distintas regiones y en las distintas provincias. Señalando este hecho indiscutible, dice S. Máslov:

"No es difícil imaginarse las complicaciones que surgirán al querer resolver correctamente el problema de la tierra si cada provincia o región pretende sólo sus propias tierras y se apodera de ellas para su propio uso. Es fácil prever qué pasará si los campesinos de algunas aldeas se adueñan de la tierra de los latifundistas del lugar y dejan a otros campesinos sin tierras".

Este argumento se aleja de la verdad de un modo evidente y escandaloso. Golpea a quienes piensan aconsejar a los campesinos tomar la tierra *en propiedad*, y tomarla de un modo desorganizado. Tómenla, repárta-la y ¡basta!

Ello sería, efectivamente, el colmo del anarquismo, el colmo de la insensatez.

Quién o qué partido ha propuesto semejante insensatez,

no lo sabemos. Si esto es lo que pensaba Máslov, entonces pelea contra molinos de viento. Es ridículo.

Nuestro Partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de los bolcheviques, de Rusia, ha propuesto en una resolución claramente formulada que *la propiedad* sobre la tierra pase a manos de todo el pueblo. *Nosotros nos oponemos*, por lo tanto, *a cualquier* toma de la tierra en propiedad.

Pero no se trata de eso, y S. Máslov se ha delatado a sí mismo al mencionar lo que es realmente el punto importante y sustancial, es decir, la toma de las tierras *de los latifundistas*. He aquí la raíz del problema. He aquí la clave. Es en este asunto donde Máslov anda con rodeos.

Las tierras de los latifundistas deben ser confiscadas *inmediatamente*, o sea, la propiedad de esas tierras debe ser abolida *inmediatamente* y *sin indemnización*.

Pero, ¿qué hacer con *la posesión* de dichas tierras? ¿Quién debe tomar inmediata posesión de ellas y quién debe cultivarlas? Los campesinos del lugar lo harán de un modo organizado, es decir, por decisión de la mayoría. Este es el consejo de nuestro Partido: los campesinos del lugar deben tener *inmediatamente* el usufructo de esas tierras, que deben convertirse en *propiedad* de todo el pueblo. El derecho *definitivo* de posesión será decidido por la Asamblea Constituyente (o por el Consejo de los Soviets de toda Rusia, si el pueblo lo erige en Asamblea Constituyente).

¿Qué tiene que ver aquí la desigualdad de las reservas de tierra en las distintas regiones? Nada, evidentemente. Esa desigualdad subsistirá hasta la convocación de la Asamblea Constituyente, *cualesquiera* que sean los planes: de los latifundistas, de S. Máslov o nuestro propio plan.

Máslov no ha hecho más que desviar la atención de los campesinos. No ha hecho más que ocultar el verdadero problema con palabras vacías que no tienen la menor relación con el asunto.

Y el verdadero problema es el de las tierras de los terratenientes. Los latifundistas quieren conservarlas. Nosotros queremos entregarlas a los campesinos *inmediatamente* y *sin ningún género de rescate ni indemnización*.

Máslov quiere dar largas al asunto mediante "cámaras de conciliación".

Esto es malo. Las tácticas dilatorias son malas. Los latifundistas deben someterse inmediatamente a la voluntad de la mayoría de los campesinos y no procede tratar de "conciliar" a la mayoría (campesinos) con la minoría (latifundistas). Semejante conciliación es un privilegio ilegal, injusto y antidemocrático en favor de los latifundistas.

El segundo argumento de S. Máslov es el siguiente:

"Los campesinos quieren tomar la tierra con la esperanza de que si consiguen arar alguna parcela podrán quedarse con ella. Pero esto sólo pueden hacerlo aquellas familias campesinas que disponen de trabajadores y caballos en número suficiente. Las familias que no posean caballos o las familias que hayan entregado al ejército la mayor parte de su fuerza de trabajo, no podrán poner en práctica el método de tomar la tierra para asegurársela. Es, pues, evidente que ese método favorecerá a los campesinos más fuertes, e incluso a los más ricos en tierra, pero no a quienes más necesitan la tierra".

Este argumento es también una mentira clamorosa. S. Máslov vuelve a desviar la atención de los campesinos de la esencia del asunto del problema de las tierras de los latifundistas. Porque si los campesinos no toman la tierra de los latifundistas "por las malas" (es decir, gratis, como nosotros proponemos), *sino* que la toman *en arriendo*, es decir, *pagando una renta* (como proponen los latifundistas y S. Máslov), ¿cambiará algo? ¿Acaso para labrar las tierras arrendadas a los latifundistas no hacen falta caballos y trabajadores? ¿Acaso las familias que han entregado sus hombres al ejército pueden arrendar igual cantidad de tierra que las grandes familias?

La diferencia en este asunto entre nuestro Partido —los bolcheviques— y S. Máslov es que él propone tomar la tierra a los latifundistas mediante pago, después de haber llegado a acuerdos "conciliatorios", mientras que nosotros proponemos tomarla inmediatamente y gratis.

El problema de los ricos *entre* los campesinos no tiene nada que ver en este asunto. Más aún: tomar la tierra gratis es más conveniente *para los pobres*, pagar arrendamiento es más fácil para los ricos.

¿Qué medidas son posibles y necesarias para evitar que el campesino rico perjudique al pobre?

1) Decidir por mayoría (hay más campesinos pobres que ricos). Esto es lo que nosotros proponemos.

2) Una organización especial de los campesinos pobres, donde ellos puedan discutir *entre ellos* sus propios intereses *específicos*. Esto es lo que nosotros proponemos.

3) Cultivar en común las tierras de los latifundistas con animales de tiro comunes y aperos comunes, bajo la dirección del Soviet de Diputados Obreros Agrícolas. Esto es lo que nosotros proponemos.

Estas dos últimas medidas, las más importantes de todas, son, justamente, las que *no* apoya el partido de los "socialistas revolucionarios", lo cual es muy lamentable.

El tercer argumento es el siguiente:

"Al comienzo, en los primeros días de la revolución, cuando empezó a correr entre los soldados el rumor de que se estaba repartiendo la tierra en sus pueblos, hubo muchos que por miedo a salir perjudicados querían irse a sus casas, aumentando así la desertión".

Este argumento concierne al *reparto* inmediato de la tierra *en propiedad*. Pero nadie ha propuesto tal cosa. A Máslov vuelve a fallarle la puntería.

El cuarto argumento:

"Finalmente, la toma arbitraria de la tierra amenaza con reducir la superficie cultivada. Se han dado casos en que, habiéndose adueñado de las tierras de los latifundistas, los campesinos las siembran mal, usan insuficientes semillas o dejan sin cultivar sus propias tierras. Ahora, cuando nuestro país está tan necesitado de víveres, semejante situación es absolutamente inadmisibles".

Bueno, ese es un argumento tan malo que mueve a risa. ¡¡Resulta que las tierras de los latifundistas se cultivarían mejor tomándolas en arriendo!!

Debería darle vergüenza, estimado ciudadano S. Máslov, utilizar semejantes argumentos!

Si los campesinos siembran mal los campos, hay que ayudarles, y *particularmente a los campesinos pobres*, por medio de la explotación colectiva de las grandes haciendas. *No hay* otro modo de ayudar a los campesinos pobres. Y, por

desgracia, es precisamente este medio el que S. Máslov *no* propone.

Con toda justicia hay que decir que el propio S. Máslov parece darse cuenta de la debilidad de sus argumentos, pues se apresura a añadir:

“Después de lo que he dicho, siento que algunos de ustedes estarán dispuestos a objetar, diciendo: ¡Cómo pueden aconsejarnos dejarlo todo como antes, luego de haber sufrido tanto bajo el poder de los latifundistas? Yo no pretendo proponer nada”.

¡Precisamente! De lo que ha dicho S. Máslov parece que quisiera dejarlo todo como antes (a pesar de que él *no* quiere eso). Eso significa que sus argumentos eran muy malos.

A los campesinos les corresponde decidir. A los *partidos*, proponer. El nuestro propone lo que he dicho más arriba. Estas proposiciones han sido expuestas, con toda precisión, en nuestras resoluciones⁷⁴. (Ver suplemento núm. 13 de *Soldátskaya Pravda*, precio 5 kopeks.)

“*Pravda*”, núm. 62,
2 de junio (20 de mayo) de 1917
Firmado: *N. Lenin*

Se publica según el texto
del periódico “*Pravda*”

MATERIALES PARA LA REVISION DEL PROGRAMA DEL PARTIDO

Escrito entre abril y mayo de 1917

*Publicado en la primera quincena
de junio de 1917, en el folleto
"Materiales para la revisión del
programa del Partido", impreso por
la editorial Pribói, en Petrogrado*

Se publica según el texto del folleto

PREFACIO

El Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) de Rusia ha encargado al que suscribe editar inmediatamente el material de que ya dispone el CC sobre la revisión del Programa del Partido.

Este material consta de los siguientes documentos:

a) el proyecto inicial de enmiendas a la parte teórica y política del Programa, que el autor de estas líneas sometió a la Conferencia de toda Rusia del POSDR, celebrada del 24 al 29 de abril de 1917, y que fue examinado solamente por la comisión nombrada en la Conferencia para el estudio detallado de este asunto;

b) las observaciones sobre el proyecto o en relación con él, hechas por la comisión o por sus miembros en forma individual;

c) mi respuesta a estas observaciones;

d) el proyecto completo de cambios para el programa económico mínimo, elaborado en la Conferencia del 24 al 29 de abril de 1917, por la subcomisión de protección del trabajo;

e) el proyecto de cambios en los puntos del Programa del Partido referentes a la instrucción pública, acompañado de breves notas explicativas. Este proyecto fue redactado después de la Conferencia por N. K. Krúpskaya.

Acompaño este material de observaciones muy breves, por considerar que el propósito primordial del Partido al publicar este material en los momentos actuales es asegurar la participación activa del mayor número posible de camaradas en la elaboración del Programa del Partido.

En su conjunto, los proyectos de cambios propuestos que se enumeran componen el proyecto de texto completo del nuevo Programa. Por ello, al final de este folleto doy *ambos* textos del Programa, el viejo y el nuevo, de modo que los lectores dispongan de todo el material, en la forma más cómoda para compararlos y para inserción de enmiendas.

En nombre del CC, pido a todos los camaradas miembros del Partido, así como a todos los simpatizantes, que reproduzcan este material con la mayor amplitud posible en las publicaciones del Partido, dándolo a conocer a *todos* los miembros del Partido y enviando todas las proposiciones y observaciones que se recojan a la Redacción de *Pravda* (Moi-ka, 32, Petrogrado, con la indicación: "Para el CC, materiales para la revisión del Programa").

20 de mayo de 1917

N. Lenin

2

**PROYECTO DE ENMIENDAS A LAS PARTES
TEORICA, POLITICA Y ALGUNAS OTRAS
DEL PROGRAMA**

Al final de la parte en que se exponen los principios del Programa (después de las palabras: "el punto de vista del proletariado"), intercalar:

En la época actual, aproximadamente desde comienzos del siglo XX, el capitalismo mundial ha entrado en la etapa imperialista. El imperialismo, o época del capital financiero, es una etapa superior de desarrollo de la economía capitalista, en la que las asociaciones monopolistas de capitalistas —consorcios, carteles, trusts— adquieren una importancia decisiva, en la que el capital bancario, enormemente concentrado, se fusiona con el capital industrial; en la que la exportación de capital a países extranjeros adquiere muy grandes proporciones; en la que el mundo entero es dividido territorialmente entre los países más ricos y comienza el reparto económico del mundo entre los trusts internacionales.

Las guerras imperialistas, es decir, las guerras por el dominio mundial, por mercados para el capital bancario, por la estrangulación de los pueblos pequeños y débiles, son, en esas condiciones, inevitables. Precisamente la primera gran guerra imperialista, la guerra de 1914-1917, es una guerra así.

El excepcional grado de desarrollo que el capitalismo mundial ha alcanzado en general; la sustitución de la libre competencia por el capitalismo monopolista; el hecho de que los bancos y consorcios capitalistas hayan preparado el aparato para la regulación social del proceso de producción y distribución de los productos; el alza del costo de la vida y el aumento de la opresión de la clase obrera por los consorcios, con motivo del crecimiento de los monopolios capi-

talistas, los tremendos obstáculos que se interponen en las luchas económicas y políticas del proletariado; los horrores, las calamidades, la ruina y la barbarie provocados por la guerra imperialista: todos estos factores transforman la etapa actual del desarrollo capitalista en la era de la revolución socialista proletaria.

Esta era ha comenzado ya.

Sólo una revolución socialista proletaria puede sacar a la humanidad del atolladero al que ha sido conducida por el imperialismo y las guerras imperialistas. Por grandes que sean las dificultades que encuentre la revolución, cualesquiera que sean los posibles fracasos temporales o los vaivenes contrarrevolucionarios que tengan que enfrentar, el triunfo definitivo del proletariado es inevitable.

Debido a las condiciones objetivas, la época que atravesamos plantea como tarea urgente del día la preparación multilateral e inmediata del proletariado para la conquista del poder político a fin de realizar las medidas económicas y políticas que constituyen la esencia de la revolución socialista.

El cumplimiento de esta tarea, que exige la más absoluta confianza, la alianza fraternal más estrecha y la unidad directa de las acciones revolucionarias de la clase obrera en todos los países avanzados, es irrealizable sin una ruptura inmediata y radical con la deformación burguesa del socialismo, que ha logrado imponerse en la dirección de la gran mayoría de los partidos socialdemócratas oficiales. Esa deformación es, por una parte, la tendencia socialchovinista⁷⁵, socialismo de palabra y chovinismo de hecho —que defiende los intereses rapaces de la “propia” burguesía nacional bajo el disfraz de la “defensa de la patria”— y, por otra parte, la tendencia no menos amplia e internacional del llamado “centro”⁷⁶, que aboga por la unidad con los socialchovinistas y por la conservación o corrección de la II Internacional en bancarrota, tendencia que vacila entre el socialchovinismo y la lucha revolucionaria internacionalista del proletariado por la implantación del régimen socialista.

En el programa mínimo, se debe suprimir todo el comienzo (desde las palabras "En la senda" hasta el § 1) y sustituirlo por lo que sigue:

En Rusia, en el momento actual, en que el Gobierno Provisional, que pertenece a la clase capitalista y que goza de la confianza —forzosamente inestable— de las amplias masas pequeñoburguesas de la población, se ha comprometido a convocar la Asamblea Constituyente, el deber inmediato del partido del proletariado es luchar por un régimen político que garantice mejor el desarrollo económico y los derechos del pueblo en general, y, en particular, que posibilite el tránsito menos doloroso posible hacia el socialismo.

El partido del proletariado no puede contentarse con una república democrática parlamentaria burguesa, que en todo el mundo conserva y tiende a perpetuar la policía, el ejército regular y la burocracia privilegiada, es decir, los instrumentos monárquicos de opresión de las masas.

El Partido lucha por una república más democrática de obreros y campesinos en la que se suprimirán la policía y el ejército regular, que serán reemplazados por el armamento general del pueblo, por una milicia popular; en la que todos los funcionarios no sólo serán elegidos, sino que también podrán ser revocados en cualquier momento por exigencia de la mayoría de los electores; los funcionarios, sin excepción, percibirán un salario que no excederá del salario medio de un obrero calificado; en la que las instituciones representativas parlamentarias serán sustituidas gradualmente por los Soviets de representantes del pueblo (de distintas clases y profesiones o de distintas localidades), que desempeñarán funciones legislativas y ejecutivas a la vez.

La Constitución de la república democrática rusa debe garantizar:

§ 1. La soberanía del pueblo: todo el poder supremo del Estado deberá estar en manos de los representantes del pueblo que, elegidos por el pueblo, podrán ser revocados en cualquier momento por el pueblo, los cuales formarán una asamblea popular única, una cámara única.

§ 2. Agregar:

Representación proporcional en todas las elecciones; todo delegado y funcionario elegido, sin excepción y en cualquier momento, podrá ser destituido por decisión de la mayoría de sus electores.

§ 3. Agregar:

Remoción de todas las autoridades locales y regionales nombradas por el Estado*.

En el § 8, formular la última proposición como sigue:

Introducción de la lengua materna en todas las instituciones locales, públicas y del Estado, abolición de la lengua oficial obligatoria.

§ 9. Modificar como sigue:

Derecho de todas las naciones que forman parte del Estado a separarse libremente y formar Estados independientes. La república del pueblo ruso no debe atraer a otros pueblos o etnias por la violencia, sino exclusivamente por el acuerdo voluntario de constituir un Estado común. La unión y la alianza fraternal de los trabajadores de todos los países son incompatibles con la violencia directa o indirecta contra otros pueblos.

§ 11. Modificar como sigue:

Elegibilidad de los jueces y otros funcionarios, tanto civiles como militares, por el pueblo; el derecho a destituir a cualquiera de ellos en todo momento, por decisión de la mayoría de sus electores.

§ 12. Modificar como sigue:

Sustitución de la policía y del ejército regular por el armamento general del pueblo; los capitalistas abonarán a los obreros y empleados la remuneración que corresponda por el tiempo dedicado a la función pública en la milicia popular.⁵¹

Después del punto del Programa referente a cuestiones

* Véase en *Pravda*, núm. 68, del 28 de mayo de 1917, la exposición de F. Engels del punto de vista marxista —y del punto de vista de la democracia consecuente en general— acerca del nombramiento y confirmación de los funcionarios elegidos por la población local⁷⁷.

financieras (a continuación de las palabras: "sobre las rentas y la herencia"), añadir:

El alto grado de desarrollo alcanzado ya por el capitalismo en el sistema bancario y en las ramas industriales organizadas en trusts, por un lado, y la desorganización económica provocada por la guerra imperialista, por otro, que exigen en todas partes el control público y estatal de la producción y la distribución de los productos más importantes, inducen al Partido a exigir la nacionalización de los bancos, consorcios (trusts), etc.

Formular el programa agrario como sigue:

Dejar el comienzo (desde las palabras: "Para acabar con los restos" hasta las palabras "el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia exige") y modificar a continuación del modo siguiente:

1) Lucha con toda su energía por la inmediata y total confiscación de todas las tierras de los terratenientes en Rusia (y también las tierras de la familia real, de la Iglesia, de la Corona⁷⁸, etc., etc.).

2) Se pronuncia por la entrega inmediata de todas las tierras al campesinado, organizado en Soviets de Diputados Campesinos o en otros organismos de administración autónoma local, elegidos sobre bases realmente democráticas y absolutamente independientes de los terratenientes y funcionarios.

3) Exige la nacionalización de todas las tierras del país; nacionalización significa la entrega al Estado del derecho de propiedad sobre todas las tierras, en tanto se entrega el derecho de disponer de la tierra a los organismos democráticos locales.

4) Estimula la iniciativa de aquellos comités campesinos que en una serie de comarcas de Rusia entregan el ganado y los aperos agrícolas de los terratenientes a los campesinos organizados en esos comités, con el propósito de que sean utilizados en forma socialmente regulada en el cultivo de la tierra.

5) Aconseja a los proletarios y semiproletarios del campo

luchar por convertir cada propiedad terrateniente en una hacienda modelo suficientemente grande, que será administrada con los fondos sociales por los Soviets de Diputados Obreros Agrícolas, bajo la dirección de agrónomos y utilizando los mejores recursos técnicos.

El Partido, en todos los casos y cualquiera que sea la situación, etc., hasta el final del párrafo ("explotación").

Por último, el final del programa agrario, desde las palabras: "el Partido, en todos los casos y cualquiera que sea la situación de las reformas agrarias democráticas" hasta las palabras: "toda explotación", deberá dejarse como está.

Suprimir totalmente la parte final del Programa, los dos últimos párrafos, desde las palabras "el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia" hasta el final.

3

**CONSIDERACIONES SOBRE LAS OBSERVACIONES
HECHAS POR LA COMISION
DE LA VII CONFERENCIA DE TODA RUSIA
(CONFERENCIA DE ABRIL) DEL POSD(b)R**

Con respecto a las observaciones sobre la parte general del Programa debo señalar lo siguiente:

A mi juicio, no es necesario reelaborar toda la parte general del Programa. El plan propuesto por la comisión me parece teóricamente incorrecto.

En su redacción actual, la parte general del Programa contiene una descripción y análisis de las características más importantes y fundamentales del capitalismo como régimen económico-social. Estas particularidades *no* han sido modificadas de raíz por el imperialismo, por la época del capital financiero. El imperialismo es la continuación del desarrollo del capitalismo, su etapa superior, en cierto modo la etapa de transición al socialismo.

Por eso no puedo considerar como "mecánico" agregar, al análisis de las características fundamentales del capitalismo en general, un análisis del imperialismo. El imperialismo, en realidad, no reestructura *ni puede reestructurar* de arriba abajo el capitalismo. El imperialismo complica y agudiza las contradicciones del capitalismo, "enlaza" la libre competencia con el monopolio, pero *no puede suprimir* el intercambio, el mercado, la competencia, las crisis, etc.

El imperialismo es el capitalismo agonizante, pero vivo aún, el capitalismo moribundo, pero no muerto. La característica fundamental del imperialismo, en términos generales, no son los monopolios puros, sino los monopolios junto con el intercambio, el mercado, la competencia, las crisis.

Por eso es teóricamente incorrecto prescindir de un aná-

lisis del intercambio, de la producción de mercancías, de las crisis, etc., en general, y “sustituirlo” por un análisis del imperialismo *como un todo*. Porque no existe tal todo. Existe un tránsito de la competencia al monopolio; por eso será mucho más exacto, mucho más fiel a la realidad el Programa que conserve el análisis general del intercambio, de la producción de mercancías, de las crisis, etc., agregando las características de los monopolios *en desarrollo*. Precisamente esta conjunción de los dos “principios” contradictorios, a saber, la competencia y el monopolio, es esencial para el imperialismo, es esto lo que prepara la bancarrota, es decir, la revolución socialista.

En el caso de Rusia, además, sería erróneo presentar el imperialismo como un todo coherente (el imperialismo en general es un todo incoherente) porque en Rusia hay todavía muchos dominios y ramas del trabajo en estado de transición de la economía natural o seminatural al capitalismo. Son atrasados, son pobres, pero existen y pueden, en ciertas condiciones, ser un factor que demore la bancarrota del capitalismo.

El Programa parte —como debe partir— de las manifestaciones más simples del capitalismo hasta llegar a las más complejas y “superiores”, del intercambio a la producción mercantil, al desplazamiento de las pequeñas empresas por las grandes, a las crisis, etc., hasta llegar al imperialismo, la etapa superior que va creciendo y que ha surgido sólo ahora en los países más avanzados. Así es como suceden las cosas en realidad. Comenzar equiparando el “intercambio” en general con la exportación de capital es incorrecto históricamente y es incorrecto teóricamente.

Tales son mis objeciones a las observaciones de la comisión.

4

**AL PROYECTO DE REELABORACION
DEL PROGRAMA****EL VIEJO TEXTO Y EL NUEVO TEXTO DEL PROGRAMA**

Para hacer más fácil y cómodo al lector el cotejo entre el viejo y el nuevo texto del Programa, insertaremos ambos textos en la siguiente forma:

en tipografía corriente, las partes del viejo Programa que pasan sin modificaciones a la nueva versión.

en cursiva, las partes del viejo Programa que se eliminan por completo en el nuevo.

en negrita, las partes del nuevo Programa que no existían en el viejo.

**PROGRAMA
DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA**

El desarrollo del intercambio ha establecido una relación tan estrecha entre todos los pueblos del mundo civilizado que el gran movimiento de emancipación del proletariado debía convertirse —y hace mucho tiempo que lo es— en un movimiento internacional.

La socialdemocracia rusa, que se considera un destacamento del ejército mundial del proletariado, lucha por llegar a la misma meta final que los socialdemócratas de todos los demás países. Dicha meta final está determinada por el carácter de la sociedad burguesa contemporánea y por el curso de su desarrollo. La principal característica específica de esta sociedad es la producción mercantil basada en las relaciones capitalistas de producción, según las cuales la parte más importante y considerable de los medios de producción y circulación de mercancías pertenece a una clase

numéricamente pequeña, mientras la enorme mayoría de la población, compuesta por proletarios y semiproletarios, está obligada, por su situación económica, a vender permanente o periódicamente su fuerza de trabajo, es decir, a emplearse como asalariada de los capitalistas, y, con su trabajo, crear las rentas de las clases más altas de la sociedad.

La zona de dominación de las relaciones capitalistas de producción se ensancha cada vez más a medida que el perfeccionamiento constante de la técnica, acrecentando la significación económica de las grandes empresas, provoca el desplazamiento de los pequeños productores independientes, convirtiendo a una parte de ellos en proletarios, reduciendo el papel de los demás en la esfera económico-social y colocándolos en algunos lugares bajo la dependencia más o menos absoluta, más o menos manifiesta, más o menos despótica del capital.

Este progreso técnico permite, además, a los patronos emplear en el proceso de producción y circulación de las mercancías, en proporciones cada vez mayores, el trabajo de la mujer y del niño. Y como, por otra parte, ese progreso provoca una disminución relativa de la demanda de fuerza humana de trabajo por los patronos, la demanda de fuerza de trabajo queda necesariamente por debajo de la oferta, con lo cual aumenta la dependencia del trabajador asalariado respecto al capital y la explotación del trabajo alcanza un nivel más alto.

Este estado de cosas en los países burgueses y la constante agudización de la competencia entre ellos en el mercado mundial hacen que cada día les sea más difícil vender las mercancías, producidas en cantidad cada vez mayor. La superproducción, que se manifiesta en forma de crisis industriales más o menos agudas, a las que siguen períodos de estancamiento industrial más o menos prolongados, es una consecuencia inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad burguesa. Las crisis y los períodos de estancamiento industrial arruinan aún más, a su vez, a los pequeños productores, acrecientan aún más la dependencia del trabajo asalariado respecto al capital y aceleran aún más el

empeoramiento relativo, y a veces absoluto, de las condiciones de vida de la clase obrera.

De este modo, el perfeccionamiento de la técnica, que significa aumento de la productividad del trabajo y de la riqueza social, en la sociedad burguesa condiciona el crecimiento de la desigualdad social, del ahondamiento del abismo entre poseedores y desposeídos, del aumento de la inseguridad de la subsistencia, de la desocupación y de las privaciones de toda índole para masas trabajadoras cada vez más amplias.

Pero, en la medida en que crecen y se desarrollan todas estas contradicciones propias de la sociedad burguesa, cunde también el descontento de las masas trabajadoras y explotadas por el sistema imperante; crecen el número y la cohesión de los proletarios y se agudiza su lucha contra sus explotadores. Al mismo tiempo, el perfeccionamiento de la técnica, al concentrar los medios de producción y circulación y socializar el proceso de trabajo en las empresas capitalistas, crea con una rapidez cada vez mayor la posibilidad material de sustituir las relaciones capitalistas de producción por las relaciones socialistas, es decir, la posibilidad de realizar la revolución social, que es la meta final a la que se orientan todos los esfuerzos de la socialdemocracia internacional, como intérprete consciente del movimiento de clase.

La revolución social del proletariado, al sustituir la propiedad privada por la propiedad social de los medios de producción y circulación, y al establecer la organización planificada del proceso social de la producción para asegurar el bienestar y el desarrollo multifacético de todos los miembros de la sociedad, suprimirá la división de la sociedad en clases y con ello liberará a toda la humanidad oprimida, poniendo fin a todo género de explotación de una parte de la sociedad por otra.

Condición imprescindible de esta revolución social es la dictadura del proletariado, es decir, la conquista por el proletariado de un poder político tal que le permita aplastar toda resistencia de los explotadores. La socialdemocracia internacional, que se propone capacitar al proletariado para cumplir su gran misión histórica, lo organiza en un partido

político independiente opuesto a todos los partidos burgueses, dirige todas las manifestaciones de su lucha de clase, le muestra el antagonismo irreconciliable entre los intereses de los explotadores y los intereses de los explotados, le explica el significado histórico de la revolución social que se avecina y las condiciones necesarias para que se produzca. Al mismo tiempo, este partido revela ante el resto de las masas trabajadoras y explotadas su situación desesperada en la sociedad capitalista y la necesidad de una revolución social para liberarse del yugo del capital. El partido de la clase obrera, la socialdemocracia, llama a incorporarse a sus filas a todos los sectores de la población trabajadora y explotada que adopten el punto de vista del proletariado.

En la época actual, aproximadamente desde comienzos del siglo XX, el capitalismo mundial ha entrado en la etapa imperialista. El imperialismo, o época del capital financiero, es una etapa superior de desarrollo de la economía capitalista, en la que las asociaciones monopolistas de capitalistas —consorcios, carteles, trusts— adquieren una importancia decisiva, en la que el capital bancario, enormemente concentrado, se fusiona con el capital industrial, en la que la exportación de capital a países extranjeros adquiere muy grandes proporciones; en la que el mundo entero es dividido territorialmente entre los países más ricos y comienza el reparto económico del mundo entre los trusts internacionales.

Las guerras imperialistas, es decir, las guerras por el dominio mundial, por mercados para el capital bancario y por la estrangulación de los pueblos pequeños y débiles, son, en esas condiciones, inevitables. Precisamente la primera gran guerra imperialista, la guerra de 1914-1917, es una guerra así.

El excepcional grado de desarrollo que el capitalismo mundial ha alcanzado en general; la sustitución de la libre competencia por el capitalismo monopolista; el hecho de que los bancos y consorcios capitalistas

hayan preparado el aparato para la regulación social del proceso de producción y distribución de los productos; el alza del costo de la vida y el aumento de la opresión de la clase obrera por los consorcios, con motivo del crecimiento de los monopolios capitalistas, los tremendos obstáculos que se interponen en las luchas económicas y políticas del proletariado; los horrores, las calamidades, la ruina y la barbarie provocados por la guerra imperialista: todos estos factores transforman la etapa actual del desarrollo capitalista en la era de la revolución socialista proletaria.

Esta era ha comenzado ya.

Sólo una revolución socialista proletaria puede sacar a la humanidad del atolladero al que ha sido conducida por el imperialismo y las guerras imperialistas. Por grandes que sean las dificultades que encuentre la revolución, cualesquiera que sean los posibles fracasos pasajeros o los vaivenes contrarrevolucionarios que tenga que enfrentar, el triunfo definitivo del proletariado es inevitable.

Las condiciones objetivas plantean como tarea urgente del día, de la época que atravesamos, la preparación directa, en todas las formas, del proletariado para la conquista del poder político, a fin de realizar las medidas económicas y políticas que son la esencia de la revolución socialista.

El cumplimiento de esta tarea, que exige la más absoluta confianza, la alianza fraternal más estrecha y la unidad directa de las acciones revolucionarias de la clase obrera en todos los países avanzados, es irrealizable sin una ruptura inmediata y radical con la deformación burguesa del socialismo, que ha logrado imponerse en las alturas de la gran mayoría de los partidos socialdemócratas oficiales. Esa

deformación es, por una parte, la tendencia del socialchovinismo, socialismo de palabra y chovinismo de hecho —que defiende los intereses rapaces de la “propia” burguesía nacional bajo el disfraz de la “defensa de la patria”— y, por otra parte, la tendencia no menos amplia e internacional del llamado “centro”, que aboga por la unidad con los socialchovinistas y por la conservación o corrección de la II Internacional en bancarrota, tendencia que vacila entre el socialchovinismo y la lucha revolucionaria internacionalista del proletariado por la implantación del régimen socialista.

En la senda hacia su meta final común, condicionada por el dominio del modo capitalista de producción en todo el mundo civilizado, los socialdemócratas de los distintos países están obligados a plantearse tareas inmediatas diferentes, puesto que el régimen capitalista no está igualmente desarrollado en todas partes y puesto que su desarrollo en los distintos países tiene lugar en condiciones sociales y políticas diferentes.

En Rusia, donde el capitalismo se ha convertido ya en el modo dominante de producción, se conservan todavía numerosos vestigios de nuestro viejo orden precapitalista, basado en el avasallamiento de las masas trabajadoras por los terratenientes, por el Estado o por el jefe del Estado.

Estos vestigios, que en alto grado entorpecen el progreso económico, impiden también el desarrollo integral de la lucha de clase del proletariado, contribuyen a la conservación y el reforzamiento de las formas más bárbaras de explotación de millones y millones de campesinos por el Estado y las clases pudientes y mantienen en una situación de ignorancia y opresión a todo el pueblo.

El más importante de todos esos vestigios del pasado, el baluarte más poderoso de toda esa barbarie, es la autocracia zarista. Por su naturaleza misma es hostil a todo movimiento social y no puede dejar de ser enemigo acérrimo de toda aspiración de libertad del proletariado.

Por eso, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se propone como objetivo inmediato el derrocamiento del absolutismo zarista y su

sustitución por una república democrática, cuya Constitución deberá garantizar lo siguiente:

En Rusia, en el momento actual, en que el Gobierno Provisional, que pertenece a la clase capitalista y que goza de la confianza —forzosamente inestable— de las amplias masas pequeñoburguesas de la población, se ha comprometido a convocar la Asamblea Constituyente, el deber inmediato del partido del proletariado es luchar por un régimen político que garantice mejor el desarrollo económico y los derechos del pueblo en general, y, en particular, que posibilite el tránsito menos doloroso posible hacia el socialismo.

El partido del proletariado no puede contentarse con una república democrática parlamentaria burguesa, que en todo el mundo conserva y tiende a perpetuar la policía, el ejército regular y la burocracia privilegiada, es decir, los instrumentos monárquicos de opresión de las masas.

El Partido lucha por una república más democrática de obreros y campesinos, en la que se suprimirán la policía y el ejército regular, que serán reemplazados por el armamento general del pueblo, por una milicia popular; en la que todos los funcionarios no sólo serán elegidos, sino que también podrán ser revocados en cualquier momento por exigencia de la mayoría de los electores; los funcionarios, sin excepción, percibirán un salario que no excederá del salario medio de un obrero calificado; en la que las instituciones representativas parlamentarias serán sustituidas gradualmente por los Soviets de representantes del pueblo (de distintas clases y profesiones o de distintas localidades), que desempeñarán funciones legislativas y ejecutivas a la vez.

La Constitución de la república democrática rusa debe garantizar:

1. La soberanía del pueblo: todo el poder supremo del Estado deberá estar en manos de los representan-

tes del pueblo, que, elegidos por el pueblo, podrán ser revocados en cualquier momento por el pueblo, los cuales formarán una asamblea popular única, una cámara única.

1. *La soberanía del pueblo, es decir, la concentración de todo el poder supremo del Estado en manos de una asamblea legislativa, formada por representantes del pueblo y constituida en una cámara única.*

2. Sufragio universal, igual y directo, tanto para las elecciones a la asamblea legislativa como para las elecciones a los diversos organismos de administración autónoma local, y para todos los ciudadanos y ciudadanas mayores de veinte años; votación secreta; derecho de todo elector a ser elegido para cualquier organismo representativo; parlamentos bienales; retribución a los representantes del pueblo; **representación proporcional en todas las elecciones; todo delegado y funcionario elegido, sin excepción y en cualquier momento podrá ser destituido por decisión de la mayoría de sus electores.**

3. Amplia administración autónoma local; administración autónoma regional para aquellas comarcas que se distinguen por condiciones peculiares de vida y composición de la población; **remoción de todas las autoridades locales y regionales nombradas por el Estado.**

4. Inviolabilidad de la persona y del domicilio.

5. Libertad ilimitada de conciencia, de palabra, de prensa, de reunión, de huelga y la asociación.

6. Libertad de desplazamiento y de profesión.

7. Abolición de los estamentos y plena igualdad de derechos para todos los ciudadanos, independientemente de su sexo, religión, raza o nacionalidad.

8. Derecho de la población a recibir instrucción en su lengua materna, garantizado mediante la creación, a cargo del Estado y de los organismos de administración autónoma local, de las escuelas necesarias para ello; derecho de todo ciudadano a hacer uso de su lengua materna en las reuniones, introducción de la lengua materna *equiparada a la lengua oficial*, en todas las instituciones locales, públicas y del Estado; **abolición de la lengua oficial obligatoria.**

9. *Derecho de autodeterminación para todas las naciones que forman parte del Estado.*

9. Derecho de todas las naciones que forman parte del Estado a separarse libremente y formar Estados independientes. La república del pueblo ruso no debe atraer a otros pueblos o etnias por la violencia, sino exclusivamente por el acuerdo voluntario de constituir un Estado común. La unión y la alianza fraternal de los trabajadores de todos los países son incompatibles con la violencia directa o indirecta contra otros pueblos.

10. Derecho de toda persona a demandar por trámite ordinario ante el tribunal de jurados a cualquier funcionario.

11. Elegibilidad de los jueces por el pueblo.

11. Elegibilidad de los jueces y otros funcionarios, tanto civiles como militares, por el pueblo; derecho a destituir a cualquiera de ellos en todo momento, por decisión de la mayoría de sus electores.

12. Sustitución del ejército regular por el armamento de todo el pueblo.

12. Sustitución de la policía y del ejército regular por el armamento de todo el pueblo. Los capitalistas abonarán a los obreros y empleados la remuneración que corresponda por el tiempo dedicado a la función pública en la milicia popular.

13. Separación de la Iglesia del Estado y de la escuela de la Iglesia; **total laicidad de la escuela.**

14. Enseñanza general y profesional gratuita y obligatoria para todos los niños de uno y otro sexo hasta los dieciséis años; entrega a los niños pobres de alimentos, ropa y manuales de estudio a cargo del Estado.

14. Instrucción general y politécnica gratuita y obligatoria (que familiarice con los aspectos teóricos y prácticos de las ramas más importantes de la producción) para todos los niños de uno y otro sexo hasta los dieciséis años; estrecha relación de la instrucción de los niños con el trabajo productivo social.

15. Entrega a todos los alumnos de alimentos, ropa

y manuales de estudio a cargo del Estado.

16. Paso de la instrucción pública a los organismos democráticos de administración autónoma local; al Gobierno central no se le permitirá intervenir en la redacción de programas escolares y en la selección del personal de enseñanza; elegibilidad de los maestros directamente por la población y derecho de ésta a remover los maestros indeseables.

Como condición fundamental para la democratización de nuestra economía nacional, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia exige la derogación de todos los impuestos indirectos y el establecimiento de un impuesto progresivo sobre las rentas y la herencia.

El alto grado de desarrollo alcanzado ya por el capitalismo en el sistema bancario y en las ramas industriales organizadas en trusts, por un lado, y la desorganización económica provocada por la guerra imperialista, por otro, que exigen en todas partes el control público y estatal de la producción y la distribución de los productos más importantes, inducen al Partido a exigir la nacionalización de los bancos, consorcios (trusts), etc.

Para proteger a la clase obrera contra la degradación física y moral, así como para capacitarla mejor para la lucha emancipadora, el Partido exige:

1. Limitación de la jornada de trabajo a ocho horas para todos los obreros asalariados.

1. Limitación de la jornada de trabajo a ocho horas para todos los obreros asalariados, incluyendo en ellas, cuando el trabajo es continuo, no menos de una hora de intervalo para la comida. En las industrias peligrosas o insalubres, la jornada debe ser reducida a 4 ó 6 horas diarias.

2. Establecimiento por ley de un descanso semanal e ininterrumpido, no inferior a 42 horas para todos los obreros asalariados de uno y otro sexo, en todas las ramas de la economía nacional.

3. Prohibición absoluta de las horas suplementarias.

4. *Prohibición del trabajo nocturno (desde las 9 de la noche hasta las 6 de la mañana) en todas las ramas de la economía nacional, excepto aquellas en que sea absolutamente indispensable por razones técnicas, previo consentimiento de las organizaciones obreras.*

4. Prohibición del trabajo nocturno (desde las 8 de la noche hasta las 6 de la mañana) en todas las ramas de la economía nacional, excepto aquellas en que sea absolutamente indispensable por razones técnicas, previo consentimiento de las organizaciones obreras, siempre y cuando el trabajo nocturno no exceda de 4 horas.

5. *Prohibición a los patronos de emplear a niños en edad escolar (menores de 16 años) y limitación de la jornada de trabajo de los adolescentes (desde los 16 hasta los 18 años) a seis horas.*

5. Prohibición a los patronos de emplear a niños en edad escolar (menores de 16 años), limitación a cuatro horas de la jornada de trabajo de los jóvenes (desde los 16 hasta los 20 años) y prohibición de emplearlos en trabajos nocturnos, en las industrias insalubres y en las minas.

6. *Prohibición del trabajo de la mujer en las ramas de la producción nocivas para el organismo femenino; relevar del trabajo a las mujeres durante cuatro semanas antes y seis semanas después del parto, abonándoseles el salario habitual.*

6. Prohibición del trabajo de la mujer en las ramas nocivas para el organismo femenino; prohibición del trabajo nocturno de la mujer; relevar del trabajo a las mujeres durante 8 semanas antes y 8 después del parto, abonándoseles el salario íntegro y con asistencia médica y farmacéutica gratuitas durante todo este tiempo.

7. *Instalación de guarderías para niños de pecho y niños de corta edad en todas las fábricas y otras empresas en que trabajen mujeres; las madres lactantes estarán autorizadas a suspender el trabajo durante media hora, con intervalos no mayores de tres horas.*

7. Instalación de guarderías para niños de pecho y niños de corta edad y de locales para la lactancia, en todas las fábricas y otras empresas en que trabajen mujeres; las madres lactantes estarán autorizadas a

suspender el trabajo durante no menos de media hora, con intervalos no mayores de tres horas; concesión de subsidio a las madres lactantes y reducción de su jornada de trabajo a 6 horas.

8. Implantación por el Estado del seguro obrero de vejez y para los impedidos, total o parcialmente, para el trabajo, a cuenta de un fondo especial formado mediante un impuesto especial a los capitalistas.

8. Seguro social integral de los obreros:

a) para toda clase de trabajo asalariado;

b) para todas las formas de incapacidad laboral, ya sea enfermedad, mutilación, invalidez, vejez, enfermedades profesionales, maternidad, viudez, orfandad y también desocupación, etcétera;

c) administración total por los asegurados de todas las instituciones de seguro;

d) pago de los gastos del seguro por cuenta de los capitalistas;

e) asistencia médica y farmacéutica gratuitas; traspaso del servicio de sanidad a sociedades de asistencia médica autónomas; la dirección de estos organismos será elegida por los obreros.

9. Prohibición del pago de salarios en mercancías; establecimiento del pago semanal de los salarios en todos los contratos de trabajo sin excepción; pago del salario al contado y durante las horas de trabajo.

10. Prohibición para los empresarios de hacer descuentos de salarios, sean cuales fueren el motivo y el fin (multas, producción defectuosa, etcétera).

11. Nombramiento de inspectores de trabajo en número suficiente en todas las ramas de la economía nacional. Extensión de la inspección fabril a todas las empresas que utilicen trabajo asalariado, incluyendo las empresas estatales (el servicio doméstico estará también sujeto a esta inspección); nombramiento de inspectoras en las industrias en que se emplee el trabajo femenino; participación de representantes elegidos por los obreros y pagados por el Estado en el control del cumplimiento de las leyes fabriles y también en el establecimiento de las tarifas, recepción y evaluación del material y

de los resultados del trabajo.

9. Establecimiento de una inspección de trabajo elegida por las organizaciones obreras y extensiva a todas las empresas que utilicen trabajo asalariado sin excluir el servicio doméstico; nombramiento de inspectoras en las ramas en que se emplee el trabajo femenino.

12. Los organismos de administración autónoma local, con la participación de representantes elegidos por los obreros, fiscalizarán el estado sanitario de las viviendas asignadas a los obreros por los patronos, así como el reglamento interno vigente en tales viviendas y las condiciones del alquiler, a fin de proteger a los obreros asalariados de la intromisión de los patronos en su vida y en su actividad como ciudadanos particulares.

13. Implantación de un control sanitario correctamente organizado en todas las empresas que utilicen trabajo asalariado, absoluta independencia de todo el sistema de asistencia médica y de inspección sanitaria respecto de los patronos; asistencia médica gratuita para los obreros a costa de los empresarios y abono del salario mientras dure la enfermedad.

14. Establecimiento de la responsabilidad penal de los patronos por infracción de las leyes que protegen el trabajo.

10. Promulgación de una legislación sanitaria destinada a mejorar las condiciones higiénicas del trabajo y proteger la vida y la salud de los obreros en todas las empresas que utilicen trabajo asalariado, control de los problemas de higiene por la inspección sanitaria elegida por las organizaciones obreras.

11. Promulgación de una legislación de la vivienda y creación de inspecciones de la vivienda elegidas por las organizaciones obreras para fiscalizar las condiciones sanitarias de las viviendas. Empero, el problema de la vivienda sólo se solucionará aboliendo la propiedad privada de la tierra y construyendo viviendas higiénicas y baratas.

12. Creación de cámaras de trabajo en todas las ramas de la economía nacional.

15. Creación en todas las ramas de la economía nacional de cámaras de trabajo con representantes, en igual número, de las

organizaciones obreras y patronales.

16. Los organismos de administración autónoma local crearán oficinas intermediarias para contratar a los obreros locales y forasteros (bolsas de trabajo) en todas las industrias; en su administración participarán representantes de los obreros y de los patronos.

13. Para organizar correctamente la colocación de los desocupados se crearán bolsas de trabajo. Estas bolsas deben ser organizaciones de la clase proletaria (en modo alguno organismos paritarios), y deben estar en el más estrecho contacto con los sindicatos y demás organizaciones de la clase obrera y financiadas por los organismos de administración autónoma social*.

Para acabar con los restos de la servidumbre que oprimen dura y directamente a los campesinos y para permitir el libre desarrollo de la lucha de clases en el campo, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia exige:

1. *Abolición de todas las trabas estamentales que pesan sobre las personas y los bienes de los campesinos.*

2. *Abolición de todos los pagos y prestaciones personales que derivan de la situación estamental de los campesinos y anulación de todas las deudas que tengan el carácter de contratos leoninos.*

3. *Confiscación de las tierras de la Iglesia, de los monasterios, de la nobleza y de la Corona y su traspaso (al igual*

* Al punto análogo del Proyecto de modificaciones del programa económico mínimo, elaborado por la subcomisión para la protección del trabajo de la comisión del programa de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) e incluido en el folleto *Materiales para la revisión del Programa del Partido*, Lenin añadió la siguiente nota: "1) En el asunto de las cámaras paritarias ('iguales en derechos', es decir, que dan igual representación a los obreros y a los capitalistas), F. Engels escribió en 1891, en su crítica del proyecto de Programa de Erfurt:

'Conviene no olvidar que se nos quiere atraer a una trampa mediante las cámaras de trabajo formadas la mitad por obreros y la otra mitad por patronos. Con esta situación, la mayoría estaría durante largos años a favor de los patronos para lo cual basta con que haya una oveja negra' (es decir, un hombre inseguro) 'entre los obreros. Si no se estipula que en los casos discutibles *ambas partes por separado* (la cursiva es de Engels) presentan su fórmula, sería mucho mejor tener una cámara de patronos y *paralelamente una cámara independiente de obreros*' (la cursiva es de Engels)⁷⁹. N. Lenin" (*Materiales para la revisión del Programa del Partido*, Petrogrado, 1917, pág. 15).—Ed.

que las tierras fiscales) para su control a los órganos superiores de administración autónoma local que engloban a los distritos urbanos y rurales; traspaso al Estado democrático de las tierras para colonización, así como los bosques y las aguas de importancia nacional.

4. Confiscación de las tierras de propiedad privada, con excepción de la pequeña propiedad, y entrega de las mismas a disposición de los organismos superiores de administración autónoma local elegidos sobre bases democráticas. La extensión mínima de las tierras sujetas a confiscación será determinada por los organismos superiores de administración autónoma local.

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que apoya la acción revolucionaria del campesinado, incluso la confiscación de las tierras de los terratenientes, se opondrá siempre e invariablemente a todo intento de entorpecer la marcha del desarrollo económico. El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en caso de avance victorioso de la revolución se pronunciará por el traspaso de las tierras confiscadas a los organismos democráticos de administración autónoma local, pero en caso de no ser propicias las condiciones para este traspaso se pronunciará por el reparto, entre los campesinos, de aquellas tierras de los terratenientes en las que de hecho se lleve la agricultura en pequeña escala, o que sean necesarias para completar esas parcelas.

1. Lucha con toda su energía por la inmediata y total confiscación de todas las tierras de los terratenientes en Rusia (y también las tierras de la nobleza, de la Iglesia, etc., etc.).

2. Se pronuncia por la entrega inmediata de todas las tierras al campesinado, organizado en Soviets de Diputados Campesinos o en otros organismos de administración autónoma local, elegidos sobre bases realmente democráticas y absolutamente independientes de los terratenientes y funcionarios.

3. Exige la nacionalización de todas las tierras del país; nacionalización significa la entrega al Estado del derecho de propiedad sobre todas las tierras, en tanto se entrega el derecho de disponer de la tierra a los organismos democráticos locales.

4. Estimula la iniciativa de aquellos comités campesinos que en una serie de comarcas de Rusia entregan el ganado y los aperos agrícolas de los terratenientes a los campesinos organizados en esos comités, con el propósito de que sean utilizados en forma socialmente regulada en el cultivo de la tierra.

5. Aconseja a los proletarios y semiproletarios del campo luchar por convertir cada propiedad terrateniente en una hacienda modelo suficientemente grande, que será administrada con los fondos sociales por los Soviets de Diputados Obreros Agrícolas, bajo la dirección de agrónomos y utilizando los mejores recursos técnicos.

Además, el Partido, en todos los casos y cualquiera que sea la situación de las reformas agrarias democráticas, trabajará indeclinablemente por la organización clasista independiente del proletariado rural, explicándole el antagonismo irreconciliable que existe entre los intereses de éste y los de la burguesía campesina, previniéndole contra la falsa tentación del sistema de las pequeñas haciendas, que jamás, mientras subsista la producción de mercancías, estará en condiciones de acabar con la miseria de las masas y, finalmente, señalándole la necesidad de una completa revolución socialista como único medio de poner fin a toda miseria y toda explotación.

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que brega por la consecución de sus objetivos inmediatos, apoya todo movimiento revolucionario y de oposición dirigido contra el orden social y político existente en Rusia, y, al mismo tiempo, repudia resueltamente todos los proyectos reformistas tendientes a ampliar o consolidar la tutela de la policía y los funcionarios sobre las clases trabajadoras.

Por su parte, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia está firmemente convencido de que la realización total, consecuente y sólida de todas estas reformas políticas y sociales sólo se podrá alcanzar mediante el derrocamiento de la autocracia y la convocación de una Asamblea Constituyente libremente elegida por todo el pueblo.

**I CONGRESO
DE DIPUTADOS CAMPESINOS
DE TODA RUSIA⁸⁰**

4-28 DE MAYO (17 DE MAYO-10 DE JUNIO) DE 1917

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO

1. Todas las tierras de los terratenientes y de particulares, así como las pertenecientes a la Corona, a la Iglesia, etc., deben pasar inmediatamente a manos del pueblo sin ninguna indemnización.

2. A través de sus Soviets de Diputados Campesinos, el campesinado debe tomar organizadamente y sin pérdida de tiempo toda la tierra existente en cada lugar para explotarla, sin que esto prejuzgue en lo más mínimo el régimen agrario definitivo a establecer por la Asamblea Constituyente o por el Consejo de los Soviets de toda Rusia, si el pueblo transfiere el poder central del Estado a un consejo semejante.

3. Debe ser abolida, en general, la propiedad privada sobre la tierra; es decir, el derecho de propiedad sobre la totalidad de la tierra debe pertenecer únicamente a todo el pueblo, siendo las instituciones democráticas locales las que deben disponer de la tierra.

4. Los campesinos deben rechazar la recomendación de los capitalistas, de los terratenientes y de su Gobierno Provisional de llegar a un "acuerdo" con los terratenientes en cada localidad a fin de establecer el régimen inmediato de disposición de la tierra; este régimen debe ser determinado por decisión organizada de la mayoría de los campesinos del lugar y no en virtud de un acuerdo entre la mayoría, es decir, los campesinos, y la minoría —y, además, ínfima—, es decir, los terratenientes.

5. Tanto los terratenientes como los capitalistas, que dis-

ponen de la extraordinaria fuerza que les proporcionan el dinero y la influencia que ejercen sobre las masas todavía ignorantes a través de la prensa y de numerosos funcionarios, empleados, etc., acostumbrados a la dominación del capital, luchan y lucharán por todos los medios contra el paso sin indemnización de todas las tierras de los terratenientes a manos de los campesinos. Por eso, esta medida no puede ser aplicada hasta el fin ni consolidada sin acabar con la confianza de las masas campesinas en los capitalistas, sin una estrecha alianza entre el campesinado y los obreros de la ciudad, sin que el poder del Estado pase por entero a los Soviets de Diputados Obreros, Soldados, Campesinos, etc. Las transformaciones agrarias enunciadas más arriba, que son exigidas por todos los campesinos, sólo podrán ser aseguradas por un poder del Estado que se encuentre en manos de dichos Soviets y que gobierne no a través de la policía, de los funcionarios y de un ejército regular, aislado del pueblo, sino a través de una milicia popular armada, formada por todos los obreros y campesinos.

6. Los obreros asalariados agrícolas y los campesinos pobres, es decir, los que no poseyendo bastante tierra, ganado y aperos de labranza se ganan parcialmente la vida por medio del trabajo asalariado, deben procurar con todas sus fuerzas organizarse de modo independiente en Soviets aparte o en grupos especiales dentro de los Soviets generales de campesinos a fin de defender sus intereses frente a los campesinos ricos, que tienden de manera inevitable a aliarse con los capitalistas y terratenientes.

7. A consecuencia de la guerra, a consecuencia de la falta de mano de obra, de carbón, de hierro, etc., Rusia está amenazada, como todos los países beligerantes y no pocos países neutrales, por la ruina, la catástrofe y el hambre. El país puede salvarse únicamente si los diputados obreros y campesinos pasan a controlar y dirigir toda la producción y la distribución de los productos. Es indispensable, por ello, preparar ya ahora acuerdos entre los Soviets de Diputados Campesinos y los Soviets de Diputados Obre-

(1)

Проект реорганизации
на аграрном вопросе
представитель Н. Акимов на Всероссийский
съезд Крестьянских депутатов от имени с.-д.
агрария.

1. Все помещичьи и казеновладельческие
земли, а равно удельные, церковные и так далее,
должны немедленно перейти к народу без
выкупа выкупа.
2. Крестьянство должно организоваться,
через свои Советы Крестьянских депутатов, для
того чтобы на местах немедленно эти кооперативные
распоряжения его, непосредственно к пред-
ставительной организации установившей
земельных распоряжений Государственной Союзе-
ции или Всероссийским Советом Советов,
если народ передаст центрального государ-
ственного власти в руки такого Совета Советов.
3. Государственная собственность на землю
вообще должна быть ликвидирована то-есть
право собственности на все земли должно
принадлежать только всему народу;
распоряжаться же землей должны

Primera página del manuscrito de Lenin
Proyecto de resolución sobre el problema agrario.—
1917

ros sobre el intercambio de trigo y otros productos agrícolas por aperos de labranza, calzado, ropa, etc., sin mediación de los capitalistas, que deberán ser apartados de la administración de las fábricas. Con el mismo fin debe fomentarse la transferencia del ganado y aperos de los terratenientes a los comités de campesinos para que sean utilizados colectivamente. Es preciso fomentar asimismo la transformación de cada gran finca terrateniente en una hacienda modelo, en la que todas las tierras sean cultivadas en común con los aperos más perfectos, bajo la dirección de agrónomos y de acuerdo con las decisiones de los Soviets de Diputados Obreros Agrícolas.

*Escrito en mayo,
antes del 17 (30) de 1917*

*Publicado en mayo de 1917,
en una hoja (para los delegados al Congreso);
en diciembre de 1917, en el folleto: N. Lenin.
"Datos sobre el problema agrario".
Petersburgo, ed. Pribbi*

Se publica según el manuscrito

2

**DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO
22 DE MAYO (4 DE JUNIO) DE 1917**

Camaradas: La resolución que tengo el honor de someter a vuestro criterio en nombre del grupo socialdemócrata del Soviet campesino, ha sido impresa y repartida entre los delegados. Si todavía no ha llegado a poder de todos, tomaremos las medidas oportunas para que mañana se impriman nuevos ejemplares y se distribuyan entre quienes lo deseen.

En mi breve informe sólo podré tocar, naturalmente, los puntos fundamentales, los que más interesan a los campesinos y a la clase obrera. A quien desee informarse más detenidamente sobre esta cuestión podría recomendarle la resolución de nuestro Partido, el Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) de Rusia, publicada como suplemento al núm. 13 del periódico *Soldátskaya Pravda* y comentada repetidas veces en nuestro periódico *Pravda*⁸¹. Aquí tendré que limitarme a aclarar los puntos más importantes, más discutibles o más expuestos a malentendidos de mi moción y del programa de nuestro Partido sobre la cuestión agraria. Uno de los primeros puntos discutibles o sujetos a malentendidos es el problema que ayer o anteayer se planteó también en el Comité General Agrario⁸², en una sesión de la que todos vosotros habréis oído seguramente hablar o acerca de la cual habréis leído en los periódicos de ayer o anteayer. A esa sesión del Comité General Agrario asistió un representante de nuestro Partido, mi compañero en el Comité Central, el camarada Smilga. El presentó allí una proposición en la que se pedía que el Comité General Agrario se declarase a favor de la toma inmediata y or-

ganizada de las tierras de los terratenientes por los campesinos. Esta proposición desencadenó sobre el camarada Smilga una lluvia de objeciones. (*Una voz*: "¡Aquí también!") Acaban de decirme que aquí también habrá muchos camaradas que intervendrán igualmente en contra de esa propuesta, razón de más para detenerme a dilucidar este punto de nuestro Programa, pues me parece que la mayoría, supongo, de todas las objeciones contra éste nacen del equívoco o de una interpretación errónea de nuestros puntos de vista.

¿Qué dicen todas las resoluciones de nuestro Partido, todos los artículos de nuestro órgano, nuestro periódico *Pravda*? Nosotros sostenemos que toda la tierra, sin excepción, debe pasar a ser propiedad de todo el pueblo. Hemos llegado a esta conclusión después de estudiar, en especial, el movimiento campesino del año 1905 y las declaraciones de los diputados campesinos en la I y II Duma de Estado⁸³, donde muchos diputados campesinos de todos los confines de Rusia pudieron exponer con una libertad relativa, *relativa* por supuesto, su opinión.

Toda la tierra debe ser propiedad de todo el pueblo. De aquí se desprende que, cuando propugnamos el paso inmediato y gratuito de las tierras de los terratenientes a manos de los campesinos de la respectiva localidad, no abogamos en modo alguno por que las tierras pasen a ser propiedad de estos campesinos; no abogamos, en modo alguno, por el reparto de esas tierras. Entendemos que los campesinos de la localidad en que las tierras radican deben hacerse cargo de éstas para una sola siembra, ateniéndose para ello a la decisión de la mayoría de los delegados campesinos del lugar. No propugnamos, ni mucho menos, que la tierra pase a ser propiedad de los campesinos a quienes ahora se les entrega para una sola siembra. Todas las objeciones de ese género a nuestra proposición, que tuve que oír y leer continuamente en la prensa capitalista, nacen de una falsa interpretación de nuestros puntos de vista. Puesto que hemos dicho —y repito que lo hemos sostenido en todas nuestras resoluciones— que la tierra debe ser propiedad de todo el pueblo y pasar a sus

manos gratuitamente, es evidente que el reparto definitivo de esas tierras, la determinación definitiva de su régimen, sólo puede llevarlo a cabo un poder central del Estado, es decir, la Asamblea Constituyente, o el Consejo de los Soviets de toda Rusia, en caso de que las masas obreras y campesinas creen ese poder. En este punto no existen discrepancias.

Las discrepancias empiezan cuando se nos objeta: "Si es así, todo paso inmediato y gratuito de las tierras de los terratenientes a manos de los campesinos significará un acto arbitrario". Este punto de vista, que aparece expresado con la mayor precisión, con la mayor autoridad y con una gran fuerza por el ministro de Agricultura Shingariov, en su famoso telegrama es, a nuestro modo de ver, el más erróneo de todos, desventajoso para los campesinos, desventajoso para los agricultores, desventajoso para el abastecimiento de cereales al país y, además, injusto. Me permitiré dar lectura a este telegrama, para que se vea contra qué van dirigidos en primer lugar nuestras objeciones.

"La solución independiente del problema de la tierra es inadmisiblesin una ley general del Estado. La arbitrariedad llevará al Estado al desastre... la solución del problema de la tierra conforme a la ley compete a la Asamblea Constituyente. Actualmente los agricultores y los propietarios de tierra han constituido en cada localidad cámaras agrícolas de conciliación adjuntas a los comités subdistritales de aprovisionamiento."

Es el pasaje fundamental de la declaración formulada por el Gobierno respecto de este problema. Y cuando conozcáis la resolución adoptada ayer o anteayer acerca de esta cuestión⁸⁴ por el Comité General Agrario, así como la resolución adoptada en estos días por una conferencia de los miembros de la Duma de Estado⁸⁵, veréis que ambas resoluciones arrancan de un mismo punto de vista. Ambas acusan a los campesinos, que pretenden llevar a cabo la entrega inmediata y gratuita de la tierra a manos de los campesinos y su distribución por los comités locales de campesinos, de proceder arbitrariamente, y es porque ambas parten de la idea de que sólo un acuerdo voluntario entre los campesinos y los terratenientes, entre los

agricultores y los propietarios, responde a las necesidades y a los intereses generales del Estado. Y esto es lo que rechazamos, contra esto discutimos.

Analícemos las objeciones que se hacen a nuestra proposición. Generalmente, estas objeciones consisten en decir que en Rusia la tierra está repartida muy desigualmente, no sólo entre las unidades geográficas pequeñas, como las aldeas y los subdistritos, sino también entre las grandes demarcaciones, como las provincias y las regiones. Pues bien, si la población local, se nos dice, ateniéndose a sus acuerdos de mayoría y sin considerar la voluntad de los terratenientes, se apodera de la tierra, y, además, gratuitamente, esta desigualdad no sólo subsistiría, sino que incluso existiría el peligro de que se afianzara. A esto contestamos que tal argumento descansa en un equívoco. La desigualdad en la distribución de la tierra subsistirá de todos modos hasta que la Asamblea Constituyente o, en general, un poder central del Estado, implante definitivamente un nuevo orden. La desigualdad en la distribución subsistirá mientras no se establezca el nuevo orden, resolviendo el asunto al modo campesino o al modo terrateniente, tal como lo deseamos nosotros (realizando el paso inmediato de la tierra a manos de los campesinos) o como lo desean los terratenientes, dispuestos a entregar en arriendo sus tierras a un alto precio, a condición de que el campesino arrendatario y el terrateniente conserven sus derechos. Esta objeción que se nos hace es manifiestamente falsa e injusta. Nosotros sostenemos que es necesario crear, y cuanto antes mejor, un poder estatal central que no sólo se apoye en la voluntad y en las decisiones de la mayoría de los campesinos, sino que exprese directamente el parecer de esa mayoría. No hay discusión al respecto. Rechazamos del modo más enérgico las objeciones que se formulan contra los bolcheviques, los ataques de la prensa capitalista, las afirmaciones de quienes nos acusan de anarquistas, pues consideramos esos ataques como mentiras y calumnias de mala fe.

Anarquistas son quienes niegan la necesidad de un poder

del Estado, pero nosotros sostenemos su absoluta necesidad, no sólo hoy en Rusia, sino en cualquier Estado, incluso en el que se halle en un momento de transición directa hacia el socialismo. Un poder de lo más firme es indudablemente necesario. Nosotros sólo queremos que ese poder resida íntegra y exclusivamente en manos de la mayoría de los diputados obreros, soldados y campesinos. En esto nos distinguimos de los demás partidos. Nosotros no negamos, ni mucho menos, la necesidad de un poder estatal firme; sólo decimos que todas las tierras de los terratenientes deben pasar gratuitamente a manos de los campesinos, de acuerdo con la resolución adoptada por la mayoría de cada comité local de campesinos y bajo la condición de que no se infieran daños a los bienes. Así se hace resaltar expresamente en nuestra resolución. Rechazamos, pues, del modo más enérgico, la objeción que se formula a nuestro punto de vista en el sentido de que se trata de una aplicación arbitraria del derecho.

No. A nuestro parecer, lo que constituye una arbitrariedad es que los terratenientes retengan las tierras en su provecho o reciban dinero por ellas; pero cuando la mayoría de los campesinos dice que la tierra de los terratenientes no debe permanecer en las manos de éstos, que en el transcurso de muchos decenios, en el transcurso de siglos, los campesinos no vieron más que opresión de parte de esos terratenientes, de los propietarios de la tierra, esto no constituye una aplicación arbitraria del derecho sino *la restauración del derecho*, y para la restauración del derecho no se debe esperar. De realizarse ahora el paso de las tierras a los campesinos, no es posible eliminar la distribución desigual entre las regiones —esto es indiscutible—, pues nadie podrá eliminar esa desigualdad mientras no se haya reunido la Asamblea Constituyente. Si se le pregunta ahora a Shingariov, quien nos objeta e insulta en los documentos oficiales a los partidarios de nuestras opiniones por defender la “arbitrariedad”, si se le pregunta qué propone contra esa desigualdad en la distribución, no sabrá qué contestar. Nada propone y nadie puede proponer.

Dice: "acuerdo voluntario entre campesinos y terratenientes". ¿Qué significa esto? Daré dos cifras fundamentales, que se refieren a la propiedad agraria en la Rusia europea. Estas cifras demuestran que en uno de los extremos del campo ruso están los terratenientes fabulosamente ricos, entre los cuales se cuentan los Románov, los más ricos y peores de todos, y en otro extremo los campesinos pobres. Daré las dos cifras para que se vea qué valor tiene esa prédica de Shingariov, qué valor tiene la prédica de todos los terratenientes y capitalistas. Las dos cifras a que me refiero son las siguientes; si tomamos los terratenientes más ricos de la Rusia europea, vemos que los más grandes, que suman menos de 30.000, poseen unos 70 millones de deciatinas de tierra. Vienen a corresponderles, pues, más de 2.000 deciatinas por cabeza. Es decir, que tomando las capas más altas de los terratenientes rusos ricos, sin distinción de rango social (pues aunque la mayoría de ellos son aristócratas hay también otras clases de propietarios agrarios), vemos que son 30.000, y reúnen 70 millones de deciatinas! En cambio, si nos fijamos en los campesinos pobres, según el mismo censo de 1905, que da los últimos datos generales reunidos uniformemente en toda Rusia —datos que, en el fondo, no merecen una gran confianza, como no puede merecerla ninguna estadística elaborada bajo el zar, por funcionarios zaristas, pero que son, sin embargo, los datos más aproximados a la verdad y que pueden ser objeto de una comparación—, si nos fijamos en los campesinos pobres, nos encontramos con 10 millones de familias que sólo tienen de 70 a 75 millones de deciatinas. Es decir, que mientras uno posee más de 2.000 deciatinas, ya otro le tocan 7 deciatinas y media por familia! ¡Y se afirma que será una arbitrariedad que los campesinos se nieguen a un acuerdo voluntario! ¿Qué significa, en realidad, ese "acuerdo voluntario"? Significa que los terratenientes quizá cedan sus tierras en arriendo si se las pagan bien, pero no las entregarán a nadie gratuitamente. ¿Es eso justo? No, no es justo. ¿Es eso beneficioso para la población campesina? No, no lo es. De qué modo habrá de estatuirse

definitivamente la propiedad agraria, es cosa que ha de decidir el futuro poder central, pero ahora, inmediatamente, es necesario que la tierra de los terratenientes pase sin indemnización a manos de los campesinos, a condición de que éstos se apoderen de ella organizadamente. En la sesión del Comité General Agrario, el ministro Chernov, objetando a mi camarada de partido Smilga, dijo que "apoderarse organizadamente" eran dos términos que se excluían por antitéticos: si era toma de posesión no podía ser organizada, y si era organizada no era toma de posesión. Creo que es una crítica errónea. Yo entiendo que si los campesinos adoptan una resolución por mayoría en su aldea, en su subdistrito, en su distrito o en su provincia —y en muchas provincias, si no todas, los congresos de campesinos han instaurado un poder local que representa los intereses y la voluntad de la mayoría, un poder que representa la voluntad de la población, es decir, de la mayoría de los agricultores—, por cuanto ese poder fue creado en las mismas localidades, su resolución es la resolución de un poder que reconocerán los campesinos. Es el poder que la población campesina local no puede dejar de respetar, pues no hay duda que ese poder, libremente elegido, establece que los latifundios deben pasar de inmediato a manos del campesinado. El campesinado debe saber que se posesiona de la tierra del terrateniente, y si paga algo por ella, que sea a las cajas campesinas, a las cajas de los distritos, y que ese dinero se invertirá en mejorar la economía rural, en pavimentos, caminos, etc. Debe saber que no toma su tierra propia, *pero tampoco la del terrateniente*, sino la tierra que pertenece a todo el pueblo y acerca de la cual dispondrá en definitiva la Asamblea Constituyente. Por eso, desde el comienzo mismo de la revolución, desde el momento en que se instituyó el primer Comité de la tierra, no debe existir derecho alguno de los terratenientes sobre el suelo y no debe haber ninguna demanda de dinero sobre esa tierra.

La contradicción fundamental entre nosotros y nuestros adversarios reside en la manera de concebir qué es el orden

Россійская Соціалъ Демократическая Рабочая Партія.

Пролетаріи всѣхъ странъ, соединяйтесь!

Рѣчь Ленина.

по аграрному вопросу.

(Пронзнесена 22-го мая 1917 года на Всероссій-
скомъ Совѣтѣ Крестьянскихъ Депутатовъ.)



ИЗДАНИЕ
Смоленскаго Комитета Р. С.-Д. Р. П.
1917.

Cubierta del folleto
Discurso de Lenin sobre el problema agrario,
editado por el Comité de Smolensk del POSD(b)R.—
1917

Tamaño reducido

y qué la ley. Hasta aquí, orden y ley era lo que convenía a los terratenientes y a los funcionarios. Pero nosotros afirmamos que orden y ley es lo que conviene a la mayoría de las masas campesinas. Y mientras no haya un Consejo de los Soviets de toda Rusia, mientras no haya una Asamblea Constituyente, el orden supremo y la suprema ley residen en todos los poderes locales de gobierno: comités de distrito y comités de provincia. ¡Para nosotros, proceder arbitrariamente consiste en que un terrateniente, apoyándose en viejos derechos seculares, exija un acuerdo "voluntario" a trescientas familias de campesinos, cada una de las cuales sólo posee por término medio 7 deciatinas y media! Nosotros decimos: "¡Adóptense resoluciones por mayoría; nosotros queremos que los campesinos obtengan las tierras de los terratenientes inmediatamente, sin perder un solo mes, una sola semana, ni siquiera un solo día!"

Nos replican: "Si los campesinos se apoderan ahora de la tierra, ésta pasará posiblemente a manos de los más ricos, de los que tienen ganado, aperos, etc., ¿y ello no será peligroso precisamente desde el punto de vista de los campesinos pobres?". Camaradas: Debo detenerme a examinar este argumento, porque nuestro Partido declara en todas sus resoluciones, en todos sus programas y en todos sus llamamientos al pueblo: "Somos el partido de los obreros asalariados y de los campesinos pobres, cuyos intereses queremos defender; a través de estas clases y sólo a través de ellas podrá salir la humanidad de los horrores en los que la ha sumido esta guerra de los capitalistas".

Por eso examinamos muy atentamente objeciones como éstas, según las cuales nuestras resoluciones no corresponden a los intereses de los campesinos pobres, e invitamos a que se les preste una atención especial; pues son estas objeciones, precisamente, las que conciernen a la esencia misma del asunto, a la raíz del problema. Todo el asunto estriba, sustancialmente, en saber de qué modo se pueden y se deben defender en la revolución que se está desarrollando, en esta transformación estatal de Rusia, los intereses de los obreros asalariados de la ciudad y del campo, los intereses

de los campesinos pobres contra los intereses de los terratenientes o de los campesinos ricos, que son también capitalistas. Por supuesto, ¡ahí está el quid de la cuestión, el meollo del problema! Y he aquí que, para refutarlos, se dice que si se aconseja a los campesinos que se apoderen inmediatamente de la tierra, de ella se apoderará en primer término quien posea ganado y aperos, mientras que el pobre quedará con las manos vacías. Yo pregunto: ¿acaso un acuerdo voluntario con los terratenientes pondrá remedio a esto?

Sabéis perfectamente que los terratenientes sólo de mala gana dan en arriendo sus tierras a aquellos campesinos que no tienen un kopek en el bolsillo y, por el contrario, recurren a acuerdos “voluntarios” cuando se les promete una buena paga. Hasta aquí, los terratenientes no se han desprendido nunca de sus tierras gratuitamente; a lo menos, entre nosotros, en Rusia, nadie lo ha advertido.

Si se ha de hablar de acuerdos voluntarios con los terratenientes, ello significa reforzar, extender, consolidar aún más la situación privilegiada, preferente, ventajosa, que disfrutaban los campesinos ricos, porque éstos con toda seguridad pueden pagar a los terratenientes, y para todo terrateniente un campesino rico es un hombre solvente. El terrateniente sabe que el campesino rico puede pagar y puede ser demandado; por eso, con tales acuerdos “voluntarios”, son precisamente los campesinos ricos quienes salen ganando más que los pobres. Por el contrario, si hay una posibilidad de acudir en ayuda del campesino pobre, es implantando una medida tal como la que propongo, o sea: la tierra debe pasar inmediata y gratuitamente a los campesinos.

La propiedad terrateniente ha sido y sigue siendo la más grande de las injusticias. La posesión gratuita de la tierra por los campesinos, siempre y cuando se base en una resolución de la mayoría, no es un acto arbitrario, sino la restauración del derecho. Este es nuestro punto de vista y reputamos como extraordinariamente injusto el argumento de que con ello perderán los campesinos pobres. Llámase acuerdo “voluntario” —sólo Shingariov puede dar a eso el

nombre de acuerdo “voluntario” — si un terrateniente es dueño de 2.000 deciatinas, y 300 campesinos, de 7 deciatinas y media en números redondos. Llamar acuerdo voluntario a eso es mofarse del campesino. Eso no es, para el campesinado, un acuerdo voluntario, sino un acuerdo impuesto por la fuerza, impuesto hasta tanto el Soviet de campesinos de cada subdistrito, de cada distrito, de cada provincia y el Soviet de toda Rusia declaren que la propiedad terrateniente es una gran injusticia, cuya abolición no se puede seguir aplazando ni una sola hora, ni un solo minuto.

La tierra debe pertenecer a todo el pueblo, y es el poder de todo el Estado el llamado a establecer esa propiedad. Pero mientras este poder no se reúna, son las autoridades locales, vuelvo a repetir, las llamadas a hacerse cargo de la tierra de los terratenientes, procediendo de acuerdo con una mayoría organizada. ¡No es cierto lo que los periódicos gritan de que en Rusia reina el desorden! No es cierto; en el campo reina más orden que antes, pues las resoluciones se toman por mayoría; apenas ha habido violencias contra terratenientes; los casos de injusticias y de violencias cometidas contra terratenientes son muy aislados; su número es insignificante y no excede, en toda Rusia, al de los casos de violencia que también antes se cometían.

Paso a examinar ahora otro argumento que he escuchado y tratado en nuestro periódico *Pravda*, en relación con el paso inmediato de la tierra a manos de los campesinos*.

Se sostiene que, aconsejando a los campesinos que se apoderen inmediatamente y sin pago alguno de la tierra de los terratenientes, se sembrará el descontento, la irritación, el recelo, y, acaso, hasta la rebelión de los soldados en el frente, quienes dirán tal vez: “Si los campesinos toman la tierra ahora, mientras nosotros debemos permanecer en el frente, nos quedaremos sin tierra”; en ese caso, los soldados abandonarían, quizá, el frente y cundirían el caos y la anarquía. A esto contestamos que esa objeción no toca para nada el problema fundamental: lo mismo da que la

* Véase el presente volumen, págs. 142-146.—Ed.

tierra se tome mediante pago, por medio de un acuerdo con los terratenientes, o por decisión de la mayoría de los campesinos; mientras dure la guerra, los soldados tendrán que permanecer en el frente y, por supuesto, allí permanecerán sin poder volver a sus aldeas. ¿Por qué los soldados del frente no han de temer que los terratenientes, bajo la apariencia de un acuerdo voluntario, impongan a los campesinos condiciones desfavorables, y sí, en cambio, que los campesinos resuelvan por mayoría contra los terratenientes? ¡Inexplicable! ¿Por qué el soldado en el frente ha de tener confianza en el terrateniente, en un acuerdo "voluntario" con el terrateniente? Me explico que digan eso los partidos de los terratenientes y de los capitalistas, pero no creo que sea ése el punto de vista del soldado ruso que está en el frente. De haber un acuerdo "voluntario" con el terrateniente, el soldado no lo llamará orden, ni confiará en él; más bien creará que sigue reinando el desorden terrateniente de siempre.

El soldado confiará más si se dice: la tierra pasa a ser propiedad del pueblo, los campesinos de la localidad la toman en arriendo, pero no pagan el arriendo a los terratenientes, sino que lo aportan a su propio comité, y para fines de interés colectivo, con destino a ese mismo frente de los soldados, y no al terrateniente. Y si esto se decide por mayoría, el soldado del frente sabrá que ya no puede haber acuerdos "voluntarios" con los terratenientes, ciudadanos con igualdad de derechos, a quienes nadie quiere agraviar. La tierra es de todo el pueblo, o sea, que también pertenece a los terratenientes, pero no por sus privilegios de nobleza, sino como a simples ciudadanos. Desde el día en que el poder del zar, primer terrateniente y primer opresor de las masas, fue derribado, no debieron seguir rigiendo los privilegios de los terratenientes. Con el triunfo de la libertad hay que considerar derribado para siempre el poder de los terratenientes. Con este punto de vista el soldado en el frente no perderá nada; por el contrario, tendrá mayor confianza en el poder estatal y una tranquila seguridad por su hogar, sabiendo que su familia

no será agraviada ni sufrirá desamparo.

Nos queda todavía por examinar un argumento que se emplea contra nuestra proposición. Es el de que si los campesinos se apoderan inmediatamente de las tierras de los terratenientes, esta confiscación inmediata, tan poco preparada, hará tal vez que la siembra y el cultivo de la tierra empeoren. He de decir que el poder de la mayoría, el poder general del Estado, no se ha creado aún, que los campesinos no tienen todavía suficiente confianza en sí mismos, ni han perdido aún la confianza en los terratenientes y capitalistas; pero creo que día a día nos acercamos a ello, que día a día los campesinos van perdiendo su confianza en el antiguo poder estatal y comprendiendo que el Gobierno, en Rusia, tienen que constituirlo los representantes elegidos por los campesinos, los soldados, los obreros, etc., y nadie más; creo que cada día que pasa nos acerca más a ese momento y no porque así lo aconseje ningún partido, pues los millones de hombres no escucharán jamás los consejos de los partidos si esos consejos no coinciden con lo que la experiencia de la propia vida les enseña. Nos vamos acercando con paso veloz al día en que no habrá en Rusia otro poder que el de los representantes campesinos y obreros. Y cuando se me dice que la apropiación inmediata de la tierra hará que ésta se cultive peor, que la siembra será mala, entonces debo decir que los campesinos, aplastados, oprimidos durante siglos por los terratenientes, cultivan la tierra muy mal. En Rusia reina, por supuesto, una crisis espantosa, que se ha declarado en nuestro país como en todos los países beligerantes, y Rusia sólo podrá salvarse mejorando los métodos de cultivo de la tierra, economizando al máximo las energías humanas. ¿Pero acaso hoy, en esta primera siembra, puede modificar algo un acuerdo "voluntario" con los terratenientes? ¿Acaso los terratenientes van a vigilar mejor el cultivo de su tierra, o los campesinos van a sembrar peor sabiendo que no es la tierra del amo la que trabajan, sino la tierra que pertenece a todo el pueblo? ¿Es que pasará algo si en vez de pagar al terrateniente lo hacen a sus propias cajas cam-

pesinas? Esto es un disparate tal que me maravilla escucharlo como argumento; esto es completamente inverosímil y, en su totalidad, un ardid de los terratenientes.

Estos han comprendido que ya no se puede seguir gobernando con el palo; lo han comprendido perfectamente, y por ello abrazan ahora una forma de gobierno que, si bien para Rusia es una novedad, en Europa Occidental, en los países europeos occidentales, existe desde hace mucho tiempo. Que no se puede seguir gobernando con el palo lo han demostrado en Rusia dos revoluciones y decenas de revoluciones en los países europeos occidentales. Los terratenientes y capitalistas han aprendido de esas revoluciones, han aprendido que hay que gobernar al pueblo con el engaño, con la adulación; han aprendido que, por muy explotador que se sea, hay que adaptarse, ponerse un lacito rojo en el ojal y, aunque se trate de explotadores, decir: "Somos la democracia revolucionaria, os rogamos que tengáis un poco de paciencia, lo haremos todo para vosotros". El argumento de que los campesinos sembrarán peor la tierra cuando ésta deje de pertenecer a los terratenientes y pase a ser propiedad de todo el pueblo es una burla manifiesta de que se hace objeto a los campesinos, un esfuerzo por conservar el dominio sobre ellos por medio del engaño.

Repito, la propiedad terrateniente no debe existir en absoluto; la posesión aún no es propiedad, es una medida provisional y transitoria que cambia todos los años. El campesino que obtiene en arriendo una parcela, no debe considerar esa tierra como suya propia. Esta tierra no le pertenece a él ni tampoco al terrateniente: pertenece al pueblo. Repito que esta medida no puede perjudicar la siembra de los campos en este año, en esta primavera. Pensar así es tan monstruoso e inverosímil, que sólo os digo una cosa: hay que guardarse de los terratenientes, no hay que fiarse de ellos, no hay que dejarse engañar por palabras amables o promesas. Hay que tener presente que la resolución de la mayoría de los campesinos, muy cautos siempre en sus decisiones, es una resolución legítima de interés para todo el Estado. En este aspecto se puede

confiar en los campesinos. Aquí tengo delante, por ejemplo, una resolución de los campesinos de Penza, inspirada en una prudencia extraordinaria desde el primer punto hasta el último: Los campesinos no intentan implantar ningún género de transformaciones inmediatas para toda Rusia, pero no quieren volver a verse reducidos a una insostenible esclavitud, y tienen razón. La peor de las esclavitudes era y sigue siendo la de los terratenientes, la de los grandes propietarios agrarios y opresores. Por eso no debe pasar una semana más, no debe pasar una hora más para eliminar esa esclavitud, pero toda confiscación habrá de ser organizada, y no en concepto de propiedad, no para su reparto, sino tan sólo para el aprovechamiento en común de la tierra, que pertenece a todo el pueblo.

Podría poner fin a este punto de la expropiación, diciendo que las objeciones dirigidas contra nuestra propuesta nacen, por parte de los terratenientes y los capitalistas, del engaño, y cuando son formuladas por los no terratenientes, por los no capitalistas, por gente deseosa de defender los intereses de los trabajadores, nacen de un equívoco, de una confianza exagerada en lo que los capitalistas y los terratenientes dicen, falseando la verdad, acerca de nosotros. Examínense nuestros argumentos y se verá que el postulado de justicia de quienes reclamamos la abolición inmediata de la propiedad terrateniente de la tierra y el paso de esta propiedad al pueblo no es realizable mientras no exista un poder central del Estado; pero aconsejamos insistentemente el paso inmediato de la tierra en posesión a los campesinos de la localidad respectiva, siempre que no se admita la menor violación del orden. He ahí el consejo que nosotros damos en nuestras resoluciones, consejo tal vez superfluo, ya que sin él los campesinos se encargan de ponerlo en práctica.

Pasaré al segundo punto, que merece la mayor atención: al problema de cómo, a juicio nuestro y en interés de las masas trabajadoras, ha de procederse con la tierra, una vez convertida ésta en propiedad de todo el pueblo y abolida sobre ella la propiedad privada. En Rusia, esa hora está muy

cerca. En realidad, la fuerza del poder terrateniente, si bien no ha sido suprimida, ha quedado socavada. Pues bien, cuando la tierra pertenezca a todos los campesinos, cuando no haya terratenientes, ¿qué deberá hacerse, cómo deberá distribuirse esta tierra? A mi juicio, en este problema debe adoptarse un punto de vista general básico, ya que el derecho a disponer corresponderá dejarlo siempre, evidentemente, a cargo de los campesinos de cada localidad. En un Estado democrático no puede ser de otro modo, y la cosa es tan clara que no hay para qué detenerse más en esto. Pero cuando se oye preguntar cómo proceder para que la tierra la reciban los trabajadores, nosotros decimos: queremos defender los intereses de los obreros asalariados y de los campesinos pobres. Esa es la misión que se propone nuestro Partido, el partido de los socialdemócratas rusos, bolcheviques. Nos preguntamos: ¿decir que la tierra pasará a manos del pueblo es lo mismo que decir que pasará a manos de los trabajadores? Y contestamos: no, no es lo mismo. Cuando decimos que la tierra pasará a ser del pueblo significa que la propiedad terrateniente será abolida; significa que toda la tierra pertenecerá a todo el pueblo; significa que todo el que reciba tierra la recibirá en arriendo de todo el pueblo. Y si ese orden se establece, ello querrá decir que desaparecerán todas las diferencias respecto de la propiedad de la tierra, que toda la tierra es igual, como dicen con frecuencia los campesinos: "Todos los viejos vallados caerán, la tierra se verá libre de linderos; la tierra será libre y libre el trabajo".

¿Quiere decir esto que la tierra se entregará a todos los trabajadores? No, no quiere decir eso. Trabajo libre en tierra libre quiere decir que habrán desaparecido todas las viejas formas de propiedad agraria; que no habrá más propiedad territorial que la del Estado; cada uno tomará de éste la tierra en arriendo; habrá un poder general del Estado, el poder de todos los obreros y campesinos; de ese poder arrendará el campesino; entre el Estado y el campesino no habrá intermediarios; todos obtendrán tierra en igualdad de condiciones; eso es trabajo libre sobre tierra libre.

¿Quiere decir que la tierra se entregará a todos los trabajadores? No, no quiere decir eso. La tierra no se come. Para poder trabajarla hacen falta aperos, ganado, equipos, dinero; sin dinero, sin aperos, no es posible cultivar. Así pues, cuando hayáis implantado un orden tal donde exista trabajo libre sobre una tierra libre, no habrá ninguna propiedad agraria terrateniente, no habrá categorías sociales en la tierra⁸⁶, sino únicamente la propiedad común del pueblo y libres arrendatarios de la tierra que tomarán del Estado. Cuando hayáis establecido eso, no querrá decir que la tierra habrá pasado a manos de todos los trabajadores, querrá decir pura y simplemente que todo agricultor podrá disponer de la tierra con libertad; quien así lo desee podrá tomar libremente la tierra del Estado. Y esto, comparado con la Rusia zarista, terrateniente, será un gran paso adelante. Será un gran paso adelante, pues mientras la Rusia terrateniente, zarista, era un país en que a 30.000 Márkov, Románov y otros terratenientes por el estilo se les entregaron 70 millones de deciatinas de tierra, en la Rusia nueva reinará el trabajo libre sobre la tierra libre. Hoy, esto ya ha sido realizado en muchas comarcas. Hoy, comparada con la Rusia de los zares y de los terratenientes, Rusia ha dado un gran paso adelante, pero este paso no es la entrega de la tierra a los trabajadores, sino su entrega a manos del labrador, porque siendo la tierra del Estado, no es suficiente que alguien la tome para cultivarla; la voluntad por sí sola no basta; además, hay que saber, y eso tampoco es suficiente. Todo peón, todo jornalero, sabe cultivar la tierra; pero le falta ganado, aperos, capital. Por eso, por más que dispongan, por más que hablen, no se conseguirá sólo con ello instaurar el trabajo libre sobre la tierra libre. Y aunque en cada subdistrito pusiéramos un cartelón proclamando la tierra libre, no mejoraríamos la situación de los trabajadores, del mismo modo que las cárceles de las repúblicas de Europa Occidental no dejan de ser cárceles porque ostenten la inscripción de "Libertad, Igualdad, Fraternidad". Si se inscriben en una fábrica, como se hace en Norteamérica, las palabras "Libertad, Igualdad, Fraternidad", no dejarán

de ser esas fábricas un presidio para los obreros y un paraíso para los capitalistas.

Esto significa que ahora se debe pensar en lo que hay que hacer para ver cómo obtener no sólo trabajo libre, que representa un paso adelante, pero que aún no llega a la protección de los intereses de los trabajadores; es un paso que los libera de la voracidad de los terratenientes, de su explotación, un paso que los libera de los Márkov, de la policía, etc., pero no implica la defensa de los intereses de los trabajadores, pues sin ganado ni aperos, sin capital, el campesino pobre y desposeído no puede trabajar la tierra. He ahí por qué yo abrigo una gran desconfianza contra esos dos procedimientos o normas que se llaman norma de trabajo y norma de consumo. Ya sé que en los partidos populistas siempre se encuentran reflexiones y aclaraciones sobre estas normas. Ya sé que dichos partidos sostienen el punto de vista de que es necesario implantar ambas normas, ambos procedimientos: la norma de trabajo, o sea, la máxima cantidad de tierra que podría cultivar una familia, y la norma de consumo, o sea, cantidad de tierra por debajo de la cual aparecería el hambre. Digo que tengo una gran desconfianza respecto de estas normas o procedimientos, pues creo que ése es un plan burocrático que no traerá provecho, no será viable, por más que lo planteen aquí. ¡He ahí el fondo de la cuestión! Este plan no aportará ningún alivio sensible a los obreros agrícolas y a los campesinos pobres; este plan, aun cuando lo aceptéis, será letra muerta mientras domine el capitalismo y no nos ayudará a encontrar el camino acertado para el tránsito del capitalismo al socialismo.

Cuando se habla de estos dos criterios, de estas dos normas, se enfocan las cosas como si en el mundo existiesen sólo tierra y ciudadanos, como si no hubiese nada más. De ser así, el plan sería bueno. Pero no sucede así. Existe el poder del capital, el poder de dinero —sin dinero, aun en la tierra más libre y con las “normas” que se quiera, no puede desarrollarse una economía—, y mientras subsista el dinero subsistirá también el trabajo asalariado. Significa, pues, que los campesinos ricos —y en Rusia los campesinos

ricos no bajan de un millón de familias— oprimen y explotan a los obreros agrícolas y seguirán oprimiéndolos en la tierra “libre”. Estos campesinos ricos recurren a la mano de obra asalariada constantemente, y no como excepción, sino por regla general, contratando a obreros por días, por años o por temporadas; es decir, explotan a los campesinos pobres, a los proletarios. Al mismo tiempo, hay millones y millones de campesinos que carecen de caballos, que no pueden subsistir sin vender su fuerza de trabajo, sin tener que buscarse un salario fuera de su hacienda, etc. Mientras exista el poder del dinero, el poder del capital, por más normas que se implanten, éstas serán, en el mejor de los casos, ineficaces en la práctica, pues no toman en cuenta el importante factor de que la propiedad sobre los aperos, sobre el ganado, sobre el dinero está distribuida desigualmente; no tienen en cuenta que existe el trabajo asalariado sujeto a explotación. Este es un hecho fundamental de la vida presente de Rusia, y no se lo puede pasar por alto, pues de otro modo la vida se encargará de burlarse de las “normas” que se implanten, cualesquiera que sean, y de hacer que esas “normas” queden sólo en el papel. Por eso, para defender los intereses de los campesinos pobres y desposeídos en esta magna transformación de Rusia que estáis llevando a cabo y que, indudablemente, realizaréis cuando la propiedad privada sobre el suelo haya sido abolida y cuando hayáis dado un paso hacia un porvenir mejor, un porvenir socialista; para que en esa gigantesca transformación que sólo habéis empezado, que irá lejos y que, puede decirse sin exageración, será sin duda realizada en Rusia, pues no hay fuerza capaz de detenerla; para que sea posible defender los intereses de los obreros y de los campesinos pobres, no vale el camino del establecimiento de normas, hay que buscar otro.

Los camaradas de mi Partido, en cuyo nombre tengo el honor de hablar, y yo sólo conocemos dos caminos que conducen a la defensa de los intereses de los asalariados agrícolas y de los campesinos pobres, los cuales sometemos a juicio del Soviet de campesinos.

El primer camino consiste en la organización de los

asalariados agrícolas y de los campesinos pobres. Nosotros deseamos y aconsejamos que en cada comité de campesinos, en cada subdistrito, en cada distrito, en cada provincia, se forme una fracción o grupo especial de obreros agrícolas y campesinos pobres, de esos que necesariamente tienen que preguntarse: cuando mañana la tierra pase a ser propiedad del pueblo —y lo será incuestionablemente, puesto que el pueblo lo quiere así—, ¿qué haremos nosotros? ¿Nosotros, que no tenemos ganado, ni aperos, de dónde vamos a sacarlos? ¿Cómo vamos a arreglarnos para cultivar la tierra? ¿Cómo debemos defender nuestros intereses? ¿Cómo impedir que la tierra, que será propiedad de todo el pueblo, y que efectivamente será de todo el pueblo, no caiga *sólo* en manos de *los poseedores*? Si la tierra va a parar a manos de quienes poseen ganado y aperos de labor en cantidad suficiente, ¿qué habremos salido ganando? ¿Para esto realizamos esta gigantesca transformación? ¿Era eso lo que necesitábamos?

La tierra pertenecerá al “pueblo”, pero eso *es insuficiente* para defender los intereses de los asalariados agrícolas. El camino fundamental a seguir no consiste en trazar desde aquí, desde lo alto, o por el comité de campesinos, una “norma” para la posesión individual de la tierra. Medidas así no ayudarán mientras se mantenga el dominio del capital, y no echarán por tierra el régimen del capitalismo. Para emanciparse del yugo capitalista, para que la tierra, que es propiedad de todo el pueblo, pase a manos de *los trabajadores*, hay un solo camino fundamental: la organización de los asalariados agrícolas, que se guiarán por su experiencia, por sus observaciones, por su desconfianza de todo cuanto les digan los explotadores, aunque éstos ostenten un lacito rojo en el ojal y se asignen el nombre de “democracia revolucionaria”.

La organización independiente en las localidades, la experiencia propia, es lo único que puede servir de escuela a los campesinos pobres. Y esta experiencia no será fácil; nosotros no podemos prometer el oro y el moro. No, los terratenientes serán derribados, porque así lo quiere el pueblo,

pero *el capitalismo* seguirá en pie. Y derrocar el capitalismo es ya mucho más difícil. Para eso hay que seguir otro camino: el camino de las organizaciones independientes de los asalariados agrícolas y de los campesinos pobres. Eso es lo que nuestro Partido destaca en primer plano.

Sólo emprendiendo este camino podemos confiar en que la tierra, de un modo paulatino, trabajoso, pero seguro, pase verdaderamente a manos de los trabajadores.

El segundo paso preconizado por nuestro Partido consiste en convertir lo antes posible todas las grandes explotaciones agrícolas —por ejemplo, todas las grandes propiedades terratenientes, que llegan en Rusia a 30.000—, en explotaciones modelo, cultivadas *en común* por los obreros agrícolas conjuntamente con agrónomos instruidos y empleando para ello el ganado, los aperos de labor, etc., de los terratenientes. Sin este régimen de explotación *en común*, puesto bajo la dirección de los Soviets de Obreros Agrícolas, no se conseguirá jamás que toda la tierra esté en manos de *los trabajadores*. Naturalmente, el cultivo en común no es cosa fácil, y sería una locura imaginar que ese cultivo colectivo de la tierra podría decretarse e imponerse desde arriba, porque el hábito secular del cultivo individual de la tierra no puede desaparecer en un día, porque para ello hace falta dinero y hace falta adaptarse a las nuevas formas de vida. Si estos consejos, esta opinión respecto al cultivo en común de la tierra, a la posesión en común de los aperos y del ganado de labor y a la aplicación más racional de esos aperos conjuntamente con los agrónomos; si estos consejos fueran una invención de algún partido, las cosas andarían mal, porque en la vida de los pueblos los cambios no se producen porque algún partido los aconseje; decenas de millones de personas no marchan a la revolución por consejo de un partido, y un cambio de la naturaleza del que hablamos será una revolución mucho más grande que el derrocamiento del imbécil Nicolás Románov. Repito que decenas de millones de personas no van a la revolución por encargo: van a ella cuando la necesidad, no dejándoles otra salida, los fuerza a hacerlo, cuando el pueblo se ve reducido a una situación insoportable,

cuando la ola arrolladora general, el ímpetu decidido de decenas de millones de hombres rompe todos los viejos diques y está verdaderamente en condiciones de crear una vida nueva. Si nosotros aconsejamos que se implante esa medida, si aconsejamos que se ponga manos a ella con cautela y decimos que esa medida responde a una necesidad, es porque lo deducimos no sólo de nuestro Programa, de nuestra teoría socialista, sino porque, siendo socialistas, llegamos a esa conclusión por la observación de la vida de los pueblos de Europa Occidental. Sabemos que en ellos ha habido muchas revoluciones, creadoras de repúblicas democráticas; sabemos que en Norteamérica los esclavistas fueron derrotados en 1865, siendo distribuidos entre los campesinos centenares de millones de deciatinas de tierra, gratuita o casi gratuitamente, y, a pesar de ello, reina hoy allí el capitalismo como en ningún otro país y oprime a las masas trabajadoras lo mismo, si no más, que en otros países. Son, pues, la teoría socialista y las observaciones de la vida de otros pueblos las que nos han llevado a la firme convicción de que sin el cultivo en común de la tierra por los obreros del campo, empleando las mejores máquinas y bajo la dirección de agrónomos con preparación científica, no se podrá salir de la esclavitud del capitalismo. Pero si nos limitásemos a apoyarnos en la experiencia de los Estados de Europa Occidental, nuestra causa no saldría bien parada en Rusia, pues la masa del pueblo ruso sólo es capaz de dar un paso firme por el nuevo camino si a ello la obliga la extrema necesidad. Y nosotros decimos: ha llegado la hora en que esa necesidad extrema llama a las puertas de todo el pueblo ruso. Esa necesidad extrema consiste en que no se puede seguir cultivando la tierra a la manera antigua. Si seguimos cultivando la tierra a la antigua, en pequeñas haciendas, por muy libres ciudadanos que podamos ser en tierra libre, nos amenazará la ruina inevitable, pues el desastre económico se acerca por días y por horas. Todo el mundo habla de él, y se trata de un hecho que no ha sido provocado por la mala voluntad de tal o cual persona, sino por la rapaz guerra mundial, por el capitalismo.

La guerra ha destruido millones de vidas, el mundo entero está cubierto de sangre, la guerra ha arrastrado al mundo entero a la ruina. Esto no es ninguna exageración. Nadie está seguro del día de mañana; todos hablan de ello. Repasad *Izvestia Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov* y veréis que todos dicen: los capitalistas recurren a la huelga italiana y al lock-out. Esto significa: no hay trabajo y los capitalistas despiden en masa a los obreros. A eso hemos llegado con esta guerra criminal, y no sólo en Rusia, sino en todos los países.

He ahí por qué decimos: la hacienda individual, aunque sea la del "trabajo libre en tierra libre", no nos sacará de la crisis espantosa, del desastre general, no es el camino de la salvación. Lo que se impone es *el trabajo general obligatorio*, una extraordinaria economía de esfuerzo humano; se impone un poder excepcionalmente fuerte y decidido, capaz de llevar a la práctica ese trabajo general obligatorio; esto no lo pueden hacer los funcionarios, sino únicamente los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, porque ellos son el pueblo, las masas populares, no un poder burocrático, pues conociendo la vida campesina de arriba abajo, serán capaces de implantar el trabajo obligatorio, la protección del trabajo humano y de evitar el despilfarro de las energías del campesino haciendo que el paso al cultivo en común de la tierra se desarrolle paulatina y prudentemente. Es una empresa difícil, pero no hay más remedio que implantar en las grandes explotaciones modelo el régimen de cultivo en común, pues de otro modo no podrá conjurarse el desastre, no se podrá salir de la situación realmente desesperada en que se halla Rusia, y será el más grande de los errores pensar que una transformación tan gigantesca en la vida del pueblo podrá llevarse a cabo de un solo golpe. No, esa transformación requiere un gran trabajo, requiere el esfuerzo, la decisión y el impulso de cada campesino, de cada obrero en el lugar en que reside, en la industria que conoce, en la producción donde lleva décadas enteras trabajando. Una misión como ésa no puede cumplirse obedeciendo a una orden, pero no tiene

más remedio que cumplirse, pues esta guerra de conquista ha arrastrado a toda la humanidad al borde del abismo. Decenas de millones de vidas humanas han sido inmoladas, y aún más perecerán en esta espantosa guerra si no ponemos en tensión todas nuestras energías, si todas las organizaciones de los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos no proceden de mutuo acuerdo y resueltamente, emprendiendo el camino que conduce al cultivo en común de la tierra, sin capitalistas y sin terratenientes. Es el único camino que pondrá verdaderamente la tierra en manos de los trabajadores. (Aplausos.)

Publicado el 25 de mayo de 1917, en el núm. 14 del diario "Izvestia Vserossiiskogo Soveta Krestíanskij Deputátov"; en diciembre de 1917, en el folleto: N. Lenin. "Datos sobre el problema agrario", Petersburgo, ed. Pribóí

Se publica según el texto del folleto cotejado con el del periódico

LOS PARTIDOS EN LAS ELECCIONES A LAS DUMAS DISTRITALES DE PETROGRADO

Han sido publicadas (en un suplemento gratuito de *Védomosti Obschéstvennogo Gradonachalstva*⁸⁷, del 17 de mayo) las listas de candidatos a miembros de las dumas distritales. Lamentablemente, los datos abarcan sólo diez distritos. Sin embargo, tenemos un cuadro muy claro y nítido de *los agrupamientos partidistas*, cuadro que es necesario estudiar atentamente, no sólo con fines de agitación electoral, sino también porque aclara los vínculos de los partidos con *las clases*.

Es sabido que el partidismo es al mismo tiempo condición y exponente del desarrollo político. Cuanto más desarrollada políticamente, esclarecida y consciente es determinada población o determinada clase, más elevado es, por regla general, su espíritu de partido. La experiencia de todos los países civilizados confirma esta regla general. Desde el punto de vista de la lucha de clases evidentemente así debe ser: el apartidismo o la insuficiente definición partidista y organización partidista implica en el mejor de los casos inestabilidad de clase (en el peor de los casos, esta insuficiencia significa que las masas están engañadas por charlatanes políticos, fenómeno harto conocido en los países parlamentarios).

Pues bien, ¿qué nos revelan las listas de candidatos publicadas en Petrogrado, en cuanto a agrupamientos partidistas?

En diez distritos se han presentado en total 71 listas. Lo primero que se advierte es la división en *cinco* grandes grupos:

1) El POSDR: *los bolcheviques*. Han presentado listas en los diez distritos. Nuestro Partido ha formado un bloque con otros

dos grupos: los interdistritales y los mencheviques internacionalistas. Este bloque se basa rigurosamente en los principios y es proclamado abiertamente en las resoluciones aprobadas por la Conferencia de Petrogrado y la Conferencia de toda Rusia de nuestro Partido⁸⁸. El problema fundamental de la actual vida política en Rusia y en el mundo entero es la lucha del internacionalismo de los proletarios contra el chovinismo (o “defensismo”) de la grande y la pequeña burguesía. Nuestro Partido ha declarado públicamente la decisión de llevar a cabo el “acercamiento y la unión” entre todos los internacionalistas. (Véase la resolución de la Conferencia de toda Rusia sobre la unión de los internacionalistas contra el bloque defensivo pequeñoburgués.)

El partido del proletariado ha adoptado una posición clara, franca y honesta en las elecciones.

2) No menos clara es la fisonomía de clase que muestra el partido de la “libertad del pueblo”, es decir, los kadetes, en realidad el partido de la burguesía contrarrevolucionaria. Ellos han presentado también 10 listas partidistas en los diez distritos. Como es sabido, *todos* los partidos de los terratenientes y de los capitalistas *apoyan* ahora a los kadetes, aunque por el momento lo hacen *secretamente*.

3) El tercer lugar en cuanto a definición partidista lo ocupa el flamante partido radical democrático, que sólo ha presentado listas en seis de los diez distritos. Este partido desconocido es evidentemente otro partido capitalista, que confía en “captar” los votos de la gente de la calle con promesas que a nada obligan; son algo así como kadetes disfrazados.

4) El cuarto lugar lo ocupa un grupo que ha presentado 17 listas en 9 distritos y que pertenece a los populistas (trudoviques, eseristas y socialistas populares⁸⁹) y los mencheviques, más el desacreditado grupo *Edinstvo*⁹⁰, en las más abigarradas combinaciones.

¡Una verdadera mezcolanza pequeñoburguesa y una falta de principios pequeñoburguesa! *Ni uno solo* de estos grupos y partidos se ha atrevido a aparecer previamente con una franca declaración de principios, en apoyo de su decisión de

estrechar relaciones y unirse. Se han dejado arrastrar por los acontecimientos y marchan a la zaga del torrente chovinista. Todos ellos han caído en un mismo pantano y patalean allí, como verdaderos filisteos, procurando "colarse" en cada distrito de distinto modo, icada uno a su manera! La cuestión es colarse, no importa cómo: ésta es su divisa.

Si los ha unido en principio el defensismo o el apoyo al gabinete de coalición, ¿por qué no aliarse en un bloque político único, que reconozca un conjunto de principios definidos, para luchar abiertamente en la actual campaña electoral?

¡El problema es que la pequeña burguesía, es decir, los populistas y los mencheviques, carecen de principios y de espíritu de partido! Todos son defensistas y ministerialistas. Pero no se flan unos de otros. En un distrito, los eseristas actúan aparte; en otro hacen causa común con los enesistas y con los trudoviques (¡con gente que admite la indemnización a los terratenientes!!, ¡con partidos a los que los eseristas Vijiáev, Chernov y Cía. acusaban *abiertamente*, en 1906 y 1907, de venerar los instintos de *propiedad*!!). Lo más frecuente es que hagan causa común con los mencheviques, a veces con *Edinstvo*, con ese mismo *Edinstvo* del que *Delo Naroda* habla en tono hostil o despectivo.

¡No importa!, ¡el hombre de la calle se tragará cualquier cosa! Al pequeño burgués le tienen sin cuidado el partidismo o los principios. En el periódico "nosotros" estamos contra *Edinstvo*; pero cuando se trata de entrar en la Duma, "nosotros" estamos *por* él...

Exactamente como los mencheviques. También ellos, en su periódico, están contra *Edinstvo*, y en la Conferencia de toda Rusia de los mencheviques⁹ el célebre Deich fue acogido con gritos de desaprobación, hecho del cual *Edinstvo* se quejó abiertamente. ¡No importa, el hombre de la calle es olvidadizo! ¡Obraremos al estilo del hombre de la calle! "Por principio" estamos contra los Deich y los Iordanski, nos avergonzamos de ellos ante los obreros, pero para conseguir un puestecito, ¡estamos dispuestos a figurar en listas comunes con esos señores!

Que sepan todos los obreros conscientes y lo difundan entre toda la masa obrera que el bloque de los eseristas y de todos los populistas con los mencheviques es un bloque de gente que trata de introducir a hurtadillas a los héroes de *Edinstvo*, ¡de gente que se avergüenza de sus aliados!

En dos distritos, Kazánski y Spasski, no hay en absoluto mencheviques ni eseristas: evidentemente, *han ocultado* su identidad en las listas de los Soviets distritales de diputados obreros y soldados, es decir, en las listas de candidatos *apartidistas* (en cada distrito el número de candidatos es muy incompleto: 38 y 28, respectivamente, contra 54 y 44 de los kadetes y 43 y 46 de nuestro Partido). Hay, pues, dos distritos en que los partidos pequeñoburgueses consideraron que hasta su abigarrado semipartidismo era demasiado para ellos y cayeron definitivamente en el pantano del apartidismo: “con tal de que nos elijan, ¿para qué preocuparnos de partidos?”. Esa ha sido siempre y en todas partes la divisa de los parlamentarios burgueses.

5) El quinto grupo es el reino supremo del apartidismo. Tienen 28 listas en 10 distritos y la mayoría de estos grupos existe sólo en un distrito. Esto es filisteísmo en su máxima estrechez local, filisteísmo distrital. ¡Aquí hay de todo! Aquí tenemos “la administración de casas”, un “grupo de empleados de establecimientos educativos”, un “grupo honradez, control y justicia” (créase o no...), y un grupo de “republicanos democráticos y funcionarios socialistas, propuestos por trabajadores apartidistas demócratas republicanos que actúan en los comités de casas”...

¡Camaradas obreros! ¡Pongámonos todos a trabajar, a recorrer los domicilios más pobres, a despertar y esclarecer a los servidores domésticos, a los obreros más atrasados, etc., etc.! ¡Hagamos campaña contra los capitalistas y los kadetes, disfrazados de “demócratas radicales”, que se esconden detrás de los kadetes! ¡Hagamos campaña contra el pantano defensivo pequeñoburgués de los populistas y los mencheviques, contra su bloque de apartidismo y falta de los principios, contra sus intentos de introducir en sus listas conjuntas a los trudoviques, partidarios del rescate, y a los

héroes de *Edinstvo* de Plejánov, de cuya compañía se avergüenzan hasta periódicos ministeriales como *Delo Naroda* y *Rabóchaya Gazeta*!

"*Pravda*", núm. 64,
6 de junio (24 de mayo) de 1917

Se publica según el texto
del periódico "*Pravda*"

DOS DEFECTOS

Al criticar a otros partidos no debemos olvidar criticarnos a nosotros mismos. La publicación de las listas de candidatos a miembros de las Dumas distritales de Petrogrado ha revelado dos defectos en nuestra organización y en nuestra labor de partido.

Primer defecto. En el distrito de Liteini figuran en nuestra lista sólo 33 candidatos contra 63 de los kadetes y del bloque menchevique con *Edinstvo* y los populistas. Por lo visto, los militantes de nuestro Partido no han podido encontrar en este distrito rico más de 33 candidatos del partido proletario. Pero esto es un evidente defecto de nuestra labor, un evidente indicio de que no hemos ido suficientemente “abajo” entre los trabajadores y explotados. Debemos romper con las prácticas establecidas. En los barrios ricos debemos penetrar “en el pueblo” con más energía que nunca despertando a la vida consciente a nuevas capas de trabajadores y explotados. Debemos lograr que los elementos proletarios apartidistas —en especial los *servidores domésticos*, por ejemplo— participen activamente en las elecciones, y no vacilar en incluir a los más seguros en nuestra lista proletaria. ¿Por qué debemos temer a una minoría de elementos *proletarios* apartidistas, cuando la mayoría son proletarios internacionalistas conscientes?... *

*Escrito entre el 23 y el 27 de mayo
(5 y 9 de junio) de 1917*

*Publicado por primera vez en 1928,
en la Recopilación Leninista VII*

Se publica según el manuscrito

* Aquí se interrumpe el manuscrito.—Ed.

RESOLUCION
SOBRE LAS MEDIDAS ECONOMICAS
PARA HACER FRENTE AL DESBARAJUSTE⁹²

1. El pleno desbarajuste de toda la vida económica de Rusia ha alcanzado tal volumen que es irremisible una catástrofe de inusitadas dimensiones que paralice por completo una serie de industrias de la mayor importancia, prive a los propietarios agrícolas de la posibilidad de llevar su hacienda en las proporciones necesarias, interrumpa el tráfico ferroviario e imposibilite el abastecimiento de cereales a la población industrial de millones y millones de seres y a las ciudades. Es más, la ruina económica ha comenzado ya, abarcando a una serie de ramas. Sólo se puede luchar con éxito contra la ruina económica poniendo en tensión hasta el extremo las fuerzas del pueblo y adoptando diversas medidas revolucionarias inmediatas, tanto en el plano local como en el centro del poder del Estado.

2. No es posible ponerse a salvo de la catástrofe ni siguiendo un camino burocrático, es decir, mediante la creación de instituciones en las que predominen los capitalistas y los funcionarios, ni protegiendo las ganancias de los capitalistas, su poder omnímodo en la producción, su dominio sobre el capital financiero, su secreto comercial con respecto a sus asuntos bancarios, mercantiles e industriales. Lo ha demostrado con absoluta claridad la experiencia de toda una serie de manifestaciones parciales de crisis en distintas ramas de la producción.

3. Sólo es posible salvarse de la catástrofe implantando

un control verdaderamente obrero de la producción y de la distribución de los productos. Para este control es necesario, en primer lugar, que en todas las instituciones decisivas se asegure a los obreros una mayoría de no menos de las tres cuartas partes de todos los votos, atrayendo sin falta tanto a los empresarios que no hayan abandonado la gestión de sus asuntos como al personal técnico y científico; en segundo lugar, que los comités de fábrica, los Soviets centrales y locales de diputados obreros, soldados y campesinos y los sindicatos obtengan el derecho a participar en el control poniendo a disposición de ellos todos los libros comerciales y bancarios y estableciendo la obligación de comunicarles todos los datos que interesen; en tercer lugar, que obtengan ese mismo derecho los representantes de todos los grandes partidos democráticos y socialistas.

4. El control obrero, reconocido ya por los capitalistas en diversos casos de conflicto, debe ser desarrollado inmediatamente a través de una serie de medidas cuidadosamente meditadas y graduales, pero aplicadas sin dilación alguna, transformándose en un sistema de regulación completa de la producción y de la distribución de los productos por los obreros.

5. El control obrero debe ser extendido de igual modo, y con esos mismos derechos, a todas las operaciones financieras y bancarias, con la obligación de dar a conocer en cada caso todo el estado financiero y con la participación de Soviets y congresos, que habrán de ser organizados inmediatamente, de empleados de los bancos, de los consorcios y demás empleados.

6. Para salvar al país de la catástrofe se requiere infundir ante todo a la población obrera y campesina, y no con palabras, sino con hechos, la confianza más completa y absoluta en que las instituciones dirigentes e investidas de plenas atribuciones, tanto en el plano local como en el centro del Estado, no se detendrán ante la transmisión al pueblo de la mayor parte de las ganancias, ingresos y bienes de los principales magnates bancarios, financieros, comerciales e industriales de la economía capitalista. Sin aplicar esta medida de un modo efectivo no se puede ni exigir ni esperar la

realización de medidas realmente revolucionarias ni una tensión realmente revolucionaria de la energía de las masas obreras y campesinas.

7. En vista del pleno desbarajuste de todo el sistema financiero y de toda la economía monetaria, y ante la imposibilidad de sanear esta economía mientras dure la guerra, el objetivo de la organización en el plano general del Estado debe ser el de llevar a efecto en vasta escala, por regiones y luego en todo el Estado, el intercambio de aperos agrícolas, ropa, calzado y otros productos por cereales y demás productos agrícolas. Amplia incorporación de las cooperativas de la ciudad y del campo a esta tarea.

8. Sólo después de aplicadas estas medidas será posible y necesario implantar el trabajo general obligatorio. Esta medida, a su vez, requiere la creación de una milicia obrera, en la que presten servicio gratuito los obreros después de las ocho horas de trabajo, para llegar más tarde a crear una milicia general del pueblo, pagando los capitalistas a los obreros y empleados las horas de servicio. Esta milicia obrera y la milicia popular que surja después a base de ella son las únicas que pueden y deben hacer efectivo el trabajo general obligatorio, no de un modo burocrático ni en beneficio de los capitalistas, sino para salvar de verdad al pueblo de la catástrofe. Y esa milicia es la única que puede y debe implantar una verdadera disciplina revolucionaria y lograr una extremada tensión de las fuerzas de todo el pueblo para salvar al país de la catástrofe. El trabajo general obligatorio es lo único que puede hacer posible la mayor economía de fuerzas del trabajo del pueblo.

9. Entre las medidas indispensables para poner al país a salvo de la catástrofe, una de las más importantes debe ser el traslado de mano de obra, en gran cantidad, a la extracción de hulla, a la obtención de materias primas y al transporte. Igualmente imprescindible es el paso gradual de la mano de obra de la fabricación de material de guerra a la fabricación de productos necesarios para el restablecimiento de la economía.

10). La realización sistemática y acertada de todas las me-

didadas indicadas sólo es posible a condición de que todo el poder del Estado pase a manos de los proletarios y semi-proletarios.

*"Sotsial-Demokrat", núm. 64,
25 de mayo (7 de junio) de 1917*

Se publica según el manuscrito

¿UN ARREGLO CON LOS CAPITALISTAS O DERROCAMIENTO DE LOS CAPITALISTAS?

(COMO PONER FIN A LA GUERRA)

Todos piensan y discuten cómo poner fin a la guerra.

Casi todos los obreros y campesinos coinciden en que los capitalistas iniciaron la guerra y en que son los capitalistas de todos los países quienes la necesitan. Así lo expresan las resoluciones de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos.

Y eso es una verdad indudable.

Las discrepancias comienzan al preguntarse qué camino seguir para poner fin a la guerra (*todos* comprenden que no es posible ponerle fin *de golpe*). ¿Cuál debe ser el camino: un arreglo con los capitalistas, y en este caso, qué clase de arreglo? ¿O una revolución obrera, es decir, el derrocamiento de los capitalistas? Este es el problema básico, fundamental.

En este problema, nuestro Partido disiente con el Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado y con el Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia, pues ambos *se inclinan a dar al problema una solución favorable a los capitalistas y por medio de los capitalistas*.

La resolución del Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia acerca de la guerra ha confirmado esto de modo muy evidente. En consonancia con el tan ensalzado —y no menos confuso— llamamiento a los pueblos del mundo (del 14 de marzo)⁹⁹, esa resolución exige:

"...una paz sin anexiones ni contribuciones, con el derecho de cada pueblo, cualesquiera que sean los límites estatales dentro de los cuales viva, a decidir por sí mismo su propio destino".

La cuestión de las anexiones (conquistas) se formula aquí no como fue planteada recientemente en *Izvestia Petrográdskogo Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov* y en *Delo Naroda* (véase *Pravda*, núm. 60, del 18 de mayo*).

Estos dos periódicos, dirigidos por el bloque de los populistas y los mencheviques, se confunden totalmente al declarar que sin anexiones significa volver al estado de cosas anterior a la guerra (en latín, paz sin anexiones equivale a *statu quo*).

Semejante solución del problema —hay que decir la verdad— significa llegar a un arreglo con los capitalistas y entre los capitalistas. Significa: mantengamos las viejas anexiones (hechas antes de la guerra), pero no permitamos otras nuevas.

En primer lugar, ningún socialista, sin traicionar al socialismo, puede aceptar semejante solución. No es tarea de un socialista reconciliar a los capitalistas entre sí sobre la base del viejo reparto del botín, es decir, de conquistas. Esto es evidente. En segundo lugar, semejante solución es igualmente irrealizable sin una revolución *contra el capital*, por lo menos contra el capital anglo-japonés, pues ningún hombre en su sano juicio puede dudar de que *sin una revolución* ni Japón se desprenderá de Jiao-zhou, ni Gran Bretaña de Bagdad y de sus colonias africanas.

La resolución de los campesinos da una definición *diferente* de las conquistas (anexiones). Proclama el derecho de “cada” pueblo (o sea, también el anexado, es decir, incorporado por la fuerza *antes* de la guerra) a ser libre, a “decidir por sí mismo su propio destino”.

Esta es la única solución correcta del problema desde el punto de vista de un demócrata realmente consecuente, y mucho más desde el punto de vista de un socialista. Ningún socialista que siga siendo socialista puede plantear el problema de las anexiones (conquistas) de otro modo, ni puede negar a cada pueblo el derecho a la autodeterminación, a la libertad de separación.

Pero no nos engañemos. Tal exigencia implica una revo-

* Véase el presente volumen, págs. 124-126.—Ed.

lución contra los capitalistas, y los primeros en rechazar tal exigencia (si no hay una revolución) serán los capitalistas ingleses, que tienen anexados (conquistados) más territorios que ninguna otra nación del mundo.

Ninguna de estas exigencias, de estos anhelos, tanto el de renunciar a las anexiones en el sentido de restaurar lo viejo ("*statu quo*"), como el de renunciar a todas las anexiones, nuevas y viejas, son realizables sin una revolución contra el capital, sin el derrocamiento de los capitalistas. ¡No debemos engañarnos ni engañar al pueblo sobre esto!

O propugnamos y esperamos un arreglo con los capitalistas, lo que equivaldría a infundir a los pueblos confianza en sus peores enemigos, o depositamos nuestra confianza exclusivamente en la revolución obrera, y concentramos todos nuestros esfuerzos en el derrocamiento de los capitalistas.

Debemos *escoger* entre estos *dos* caminos para *poner fin* a la guerra.

*Prauda, núm. 65,
7 de junio (25 de mayo) de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico "Prauda"*

LA RESISTENCIA DE UNA CADENA SE DETERMINA POR LA DE SU ESLABON MAS DEBIL

Si hace falta una cadena de hierro para sostener, digamos, un peso de 100 puds, ¿qué pasaría si sustituyéramos uno de sus eslabones por otro de madera?

La cadena se rompería.

Por mucha que sea la resistencia e integridad de todos los demás eslabones de la cadena, no se logrará nada. Y si se rompe el eslabón de madera, reventará toda la cadena.

Así sucede también en política.

Los señores mencheviques y populistas, los señores ministerialistas de estos partidos pequeñoburgueses, se han aliado en las elecciones a las Dumas distritales con "*Edinstvo*" de *Plejánov*.

¡La culpa es sólo de ustedes, señores!

Su cadena "de hierro", ya de por sí defectuosa y oxidada, ahora tiene unos cuantos eslabones que ni siquiera son de madera, sino de barro y papel.

¡La culpa es de ustedes!

¡Camaradas obreros y obreras! ¡Camaradas soldados! ¡Camaradas trabajadores! Sepan que votando por el bloque (alianza) populista-menchevique *votarán por "Edinstvo" de Plejánov*;

– votarán por este ignominioso *Edinstvo* de Plejánov, al cual *vuelven la espalda* hasta los periódicos de los mencheviques y "socialistas revolucionarios";

– votarán por el ignominioso *Edinstvo* de Plejánov que, para regocijo de los capitalistas, propugna abiertamente *la guerra hasta la victoria*;

– votarán por ese ignominioso *Edinstvo* de Plejánov que

absuelve diariamente a los capitalistas rusos, echando toda la culpa a los capitalistas alemanes, y pisotea así la fraterna alianza de los obreros *de todos* los países en su lucha contra los capitalistas *de todos* los países.

Si ustedes quieren estar por los trabajadores, contra los capitalistas, si ustedes quieren luchar por el pan, por la paz, por la libertad,

— ¡no den un sólo voto al bloque (alianza) de los populistas y los mencheviques que ocultan en sus listas al podrido "Edinstvo"! ¡Voten únicamente por las listas de los socialdemócratas bolcheviques e internacionalistas!

Pravda, núm. 67,
9 de junio (27 de mayo) de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

HAY QUE DESENMASCARAR A LOS CAPITALISTAS

En *Nóvaya Zhizn*, del 24 de mayo, V. Bazárov, a quien nadie negará su conocimiento del estado de nuestra industria, escribe lo siguiente:

“El desastre económico y financiero provocado por la guerra ha creado un estado de cosas tal que el interés privado del empresario privado no tiende a consolidar y desarrollar las fuerzas productivas del país, sino a destruirlas. Actualmente, es mucho más lucrativo —en espera de que suban los precios— mantener inactivos los elementos materiales del capital que ponerlos en circulación; es más lucrativo producir, en las condiciones más ruinosas para el país, suministros militares totalmente inservibles que satisfacer a conciencia las apremiantes necesidades de las masas populares; y lo más ventajoso es construir nuevas fábricas de guerra que jamás serán aprovechadas y que estarán en condiciones de funcionar sólo dentro de dos o tres años. ¿Tiene algo de extraño que la llamada ‘economía nacional’ haya degenerado en nuestro país en una desenfadada bacanal de merodeo, en anarquía de la industria, en despojo sistemático del patrimonio del pueblo?...

...¿Por qué un obrero ignorante, e incluso un obrero con plena conciencia, ha de renunciar a un aumento ‘excesivo’ de salario, de 3 a 4 rublos, cuando ve que ante sus propios ojos se roban y se convierten en humo cientos de millones?”.

Ninguna persona honesta puede negar que V. Bazárov dice la pura verdad.

Una “*bacanal de merodeo*”: no hay otra manera de calificar la conducta de los capitalistas durante la guerra.

Esa bacanal arrastra a todo el país al desastre.

No debemos callar. No debemos tolerarlo.

Todo obrero que sepa y comprenda qué está ocurriendo en “su” fábrica, todo empleado de banco, de fábrica o de empresa comercial que no pueda permanecer indiferente a la ruina de su país, todo ingeniero, estadístico, contador, todos deben hacer cuanto esté a su alcance para *reunir*, aunque sea fragmentarios, datos precisos y, si es posible, documentados sobre esta bacanal de merodeo, es decir sobre *los precios y las ganancias*.

No debemos callar. No debemos tolerarlo. Porque no somos criaturas para dejarnos adormecer con promesas de ministros casi socialistas, ni con comisiones, departamentos y subdepartamentos de funcionarios.

Si el Gobierno ruso no fuera prisionero de los capitalistas, si estuviera formado por gente dotada de voluntad y capacidad para obrar con decisión, para salvar a su país de la ruina, inmediatamente, sin esperar un solo día, una sola hora, dictaría una ley que ordenase la publicación de *todos* los precios fijados en los pedidos de guerra, de *todos* los datos sobre *las ganancias*.

Charlar del desastre que se avecina y de salvar al país de la ruina *sin proceder* en esa forma, significa descender al nivel de los que engañan al pueblo o convertirse en juguetes en manos de embaucadores.

Sería pueril e ingenuo esperar de un gobierno de capitalistas, esperar de los señores Lvov, Teréschenko, Shingariov y Cía.; de sus impotentes y grotescos "apéndices", los Chernov, Tsereteli, Peshejónov, Skóbelev, que dictaran semejante ley y que desenmascararan así a los capitalistas. Sólo quien padezca de "reblandecimiento cerebral ministerialista" puede esperar semejante cosa.

Por eso debemos estimular con más energía la iniciativa privada. ¡Camaradas y ciudadanos! ¡Quienes deseen realmente salvar al país del hambre, deben reunir y publicar inmediatamente todos los datos sobre *precios y ganancias* de que dispongan!

Desenmascarar a los capitalistas es el primer paso para poner freno a los capitalistas.

Desenmascarar la bacanal de merodeo es el primer paso en nuestra lucha contra los merodeadores.

*Pravda, núm. 67,
9 de junio (27 de mayo) de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda"*

INFORMES SOBRE EL DESASTRE ECONOMICO

La inminente catástrofe es el problema cardinal y fundamental de hoy. Debemos reunir los datos más precisos que sea posible al respecto. He aquí algunas citas muy instructivas, que extraemos del periódico de nuestros adversarios, los populistas y los mencheviques unidos (*Izvestia Petrográdsкого Soveta*, núm. 70, del 19 de mayo).

“La calamidad de la desocupación en masa está cada día más cerca. La resistencia a las exigencias de los obreros por parte de los patronos unidos va en aumento. Los patronos recurren a una peculiar huelga de brazos caídos y al lock-out encubierto.”

Y más adelante:

“...los capitalistas no hacen nada para ayudar al país a salir de sus dificultades económicas...”

...los verdaderos desorganizadores y contrarrevolucionarios son los capitalistas, que se aferran a sus ganancias. Pero la revolución no quiere ni debe sucumbir. Si los capitalistas no hacen nada para ayudarla voluntariamente, la revolución debe sentarles la mano”.

No cabe expresarse con más elocuencia. La situación debe ser realmente crítica. “La revolución” debe “sentar la mano a los capitalistas”. ¿Pero *qué* revolución? ¿la revolución *de qué* clase?, *¿y cómo* deberá sentarles la mano?

He aquí las respuestas de los oradores que informaron en la sesión del Comité Ejecutivo del 16 de mayo:

“Varios oradores revelaron un sombrío cuadro de la general desorganización económica del país... la prensa burguesa... nada dice sobre las verdaderas causas del mal, es decir, la guerra y la conducta egoísta de la burguesía”.

Del informe del menchevique ministerialista Cherevanin:

“El caos económico que estamos viviendo es demasiado grave para remediarlo con tal o cual paliativo o con algunas medidas concretas. Lo que necesitamos es un plan general, que el Estado proceda a la regulación de toda la vida económica...”

Para realizar este plan, debe crearse un consejo económico especial adjunto al ministerio”.

La montaña ha parido un ratón. En vez de “la revolución que sienta la mano a los capitalistas” se nos ofrece una receta puramente burocrática.

Del informe de Avflov:

“La causa fundamental del actual caos económico es la escasez de los productos industriales más indispensables...”

...Debido a la creciente carestía la situación de los obreros de muchas categorías raya en el hambre crónica...

...Pese a que se embolsan ganancias fabulosas, los patronos se niegan a satisfacer las demandas de los obreros, a menos que simultáneamente haya un aumento en los precios de sus productos...

...La única salida a la situación actual es la fijación de precios de tasa. Pero esto sólo podrá realizarse cuando la distribución de los productos se lleve a cabo según indicaciones del poder público.

Junto con la distribución obligatoria de mercancías a precios de tasa, debe implantarse también el control de la producción; en caso contrario ésta puede descender o incluso paralizarse...

...Al mismo tiempo, deberán someterse también al control del Estado las fuentes que abastecen a la industria de medios de circulación y de fondos, es decir, las instituciones de crédito”.

El camarada Avflov parece haber olvidado que el “Estado” es una máquina de la cual la clase obrera y los capitalistas tiran en distintos sentidos. ¿Qué clase está hoy capacitada para ejercer el poder del Estado?

Del informe de Bazárov:

“En realidad, los precios fijos son burlados; los monopolios estatales no existen más que en el papel; la regulación del aprovisionamiento de carbón y metales para las fábricas no sólo no ha permitido organizar la producción en interés del Estado, sino que ni siquiera ha podido dominar la anarquía del mercado ni poner fin a la desenfadada especulación de los intermediarios acaparadores.

Es necesaria la trustificación estatal obligatoria de la industria.

Sólo enrolando a las administraciones de las diversas empresas y a los capitalistas en el servicio estatal obligatorio podrán realmente adoptarse me-

didadas eficaces para combatir la anarquía que los industriales crean deliberadamente en la producción”.

Decir que el Estado de los capitalistas (que crea deliberadamente la anarquía) debe enrolar a los capitalistas en el servicio estatal obligatorio, equivale a olvidar la lucha de clases.

Del informe de G. V. Shub:

“Pese a las constantes reclamaciones que hacemos desde hace dos meses, no ha habido el menor progreso en el problema general, el problema de organizar la economía nacional y el trabajo. El resultado es que no se avanza un solo paso. La situación actual es la siguiente: hemos conseguido, no sin oposición, que se aprobara una serie de medidas y leyes —obtuvimos una ley sobre el monopolio de los cereales—... Pero todo esto queda en el papel...

...Hemos logrado un acuerdo, en principio, en el problema de la municipalización de las máquinas agrícolas. Pero de nada sirve, porque casi no hay máquinas. Las fábricas instaladas para producir máquinas agrícolas se dedican a producir artículos, absolutamente innecesarios, para el ejército. Pero no es sólo la vida económica del país la que hay que regular, ya es hora de demoler y reconstruir todo el aparato ejecutivo del Estado...”

¡Esto da más en el blanco, se acerca más al fondo del asunto! “Demoler y reconstruir todo el aparato ejecutivo del Estado”: así es, en efecto. Evidentemente, el problema del *aparato* del Estado no es más que una partícula del problema que consiste en qué *clase* tiene en sus manos el poder.

Del informe de Kukovetski:

“La situación financiera del país es espantosa. Vamos rápidamente hacia la bancarrota financiera...”

Las medidas puramente financieras no servirán de nada...

Es necesario adoptar medidas para la suscripción obligatoria del empréstito y, si eso no da los resultados deseados, debemos implantar un empréstito obligatorio.

La segunda medida es la regulación obligatoria de la industria y el establecimiento de precios fijos para las mercancías”.

Las medidas “obligatorias” son una cosa buena; el problema es: ¿qué clase será la que obligue y cuál la obligada?

Del informe de Groman:

“Lo que está ocurriendo actualmente en todos los países puede calificarse como un proceso de descomposición del organismo económico na-

cional. En todas partes se le opondrá el principio de organización. El Estado ha iniciado en todas partes la organización de la economía y del trabajo...

Ni el Gobierno ni el país cuentan hoy con un centro capaz de regular la vida económica del país; no hay, por así decirlo, un cerebro económico. Hay que crearlo... Hay que organizar un cuerpo ejecutivo autoritario. Hay que crear un Consejo Económico"...

Una nueva institución burocrática: ¡a eso se reduce la idea de Groman! Lamentable.

Todos reconocen que es inevitable una catástrofe sin precedentes. Pero no comprenden lo primordial: que *sólo la clase revolucionaria* puede salvar el país.

Pravda, núm. 67,
9 de junio (27 de mayo) de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

LOS "JUEGOS DE MANOS" Y LOS TRUCOS DE POLITICOS SIN PRINCIPIOS

Hemos tomado la expresión "juegos de manos" del editorial que hoy publica *Delo Naroda*. Este periódico de los "socialistas revolucionarios", en el que colaboran Kerenski y Chernov, desenmascara las artimañas de los representantes franceses del "socialismo domesticado por la burguesía":

- "...Son viejos, viejísimos juegos de manos, que en nuestro país ha practicado a menudo y sin éxito G. Plejánov, sin engañar a nadie..."

¿Están seguros de que son practicados sólo por Plejánov, estimadísimos señores?

¡¡Y van ustedes a las elecciones en un bloque con ese mismo "Edinstvo" de Plejánov; lo ayudan a salir a flote, lo salvan!!

Precisamente en el periódico de ustedes (núm. 44, del 9 de mayo), S. Mstislavski escribía sobre Plejánov:

"cuando alguien que hasta hace poco fue un dirigente ideológico de la socialdemocracia rusa respalda semejantes ataques contrarrevolucionarios" (como los de *Rússkaya Volia* y *Nóvoe Vremia*), "nos vemos obligados a reconocer ese hecho con profundo pesar y sincera pena, ya que realmente jamás imaginamos que la descomposición de la Internacional pudiese llegar tan lejos".

...iy también la descomposición de los socialistas revolucionarios, que se han aliado con ese "Edinstvo"!

Y en el núm. 48 de *Delo Naroda* (del 13 de mayo) leemos en una nota sin firma, es decir, de la Redacción:

"La unidad política de "Edinstvo" con la burguesía liberal es un hecho que nadie ignora..."

¡Escuchen bien esto! ¡Escuchen! Los "socialistas revolucionarios" y los mencheviques se unen con ese mismo *Edinstvo*,

cuya unidad política con la burguesía liberal *nadie ignora*. ¡No olviden esto, camaradas obreros y obreras, camaradas soldados!

El periódico menchevique *Rabóchaya Gazeta* escribía en su editorial núm. 35 del 20 de abril:

"Nosotros estamos contra los imperialistas ingleses. *Edinstvo* está contra los socialistas ingleses. En eso reside toda la diferencia. En eso reside la razón por la cual *Edinstvo* tiene que hablar como un hotentote... Los obreros rusos recuerdan muy bien que Plejánov, durante el régimen zarista (hay una errata en el texto: debería decir, durante el régimen zarista-republicano), intentaba por todos los medios disuadirlos de hacer huelgas. Entonces Plejánov también intentaba asustarnos con cosas aún más terribles, asegurando que con esa lucha sólo hacíamos el juego al Estado Mayor alemán".

Y en el núm. 57 (16 de mayo) del mismo periódico, el archimoderado ministerialista Cherevanin escribía:

"Plejánov y su *Edinstvo* hacen cuanto está a su alcance para comprometer también entre nosotros el principio defensista que ha sido bastante comprometido en el ámbito internacional gracias a los esfuerzos de la mayoría de los socialistas alemanes, franceses y otros".

¡¡Así juzgan los mencheviques y los populistas a *Edinstvo*, así tratan de apartarse de él, así se avergüenzan de él!!

✓ Pero al mismo tiempo han concertado con él un bloque (alianza) electoral, y Plejánov acepta bancas de gente que le injuria públicamente calificándolo de "prestidigitador", de "domesticado por la burguesía", de "hotentote", "comprometido", "unido con la burguesía liberal".

¿Cuál de los componentes de ese bloque es el peor?

¡Obreros y soldados! ¡Ni un solo voto al bloque de los populistas y mencheviques que encubren y trabajan por "*Edinstvo*", "unido con la burguesía liberal"!

Escrito el 25 de mayo
(7 de junio) de 1917

Publicado el 9 de junio
(27 de mayo) de 1917
en "*Pravda*", núm. 67

Se publica según el texto
del periódico

**LAS FUERZAS TENEBROSAS
ESTAN POR LOS KADETES,
LOS MENCHEVIQUES Y LOS POPULISTAS
ESTAN CON LOS KADETES
EN UN MISMO GOBIERNO**

¿Quién no conoce el periódico *Nóvoe Vremia*? ¿Quién no sabe que en el curso de muchas décadas este periódico "se ha ganado la fama" de defensor del régimen zarista, de defensor de los capitalistas, hostigador de judíos y perseguidor de revolucionarios?

¿Quién no sabe que todo lo que era honesto en Rusia se apartó siempre con indignación y desprecio de *Nóvoe Vremia*? ¿Quién ignora que aun hoy, después de la revolución, ese periódico no ha cambiado ni un ápice su rumbo?

Pues bien: ahora tenemos las primeras elecciones en una Rusia libre. En la primera jornada electoral, *Nóvoe Vremia* publica el llamamiento: "voten la lista del partido de la libertad del pueblo".

El hecho habla por sí mismo: todos los terratenientes y los capitalistas, todas las fuerzas tenebrosas, todos los que intentan restaurar el zarismo, están por los kadetes.

Y los mencheviques y populistas han entregado sus 6 ministros como rehenes a los 10 ministros *kadetes*.

Los mencheviques y populistas se han dejado engañar por vacuas promesas, de las que ni una sola se ha cumplido. El Gobierno *no ha dado un solo paso* para poner fin a la guerra, para renunciar a las anexiones (conquistas)*, para refrenar a los capitalistas, que se embolsan ganancias fabulosas y llevan el país a la ruina.

* Para hacer públicos los tratados secretos, para plantear una propuesta de paz franca, honesta y directa a todos los pueblos, en condiciones claras y concretas.

La guerra se prolonga, el desastre es inminente, los capitalistas se enriquecen, los mencheviques y populistas hablan y amenazan, amenazan y hablan... Pero el gato Vaska (los capitalistas) escucha y sigue comiendo.

¡Obreros, soldados y trabajadores todos! ¡Ni un solo voto a los kadetes, ni un solo voto a los mencheviques y populistas!

¡Voten por los bolcheviques!

"Pravda", núm. 68,
10 de junio (28 de mayo) de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

EL IGNOMINIOSO BLOQUE DE LOS MENCHEVIQUES Y LOS POPULISTAS CON "EDINSTVO"

Hoy es la segunda y más importante jornada electoral. Al electorado se le ofrecen en forma muy insistente, además de los kadetes, los mencheviques y populistas unidos. ¿Qué pudieron contestar éstos a nuestra acusación acerca de su ignominioso bloque con *Edinstvo*? ¿Se deciden a asumir una defensa *de principios* de este bloque?

No, no se deciden.

"*Rabóchaya Gazeta*" responde a nuestra indicación de que el bloque con *Edinstvo* es una ignominia, citando el ejemplo... ¿de quién piensan ustedes?... ¡¡del provocador Malinovski, introducido de contrabando en la Duma por la Ojrana!!

En una nota especial* nos referimos a la deshonestidad de esta seudopolémica. Aquí no se trata de la honestidad de *Rabóchaya Gazeta*, sino de su *lógica*. ¿Cómo es eso señores? ¡¡Crean poder rechazar nuestra referencia a "su" *Edinstvo* con otra referencia a "nuestro" provocador Malinovski!! ¿Cuál es la conclusión? ¡¡La conclusión es que colocan a *Edinstvo* en el mismo plano que a un provocador!!

Así es como los sagaces hombres de *Rabóchaya Gazeta* "defienden" el bloque con *Edinstvo*. ¡No puede negarse que son listos! Cuando se les dice que *tienen* en la Rusia libre un colega tan vergonzoso como el *Edinstvo* de Plejánov, *contestan*: ¡¡y los bolcheviques *tenían* en sus filas, en la Rusia zarista, al provocador Malinovski!! ¿No es una perla esta defensa?

* Véase el presente volumen, págs. 237-238.—*Ed.*

También *Delo Naroda* "se ha tirado una plancha", para emplear una expresión de Schedrín⁹⁴, con *Edinstvo*. En la primera jornada electoral, el 27 de mayo, este periódico de Kerenski, Chernov y Cía. publicó en la primera página un llamamiento a votar *las listas en que se ha metido de contrabando a "Edinstvo"*.

Y en la segunda página del mismo número del mismo *Delo Naroda* leemos una larga diatriba contra el "social-patriota" Plejánov y su *Edinstvo*, que contiene, entre otras, esta "cáustica observación":

"Con gran satisfacción ponemos en conocimiento de nuestros lectores lo que otros liberalimperialistas y socialimperialistas como 'Rech', 'Rússkaya Volia' y 'Edinstvo' piensan acerca de la anexión italiana (de Albania)"/>.

Una perla, ¿no es verdad?

Los "socialistas revolucionarios" invitan al pueblo a votar las listas que ocultan a los candidatos de *Edinstvo*, del mismísimo "*Edinstvo*" que los propios socialistas revolucionarios, justamente el día de las elecciones, califican de "socialimperialista", es decir, de socialista de palabra e "imperialista en los hechos", del mismísimo *Edinstvo* al que ellos identifican con *Rech* y *Rússkaya Volia*.

¡Por cierto que ha "defendido" hoy a *Edinstvo* la sabia "*Rabóchaya Gazeta*" aliada con el sabio *Delo Naroda*!

Y Plejánov acepta dádivas de quienes "accidentalmente" lo comparan con Malinovski o lo declaran abiertamente "socialimperialista" el día de las elecciones.

¡Raro comportamiento el de este ignominioso bloque: los mencheviques, más los populistas, más "*Edinstvo*"!...

¡Obreros y soldados! ¡Trabajadores! ¡Ni un solo voto a los populistas y mencheviques, que tratan de hacer pasar a los candidatos de los "socialimperialistas"!

¡Voten por los bolcheviques!

⁹⁴*"Pravda"*, núm. 68,
10 de junio (28 de mayo) de 1917

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda"*

LA CONTRARREVOLUCION PASA A LA OFENSIVA

(“JACOBINOS SIN FUERLO”)

La contrarrevolución ha reunido fuerzas suficientes como para pasar a la ofensiva. Ayudados por los ministros populistas y mencheviques, los capitalistas organizan un ataque contra la libertad.

La decisión de disolver los “regimientos 45, 46, 47 y 52” de las divisiones 12 y 13; la decisión de “procesar” a los “instigadores” (¡curiosa palabra!, ¿acaso en la guerra los “instigadores” son más importantes que los “autores”?); luego, junto con eso la noticia del *arresto* del alférez Krusser *por un discurso pronunciado en un mitin* en Skuliani y, por último, el tono insólitamente grosero del Gobierno Provisional con respecto a Kronstadt⁹⁵ (las órdenes son para “cumplirlas sin discusión”: ¿es esa la forma de hablar con los ciudadanos no acusados aún de nada, ni *de un solo* acto de desobediencia?): todo esto, tomado en su conjunto, e iluminado por la luz de bengala de ese malévolos defensor de los capitalistas contrarrevolucionarios, *Rech* (“por fin el Gobierno empieza a hablar con el lenguaje de la autoridad”), indica claramente que la contrarrevolución pasa a la ofensiva.

Esta “ofensiva” causa una extraña impresión. En el frente, los instigadores, los culpables de “incitar a la insubordinación” son procesados y son “disueltos” cuatro regimientos (aunque de los ocho regimientos de las dos divisiones mencionadas en el telegrama, publicado en el núm. 76 de *Izvestia Petrográdsкого Soveta*, sólo *un* regimiento “actuó completo” y otro “casi completo”). Si ustedes, señores del Gobierno, informan al pueblo que disuelven ciertos regimientos,

si lo juzgan útil, si dejan pasar los telegramas relativos a ello, ¿por qué no nos dicen clara y concretamente, en unas cuantas líneas al menos, cuáles fueron los motivos que impulsaron a la insubordinación a los que ustedes procesan?

Una de dos, señores: o actúen en silencio —tienen censura militar— y no se molesten en informar al público ni en inquietarlo con sus noticias.

O, si *ustedes* se deciden a informar al público, díganle de qué se trata, ¿cómo, por qué y en aras de qué se niegan a obedecer las personas que ustedes procesan, por cuestiones privadas o de índole general?

La vaguedad es perjudicial.

En el caso del arresto de Krusser, todo está completamente claro: se manda a un hombre a la cárcel *por un discurso pronunciado en un mitin*. ¿Es eso razonable? ¿No significa eso que han perdido simplemente la cabeza? ¡¡Pero si ustedes, señores kadetes y derechistas, que comparten el ministerio con los populistas y mencheviques, tienen diarios con una tirada diez o quizá cien veces mayor que la de sus adversarios!! ¿Es posible que, aun con esa superioridad en las armas de propaganda más importantes, manden a un hombre a la cárcel “por un discurso pronunciado en un mitin”? ¿Acaso, señores, el miedo les hace perder la cabeza?

Nosotros no somos enemigos del empleo de la violencia revolucionaria en interés de la mayoría del pueblo.

Cuando el otro día Plejánov mencionó a los jacobinos de 1793⁹⁶ y su *franca* declaración: “tales y cuales personas son enemigos del pueblo”, nosotros pensamos al respecto:

Ningún partido debería comprometerse a no imitar a los jacobinos de 1793 en lo que se refiere al punto citado por Plejánov.

Lo malo es que hay “jacobinos” y “jacobinos”. Un ingenioso dicho francés, que Plejánov gustaba recordar hace unos veinte años, cuando todavía era socialista, se mofa de los “jacobinos sin pueblo” (*jacobins moins le peuple*).

La grandeza histórica de los verdaderos jacobinos, de los

jacobinos de 1793, consistía en que eran "jacobinos con pueblo", con *la mayoría* revolucionaria del pueblo, con las clases avanzadas *revolucionarias* de su época.

Ridículos y lamentables son estos "jacobinos sin pueblo", que adoptan posturas de jacobinos, que *tienen miedo* de declarar claramente, abiertamente, para que todos los oigan, que los explotadores, los opresores del pueblo, los sirvientes de la monarquía en todos los países, los defensores de los terratenientes en todos los países son los enemigos del pueblo.

Ustedes han estudiado historia, señores Miliukov y Plejánov: ¿pueden negar que los *grandes* jacobinos de 1793 no temieron denunciar como enemigos del pueblo precisamente a los representantes de la reaccionaria y explotadora *minoría* del pueblo de su época, precisamente a los representantes de las *clases* reaccionarias de su época?

Ustedes, el Gobierno actual, sus cómplices, sus defensores, sus sirvientes, ¿pueden decir abiertamente, claramente, oficialmente, a qué *clases* consideran "enemigos del pueblo" en *el mundo entero*?

¡No, nada de eso! Ustedes son jacobinos sin pueblo. Simplemente adoptan posturas de jacobinos. Se parecen mucho más a los vulgares representantes de la vulgar reacción terrateniente y capitalista.

¡Obreros y soldados! ¡Trabajadores! ¡La contrarrevolución de los terratenientes y los capitalistas pasa a la ofensiva! ¡Ni un solo voto a ningún partido gubernamental, a ninguno de los partidos que participan en el Gobierno!

¡Voten por los bolcheviques!

UNA CUESTION DE PRINCIPIOS

(“PALARRAS OLVIDADAS” DE LA DEMOCRACIA)

El sucio torrente de mentiras y calumnias vertido por la prensa de los capitalistas sobre los camaradas de Kronstadt ha patentizado una vez más toda la deshonestidad de esos periódicos, que han hinchado un incidente de lo más ordinario e insignificante, haciéndole adquirir las proporciones de un acontecimiento “de Estado”, de una “separación” de Rusia, etc., etc.

Izvestia Petrográdskogo Soveta informa en el número 74 de haberse puesto fin al incidente de Kronstadt: como era de esperar, a los ministros Tsereteli y Skóbelev les ha sido fácil llegar a un acuerdo con los de Kronstadt sobre la base de una resolución transaccional. Por supuesto, expresamos la esperanza y la seguridad de que esta resolución transaccional, si es cumplida lealmente por *ambas* partes, creará durante un período bastante largo la posibilidad de que *la revolución* labore sin conflictos en Kronstadt y en el resto de Rusia.

El incidente de Kronstadt tiene para nosotros una importancia de principios en dos aspectos.

Primero, ha revelado el hecho, señalado hace ya mucho por nosotros y reconocido oficialmente en una resolución de nuestro Partido (acerca de los Soviets), de que la revolución ha ido más lejos *en provincias* que en Petrogrado. Tanto los kadetes como los populistas y los mencheviques, que se dejan arrastrar por la fraseología revolucionaria que reina en todas partes, no han querido —o no han sabido— reflexionar sobre la importancia de este hecho.

Segundo, el incidente de Kronstadt ha planteado una importantísima cuestión de principio, programática, ante la que ni un solo demócrata honrado, y no digamos un socialista, puede pasar de largo con indiferencia. Se trata del derecho del poder central a *confirmar* a los funcionarios elegidos por la población local.

Los mencheviques, a cuyo partido pertenecen los ministros Tsereteli y Skóbelev, siguen pretendiendo que son marxistas. Tsereteli y Skóbelev han hecho aprobar una resolución en favor de esa confirmación. ¿Han pensado, al proceder así, en su deber como marxistas?

Si el lector considera que esta pregunta es ingenua y objetiva que, en realidad, los mencheviques se han convertido ahora plenamente en un partido pequeñoburgués, y por añadidura defensista (es decir, chovinista), y que por ello es ridículo hablar de marxismo, no discutiremos. Diremos solamente que el marxismo presta siempre mucha atención a los problemas de la democracia en general, y es dudoso que se pueda negar a los ciudadanos Tsereteli y Skóbelev el título de demócratas.

¿Han pensado en su deber como demócratas, en su "título" de demócratas, al hacer aprobar esa resolución que autoriza al Gobierno Provisional a "confirmar" a los funcionarios elegidos por la población de Kronstadt?

Evidentemente, no.

Con el fin de corroborar esta deducción, citaremos la opinión de un escritor que, probablemente, no ha perdido aún por completo para Tsereteli y Skóbelev su autoridad científica y marxista. Este escritor es Federico Engels.

En 1891, al criticar el proyecto de programa de los socialdemócratas alemanes (denominado ahora Programa de Erfurt)⁹⁷, Engels decía que el proletariado alemán necesitaba una república unida e indivisible.

"Pero no una república —agregaba Engels— como la actual república francesa, que no es otra cosa que el imperio sin emperador fundado en 1798. Desde 1792 hasta 1798, todos los departamentos y todos los municipios franceses gozaron de plena autonomía al modo norteamericano. Eso

es precisamente lo que debemos conquistar también nosotros" (es decir, los socialdemócratas alemanes). "Cómo debe organizarse la autonomía y cómo puede prescindirse de la burocracia nos lo han demostrado América y la primera república francesa⁹⁸ y nos lo demuestran hoy todavía Australia, Canadá y otras colonias británicas. Y semejante autonomía regional y municipal es mucho más libre que, por ejemplo, el federalismo suizo, donde cada cantón es, en efecto, muy independiente del 'Bund'" (es decir, del poder central del Estado), "pero, al mismo tiempo, es independiente también respecto de las subdivisiones más pequeñas del cantón: el distrito (*Bezirk*) y el municipio. Los gobiernos cantonales designan los comisarios (*Statthalter*) y prefectos de distrito. En los países de habla inglesa, este derecho a designar se desconoce por completo, y nosotros deberemos en lo futuro suprimir también cortésmente ese derecho" (a designar desde arriba), "de la misma manera que deberemos suprimir los *Landräte* (jefe de policía de distrito) y los *Regierungsräte* (gobernadores o comisarios) prusianos"⁹⁹.

Así opinaba Federico Engels de los problemas de la democracia relacionados con el derecho a designar funcionarios desde arriba. Y para expresar sus opiniones con mayor precisión, claridad y exactitud, proponía a los socialdemócratas alemanes que incluyeran en el programa del partido la siguiente reivindicación:

"Completa autonomía en los municipios, distritos y regiones a través de funcionarios elegidos por sufragio universal; *supresión de todas las autoridades locales y regionales designadas por el Estado*".

Las palabras subrayadas no dejan nada que desear en cuanto a decisión y claridad.

¡Amables ciudadanos ministros, Tsereteli y Skóbelev! Les halaga mucho, probablemente, pensar que sus nombres pasarán a los manuales de historia. Pero ¿les halagará que cualquier marxista —y cualquier demócrata honesto— se vea obligado a decir en el futuro: los ministros Tsereteli y Skóbelev ayudaron a los capitalistas rusos a erigir en Rusia una república que, en realidad, resultó ser no una república, sino una *monarquía sin monarca*?

P.S. Este artículo fue escrito *antes* de la última fase del incidente de Kronstadt, de la que hablan hoy los periódicos. El acuerdo transaccional *no* ha sido infringido por los de Kronstadt: *nadie* ha señalado un solo hecho que se parezca ni remotamente a una transgresión de ese acuerdo. Las referencias de *Rech* a unos artículos publicados en los periódicos es un subterfugio, pues el acuerdo no puede ser violado con artículos, sino sólo con actos. Y sigue siendo un hecho que los ministros Tsereteli, Skóbelev y Cía. se han dejado intimidar por centésima y milésima vez por los gritos de los burgueses asustados y han pasado a *groseras amenazas* contra los de Kronstadt. Amenazas nada inteligentes y absurdas, que sirven únicamente a la contrarrevolución.

"Pravda", núm. 68,
10 de junio (28 de mayo) de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

A FALTA DE UN ARMA LIMPIA, DE PRINCIPIOS, ECHAN MANO DE UN ARMA SUCIA

Rabóchaya Gazeta, órgano de los mencheviques ministerialistas, trata de zaherirnos recordando que en 1911 la Ojrana detuvo al bolchevique conciliador Ríkov para dar "libertad" de acción "en vísperas de las elecciones a la IV Duma" (*Rabóchaya Gazeta* insiste en este hecho) a los bolcheviques de nuestro Partido.

Pero ¿qué demuestra este hecho? Demuestra que la Ojrana facilitó el ingreso en la Duma a Malinovski, que resultó ser un provocador. Como es natural, la Ojrana ve-laba por sus agentes encubiertos.

¿Puede acusarse a nuestro Partido por esto? No, del mismo modo que ninguna persona *honesto* pensará en acusar a Chernov y Cía. por la errada justificación de Azef, o en acusar a Iónov (miembro del Bund¹⁰⁰ y colega de *Rabóchaya Gazeta*) y Cía. por haber disculpado en 1910, en nombre del Comité Central Unido, al agente provocador Zhitómirs-ki ("Ottsov"), ni en acusar a aquellos mencheviques que en 1904 pretendieron durante un tiempo defender al agente provocador Dobroskókov, ni en culpar a los kadetes, entre los que también había agentes provocadores cuyos nombres se han hecho públicos ahora.

El error de no descubrir a los agentes provocadores se ha dado en *todos* los partidos sin excepción, esto es un hecho. *Rabóchaya Gazeta*, que se ha aliado con el ministro Chernov, prefiere ignorar los antiguos errores de *éste*, y se limita a mencionar los de sus actuales adversarios. Semejante método es manifiestamente deshonesto, manifiestamente falto de es-

crúpulos. El golpe que *Rabóchaya Gazeta* quiso asestarnos se ha vuelto contra ella misma: nunca se atreverá a reconocer públicamente que es honesto guardar silencio sobre Azef mientras se “vocifera”, por egostas motivos fraccionales, acerca de un agente provocador similar, Malinovski.

“*Pravda*”, núm. 68,
10 de junio (28 de mayo) de 1917

Se publica según el texto
del periódico “*Pravda*”

REUNION DEL COMITE DE PETERSBURGO DEL POSD(b)R

30 DE MAYO (12 DE JUNIO) DE 1917

*Publicado por primera vez
en 1925, en la revista
"Krásnaya Létopis", núm. 3;
la declaración concreta, en
1927, en el libro "El primer
Comité legal de los bolcheviques
de Petersburgo en 1917"*

*Se publica según el ejemplar
mecanografiado del acta*

DISCURSO ACERCA DE UN ORGANO DE PRENSA PARA EL COMITE DE PETERSBURGO

El deseo del Comité de Petersburgo de tener un órgano de prensa propio ha sorprendido al Comité Central. Es difícil comprender por qué esa cuestión se ha planteado precisamente cuando está en marcha la creación de una imprenta propia y están adelantadas las negociaciones con el grupo interdistrital para que el camarada Trotski participe en la edición de un órgano popular.

En Occidente, en las capitales o en los grandes centros industriales, no hay una división de la prensa en órganos locales y centrales. Tal división sería un perjudicial despilfarrero de fuerzas. No es aconsejable tener un órgano del CP aparte del Órgano Central. Petersburgo no existe como un lugar separado. Petersburgo es el centro geográfico, político y revolucionario de toda Rusia. Toda Rusia sigue la vida de Petersburgo. Cada paso de Petersburgo es ejemplo y guía para toda Rusia. En vista de ello, la actividad del CP no puede ser tratada como un asunto local.

¿Por qué no aceptar la proposición del CC de formar una comisión de prensa? Claro está que en la historia de la prensa de Occidente ha habido, allí donde han existido esas comisiones, ocasionales malentendidos entre la Redacción del periódico y la comisión, pero se debían enteramente a desacuerdos sobre cómo dirigir el periódico. ¿Qué razones políticas importantes hay para una divergencia entre el CP y el CC? El órgano de CP será siempre, quiérase o no, el órgano orientador del Partido.

La experiencia adquirida en la creación de un órgano

propio convencería rápidamente al CP de que es imposible circunscribirse a los asuntos locales. El CC no niega la necesidad de asignar más espacio a la organización de Petrogrado en los periódicos. El CC no niega la necesidad de un órgano popular para esclarecer nuestras consignas a las masas. Pero la creación de un periódico popular es una tarea difícil y requiere una gran experiencia. Por eso el CC quiere conseguir la colaboración del camarada Trotski, quien ha tenido éxito en la creación de su órgano popular *Rússkaya Gazeta*¹⁰¹.

En la historia de Occidente el problema de un órgano popular no ha sido nunca tan agudo como en nuestro país. El nivel de las masas se elevó allí más uniformemente, como resultado de la labor cultural y educativa realizada por los liberales. En regiones como Moravia y Bohemia existen tales órganos populares. La misión de un órgano popular consiste en elevar al lector hasta la comprensión del órgano orientador del Partido. Si no creamos un órgano popular, otros partidos ganarán a las masas y se aprovecharán de ellas. El órgano popular no debe ser de tipo local, pero las dificultades del correo harán que esté principalmente al servicio de las necesidades de Petersburgo. Para que las necesidades locales sean atendidas convenientemente, el CP deberá asegurarse la representación correspondiente en la Redacción del órgano.

2

**DECLARACION CONCRETA SOBRE LA COMISION
ADJUNTA AL PERIODICO "VPERIOD"**

A propósito de las referencias del camarada Tomski a la comisión de prensa formada por obreros en 1906 y a su rotundo fracaso, declaro que dicha referencia es totalmente inexacta y que la comisión adjunta a *Vperiod*¹⁰² (que dirigen A. Bogdánov y otros) reportaba indudable utilidad.

3

PROYECTOS DE RESOLUCIONES**PRIMERA RESOLUCION**

El CC editará en Petersburgo dos periódicos: el órgano central y un periódico popular a cargo de la misma Redacción. El CP tendrá voz en la Redacción del OC y voto en la del órgano popular. El CC dedicará un número determinado de columnas en ambos periódicos a las cuestiones de interés local.

SEGUNDA RESOLUCION

El CP resuelve cooperar en los dos periódicos editados por el CC en las condiciones que éste propone y hará todos los esfuerzos posibles para atender plena y ampliamente las necesidades de la labor local y elaborar más en detalle la línea general del Partido. Con el fundado temor de que el CC o la Redacción designada por él depositen excesiva confianza en los camaradas internacionalistas que han discrepado del bolchevismo en el pasado, de que el CC coarte la libertad y la actividad independiente de los camaradas locales, de que el CC no les otorgue la autoridad que les corresponde como dirigentes de la labor local, el CP elegirá una comisión encargada de formular en términos precisos las garantías de los derechos del CP en la sección local de ambos periódicos.

LA NOCIVIDAD DE LAS FRASES

La respuesta de los gobiernos francés e inglés ha venido a confirmar con particular claridad la razón que nos asistía al señalar en repetidas ocasiones que ningún gobierno capitalista, ni el ruso, ni el francés, ni el inglés, ni el alemán, puede renunciar a las anexiones, que todas las promesas de ese género son un simple engaño a los pueblos¹⁰³.

Nosotros peleamos por la anexión de Alsacia y Lorena con ayuda de las armas, por la victoria-, han contestado los franceses. Sírvance cumplir el tratado y pelear por la Polonia rusa y alemana-, han respondido los ingleses.

La amarga verdad —la verdad de que el capitalismo es inconciliable con la renuncia a las anexiones— ha quedado al desnudo una vez más. No puede ser más evidente la bancarrota de la política de los “conciliadores”, de los que tratan de conciliar el capitalismo con el proletariado, de la política que propugnan los ministerialistas populistas y mencheviques. Todas sus esperanzas en el gobierno de coalición se han desvanecido como el humo, todas sus promesas han sido desenmascaradas como la más huera charlatanería.

Y lo más perjudicial ahora para la causa de la revolución, para los intereses de las masas trabajadoras, son los esfuerzos por reemplazar los hechos con frases. Se han dibujado dos matices de este torrente de frases y, a decir verdad, “ambos son peores”.

Rabóchaya Gazeta, el órgano de los ministerialistas mencheviques, perora “a lo kadete”. De una parte, “sobre esa base” (sobre la base de las respuestas de las dos potencias

de la Entente) ¹⁰⁴ “no puede haber ningún acuerdo entre nosotros y ellos”... ¿Entre “nosotros”, es decir, *los capitalistas rusos*? La teoría de la lucha de clases ha sido arrojada por la borda; es más provechoso dedicarse a hacer frases acerca de la “democracia” en general, pisoteando la verdad elemental del marxismo de que precisamente *dentro* de la “democracia” adquiere su mayor profundidad el abismo entre los capitalistas y los proletarios.

De otra parte, *Rabóchaya Gazeta* quiere hacer “un intento de revisión” (de los acuerdos y tratados) “mediante una conferencia especialmente convocada de representantes de los gobiernos aliados”. Una y otra vez: conciliación con los capitalistas, que significa en la práctica *engañar a los obreros* mediante el juego a las negociaciones con sus enemigos de clase.

“La presión de grandes sectores de la democracia francesa e inglesa, la presión incluso solamente del proletariado de Francia e Inglaterra sobre sus gobiernos...”, escribe *Rabóchaya Gazeta*. Los mencheviques apoyan en Rusia a *su* gobierno de imperialistas y en otros países llaman a *la* presión... ¿no es eso, acaso, fraseología falaz desde la primera hasta la última palabra?

“La preparamos (la paz en escala internacional) mediante la convocación de una conferencia socialista internacional”... ¡con la participación de los ministros ex socialistas que se han puesto al lado de *sus* gobiernos!! ¡Maravillosa “preparación” del engaño del pueblo en gran escala mediante una serie de engaños de menor escala!

Delo Naroda lanza frases “a lo jacobino”. Tono amenazador, exclamaciones revolucionarias efectistas... “sabemos bastante”... “fe en el triunfo de nuestra Revolución” (obligatoriamente con mayúscula), “de uno u otro paso... de la democracia revolucionaria rusa... depende el destino... de *toda* la Insurrección (obligatoriamente con mayúscula) de los trabajadores, tan felizmente, tan triunfalmente iniciada...”.

Está claro que si se escriben con mayúscula las palabras Revolución e Insurrección, resulta algo “espantosamente” terrible, exactamente igual que si se tratara de los jacobinos. Cómodo y barato. Porque escriben esto hombres que,

en realidad, ayudan a estrangular la revolución y a frenar el crecimiento de la insurrección de los trabajadores apoyando al gobierno imperialista ruso, apoyando *sus* métodos de ocultar al pueblo los tratados secretos, *sus* métodos de dar largas a la abolición inmediata de la propiedad agraria terrateniente, *sus* métodos de política militar de "ofensiva", *sus* groseras salidas de tono contra los organismos locales electivos, *sus* pretensiones de nombrar o confirmar a los funcionarios elegidos por la población local, etcétera, etcétera, y así hasta lo infinito.

¡Señores héroes de la frase huera! ¡Señores caballeros de la palabrería revolucionaria! El socialismo exige que se diferencie entre la democracia de los capitalistas y la democracia de los proletarios, entre la revolución de la burguesía y la revolución del proletariado, entre la insurrección de los ricos contra el zar y la insurrección de los trabajadores... *contra los ricos...* El socialismo exige que se diferencie entre la revolución de la burguesía (la burguesía es ahora contrarrevolucionaria), que ha terminado en nuestro país, y la creciente revolución de los proletarios y de los campesinos pobres. La primera revolución está *a favor* de la guerra, *a favor* de que se conserve la propiedad agraria terrateniente, *a favor* de que los organismos de administración autónoma local "se subordinen" al centro, *a favor* de los tratados secretos. La segunda revolución *ha empezado* a estrangular la guerra con la confraternización revolucionaria, con la supresión del poder de los terratenientes en las localidades, con el aumento del número de Soviets y su fortalecimiento, con la aplicación completa del principio de la elegibilidad.

Los ministerialistas populistas y mencheviques lanzan frases sobre la "democracia" en general y la "Revolución" en general para *encubrir* así su acuerdo con la burguesía imperialista, de hecho ya contrarrevolucionaria, de su país; un acuerdo que, en realidad, se transforma en lucha *contra* la revolución de los proletarios y de los semiproletarios.

LOS CAPITALISTAS SE BURLAN DEL PUEBLO

El 23 de mayo terminó la reunión de representantes de los capitalistas y de los obreros de la industria minera del Sur.

Terminó *sin ningún resultado*. Los señores capitalistas declararon inaceptables todas las demandas de los obreros. La delegación obrera que participó en la reunión ha hecho pública una declaración, en la que *declina su responsabilidad por las posibles complicaciones*.

Está más claro que el agua. La crisis no ha sido suprimida en lo más mínimo. Los patronos no han sido sofrenados en absoluto.

Sería ridículo, si no fuese triste, leer que se ha acordado nombrar una comisión más, integrada por representantes del Gobierno y de las partes (!!), y que los patronos han pedido un aumento de los precios *¡¡ahora mismo!!!*

Para que los lectores puedan hacerse una idea más clara de hasta dónde llegan los señores capitalistas en su burla del pueblo, reproducimos algunos pasajes de un periódico *ministerial* (es decir, que pertenece a un partido representado en el Gobierno):

“La delegación obrera (de la industria minera del Sur) ha informado a la Sección de Economía del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados del verdadero estado de cosas, y, valiéndonos de esta información, podemos comunicar que las cifras citadas por N. N. Kútlér, basándose en palabras de los industriales, no merecen ningún crédito.

“...Los industriales hulleros obtenían antes de la revolución ganancias fabulosas y, pese a ello, en vísperas de la revolución regatearon con el antiguo Gobierno tratando de conseguir un aumento de los precios de

requisa del carbón. Pidieron que se agregaran cinco kopeks a los tres que había accedido a darles el antiguo Gobierno. En los primeros días de la revolución lograron inmediatamente del Gobierno Provisional revolucionario un aumento de ocho kopeks, que se hizo extensivo a los anteriores suministros a los ferrocarriles y a las requisas efectuadas desde el mes de enero; después consiguieron recibir otros tres kopeks, lo que hace un total de 11 kopeks.

“El precio de requisas antes de la revolución era de 18 kopeks; hoy es de 29. Los contratos con el Gobierno se cerraban antes a razón de 22 kopeks el pud; ahora se cierran a razón de 33, 34 e incluso más...”.

¿No constituye eso una inaudita *burla* del pueblo por los capitalistas?

¡Con motivo de la revolución, el Gobierno de los capitalistas, que se llama “revolucionario” y engaña al pueblo ignorante con este “glorioso” apodo, regala a los capitalistas nuevos y nuevos pluses! ¡Les mete en el bolsillo nuevos y nuevos millones!

El país está al borde del desastre, y diez capitalistas, miembros del Gobierno Provisional, favorecen a los patronos, que saquean al país y expolían al pueblo, *aumentando* las ganancias del capital, inmensas de por sí.

“El Ministerio de Comercio e Industria se halla prisionero del Congreso de Industriales Hulleros del Sur de Rusia, y ante la catástrofe hacia la que marcha la industria de esta zona, lejos de adoptar medidas para conjurarla, subordina sistemáticamente sus actos a la presión de los industriales del Sur.”

Eso decía el mismo periódico ministerial, el órgano menchevique *Rabóchaya Gazeta*, el 14 de mayo de 1917, más de una semana después de formarse el ministerio de coalición.

Y desde entonces no ha cambiado absolutamente nada.

Pero el periódico ministerial se ha visto obligado a reconocer hechos peores todavía. Escuchad, escuchad:

“...Los industriales practican la huelga de brazos caídos. No adoptan, adrede, ninguna medida. Hay que buscar una bomba, pero no se encuentra; hacen falta telas metálicas para las lámparas de los mineros, pero no se consiguen. Los industriales no quieren aumentar la producción. Al mismo tiempo, no quieren invertir dinero en las reparaciones necesarias ni en la renovación de los equipos desgastados de las empresas. Las máquinas son vetustas y pronto será imposible trabajar con ellas. Es frecuente que los

obreros, cuando se les contesta que no se puede comprar tal o cual cosa, salgan en busca de las herramientas necesarias y las encuentren. Los patronos no adoptan ninguna medida para el transporte de la producción obtenida: carbón, hierro, etc. Estos productos, por valor de decenas y centenares de millones de rublos, se amontonan en vano, mientras el país tiene una tremenda necesidad de ellos”.

Esto ha dicho un periódico ministerial, el periódico de ese mismo partido menchevique al que pertenecen Tsereteli y Skóbelev.

¡Pero eso es una burla patente del pueblo por los capitalistas! Eso parece una casa de locos: los capitalistas están en connivencia con la parte burguesa del Gobierno Provisional (del que forman parte los mencheviques y socialistas revolucionarios); los capitalistas *entorpecen* la labor, *sabotean* el trabajo, *no adoptan medidas* para transportar los productos, sin los cuales el país *se hunde*.

Sin carbón, se paralizan las fábricas y los ferrocarriles. Aumenta el paro forzoso. Crece la escasez de mercancías. Los campesinos no pueden entregar gratis los cereales. El hambre se acerca inexorablemente.

¡Y todo eso es obra de los capitalistas, confabulados con el Gobierno!!

¡Y todo eso es tolerado por populistas, los socialistas revolucionarios y los mencheviques!! Salen del paso con frases. Hablaron de estos crímenes de los capitalistas *ya el 14 de mayo*. Hoy estamos a 31 de mayo. Han pasado más de dos semanas. Todo sigue como antes. El hambre se acerca cada día más.

Y para encubrir los crímenes de los capitalistas, para desviar la atención del pueblo, todos los periódicos capitalistas —*Rech, Den, Nóvoe Vremia, Rússkaya Volia, Birzhevka y Edinstvo*— vierten cada día, con todas sus fuerzas, lavazas de mentiras y calumnias sobre “los bolcheviques”... ¡Los bolcheviques son los culpables de que los industriales hulleros se hayan confabulado con el Gobierno, de que deterioren y paraliquen la producción!!

Sí, todo eso se parecería a una casa de locos si la teoría de la lucha de clases y la experiencia universal de la lucha de clases no nos enseñasen que, para defender sus ganancias,

los capitalistas y su Gobierno (apoyado por los mencheviques) no se detienen ante el crimen.

¿Hasta cuándo va a durar esto? ¿Será necesario que la catástrofe se desencadene ya en todas partes y que la gente se muera de hambre por cientos y miles?

*“Pravda”, núm. 69,
13 de junio (31 de mayo) de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico “Pravda”*

CARTA A LOS COMITES DE DISTRITO DE LA ORGANIZACION DE PETROGRADO DEL POSDR (BOLCHEVIQUE)

Estimados camaradas:

Adjuntas a esta carta os envío una resolución del Comité de Petersburgo acerca de la fundación de un periódico propio y dos resoluciones presentadas por mí, en nombre del CC del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, en la reunión del Comité de Petersburgo celebrada el martes 30 de mayo*. Os ruego que discutáis estas resoluciones y expongáis vuestra opinión con la mayor minuciosidad y argumentación posibles.

Entre el Comité de Petersburgo y el Comité Central madura un conflicto en torno al problema de si el primero necesita o no un periódico especial en Petersburgo. Es importante en extremo y deseable en alto grado que el mayor número posible de miembros de nuestro Partido en Petersburgo participe activamente en la discusión de este conflicto en gestación y contribuya, con sus acuerdos, a solucionarlo.

La Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo se ha manifestado unánimemente a favor de que se edite en esta capital un órgano especial de dicho Comité, en contra del acuerdo del CC de fundar en lugar de *Pravda* —cuyo tamaño es a todas luces insuficiente— dos periódicos: *Pravda* actual, Órgano Central del Partido, y otro más pequeño, *Naródnaya Pravda* (el título de ambos periódicos no está decidido aún definitivamente), como órgano popular para las más amplias masas. Por acuerdo del CC, la Redacción de ambos periódicos deberá ser común, formando parte de ella

* Véase el presente volumen, pág. 244.—*Ed.*

un representante del Comité de Petersburgo (con derecho a voz en el Órgano Central y voz y voto en el órgano popular). Debe formarse una "Comisión de Prensa" (integrada por obreros estrechamente ligados a las masas, en representación de los distritos) y, además, destinarse en *ambos* periódicos un número determinado de columnas para atender las necesidades puramente locales del movimiento obrero local.

Tal es el plan del Comité Central.

En vez de eso, la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo quiere tener *su* periódico, un periódico especial de dicho Comité. Así lo ha acordado por unanimidad.

En la reunión celebrada por el Comité de Petersburgo el 30 de mayo, después del informe y de las palabras de resumen del camarada M. Tomski, de mi discurso y de los debates, en los que* participaron numerosos camaradas, hubo empate en la votación: 14 a favor de la Comisión Ejecutiva y 14 en contra. Mi proposición fue desechada por 16 votos contra 12.

Estoy convencido de que no es necesario por principio un periódico especial del Comité de Petersburgo, pues lo que hace falta en *la capital*, dada su importancia dirigente para todo el país, es *un solo* órgano del Partido, precisamente el Órgano Central, y un periódico popular, de estilo *especialmente* popular, cuya Redacción será *la misma* que la del Órgano Central.

La existencia de un órgano especial del Comité de Petersburgo dificultaría de manera inevitable el pleno acuerdo en la labor y podría incluso engendrar líneas diferentes (o matices de las líneas), y el daño que eso causaría, sobre todo en un momento revolucionario, sería muy grande.

¿Para qué dispersar nuestras fuerzas?

Todos estamos terriblemente recargados de trabajo y disponemos de pocas fuerzas; los literatos desertan en número creciente de nuestro campo al de los defensistas. ¿Es admisible, en tales condiciones, dispersar nuestras fuerzas?

Hay que cohesionar las fuerzas, y no dispersarlas.

¿Es que se puede desconfiar del CC y pensar que no formará la Redacción como es debido, o no reservará espa-

cio suficiente en ambos periódicos para las atenciones de la labor local, o "agraviará" a los redactores del Comité de Petersburgo que se encuentren en minoría, etc.?

En mi segundo proyecto de resolución he enumerado intencionadamente diversos argumentos de esta índole (que escuché en la reunión del 30 de mayo del Comité de Petersburgo) para plantear abiertamente el problema ante todos los miembros del partido, para incitarlos a sopesar minuciosamente *cada uno* de los dos argumentos y adoptar una decisión con sentido de responsabilidad.

Si vosotros, camaradas, tenéis motivos serios y de peso para desconfiar del Comité Central, decidlo abiertamente. Es un deber de todo miembro de nuestro Partido, democráticamente organizado. Y cuando lo hagáis, el CC de nuestro Partido tendrá el deber de examinar especialmente vuestra desconfianza, informar de ella al Congreso del Partido y emprender conversaciones especiales para acabar con esa lamentable desconfianza de una organización local respecto del CC.

Pero si esa desconfianza no existe, será injusto y equivocado pretender que el CC no tenga el derecho, que le ha concedido el Congreso del Partido, de *dirigir la labor* del Partido en general y en la capital en particular.

¿Es que nuestro CC exige algo superfluo, excesivo, al expresar el deseo de dirigir los periódicos de Petrogrado? No. En los mejores tiempos del Partido Socialdemócrata Alemán, en los largos decenios que figuró al frente de él Wilhelm Liebknecht, éste dirigió el Órgano Central del Partido. El Órgano Central se publicaba en Berlín. La organización berlinesa no tuvo *jamás* un periódico especial para Berlín. Existían una "Comisión de Prensa" formada por obreros y *una sección local* dentro del Órgano Central del Partido. ¿Por qué debemos apartarnos de este buen ejemplo que nos brindan nuestros camaradas de otros países?

Si vosotros, camaradas, queréis que el CC os dé *garantías especiales*, si queréis que se modifiquen tales o cuales puntos (en el plan del CC acerca de la organización de dos periódicos), en nombre del CC os ruego que lo discutáis y expongáis con exactitud.

Considero que el acuerdo de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo de fundar un periódico *especial* en la capital es extraordinariamente equivocado e indeseable, dispersa las fuerzas e implica una serie de pretextos para suscitar conflictos en nuestro Partido. Sería deseable, a mi juicio (y en este punto no hago más que expresar la opinión del CC), que la organización de Petersburgo apoyase el acuerdo del CC, que esperase cierto tiempo hasta ver los resultados de *la experiencia de trabajo* de los dos periódicos previstos en el plan del CC y que después, de ser necesario, aprobase una resolución especial sobre los resultados de esta experiencia.

Con fraternales saludos socialdemócratas

31 de mayo de 1917.

N. Lenin

*Publicado por vez primera en 1925,
en la revista "Krásmaya Lítópis", núm. 3*

*Se publica según una copia
mecanografiada*

**DISCURSO PRONUNCIADO EN LA I CONFERENCIA
DE LOS COMITES DE FABRICAS Y TALLERES
DE PETROGRADO**

31 DE MAYO (13 DE JUNIO) DE 1917¹⁰⁵

BREVE RESEÑA DE PRENSA

La resolución del camarada Avflov demuestra un total olvido de la posición de clase. Parece como si en su proyecto de resolución B. V. Avflov se hubiera propuesto reunir y concentrar todos los defectos propios de todas las resoluciones de los partidos pequeñoburgueses.

Al comienzo de su resolución, Avflov fija el principio, que hoy ningún socialista pone en duda, de que la administración rapaz de los capitalistas ha llevado a Rusia a la más completa ruina económica e industrial; pero luego presenta la fórmula confusa de control de la industria por "las autoridades del Estado", con la participación de las amplias masas democráticas.

Hoy todo el mundo habla mucho sobre el control. Hasta aquellos que antes estaban a punto de gritar "socorro" ante la palabra "control", reconocen ahora que el control es necesario.

Pero con el empleo del término "control" en abstracto se quiere reducir a cero la idea de control.

El Gobierno de coalición, que ahora integran los "socialistas", nada ha hecho todavía por poner en práctica ese control; y por eso se comprende perfectamente que los comités de fábrica exijan un verdadero control obrero y no un control en el papel.

Al abordar la aclaración del concepto "control" y de la cuestión de cuándo se implantará y quién lo ejercerá, no debe olvidarse ni un solo momento el carácter de clase del Estado actual, que no es sino la organización de la

dominación de clase. Es necesario aplicar un análisis similar al concepto "democracia revolucionaria", y este análisis debe basarse en la correlación real de las fuerzas sociales.

La resolución de Avflov comienza prometiéndolo todo, pero acaba en realidad proponiendo dejarlo todo tal como está. En toda su resolución no hay ni sombra de espíritu revolucionario.

En momentos revolucionarios es más necesario que nunca analizar con toda precisión la cuestión de la esencia misma del Estado, de qué intereses defiende y de cómo se debe estructurarlo para que defienda real y verdaderamente los intereses de los trabajadores. Nada de esto se ha aclarado en la resolución de Avflov.

¿Por que nuestro nuevo Gobierno de coalición, que ahora integran también los "socialistas", no ha implantado al cabo de tres meses el control y, más aún, en el conflicto entre los industriales del carbón del Sur de Rusia y los obreros se ha puesto abiertamente del lado de los capitalistas?

Para que el control sobre la industria sea eficaz, debe haber *un control obrero* con mayoría de obreros en todos los organismos dirigentes, y la administración de las empresas debe rendir cuenta de sus actos a todas las organizaciones obreras autorizadas.

Camaradas obreros: esfuércense por lograr un control real, no un control ficticio, y rechacen de plano todas las resoluciones y proposiciones para establecer un control ficticio que exista sólo en el papel.

"Pravda", núm. 72,
16 (3) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

DISCURSO
EN LA REUNION DEL GRUPO BOLCHEVIQUE
EN EL I CONGRESO DE LOS SOVIETS
DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS
DE TODA RUSIA
31 DE MAYO (13 DE JUNIO) DE 1917

BREVE RESEÑA DE PRENSA

Lenin saluda en nombre del Comité Central a todos los socialdemócratas internacionalistas, sin diferencias de grupo.

El orador pasa a analizar cómo se puede poner fin a la guerra europea. En este problema no se manifiesta tan optimista como A. Lunacharski¹⁰⁶ con respecto a la solución de la crisis europea. La fórmula "sin anexiones", dice, no significa en modo alguno el deseo de que Europa vuelva al *statu quo ante**. Consideramos que "sin anexiones" significa también sin conquistas, como las que fueron consumadas antes de la guerra. Para nosotros esa fórmula implica otorgar a las naciones completa libertad para separarse de un Estado y unirse a otro. Pero es imposible hacerla realidad sin la revolución socialista, y por eso no hay otro modo de salir de la guerra europea que la revolución mundial.

Con respecto a la confraternización, Lenin dice: la confraternización espontánea no resuelve la causa de la paz, pero tenemos que dedicarle preferente atención en la labor revolucionaria. La confraternización por sí sola no resuelve el problema, pero tampoco cualquier otra medida parcial puede decidir la revolución, mientras no llegue a ser su causa inmediata. ¿Qué son las huelgas y las manifestaciones? Nada más que un eslabón en la cadena general de la lucha revolucionaria. Nos dicen que la confraternización empeoró la situación en otros frentes. Eso es inexacto. Creó una tregua virtual en nuestro frente y dio lugar a pequeños cambios en el

* Situación existente; en este caso, situación existente antes de la guerra.—Ed.

frente occidental. ¿Pero en beneficio de quién? De Inglaterra y Francia. En cambio, Inglaterra obtuvo una gran victoria en Asia: se engulló Bagdad. En nuestro frente el cese de las hostilidades es producto de la confraternización revolucionaria contra la que Kerenski libra una guerra y los mencheviques han iniciado una ofensiva.

La confraternización debe ser convertida en un acto consciente; es preciso lograr que se transforme en un intercambio de ideas, para que se extienda a otros frentes y encienda la revolución al otro lado de las trincheras.

En cuanto al problema de la regulación de la industria, el orador manifiesta: desde el 28 de febrero el Gobierno no dio un solo paso para limitar las ganancias de los industriales. Días pasados leímos que se formó una comisión de varios ministros, encabezada por Skóbelev, para preparar las medidas de control. Pero las comisiones existieron también en tiempos del zar; eso es puro engaño. El orador se refiere a la necesidad de tomar inmediatamente las tierras de los terratenientes y termina su discurso señalando que los Soviets de Diputados Obreros y Soldados deben tomar en sus manos todo el poder, de lo contrario morirán sin pena ni gloria.

Le pasan al orador numerosas notas que, en unos instantes, llegan a 20. En la primera le preguntan si es necesario enviar al frente las unidades de reserva. Lenin responde que en tiempos del zar estábamos obligados a entrar en el ejército y a trabajar allí. Liebknecht vistió el uniforme militar para hacer propaganda contra la guerra. Es ingenuo pensar que con actos anarquistas aislados se puede poner fin a la guerra.

JUSTIFICACION DE UN ACTO VERGONZOSO

La Sección de Relaciones Internacionales del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado ha enviado un comunicado (publicado en el número 78 de *Izvestia*) a Huysmans, conocido secretario de la fracasada Segunda Internacional, cuyos componentes han desertado al campo de "sus" gobiernos nacionales.

Este comunicado intenta demostrar que no se puede "equiparar" la entrada de los populistas y mencheviques rusos en el gobierno burgués e imperialista con la entrada de los traidores al socialismo europeoccidentales en "sus" gobiernos. Las pruebas que aporta la "sección" son tan endebles y mezquinas, tan ridículamente impotentes, que se hace necesario mostrarlas una y otra vez en toda su repulsión.

Primer argumento. En otros países, la entrada en el gobierno tuvo lugar "en condiciones completamente diferentes". No es cierto. Las diferencias entre Inglaterra, Francia, Dinamarca, Bélgica, Italia, etc., de una parte, y la Rusia actual, de otra, son "completamente" *no* esenciales, pues todo el que *no* haya traicionado al socialismo sabe que el quid de la cuestión está en *la dominación* de la clase burguesa. En *este* sentido, las condiciones en todos los países mencionados no son "diferentes", sino iguales. Las peculiaridades nacionales no cambian nada en el problema fundamental: la dominación de la clase burguesa.

Segundo argumento. "Nuestros" ministros han entrado en un gobierno "revolucionario". Esto representa el engaño más

vergonzoso al pueblo por medio de la gran palabra “revolución”, que los mencheviques y populistas invocan para encubrir su traición a ésta. Porque todo el mundo sabe que diez de los dieciséis ministros del actual gobierno “revolucionario” pertenecen a partidos de los terratenientes y los capitalistas, que defienden la guerra imperialista y la no publicación de los tratados secretos, y que estos partidos aplican ahora una política *contrarrevolucionaria*. Así lo han demostrado con singular claridad las elecciones del 27 al 29 de mayo a las dumas distritales de Petrogrado, en las que *todos* los ultrarreaccionarios se han unido *en pro* de la mayoría de nuestro gobierno “revolucionario”.

Tercer argumento. “Los nuestros” han entrado en el gobierno “con el mandato concreto de conseguir la paz universal mediante un acuerdo entre los pueblos, y no de prolongar la guerra imperialista en nombre de la liberación de las naciones por medio de las armas”. En primer lugar, este mandato no tiene absolutamente nada de “concreto”, pues no significa ni un *programa* concreto ni *acciones* concretas. Son palabras huecas. Es lo mismo que si el secretario de un sindicato obrero pasase a formar parte de la dirección de una asociación de capitalistas con un sueldo de 10.000 rublos “con el mandato concreto” de conseguir el bienestar de los obreros, y no de prolongar la dominación del capitalismo. En segundo lugar, *todos* los imperialistas, incluyendo a Guillermo, Poincaré, etc., aspiran a “un acuerdo entre los pueblos”. Es también una frase hueca. En tercer lugar, después del 6 de mayo de 1917, la guerra por parte de Rusia “se prolonga” de manera evidente, entre otras razones, porque nuestro gobierno imperialista no ha dado a conocer ni propuesto hasta ahora condiciones exactas y claras de paz, condiciones para un acuerdo.

Cuarto argumento. El objetivo de “los nuestros” “no es el cese de la lucha de clases, sino su continuación con ayuda de los instrumentos del poder político”. ¡Magnífico! Por consiguiente, si se encubre una porquería con un buen objetivo o con un buen “punto de arranque de la participación” en esa porquería, ¡¡asunto concluido!! Resulta que la parti-

cipación en un gobierno burgués, imperialista, que hace *de verdad* una guerra imperialista, puede ser denominada “continuación de la lucha de clases con ayuda de los instrumentos del poder político”. Es sencillamente una perla. Aconsejamos que en cada reunión obrera y popular se lance un “¡Hurra!” en honor de Chernov, Tsereteli, Peshejónov y Skóbelev, que sostienen “*la lucha de clases*” contra Teréschenko, Lvov y Cía.

Les tomarán a risa, señores de la “sección”, por defender el ministerialismo con tales argumentos. Aunque, a decir verdad, no son originales: el famoso Vandervelde, amigo de Plejánov (a quién denostan ustedes, sin tener ni sombra de derecho moral para ello después de haber entrado en el ministerio), el famoso Vandervelde dijo hace ya mucho que también él había entrado en el gobierno “para continuar la lucha de clases”.

Quinto argumento. “Los nuestros” han entrado en el gobierno después de ser derrocado el zarismo y de ser expulsados “los enemigos del proletariado ruso” (es decir, Miliukov y Guchkov) “por el movimiento de las masas revolucionarias del 20 y 21 de abril”.

¿En qué culpa han incurrido los franceses por haber derrocado a la autocracia, no hace 100 días, sino hace 122 años?, ¿o los ingleses hace más de 260 años?, ¿o los italianos hace decenios? El 20 de abril, Miliukov fue expulsado del gobierno y sustituido por Teréschenko, es decir, sin cambiar absolutamente nada en lo que respecta a las clases ni en lo que respecta a los partidos. Nuevas promesas no son una nueva política.

No se deja de ser clerical por el hecho de expulsar al metropolitano y sustituirlo por el papa.

Sexto argumento. En Rusia “existe completa libertad para el proletariado y el ejército”. No es verdad, *no* es completa. Es más completa que en otros países, y por ello es tanto más vergonzoso *mancillar* esta libertad joven, todavía lozana, con el abyecto menester de participar en un gobierno burgués imperialista.

La diferencia entre los traidores al socialismo rusos y euro-

peos no es mayor que entre un violador y un corruptor.

Séptimo argumento. "Además, el proletariado de Rusia dispone de medios que le permiten controlar por completo a quienes elige".

No es verdad. Los partidos son tan jóvenes en Rusia y el desmoronamiento entre los mencheviques y eseristas tan evidente (la semirruptura de MártoV, las protestas de Kamkov, su bloque electoral con nosotros contra su partido; el bloque de los mencheviques y eseristas con *Edinstvo*, al que ellos mismos declaran *imperialista*, etc.) que *no existe* ningún control del "proletariado" sobre los ministros, no sólo "completo", sino ni siquiera serio.

Y el proletariado es un concepto *de clase* que no tienen derecho a emplear los mencheviques y los populistas, pues en quien más se apoyan es en la *pequeña burguesía*. ¡Si hablan *ustedes* de clases, sean exactos!

Octavo argumento. "La entrada de representantes del proletariado (???) socialista (??) ruso en el gobierno no ha debilitado en modo alguno los lazos que lo unen a los socialistas de todos los países que luchan contra el imperialismo; antes al contrario, ha reforzado estos lazos en la lucha conjunta por la paz universal."

No es verdad. Es una frase y no es verdad.

Todo el mundo sabe que la entrada en el ministerio en Rusia ha reforzado *los lazos* que unen a los *partidarios* del imperialismo, a los socialchovinistas, a los *socialimperialistas* de todos los países: a Henderson y Cía., a Thomas y Cía., a *Scheidemann* y Cía.

¡Sí, también a *Scheidemann*! Porque *Scheidemann* ha comprendido que el *socialimperialismo alemán se salvará* en su perniciosa influencia sobre el movimiento obrero mundial si *incluso* los rusos, *incluso* con una libertad muy grande, *incluso* con la revolución, han aceptado una vergonzosa alianza con su burguesía imperialista.

UNA POSICION PEQUEÑOBURGUESA ANTE EL PROBLEMA DE LA RUINA

Nóvaya Zhizn publica hoy la resolución propuesta por el camarada Avílov en una reunión de comités de fábrica. Por desgracia, esta resolución debe ser considerada como un modelo de actitud no marxista, no socialista, sino pequeñoburguesa, ante el problema. Y precisamente porque concentra en sí con extraordinario relieve todos los aspectos débiles de las habituales resoluciones mencheviques y populistas que se aprueban en los Soviets, precisamente por eso, dicha resolución es típica y digna de atención.

Comienza con un bellísimo lugar común, con una excelente acusación a los capitalistas: “La ruina económica actual... es consecuencia de la guerra y del rapaz y anárquico mango-neo de los capitalistas y del gobierno...” ¡Justo! El pequeño burgués está dispuesto a coincidir con el proletario en que el capital oprime y saquea, en que precisamente el capital es la fuente del anarquismo. Pero la diferencia entre uno y otro comienza en el acto: el proletario considera que la economía capitalista es rapaz *para* sostener la lucha de clase contra ella, *para* basar toda su política en la absoluta falta de confianza en la clase capitalista, *para*, ante el problema del Estado, distinguir en primer término a qué clase sirve “el Estado”, cuál es la clase cuyos intereses defiende. El pequeño burgués “se enfurece”, a veces, contra el capital; pero después del acceso de rabia, vuelve inmediatamente a confiar en los capitalistas, a cifrar sus esperanzas en “el Estado”... ¡de los capitalistas!

Y lo mismo hace el camarada Avílov.

Después de una bella, enérgica y amenazadora introducción, en la que acusa de "rapacidad" a los capitalistas, y no sólo a los capitalistas, sino incluso al gobierno de los capitalistas, el camarada Avšlov *olvida el punto de vista de clase* en toda su resolución, en todo su contenido concreto y en todas sus proposiciones prácticas; cae, lo mismo que los mencheviques y los populistas, en las frases acerca del "Estado" en general y de la "democracia revolucionaria" en general.

¡Obreros! El rapaz capital crea, con su rapacidad, la anarquía y la ruina, y el gobierno de los capitalistas mangonea del mismo modo anárquico. La salvación está en el control por "el Estado con participación de la democracia revolucionaria". Tal es el contenido de la resolución de Avšlov.

¡Por Dios, camarada Avšlov! ¿Acaso un marxista puede permitirse olvidar que el Estado es un órgano de dominación de clase? ¿No es ridículo apelar al *Estado de los capitalistas* contra "la rapacidad de los capitalistas"?

¿Es que un marxista puede olvidar que los capitalistas han sido también repetidas veces "demócratas revolucionarios" en la historia de todos los países: en 1649 en Inglaterra, y en 1789 en Francia, y en 1830, 1848 y 1870 en ese mismo país, y en febrero de 1917 en Rusia?

¿Será posible que haya olvidado usted, en efecto, la necesidad de distinguir entre la democracia revolucionaria de los capitalistas, la de la pequeña burguesía y la del proletariado? ¿Es que *toda* la historia de *todas* las revoluciones que acabo de mencionar no se reduce a una diferencia de clases *dentro* de "la democracia revolucionaria"?

Quienes ahora, después de la experiencia de febrero, marzo, abril y mayo de 1917, siguen hablando en Rusia de "la democracia revolucionaria" en general, engañan al pueblo voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente. Porque "el momento" de la fusión general de las clases contra el zarismo se dio y pasó. El primer acuerdo entre el primer "Comité Provisional" de la Duma de Estado y el Soviet marcó ya *el fin* de la fusión de las clases y el comienzo de la lucha de clases.

La crisis de abril (20 de abril), luego el 6 de mayo,

después los días 27-29 de mayo (las elecciones), etc., etc., han deslindado definitivamente *las clases* en la revolución rusa dentro de "la democracia revolucionaria" rusa. Desconocer eso significa caer en la impotencia del pequeño burgués.

Apelar ahora al "Estado" y a "la democracia revolucionaria", y precisamente ante el problema de la rapacidad de los capitalistas, significa arrastrar hacia atrás a la clase obrera, significa *de hecho* predicar el cese completo de la revolución. Porque nuestro "Estado" es *hoy*, después de abril y después de mayo, un Estado de capitalistas (rapaces), que en las personas de Chernov, Tsereteli y Cía. *han domesticado* a una parte bastante grande de "la democracia (pequeñoburguesa) revolucionaria".

Este Estado frena la revolución en todas partes, en todos los ámbitos de la política exterior e interior.

Confiar *a este Estado* la lucha contra "la rapacidad" de los capitalistas es lo mismo que soltar un lobo en el redil.

*Escrito el 31 de mayo
(13 de junio) de 1917*

*Publicado el 14 (1) de junio de 1917,
en el núm. 70 del periódico "Pravda"*

*Se publica según el texto
del periódico*

LA PAJA EN EL OJO AJENO

Argelia los ha puesto en evidencia... Nuestros "socialistas revolucionarios" ministrables habían casi logrado ensordecirse a sí mismos y ensordecen a sus oyentes con frases sobre su reconocimiento de "la paz sin anexiones" (es decir, sin apropiación de territorios ajenos), pero... ¡Argelia los ha puesto en evidencia! El periódico *Delo Naroda*, en el que colaboran dos ministros del partido "socialista revolucionario", Kerenski y Chernov, ha cometido la... imprudencia de hablar de Argelia con tres ministros aliados (también casi socialistas). El lector verá claramente, por lo que sigue a continuación, hasta qué extremo es terrible esta imprudencia del periódico de los Kerenski y los Chernov.

Tres ministros de países aliados (Inglaterra, Francia y Bélgica), los señores Henderson, Thomas y Vandervelde, han declarado que no desean "anexiones", sino únicamente "la liberación de los territorios". El órgano de los Kerenski y los Chernov ha calificado esto —y con toda razón— de "juegos de manos" de "los socialistas domesticados por la burguesía" y ha lanzado contra ellos la siguiente andanada iracunda y sarcástica:

"'Es cierto que ellos' (los tres ministros) 'demandan la liberación de los territorios' sólo 'de acuerdo con la voluntad de la población'. ¡Magnífico! Pero entonces exijamos de ellos y de nosotros ser consecuentes y reconozcamos 'la liberación de los territorios' de Irlanda y Finlandia, por una parte, y de Argelia o Siam, por otra. Sería muy interesante para nosotros escuchar, por ejemplo, la opinión del socialista Albert Thomas acerca de 'la autodeterminación' de Argelia".

Sí, sí, “sería muy interesante para nosotros escuchar la opinión” también de Kerenski, y de Tsereteli, y de Chernov, y de Skóbelev sobre “la autodeterminación” de Armenia, Galitzia, Ucrania y Turkestán.

Porque ustedes, señores ministros rusos populistas y mencheviques, con el ejemplo de Irlanda y de Argelia han puesto al desnudo toda su mentira, toda la falsedad de su posición y de su conducta. Han mostrado con ello que *no se puede* entender por “anexiones” únicamente las conquistas hechas *en esta guerra*. Por lo tanto, se han golpeado a sí mismos y han golpeado a *Izvestia Petrográdskogo Soveta*, que hace sólo unos días declaraba con orgullosa ignorancia que al hablar de anexiones se sobrentiende únicamente los territorios conquistados en la guerra actual. ¿Quién ignora que Irlanda y Argelia fueron conquistadas decenios y siglos antes de que empezara esta guerra?

Delo Naroda ha sido imprudente, muy imprudente: se ha desenmascarado a sí mismo y ha desenmascarado a los mencheviques y a *Izvestia Petrográdskogo Soveta*, patentizando su más completa confusión de ideas ante el problema —tan importante, tan cardinal— de las anexiones.

Pero eso no es todo. Si preguntan ustedes a Henderson acerca de Irlanda y a Albert Thomas acerca de Argelia; si contraponen la opinión que tiene de las anexiones “*la burguesía francesa, que se encuentra en el poder*”, a la opinión del *pueblo francés*; si llaman a Henderson y Albert Thomas “socialistas domesticados por la burguesía”, ¿cómo se han olvidado de mirarse al espejo??

Porque ¿qué son ustedes, Kerenski, Tsereteli, Chernov y Skóbelev? ¿No son, acaso, “socialistas domesticados por la burguesía”? ¿Es que han planteado en el ministerio “de la *burguesía rusa, que se encuentra en el poder*”, el problema de la Irlanda *rusa* y de la Argelia *rusa*, es decir, de Turkestán, Armenia, Ucrania, Finlandia, etc.? ¿Cuándo han planteado este problema? ¿Por qué no hablan de eso “al pueblo” ruso? ¿Por qué no denominan “juegos de manos” el método de los populistas y mencheviques *rusos* que charlatanean con frases pomposas en el Soviet, en el ministerio y ante el pue-

blo acerca de "la paz sin anexiones", *sin plantear* concreta, clara e inequívocamente el problema de *todas* las anexiones *rusas* del mismo tipo que Irlanda y Argelia?

Los ministrables populistas y mencheviques rusos se han hecho un lío y se desenmascaran cada día más.

Recurren de ordinario al "último" argumento: en nuestro país estamos en revolución. Pero este argumento es completamente falso. Porque, *hasta ahora*, nuestra revolución sólo ha dado el poder a *la burguesía*, como en Francia y en Inglaterra, con "una minoría inofensiva" de "socialistas domesticados por la burguesía", como en Francia y en Inglaterra. No sabemos, y nadie lo sabe, qué dará mañana nuestra revolución: el retorno a la monarquía, el afianzamiento de la burguesía o el paso del poder a clases más avanzadas. Por consiguiente, invocar "la revolución" en general es el más burdo engaño al pueblo y a sí mismos.

El problema de las anexiones es una buena piedra de toque para los populistas y los mencheviques, envueltos en una red de mentiras y falsedades. Se han enredado *lo mismo* que Plejánov, Henderson, Scheidemann y Cía. *Sólo en las palabras* se diferencian unos de otros; *en los hechos*, han muerto por igual para el socialismo.

"Pravda", núm. 70,
14 (1) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

¡NO ES DEMOCRATICO, CIUDADANO KERENSKI!

La Agencia Telegráfica de Petrogrado informa:

Kiev, 30 de mayo. En la sesión del Congreso de Campesinos de toda Ucrania se dio lectura a un telegrama del ministro de la Guerra Kerenski, en la que éste, por razones militares, declara inoportuna la convocatoria del Segundo Congreso militar ucranio. El Congreso sostuvo que la disposición del ministro era una violación del derecho de reunión de los ucranios y envió al Gobierno Provisional y al Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado el siguiente telegrama:

“Llamamos la atención acerca del primer caso de violación de la ley sobre el derecho de reunión por el ministro Kerenski con respecto al Congreso militar ucranio. Declinamos toda responsabilidad por las posibles consecuencias de esta violación de los principios democráticos de la nueva vida con respecto a los ucranios. Expresamos una enérgica protesta y esperamos inmediata contestación a las exigencias elevadas por la delegación de la Rada Central Ucrania al Gobierno Provisional”.

Esta noticia despierta indudablemente gran inquietud entre los obreros socialistas.

¡El ministro de la Guerra estima “inoportuno” el congreso de los ucranios y utiliza su poder para prohibirlo! No hace mucho el ciudadano Kerenski trataba de “apretar las tuercas” a Finlandia; ahora ha decidido “apretarlas” a los ucranios. ¡Y todo eso en nombre de la “democracia”!

A. I. Herzen dijo una vez que cuando se ven las “bribonadas” de las clases gobernantes de Rusia, uno siente vergüenza de ser ruso. Lo dijo en una época en que Rusia gemía bajo el yugo de la servidumbre, cuando el país era gobernado con el látigo y el garrote.

Hoy Rusia ha derrocado al zar. Hoy los Kerenski y los Lvov hablan en nombre de Rusia. La Rusia de los Kerenski

y los Lvov trata a las naciones sometidas de un modo tal que involuntariamente acuden a la memoria esas amargas palabras de A. I. Herzen.

No hablamos siquiera de cómo el ciudadano Kerenski, con su política nacionalista de "gran potencia", no hace sino avivar y enardecer las mismas tendencias "separatistas" que los Kerenski y los Lvov quieren combatir.

Nosotros preguntamos: ¿es compatible, no ya con la dignidad del socialismo, sino con la simple democracia, semejante trato a las naciones oprimidas? Nosotros preguntamos: ¿dónde está el límite de las "travesuras" del ciudadano Kerenski y de los que están con él?

Nosotros preguntamos al partido "socialista revolucionario": ¿aprueba la medida tomada por su honorable miembro, el ciudadano Kerenski, al prohibir el congreso ucranio?

* *
*

Nos informan que el Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados decidió ayer invitar al ciudadano Kerenski especialmente para aclarar con él el problema de la autodeterminación de las naciones y de la política nacional en general.

Y todavía hay quien dice que la "comisión de enlace" ha muerto. ¡Nada de eso, señores! La dualidad de poderes sigue en pie. La única salida de la situación actual es el paso de todo el poder a los Soviets de Diputados Obreros y Soldados.

*"Pravda", núm. 71,
15 (2) de junio de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda"*

EL BOLCHEVISMO Y LA “DESMORALIZACION” DEL EJERCITO

Todo el mundo clama por un “poder fuerte”. La única salvación está en una dictadura, en la “disciplina de hierro”, en obligar a todos los insubordinados de “derecha” y de “izquierda” a callar y someterse. Nosotros sabemos *a quién* se quiere hacer callar. Los de derecha no gritan, *trabajan*. Unos en el ministerio, otros en las fábricas, todos ellos con amenazas de lock-out, órdenes de disolución de regimientos y la amenaza de trabajos forzados. Los Konoválov y los Teréshenko, ayudados por los Kerenski y los Skóbelev, trabajan *organizadamente* en provecho propio. Y no hace falta obligarlos a callar...

Nosotros tenemos *sólo derecho a hablar*.

Y nos quieren privar de ese derecho...

No se deja llegar *Pravda* al frente. Los “agentes” de Kíev han decidido no distribuir *Pravda*. La Unión de los Zemstvos no vende *Pravda* en sus quioscos. Y ahora se nos promete organizar una “lucha sistemática contra la difusión del leninismo”... (*Izvestia Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov*). Por otra parte, cualquier protesta espontánea, cualquier exceso, donde quiera que se produzca, *se nos reprocha a nosotros*.

Es también un método para combatir el bolchevismo.

Un método probado.

Privadas de la posibilidad de recibir indicaciones claras, sintiendo instintivamente lo falso e insatisfactorio de la posición de los dirigentes oficiales de la democracia, las masas se ven obligadas a *buscar por sí mismas, a tientas, un camino...*

Como resultado, bajo la bandera del bolchevismo se con-

gregan todos los revolucionarios conscientes descontentos, todos los soldados indignados que anhelan volver a su casa y no ven el fin de la guerra y, a veces, simplemente gente que quiere salvar su pellejo...

Donde el bolchevismo tiene la oportunidad de exponer sus opiniones abiertamente, no encontramos desorganización.

Donde no hay bolcheviques, o donde no los dejan hablar, encontramos excesos, desmoralización, falsos bolcheviques...

Y eso es precisamente lo que nuestros enemigos necesitan.

Necesitan un pretexto para decir: "*los bolcheviques desmoralizan al ejército*" y luego *amordazar a los bolcheviques*.

Para acabar de una vez con las calumnias de los "enemigos" y con las absurdísimas tergiversaciones del bolchevismo, reproducimos la parte final de una proclama repartida entre las tropas por uno de nuestros delegados en vísperas del Congreso de toda Rusia.

Dice así:

¡Camaradas! ¡Vosotros debéis decir vuestra palabra!

¡Nada de acuerdos con la burguesía!

¡Todo el poder al Soviet de Diputados Obreros y Soldados!

Esto no significa que debemos derrocar inmediatamente al actual Gobierno o desobedecerlo. Mientras la mayoría del pueblo lo apoye y crea que cinco socialistas pueden hacer frente a los demás, no podemos desperdiciar nuestras fuerzas en revueltas aisladas.

¡Jamás!

¡Reservad vuestras energías! ¡Reuníos en mítines! ¡Aprobad resoluciones! ¡Exigid que todo el poder pase a manos del Soviet de Diputados Obreros y Soldados! ¡Convenced a los que no coinciden con nosotros! ¡Enviadme vuestra resolución, en nombre del regimiento, al Congreso a Petrogrado, para que yo pueda referirme allí a vuestra voz!

¡Pero cuidaos de los provocadores que, encubiertos con el nombre de bolcheviques, intentarán embarcaros en disturbios y revueltas para ocultar así su propia cobardía! Sabed que, aunque están al lado de vosotros ahora, os venderán al viejo régimen ante el primer indicio de peligro.

Los verdaderos bolcheviques os llaman no a una revuelta, sino a la lucha revolucionaria consciente.

¡Camaradas! El Congreso de toda Rusia elegirá representantes, ante quienes el Gobierno Provisional rendirá cuentas hasta que sea convocada la Asamblea Constituyente.

¡Camaradas! En ese Congreso exigiré:

Primero: la entrega de todo el poder al Soviet de Diputados Obreros y Soldados.

Segundo: *la propuesta de una paz sin anexiones ni contribuciones, inmediatamente, en nombre del pueblo, a los pueblos y a los gobiernos de todas las potencias beligerantes, tanto aliadas como enemigas. Si algún gobierno se atreve a rechazar nuestra propuesta será derribado por su propio pueblo.*

Tercero: *confiscación de las ganancias de guerra de los capitalistas, para atender a las necesidades del Estado con el dinero de cuantos se enriquecieron con la guerra.*

¡Camaradas! Sólo mediante la entrega del poder a la democracia en Rusia, Alemania y Francia, *mediante el derrocamiento de los gobiernos burgueses de todos los países, puede ponerse fin a la guerra.*

Nuestra revolución ha dado ya los primeros pasos en ese camino; es ahora misión nuestra dar un nuevo impulso a la revolución mundial, logrando que un gobierno popular de Rusia con plena autoridad haga una propuesta de paz a todos los gobiernos de Europa y consolidando nuestra alianza con los demócratas revolucionarios de Europa Occidental.

Y entonces, pobre del gobierno burgués que se empeñe en continuar la guerra.

Unidos al pueblo de ese país, sostendremos contra ese gobierno una guerra revolucionaria.

Para decir todo eso en vuestro nombre a nuestro Gobierno en Petrogrado he sido elegido para el Congreso de Petrogrado.

Alferez Krilenko¹⁰¹,

miembro del Comité Militar del XI Ejército, delegado del CC del Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) de Rusia al Congreso del Frente Suroccidental".

Todo el que se moleste en leer las resoluciones de nuestro Partido, no puede dejar de ver que el camarada Krilenko expresa correctamente *la esencia* de las mismas.

Los bolcheviques llaman al proletariado, a los campesinos pobres, a todos los trabajadores y explotados, no a disturbios y revueltas, sino a una lucha revolucionaria consciente.

Sólo un verdadero gobierno del pueblo, es decir, un gobierno perteneciente a *la mayoría* del pueblo, es capaz de emprender el camino *acertado* que lleva a la humanidad a abatir el yugo capitalista, a librarse de los horrores y las calamidades de la guerra imperialista, y a una paz duradera y justa.

"Pravda", núm. 72,
16 (3) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

¿DE QUIENES OS REIS? ¡DE VOSOTROS MISMOS!

“El rey Constantino (de Grecia) firmó el acta de abdicación bajo la presión de la diplomacia aliada”, escribe con este motivo el diario del ex ministro de Negocios Extranjeros del Gobierno Provisional “revolucionario”, señor Miliukov.

Grecia *ha sido estrangulada* por los señores diplomáticos aliados: primero, provocaron el movimiento de Venizelos (ex ministro de Constantino que se puso al servicio del capital inglés), desgajaron una parte del ejército, se apoderaron por la fuerza de una parte del territorio griego y, finalmente, “presionaron” hasta obligar a abdicar al monarca “legítimo”, es decir, forzaron una revolución desde arriba. De qué “presión” se trataba y se trata lo sabe cualquiera: presionaron *con el hambre*, los barcos de guerra de los imperialistas anglo-franceses y rusos bloquearon a Grecia y la dejaron *sin pan*. La “presión” sobre Grecia ha sido del mismo orden que la ejercida hace poco en Rusia, si hemos de creer a los diarios, por unos ignorantes campesinos de un perdido rincón que condenaron a morir de hambre a un ciudadano inculpado de haber ofendido a la religión cristiana.

Los ignorantes campesinos de un rincón semisalvaje de Rusia mataron de hambre a un “delincuente”. Los “civilizados” imperialistas de Inglaterra, Francia, Rusia, etc., *han hambreado* a todo un país, a todo un pueblo, para obligarlo, por medio de esa “presión”, a cambiar su política.

Esa es *la realidad* de la guerra imperialista. Esa es la verdadera situación de las relaciones internacionales en los tiempos que vivimos. Pero los señores eseristas se ríen con este motivo... La cosa es realmente muy, muy risible...

Delo Naroda, diario ministerial de los Kerenski, Chernov y Cía., ha publicado un editorial burlón bajo el título de "Autodeterminación" de Grecia. La burla de los eseristas sobre la "autodeterminación" de Grecia sería magnífica *si fuese sincera*.

La sinceridad en política no significa que los señores Kerenski, Chernov y Cía. deban demostrar su sinceridad individual: la admitimos de buen grado, pero no se trata de ella. La sinceridad en política, es decir, en un dominio de las relaciones humanas que trata no ya de individuos, sino de millones de seres humanos, significa *correspondencia*, perfectamente verificable, *entre las palabras y los hechos*.

El artículo de fondo de *Delo Naroda* no es sincero porque precisamente el partido de los socialistas revolucionarios, precisamente los Kerenski y los Chernov, *en su calidad de líderes del mismo*, son quienes apoyan al ministerio de la estrangulación... perdón, al ministerio de la "autodeterminación" de Grecia, en compañía de los ciudadanos Tsereteli y Skóbelev.

"...Es evidente para todos —escribe *Delo Naroda*— que entre la bandidesca agresión de la Alemania imperialista a Bélgica y de Austria a Serbia y la actual 'ofensiva al interior de Grecia', por parte de los gobiernos aliados, no existe ninguna diferencia esencial."

Sí, eso es evidente, pero no se trata en absoluto de una cuestión "ética", como creen los eseristas, sino de política de pura cepa. Agresión bandidesca: *en eso*, precisamente, tomáis parte, ciudadanos eseristas, ciudadanos mencheviques, *con vuestra participación en el gobierno*. La agresión bandidesca es un hecho: "la presión de la diplomacia aliada" (de toda la aliada y, por tanto, también de la *rusa*) ha tenido lugar, por lo visto, *después incluso* del advenimiento de Chernov, Tsereteli y Cía. al ministerio.

¿Y las plataformas de "paz sin anexiones"? ¿Y las "exigencias" de la "democracia revolucionaria" al nuevo gobierno? ¿Y las declaraciones? ¿Es posible que aún no sea evidente que todas esas plataformas, declaraciones, ofrecimientos, manifestaciones, promesas bajo juramento, juramentos promisorios, etc., etc., son una *completa burla* al pueblo?

¡De vosotros mismos os reís, señores eseristas y menche-

viques! ¡De vuestra propia política de confianza en los capitalistas y en el gobierno de los capitalistas! ¡Os reís de vuestro propio papel de elocuentes y enfáticos lacayos del capitalismo y del imperialismo, investidos con el título de ministros!

*"Pravda", núm. 72,
16 (3) de junio de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda"*

*I CONGRESO DE TODA RUSIA
DE LOS SOVIETS
DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS¹⁰⁸*

*3-24 DE JUNIO
(16 DE JUNIO - 7 DE JULIO)
DE 1917*

**DISCURSO ACERCA DE LA ACTITUD
HACIA EL GOBIERNO PROVISIONAL
4 (17) DE JUNIO**

Camaradas: Dado el poco tiempo que me ha sido concedido, sólo podré detenerme —y creo que así es más conveniente— en los problemas sustanciales de principio expuestos por el ponente del Comité Ejecutivo y por los oradores que le siguieron.

El problema primero y fundamental que se nos plantea es el de saber *dónde* estamos, qué son los Soviets reunidos en este Congreso de toda Rusia, qué es la democracia revolucionaria, de que aquí se habla interminablemente, para encubrir de ese modo que no se la comprende en absoluto y que se reniega de ella por completo. Pues hablar de democracia revolucionaria ante un Congreso de los Soviets de toda Rusia y escamotear el carácter de esta institución, su contextura de clase, su papel en la revolución, no aludir a ello ni con una palabra y pretender al mismo tiempo al título de demócratas, es algo extraño. Se nos esboza el programa de una república parlamentaria burguesa, como la que conoce toda la Europa Occidental, se nos esboza un programa de reformas reconocidas hoy por todos los gobiernos burgueses, incluso por el nuestro, y, a la par que se hace eso, se nos habla de democracia revolucionaria. ¿Y ante quién se dice todo eso? Ante los Soviets. ¿Pero es que hay algún país en Europa, pregunto yo, algún país burgués, democrático, republicano, en que exista algo parecido a estos Soviets? Necesariamente tendréis que contestar que no, que no lo hay. En ningún país existe, ni puede existir, una institución semejante, pues sólo cabe una de dos cosas: *o bien* un go-

bierno burgués con esos "planes" de reformas que aquí se esbozan y que han sido propuestas decenas de veces en todos los países, quedándose siempre sobre el papel, o bien esa institución que ahora se invoca, ese "gobierno" de nuevo tipo que ha sido creado por la revolución y del que sólo hay ejemplos en la historia de los más grandes ascensos revolucionarios, como en Francia en 1792 y en 1871 y en Rusia en 1905. Los Soviets son una institución que no existe en ninguno de los Estados burgueses parlamentarios de tipo corriente, ni puede coexistir con un gobierno burgués. Es el tipo nuevo y más democrático de Estado al que nosotros, en las resoluciones de nuestro Partido, dimos el nombre de república democrática proletario-campesina, en la que el poder perteneciera exclusivamente a los Soviets de Diputados Obreros y Soldados. Es vano creer que se trata de un problema teórico, es vano intentar exponer las cosas como si ese problema pudiera eludirse, objetar que actualmente coexisten, con los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, instituciones de tal o cual carácter. Sí, es cierto, coexisten. Pero precisamente eso es lo que engendra un sinnúmero de malentendidos, de conflictos y de rozamientos. Ahí precisamente es donde reside la causa que ha traído a la revolución rusa, después de su primer impulso ascensional, después de su primer movimiento de avance, al estancamiento y al retroceso que hoy observamos en nuestro gobierno de coalición, en toda la política interior y exterior en relación con la ofensiva imperialista que se está preparando.

Una de dos: o un gobierno burgués corriente, en cuyo caso no hacen falta los Soviets de Obreros, Campesinos, Soldados y otros, pues serían disueltos por los generales, por esos generales contrarrevolucionarios que tienen en sus manos el ejército, sin prestar la menor atención a las artes oratorias del ministro Kerenski, o morirían sin pena ni gloria. Para existir, estas instituciones, que no pueden retroceder ni estancarse, sólo tienen un camino: avanzar. Ese tipo de Estado no ha sido inventado por los rusos, sino engendrado por la revolución, pues de otro modo ésta no podrá triunfar. En el seno del Soviet de toda Rusia son inevitables los roces, la lucha de los partidos por el poder. Pero eso será una

superación de los errores que puedan cometerse y de las ilusiones que puedan abrigarse, por la propia experiencia política de las masas (rumores) y no por los discursos de los ministros, quienes sólo apelan a lo que ayer dijeron, a lo que mañana escribirán o a lo que prometerán pasado mañana. Esto, camaradas, desde el punto de vista de una institución creada por la revolución rusa y que está colocada hoy ante el dilema de ser o no ser, es ridículo. Los Soviets no pueden seguir existiendo como existen ahora. ¡Se congrega a personas adultas, a obreros y campesinos, para tomar acuerdos o escuchar informes que nadie puede comprobar documentalmente! Una institución de esta naturaleza representa el tránsito a ese tipo de república que instaurará un poder firme, sin policía, sin ejército regular, y no de palabra, sino de hecho, ese poder que en Europa Occidental no puede todavía existir, el poder sin el que la revolución rusa no puede triunfar, entendiendo ese triunfo como un triunfo sobre los terratenientes, como un triunfo sobre el imperialismo.

Sin ese poder no cabe ni pensar en que nosotros mismos podamos conseguir un triunfo semejante, y cuanto más pensamos en el programa que se nos aconseja aquí y en los hechos ante los que nos encontramos, con mayor fuerza resalta la contradicción fundamental. ¡Se nos dice, como lo hicieron el ponente y otros oradores, que el primer Gobierno Provisional era malo! Pero entonces, cuando los bolcheviques, los fastidiosos bolcheviques, dijeron: "Ningún apoyo, ninguna confianza a este gobierno, ¡cuántas acusaciones de "anarquismo" llovieron sobre nosotros! Hoy, todos dicen que el anterior gobierno fue un gobierno malo; pero ¿en qué se distingue del anterior gobierno el gobierno de coalición, con sus ministros casi socialistas? ¿Es que no se ha hablado ya bastante de programas y proyectos, es que no estamos hartos de eso? ¿No es hora ya de poner manos a la obra? Ha transcurrido ya un mes desde que el 6 de mayo se formó el gobierno de coalición. Mirad los hechos, mirad la ruina reinante en Rusia y en todos los países arrastrados a la guerra imperialista, ¿a qué se debe esta ruina? A la rapacidad de los capitalistas. Ahí tenéis la verdadera anarquía. Y esto lo decimos basándonos en confesiones que

no han sido publicadas precisamente en nuestro periódico, en ningún periódico bolchevique (¡Dios nos libre!), sino en un periódico ministerial, en *Rabóchaya Gazeta*: los precios industriales que rigen para los suministros de carbón *han sido elevados* ¡por obra y gracia del gobierno “revolucionario”!! Y el gobierno de coalición no ha hecho cambiar nada a este respecto. Se pone en duda que en Rusia pueda implantarse el socialismo o en general realizarse inmediatamente cambios radicales; todo eso son vacuos subterfugios, camaradas. Explicando su doctrina, Marx y Engels repetían constantemente: “nuestra teoría no es un dogma, sino una guía para la acción”¹⁰⁹. En ninguna parte del mundo existe, ni puede existir durante la guerra, un capitalismo puro que se transforme en socialismo puro; existe algo intermedio, algo nuevo, algo sin precedentes, porque sucumben cientos de millones de hombres, arrastrados a esta guerra criminal entre capitalistas. No se trata de promesas de reformas, eso son palabras huecas; se trata de dar el paso que ahora necesitamos.

Si queréis apelar a la democracia “*revolucionaria*”, no confundáis ese concepto con el de la democracia *reformista* bajo un ministerio capitalista, pues ya es hora de pasar de esos tópicos de “democracia revolucionaria” y de las congratulaciones recíprocas con motivo de esta “democracia revolucionaria” a la característica *de clase* tal y como nos enseña el marxismo y el socialismo científico en general. Lo que se nos propone es el tránsito a la democracia reformista bajo un ministerio capitalista. Y eso podrá ser magnífico desde el punto de vista de los modelos usuales de Europa Occidental. Pero hoy existe toda una serie de países que están abocados a la ruina, y las medidas de carácter práctico, que según el orador que me ha precedido, el ciudadano ministro de Correos y Telégrafos, son tan complicadas que es difícil implantarlas sin un estudio especial, no pueden ser más claras. El decía que no hay en Rusia ningún partido político que esté dispuesto a asumir por entero el poder. Pues bien, yo contesto: “¡Sí, ese partido existe! Ningún partido puede renunciar al poder, y el nuestro no renuncia: está dispuesto en cualquier momento a tomar todo el poder”. (*Aplausos, risas.*) Reid cuánto queráis,

pero si el ministro nos coloca ante un problema como éste, al mismo nivel que a un partido de derecha, recibirá una contestación adecuada. Ningún partido puede renunciar a eso. Y en un momento en que reina todavía la libertad, en que las amenazas de detención y de destierro a Siberia proferidas por los contrarrevolucionarios de cuyo brazo van nuestros ministros casi socialistas no son más, por ahora, que amenazas, en un momento como éste, todo partido dice: depositad en nosotros la confianza y os ofreceremos nuestro programa.

Nuestra Conferencia ha trazado el 29 de abril ese programa. Desgraciadamente, no se lo toma en consideración ni se rigen por él. Es necesario, por lo visto, exponerlo de una manera sencilla y clara. Intentaré dar al ciudadano ministro de Correos y Telégrafos una explicación fácilmente inteligible de nuestra resolución, de nuestro programa. Nuestro programa, en punto a la crisis económica, consiste en que inmediatamente —para eso no hace falta ningún aplazamiento— se exija la publicación de todas las ganancias fabulosas, que llegan hasta el 500 y el 800 por 100 y que los capitalistas no obtienen como tales capitalistas en el mercado libre, en un régimen capitalista “puro”, sino por medio de los suministros de guerra. He ahí realmente un terreno en el que el control obrero es factible y necesario. He ahí una medida que vosotros, ya que os llamáis democracia “revolucionaria”, debéis implantar en nombre del Soviet y que puede llevarse a la práctica de hoy a mañana. Eso no es socialismo. Eso no es más que abrirle al pueblo los ojos acerca de la verdadera anarquía, del verdadero juego con el imperialismo, del juego con el patrimonio del pueblo, con cientos de miles de vidas, que mañana perecerán porque continuamos estrangulando a Grecia. Haced públicas las ganancias de los señores capitalistas y detened a 50 ó 100 de los millonarios más ricos. Bastará con tenerlos unas cuantas semanas presos —aunque sea en la misma situación privilegiada en que se tiene a Nicolás Románov— con la simple finalidad de obligarlos a poner al desnudo los hilos, los manejos fraudulentos, la basura, el egoísmo que también bajo el nuevo gobierno están costando a nuestro país miles y millones todos los días. Ahí, ahí

es donde reside la causa fundamental de la anarquía y de la ruina; por eso, nosotros decimos: en Rusia sigue todo como antes, el gobierno de coalición no ha hecho cambiar nada, ofreciéndonos únicamente un montón de discursos declaratorios, de frases pomposas. Por muy sinceros que sean los hombres, por muy sinceramente que deseen el bien a los trabajadores, las cosas no han cambiado, *la misma clase* sigue entronizada en el poder. La política que se está siguiendo no es una política democrática.

Se nos habla de la "democratización del poder central y local". ¿Acaso ignoráis que esas palabras son una novedad nada más en Rusia, que en los demás países ha habido ya decenas de ministros casi socialistas que hicieron al país promesas semejantes? ¿De qué sirven esas promesas cuando presenciamos el hecho concreto de que mientras las poblaciones locales eligen a sus autoridades, el poder central, obstinado en nombrar o confirmar a las autoridades locales, viola los principios más elementales de la democracia? El desfaldo de la riqueza del pueblo por los capitalistas continúa. La guerra imperialista continúa. Y todo se vuelve prometernos reformas, reformas y más reformas, cuya ejecución es en general imposible en las condiciones actuales, en que la guerra pesa sobre todo, lo determina todo. ¿Por qué no estáis de acuerdo con los que dicen que *no es* por las ganancias de los capitalistas por lo que se libra esta guerra? ¿En qué reside el criterio? Reside, ante todo y sobre todo, en qué clase ocupa el poder, en qué clase continúa dominando, en qué clase continúa embolsándose cientos de miles de millones con sus operaciones bancarias y financieras. Pues bien, esa clase sigue siendo la misma clase capitalista; por eso, la guerra sigue siendo también una guerra imperialista. Ni el primer Gobierno Provisional, ni el gobierno en que se sientan los ministros casi socialistas han hecho cambiar nada. Los tratados secretos siguen siendo secretos. Rusia sigue luchando por los estrechos, por la continuación de la política de Liájov en Persia, etc.

Ya sé que vosotros no queréis eso, ya sé que la mayoría de vosotros no quiere eso, que los ministros no quieren eso, porque eso no puede quererse, porque eso significaría

la muerte de cientos de millones de hombres. Pero fijémonos en la ofensiva de la que tanto hablan ahora los Miliukov y los Maklakov. Ellos saben perfectamente de qué se trata. Saben que es ésta una cuestión relacionada con el problema del poder, con el problema de la revolución. Se nos dice que hay que distinguir entre problemas políticos y estratégicos. Es ridículo plantear siquiera esa cuestión. Los kadetes saben perfectamente que se trata de un problema político.

Decir que la lucha revolucionaria entablada por la paz desde abajo podría conducir a una paz separada, es una calumnia. Lo primero que nosotros haríamos si tuviésemos el poder, sería detener a los grandes magnates capitalistas y romper todos los hilos de sus intrigas. Sin esas medidas, todos los tópicos acerca de una paz sin anexiones ni contribuciones no son más que frases vacías. Nuestro segundo paso sería dirigirnos a los pueblos, aparte de los gobiernos, declarando que para nosotros todos los capitalistas son unos bandidos, tanto Teréschenko, que no es ni un ápice mejor que Miliukov, sólo un poco más tonto, como los capitalistas franceses, como los ingleses, como todos.

Vuestro propio órgano, *Izvestia*, haciéndose un lío, propone en vez de una paz sin anexiones ni contribuciones, el *statu quo* *. No, no es así como nosotros concebimos la paz "sin anexiones"; en este punto, hasta el Congreso de campesinos se acerca más a la verdad, al hablar de una república "federativa"¹⁰, dando así expresión a la idea de que la República Rusa no se propone oprimir a ningún pueblo con procedimientos nuevos ni viejos, de que no desea convivir sobre la base de la violencia con ningún pueblo, ni con Finlandia ni con Ucrania, con las que el ministro de la Guerra se muestra tan agresivo y con las que se crean conflictos completamente imperdonables e inadmisibles. Nosotros queremos la República Rusa, una e indivisible, con un poder firme; pero un poder firme sólo se consigue por la adhesión libre y voluntaria de los pueblos. "Democracia revolucionaria": ¡hermosas palabras! Pero se aplican a un gobierno que está complicando con

* En este caso, la situación de anteguerra. —Ed.

enredos mezquinos el problema de Ucrania y de Finlandia, cuya voluntad no es separarse, sino que se limitan a decir: "¡No aplacéis la aplicación de los principios más elementales de la democracia hasta que la Asamblea Constituyente se reúna!".

Es imposible concertar una paz sin anexiones ni contribuciones, mientras vosotros no renunciéis a vuestras propias anexiones. Pues eso es ridículo, es pura comedia. Todo obrero europeo se ríe de eso y dice: "Sí, hablan muy bien; invitan a los pueblos a derrocar a los banqueros, pero colocan a los suyos en puestos ministeriales". Detenedlos, poned al descubierto sus manipulaciones, descubrid la trama. Pero no, no lo hacéis, a pesar de tener en vuestras manos órganos de poder contra los que es imposible la resistencia. Habéis pasado por los años de 1905 y 1917, sabéis que la revolución no se hace por encargo, que las revoluciones en otros países han seguido siempre el duro y sangriento camino de la insurrección y que en Rusia no existe un solo grupo, no existe una sola clase que pueda oponerse al poder de los Soviets. En Rusia, por condiciones excepcionales, puede desarrollarse pacíficamente esa revolución. Y si esa revolución ofreciese hoy o mañana la paz a todos los pueblos, rompiendo con todas las clases capitalistas, veríamos cómo Francia y Alemania, por boca de sus pueblos, daban su asentimiento en un plazo brevísimo, pues esos países caminan hacia la ruina, pues la situación de Alemania es desesperada, porque Alemania no puede salvarse y porque Francia...

(El presidente: "Ha agotado su tiempo".)

Acabará en medio minuto... (Rumores, voces: "¡Que siga hablando!", protestas, aplausos.)

(El presidente: "Comunico al Congreso que la Mesa propone prorrogar el tiempo concedido al orador. ¿Hay alguien que se oponga? La mayoría se manifiesta en pro".)

Quedamos en que si en Rusia la democracia revolucionaria fuese una democracia, no de palabra, sino de hecho, impulsaría la revolución en vez de entenderse con los capitalistas, no se limitaría a discursar sobre la paz sin anexiones ni contribuciones, sino que llevaría a la liquidación de las ane-

xiones en Rusia y declararíala abiertamente que reputaba toda anexión como criminal y bandidesca. Y entonces podría evitarse la ofensiva imperialista, que amenaza con la muerte a miles y millones de hombres, en gracia al reparto de Persia y de los Balcanes. Entonces quedaría franco y expedito el camino hacia la paz, que no sería —eso jamás lo hemos dicho nosotros— un camino llano, sino un camino en que no estaría descartada la posibilidad de una guerra realmente revolucionaria.

Nosotros no planteamos el problema como lo plantea hoy Bazárov en *Nóvaya Zhizn*¹¹¹; nosotros decimos solamente que la situación de Rusia, en las postrimerías de la guerra imperialista, es tal que sus problemas son más fáciles de lo que podría parecer. Las condiciones geográficas de Rusia hacen que las potencias que se decidiesen a apoyarse en el capital y en sus intereses rapaces, marchando contra la clase obrera rusa y el semiproletariado —es decir, los campesinos pobres— aliado con ella, se versan ante una empresa enormemente difícil. Alemania está al borde de la ruina, y después de entrar en la guerra los Estados Unidos, que ansían devorar a México y que probablemente mañana llegarán a las manos con el Japón, después de ese paso, la situación de Alemania es desesperada: Alemania será aniquilada. Francia es, por su situación geográfica, la que más padece y la más agotada de todas. Cierto es que este país pasa menos hambre que Alemania, pero ha perdido incomparablemente más vidas que ella. Pues bien, si desde el primer momento se hubiese empezado poniendo freno a las ganancias de los capitalistas rusos y se les hubiese privado de toda posibilidad de embolsarse ganancias de cientos de millones; si se hubiese ofrecido a todos los pueblos una paz contra los capitalistas de todos los países, declarando abiertamente, al hacerlo, que vosotros no queríais entablar ninguna clase de negociaciones ni establecer el menor contacto con los capitalistas alemanes ni con quien, directa o indirectamente, les favoreciese o tuviese algo que ver con ellos, que os negábais a negociar con los capitalistas franceses e ingleses, habríais seguido una conducta que acusaría a esos capitalistas ante los obreros.

Y entonces, no consideraríais como un triunfo el que haya obtenido pasaporte MacDonal^d ¹¹², ese MacDonal^d que jamás ha luchado revolucionariamente contra el capital y a quien se le deja salir porque nunca ha expresado ni las ideas, ni los principios, ni la práctica, ni la experiencia de la lucha revolucionaria contra los capitalistas ingleses, por la que nuestro camarada Maclean y cientos de socialistas ingleses están en las cárceles, así como nuestro camarada Liebknecht se ve recluido en presidio por haber lanzado su llamamiento: “¡Soldados alemanes, volved las armas contra vuestro káiser!”.

¿No sería más acertado recluir a los capitalistas imperialistas en ese presidio que la mayoría de los ministros del Gobierno Provisional nos preparan y prometen a diario en la III Duma —por lo demás, no sé en realidad qué número hace, si es la III o la IV—, restaurada expresamente con ese fin, y que escriben los nuevos proyectos de ley del Ministerio de Justicia? Maclean y Liebknecht: he ahí los nombres de los socialistas que convierten en realidad la idea de la lucha revolucionaria contra el imperialismo. Y eso es lo que hay que decir a todos los gobiernos. Si se quiere luchar por la paz, hay que acusarlos ante los pueblos. De ese modo, colocaréis a todos los gobiernos imperialistas en una situación comprometida. Ahora, los que estáis en una situación comprometida sois vosotros; vosotros que os habéis dirigido a los pueblos con el llamamiento de paz del 14 de marzo, en el que se dice: “¡Derrocad a vuestros zares, vuestros reyes y vuestros banqueros!”; mientras que nosotros, que disponemos de una organización inaudita tan enormemente fuerte en número, experiencia y fuerza material como el Soviet de Diputados Obreros y Soldados, pactamos un bloque con nuestros banqueros, formamos un gobierno de coalición casi socialista y redactamos proyectos de reformas como los que vienen redactándose en Europa desde hace muchos decenios. Allí, en Europa, se ríen de semejante lucha por la paz. Y sólo la comprenderán cuando los Soviets tomen el poder y actúen de un modo revolucionario.

Sólo hay en todo el mundo un país —y ese país es Rusia— que puede hoy, en un terreno de clase, contra los capitalistas, dar los pasos necesarios para poner fin a la guerra imperialis-

ta, sin necesidad de una revolución sangrienta.) Y, mientras subsista el Soviet de Diputados Obreros y Soldados, Rusia seguirá siendo el único país que pueda hacer eso. Pero ese organismo no podrá coexistir mucho tiempo junto a un Gobierno Provisional de tipo corriente. Seguirá siendo como es mientras no se pase a la ofensiva. El paso a la ofensiva es un viraje profundo en toda la política de la revolución rusa, es el tránsito de la espera, de la preparación de la paz por un alzamiento revolucionario desde abajo, a la reanudación de la guerra. El tránsito de la confraternización en un frente a la confraternización en todos los frentes, de la confraternización espontánea, en que nuestros soldados daban a los proletarios alemanes hambrientos un pedazo de pan, recibiendo a cambio un cortaplumas, por lo que se les amenaza con enviarles a presidio, a la confraternización consciente: tal era el camino que se abría.

Cuando nosotros tomemos el poder, entonces pondremos un freno a los capitalistas, y la guerra *no* será ya *la misma* que hoy es, pues el carácter de la guerra depende de qué clase la libra y no de lo que se estampe en un papel. En el papel se puede estampar lo que se quiera. Pero, mientras la clase capitalista forma la mayoría del gobierno, la guerra, escríbase lo que se escriba, por muchos bellos discursos que pronunciéis, sean cuales fueren los ministros casi socialistas a quienes pongáis en el gobierno, seguirá siendo una guerra imperialista. Esto lo saben y lo ven todos. ¡El ejemplo de Albania, de Grecia y de Persia¹¹³ lo ha puesto de relieve de un modo tan claro y tangible, que me sorprende que todo el mundo ataque nuestra declaración escrita (sobre la ofensiva¹¹⁴), sin que haya nadie que diga una sola palabra de los ejemplos concretos! El prometer planes es fácil, pero a las medidas concretas se les van dando largas y más largas. Redactar una declaración sobre la paz sin anexiones es fácil, pero los ejemplos de Albania, de Grecia, de Persia son *posteriores* al Gobierno de coalición. Ha sido *Delo Naroda*, que no es un órgano de nuestro Partido, sino del Gobierno, el órgano de los ministros, quien ha escrito que esto es una burla para la democracia

rusa, que lo que se hace con Grecia es estrangularla; y el propio Miliukov, de quien vosotros os formáis Dios sabe qué ideas —a pesar de que no es más que un simple militante de base de su partido, y Teréschenko no se diferencia en nada de él—, escribía que la diplomacia de la Entente ejercía presión sobre Grecia. La guerra sigue siendo una guerra imperialista, y por mucho que apetezcáis la paz, por muy sinceramente que vuestros sentimientos estén con las masas trabajadoras, por muy sinceramente que deseéis la paz —y yo estoy plenamente convencido de que el deseo de paz en las masas no puede menos de ser sincero—, sois impotentes para conseguirla, pues a la guerra sólo puede ponerse fin llevando adelante la revolución. Cuando comenzó la revolución en Rusia, comenzó también la lucha revolucionaria desde abajo por la paz. Si vosotros os hiciésteis cargo del poder, si éste pasase a manos de las organizaciones revolucionarias para luchar contra los capitalistas rusos, los trabajadores de los demás países os creerían y entonces podríais ofrecer la paz. Entonces nuestra paz quedaría garantizada, al menos por dos partes, por parte de dos pueblos que se están desangrando y cuya situación es desesperada: por parte de Alemania y de Francia. Y si las circunstancias nos pusieran entonces en el trance de tener que librar una guerra revolucionaria —cosa que nadie puede prever y cuya posibilidad no negamos—, nosotros diríamos: “No somos pacifistas, no renunciamos a la guerra cuando la clase revolucionaria está en el poder, cuando real y verdaderamente ha despojado a los capitalistas de toda influencia en la gestión de los asuntos y de la posibilidad de acentuar la ruina que les permite embolsarse cientos de millones”. El poder revolucionario declararíais y explicaríais a todos los pueblos sin excepción que todos los pueblos deben ser libres, que del mismo modo que el pueblo alemán no debe lanzarse a luchar por retener Alsacia y Lorena, el pueblo francés no debe tampoco guerrear por sus colonias. Porque si Francia lucha por la posesión de sus colonias, Rusia tiene Jiva y Bujará, que son también una especie de colonias, y el reparto de las posesiones coloniales comenzará de nuevo. ¿Y cómo habrían de repartirse,

con sujeción a qué norma? La de la fuerza. Pero la correlación de fuerzas ha cambiado y la situación de los capitalistas es tal, que no hay más salida que la guerra. Si tomáis el poder revolucionario, se os abrirá el camino revolucionario hacia la paz: os dirigiréis a los pueblos con un llamamiento revolucionario y les trazaréis la táctica con vuestro ejemplo. De ese modo, se os abrirá el camino para una paz conquistada por medios revolucionarios y tendréis las más grandes posibilidades de poder evitar la muerte de cientos de miles de hombres. De ese modo, podréis estar seguros de que el pueblo alemán y el francés se pronunciarán a vuestro favor. Y los capitalistas ingleses, norteamericanos y japoneses, aun cuando quisieran declarar la guerra a la clase obrera revolucionaria —cuyas fuerzas se decuplicarán tan pronto como se haya puesto freno a los capitalistas, alejándolos de los puestos dirigentes y apoderándose del control—, aun cuando los capitalistas norteamericanos, ingleses y japoneses optasen por la guerra, habrfa noventa y nueve probabilidades contra una de que no serfan capaces de sostenerla. Y para asegurar la paz, bastará con que declaréis que no sois pacifistas, que estáis dispuestos a defender vuestra república (vuestra democracia obrera) proletaria, contra los capitalistas alemanes y franceses y los de otros países.

He ahí por qué atribuimos una importancia tan grande a nuestra declaración sobre la ofensiva. Ha llegado la hora de un viraje radical en toda la historia de la revolución rusa. La revolución rusa comenzó apoyada por la burguesía imperialista de Inglaterra, que creyó que Rusia era una especie de China o de India. Pero resultó que al lado del Gobierno en que hoy tienen mayoría los terratenientes y los capitalistas, surgieron los Soviets, potentes organismos representativos como jamás los ha conocido el mundo, pero que vosotros) estáis (matando) con vuestra participación en el gobierno de coalición de la burguesía. Resultó que la revolución rusa consiguió triplicar en todos los países, en todas partes, la simpatía por la lucha revolucionaria desde abajo contra el gobierno capitalista. El problema está planteado en estos términos: avanzar o retroceder. En momentos revolu-

cionarios es imposible permanecer en el mismo sitio. Por eso, la ofensiva representa un punto decisivo en toda la revolución rusa, pero no en el aspecto estratégico de la ofensiva, sino en cuanto a su importancia política y económica. La ofensiva es hoy, objetivamente, independientemente de la voluntad o de la conciencia de este o de aquel ministro, la prosecución de la matanza imperialista y del aniquilamiento de cientos de miles, de millones de vidas humanas, por la estrangulación de Persia y de otros pueblos débiles. El paso del poder al proletariado revolucionario, apoyado por los campesinos pobres, es el paso a la lucha revolucionaria por la paz bajo las formas más seguras y menos dolorosas que haya conocido nunca la humanidad, el paso hacia una situación en que quedarán asegurados el poder y el triunfo de los obreros revolucionarios en Rusia y en el mundo entero. (Aplausos de una parte de la sala.)

*"Pravda", núms. 82 y 83,
28 (15) y 29 (16) de junio de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico cotejado con el
estenograma corregido por
V. I. Lenin*

2

**DISCURSO ACERCA DE LA GUERRA
9 (22) DE JUNIO**

Camaradas: Permitidme que, para empezar el análisis del problema de la guerra, recuerde dos pasajes del llamamiento a todos los países que publicó el 14 de marzo el Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado. "Ha llegado el momento —se decía en él— de empezar la lucha decisiva contra los afanes anexionistas de los gobiernos de todos los países; ha llegado el momento de que los pueblos tomen en sus manos la solución del problema de la guerra y la paz". Otro pasaje estaba dirigido a los proletarios de la coalición austro-alemana y decía: "Negaos a servir de instrumento de anexión y de violencia en manos de los reyes, los terratenientes y los banqueros". Tales son estos dos pasajes, que se han repetido, formulados de distinta manera, en decenas, centenas e incluso, según creo, en miles de resoluciones de los obreros y campesinos de Rusia.

Estoy convencido de que estos dos pasajes muestran mejor que nada la situación contradictoria, extraordinariamente embrollada, en que han caído los obreros y campesinos revolucionarios gracias a la política actual de los mencheviques y populistas. De un lado, propugnan el apoyo a la guerra; de otro, figuran entre los representantes de unas clases que no están interesadas en los afanes anexionistas de los gobiernos de todos los países, y no pueden dejar de decirlo. Por muy vaga que sea esta psicología e ideología, tiene raíces extraordinariamente profundas casi en cada obrero y en cada campesino. Es la conciencia de que la guerra se hace por culpa de los afanes anexionistas de los gobiernos de todos los países.

Mas, a la par, es confusa en grado superlativo la comprensión —o quizá haya incluso incompreensión— de que el Gobierno, cualquiera que sea el régimen político, expresa los intereses de unas clases determinadas; que, por ello, oponer el Gobierno y el pueblo, como se hace en el primer pasaje que he citado, es un descomunal embrollo teórico, una descomunal manifestación de impotencia política, es condenarnos a nosotros mismos y condenar toda nuestra política a la situación y la conducta más vacilante e inestable. Y de la misma manera, las palabras finales de la segunda cita que he leído son un excelente llamamiento: “Negaos a servir de instrumento de anexión y de violencia en manos de los reyes, los terratenientes y los banqueros”; magnífico, pero sin excluir a los reyes, los terratenientes y los banqueros propios. Porque si vosotros, los obreros y los campesinos rusos, os dirigís a los obreros y campesinos de Austria y Alemania, cuyos gobiernos y clases dirigentes hacen una guerra tan bandidesca y expoliadora como los capitalistas y los banqueros rusos, como los ingleses y los franceses; si les decís: “negaos a servir de instrumento en manos de vuestros banqueros”, mientras dejáis entrar a vuestros propios banqueros en el Gobierno y los sentáis con los ministros socialistas, reduciréis a la nada todos vuestros llamamientos, refutaréis en realidad toda vuestra política. En la práctica, parece como si no hubieran existido vuestras magníficas aspiraciones o deseos, pues ayudáis a que Rusia haga esa misma guerra imperialista, esa misma guerra de rapiña. Entráis en contradicción con las masas que representáis, ya que estas masas jamás adoptarán el punto de vista de los capitalistas, expresado públicamente por Miliukov, Maklakov y otros al decir: “No hay idea más criminal que afirmar que la guerra se hace en beneficio del capital”.

Ignoro si esta idea es criminal o no; pero no dudo de que, desde el punto de vista de los que semiexisten hoy y quizá dejen de existir mañana, esa idea es criminal. Sin embargo, es la única justa, la única que expresa nuestra concepción de esta guerra, la única que expresa los intereses de las clases oprimidas como lucha contra los opresores. Y cuando decimos que la guerra es capitalista, anexionista, no hay

que hacerse ilusiones: en ello no hay ni sombra de que los crímenes de algunas personas, de algunos reyes, hayan podido provocar una guerra como ésa.

El imperialismo es un grado determinado en el desarrollo del capitalismo mundial; el capitalismo, que se preparó durante decenios, ha quedado reducido a que un grupito minúsculo de países gigantescamente ricos —no son más de cuatro: Inglaterra, Francia, Alemania y Norteamérica— ha acumulado tal cantidad de riquezas que se cuentan por centenares de miles de millones; ha acumulado tal fuerza en manos de los grandes bancos y de los grandes capitalistas —dos o media docena, como máximo, en cada uno de esos países—, ha acumulado una fuerza tan gigantesca que ha abarcado el mundo entero y se ha repartido literalmente todo él en el sentido territorial, en el sentido de las colonias. Las colonias de estas potencias existen, unas al lado de otras, en todas las partes del mundo. Estos Estados se lo han repartido también en el aspecto económico, pues no hay un solo palmo de tierra en el orbe en el que no hayan penetrado las concesiones, en el que no hayan penetrado los hilos del capital financiero. Esas son las bases de las anexiones. Las anexiones no son una invención, no han aparecido porque los hombres hayan dejado súbitamente de amar la libertad para convertirse en reaccionarios. Las anexiones no son otra cosa que la expresión política y la forma política de la dominación de los bancos gigantes, derivada del capitalismo de manera inevitable, no por culpa de nadie, sino porque las acciones son la base de los bancos, y la acumulación de acciones es la base del imperialismo. Los grandes bancos dominan sobre todo el mundo con centenares de miles de millones de capital y fusionan ramas enteras de la industria con las corporaciones de capitalistas y monopolistas. Ahí tenéis lo que es el imperialismo, que ha dividido el mundo en tres grupos de fieras carniceras descomunalesmente ricas.

A la cabeza de un grupo, del primero, del que está más cerca de nosotros en Europa, se encuentra Inglaterra; a la cabeza de los otros dos, Alemania y Norteamérica; los demás cómplices se ven obligados a ayudar mientras se

mantienen las relaciones capitalistas. Por eso, si os imagináis con claridad este fondo de la cuestión, que toda persona oprimida comprende instintivamente, que los obreros y campesinos rusos, en su inmensa mayoría, comprenden instintivamente; si os imagináis esto con claridad, comprenderéis cuán ridículas son las ideas de luchar contra la guerra con palabras, con manifiestos, con proclamas, con congresos socialistas. Son ridículas porque por muchas declaraciones de este tipo que publicuéis, por muchas revoluciones políticas que hagáis —habéis derrocado a Nicolás Románov en Rusia, convirtiéndoos en república hasta cierto punto; Rusia ha dado un gigantesco paso adelante, quizá haya alcanzado casi de golpe a Francia, que en otras condiciones invirtió cien años en eso y siguió siendo un país capitalista—, los bancos siguen siendo omnipotentes. Los capitalistas siguen existiendo. Si se han estrechado un poco, también se estrecharon en 1905; pero ¿acaso eso los quebrantó? Si esto es nuevo para los rusos, en Europa toda revolución ha mostrado que los obreros consiguen algo más con cada ascenso de la ola revolucionaria, pese a lo cual el poder de los capitalistas sigue siendo poder. La lucha contra la guerra imperialista sólo es posible como una lucha de las clases revolucionarias contra las clases dominantes a escala mundial. No son los terratenientes en general, aunque en Rusia haya terratenientes y desempeñen un papel mayor que en cualquier otro país, no es esta clase la que ha creado el imperialismo. Es la clase de los capitalistas, encabezada por los más grandes magnates financieros y bancos; y mientras esta clase —que domina sobre los proletarios oprimidos y sus aliados, los campesinos pobres, los semiproletarios, como se les llama en nuestro Programa—, mientras esta clase no sea derrocada no habrá salida de la presente guerra. Y sólo desde el estrecho punto de vista ruso —que desconoce cómo se ríe de semejantes frases y llamamientos la prensa de Europa Occidental, donde los obreros y campesinos están acostumbrados a las revoluciones políticas, donde las han visto a decenas—, es concebible la ilusión de que podréis unir a los trabajadores de todos

los países con proclamas y llamamientos a los demás pueblos. Ellos no saben que en Rusia se ha puesto en pie, efectivamente, una masa de obreros que, en su inmensa mayoría, creen y condenan con sinceridad los afanes anexionistas de los capitalistas de todos los países y desean que los pueblos se libren de los banqueros. Pero ellos, los europeos, no comprenden por qué vosotros, que contáis con organizaciones que no tiene ningún pueblo del mundo —los Soviets de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados— y que estáis armados, enviáis a vuestros socialistas a que sean ministros. A pesar de todo, entregáis el poder a esos banqueros. En el extranjero no se os acusa solamente de ingenuidad. Eso no tendría importancia, pues los europeos han dejado de comprender la ingenuidad en política, se han desacostumbrado a comprender que en Rusia hay decenas de millones de personas que despiertan por vez primera a la vida, que en Rusia se ignora lo que es la ligazón de las clases con el gobierno y la ligazón del gobierno con la guerra. La guerra es la continuación de la política burguesa y nada más. La clase que domina es la que determina la política también en la guerra. La guerra es por entero política, es la continuación por esas clases del logro de los mismos objetivos, aunque por otra vía. De ahí que cuando en vuestros llamamientos a los obreros y campesinos escribís: “Derrocad a vuestros banqueros”, todo obrero consciente de un país europeo se ríe de vosotros o llora con amargura y se dice: ¡Qué podemos hacer nosotros si allí han derrocado a un idiota semisalvaje, a un monarca monstruoso, como los que barrimos nosotros hace ya mucho —y en ello consiste todo nuestro crimen— y ahora apoyan con sus ministros “casi socialistas” a los banqueros rusos?”.

Los banqueros continúan en el poder, aplican la política exterior por medio de la guerra imperialista, apoyando íntegramente los tratados que Nicolás II concluyó en Rusia. En nuestro país esto es especialmente claro. No son los capitalistas actuales, sino el gobierno anterior y Nicolás Románov, que derrocamos, quienes han predeterminado todas las bases de la política exterior imperialista de Rusia. Nicolás Románov firmó esos tratados, que siguen siendo secretos, y los capi-

talistas no pueden publicarlos porque son capitalistas. Pero ningún obrero o campesino puede explicarse este embrollo, pues se dice: Si invitamos a derrocar a los capitalistas en otros países, entonces, ante todo, ¡abajo nuestros banqueros! Porque, de otro modo, nadie nos creerá, nadie nos tomará en serio y dirán de nosotros: sois unos ingenuos salvajes rusos, que escribís palabras excelentes de por sí, pero carentes de contenido político. O pensarán todavía peor: que sois unos hipócritas. Podrías encontrar cosas semejantes en la prensa extranjera, si se dejara cruzar libremente la frontera de Rusia a la prensa de todos los matices y no fuera retenida en Torneo por las autoridades inglesas y francesas. Una colección de citas de los periódicos extranjeros os convencería de cuán clamante es la contradicción en que caéis, os convencería de cuán inverosímilmente ridícula y errónea es esta idea de luchar contra la guerra actual por medio de conferencias socialistas y de acuerdos con los socialistas en los congresos. Si el imperialismo fuera una culpa o un crimen de personas aisladas, el socialismo podría seguir siendo socialismo. Pero el imperialismo es la última fase del desarrollo del capitalismo, en la que éste ha llegado a repartir todo el mundo y dos grupos gigantescos se han enzarzado en una lucha a muerte. O se sirve a un grupo, o se sirve a otro, o se rechaza a los dos: no hay otro camino. Cuando alegáis contra la paz por separado que no queréis servir al imperialismo alemán, es absolutamente justo; por eso mismo, también nosotros estamos en contra de la paz por separado. Pero en la práctica, a pesar de vuestro deseo, seguís sirviendo al imperialismo anglo-francés con los mismos afanes anexionistas, explotadores, que los capitalistas rusos convirtieron en tratados con la ayuda de Nicolás Románov. Desconocemos el texto de esos tratados. Pero toda persona que haya seguido la literatura política, que haya leído, por lo menos, un libro dedicado a la economía y la diplomacia, conocerá el contenido de esos tratados. Es más, si mal no recuerdo, incluso Miliukov ha hablado en sus libros de esos tratados y promesas, diciendo que los capitalistas rusos desvalijarán Galitzia, desvalijarán los estrechos y Ar-

menia, conservarán las viejas anexiones y recibirán otras muchas. Todos conocen eso, pero siguen ocultando los tratados y nos dicen: si los anuláis, eso significará el rompimiento con los aliados.

En lo que se refiere a la paz por separado, he dicho ya que para nosotros no puede haber paz por separado, y la resolución de nuestro Partido no deja ni sombra de duda de que la rechazamos, lo mismo que cualquier acuerdo con los capitalistas. Para nosotros, la paz por separado es un acuerdo con los bandidos alemanes, pues saquean igual que los demás. Pero el acuerdo con el capital ruso en el Gobierno Provisional ruso es esa misma paz por separado. Los tratados zaristas siguen existiendo y también expolían y ahogan pueblos. Cuando dicen: "paz sin anexiones ni contribuciones" — como debe decir todo obrero y campesino ruso, porque la vida se lo enseña, porque no está interesado en las ganancias de los bancos, porque quiere vivir—, yo les respondo que vuestros jefes populistas y mencheviques del actual Soviet de Diputados Obreros y Soldados se han hecho un lío con esta consigna. En su periódico *Izvestia* han dicho que esto significa el *statu quo*, es decir, la situación de antes de la guerra, volver a lo que había antes de la guerra. ¿No es eso, acaso, una paz capitalista? ¡Y menuda paz capitalista! Si lanzáis esa consigna, deberéis saber que el curso de los acontecimientos puede llevar a vuestros partidos al poder, cosa posible durante la revolución, y habréis de hacer lo que decís. Y si proponéis la paz sin anexiones ahora, la aceptarán los alemanes y no la aceptarán los ingleses, pues los capitalistas ingleses no han perdido ni un palmo de tierra y han saqueado en todos los confines del mundo. Los alemanes han saqueado mucho, pero han perdido también mucho, y no sólo han perdido mucho, sino que se han encontrado frente a frente con Norteamérica, el enemigo más gigantesco. Si vosotros proponéis la paz sin anexiones comprendiéndola como *statu quo*, caeréis en que de vuestra propuesta resulta la paz por separado con los capitalistas; porque si la proponéis, los capitalistas alemanes, al ver ante ellos a Norteamérica e Italia, con los que habían firmado antes tratados, dirán: "Sí, aceptamos esta paz sin anexiones.

Esta paz no es para nosotros una derrota, sino una victoria contra Norteamérica e Italia". Rodaréis objetivamente a la paz por separado con los capitalistas —de la que nos acusáis a nosotros— porque no rompéis por principio en vuestra política, en la realidad, en vuestros pasos prácticos con los banqueros, como intérpretes de la dominación imperialista en el mundo entero, a los que vosotros y vuestros ministros "socialistas" apoyáis en el Gobierno Provisional.

Con ello os creáis una situación contradictoria y vacilante que hace que las masas no os comprendan como es debido. Las masas, no interesadas en las anexionaciones, dicen: No queremos pelear por ninguna clase de capitalistas. Cuando se nos afirma que se puede poner fin a la política de ese género por medio de congresos y acuerdos de los socialistas de todos los países, respondemos: si el imperialismo fuese obra de unos delincuentes aislados, quizá; pero el imperialismo es el desarrollo del capitalismo mundial, al que está vinculado el movimiento obrero.

La victoria del imperialismo es el comienzo, en todos los países, de la inevitable e ineluctable división de los socialistas en dos campos. Quien sigue hablando hoy de los socialistas como de un todo único, como de algo que puede formar un todo único, se engaña a sí mismo y engaña a los demás. Todo el curso de la guerra, los dos años y medio de guerra, han originado esta división: desde el momento en que el Manifiesto de Basilea, que fue firmado unánimemente, proclamó que esta guerra tiene por base el capitalismo imperialista. En el Manifiesto de Basilea no se dice ni una palabra de la "defensa de la patria". Antes de la guerra era imposible escribir otro manifiesto, de la misma manera que hoy no hay un solo socialista que proponga escribir un manifiesto sobre la "defensa de la patria" en una guerra entre el Japón y Norteamérica, cuando no toca su pelleja, cuando no afecta a sus capitalistas ni a sus ministros. ¡Escribid una resolución para los congresos internacionales! Sabéis que la guerra entre el Japón y Norteamérica está ya preparada, se ha venido preparando durante decenios, no es casual; la táctica no depende de quién será el primero

en disparar. Eso es ridículo. Sabéis perfectamente que el capitalismo japonés es tan bandido como el norteamericano. Hablarán de la "defensa de la patria" por ambas partes; eso será un crimen o una debilidad terrible, originada por la "defensa" de los intereses de nuestros enemigos, los capitalistas. Por eso decimos que el socialismo se ha escindido irremisiblemente. Se han apartado del socialismo los socialistas que se han colocado al lado de su gobierno o de sus banqueros, de sus capitalistas, por mucho que se desentiendan de ellos, por mucho que los condenen. No se trata de condenaciones. Pero, a veces, la condenación del hecho de que los alemanes apoyen a sus capitalistas iencubre la defensa de ese mismo "pecado" por parte de los rusos! Si acusáis a los socialchovinistas alemanes, es decir, a hombres que son socialistas de palabra, —quizá muchos de ellos lo sean en el fondo del alma—, pero chovinistas de hecho, que defienden de hecho no al pueblo alemán, sino a los capitalistas alemanes, repugnantes, egoístas y bandidos, no defendáis a los capitalistas ingleses y franceses y rusos. Los socialchovinistas alemanes no son peores que los que en nuestro ministerio prosiguen la misma política de los tratados secretos, la política de saqueo, y la encubren con buenos e inocentes deseos, en los que hay mucho de bueno, en los que yo reconozco, desde el punto de vista de las masas, la sinceridad más absoluta, pero en los que no reconozco ni puedo reconocer una sola palabra de verdad política. ¡Eso no es más que un deseo vuestro, pero la guerra sigue siendo tan imperialista como antes y se hace por los mismos tratados secretos de antes! ¡Llamáis a otros pueblos a derrocar a los banqueros, pero apoyáis a los vuestros! Al hablar de la paz no habéis dicho de qué paz se trata. En lo que se refiere a la paz sobre la base *statu quo*, nadie ha respondido cuando hemos señalado esta contradicción clamante. En vuestra resolución, en la que hablaréis de la paz sin anexiones, no podréis decir que eso no es el *statu quo*. No podéis decir que eso es el *statu quo*, o sea, el restablecimiento de la situación de anteguerra. ¿Qué hacer, entonces? ¿Arrebatarse a Inglaterra las colonias alemanas? ¡Probad a hacerlo con acuerdos pacíficos! Todos se reirán de vosotros. ¡Probad a arrebatarse al Japón

sin una revolución Kiao-Chow y las islas del Pacífico desvalijadas!

Os habéis enredado en contradicciones insolubles. Pero cuando nosotros decimos "sin anexiones", queremos decir que, para nosotros, esta consigna es solamente una parte subordinada de la lucha contra el imperialismo mundial. Decimos que queremos liberar a todos los pueblos y empezar por los nuestros. Vosotros habláis de la guerra contra las anexiones y de la paz sin anexiones, pero proseguís dentro de Rusia la política de anexiones. Eso es algo inaudito. Vosotros y vuestro gobierno, vuestros nuevos ministros, continuáis en la práctica la política de anexiones con relación a Finlandia y Ucrania. La tomáis con el Congreso ucranio y prohibís sus reuniones a través de vuestros ministros¹⁵. ¿No es eso anexión? Eso es una política que significa hacer mofa de los derechos de una nacionalidad que ha sido atormentada por los zares porque sus hijos quieren hablar en su lengua vernácula. Eso significa temer a las distintas repúblicas. Desde el punto de vista de los obreros y los campesinos, eso no es de temer. Que Rusia sea una unión de repúblicas libres. Las masas obreras y campesinas no lucharán para impedirlo. Que sea libre cada pueblo, que sean libres, en primer lugar, todas las nacionalidades con las que hacéis la revolución en Rusia. Sin ese paso, os condenáis a ser de palabra la "democracia revolucionaria" y, de hecho, a que toda vuestra política sea contrarrevolucionaria.

Vuestra política exterior es antidemocrática y contrarrevolucionaria, y la política revolucionaria puede ponerlos ante la necesidad de una guerra revolucionaria. Mas no es obligatorio. Este punto ha sido tratado muy ampliamente por el ponente y por la prensa en los últimos tiempos. Y yo quisiera mucho detenerme en él.

¿Cómo nos imaginamos prácticamente la salida de la guerra actual? Nosotros decimos: la salida de esta guerra está sólo en la revolución. Apoyad la revolución de las clases oprimidas por los capitalistas, derrocad a la clase de los capitalistas en vuestro país y dad así ejemplo a los demás países. En eso solamente consiste el socialismo. En eso solamente

consiste luchar contra la guerra. Todo lo demás son promesas, o frases, o buenos deseos inocentes. El socialismo se ha dividido en todos los países. Seguí enredándoos, manteniendo relaciones con los socialistas que apoyan a sus gobiernos, y olvidáis que en Inglaterra y en Alemania los verdaderos socialistas, los intérpretes del socialismo de las masas, se han quedado solos y están en las cárceles. Pero son los únicos que expresan los intereses del movimiento proletario. Ahora bien, ¿y si en Rusia se encontrara en el poder la clase oprimida? Cuando se nos pregunta cómo podríamos salir solos de la guerra, respondemos: es imposible salir solos de la guerra. Cada resolución de nuestro Partido y cada discurso de nuestros oradores en los mítines muestran que es un disparate pensar que podamos salir solos de esta guerra. La guerra actual ha complicado en ella a centenares de millones de personas y centenares de miles de millones de capital. La única forma de salir de ella es el paso del poder a la clase revolucionaria, obligada de verdad a romper el imperialismo, es decir, a cortar los hilos financieros, bancarios y anexionistas. Mientras no se haga eso en la práctica, no se habrá hecho nada. La revolución se ha limitado a daros, en lugar del zarismo y del imperialismo, una casi república, imperialista hasta la médula, que ni siquiera personificada por los representantes de los obreros y los campesinos revolucionarios sabe comportarse democráticamente con Finlandia y Ucrania, es decir, sin temer la separación.

Faltan a la verdad quienes dicen que aspiramos a la paz por separado. Nosotros decimos: ninguna paz por separado con ninguna clase de capitalistas, ante todo, con los rusos. Pero el Gobierno Provisional ha concluido una paz por separado con los capitalistas rusos. ¡Abajo esta paz por separado! (Aplausos.) No reconoceremos ninguna paz por separado con los capitalistas alemanes y no entablaremos negociación alguna; pero tampoco ninguna paz por separado con los imperialistas ingleses y franceses. Se nos dice que romper con ellos significa ponerse de acuerdo con los imperialistas alemanes. No es verdad, hay que romper con ellos inmediatamente porque es una alianza para expoliar. Se nos dice que

es imposible publicar los tratados porque eso significaría cubrir de oprobio a todo nuestro gobierno y toda nuestra política a la vista de cada obrero y de cada campesino. Si se publican esos tratados y en las asambleas se dice claramente a los obreros y a los campesinos rusos, en particular en cada aldea apartada: Ahí tenéis por qué peleáis ahora, por los estrechos, por retener Armenia; si se les dice eso, todos responderán: No queremos esa guerra. (El presidente: "Su tiempo ha terminado". Voces: "Que siga".) Diez minutos más. (Voces: "Que siga".)

Digo que es falsa esa contraposición: "o con los imperialistas ingleses o con los alemanes". Si se hace la paz con los alemanes, eso significa la guerra contra los ingleses, y viceversa. Esta contraposición es deseable para quienes no rompen con sus capitalistas ni con sus banqueros, para quienes admiten cualquier alianza con ellos. Pero no es deseable para nosotros. Decimos que debemos defender la alianza con la clase oprimida, con los pueblos oprimidos. Manteneos fieles a esa alianza y entonces seréis la democracia revolucionaria. No es una tarea fácil. Esta tarea no permite olvidar que, en ciertas condiciones, no podremos pasarnos sin una guerra revolucionaria. Ni una sola clase revolucionaria puede renunciar de antemano a la guerra revolucionaria porque, de hacerlo, se condenaría a un pacifismo ridículo. No somos tolstoianos¹¹⁶. Si la clase revolucionaria toma el poder, si en su Estado se suprimen las anexiones, si los bancos y el gran capital son privados de poder, cosa no fácil en Rusia, esa clase sostendrá la guerra revolucionaria no con palabras, sino con hechos. Es imposible renunciar a una guerra de este tipo. Eso significaría caer en el tolstoísmo, en el filisteísmo, dar al olvido toda la ciencia del marxismo, la experiencia de todas las revoluciones europeas.

No se puede excluir solamente a Rusia de la guerra. Sin embargo, crecen gigantescos aliados suyos, que hoy no os creen precisamente porque vuestra posición es contradictoria o ingenua, precisamente porque aconsejáis a otros pueblos "abajo las anexiones" y las efectuáis en vuestro país. Decís a otros pueblos que derroquen a sus banqueros. Pero

vosotros no derrocaís a los vuestros. Probad a seguir otra política. Publicad los tratados y cubridlos de oprobio ante cada obrero y cada campesino y en las asambleas. Decid: Ninguna paz con los capitalistas alemanes y rompimiento completo con los capitalistas anglo-franceses. Que los ingleses se marchen de Turquía y no peleen por Bagdad. Que se marchen de la India y de Egipto. No queremos hacer la guerra para que se conserve el botín saqueado, de la misma manera que no entregaremos ni un solo átomo de nuestra energía para que los bandoleros alemanes conserven su botín. Si *hacéis* eso —puesto que hasta ahora os habéis limitado a decirlo, y, en política, la gente no cree en las palabras, y hace bien en no creer—, si no os limitáis a hablar de eso, sino que lo hacéis, los aliados que hay ahora mostrarán de lo que son capaces. Reparad en el estado de animo de los obreros y campesinos oprimidos: simpatizan con vosotros y lamentan que seáis tan débiles, que, teniendo las armas, conservéis a los banqueros. Vuestros aliados son los obreros oprimidos de todos los países. Ocurrirá lo que la revolución de 1905 mostró en la práctica. Cuando empezó era terriblemente débil. Mas ¿cuál fue su resultado internacional? ¿Cómo se definió de esta política, de la historia de 1905, la política exterior de la revolución rusa? Ahora aplicáis la política exterior de la revolución rusa íntegramente con los capitalistas. Pero 1905 mostró cuál debe ser la política exterior de la revolución rusa. Es un hecho irrefutable que, a raíz del 17 de octubre de 1905¹⁷, en Viena y en Praga empezaron las agitaciones callejeras de masas y se levantaron barricadas. Después de 1905 vinieron los años de 1908 en Turquía, 1909 en Persia y 1910 en China. Si llamáis a la democracia verdaderamente revolucionaria, a la clase obrera, a los oprimidos, y no aplicáis la conciliación con los capitalistas, serán aliadas vuestras no las clases opresoras, sino las oprimidas, no las nacionalidades en las que predominan temporalmente las clases opresoras, sino las nacionalidades que son ahora despedazadas.

Se nos recuerda aquí el frente alemán, en el que nadie de nosotros ha propuesto ninguna reforma, excepto la

libre difusión de nuestros llamamientos, escritos en ruso por una cara y en alemán por la otra. En ellos se dice: los capitalistas de ambos países son unos bandidos. Su eliminación es un paso hacia la paz. Pero hay otros frentes. En el frente turco se encuentra un ejército nuestro, cuyos efectivos desconozco. Supongamos que haya allí unos tres millones de hombres. Sería mejor que este ejército, que se mantiene actualmente en Armenia y realiza anexiones —que vosotros toleráis, al mismo tiempo que predicáis a otros pueblos la paz sin anexiones, aunque tenéis la fuerza y el poder—, pasara a este programa, hiciera de Armenia una República Armenia independiente y le diera el dinero que nos cobran los financieros de Inglaterra y Francia.

Se dice que no podremos pasarnos sin el sostén financiero de Inglaterra y Francia. Pero este sostén “sostiene” igual que la soga sostiene al ahorcado. Que la clase revolucionaria rusa diga: ¡Abajo ese sostén, no reconozco las deudas contraídas con los capitalistas franceses e ingleses, llamo a la insurrección de todos contra los capitalistas! ¡Ninguna paz con los capitalistas alemanes y ninguna alianza con los ingleses y franceses! Si se aplicase de verdad esta política, nuestro ejército turco podría quedar libre y volver a otros frentes. Porque todos los pueblos de Asia verían que el pueblo ruso no se limita a proclamar de palabra la paz sin anexiones sobre la base de la autodeterminación de las naciones, que el obrero y el campesino rusos se ponen de verdad al frente de todas las nacionalidades oprimidas, que la lucha contra el imperialismo no es para él un vano deseo ni una altisonante frase ministerial, sino el interés vital de la revolución.

Nuestro planteamiento consiste en que la guerra revolucionaria puede amenazarnos, pero no es obligatoria, porque es muy poco probable que los imperialistas ingleses puedan hacer la guerra contra nosotros si dais un ejemplo práctico a los pueblos que rodean toda Rusia. Demostrad que liberáis a la República Armenia, que os ponéis de acuerdo con los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos de cada país y que sois partidarios de la república libre. Entonces, la política

exterior de la revolución rusa sería verdaderamente revolucionaria, verdaderamente democrática. Ahora lo es sólo de palabra; en la práctica, es contrarrevolucionaria, pues estáis atados por el imperialismo anglo-francés y no queréis decirlo abiertamente, teméis reconocerlo. Valdría más que, en vez de ese llamamiento a “derrocar a los banqueros ajenos”, dijerais francamente al pueblo ruso, a los obreros y campesinos: “Somos demasiado débiles, no podemos sacudirnos el yugo de los imperialistas anglo-franceses, somos esclavos suyos y por eso peleamos”. Esa sería una verdad amarga, pero tendría significación revolucionaria y acercaría de verdad el final de esta guerra de rapiña. Eso importa mil veces más que el acuerdo con los socialchovinistas franceses e ingleses, que la celebración de congresos a los que éstos asistan, que la continuación de esta política, en un momento en que, en realidad, teméis romper con los imperialistas de un país sin dejar de ser aliados de otro. Os podéis apoyar en las clases oprimidas de los países europeos, en los pueblos oprimidos de los países más débiles, que Rusia estrangulaba en tiempos de los zares y que sigue estrangulando, como ocurre ahora con Armenia. Apoyándoos en ellos, podréis dar la libertad; ayudando a sus comités obreros y campesinos, os pondréis al frente de todas las clases oprimidas y de todos los pueblos oprimidos en la guerra contra el imperialismo alemán y contra el imperialismo inglés, los cuales no pueden unirse contra vosotros porque están enzarzados en una lucha a muerte entre ellos, porque se encuentran en una situación irreparablemente difícil, en la que la política exterior de la revolución rusa, la alianza sincera y auténtica con las clases oprimidas y con los pueblos oprimidos, pueden tener éxito. ¡Existen noventa y nueve probabilidades contra una de que tenga éxito!

Hace poco leímos en el periódico moscovita de nuestro Partido una carta de un campesino que exponía nuestro Programa. Me permito terminar mi discurso con una breve cita de esta carta, que muestra cómo ha comprendido un campesino nuestro Programa. Esta carta ha sido publicada en el número 59 del órgano moscovita de nuestro Partido, *Sotsial-Demokrat*¹¹⁸, y reproducida en el número 68 de *Prauda*:

“Hay que presionar más sobre la burguesía para que revienta por todas las costuras. Entonces acabará la guerra. Pero si no presionamos con tanta fuerza sobre la burguesía, lo pasaremos mal”. (Aplausos.)

“Pravda”, núms. 95, 96 y 97,
13 de julio (30 de junio), 14 (1)
y 15 (2) de julio de 1917

*Se publica según el texto
del periódico “Pravda”
cotejado con el estenograma
corregido por V. I. Lenin*

LA RUINA Y LA LUCHA PROLETARIA CONTRA ELLA

Publicamos en este número la resolución acerca de las medidas económicas contra la ruina que ha aprobado la Conferencia de Comités Fabriles*.

El sentido fundamental de esta resolución consiste en contraponer a *las frases* burguesas y pequeñoburguesas-burocráticas acerca del control las condiciones de un control *auténtico* sobre los capitalistas, sobre la producción. Los burgueses mienten al presentar como “control” las medidas estatales sistemáticas que aseguran a los capitalistas ganancias triples, si no diez veces mayores. Los pequeños burgueses confían, mitad por candidez y mitad por egoísmo, en los capitalistas y en el Estado capitalista, dándose por satisfechos con la más vacua proyectomanía burocrática acerca del control. La resolución que han aprobado los obreros coloca en primer plano *lo principal*: 1) cómo hacer para, de hecho, “no proteger” las ganancias de los capitalistas; 2) para rasgar el velo del secreto comercial; 3) para que los obreros tengan la mayoría en las instituciones encargadas del control; 4) para que la organización (del control y de la dirección), siendo una organización “a escala de todo el país”, esté dirigida por los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, y *no por los capitalistas*.

Sin eso, cuanto se diga acerca del control y la regulación serán palabras vacías e incluso un simple engaño al pueblo.

* Véase el presente volumen, págs. 209-212. —Ed.

Pues bien, los líderes de nuestra pequeña burguesía, los populistas y los menchevíques (*Izvestia* y *Rabóchaya Gazeta*), se han rebelado precisamente contra esta verdad, comprensible en el acto para todo obrero consciente y que sea capaz de pensar. Por desgracia, esta vez han rodado hasta la posición de esos líderes los escritores de *Nóvaya Zhizn*, que han vacilado en repetidas ocasiones entre ellos y nosotros.

Los camaradas Avflov y Bazárov encubren con argumentos que suenan a marxistas su "caída" en la charca de la credulidad pequeñoburguesa, del conciliacionismo y de la proyectomanía burocrática. Examinemos esos argumentos.

Al defender la resolución del Buró Organizador (aprobada por la Conferencia), nosotros, los pravdistas, ¡inos apartamos, según ellos, del marxismo para caer en el sindicalismo!! ¿No les da vergüenza, camaradas Avflov y Bazárov? ¡Semejante falta de atención (o semejante tergiversación) es digna únicamente de *Rech* y de *Edinstvo*! En nuestra posición no hay absolutamente nada que se parezca a la humorística transferencia de los ferrocarriles a manos de los ferroviarios y de las fábricas de curtidos a manos de los obreros curtidores; hay *el control de los obreros*, que se transforma en regulación completa de la producción y de la distribución por los obreros, en una "organización general del Estado" de intercambio de artículos, etc., por cereales (con la "amplia incorporación de las cooperativas de la ciudad y del campo a esta tarea"); hay la reivindicación de "paso de *todo* el poder del Estado a manos de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos".

Únicamente quienes no hubieran leído hasta el fin la resolución o no supieran leer, podrían ver en ella de buena fe sindicalismo.

Y sólo unos pedantes que comprenden el marxismo como lo "comprendían" Struve y todos los burócratas liberales pueden razonar así: "saltar por encima del capitalismo de Estado es una utopía", "el propio tipo de la regulación debe conservar también en nuestro país el carácter capitalista de Estado".

Tomad el consorcio del azúcar, o los ferrocarriles del Es-

tado en Rusia, o los reyes del petróleo, etc. ¿Qué es eso si no capitalismo de Estado? ¿Es que se puede “saltar” por encima de *lo ya existente*?

El quid de la cuestión está precisamente en que ciertas personas, que han hecho del marxismo una especie de doctrina “burguesa rígida”, recurren a consideraciones supuestamente científicas —pero, de hecho, huera en extremo— acerca de la “revolución permanente”, la “implantación” del socialismo y otros absurdos por el estilo, para *eludir* las tareas concretas que plantea la vida real, la cual ha unido por vía práctica en Rusia los consorcios en la industria y la pequeña hacienda campesina en las aldeas.

¡Al grano, al grano! ¡Menos subterfugios y más cerca de la práctica! Dejar intactas las ganancias que proporcionan los suministros de guerra, ganancias del 500%, etc., ¿sí o no? Mantener inviolable el secreto comercial, ¿sí o no? Dar a los obreros la posibilidad de control, ¿sí o no?

Los camaradas Avslov y Bazárov no responden a estas preguntas concretas y —sin darse cuenta de ello— descienden al papel de cómplices de la burguesía por medio de razonamientos “struvistas” que suenan “casi a lo marxista”. El burgués no desea nada mejor que poder responder con razonamientos “científicos” acerca del “carácter utópico” del socialismo a las preguntas del pueblo sobre las escandalosas ganancias de los proveedores de material bélico y sobre la ruina.

Estos razonamientos son estúpidos hasta el ridículo, pues la imposibilidad objetiva del socialismo está vinculada a *la pequeña* hacienda, que nosotros no pretendemos en absoluto no sólo expropiar, sino ni siquiera regular e incluso controlar.

La “regulación estatal” de que hablan para esquivarse los mencheviques, los populistas y todos los burócratas (que han arrastrado tras de sí a los camaradas Avslov y Bazárov); la “regulación estatal” que proyectan para *proteger* las ganancias de los capitalistas, y de la que charlatanean para mantener inviolable el secreto comercial; esta regulación estatal es precisamente la que nosotros queremos que *no sea un engaño*. ¡En eso está la esencia, amables casi marxistas, y no en la “introducción” del socialismo!

Regulación y control no de la clase capitalista sobre los obreros, sino *al revés*: ése es el fondo del asunto. No confianza en un "Estado" digno de los Louis Blanc, sino demanda de un Estado dirigido por los proletarios y los semi-proletarios: en eso debe consistir *la lucha contra la ruina*. Cualquiera otra solución será una frase y un engaño.

"Pravda", núm. 73,
17 (4) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

LA MENTIRA MIL UNA DE LOS CAPITALISTAS

Rech dice hoy en su editorial:

“Si Alemania tuviera su propio Lenin que actuara con la amable colaboración extranjera de los Robert Grimm y los Rakovski, sólo cabría suponer que la Internacional no quiere impedir que la gran revolución rusa consolide sus posiciones y, sobre todo, que se desarrolle en profundidad. Pero por ahora los alemanes han contestado cortésmente que no necesitan una república y que están satisfechos con su Guillermo. *Vorwärts*”, por ejemplo, es más amable aún al sostener que los demócratas rusos no deben tolerar los tratados secretos. En cuanto a la democracia alemana, el órgano socialista guarda discreto silencio”.

Decir que los “Robert Grimm y los Rakovski” han “colaborado” de alguna manera con los bolcheviques (con los que *nunca* estuvieron de acuerdo) es una mentira.

Confundir a los *Plejánov* “alemanes” (precisamente ellos y sólo ellos escriben en *Vorwärts*) con los *internacionalistas revolucionarios* alemanes que (como Karl Liebknecht) están *por centenares* en las cárceles alemanas, es la mentira mil una de *Rech* y de los capitalistas en general, la mentira más infame y más cínica.

Existen *dos* internacionales: 1) la internacional de los *Plejánov*, o sea, de los traidores al socialismo, o sea, de quienes se han pasado al bando de *sus* gobiernos: Plejánov, Guesde, Scheidemann, Sembat, Thomas Henderson, Vandervelde, Bisolati y Cía.; 2) la Internacional de los *internacionalistas revolucionarios*, que en todas partes luchan con espíritu revolucionario, aun en tiempo de guerra, contra *sus* gobiernos, contra *su* burguesía.

La “gran revolución rusa” puede *llegar a ser* “grande”,

puede “consolidar sus posiciones” y “desarrollarse en profundidad”, sólo si deja de apoyar al Gobierno “de coalición” imperialista, la guerra imperialista que éste lleva a cabo y a la clase capitalista en general.

*“Pravda”, núm. 73.
17 (4) de junio de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico “Pravda”*

LOS CAVERNÍCOLAS DEL TRES DE JUNIO PROPUGNAN LA OFENSIVA INMEDIATA

Los señores del 3 de junio, los que ayudaron a Nicolás Románov después de 1905 a inundar de sangre nuestro país, estrangular a los revolucionarios y restaurar el poder omnímodo de los terratenientes y los capitalistas, han celebrado reuniones simultáneamente con el Congreso de los Soviets¹²⁰.

Mientras que Tsereteli, convertido en prisionero de la burguesía, intentaba con mil subterfugios desviar la atención de la urgencia, importancia y actualidad del problema político de la ofensiva inmediata, los cavernícolas del 3 de junio¹²¹, los compañeros de lucha de Nicolás el Sanguinario y Stolipin el Verdugo, los terratenientes y capitalistas, no temían plantear la cuestión de manera clara y abierta. He aquí la resolución última y más esencial, aprobada por ellos *unánimemente*, acerca de la ofensiva:

“La Duma de Estado (??) reconoce que en la ofensiva inmediata, en estrecho contacto con los aliados, reside la única garantía de alcanzar rápidamente la terminación de la guerra y afianzar para siempre las libertades conquistadas por el pueblo”.

Eso es hablar claro.

Esos son políticos, hombres de acción, fieles servidores de su clase, de los terratenientes y los capitalistas.

En cambio, ¿cómo sirven a su clase Tsereteli, Chernov y Cía.? Salen del paso con buenos deseos, de palabra, y apoyando a los capitalistas, de hecho.

Tsereteli afirmaba que el problema de la ofensiva *inmediata* no se podía plantear siquiera, pues si él, el ministro Tsereteli, estuviese enterado de la ofensiva “inmediata”, él,

el ministro, no se lo diría a nadie. Al decir esto, Tsereteli no sospechaba (¡oh, ingenuidad!) que le *habían desmentido* los cavernícolas del 3 de junio, que le habían desmentido *con hechos*, pues no temieron lo más mínimo hablar incluso en una resolución, a los cuatro vientos, no de la ofensiva en general, sino precisamente de la ofensiva *inmediata*. Y tenían razón, pues es una cuestión política, una cuestión que afecta el destino de toda nuestra revolución.

En esta cuestión no hay términos medios: en pro o en contra de la "ofensiva inmediata"; en esta cuestión es imposible abstenerse; tratar de eludirla abiertamente con referencias o alusiones al secreto militar sería simplemente indigno de un político de responsabilidad.

En pro de la ofensiva inmediata significa estar a favor de que continúe la guerra imperialista; de que los obreros y los campesinos rusos sean sacrificados para estrangular a Persia, Grecia, Galitzia, a los pueblos balcánicos, etc.; de que se reanime y afiance la contrarrevolución; de que sean reducidas a la nada definitivamente las frases acerca de "la paz sin anexiones"; de que se haga la guerra *por* las anexiones.

En contra de la ofensiva inmediata significa estar a favor del paso de todo el poder a los Soviets y de despertar la iniciativa revolucionaria de las masas oprimidas; estar a favor de que las clases oprimidas de *todos* los países propongan *inmediatamente* "la paz sin anexiones", una paz que comprenda condiciones precisas: derrocamiento del yugo del capital y liberación de *todas* las colonias sin excepción, de *todas* las nacionalidades sin excepción que se encuentren oprimidas o carentes de plenitud de derechos.

El primer camino significa marchar junto con los capitalistas, en interés de los capitalistas, para conseguir los fines de los capitalistas; es el camino de la confianza en los capitalistas, que llevan más de dos años prometiendo el oro y el moro y mucho más, a condición de que se "continúe" la guerra "hasta la victoria".

El segundo camino significa romper con los capitalistas, desconfiar de ellos, refrenar su repugnante egoísmo y su lucro

de centenares de millones de rublos con los suministros; es el camino de la confianza en las clases oprimidas y, ante todo, en los obreros de *todos* los países; es el camino de la confianza en *la revolución obrera* internacional *contra el capital* y del apoyo a esa revolución por todos los medios.

Sólo se puede escoger entre estos dos caminos. A Tsereteli, Chernov y Cía. les gustan los caminos intermedios. En este punto no puede haber un camino intermedio. Y si vacilan o tratan de salir del paso con frases, los Tsereteli, Chernov y Cía. se convertirán definitivamente en un instrumento en manos de la burguesía contrarrevolucionaria.

"Pravda", núm. 74,
19 (6) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

UNA ALIANZA PARA DETENER LA REVOLUCION

No todo el mundo, ni mucho menos, comprende que el nuevo gobierno de coalición es precisamente una alianza de este tipo de los capitalistas con los líderes de los populistas y mencheviques. Es posible que tampoco lo comprendan los ministros pertenecientes a estos dos partidos. Pero, sin embargo, es un hecho.

Y este hecho se ha patentizado con fuerza singular el domingo, 4 de junio, cuando, por la mañana, apareció en la prensa la reseña de los discursos pronunciados por Miliukov y Maklakov en la reunión de los contrarrevolucionarios de la III Duma (reunión denominada "Duma de Estado", siguiendo la tradición de Nicolás Románov y de Stolipin el Verdugo) y, por la tarde, hablaron en el Congreso de los Soviets de Diputados Soldados y Obreros de toda Rusia los ministros Tsereteli y otros para defender al Gobierno, para defender la política de la ofensiva.

Miliukov y Maklakov, como todos los líderes capitalistas y contrarrevolucionarios de alguna valla, son hombres prácticos, que comprenden a las mil maravillas el sentido de la lucha de clases cuando afecta a su clase. Por eso, plantearon el problema de la ofensiva con toda claridad, sin perder un solo minuto en charlatanear acerca de la ofensiva desde el punto de vista estratégico, charlatanería con que Tsereteli se engañaba a sí mismo y trataba de engañar a los demás.

siva "puede todavía" "satisfacerlos", es decir, ayudar a acabar de ahogar a Persia, Albania, Grecia y Mesopotamia, a asegurar la conservación de todo el botín saqueado a los alemanes y el despojo del botín saqueado por los bandidos alemanes. Ese es el fondo de la cuestión. En eso consiste la verdad clasista sobre la significación política de la ofensiva: satisfacer los apetitos de los imperialistas de Rusia, Inglaterra, etc.; prolongar la guerra imperialista, de rapiña; seguir el camino *no* de la paz sin anexiones (ese camino es posible únicamente si se continúa la revolución), *sino de la guerra en aras de las anexiones*.

Tal es la esencia de la ofensiva desde el punto de vista de la política exterior. Pero en la frase histórica citada más arriba, Maklakov ha definido esta esencia desde el punto de vista de la política *interior*. "El saneamiento completo de Rusia", en labios de Maklakov, significa la victoria completa de la contrarrevolución. Quienes no hayan olvidado los bellos discursos de Maklakov sobre la época de 1905 y de 1907-1913, habrán encontrado casi en cada uno de sus discursos una confirmación de semejante apreciación.

Hacer esta guerra *"como nosotros la hacíamos antes"* —"nosotros", es decir, ilos capitalistas con el zar a la cabeza!—, hacer esta guerra de los imperialistas, significa "sanear" a Rusia, o sea, asegurar la victoria de los capitalistas y de los terratenientes.

Eso es una verdad clasista.

La ofensiva, con todos sus posibles desenlaces desde el punto de vista militar, significa políticamente consolidar el espíritu del imperialismo, los estados de ánimo del imperialismo, el apasionamiento por el imperialismo; consolidar a los viejos cuadros de mando del ejército, que no han sido destituidos (*"hacer la guerra como nosotros la hacíamos antes"*), consolidar *las posiciones fundamentales de la contrarrevolución*.

Independientemente por completo de que lo quieran o no, de que lo comprendan o no, Tsereteli y Kerenski, Skóbelev y Chernov —no como individuos, sino como líderes de los partidos populista y menchevique— han apoyado la contrarrevolución, se han colocado a su lado —en *este momento de*

cisivo, han adoptado posición dentro de la alianza para detener la revolución y para continuar la guerra "como nosotros la hacíamos antes".

No hay que dejarse engañar a este respecto.

"Pravda", núm. 74,
19 (6) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

AGRADECIMIENTO

Estamos muy agradecidos al periódico chovinista *Volia Naroda*¹²² por haber reproducido, en el número del 4 de junio, nuestros documentos sobre el paso por Alemania¹²³. De estos documentos resulta evidente que *ya en aquel entonces* encontramos "ambigua" la conducta de Grimm y no aceptamos sus servicios.

Este es un hecho, y los hechos no pueden refutarse con palabras.

A las vagas insinuaciones de *Volia Naroda* contestamos: ¡no sean cobardes, señores, acúsenos *abiertamente* de un crimen o delito determinado! ¡Inténtenlo! ¿Es tan difícil comprender que *es deshonesto* hacer vagas insinuaciones cuando se teme firmar una acusación?

"Pravda", núm 74,
19 (6) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

¿EXISTE UN CAMINO QUE LLEVE A LA PAZ JUSTA?

¿Existe un camino que lleve a la paz sin canje de anexionaciones (conquistas), sin reparto del botín entre los bandidos capitalistas?

Sí, existe: a través de la revolución obrera contra los capitalistas de todos los países.

Rusia está hoy más cerca que ningún otro país del comienzo de esa revolución.

Únicamente en Rusia es posible el paso del poder a instituciones ya preparadas, a los Soviets, de una vez, pacíficamente, sin insurrección, pues los capitalistas no podrán oponer resistencia a los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos.

Con esa transferencia del poder se podría sofrenar a los capitalistas, que amasan miles de millones con los suministros, descubrir todos sus fraudes, encarcelar a los millonarios malversadores de bienes públicos y quebrantar su poder omnímodo.

Sólo después de pasar el poder a las clases oprimidas, podría Rusia dirigirse a las clases oprimidas de otros países no con palabras huecas, con simples llamamientos, sino mostrando su ejemplo y *proponiendo* inmediatamente y con toda precisión condiciones claras de *paz general*.

¡Camaradas obreros y trabajadores de todos los países! —se diría en esta propuesta de paz inmediata—. Basta de sangre. La paz es posible. La paz justa es la paz sin anexionaciones, sin conquistas. Que sepan los bandidos capitalistas alemanes y su bandido coronado Guillermo que no intentaremos llegar a un acuerdo con ellos, que consideramos anexionaciones por parte

suya no sólo lo que han robado después de la guerra, sino también Alsacia y Lorena, y las tierras polacas y danesas de Prusia.

Consideramos anexiones por parte de los zares y capitalistas rusos tanto Polonia como Finlandia, Ucrania y todas las demás tierras que no son genuinamente rusas.

Consideramos anexiones por parte de los capitalistas ingleses, franceses y demás *todas* sus colonias, Irlanda, etc.

Nosotros, los obreros y campesinos rusos, *no* retendremos por la violencia *ni una sola* de las tierras no genuinamente rusas y *ni una sola* colonia (como Turkestán, Mongolia y Persia). ¡Abajo la guerra *por el reparto de las colonias*, por el reparto de las anexiones (conquistas), por el reparto del botín de los capitalistas!

El ejemplo de los obreros rusos será seguido inevitablemente, quizá no mañana (las revoluciones no se hacen de encargo), pero inevitablemente, por los obreros y los trabajadores *de dos grandes países, por lo menos*: Alemania y Francia.

Porque *ambos perecen*, el primero, de hambre y el segundo, de despoblación. Ambos firmarán la paz sobre la base de nuestras justas condiciones, *a despecho de sus gobiernos capitalistas*.

El camino de la paz se extiende ante nosotros.

Si los capitalistas de Inglaterra, el Japón y Norteamérica intentan oponerse a *esa* paz, las clases oprimidas tanto de Rusia como de otros países no temerán la guerra revolucionaria *contra los capitalistas*. Y en *esa* guerra vencerán a los capitalistas no sólo de tres países lejanos de Rusia y que están entregados a su propia competición, sino a los capitalistas *del mundo entero*.

El camino de la paz justa se extiende ante nosotros. No temamos *entrar* en él.

LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO

No hace mucho, *Edinstvo* de Plejánov (periódico del cual, hasta el eserista *Delo Naroda* dice con razón que se une a la burguesía liberal) recordó la ley de la República Francesa de 1793 sobre los enemigos del pueblo.

Un recuerdo muy oportuno.

Los jacobinos de 1793 representaban a la clase más revolucionaria del siglo XVIII, a los pobres de la ciudad y del campo. Contra esa clase, que había ajustado ya las cuentas de hecho (y no de palabra) a su monarca, a sus terratenientes y a su burguesía moderada por los medios más revolucionarios, incluso la guillotina, contra esa clase verdaderamente revolucionaria del siglo XVIII, sostenían la guerra los monarcas aliados de Europa.

Los jacobinos declararon enemigos del pueblo a cuantos "sirviesen a los planes de los tiranos aliados, dirigidos contra la República".

El ejemplo de los jacobinos es instructivo. Y aun hoy sigue siendo actual, sólo que hay que aplicarlo a la clase revolucionaria del siglo XX, a los obreros y semiproletarios. Para esta clase, los enemigos del pueblo en el siglo XX no son los monarcas, sino los terratenientes y capitalistas como clase.

Si los "jacobinos" del siglo XX, los proletarios y semiproletarios, tomaran el poder, declararían enemigos del pueblo a los capitalistas que se embolsan miles de millones con la guerra imperialista, *es decir*, con una guerra por el reparto del botín y las ganancias de los capitalistas.

Los "jacobinos" del siglo XX no guillotinarían a los capitalistas, pues seguir un buen ejemplo no significa copiarlo. Sería suficiente detener a 50 ó 100 magnates y peces gordos del capital bancario, a los principales caballeros de la dilapidación de fondos públicos y el robo por medio de los bancos. Bastaría detenerlos por unas semanas *para poner al descubierto sus fraudes* y demostrar a todos los explotados "quién necesita la guerra". Después de poner al descubierto los fraudes de los reyes de la banca, podríamos liberarlos colocando bajo el control de los obreros los bancos, los consorcios capitalistas y a todos los contratistas que "trabajan" para el fisco.

Los jacobinos de 1793 han pasado a la historia como un gran ejemplo de lucha verdaderamente revolucionaria contra *la clase de los explotadores* por parte de *la clase de los trabajadores y los oprimidos* que se habían adueñado de *todo* el poder del Estado.

El miserable *Edinstvo* (con el cual los mencheviques defensistas se avergonzaron de formar un bloque) quiere tomar del jacobinismo la letra, pero no el espíritu, la forma exterior, pero no el contenido de su política. Esto equivale, en realidad, a una traición a la revolución del siglo XX, una traición encubierta con falsas referencias a los revolucionarios del siglo XVIII.

"Pravda", núm. 75,
20 (7) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

EL CASO GRIMM

Nos preguntan por qué razón hemos calificado de “ambigua” la conducta de Grimm. Respondemos a los lectores que no tuvieron oportunidad de conseguir el número —señalado con exactitud por nosotros— del periódico *Volia Naroda*, que en el acta que hemos suscrito (la reproduciríamos gustosos si hubiese espacio en *Pravda*) se habla sólo de la actitud de Grimm *hacia Hoffmann*, ministro burgués de *ese mismo país neutral* (Suiza).

“*Pravda*”, núm. 75,
20 (7) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico “*Pravda*”

NOTA

En *Novoe Vremia*, del 6 de junio, se decía:

“¿Por qué, en estos días de libertad, ha surgido no se sabe de dónde esa mano siniestra que mueve las marionetas de la democracia rusa? ¡Lenin!.. Pero su nombre es legión. En cada esquina salta de repente un Lenin. Y se hace del todo evidente que la fuerza no reside en Lenin mismo, sino en el terreno propicio para las semillas de la anarquía y la locura”.

Anarquía, a nuestro modo de ver, es el hecho de que los capitalistas se embolsen ganancias escandalosas con los suministros militares. Locura, a nuestro modo de ver, es sostener una guerra por el reparto de territorios anexados, por el reparto de ganancias capitalistas. Y si son estas ideas las que encuentran eco “en cada esquina”, es porque expresan correctamente los intereses del proletariado, los intereses de todos los trabajadores y de todos los explotados.

“Pravda”, núm. 75,
20 (7) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico *“Pravda”*

“LA GRAN RETIRADA”

“La gran retirada de la burguesía del Gobierno”: así ha denominado el domingo un ponente del Comité Ejecutivo la formación del gobierno de coalición y la entrada en él de los ex socialistas.

Sólo las tres primeras palabras de esta sentencia son justas. “La gran retirada” es, efectivamente, característica para comprender el 6 de mayo (la formación del gobierno de coalición). “La gran retirada” comenzó, en efecto, o, más exactamente, se manifestó con singular evidencia aquel día. Pero no fue una gran retirada de la burguesía del Gobierno, sino una gran retirada de los líderes mencheviques y populistas *de* la revolución.

La importancia del Congreso de los Soviets de Diputados Soldados y Obreros que se está celebrando ahora consiste precisamente en que muestra eso con magnífico relieve.

El 6 de mayo fue un día provechoso para la burguesía. Su gobierno se hallaba al borde del naufragio. Las masas estaban contra él notoria y absolutamente, ardiente e irreconciliablemente. Una sola palabra de los líderes populistas y mencheviques del Soviet habría bastado para que el gobierno entregara su poder sin objeciones, como se ha visto obligado a reconocer públicamente Lvov en la reunión celebrada en el Palacio Mariínski.

La burguesía recurrió a una hábil maniobra —insólita para el pequeño burgués ruso y, en general, para las grandes masas de Rusia—, que embriagó a los líderes intelectuales del menchevismo y del populismo y tuvo en cuenta acertada-

mente su naturaleza tipo Louis Blanc. Recordemos que Louis Blanc fue un famoso socialista pequeñoburgués, que entró en el gobierno en 1848 y se hizo tristemente célebre en 1871. Louis Blanc se creía *el jefe* de "la democracia trabajadora" o "democracia socialista" (precisamente esta palabra, "democracia", se empleaba en Francia en 1848 con tanta frecuencia como en las publicaciones de *los eseristas* y mencheviques en 1917); pero, en realidad, Louis Blanc iba a la cola de la burguesía y era un juguete en sus manos.

En los casi 70 años transcurridos desde entonces, esa maniobra, que es una novedad para Rusia, ha sido repetida muchas, muchísimas veces por la burguesía de Occidente. La esencia de la maniobra consiste en colocar a los líderes de la "democracia socialista", que "se retiran" del socialismo y de la revolución, en una situación de *apéndice* (inofensivo para la burguesía) del gobierno burgués; en proteger a este gobierno frente al pueblo, con ayuda de los ministros casi socialistas, y encubrir el carácter contrarrevolucionario de la burguesía con el brillante y efectista rótulo de ministerialismo "socialista".

Este procedimiento de la burguesía ha sido muy perfeccionado, sobre todo en Francia, y probado repetidas veces en los países anglo-sajones y escandinavos, así como en numerosos países latinos. El 6 de mayo de 1917 en Rusia se efectuó precisamente una maniobra de ese tipo.

"Nuestros" ministros casi socialistas se encontraron cabalmente en una situación en la que la burguesía empezó a sacar las castañas del fuego con *sus* manos, a hacer *por conducto de ellos* lo que jamás habría podido hacer sin ellos.

Por conducto de Guchkov habría sido imposible arrastrar a las masas a la continuación de la guerra *imperialista*, de rapiña, a la guerra *por el reparto* de las colonias y de las anexiones en general. Por conducto de Kerenski (y de Tsereteli, ocupado más en defender a Teréschenko que en defender a los trabajadores de Correos y Telégrafos), la burguesía, como han reconocido con razón Miliukov y Maklakov, ha podido hacer eso, ha podido "organizar" la continuación precisamente de esa guerra.

Por conducto de Shingariov habría sido imposible asegurar la conservación de la propiedad agraria terrateniente por lo menos hasta la Asamblea Constituyente (si se desencadena la ofensiva, ha dicho Maklakov, ello significará "el saneamiento completo de Rusia"; por tanto, también la Asamblea Constituyente será "saneada"). Por conducto de Chernov será posible hacerlo. Se ha inculcado en los campesinos, aunque éstos no lo hayan aceptado de muy buena gana, que tomar en arriendo las tierras de los terratenientes mediante contratos con cada uno de ellos es "el orden", pero que abolir de golpe la propiedad agraria terrateniente y tomar en arriendo *de manos del pueblo*, sin esperar a la convocación de la Asamblea Constituyente, la tierra que pertenecía antes a los terratenientes, es "la anarquía". Esta idea terrateniente, contrarrevolucionaria, no habría podido ser aplicada sino por conducto de Chernov.

Por conducto de Konoválov habría sido imposible defender (y aumentar: véase lo que dice el periódico ministerial *Rabóchaya Gazeta* acerca de los industriales hulleros) las escandalosas ganancias que proporcionan los suministros de guerra. Por conducto de Skóbelev, o con su participación, se puede efectuar esa defensa mediante el supuesto mantenimiento de lo viejo, mediante la negación casi "marxista" de la posibilidad de "implantar" el socialismo.

No se puede implantar el socialismo; *¡por eso*, las ganancias escandalosamente elevadas que obtienen los capitalistas no de sus negocios puramente capitalistas, sino de los suministros al ejército, al fisco, pueden ser ocultadas al pueblo y guardadas! He ahí el excelente razonamiento a lo Struve que ha unido a Teréschenko y Lvov con el "marxista" Skóbelev.

Por conducto de Lvov, Miliukov, Teréschenko, Shingariov y Cía. es imposible influir en las reuniones populares y en los Soviets. Por conducto de Tsereteli, Chernov y Cía. se puede influir en ellos en el mismo sentido, en un sentido burgués; se puede aplicar *la misma* política burguesa imperialista con ayuda de frases singularmente efectistas y que suenan "muy bien", llegando al extremo de negar el derecho democrático elemen-

tal de *elegir* a las autoridades locales y no permitir ni su designación ni su confirmación desde arriba.

Al negar este derecho, Tsereteli, Chernov y demás ex socialistas se han convertido de hecho, sin darse cuenta de ello, en ex demócratas.

¡Una “gran retirada”, indudablemente!

“Pravda”, núm. 76,
21 (8) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico “Pravda”

LA POLEMICA ES UTIL SI TRATA LO ESENCIAL

Queridos camaradas escritores de *Nóvaya Zhizn*: ustedes están resentidos por nuestra crítica, a la que califican de irritada. Trataremos de ser suaves y amables.

Tomaremos para empezar las dos cuestiones que han planteado.

¿Puede hablarse seriamente de un control de la producción y mucho más de su regulación sin suprimir la “inviolabilidad del secreto comercial”?

Hemos afirmado que *Nóvaya Zhizn* no ha respondido a esta pregunta “práctica”. *Nóvaya Zhizn* replica que podemos “encontrar” la respuesta “hasta” en *Rabóchaya Gazeta*.

¡No podemos encontrarla, queridos camaradas! Ni pueden encontrarla tampoco ustedes. Busquen mejor y verán que no pueden encontrarla.

Nóvaya Zhizn, no lo tomen a mal, ha pecado porque declamaba sobre el “control”, pero no planteaba de manera práctica la cuestión práctica de la inviolabilidad del secreto comercial.

Segunda cuestión: ¿Puede confundirse la implantación inmediata del socialismo (contra la que discutía *Nóvaya Zhizn* y que nosotros nunca hemos propuesto) con la aplicación inmediata de un control efectivo sobre los bancos y trusts? Cuando nosotros, en contestación a eso, indicábamos que no proponíamos expropiar, regular ni ejercer control sobre las pequeñas industrias, *Nóvaya Zhizn* comentó que habíamos hecho una “confesión valiosa”, “legítima”, pero que la habíamos hecho “precipitadamente”.

¡Pero, vamos, queridos camaradas!, ¿cómo pueden hablar de “precipitación” si no se trata más que de una breve síntesis de la larga y detallada resolución aprobada por nuestra Conferencia? ¿O no consideraron bastante interesante esa resolución como para leerla?

La polémica es útil si trata lo esencial. Eludir por medio de argucias tal polémica es perjudicial.

*“Pravda”, núm. 76,
21 (8) de junio de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico “Pravda”*

EPIDEMIA DE CREDULIDAD

“Compañeros, la resistencia de los capitalistas, al parecer, está vencida.”

Esta grata noticia la tomamos de un discurso del ministro Peshejónov. ¡La noticia es inaudita! “La resistencia de los capitalistas está vencida...”

Y tales discursos ministeriales son escuchados y aplaudidos. ¿No es acaso una epidemia de credulidad?

Por un lado, se asustan, ante todo a sí mismos y asustan a otros con la “dictadura del proletariado”. Por otro lado, ¿qué diferencia hay entre el concepto “dictadura del proletariado” y el de vencer la resistencia de los capitalistas? Absolutamente ninguna. La dictadura del proletariado es un término científico que designa la clase que desempeña el papel dirigente en ella y la forma especial del poder estatal que se denomina dictadura, es decir, el poder basado no en la ley o en elecciones, sino directamente en la fuerza armada de una parte determinada de la población.

¿Cuál es el sentido y la significación de la dictadura del proletariado? ¡Vencer la resistencia de los capitalistas! Y si en Rusia “la resistencia de los capitalistas, al parecer, está vencida”, esto equivale a decir: en Rusia “la dictadura del proletariado, al parecer, está realizada”.

El “único” inconveniente es que tenemos ante nosotros nada más que una frase ministerial. Algo así como la arrogante exclamación de Skóbelev: “Tomaré el 100% de las

ganancias”*. Es una de las perlas de la elocuencia “democrático-revolucionaria” que inunda actualmente a Rusia, embriaga a la pequeña burguesía, corrompe y embrutece al pueblo, y esparce a puñados los bacilos de una epidemia de credulidad.

En una comedia francesa —y parece que los franceses superan a otros pueblos en eso de jugar a los ministerios socialistas— aparece un gramófono que reproduce en las reuniones electorales de todos los confines de Francia un discurso lleno de promesas de un ministro “socialista”. Creemos que el ciudadano Peshejónov debe entregar a una compañía distribuidora de discos de gramófono su frase histórica: “Compañeros, la resistencia de los capitalistas, al parecer, está vencida”. Sería muy conveniente y provechoso (para los capitalistas) difundir esta frase en todos los idiomas por todo el mundo. ¡He aquí, se podría decir, los brillantes resultados de la experiencia rusa de un gabinete de coalición de la burguesía con los socialistas!

Sin embargo, sería una buena idea que el ciudadano ministro Peshejónov, a quien ahora, *después de haber entrado en el Gobierno junto con Tsereteli y Chernov*, califican de socialista tanto los mencheviques como los eseristas (en 1906 se apartaban de él en la prensa, considerándolo un pequeño burgués que se había desplazado demasiado a la derecha), contestase a esta simple y sencilla pregunta:

— ¿Para qué vamos a tratar de vencer la resistencia de los capitalistas? ¿No sería mejor tratar de poner al descubierto ante las asociaciones obreras y ante todos los grandes partidos políticos las fantásticas ganancias obtenidas por los capitalistas? ¿No sería mejor tratar de abolir el secreto comercial?

— ¿Para qué vamos a hablar de “dictadura del proletariado” (“vencer la resistencia de los capitalistas”)? ¿No sería mejor tratar de *poner al descubierto la dilapidación de fondos públicos?*

Si los precios de suministro de carbón *han sido aumentados por el Gobierno revolucionario*, según informa el periódico

* Véase el presente volumen, pág. 113. —Ed.

co *ministerial Rabóchaya Gazeta*, ¿no se parece eso a una dilapidación de fondos públicos? ¿No sería mejor publicar, aunque fuese una vez por semana, las "cartas de garantía" de los bancos y otros documentos referentes a los suministros militares y a los precios pagados conforme a esos contratos, en vez de pronunciar discursos acerca de que "la resistencia de los capitalistas está vencida"?

"Pravda", núm. 76,
21 (8) de junio de 1917

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda"*

MAS VALE PAJARO EN MANO QUE CIENTO VOLANDO

En su discurso, el ministro Peshejónov pronunció muchas frases hermosas y altisonantes. Dijo que “debemos distribuir equitativamente todo lo que poseemos”, que “la resistencia de los capitalistas, al parecer, está vencida” y otras cosas por el estilo.

Pero mencionó una sola cifra exacta, un solo hecho concreto, al cual le dedicó seis líneas de un discurso de ocho columnas. He aquí este hecho: los clavos salen de la fábrica a 20 kopeks la libra, pero llegan al consumidor a 2 rublos la libra.

¿No es posible, ya que “la resistencia de los capitalistas está vencida”, promulgar una ley que disponga que se publiquen: 1) todas las cartas de garantía acerca de los precios de los suministros; 2) todos los precios de los suministros al Estado en general; 3) el precio de costo de los productos entregados al Estado?; 4) ¿no es posible brindar a las organizaciones obreras la oportunidad de verificar todos estos hechos?

*“Pravda”, núm. 76,
21 (8) de junio de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico “Pravda”*

¿IMPLANTAR EL SOCIALISMO O DENUNCIAR LA DILAPIDACION DE FONDOS PUBLICOS?

Es cosa ya decidida y sentada que en Rusia no se puede implantar el socialismo. Así lo ha demostrado —casi totalmente al modo marxista— el señor Miliukov en la reunión de los cavernícolas del 3 de junio siguiendo al periódico ministerial menchevique *Rabóchaya Gazeta*. En eso coincide el partido más grande de Rusia en general y del Congreso de los Soviets en particular, el partido de los socialistas revolucionarios, que no es sólo el partido más grande, sino también el que experimenta el más grande pavor ideológico (desinteresado) ante el desarrollo de la revolución hacia el socialismo.

En rigor, una simple confrontación con la resolución aprobada por la Conferencia bolchevique, celebrada entre el 24 y el 29 de abril de 1917, revela que los bolcheviques también consideran imposible “implantar” inmediatamente el socialismo en Rusia.

¿A qué viene, pues, el debate? ¿Por qué el alboroto?

Muy sencillo, con la bulla contra la “implantación” del socialismo en Rusia muchos (algunos sin darse cuenta) apoyan los esfuerzos de quienes se oponen a que *se ponga al descubierto la dilapidación de fondos públicos*.

¡No vamos a discutir de palabras, ciudadanos! Eso es indigno no sólo de “demócratas revolucionarios”, sino incluso y en general de personas adultas. No hablemos de la “implantación” del socialismo rechazada “por todos”. Hablemos de poner al descubierto la dilapidación de fondos públicos.

Cuando los capitalistas trabajan para la defensa, es decir,

para el Estado, es evidente que esto no es ya capitalismo "puro", sino una forma particular de economía nacional. El capitalismo puro significa producción mercantil. Y la producción mercantil significa trabajar para un mercado *desconocido* y libre. Pero el capitalista que "trabaja" para la defensa no "trabaja" de ninguna manera para el mercado, sino *por encargo* del Estado, muchas veces hasta con préstamos recibidos del erario público.

Según nuestra opinión, ocultar el monto de las ganancias obtenidas en esas peculiares operaciones y apropiarse de una ganancia superior a lo necesario para cubrir los gastos de sostenimiento de una persona que realmente participa en la producción, es *dilapidación de fondos públicos*.

Si ustedes no comparten esta opinión, quiere decir claramente que discrepan de la abrumadora mayoría de la población. No hay ni sombra de duda que los obreros y campesinos de Rusia, en su inmensa mayoría, comparten esa opinión y la manifestarían abiertamente si se les plantease la cuestión sin evasivas, sin excusas, sin subterfugios diplomáticos.

Pero si comparten esta opinión, luchemos juntos contra las excusas y los subterfugios.

Para mostrar la mayor transigencia en una empresa *común* como esta lucha y el máximo de suavidad, proponemos al Congreso de los Soviets el siguiente proyecto de resolución:

"El primer paso para establecer no ya la regulación, sino aunque sea un simple control sobre la producción y la distribución" (advertencia al margen del texto de la resolución: hasta el ministro Peshejónov prometió esforzarse para asegurar "que se distribuya equitativamente todo lo que poseemos"), "el primer paso para cualquier lucha sería contra el desastre económico y la catástrofe que amenaza el país, debe ser un decreto que suprima al secreto comercial (incluido el bancario) en todas las transacciones relacionadas con los suministros al Estado o para la defensa en general. Tal decreto se complementará inmediatamente con una ley que castigue como un delito toda tentativa directa o indirecta de ocultar los documentos o los hechos que se relacionan con la materia, ante las personas o grupos con poderes de:

a) cualquier Soviet de Diputados Obreros, Soldados o Campesinos;

b) cualquier sindicato de obreros o empleados, etc.;

c) cualquier gran partido político (debe definirse en términos precisos el concepto de 'gran' partido, por lo menos de acuerdo con el número de votos obtenidos)".

Todo el mundo está de acuerdo en que la implantación inmediata del socialismo en Rusia es imposible.

¿Pero todo el mundo está también de acuerdo en que es imprescindible desenmascarar de inmediato la dilapidación de fondos públicos?

"*Prauda*", núm. 77,
22 (9) de junio de 1917

*Se publica según el texto
del periódico "Prauda"*

CONFUNDIDOS Y ASUSTADOS

La atmósfera de susto e intimidación que reina en Petrogrado cobra proporciones verdaderamente inauditas.

Lo ilustró un pequeño incidente ocurrido antes del gran incidente que fue la prohibición de la manifestación fijada por nuestro Partido para el sábado¹²⁴.

El pequeño incidente fue la ocupación de la casa de campo de Durnovó. El ministro Perevézév ordenó primeramente desalojar la casa, ipero más tarde en el Congreso declaró que dejaba el jardín que la rodea a disposición del pueblo y que los sindicatos tampoco serían desalojados de la casa! Todo lo que se necesitaba, dijo, era detener a algunos anarquistas¹²⁵.

Si la ocupación de la casa de campo de Durnovó fue ilegal, entonces *no se debía* dejar el jardín a disposición del pueblo ni permitir que los sindicatos permanecieran en la casa. Si existían razones legales para la detención de ciertas personas, ésta *nada* tenía que ver con la casa, porque podía haberse llevado a cabo *tanto* dentro *como* fuera de ella. Sucedió que ni la casa fue "desocupada" ni se efectuaron las detenciones. El Gobierno se encontró confundido y asustado. Si no hubiera sido por su nerviosidad, no se habría producido el "incidente", pues todo sigue como antes.

El gran incidente fue la manifestación. El Comité Central de nuestro Partido resolvió, con una serie de otras organizaciones, entre ellas el Buró de los sindicatos, convocar a una manifestación pacífica, a una marcha por las calles de la capital. La realización de manifestaciones de este tipo es, en

todo país donde existe una Constitución, un derecho absolutamente indiscutible de los ciudadanos. Ninguna legislación en ningún país libre ve nada contrario a la ley en una manifestación pacífica por las calles que plantea, entre otras cosas, consignas sobre una enmienda de la Constitución o un cambio en la composición del Gobierno.

La gente que estaba confundida y asustada, incluyendo principalmente a la mayoría del Congreso de los Soviets, armó un terrible "alboroto" a propósito de esta manifestación. La mayoría del Congreso de los Soviets aprobó una resolución fulminante contra la manifestación, llena de injurias contra nuestro Partido, y *prohibió* cualquier manifestación, incluso las pacíficas, por un plazo de tres días.

Una vez aprobada esta resolución formal, el Comité Central de nuestro Partido, a las dos de la madrugada del sábado, resolvió suspender la manifestación. Por la mañana, en una reunión convocada a toda prisa con los representantes de los distritos, se hizo efectiva esta suspensión.

Queda en pie la cuestión de *cómo explica* nuestro segundo "gobierno", el Congreso de los Soviets, su prohibición. Por supuesto, todo partido en un país libre tiene derecho a realizar manifestaciones y todo gobierno puede, tras proclamar un estado de emergencia, prohibirlas. Pero queda en pie la cuestión política: ¿por qué fue prohibida la manifestación?

He aquí el único motivo político indicado claramente en la resolución del Congreso de los Soviets:

"...Sabemos que los contrarrevolucionarios emboscados quieren aprovechar su manifestación (es decir, la proyectada por nuestro Partido)...".

Esta es la razón por la cual fue prohibida la manifestación pacífica. El Congreso de los Soviets "sabe" que hay "contrarrevolucionarios emboscados" y que querían "aprovechar" la acción proyectada por nuestro Partido.

Esta declaración del Congreso de los Soviets es sumamente significativa. Y debemos insistir una y otra vez en esta declaración *concreta* que, en virtud de su carácter concreto, se destaca del torrente de insultos que se nos dirige. ¿Qué medidas toma nuestro segundo gobierno contra los "contra-

“revolucionarios emboscados”? ¿Qué es exactamente lo que “sabe” este gobierno? ¿Cómo querían exactamente los contrarrevolucionarios aprovechar tal o cual ocasión?

El pueblo no puede esperar ni esperará paciente y pasivamente hasta que estos contrarrevolucionarios emboscados actúen.

Si nuestro segundo gobierno no quiere seguir en la situación de gente que se esfuerza por disimular con prohibiciones y torrentes de insultos su confusión y el que se haya dejado asustar por la derecha, tendrá que *decir* muchas cosas al pueblo sobre los “contrarrevolucionarios emboscados” y *hacer* mucho para luchar seriamente contra ellos.

“Pravda”, núm. 79,
24 (11) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico “Pravda”

INSINUACIONES

Frenéticos, furiosos, coléricos, rechinan los dientes y vierten sobre nuestro Partido un inacabable chaparrón de palabrotas injuriosas y pogromistas, no nos acusan directamente de nada. Sólo “insinúan”.

¿Qué insinúan?

Sólo pueden insinuar una cosa: los bolcheviques querían dar un golpe de Estado; son Catilinas y *por eso*, seres depravados y monstruos que merecen ser despedazados.

Como nuestros enemigos no se atreven a hacer abiertamente esa necia declaración, no tienen otro medio que “insinuar” y enfurecerse “verbalmente”. Porque esta acusación es el colmo del absurdo: ¿un golpe de Estado por medio de una manifestación pacífica, decidida el jueves, proyectada para el sábado por la mañana? ¿A quién pretenden engañar, señores, con sus ridículas insinuaciones?

“La exigencia de derribar el Gobierno Provisional”, dice la resolución del Congreso de los Soviets. Destitución de varios ministros del Gobierno Provisional (una de las consignas que debía figurar en las pancartas era: ¡abajo los miembros burgueses del Gobierno!), ¿és esto un golpe de Estado??

Entonces, ¿por qué nadie intentó y ni siquiera amenazó con procesar a quienes desfilaron innumerables veces por las calles de Petrogrado llevando pancartas con la consigna: “Todo el poder al Soviet”?

Los que se enfurecen se han asustado de su propia sombra.

Un gobierno que sabe que es apoyado *en su totalidad* por

la voluntad de la mayoría del pueblo no debe temer las manifestaciones anunciadas previamente.

No prohibirá tales manifestaciones.

Sólo quienes se dan cuenta de que no los respalda la mayoría, de que no tienen la aprobación de las masas populares, son capaces de encolerizarse de manera tan salvaje y de hacer *tales insinuaciones* en artículos malévolos.

"Pravda", núm. 79,
24 (11) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

“RUMORES INQUIETANTES PARA LA POBLACION”

El Gobierno Provisional exhorta hoy a “la población” a mantener la calma, en vista de los rumores “que se propagan en la ciudad e inquietan a la población”.

¿No cree el Gobierno Provisional que hay una frase en la resolución aprobada por el Congreso de los Soviets que inquieta y tiene que inquietar mil veces más que todos los “rumores”? Se trata de la frase siguiente:

“Sabemos que los contrarrevolucionarios emboscados quieren aprovechar su manifestación (la de los bolcheviques)”.

¿Pueden estos “más que rumores” *no* inquietar a la población?

“Pravda”, núm. 79,
24 (11) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico “Pravda”

ADIVINANZA

¿En qué se diferencia un gobierno burgués corriente de un gobierno no corriente, revolucionario, que no se considera burgués?

Dicen que en lo siguiente:

Un gobierno burgués corriente sólo puede prohibir las manifestaciones por razones constitucionales y previa declaración de la ley marcial.

Un gobierno no corriente y casi socialista puede prohibir las manifestaciones sin razón alguna e invocar "hechos" que sólo él conoce.

*"Pravda", núm. 79,
24 (11) de junio de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda"*

**PROYECTO DE DECLARACION
DEL CC DEL POSD(b)R
Y DEL BURO DEL GRUPO BOLCHEVIQUE
AL CONGRESO
DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA
CON MOTIVO DE LA PROHIBICION
DE LA MANIFESTACION¹²⁶**

Nosotros consideramos que esta singular institución denominada Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos es lo más cercano a un órgano popular que representa la voluntad de la mayoría del pueblo, a un parlamento revolucionario.

Estábamos y estamos, como principio, por el paso de todo el poder a manos de ese órgano, a pesar de encontrarse actualmente bajo la dirección de los partidos menchevique y socialista revolucionario, defensistas y hostiles al partido del proletariado.

La posición de los Soviets, internamente contradictoria, vacilante e inestable, impotente frente a la contrarrevolución, se debe a que toleran un nido de la contrarrevolución —los diez ministros burgueses— y a que no rompen con el capital imperialista anglo-francés. Esta posición vacilante explica la nerviosidad de la actual mayoría de los Soviets y su irritabilidad con quienes la ponen de relieve.

Nosotros nos negamos a coordinar, a combinar nuestra lucha contra la contrarrevolución con la “lucha” de los partidos defensistas y ministerialistas.

No podemos reconocer las resoluciones de los Soviets como resoluciones justas de un poder justo, mientras queden los diez ministros burgueses contrarrevolucionarios, que son por entero del espíritu de Miliukov y de la clase de Mi-

liukov. Y aunque los Soviets asumieran todo el poder (cosa que nosotros deseamos y siempre apoyaríamos), aunque se convirtieran en un parlamento revolucionario soberano, *no* nos someteríamos a las resoluciones que restringieran nuestra libertad de propaganda, que prohibieran, por ejemplo, distribuir proclamas en la retaguardia o en el frente, que prohibieran manifestaciones pacíficas, etc. Preferiríamos en ese caso pasar a la situación de partido ilegal, oficialmente perseguido, antes que renunciar a nuestros principios marxistas, internacionalistas.

Igual será nuestro comportamiento si el Congreso de los Soviets juzga conveniente declararnos oficialmente, ante toda la población de Rusia, "enemigos del pueblo", o "enemigos de la revolución".

De los motivos dados para prohibir por tres días la manifestación, consideramos como convencionalmente correcto sólo uno, a saber: que los contrarrevolucionarios emboscados, en acecho, querían aprovecharse de la manifestación. Si los hechos en que se basa este motivo son exactos, si los nombres de los contrarrevolucionarios son conocidos por todo el Soviet (como son conocidos por nosotros privadamente por una información verbal de Líber y otros en el Comité Ejecutivo), entonces estos contrarrevolucionarios deberían ser denunciados inmediatamente como enemigos del pueblo y detenidos, y procesados sus adeptos y cómplices.

Mientras el Soviet no tome estas medidas, incluso su motivo correcto sólo lo es convencionalmente correcto, o del todo incorrecto.

Escrito el 11 (24) de junio de 1917

Se publica según el manuscrito

*Publicado por primera vez en 1924,
en la revista "Biloé", núm. 24*

DISCURSO
PRONUNCIADO EL 11 (24) DE JUNIO DE 1917
EN LA REUNION DEL COMITE DE PETERSBURGO
DEL POSD(b)R CON MOTIVO DE LA SUSPENSION
DE LA MANIFESTACION

El descontento de la mayoría de los camaradas por haber sido suspendida la manifestación es muy legítimo, pero el Comité Central no podía proceder de otra manera, por dos razones. Primera, porque el semiórgano de poder nos prohibió formalmente celebrar la manifestación; segunda, porque se motivó esta prohibición diciendo: "Sabemos que las fuerzas contrarrevolucionarias emboscadas quieren aprovechar vuestra manifestación". Para corroborar esta motivación se nos citaron nombres; por ejemplo, el de un general, al que prometieron detener dentro de tres días, y otros; se nos dijo que para el 10 de junio estaba anunciada una manifestación de los ultrarreaccionarios que debían mezclarse con nuestra manifestación y transformarla en una sarracina.

Incluso en una guerra corriente se da el caso de tener que suspender, por consideraciones estratégicas, ofensivas ya preparadas; con tanto mayor motivo puede ocurrir eso en la lucha de clases, en dependencia de las vacilaciones de los sectores medios pequeñoburgueses. Hay que saber tener en cuenta el momento y ser audaces en las decisiones.

La suspensión ha sido una necesidad absoluta, como lo demuestran acontecimientos ulteriores. Tsereteli ha pronunciado hoy un discurso histórico e histérico¹²⁷. La revolución ha entrado hoy en una nueva fase de su desarrollo. Han empezado prohibiendo por tres días nuestra manifestación pacífica, quieren prohibirla durante todo el tiempo

que dure el Congreso, exigen de nosotros que acatemos la decisión del Congreso y nos amenazan con expulsarnos de él. Pero hemos declarado que preferimos ser detenidos antes que renunciar a la libertad de agitación.

Tsereteli, que en su discurso se ha revelado como un contrarrevolucionario manifiesto, ha declarado que los bolcheviques no deben ser combatidos con palabras y resoluciones, sino privándoles de todos los medios técnicos de que disponen. El resultado de las revoluciones burguesas es: primero armar al proletariado y después desarmarlo para que no vaya más lejos. Si ha sido necesario prohibir una manifestación pacífica, ello significa que la situación es muy seria.

Tsereteli, que se presentó en el Congreso de las entrañas del Gobierno Provisional, ha expresado el deseo evidente de desarmar a los obreros. Ha dado muestras de furia salvaje y ha exigido que los bolcheviques sean declarados un partido al margen de la democracia revolucionaria. Los obreros deben tener en cuenta serenamente que no se puede hablar ya de manifestación pacífica. La situación es mucho más seria de lo que suponíamos. Ibamos a celebrar una manifestación pacífica para ejercer la máxima presión sobre las resoluciones del Congreso —es nuestro derecho—, pero se nos acusa de haber organizado un complot para detener al Gobierno.

Tsereteli dice que no hay más contrarrevolucionarios que los bolcheviques. La reunión que nos ha juzgado, ha sido organizada con especial solemnidad, participando en ella la Presidencia del Congreso, el Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados en pleno y el Buró de los grupos de todos los partidos representados en el Congreso. Y en esta reunión se han ido de la lengua y nos han dicho toda la verdad, han anunciado la ofensiva contra nosotros.

La respuesta del proletariado puede consistir en dar pruebas de la mayor serenidad, prudencia, dominio de sí mismo y organización, no olvidando que las manifestaciones pacíficas son cosa del pasado.

No debemos darles ningún pretexto para el ataque. Que ataquen ellos mismos, y los obreros comprenderán que se comete un atentado contra la propia existencia del proletariado. Pero la vida está de nuestra parte y no se sabe aún cómo les resultará el ataque: en el frente están las tropas, cuyo espíritu de descontento es muy fuerte, y en la retaguardia tenemos la carestía, la ruina, etc.

El CC no quiere presionar sobre vuestra decisión. Tenéis el derecho legítimo de protestar contra los actos del CC y vuestra decisión debe ser libre.

*Publicado por primera vez en 1923
en la revista "Krásnaya Létopis", núm. 9*

*Se publica según el ejemplar
mecanografiado del acta*

VISPERAS DE CAMBIOS

En su primera etapa, la revolución rusa entregó el poder a la burguesía imperialista y creó, a la par que este poder, los Soviets de Diputados, en los que tenía mayoría la democracia pequeñoburguesa. La segunda etapa de la revolución (6 de mayo) eliminó formalmente del poder a Miliukov y Guchkov, francos y cínicos representantes del imperialismo, y transformó de hecho los partidos mayoritarios de los Soviets en partidos del gobierno. Nuestro Partido ha quedado, antes y después del 6 de mayo, en situación de minoría opositora. Esto era inevitable, pues somos el partido del proletariado socialista, un partido que se basa en el internacionalismo. El proletariado socialista, que mantiene una posición internacionalista durante la guerra imperialista, no puede dejar de estar en la oposición a todo poder que haga esa guerra, ya sea un poder monárquico, republicano o de "socialistas" defensistas. Y el partido del proletariado socialista agrupará ineluctablemente a su alrededor a masas cada día mayores de la población arruinada por la guerra prolongada, que deja de tener confianza en los "socialistas" al servicio del imperialismo, como antes dejó de confiar en los imperialistas de pura cepa. Por eso, la lucha contra nuestro Partido comenzó ya en los primeros días de la revolución. Y por abyectas y repulsivas que sean las formas que adopte la lucha de los señores kadetes y plejanovistas contra el partido del proletariado, su esencia está clara. Es la misma lucha que han sostenido los imperialistas y los adeptos de Scheidemann

contra Liebknecht y F. Adler (ambos fueron declarados "locos" en el órgano central de los "socialistas" alemanes, sin hablar ya de la prensa burguesa, que ha calificado a estos camaradas sencillamente de "traidores" al servicio de Inglaterra). Es la lucha *de toda* la sociedad burguesa, *incluida la democracia pequeñoburguesa*, por muy r-r-revolucionaria que sea, contra el proletariado socialista, internacionalista.

Esta lucha ha llegado en Rusia a un grado en el que los imperialistas intentan —valiéndose de los líderes de la democracia pequeñoburguesa, los Tsereteli, los Chernov, etc.— poner fin con un golpe tajante y decisivo a la creciente fuerza del partido proletario. Y como pretexto para este golpe decisivo, el ministro Tsereteli ha encontrado un procedimiento empleado repetidas veces por las contrarrevoluciones: *la acusación de complot*. Esa acusación es sólo un pretexto. El quid de la cuestión está en que la democracia pequeñoburguesa, que marcha a remolque de los imperialistas rusos y aliados, necesita acabar de una vez para siempre con los socialistas internacionalistas. Consideran que ha llegado el momento de asestar el golpe. Excitados, asustados y arreados por el látigo de sus amos, se han decidido: ahora o nunca.

El proletariado socialista y nuestro Partido deben conservar toda su sangre fría y dar muestras de la máxima firmeza y vigilancia: que los futuros Cavaignac empiecen los primeros. Nuestro Partido advirtió ya en su conferencia de la llegada de esos Cavaignac. El proletariado de Petrogrado no les permitirá que declinen su responsabilidad. Esperará, acumulando sus fuerzas y preparándose para rechazarlos *cuando* esos señores se decidan a pasar de las palabras a los hechos.

CARTA A LA REDACCION

Me han preguntado cuál fue la causa de que yo no asistiera a la reunión del domingo por la tarde del Comité Ejecutivo, del Presídium del Congreso y de los Burós de todos los grupos. La causa es que he sostenido que los bolcheviques debían negarse por principio a participar en esa reunión, y presentar en ella una declaración por escrito: no participaremos en ninguna reunión que trate tales problemas (la prohibición de manifestaciones).

N. Lenin

*"Pravda", núm. 80,
26 (13) de junio de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda"*

LA POLITICA EXTERIOR DE LA REVOLUCION RUSA

No hay idea más errónea ni más nociva que separar la política exterior de la política interior. La monstruosa falacia de esta separación se hace más monstruosa aún precisamente en tiempos de guerra. Pero la burguesía hace todo lo posible e imposible para inculcar y apoyar esta idea. El desconocimiento de la política exterior por las masas de la población está incomparablemente más extendido que su ignorancia en materia de política interior. El "secreto" de las relaciones diplomáticas se observa como cosa sagrada en los países capitalistas más libres, en las repúblicas más democráticas.

El engaño de las masas populares en lo que respecta a los "asuntos" de la política exterior se ha convertido en un verdadero arte, y este engaño causa un gravísimo daño a nuestra revolución. Millones de ejemplares de periódicos burgueses esparcen por doquier la ponzoña del engaño.

Con uno o con otro de los dos grupos gigantescamente ricos y gigantescamente poderosos de buitres imperialistas: así plantea la realidad capitalista el problema fundamental de la política exterior de nuestros días. Así plantea este problema la clase capitalista. Y así lo plantea también, por supuesto, la gran masa pequeñoburguesa, que conserva los viejos prejuicios y opiniones capitalistas.

Para quienes circunscriben su pensamiento a los límites de las relaciones capitalistas es incomprendible que la clase obrera, si es consciente, no puede apoyar *ni a un solo* grupo de buitres imperialistas. Y viceversa, al obrero le son incomprendibles las acusaciones de inclinarse hacia la paz por se-

parado con los alemanes, o de servir de hecho a esa paz, lanzadas contra los socialistas que permanecen fieles a la unión fraternal de los obreros de todos los países contra los capitalistas de todos los países. Estos socialistas (y, por consiguiente, también los bolcheviques) no pueden aceptar ninguna paz por separado entre los capitalistas. Ni paz por separado con los capitalistas alemanes ni alianza con los capitalistas anglo-franceses: tal es la base de la política exterior del proletariado consciente.

Nuestros mencheviques y eseristas, que se rebelan contra este programa y temen romper con "Inglaterra y Francia", aplican en la práctica un programa capitalista de política exterior, adornándolo con una elocuencia florida e inocente, en la que abundan frases como "revisión de los tratados" y declaraciones a favor de la "paz sin anexiones", etc. Todos esos buenos deseos están condenados a seguir siendo vacuidades, pues la realidad *capitalista* plantea la cuestión categóricamente: o subordinación a los imperialistas de uno de los grupos, o lucha revolucionaria contra todo imperialismo.

¿Existen aliados para esta lucha? Existen. Son las clases oprimidas de Europa, en primer término, el proletariado; son los pueblos oprimidos por el imperialismo, en primer término, los pueblos de Asia, como vecinos nuestros.

Los mencheviques y eseristas, que se denominan "demócratas revolucionarios", siguen en realidad una política exterior contrarrevolucionaria y antidemocrática. Si fueran revolucionarios, aconsejarían a los obreros y campesinos de Rusia que se pusieran al frente de todos los pueblos oprimidos por el imperialismo y de todas las clases oprimidas.

"Entonces se unirán contra Rusia los capitalistas de los demás países", objetan los pequeños burgueses acoquinados. Eso no es imposible. El demócrata "*revolucionario*" no tiene derecho a negar la posibilidad de toda guerra revolucionaria. Pero la probabilidad práctica de una guerra de ese tipo no es grande. Los imperialistas ingleses y alemanes no podrán "reconciliarse" contra la Rusia revolucionaria. La revolución rusa, que ya en 1905 originó revoluciones en Turquía, Persia y China, colocarla en una situación muy difícil, tanto a los

imperialistas alemanes como a los ingleses si estableciera una alianza verdaderamente revolucionaria con los obreros y los campesinos de las colonias y semicolonias, contra los déspotas, contra los kanes, por la expulsión de los alemanes de Turquía, por la expulsión de los ingleses de Turquía, Persia, India, Egipto, etc.

A los socialchovinistas, franceses y rusos, les gusta remitirse a 1793 para encubrir con esta referencia efectista su traición a la revolución. Pero en nuestro país no se quiere pensar precisamente en que la democracia *verdaderamente* "revolucionaria" de Rusia podría y debería actuar, con respecto a los pueblos oprimidos y atrasados, *en el espíritu* de 1793.

En "alianza" con los imperialistas, es decir, en vergonzosa dependencia de ellos: tal es la política exterior de los capitalistas y de los pequeños burgueses. En alianza con los revolucionarios de los países avanzados y con todos los pueblos oprimidos, contra todos los imperialistas: tal es la política exterior del proletariado.

"Pravda", núm. 81,
27 (14) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

UNA POSICION CONTRADICTORIA

Todo obrero y soldado consciente comparará sin duda la resolución del Congreso publicada por la prensa de hoy, en la que se condena a nuestro Partido, con la declaración de nuestro Partido del 11 de junio dirigida al Congreso de los Soviets de toda Rusia, y que aparece en *Pravda* de hoy¹²⁸.

El carácter contradictorio de la posición de los líderes del Congreso ha sido puesto de relieve por su resolución y particularmente por nuestra declaración.

“La base del triunfo y la fuerza de la revolución rusa es la unidad de todos los demócratas revolucionarios —obreros, soldados y campesinos—”, así dice el primero y más importante de los puntos de la resolución del Congreso. Y, en efecto, este punto sería indiscutiblemente correcto si por “unidad” se entendiera aquí *unidad en la lucha frente a la contrarrevolución*. Pero ¿qué hacer si un sector determinado de “obreros, soldados y campesinos” se alía y se une, por medio de sus líderes, con la contrarrevolución? ¿No es evidente que precisamente *ese* sector de los “demócratas” deja *en realidad* de ser “revolucionario”?

Es probable que los populistas (eseristas) y los mencheviques se indignen ante el solo hecho de que creamos posible, de que creamos concebible la “unión” de uno u otro sector de “obreros, soldados y campesinos” con la contrarrevolución.

A quienes pretendieran oscurecer nuestros argumentos y ocultar la esencia del asunto con indignación, les contestamos remitiéndonos simplemente al tercer punto de la misma resolución: “...*crece la resistencia* de los sectores contrarrevolu-

cionarios de *las clases poseedoras*". ¡He aquí una observación juiciosa! Una observación que sería completamente correcta si se hubiese dicho: de la burguesía, o de los capitalistas y terratenientes (en lugar de las "clases poseedoras", entre las que se cuenta el sector acomodado de la pequeña burguesía).

Es indudable que la resistencia de la burguesía crece.

¡Pero la burguesía precisamente controla la mayoría del Gobierno Provisional, al que *se han unido* —no sólo en un sentido político general, sino también orgánicamente, en la misma institución, en el gabinete— los líderes eseristas y mencheviques!

Esta es la verdadera razón de la posición contradictoria de los líderes del Soviet, la fuente principal de la inestabilidad de toda su política. Se han aliado a la burguesía por vía del Gobierno, donde están supeditados a los ministros burgueses que forman la mayoría. ¡Al mismo tiempo *se ven obligados* a reconocer que "crece la resistencia de los sectores contrarrevolucionarios de las clases poseedoras"!!

Es evidente que, en esta situación, el partido del proletariado revolucionario puede aceptar la "unidad" con los famosos demócratas "revolucionarios" (revolucionarios de palabra, no en los hechos) sólo "hasta cierto punto". Nosotros estamos por la unidad con ellos en la medida en que combaten a la contrarrevolución. *No* estamos por la unidad con ellos en la medida en que se alían a la contrarrevolución.

La "resistencia creciente" de la burguesía contrarrevolucionaria es un problema urgente planteado por la vida misma. *Eludir* este problema cardinal y fundamental con unas cuantas frases generales sobre la "unidad y coordinación de las acciones de los demócratas revolucionarios", ocultando así la unidad o la coordinación entre un sector de los demócratas revolucionarios y la contrarrevolución, sería ilógico y poco inteligente.

De ello se desprende que todos los argumentos de la resolución del Congreso, en la que se condena nuestra manifestación como "clandestina" y se considera que las acciones de masas y manifestaciones sólo son admisibles con el cono-

cimiento y la aprobación de los Soviets, se derrumban solos por razones de principio. Estos argumentos no tienen ningún valor. El partido proletario no los reconocerá jamás, como ya se dijo en nuestra declaración al Congreso de los Soviets de toda Rusia, pues toda manifestación, mientras sea pacífica, es *simplemente* un medio de agitación, y no se puede prohibir la agitación o imponerle unidad.

En su aspecto formal, la resolución es aún más débil. Para prohibir o decretar algo, hace falta estar investido del poder estatal. Primero logren eso, señores que ahora dirigen el Soviet, —estamos en favor de eso, a pesar de que son nuestros adversarios— y entonces tendrán derecho a prohibir o decretar. Mientras no posean el poder estatal, mientras toleren el mando de diez ministros burgueses, estarán enredados en su propia impotencia e indecisión.

Con frases acerca de la “voluntad claramente expresada”, etc., no se sale del paso: la voluntad, si es la voluntad del Estado, debe expresarse en forma de *ley* sancionada *por la autoridad*, de otro modo, la palabra “voluntad” suena a hueco. Pero en cuanto piensen, señores, en una *ley*, no podrán dejar de recordar que la Constitución de una república libre *no puede* prohibir las manifestaciones o cualquier acción pacífica de masas de cualquier partido o grupo.

Una posición contradictoria ha originado una confusión completa de ideas revolucionarias, ideas sobre el modo de combatir la contrarrevolución, ideas sobre el Estado (Constitución) e ideas jurídicas en general. ¡Si se quitan los furiosos insultos contra nuestro Partido, no queda en pie nada, absolutamente nada!

A pesar de los furiosos insultos contra nuestra proyectada manifestación, la manifestación ha de realizarse... una semana después.

UCRANIA

El fracaso de la política del nuevo Gobierno Provisional de coalición se pone cada día de mayor relieve. El "Acta universal" —relativa a la estructuración de Ucrania—, publicada por la Rada Central Ucrania¹²⁹ y aprobada el 11 de junio de 1917 por el Congreso militar de toda Ucrania, es una revelación directa de esa política y una prueba documental de su fracaso.

"Sin separarse de Rusia, sin desprenderse del Estado ruso —se dice en dicha Acta— el pueblo ucranio debe tener derecho a disponer de su propia vida en su propia tierra... Todas las leyes por las cuales se determine el orden en Ucrania sólo podrán ser promulgadas por nuestra Asamblea ucraniana. En cambio las leyes que determinen el orden de todo el Estado ruso, deberán ser promulgadas por el Parlamento de toda Rusia."

Son palabras perfectamente claras. En ellas se declara con toda precisión que el pueblo ucranio no quiere separarse de Rusia en el momento actual. Exige la autonomía, sin negar en absoluto la necesidad de la autoridad suprema de un "Parlamento de toda Rusia". Ningún demócrata, y mucho menos un socialista, se atreverá a negar la plena legitimidad de las exigencias ucranianas. Ningún demócrata podrá tampoco negar el *derecho* de Ucrania a separarse libremente de Rusia. Sólo el reconocimiento absoluto de este derecho nos permite abogar por la libre unión entre los ucranios y los rusos, por la asociación *voluntaria* de los dos pueblos en un solo Estado. Sólo el reconocimiento absoluto de este derecho puede romper en la práctica, completa e irrevocablemente, con el maldito pasado zarista, en el que se hizo *todo* para causar el *distanciamiento mutuo* de dos pueblos tan afines por el idioma,

el territorio, el carácter y la historia. El maldito zarismo convirtió a los rusos en verdugos del pueblo ucranio, y fomentó en éste el odio contra quienes llegaron hasta prohibir a los niños ucranios hablar y estudiar en su lengua materna.

La democracia revolucionaria de Rusia, si quiere ser verdaderamente revolucionaria y democracia de veras, debe romper con ese pasado, debe reconquistar para sí misma, para los obreros y campesinos de Rusia, la confianza fraternal de los obreros y campesinos ucranios. Y esto no puede conseguirse sin el pleno reconocimiento de los derechos de Ucrania, incluido *el derecho* a la libre separación.

Nosotros no somos partidarios de los Estados pequeños. Estamos por la más estrecha unión de los obreros del mundo contra los capitalistas "propios" y de todos los demás países. Pero precisamente para que tal unión sea voluntaria, el obrero ruso, que no se fía nada ni por un minuto de la burguesía rusa o de la burguesía ucranía, defiende hoy el derecho de los ucranios a la separación, *sin imponerles* su amistad, sino *esforzándose por conquistar su amistad* al tratarlos como sus iguales, sus aliados y hermanos en la lucha por el socialismo.

* *
*

Rech, el periódico de los enfurecidos contrarrevolucionarios burgueses, medio locos de rabia, ataca salvajemente a los ucranios por su "arbitraria" resolución. Dice que "el proceder de los ucranios" "es un atentado directo contra la ley, que exige la aplicación inmediata de rigurosos y legítimos castigos". Huelga todo comentario a este ataque de los salvajes contrarrevolucionarios burgueses. ¡Abajo la burguesía contrarrevolucionaria! ¡Viva la libre unión de los campesinos y obreros libres de la libre Ucrania con los obreros y campesinos de la Rusia revolucionaria!

"Pravda", núm. 82,
28 (15) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

¿DE QUE FUENTE CLASISTA SURGEN Y "SURGIRAN" LOS CAVAIGNAC?

"Cuando surja un verdadero Cavaignac, lucharemos a vuestro lado, en las mismas filas", nos decía en su número 80 *Rabóchaya Gazeta*, órgano de ese mismo partido menchevique al que pertenece el ministro Tsereteli, el cual ha llegado en su tristemente célebre discurso a amenazar con desarmar a los obreros de Petrogrado.

La frase de *Rabóchaya Gazeta* que acabamos de citar muestra con singular relieve los errores fundamentales de los dos partidos gobernantes de Rusia, el menchevique y el eserista, y por ello es digna de atención. No buscáis a Cavaignac en el momento y el lugar debidos: tal es el sentido de los razonamientos del órgano ministerial.

Recordemos el papel de clase que desempeñó Cavaignac. En febrero de 1848 fue derrocada la monarquía en Francia. Los republicanos burgueses subieron al poder. Como nuestros kadetes, querían el "orden", entendiendo por tal la restauración y el afianzamiento de los instrumentos monárquicos de opresión de las masas: la policía, el ejército regular y la burocracia privilegiada. Como nuestros kadetes, querían poner fin a la revolución, pues odiaban al proletariado revolucionario y sus aspiraciones "sociales" (es decir, socialistas), muy vagas aún en aquellos tiempos. Como nuestros kadetes, eran enemigos implacables de la política orientada a extender la revolución francesa a toda Europa, de la política orientada a transformarla en revolución proletaria mundial. Como nuestros kadetes, utilizaron hábilmente el "socialismo" pequeñoburgués de Louis Blanc, nombrando a éste ministro y trans-

formándolo, de jefe de los obreros socialistas, que es lo que quería ser, en un apéndice, en un lacayo de la burguesía.

Tales eran los intereses clasistas, la posición y la política de la clase dominante.

Otra fuerza social básica era la pequeña burguesía, vacilante, asustada por el fantasma rojo e influenciada por los gritos contra los "anarquistas". La pequeña burguesía, soñadora y "socialista" —vanilocuente en sus aspiraciones, que se denominaba con agrado "democracia socialista" (¡incluso este mismo término precisamente adoptan ahora los eseristas y los mencheviques!)—, temía confiar en la dirección del proletariado revolucionario, sin comprender que ese temor la condenaba a confiar en la burguesía. Porque en una sociedad en la que se libra una encarnizada lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, sobre todo cuando la revolución exacerba inevitablemente esta lucha, *no puede haber una posición "intermedia"*. Y toda la esencia de la posición de clase y de las aspiraciones de la pequeña burguesía consiste en querer lo imposible, en aspirar a lo imposible, es decir, precisamente a esa "posición intermedia".

La tercera fuerza de clase decisiva era el proletariado, que no aspiraba a "reconciliarse" con la burguesía, sino a vencerla, a desarrollar y hacer avanzar intrépidamente la revolución a escala internacional.

Esa fue la situación histórica objetiva que *engendró* a Cavaignac. Las vacilaciones de la pequeña burguesía la "apartaron" de su papel activo y, aprovechando su temor a confiar en el proletariado, el kadete francés, general Cavaignac, decidió *desarmar* a los obreros de París y fusilarlos en masa.

Aquellos fusilamientos históricos pusieron fin a la revolución; la pequeña burguesía, que predominaba en el aspecto numérico, era y siguió siendo un apéndice políticamente impotente de la burguesía. Y tres años después, en Francia se restauró de nuevo la monarquía cesarista en una forma singularmente abyecta.

El histórico discurso de Tsereteli del 11 de junio, inspirado a todas luces por los Cavaignac kadetes (quizá inspirado directamente por los ministros burgueses o quizá sugerido

indirectamente por la prensa y la opinión burguesas, la diferencia no importa); este histórico discurso es notable, es histórico precisamente porque Tsereteli *se ha ido de la lengua y ha revelado* en él, con ingenuidad inimitable, la “enfermedad secreta” de toda la pequeña burguesía, tanto menchevique como eserista. Esta “enfermedad secreta” consiste: primero, en la completa incapacidad para aplicar una política independiente; segundo, en el temor a confiar en el proletariado revolucionario y a apoyar sin reservas su política independiente; tercero, en el sometimiento, derivado inevitablemente de ello, a los kadetes o a la burguesía en general (*es decir, en el sometimiento a los Cavaignac*).

Esa es la esencia de la cuestión. Ni Tsereteli o Chernov, ni siquiera Kerenski, están llamados a desempeñar personalmente el papel de Cavaignac; se encontrará para ello otros hombres, que en el momento oportuno dirán a los Louis Blanc rusos: “Apártense”. Pero los Tsereteli y los Chernov son los líderes de esa política pequeñoburguesa, que hace posible y necesario el surgimiento de los Cavaignac.

“Cuando surja un verdadero Cavaignac, estaremos a vuestro lado”: imagnífica promesa, excelente propósito! Lamentablemente, revela la incomprensión de la lucha de clases, típica de la pequeña burguesía sentimental o medrosa. Porque Cavaignac no es una casualidad y su “surgimiento” no es un fenómeno aislado. Cavaignac es el representante de una clase (la burguesía contrarrevolucionaria), el vehículo de su política. ¡Y precisamente esa clase, precisamente esa política, es lo que apoyan ustedes ya *ahora*, señores eseristas y mencheviques! Ustedes, que tienen en este momento la mayoría evidente en el país, dan a esa clase y a su política *el predominio* en el Gobierno, es decir, una excelente base para trabajar.

En efecto. En el Congreso campesino de toda Rusia, los eseristas han reinado casi por completo. En el Congreso de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, la inmensa mayoría ha apoyado al bloque de los eseristas y mencheviques. Lo mismo ha ocurrido en las elecciones a las dumas distritales de Petrogrado. El hecho está claro: los eseristas y los mencheviques son hoy el partido gobernante. ¡Y este

partido gobernante cede voluntariamente el poder (la mayoría en el Gobierno) *al partido de los Cavaignac!*

Cebo haya en el palomar, que palomas no faltarán. Haya una pequeña burguesía inestable, vacilante y temerosa del desarrollo de la revolución, que el surgimiento de los Cavaignac estará asegurado.

En Rusia existen hoy muchas cosas que diferencian nuestra revolución de la revolución francesa de 1848: la guerra imperialista, la vecindad de países más avanzados (y no más atrasados, como le ocurrió entonces a Francia), el movimiento agrario y el movimiento nacional. Pero todo eso puede cambiar únicamente la forma de acción de los Cavaignac, el momento, los pretextos aparentes, etc. No puede cambiar la esencia de la cuestión, pues la esencia radica en *las relaciones entre las clases*.

De palabra, también Louis Blanc estaba tan lejos de Cavaignac como el cielo de la tierra. Louis Blanc hizo igualmente innumerables promesas de "luchar en las mismas filas" al lado de los obreros revolucionarios para combatir a los contrarrevolucionarios burgueses. Y, sin embargo, ningún historiador marxista, ningún socialista, se atreverá a poner en duda que precisamente la debilidad y las vacilaciones de los Louis Blanc y su confianza en la burguesía engendraron a Cavaignac y aseguraron su éxito.

De la firmeza, la vigilancia y la fuerza de los obreros revolucionarios de Rusia depende exclusivamente la victoria o la derrota de los Cavaignac rusos, engendrados inevitablemente por el carácter contrarrevolucionario de la burguesía rusa, con los kadetes a la cabeza, y por la inestabilidad, la pusilanimidad y las vacilaciones de los partidos pequeño-burgueses de los eseristas y mencheviques.

"Pravda" núm. 83,
29 (16) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

¡QUE VERGÜENZA!

Veamos hasta dónde ha llegado hoy el señor Stan. Volski, vocero de *Nóvaya Zhizn*:

“...Al negar a los grandes pueblos el derecho de sojuzgar a las pequeñas etnias, el socialismo jamás ha recomendado el procedimiento opuesto: el sojuzgamiento de los grandes pueblos por las pequeñas etnias. A pesar de ello, si no el programa, al menos la táctica de la Rada Ucraina, tiende justamente hacia este tipo de coacción sobre la voluntad de la democracia de toda Rusia, a la negación de la labor democrática revolucionaria conjunta, a la sustitución de la lucha de clases por la hostilidad nacional...”

He aquí adónde conducen las vacilaciones pequeñoburguesas de los charlatanes de *Nóvaya Zhizn*: indirectamente a las centurias negras! ¡Sólo los Ménshikov ayer y los Katkov anteayer podían denominar “sojuzgamiento” del pueblo ruso por los ucranios al deseo de éstos de tener su propia Dieta, sus ministros, su ejército, sus finanzas y demás!

El inmundo chovinismo ruso adornado con melifluas palabras casi marxistas, eso es lo que predicán el ministro V. Chernov, el señor Volski y *Rabóchaya Gazeta*.

“*Pravda*”, núm. 83,
29 (16) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico “*Pravda*”

COMO COMBATIR LA CONTRARREVOLUCION

Hace pocos días, el ministro Tsereteli declaró en su "histórico" discurso que no había ninguna contrarrevolución. Hoy *Rabóchaya Gazeta*, órgano ministerial, en un artículo titulado *Síntomas peligrosos*, cambia completamente el tono.

"Hay en el ambiente claros indicios de que se prepara una contrarrevolución."

Agradecidos de que al fin admitan el hecho.

Pero el periódico ministerial continúa: "No conocemos dónde está su estado mayor (de la contrarrevolución) ni conocemos el grado de su organización".

¡Ah!, ¿de modo que no conocen ustedes dónde está el estado mayor de la contrarrevolución? Pues permitánnos que les ayudemos a salir de su ignorancia. ¡El estado mayor de la contrarrevolución que se organiza está en el Gobierno Provisional, en el propio gabinete de coalición al cual pertenecen seis de sus compañeros, señores! El estado mayor de la contrarrevolución está en el salón de sesiones de la IV Duma de Estado, donde llevan las riendas Miliukov, Rodzianko, Shulgúfn, Guchkov, A. Shingariov, Manúflov y Cía., donde los kadetes en el gabinete de coalición son la mano derecha de los Miliukov y Cía. El estado mayor de la contrarrevolución se recluta entre algunos generales reaccionarios. En el estado mayor de la contrarrevolución figuran algunos altos militares retirados.

Si no quieren limitarse a lamentaciones sobre la contrarrevolución, si quieren combatirla, deben decir con nosotros: abajo los diez ministros capitalistas...

Rabóchaya Gazeta indica seguidamente que el instrumento más importante de la contrarrevolución es la prensa, que instiga al antisemitismo y azuza a las masas contra los judíos. Correcto. Pero ¿cuál es la conclusión? Ustedes son un partido ministerial, señores, ¿no es así? ¿Qué han hecho para poner freno a la infame prensa contrarrevolucionaria? ¿Pueden ustedes, que se llaman "demócratas revolucionarios", renunciar a adoptar medidas revolucionarias contra esa prensa desenfrenada y descaradamente contrarrevolucionaria? Además, ¿por qué no editan un órgano gubernamental para publicar los anuncios y privar a la infame prensa contrarrevolucionaria de su principal fuente de ingresos y, en consecuencia, de su principal posibilidad de engañar al pueblo? ¿De dónde se desprende que para editar *Nóvoe Vremia*, *Málenkaya Gazeta*¹³⁰, *Rússkaya Volia* y otros periódicos reptiles haya que alejar del trabajo productivo a miles y miles de hombres?

¿Qué han hecho para combatir la prensa contrarrevolucionaria que tiene concentrados todos sus esfuerzos en acosar a nuestro Partido? ¡Nada! Ustedes mismos han suministrado material para ese acoso. Ustedes han estado ocupados luchando contra el peligro de la izquierda.

Cosechan lo que han sembrado, señores.

Así fue y así será... mientras continúen vacilando entre la posición de la burguesía y la del proletariado revolucionario.

"Pravda", núm. 84,
30 (17) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

UCRANIA Y LA DERROTA DE LOS PARTIDOS GOBERNANTES DE RUSIA

Los partidos gobernantes de Rusia, es decir, los kadetes, que tienen la mayoría en el Gobierno y la omnipotencia del *capital* en la economía, y los eseristas y mencheviques, que poseen actualmente la mayoría indiscutible en el país (pero que son impotentes dentro del Gobierno y en la economía del país capitalista), han sufrido *todos* una derrota manifiesta en la cuestión ucrania y, por añadidura, una derrota a escala nacional en un problema importantísimo.

Los eseristas y los mencheviques toleraron que el Gobierno Provisional de los kadetes, es decir, de la burguesía contrarrevolucionaria, *no* cumpliera con su deber democrático elemental, *no* declarase que está *por* la autonomía de Ucrania y por su derecho a separarse libremente. Los ucranios, según informa hoy en *Delo Naroda* el ministro Chernov, exigen muchísimo menos. Sólo querían “que el Gobierno Provisional proclame en un documento especial que *no se opone* al derecho del pueblo ucranio a la autonomía”. Una exigencia que no puede ser más modesta, ni más legítima. Igualmente modestas son las otras dos exigencias: 1) Ucrania elegirá por el voto de la población local un representante ante el Gobierno central de Rusia. Muestra la modestia de esta exigencia el hecho de que en 1897 los rusos formaban el 43% de la población de Rusia y los ucranios el 17%; es decir, que los ucranios podrían pedir, ¡ino uno de los 16 ministros, sino seis!! 2) En Ucrania debe haber “un representante del Gobierno central de Rusia, elegido por la población local”. ¿Puede existir algo más legítimo? ¿¿Con

qué derecho se atreve un demócrata a infringir el principio, probado por la teoría y confirmado por la experiencia de las revoluciones democráticas, según el cual “ninguna de las autoridades para la población local debe ser designada desde arriba”??

Al oponerse a estas exigencias, tan modestas y legítimas, el Gobierno Provisional dio prueba de un descaro inaudito, de una insolencia salvaje por parte de los contrarrevolucionarios, de una auténtica manifestación de la política chovinista de un “Derzhimorda”¹³¹ ruso. ¡Los eseristas y mencheviques se mofaron de sus propios programas partidistas, al tolerar semejante proceder del Gobierno, y ahora lo defienden en sus periódicos!! ¡Hasta qué ignominia han llegado los eseristas y mencheviques! ¡Qué deplorables son hoy los subterfugios de sus órganos *Delo Naroda* y *Rabóchaya Gazeta*!

Caos, confusión, “leninismo en el problema nacional”, anarquía: tal es la gritería, propia de un terrateniente salvaje¹³², que ambos periódicos lanzan contra los ucranios.

Dejemos la gritería. ¿Cuáles son sus argumentos referentes a la esencia de la cuestión?

Hasta que se reúna la Asamblea Constituyente no es posible determinar de un modo “normal” las fronteras de Ucrania, ni su voluntad, ni su derecho a percibir impuestos, etc., etc.: he aquí su único argumento. Exigen una “garantía de normalidad”: en esta expresión del editorial de *Rabóchaya Gazeta* reside *toda la esencia* de sus argumentos.

Pero eso, señores, es una evidente mentira, un manifiesto descaro por parte de los contrarrevolucionarios; ¡esgrimir semejante argumento significa prácticamente ayudar a los verdaderos traidores y renegados de la revolución!!

“Garantías de normalidad”... Piensen sólo un segundo en estas palabras. *En ninguna parte* de Rusia, *ni en el Gobierno central*, ni en institución local alguna (salvo una pequeña institución: las dumas distritales de Petrogrado) existen garantías de normalidad. Es público y notorio que *no hay* normalidad. Es público y notorio que *no hay* “normalidad” en la existencia de la Duma de Estado ni del Consejo de Estado. Es público y notorio que *no hay* “normalidad” en la com-

posición del Gobierno Provisional, pues su composición es una burla a la voluntad y la conciencia de la mayoría de los campesinos, obreros y soldados de Rusia. Es público y notorio que no hay "normalidad" en la composición de los Soviets (de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados), pues, hasta hoy, estas instituciones no han establecido garantías para la estricta plenitud y la estricta democracia de las elecciones. Sin embargo, esto no impide que *nuestro Partido* y toda la masa de obreros y campesinos consideren a los Soviets, hasta ahora, como *la mejor* expresión de la voluntad de la mayoría de la población. En ninguna parte de Rusia hay, *ni puede haber, ni ha habido jamás en momentos revolucionarios como los actuales*, "garantías de normalidad". Todos lo entienden así y nadie pide que sea de otro modo; todo el mundo comprende que es inevitable que sea así.

¡Sólo para Ucrania "nosotros" exigimos "garantías de normalidad"!

El miedo, señores eseristas y mencheviques, los ha vuelto locos, y han cedido ante los alaridos contrarrevolucionarios de los terratenientes y capitalistas rusos, capitaneados por Rodzianko, Miliukov, Lvov, Teréschenko, Nekrásov, Shingariov y Cía. Son ya la imagen perfecta de gente intimidada por los nacientes (*y "emboscados"*) Cavaignac.

No hay nada terrible, no hay ni sombra de anarquía ni de caos en las resoluciones y exigencias de los ucranios. Accedan a esas exigencias, perfectamente legítimas y modestas, y en Ucrania habrá una autoridad tan efectiva como en las demás partes de Rusia, donde *la única* autoridad son los Soviets (¡¡que *no* poseen "garantías de normalidad"!!). La "garantía de normalidad", ante *todos* los problemas, y no sólo ante el problema ucranio, se la darán a ustedes y a todos los pueblos de Rusia los futuros parlamentos, la futura Asamblea Constituyente, pues hoy, con toda seguridad no existe en Rusia "normalidad" *ante ningún* problema. Accedan al pedido de los ucranios, ordena la razón, pues de otro modo las cosas empeorarán: por la fuerza no lograrán contener a los ucranios, sino sólo irritarlos. ¡Accedan al pedido de los ucranios y allanarán el camino para la mutua confianza entre ambas naciones,

para su alianza fraternal sobre la base de la igualdad!

Los eseristas y los mencheviques, como partidos gobernantes, han sufrido una derrota en el problema ucranio porque se dejaron llevar por los kadetes contrarrevolucionarios tipo Cavaignac.

*"Pravda", núm. 84,
30 (17) de junio de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda"*

¡HAY QUE PROCESAR A RODZIANKO Y DZHUNKOVSKI POR ENCUBRIR A UN PROVOCADOR!

Las conclusiones de la comisión investigadora¹³⁵ del caso del provocador Malinovski indican que ha sido establecido el siguiente hecho:

Dzhunkovski y *Rodziandko* supieron no más tarde del 7 de mayo de 1914 que Malinovski era una provocador¹³⁴.

¡Ninguno de los líderes previno a los partidos políticos representados en la Duma y, en primer lugar, a los bolcheviques, contra el provocador que operaba en su medio!!

¿No es eso un delito?

¿Podemos, después de lo ocurrido, tolerar a Dzhunkovski y *Rodzianko* entre los ciudadanos honestos?

¡Que todos los partidos políticos reflexionen sobre esto y expresen su opinión!

"Pravda", núm. 84,
30 (17) de junio de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

EXTRAÑA DEFORMACION DE CITAS ¹³⁵

En los periódicos *Den* y *Nóvaya Zhizn*, que publicaron ayer con más detalles que el resto de la prensa las conclusiones de la comisión investigadora, hay una cita de mis declaraciones omitida en *Birzhevka*, que en algunos aspectos publicó una reseña aún más completa de las conclusiones.

En los dos primeros periódicos se reproduce la cita de mi testimonio que comienza con las palabras: "Yo no creo que se trate de provocadores aquí". No hay puntos suspensivos antes de la cita y la deducción, totalmente absurda, es que ahora "yo no creo".

Sólo una sumamente extraña deformación de la cita por parte de ambos periódicos podía originar tal disparate. Lo que declaré, en realidad, fue: "Yo, personalmente, en más de una ocasión *he tenido* (antes de que Malinovski fuera descubierto como provocador) que razonar así: después del caso de Azef ya no puede asombrarme nada. Pero yo no creo que se trate de provocadores aquí, no sólo porque no veo ninguna prueba ni evidencia, sino también porque" (y continúa tal como cita *Den*: si Malinovski fuera un provocador, la policía política no habría obtenido tanto beneficio como esperaba, porque nosotros lo hacíamos todo a través de dos centros legales, etc.) ¹³⁶.

Como se ve, mi testimonio se refería al pasado. *Den* y *Nóvaya Zhizn**, mediante una extraña deformación de la cita,

* En ambos periódicos se ha deslizado otra errata: "los bolcheviques no van a organizar una insurrección armada". En lugar de la partícula "ne" (no) debe ir "de" (según se dice).

me han atribuido un absurdo al dar la cita de tal modo como que yo hablaba del presente.

Resulta precisamente todo lo contrario de lo que en realidad dije.

*"Pravda", núm. 84,
30 (17) de junio de 1917
Firmado: N. Lenin*

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda"*

PARTIDOS GOBERNANTES Y RESPONSABLES

La creación de un Comité Central unido o federativo por el Congreso de los Soviets y el Comité Ejecutivo del Soviet Campesino es cuestión de días. El problema está al orden del día y será resuelto hoy o mañana. La mezquina "reyerta" entre los eseristas y los mencheviques sobre las formas de constituir el Comité Central no merece atención alguna: es una lucha demasiado mezquina entre dos partidos que propugnan de igual modo el defensismo (es decir, el apoyo a la guerra de rapiña) y el ministerialismo, es decir, el apoyo al Gobierno de la burguesía contrarrevolucionaria.

La creación del Comité Central tiene inmensa importancia; es el último rasgo que muestra la diferencia entre la actual situación política y las anteriores. Lo típico de la nueva situación política es que ha quedado definitivamente establecido que la mayoría del pueblo sigue hoy a los partidos eserista y menchevique que, como se sabe, forman un bloque.

El Soviet Campesino de toda Rusia y el Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, que está sesionando, han establecido de manera definitiva, después de las elecciones a las dumas distritales de Petrogrado, que el bloque de los eseristas y mencheviques es *el partido gobernante en Rusia.*

Este bloque cuenta en la actualidad, indudablemente, con la mayoría del pueblo. Y sin duda tendrá también la mayoría en el Comité Central, unido o federativo, de los Soviets (o en el Consejo de los Soviets; su nombre, al parecer, no está aún resuelto), que se encuentra en vías de formación.

Los eseristas y los mencheviques son partidos gobernantes y responsables.

He aquí el hecho fundamental de la nueva situación política. Si antes de las elecciones en Petrogrado, antes del Congreso de los campesinos, antes del Congreso de los Soviets, los mencheviques y los eseristas podían ocultarse, aunque fuera con ciertos visos de veracidad, tras el argumento de que se desconocía la voluntad de la mayoría, de que los kadetes también, quizá, se hallaban próximos a la mayoría, etc., etc., hoy estos subterfugios son imposibles. La niebla, acumulada artificialmente por algunos, se ha disipado.

Ustedes tienen la mayoría, señores eseristas y mencheviques, ustedes son los partidos gobernantes o, mejor dicho, el bloque gobernante. *Ustedes son los responsables.*

Nuestra tarea principal, en la propaganda y agitación en general y en la campaña electoral para la Asamblea Constituyente en particular, consiste ahora en explicar a las vastas masas de obreros y campesinos en la forma más detallada, eficiente y clara, que los eseristas y mencheviques, como partidos gobernantes, son responsables de la política actual de nuestro país. La situación era distinta antes, ya que ellos, como partidos, todavía no habían revelado su mayoría y de buen grado aparecían como "oposición" a los kadetes gobernantes. Ahora ya no cabe duda: son los eseristas y los mencheviques quienes tienen la mayoría.

Ellos son los responsables de toda la política del país.

Ellos son ahora los responsables de los resultados del último mes y medio de gobierno del "gabinete de coalición".

Ellos son los responsables de que la mayoría de los ministros del gabinete representen al partido de la burguesía contrarrevolucionaria. Todos saben, ven y sienten que, *sin el consentimiento* del Congreso de los Soviets y del Soviet Campesino de toda Rusia, estos ministros no podrían sostenerse un solo día.

Los eseristas y los mencheviques son los responsables de las contradicciones fundamentales de la política, que se hacen sentir cada vez más aguda y dolorosamente y se imponen cada vez con mayor evidencia al pueblo.

- De palabra, "condenación" de la guerra de conquistas y "exigencia" de una paz sin anexiones. En los hechos, continuación precisamente de la guerra de conquista en alianza con conocidos conquistadores: los imperialistas de Inglaterra, Francia, etc. En los hechos, preparativos para una ofensiva a exigencia de esos aliados y de acuerdo con los tratados secretos de conquista, que Nicolás II había concertado en interés del enriquecimiento de los terratenientes y capitalistas rusos.

En los hechos, política de anexiones, es decir, incorporación por la fuerza de pueblos (Albania, Grecia) a un Estado o a un grupo imperialista; política de anexiones también *dentro* de la Rusia "revolucionaria" (pero que marcha por el camino de la contrarrevolución); Finlandia y Ucrania tratadas como si fueran pueblos anexados y no realmente libres, realmente iguales en derechos y que tienen indiscutible derecho a la autonomía y a la separación.

- De palabra, "la resistencia de los capitalistas está, al parecer, vencida", según se jactó el ministro del bloque, Peshéjónov. En los hechos, hasta la resolución del Congreso de los Soviets se vio obligada a reconocer que "la resistencia de las clases poseedoras va en aumento" (es decir, de la burguesía contrarrevolucionaria que tiene 10 ministros capitalistas de los 16 y es virtualmente todopoderosa en la economía del país).

- De palabra, promesas de establecer el control y la regulación y confiscar el 100% de las ganancias (ministro Skóbelev). En los hechos, inada de eso ha sucedido en un mes y medio! ¡Ni un solo paso eficaz y serio se ha dado contra los capitalistas que recurren al lock-out, ni contra los granujas especuladores, los caballeros que se lucran con los suministros de guerra, los grandes banqueros!!

No vamos a alargar la lista de estas contradicciones clamorosas. Basta con las mencionadas.

El caos económico prosigue. La crisis es inminente. La catástrofe avanza irresistiblemente. Los mencheviques y los eseristas exhortan a los capitalistas, les amenazan con confiscarles el 100%. Se jactan de que la resistencia de los ca-

pitalistas ha sido vencida, redactan resoluciones y elaboran proyectos ilusorios, elaboran proyectos ilusorios y redactan resoluciones.

La catástrofe se aproxima. *Toda* la responsabilidad por ella recaerá sobre el bloque gobernante de los eseristas y mencheviques.

"Pravda", núm. 85,
1 de julio (18 de junio) de 1917

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda"*

UNA COMISION MAS

El desastre económico ha comenzado ya. La burguesía ataca en toda la línea. Hay que adoptar medidas enérgicas.

¿Qué piensa hacer el Gobierno Provisional?

Para salvar a Rusia, para hacer frente al desastre económico, para poner orden en la economía, el Gobierno Provisional ha elaborado un proyecto de nueva organización, un plan minucioso para luchar contra la ruina económica.

La tarea de "organizar la economía nacional y el trabajo" estará a cargo de un *Consejo Económico*.

Por fin se adoptan medidas y se pasa de las palabras a los hechos. ¡Magnífico, ya era hora!

Pero ¿cómo se compone este *Consejo Económico*?

¿Quiénes son los que van a luchar contra la ruina económica, quiénes van a dirigir la lucha contra la política criminal de los capitalistas, de los patronos, de los fabricantes y empresarios?

Resulta que en este Consejo los capitalistas tendrán mayoría aplastante. ¿No es esto una burla!

He aquí cómo se compone esa honorable institución:

Ministros burgueses	6
Representantes de los capitalistas (del Consejo bancario, de la Bolsa, de la agricultura, etc.)	9
<hr/>	
Total	15

Representantes de los obreros (Soviets de

Diputados Obreros y Soldados)	3
Representantes de los sindicatos	3
Representantes de los diputados campesinos	3
<hr/>	
Total	9

Además, el Consejo incluye a los ministros de la Guerra y de Trabajo y tres delegados de las cooperativas.

Como se ve, las decisiones correrán a cargo de los capitalistas.

Se formará una institución más, que, en el mejor de los casos, no beneficiará a nadie.

Además, como se acostumbra, se creará una infinidad de comisiones, subcomisiones, comités, etc.

Así es cómo piensan hacer frente al desastre económico. Han soltado un lobo en el redil...

"Pravda", núm. 85,
1 de julio (18 de junio) de 1917

Se publica según el texto
del periódico *"Pravda"*

EL DIECIOCHO DE JUNIO

El 18 de junio pasará, de un modo o de otro, a la historia de la revolución rusa como un día de viraje.

La posición recíproca de las clases, su correlación en la lucha entre ellas, su fuerza comparada principalmente con la fuerza de los partidos: todo se ha puesto de relieve en la manifestación del domingo de manera tan nítida, tan clara, tan impresionante, que, sea cual fuere el curso, sea cual fuere el ritmo de desarrollo de las cosas en el futuro, lo que se ha ganado en grado de conciencia y en claridad es gigantesco.

La manifestación ha disipado en pocas horas, como una nubecilla de polvo, toda esa vacua charlatanería sobre los bolcheviques conspiradores, y ha demostrado con irrefutable claridad que la vanguardia de las masas trabajadoras de Rusia, el proletariado industrial de la capital y sus tropas están, en su aplastante mayoría, por las consignas que ha mantenido siempre nuestro Partido.

El paso firme de los batallones de obreros y soldados. Aproximadamente medio millón de manifestantes. La unidad de una ofensiva de conjunto. Unidad en torno a las consignas, entre las que se destacaban en imponente mayoría las de "¡Todo el poder a los Soviets!", "¡Abajo los diez ministros capitalistas!", "¡Ni paz por separado con los alemanes, ni tratados secretos con los capitalistas anglo-franceses!", etc. A nadie que haya presenciado la manifestación le quedó la menor duda sobre la victoria de estas consignas entre la vanguardia organizada de las masas de obreros y soldados de Rusia.

La manifestación del día 18 de junio se convirtió en una manifestación de las fuerzas y de la política del proletariado revolucionario, que traza el camino a la revolución, que señala cómo salir del atolladero. En ello estriba la gigantesca importancia histórica de la manifestación del domingo, en ello se distingue por su contenido de las celebradas los días del entierro de las víctimas de la revolución y del Primero de Mayo. Aquello fue *un homenaje* unánime al primer triunfo de la revolución y a sus héroes, una mirada retrospectiva que el pueblo dirigía sobre la primera etapa hacia la libertad, recorrida tan rápida y tan triunfalmente. El Primero de Mayo fue *una fiesta* de deseos y esperanzas vinculados a la historia del movimiento obrero internacional, a su ideal de paz y socialismo.

Ninguna de las dos manifestaciones se proponía como objetivo trazar *el rumbo* del movimiento futuro de la revolución, ni hubieran podido tampoco hacerlo. Ninguna de las dos planteaba a las masas ni en nombre de ellas los problemas concretos, precisos, actuales, de cómo y en qué sentido debía proseguir la revolución.

En ese sentido, la jornada del 18 de junio fue la primera manifestación política en el terreno de *los hechos*, una lección dada no en un libro o en un periódico, sino en la calle, no por los dirigentes, sino por las masas, una lección de cómo actúan, quieren actuar y actuarán las diferentes clases para llevar la revolución adelante.

La burguesía se ocultó. Se negó a tomar parte en una manifestación pacífica, organizada a todas luces por la mayoría del pueblo, con libertad para plantear las consignas de partido y cuyo fin primordial era desplegar las fuerzas frente a la contrarrevolución. Es comprensible. La burguesía es, precisamente, la contrarrevolución. Se esconde del pueblo y urde contra él verdaderas conspiraciones contrarrevolucionarias. En la jornada histórica del 18 de junio, los partidos que hoy gobiernan en Rusia, los partidos de los eseristas y mencheviques se han revelado con claridad como los partidos de las vacilaciones. Sus consignas expresaban vacilación y fueron seguidas, manifiestamente, a los ojos de todos, por una mino-

rfa. Detenerse, dejar por ahora todo como está: he ahí lo que ellos aconsejaban al pueblo con sus consignas y vacilaciones. Pero tanto el pueblo como ellos sintieron que eso era imposible.

Basta de vacilaciones, dijo la vanguardia del proletariado, la vanguardia de las masas de obreros y soldados de Rusia. Basta de vacilaciones. La política de confianza en los capitalistas, en su gobierno, en sus esfuerzos reformadores, en su guerra, en su política de ofensiva, es una política desesperada. No está lejana su bancarrota. Su bancarrota es inevitable. Y esa bancarrota será también la de los partidos gobernantes de los eseristas y mencheviques. El desbarajuste económico se aproxima más y más. *Es imposible* salvarse de él al margen de las medidas revolucionarias de la clase revolucionaria instaurada en el poder.

¡Que el pueblo rompa con la política de confianza en los capitalistas, que deposite esa confianza en la clase revolucionaria, en el proletariado! En el proletariado y sólo en él está la fuente de la fuerza. ¡En él y sólo en él reside la garantía de que se servirá a los intereses *de la mayoría*, a los intereses de los trabajadores y explotados, aplastados por la guerra y el capital, capaces de vencer al capital y a la guerra!

Una crisis de proporciones inauditas se cierne sobre Rusia y sobre toda la humanidad. Para salir de ella no hay otro camino que confiar en la vanguardia mejor organizada de los trabajadores y explotados, apoyar su política.

No sabemos si el pueblo comprenderá rápidamente esta enseñanza ni cómo la pondrá en práctica. Lo que sí sabemos a ciencia cierta es que, fuera de ella, no hay salida del atolladero, que las posibles vacilaciones o ferocidades de la contrarrevolución no servirán de nada.

Fuera de una plena confianza de las masas populares en su dirigente, el proletariado, no hay salida.

**INFORME SOBRE LA SITUACION ACTUAL
EN LA CONFERENCIA DE TODA RUSIA
DE LAS ORGANIZACIONES MILITARES
DEL FRENTE Y LA RETAGUARDIA DEL POSD(b)R
20 DE JUNIO (3 DE JULIO) DE 1917¹³⁷**

BREVE RESEÑA DE PRENSA

En la sesión matutina Lenin presentó un informe sobre la situación actual. Señaló la diferencia de situación que se observa al comparar las jornadas actuales con el momento en que se reunió la Conferencia de Abril del Partido. Entonces la posición de los diversos partidos socialistas casi no se había definido. Sólo ahora, en las condiciones de los acontecimientos actuales y recientes, se ha revelado la verdadera fisonomía política de los mencheviques y los eseristas. Pero la pequeña burguesía, sin ser socialista, puede mostrar realmente una disposición democrática. Y si observamos a las masas eseristas y mencheviques desde este punto de vista, no se les puede negar que su democracia es consecuente. Pero no se puede decir lo mismo de sus líderes, y por eso advertimos que entre las masas eseristas y mencheviques y sus líderes hay un profundo abismo. Esos líderes no sólo se apartan gradualmente del socialismo, sino también de la democracia. Eso es evidente en la actitud de los ministros socialistas hacia tres problemas vitales del momento.

En el problema de la tierra, el sector socialista del Gobierno se ha apartado manifiestamente de las ideas del campesinado, y ayuda a los terratenientes a conservar las tierras que tienen. Otra piedra de toque de la democracia de los ministros socialistas ha sido su actitud hacia la administración autónoma local. El abecé de la auténtica democracia es el principio de que las autoridades locales deben ser elegidas por la propia población; sin embargo, en este aspecto se han producido muchos conflictos entre el Gobierno Pro-

visional y los órganos de administración autónoma local, y el sector socialista del gabinete ha combatido enérgicamente estos principios auténticamente democráticos. Y, por último, el tercer problema: la ofensiva. El socialista Kerenski ha logrado lo que no pudo conseguir el imperialista declarado Guchkov.

Nosotros, los socialdemócratas revolucionarios, debemos orientar nuestra actividad hacia el esclarecimiento de la conciencia de clase de las masas democráticas. Por eso debemos desenmascarar implacablemente a esos ex líderes de los demócratas pequeñoburgueses y señalar a los demócratas el único camino, por el cual marchará al frente de ellos el proletariado revolucionario.

*"Nóvaya Zhizn", núm. 54,
21 de junio (4 de julio) de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico "Nóvaya Zhizn"*

LA REVOLUCION, LA OFENSIVA Y NUESTRO PARTIDO

“Ha llegado un momento de viraje en la revolución rusa”, dijo Tsereteli al informar al Congreso de los Soviets de que había empezado la ofensiva¹³⁸. Sí, ha llegado un momento de viraje no sólo para la revolución rusa, sino para todo el curso de la guerra mundial. Después de tres meses de vacilaciones, el Gobierno ruso ha llegado, de hecho, a la decisión que exigían de él los gobiernos de los “aliados”.

La ofensiva ha sido anunciada en nombre de la paz. Pero “en nombre de la paz” lanzan las tropas al combate los imperialistas de todos los países: al empezar cada ofensiva en cada uno de los países beligerantes, los generales intentan levantar la moral de los soldados con la viva esperanza de que dicha ofensiva conducirá a la paz inmediata.

Este procedimiento habitual de todos los imperialistas ha sido embellecido por los ministros “socialistas” rusos con frases altisonantes, en las cuales las palabras acerca del socialismo, la democracia y la revolución suenan como sonajeros en manos de un malabarista habilidoso. Es imposible encubrir con ninguna frase altisonante el hecho de que el ejército revolucionario de Rusia ha sido lanzado al combate para conseguir los fines de los imperialistas de Inglaterra, Francia, Italia, el Japón y Norteamérica. Ningún sofisma de Chernov, ex zimmerwaldiano y actual socio de Lloyd George, podrá ocultar que si el ejército ruso y el proletariado ruso no tienen verdaderamente fines anexionistas, eso no cambia ni un ápice el carácter imperialista y expoliador de la lucha de los dos trusts mundiales. Mientras no sean revisados los tratados se-

cretos que atan a Rusia a los imperialistas de otros países, mientras Ribot, Lloyd George y Sonnino, como aliados de Rusia, sigan hablando de los fines anexionistas de su política exterior, la ofensiva de las tropas rusas es y será un servicio a los imperialistas.

¡Pero si nosotros hemos declarado repetidas veces que renunciamos a toda anexión!, objetarán los Tsereteli y los Chernov. Tanto peor, replicaremos nosotros: eso significa que sus palabras divergen de sus actos, pues de hecho sirven ustedes al imperialismo ruso y al ajeno. Y cuando empiezan ustedes a ayudar activamente al imperialismo "aliado", prestan magníficos servicios a la contrarrevolución rusa. Así lo atestigua, más claro que la luz del día, la alegría de todos los ultrarreaccionarios y contrarrevolucionarios con motivo del viraje radical de la política de ustedes. Sí, la revolución rusa está viviendo un momento de viraje. El Gobierno ruso, personificado por los ministros "socialistas", ha hecho lo que no pudieron hacer los ministros imperialistas, Guchkov y Miliukov: ha puesto el ejército ruso a disposición de los Estados Mayores y de los diplomáticos que actúan en nombre y sobre la base de los tratados secretos no anulados, en nombre de los fines proclamados públicamente por Ribot y Lloyd George. Pero el Gobierno ha podido cumplir su tarea únicamente porque el ejército le ha creído y le ha seguido. Ha ido a la muerte, convencido de que se le sacrificaba en aras de la libertad, en aras de la revolución, en aras de la paz inmediata.

Ahora bien, el ejército ha accedido a eso porque no es más que una parte del pueblo, el cual sigue a los partidos eseristas y mencheviques en la presente etapa de la revolución. Este hecho general y fundamental —la confianza de la mayoría en la política pequeñoburguesa de los mencheviques y eseristas, dependiente de los capitalistas— determina la posición y la conducta de nuestro Partido.

Seguiremos denunciando con infatigable energía la política del Gobierno, poniendo en guardia enérgicamente, como antes, a los obreros y a los soldados contra las absurdas esperanzas en acciones desperdigadas, desorganizadas.

Se trata de la etapa de la revolución popular. Los Tseteli y los Chernov, al caer en dependencia del imperialismo, llevan a cabo la etapa de ilusiones pequeñoburguesas, de frases pequeñoburguesas que encubren al mismo imperialismo cínico de antes.

Hay que superar esta etapa. Ayudemos a superarla con la mayor rapidez y con el menor dolor posible. Llevará al pueblo a desembarazarse de las últimas ilusiones pequeñoburguesas, al paso del poder a manos de la clase revolucionaria.

"Pravda", núm. 87,
4 de julio (21 de junio) de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

¿EN QUE SE DISTINGUEN USTEDES DE PLEJANOV, SEÑORES ESERISTAS Y MENCHEVIQUES?

Delo Naroda calificó repetidas veces a *Edinstvo* de social-imperialista. *Rabóchaya Gazeta* condenó oficialmente el bloque electoral con *Edinstvo* (cuando ya se habían celebrado las elecciones en casi todas las dumas distritales).

Ahora la ofensiva que se ha iniciado disipa la niebla de las frases vacías y muestra al pueblo la verdad desnuda. Todo el mundo puede ver que Plejánov y los líderes eseristas y mencheviques están perfectamente *identificados* ante el serio e importante problema de la ofensiva iniciada.

Por lo tanto, eso significa que todos ustedes —*Edinstvo*, Kereniski y Chernov, Tsereteli y Skóbelev— son “socialimperialistas” (según la expresión de *Delo Naroda*).

“*Pravda*”, núm. 87,
4 de julio (21 de junio) de 1917

Se publica según el texto
del periódico “*Pravda*”

COMO TRATA DE JUSTIFICARSE RODZIANKO

En el núm. 143 de *Rússkaya Volia* se publica una entrevista con Rodzianko, quien considera "injusta" la acusación contra él (hecha por *Pravda* y *Rabóchaya Gazeta*) de haber encubierto a Malinovski. Resulta que Dzhunkovski dijo a Rodzianko, *ya el 22 de abril de 1914*, que Malinovski era un agente provocador, pero le pidió, bajo "palabra de honor" (!!!) que no contara esto a nadie.

Es increíble, pero es así. Rodzianko da su "palabra de honor" a un miembro de la ojrana, pero *a los miembros de la Duma no les comunica nada* sobre el agente provocador. Y nuestro Partido y toda la sociedad, entre los que el agente provocador Malinovski sigue operando, *permanecen en el error...* ya que Rodzianko había dado "palabra de honor" a un miembro de la ojrana de *no delatar al agente provocador*.

¿Se puede tolerar eso?

¿Se puede considerar que Rodzianko no ha delinquido?

"Pravda", núm. 87,
4 de julio (21 de junio) de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

¿A DONDE HAN LLEVADO LA REVOLUCION LOS ESERISTAS Y LOS MENCHEVIQUES?

La han llevado a la subordinación a los imperialistas.

La ofensiva significa reanudar la guerra imperialista. No ha cambiado nada esencial en las relaciones entre las dos gigantescas alianzas de capitalistas que pelean entre sí. Rusia, incluso después de la revolución del 27 de febrero, sigue íntegramente en poder de los capitalistas, vinculados al capital imperialista anglo-francés por la alianza y los viejos tratados secretos zaristas. La economía y la política de la guerra que continúa son las mismas de antes: es el mismo capital bancario imperialista el que reina en la vida económica, son los mismos tratados secretos, es la misma política exterior de alianzas de un grupo de imperialistas contra otro grupo de imperialistas.

Las frases de los mencheviques y eseristas han sido y siguen siendo frases que, en realidad, no hacen más que entintar con colores dulzones la reanudación de la guerra imperialista; esa reanudación que ha sido recibida, cosa completamente natural, con un aullido entusiasta de aprobación por todos los contrarrevolucionarios, por toda la burguesía y por Plejánov, "que se apresura engallado tras la prensa burguesa", como ha dicho *Rabóchaya Gazeta*, el periódico de los mencheviques, el cual, a su vez, se apresura engallado tras toda la banda de socialchovinistas.

No deben olvidarse, sin embargo, los originales rasgos distintivos de la reanudación actual de la guerra imperialista. Ha empezado después de tres meses de vacilaciones, durante los cuales las masas obreras y campesinas expresaron miles

de veces su condenación de la guerra anexionista (aunque simultáneamente siguieron apoyando de hecho al gobierno de la burguesía anexionista—expoliadora en Rusia). Las masas vacilaban, como si se dispusieran a aplicar *en su casa* el consejo que se daba a los pueblos *ajenos* en el llamamiento del 14 de marzo a los pueblos del mundo entero: “Negaos a servir de instrumento de anexión y de violencia en manos de *los banqueros*”. Pero en nuestra casa, en la Rusia “democrática revolucionaria”, las masas continuaron siendo, en la práctica, precisamente instrumento de anexión y de violencia “en manos de los banqueros”.

La originalidad de semejante situación consiste en que ha sido creada, con una libertad de organización de las masas relativamente muy grande, por los partidos eserista y menchevique. Son estos partidos precisamente los que han conquistado la mayoría en el momento actual: así lo han demostrado sin ningún género de dudas el Congreso de los Soviets de toda Rusia y el Soviet de campesinos de toda Rusia.

Estos partidos son hoy precisamente los responsables de la política de Rusia.

Estos partidos son precisamente los responsables de que se haya reanudado la guerra imperialista, de que hayan sido sacrificados nuevos centenares de miles de vidas—sacrificadas, de hecho, para que unos capitalistas “se impongan” a otros capitalistas—, del nuevo agravamiento de la ruina, derivado ineluctablemente de la ofensiva.

Nos hemos encontrado, en la forma más pura, con el autoengaño de las masas pequeñoburguesas y con su engaño por la burguesía con ayuda de los eseristas y mencheviques. De palabra, estos dos partidos son la “democracia revolucionaria”. De hecho, son ellos, precisamente ellos, los que han puesto el destino del pueblo en manos de la burguesía contrarrevolucionaria, de los kadetes; son precisamente ellos los que se han apartado de la revolución para inclinarse hacia la continuación de la guerra imperialista, los que se han apartado de la democracia para inclinarse hacia las “concesiones” a los kadetes tanto en el problema del poder (tomad, aunque sólo sea, la “confirmación” desde arriba de las autori-

dades elegidas por la población local) como en el problema de la tierra (abjuración de los mencheviques y eseristas de su propio programa: apoyar las acciones revolucionarias de los campesinos, *incluso la confiscación* de las tierras de los terratenientes) y en el problema nacional (defensa de la antide-mocrática posición de los kadetes respecto a Ucrania y Finlandia).

Las masas pequeñoburguesas no pueden dejar de vacilar entre la burguesía y el proletariado. Así ocurrió en todos los países, sobre todo en 1789-1871. Así ocurre también en Rusia. Los mencheviques y los eseristas *han llevado a las masas* a la subordinación a la política de la burguesía contrarrevolucionaria.

En eso consiste la esencia de la situación. En eso consiste la significación de la ofensiva. En eso consiste la originalidad: no es la violencia, sino la confianza en los eseristas y mencheviques, lo que ha desviado al pueblo de su camino.

¿Por mucho tiempo?

No por mucho tiempo. Las masas aprenderán de su propia experiencia. La triste experiencia de la nueva etapa (ya iniciada) de la guerra, de la nueva ruina, agravada por la ofensiva, conducirá de modo inevitable a la bancarrota *política* de los partidos eserista y menchevique. El partido proletario tiene, ante todo, la tarea de ayudar a las masas a adquirir conciencia de esa experiencia y a tomarla en consideración acertadamente, a prepararse acertadamente para esa gran bancarrota, que mostrará a las masas quién es su verdadero guía: el proletariado urbano organizado.

"Pravda", núm. 88,
5 de julio (22 de junio) de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

¿SE PUEDE INTIMIDAR A LA CLASE OBRERA CON EL “JACOBINISMO”?

El órgano del “pensamiento socialista” (¡no bromeen!), el burgués y chovinista *Den* vuelve a hablar en el número 91 del editorial, verdaderamente interesante, aparecido en *Rech* el 18 de junio. *Den* no ha comprendido en absoluto dicho editorial, en el que deja oír su voz precisamente *un historiador* y, a la par, un burgués contrarrevolucionario enfurecido. *Den* cree leer en el editorial “el propósito, firmemente definido, de los kadetes de abandonar el gobierno de coalición”.

Eso son nimiedades. Los kadetes amenazan para asustar a los Tsereteli y los Chernov. Eso no es serio.

Lo serio e interesante es cómo planteaba el editorialista de *Rech*, el 18 de junio, el problema del poder desde el punto de vista de un historiador.

“Mientras que con la anterior composición del gobierno — escribe — era posible, por lo menos, dirigir en cierta medida la marcha de la revolución rusa, ahora, por lo visto, ésta se ve condenada a seguir desarrollándose de conformidad con las leyes espontáneas de todas las revoluciones... El problema de la inoportunidad de que siga existiendo una combinación ministerial que no se ha justificado lo plantean ya no sólo los bolcheviques” (fijaos: ¡no sólo los bolcheviques!)... “y no sólo la mayoría del Soviet... El problema debe ser planteado también por los propios ministros capitalistas.”

Es justa la confesión del historiador de que *no* sólo los bolcheviques, sino toda la correlación de clases, toda la vida de la sociedad, ha puesto al orden del día el problema de “la inoportunidad de que siga existiendo una combinación ministerial que no se ha justificado”. Las vacilaciones: ésa es la realidad. La ofensiva es una salida posible hacia la

victoria de la burguesía imperialista. ¿Hay otra salida posible?

El historiador responde en *Rech* a esta última pregunta:

“Después de tomar ‘todo el poder’, los Soviets se convencerán pronto de que tienen muy poco poder. Y entonces tendrán que suplir la falta de poder con los procedimientos del partido de los jóvenes turcos o de los jacobinos, ya probados en la historia... ¿Querrán, planteando de nuevo todo el problema, rodar cuesta abajo hasta el jacobinismo y el terror, o intentarán lavarse las manos? He ahí el problema de turno, que deberá resolverse en días próximos”.

El historiador tiene razón. En días próximos o no en días próximos, pero pronto, deberá resolverse precisamente este problema. *O bien* la ofensiva, el viraje hacia la contrarrevolución, el éxito (¿por mucho tiempo?) de la causa de la burguesía imperialista y el “lavarse las manos” de Chernov y Tsereteli.

O bien el “jacobinismo”. Los historiadores de la burguesía ven en el jacobinismo una caída (“rodar cuesta abajo”). Los historiadores del proletariado ven en el jacobinismo una de *las ascensiones* más altas de la clase oprimida en la lucha por su emancipación. Los jacobinos dieron a Francia los mejores modelos de revolución democrática y de resistencia a la coalición de monarcas contra la república. A los jacobinos no les fue dado conquistar la victoria completa, principalmente porque la Francia del siglo XVIII estaba rodeada en el continente por países demasiado atrasados y porque en la propia Francia no existían las bases materiales para el socialismo, no había bancos, ni consorcios capitalistas, ni una industria mecánica, ni ferrocarriles.

El “jacobinismo” en Europa o en el límite de Europa y Asia en el siglo XX sería la dominación de la clase revolucionaria, del proletariado, el cual, respaldado por los campesinos pobres y apoyándose en la existencia de las bases materiales para avanzar hacia el socialismo, podría no sólo dar todo lo grande, inextirpable e inolvidable que aportaron los jacobinos del siglo XVIII, sino también conducir, en escala mundial, a una firme victoria de los trabajadores.

Es propio de la burguesía odiar el jacobinismo. Es propio de la pequeña burguesía temerlo. Los obreros y los

trabajadores conscientes tienen fe en el paso del poder a la clase revolucionaria, a la clase oprimida, pues *en eso* reside la esencia del jacobinismo, la única salida de la crisis, la salvación de la ruina y de la guerra.

"Pravda", núm. 90,
7 de julio (24 de junio) de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

ACERCA DE LA NECESIDAD DE FUNDAR EL SINDICATO DE OBREROS AGRICOLAS DE RUSIA

PRIMER ARTICULO

En la Conferencia de sindicatos de toda Rusia, reunida actualmente en Petrogrado¹³⁹, debe plantearse una cuestión de extraordinaria importancia: la fundación del Sindicato de *obrerros agrícolas* de toda Rusia.

Todas las clases de Rusia se organizan. Parece olvidada la clase de los obreros agrícolas asalariados de Rusia, la más explotada de todas, la que vive más pobremente, la más fraccionada y oprimida. En algunas regiones periféricas no rusas, por ejemplo, en el País Letón, existen organizaciones de los obreros agrícolas asalariados. Pero en la inmensa mayoría de las provincias rusas y ucranianas no hay organizaciones de clase del proletariado agrícola.

El destacamento avanzado de los proletarios de Rusia —los sindicatos de obreros industriales— tiene un deber, grandioso e ineludible: acudir en ayuda de sus hermanos, los obreros agrícolas. Es evidente —y la experiencia de todos los países capitalistas lo confirma— que la organización de los obreros agrícolas presenta enormes dificultades.

Tanto más necesario es aprovechar con la mayor rapidez y energía la libertad política existente en Rusia y fundar sin demora el Sindicato de obreros agrícolas de toda Rusia. Y esto puede y debe hacerlo precisamente la conferencia de sindicatos. Precisamente los representantes del proletariado más expertos, más desarrollados y más conscientes, reunidos ahora en la conferencia, son quienes pueden y deben hacer un llamamiento a los obreros agrícolas, exhortarles a incorporarse a ellos, a formar en las filas de los proletarios que se están

organizando independientemente, en las filas de sus sindicatos. Son los obreros asalariados de las fábricas quienes deben tomar la iniciativa y aprovechar las células, grupos y secciones de los sindicatos esparcidos por toda Rusia para despertar al obrero agrícola e incorporarlo a la vida independiente, a la participación activa en la lucha por mejorar su situación, a la defensa de sus intereses de clase.

A muchos les parecerá, sin duda —y tal será, quizá, incluso la opinión dominante en el momento actual—, que es inoportuna la constitución de un Sindicato de obreros agrícolas precisamente ahora, cuando el campesinado se organiza en toda Rusia, proclamando la abolición de la propiedad privada sobre la tierra y el usufructo “igualitario” de ésta.

Al contrario. Precisamente en un momento así, la creación del Sindicato de obreros agrícolas es en extremo oportuna e inaplazable. Quienes mantienen el punto de vista de clase, proletario, no pueden poner en duda la justeza de la tesis aprobada en 1906 por los mencheviques, a iniciativa de los bolcheviques, en el Congreso de Estocolmo del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, y que desde entonces figura en el Programa del Partido. Esta tesis dice:

“El Partido se plantea como tarea, en todos los casos y cualquiera que sea el estado de las transformaciones agrarias democráticas, tender invariablemente a la organización clasista independiente del proletariado agrícola, explicarle la contraposición inconciliable de sus intereses y de los de la burguesía rural, prevenirle contra las ilusiones del sistema de la pequeña economía, que existiendo la producción mercantil nunca está en condiciones de acabar con la miseria de las masas, y, por último, señalar la necesidad de la revolución socialista completa como único medio para abolir toda miseria y toda explotación”.

No hay un solo obrero consciente, un solo miembro de los sindicatos, que no reconozca la justeza de estas tesis. Aplicarlas en lo que se refiere a la organización clasista independiente del proletariado agrícola es precisamente tarea de los sindicatos.

Tenemos la esperanza de que precisamente en la época revolucionaria, cuando entre las masas trabajadoras en general, y entre los obreros en particular, está vivo el afán de revelarse, de abrirse camino, de impedir que se organice la vida sobre nuevas bases sin que los propios obreros resuel-

van por sí mismos los problemas del trabajo, precisamente en un momento así, los sindicatos no se encerrarán en sus estrechos intereses profesionales, no olvidarán a sus hermanos más débiles, a los obreros agrícolas, y acudirán con toda energía en su ayuda fundando el Sindicato de obreros agrícolas de Rusia.

En otro artículo intentaremos señalar algunas medidas prácticas en este sentido.

SEGUNDO ARTICULO

En el artículo precedente hemos examinado la importancia de principio del Sindicato de obreros agrícolas de Rusia. Abordaremos ahora algunos aspectos prácticos de esta cuestión.

Al Sindicato de obreros agrícolas de Rusia deberían pertenecer cuantos se dedican primordialmente o principalmente, *o por lo menos en parte*, al trabajo asalariado en las empresas agrícolas.

La experiencia demostrará si es necesario subdividir esas organizaciones en sindicatos de obreros agrícolas puros y en sindicatos de obreros que sólo en parte son asalariados. En todo caso, eso no es esencial. Lo esencial consiste en que los intereses fundamentales de clase *de todos* los que venden su fuerza de trabajo son homogéneos y en que es absolutamente necesaria la unión *de todos* los que obtienen del trabajo asalariado "para gentes ajenas" aunque sólo sea una parte de los medios de existencia.

Los obreros asalariados de las ciudades, de las fábricas y de las empresas están unidos por miles y millones de hilos a los obreros asalariados del campo. El llamamiento de los primeros a los segundos no puede pasar inadvertido. Mas la cuestión no debe limitarse a un llamamiento. Los obreros de las ciudades tienen mucha más experiencia, conocimientos, medios y fuerzas. Es necesario *consagrar* directamente *una parte de estas fuerzas a ayudar* a los obreros agrícolas *a ponerse en pie*.

Hay que señalar un día en el que todos los obreros organizados entreguen el jornal para impulsar y

fortalecer toda la obra de unificación de los obreros asalariados de la ciudad y del campo. Una parte determinada de esta suma debe emplearse íntegramente como ayuda de los obreros urbanos a la unión de clase de los obreros agrícolas. De este fondo deben cubrirse los gastos que originen la publicación de una serie de octavillas escritas en el lenguaje más popular y de un periódico —por lo menos semanal, al principio— para los obreros agrícolas y el envío de agitadores y organizadores al campo, aunque sea en pequeño número, *para fundar inmediatamente* en las distintas localidades los sindicatos de obreros agrícolas asalariados.

Sólo la propia experiencia de semejantes sindicatos ayudará a encontrar el camino acertado para seguir desarrollando esta obra. La primera tarea de cada uno de estos sindicatos debe consistir en mejorar la situación de quienes venden su fuerza de trabajo a las empresas agrícolas, conquistar salarios más elevados, mejorar los locales, la alimentación, etc.

Hay que declarar la guerra más implacable al prejuicio de que la futura abolición de la propiedad agraria privada puede “dar tierra” a todos los braceros y jornaleros y minar de raíz el trabajo asalariado en la agricultura. Eso es un prejuicio, un prejuicio dañino en extremo. La abolición de la propiedad privada sobre la tierra es una transformación enorme e indudablemente progresista que responde de modo indiscutible a los intereses del desarrollo económico y a los intereses del proletariado; es una transformación que apoyará con toda el alma y con todas sus fuerzas cada obrero asalariado, pero que no eliminará lo más mínimo el trabajo asalariado.

La tierra no se puede comer. La tierra no se puede explotar sin ganado, aperos y semillas, sin reservas de víveres, sin dinero. Confiar en las “promesas”, las haga quien las haga, de que en los pueblos “ayudarán” a los obreros asalariados a adquirir ganado, aperos, etc., sería la peor de las equivocaciones, una ingenuidad imperdonable.

El principio fundamental, el primer precepto de todo movimiento sindical, consiste en lo siguiente: no confiar en el “Estado”, confiar únicamente en *la fuerza de su clase*. El Estado es la organización de la clase dominante.

¡No confiéis en las promesas, confiad únicamente en la fuerza de la unión y de la conciencia de vuestra clase!

Por eso, el Sindicato de obreros agrícolas debe plantearse como tarea desde el primer momento no sólo luchar por mejorar la situación de los obreros en general, sino, en particular, *defender sus intereses como clase* en la gran transformación agraria que nos espera.

“La mano de obra debe ser puesta a disposición de los comités comarcales”, razonan con frecuencia los campesinos y los eseristas. El punto de vista de clase de los obreros agrícolas asalariados es precisamente inverso: los comités distritales deben pasar a disposición de esa “mano”! Semejante contraposición explica claramente la actitud del propietario y la del obrero asalariado.

“La tierra a todo el pueblo”. Eso es justo. *Pero el pueblo está dividido en clases*. Todo obrero conoce, ve, siente y experimenta sobre sí mismo esta verdad, que trata de borrar premeditadamente la burguesía y que *olvida en todo momento la pequeña burguesía*.

Nadie ayudará a los pobres si permanecen aislados. Ningún “Estado” ayudará al obrero asalariado del campo, al bracero, al jornalero, al campesino pobre, al semiproletario, *si él mismo no se ayuda*. El primer paso para ello es la organización clasista independiente del proletariado agrícola.

Deseamos a la Conferencia de sindicatos de toda Rusia que emprenda esta obra con la mayor energía, que lance su llamamiento a toda Rusia, que tienda su mano de ayuda, la vigorosa mano de la vanguardia organizada del proletariado, a los proletarios del campo.

“Pravda”, núms. 90 y 91,
7 de julio (24 de junio)
y 8 de julio (25 de junio) de 1917
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto
del periódico “Pravda”

UNA REVOLUCION FLOJA

“Los bolcheviques tienen la culpa de todo”: en esto coinciden tanto los kadetes, dirigentes de la contrarrevolución, como los “socialistas revolucionarios” y los mencheviques, que se autodenominan “demócratas revolucionarios”, tal vez porque su encantador bloque se desvía diariamente de los principios de la democracia y la revolución.

“Los bolcheviques tienen la culpa de todo”: del creciente caos económico contra el que no se toma ninguna medida, de la desorganización del abastecimiento y del “fracaso” del Gobierno Provisional con respecto a Ucrania y Finlandia. ¡Podría creerse que algún malvado bolchevique se ha infiltrado entre los modestos, moderados y prudentes finlandeses y ha “amotinado” a todo el pueblo!

El general aullido de odio y de rabia contra los bolcheviques, la infame campaña de calumnias llevada a cabo por los infames señores Zaslavski y los anónimos plumíferos de *Rech* y *Rabóchaya Gazeta*, todo eso indica el deseo, inevitable en los representantes de una revolución floja, de “descargar la cólera” en alguien por ciertos “reveses” de su política.

Los kadetes son el partido de la burguesía contrarrevolucionaria. Así lo ha reconocido también el bloque gobernante en Rusia de los eseristas y mencheviques al declarar en una resolución del Congreso de los Soviets que la resistencia de las clases poseedoras va en aumento y constituye la base de la contrarrevolución. ¡Pero al mismo tiempo este bloque, al que *Rech* acusa todos los días de falta de carácter, ha formado a su vez un bloque con los kadetes, y un bloque de lo

más original, afianzado en la composición del Gobierno Provisional!

Dos bloques gobiernan a Rusia: el bloque de los eseristas y mencheviques, y el bloque de este bloque con los kadetes, quienes constituyen un bloque con todos los partidos políticos que están a la derecha de ellos. De donde resulta inevitable una revolución floja, pues todas las partes de este "bloque de bloques" gobernante están flojas.

Los kadetes no se fían de su propio republicanismo, y menos aún se fían de él los octubristas y los monárquicos de otros matices, que hoy se esconden tras los kadetes y votan por ellos. Los kadetes no se fían de los "social-bloquistas" y se valen, encantados, de los ministros que éstos les ofrecen usándolos como "mandaderos" para todo tipo de "apaciguamiento" y, al mismo tiempo, indignados, rugen de rabia contra las "exigencias excesivas" de la masa de campesinos y del sector de obreros que ahora han confiado en los eseristas y mencheviques, atraídos por sus espectaculares promesas ("satisfacer a los trabajadores sin ofender a los capitalistas"), ipero que tienen la osadía de esperar y exigir el cumplimiento efectivo de esas promesas!

Los social-bloquistas no se fían unos de otros: los eseristas no se fían de los mencheviques, y viceversa. Hasta hoy ninguna de las dos "caras mitades" se ha atrevido a declarar oficialmente en público de manera oficial, franca y consecuente cómo, por qué, con qué fin y hasta dónde se han unido los adeptos de un "marxismo" castrado a lo Struve, y los partidarios del "derecho a la tierra". Hasta la unidad interna de cada una de las dos "caras mitades" se rompe por todas las costuras: el congreso de los eseristas, por 136 votos contra 134, "derrotó" a Kerenski, lo que hizo que incluso la "abuela"¹⁴⁰ se retirara del CC y que el CC publicara una aclaración en el sentido de que si Kerenski no fue reelegido se debió pura y simplemente al exceso de sus ocupaciones ministeriales (que no es el caso de Chernov). Los eseristas de "derecha" desde las columnas de *Volia Naroda* denigraron a su partido y a su congreso; los de izquierda, que se han refugiado en *Zemliá i Volia*, se atreven a decir que las ma-

sas no quieren la guerra y que la siguen considerando imperialista.

El ala derecha de los mencheviques se ha pasado a *Den*, dirigido por Potrétsov, al que hasta *Edinstvo* echa "tiernas miradas de amor" (el mismo *Edinstvo* que todavía ayer, en las elecciones de Petrogrado, formaba un bloque con todo el partido de los mencheviques). El ala izquierda simpatiza con el internacionalismo y funda un periódico propio. Bloque de los bancos con los Potrétsov, por medio de *Den*; bloque de todos los mencheviques, incluidos Potrétsov y Mártoov, por medio de un partido menchevique "unificado".

¿No es esto flojedad?

El "defensismo" apenas alcanza a encubrir esta revolución floja, pues incluso en estos momentos, incluso después de la reanudación de la guerra imperialista, incluso en medio de la embriaguez de entusiasmo provocada por la ofensiva, se agudiza la "ofensiva" de los partidarios de Potrétsov contra sus adversarios en una alianza, y la de los partidarios de Kerenski contra sus adversarios en otra.

Los "demócratas revolucionarios" ya no creen en la revolución. Tienen miedo a la democracia. Nada temen tanto como la ruptura con los capitalistas anglo-franceses, temen el descontento de los capitalistas rusos. ("Nuestra revolución es una revolución burguesa": hasta el "propio" ministro Chernov ha llegado a creer en esta "verdad", divertidamente desfigurada por Dan, Tsereteli y Skóbelev). Los kadetes odian la revolución y la democracia.

¿No es esto flojedad?

El general y salvaje aullido de furia y de rabia contra los bolcheviques no es más que un lamento de los kadetes, los eseristas y los mencheviques por su propia flojedad.

Están en mayoría. Están en el poder. Han formado un bloque entre sí. ¡¡Y, sin embargo, ven que no consiguen nada!! ¿Cómo no van a enfurecerse contra los bolcheviques?

La revolución ha planteado problemas extraordinariamente difíciles, de una importancia inmensa, de una trascendencia mundial. Será imposible superar el caos económico, o escapar a la tenaza espantosa de la guerra imperialista, sin

adoptar las más enérgicas medidas revolucionarias, respaldadas por el heroísmo sin límites de las masas oprimidas y explotadas, y sin contar con la confianza y el apoyo de esas masas a su vanguardia organizada: el proletariado.

Las masas intentan por el momento buscar una salida más "fácil": por medio del bloque de los kadetes con el bloque de los socialistas revolucionarios y los mencheviques.

Pero no hay salida.

"Pravda", núm. 91,
8 de julio (25 de junio) de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

DESPLAZAMIENTO DE CLASES

Toda revolución, si es una verdadera revolución, implica un desplazamiento de clases. Y por eso, el modo mejor de esclarecer la conciencia de las masas —y de luchar para impedir que sean engañadas en nombre de la revolución— consiste en analizar qué desplazamiento de clases se ha producido y se está produciendo en la presente revolución.

De 1904 a 1916 se perfiló con singular relieve la correlación de clases en Rusia en los últimos años del zarismo. Un puñado de terratenientes partidarios de la servidumbre, encabezado por Nicolás II, ocupaba el poder en estrechísima alianza con los magnates del capital financiero, que obtenían ganancias inauditas en Europa y en provecho de los cuales se firmaron los expoliadores tratados de política exterior.

La burguesía liberal, encabezada por los kadetes, estaba en la oposición. Temiendo al pueblo más que a la reacción, se acercaba al poder mediante la conciliación con la monarquía.

El pueblo, es decir, los obreros y los campesinos, cuyos líderes se veían obligados a luchar en la clandestinidad, era revolucionario y constituía la “democracia revolucionaria”, proletaria y pequeñoburguesa.

La revolución del 27 de febrero de 1917 barrió la monarquía y llevó al poder a la burguesía liberal. Esta última, en acuerdo directo con los imperialistas anglo-franceses, quería un pequeño golpe de Estado palaciego. No

deseaba en modo alguno ir más allá de una monarquía constitucional estamental. Y cuando la revolución fue de verdad más allá, cuando suprimió por completo la monarquía y creó los Soviets (de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos), la burguesía liberal se hizo enteramente contrarrevolucionaria.

Hoy, cuatro meses después de la revolución, es tan claro como la luz del día el carácter contrarrevolucionario de los kadetes, el partido principal de la burguesía liberal. Todos lo ven. Todos tienen que reconocerlo. Pero no todos, ni mucho menos, están dispuestos a mirar cara a cara esta verdad y reflexionar sobre su significado.

Rusia es hoy una república democrática gobernada por un libre acuerdo de *partidos políticos*, que hacen libremente agitación entre el pueblo. Los cuatro meses transcurridos desde el 27 de febrero han agrupado y dado forma a *todos* los partidos más o menos importantes, los han dado a conocer en las elecciones (a los Soviets y a las instituciones locales) y han puesto de manifiesto sus vínculos con las distintas clases.

En Rusia se encuentra hoy en el poder la burguesía contrarrevolucionaria, con relación a la cual la democracia pequeñoburguesa—exactamente, los partidos eserista y menchevique—desempeña el papel de “oposición de Su Majestad”¹⁴¹. La esencia de la política de estos partidos consiste en la *conciliación* con la burguesía contrarrevolucionaria. La democracia pequeñoburguesa va subiendo al poder llenando primero las instituciones locales (de la misma manera que los liberales, bajo el zarismo, conquistaron primeramente los zemstvos¹⁴²). Esta democracia pequeñoburguesa quiere *compartir el poder* con la burguesía, pero no derrocarla, exactamente igual que los kadetes querían compartir el poder con la monarquía, pero no derrocarla. Y la conciliación de la democracia pequeñoburguesa (eseristas y mencheviques) con los kadetes tiene su origen en la profunda afinidad de clase de los burgueses pequeños y grandes, de la misma manera que la afinidad de clase del capitalista y del terrateniente que vive en el siglo XX les

obligó a abrazarse alrededor del "idolatrado" monarca.

Ha cambiado *la forma* de la conciliación. En la monarquía era burda: el zar dejaba entrar al kadete sólo en la trasera de la Duma de Estado. En la república democrática, la conciliación se ha hecho más refinada, al estilo europeo: se permite a los pequeños burgueses formar una minoría inofensiva y desempeñar papeles inofensivos (para el capital) en el ministerio.

Los kadetes ocuparon el lugar de la monarquía. Los Tsereteli y los Chernov han ocupado el lugar de los kadetes. La democracia proletaria ha ocupado el lugar de la democracia *verdaderamente* revolucionaria.

La guerra imperialista ha acelerado en grado extraordinario todo el desarrollo. Sin ella, los eseristas y los mencheviques podrían pasarse decenas de años suspirando por cargos ministeriales. Pero la propia guerra sigue acelerando el desarrollo, pues *plantea* los problemas de una manera revolucionaria, y no reformista.

Los partidos eseristas y mencheviques podrían, de acuerdo con la burguesía, dar a Rusia no pocas reformas. Pero la situación objetiva en la política mundial es revolucionaria y con reformas *no se saldrá* de ella.

La guerra imperialista atormenta a los pueblos y amenaza con aniquilarlos. La democracia pequeñoburguesa quizá esté en condiciones de aplazar el desastre, aunque no por mucho tiempo. Sólo el proletariado revolucionario puede salvar del desastre.

"Pravda", núm. 92,
10 de julio (27 de junio) de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

PRODIGIOS DE ENERGIA REVOLUCIONARIA

Nuestros ministros casi socialistas despliegan una energía casi increíble. Peshejónov ha declarado que “la resistencia de los capitalistas está, al parecer, vencida” y que en nuestra santa Rusia se va a distribuir “equitativamente” todo lo que hay. Skóbelev ha declarado que los capitalistas tendrán que entregar el 100% de las ganancias. Tsereteli ha declarado que la ofensiva en la guerra imperialista es lo más justo tanto desde el punto de vista de la democracia como del socialismo.

Pero quien ha batido el record de todas estas manifestaciones de prodigiosa energía es, indudablemente, el ministro Chernov. En la última reunión del Gobierno Provisional, Chernov obligó a los señores kadetes a escuchar su informe sobre la política general del departamento a su cargo, y dijo que se propone presentar nada menos que diez proyectos de ley!

¿No es eso un prodigio de energía revolucionaria? Desde el 6 de mayo han pasado menos de seis semanas y en un período tan breve *se ha prometido* nada menos que diez proyectos de ley! ¡Y qué proyectos! El ministerial *Delo Naroda* informa que estos proyectos “en su conjunto abarcan todos los aspectos básicos de la actividad económica del campo”.

Nada más y nada menos que “todos los aspectos”... ¿Y se animarían a jurarlo?

Pero hay algo sospechoso: el periódico ministerial dedica más de 100 líneas a enumerar *algunos* de estos espléndi-

dos proyectos de ley, sin decir nada concreto sobre *ninguno*. “Suspensión de algunas normas legales relativas al campesinado...” No nos dice cuáles. El proyecto de ley sobre las “cámaras de conciliación” es el más interesante. No se nos dice entre quiénes será esta conciliación. La “reglamentación de contratos de arriendo”; estamos totalmente a oscuras; ni siquiera se nos dice si se trata del arriendo de las tierras de los terratenientes que se había prometido expropiar sin indemnización.

“Reforma de los comités agrarios locales en el sentido de una mayor democratización...” ¿No sería mejor, señores autores de tan ampulosas promesas, enumerar de inmediato aunque sea una docena de comités agrarios locales, señalando con exactitud su composición actual, postrevolucionaria y, no obstante, no plenamente democrática, según la propia confesión de ustedes?

El hecho es que la infatigable actividad del ministro Chernov, al igual que la de los demás ministros arriba mencionados, constituye la mejor ilustración de la diferencia entre un burócrata liberal y un demócrata revolucionario.

El burócrata liberal somete a “sus superiores”, o sea, a los señores Lvov, Shingariov y Cía., informes amplísimos sobre centenares de proyectos de ley destinados a beneficiar a la humanidad, pero al pueblo... Todo lo que ofrece al pueblo son palabras vanas, bellas promesas, frases al estilo de Nozdriov¹⁴³ (tales como el 100% de las ganancias o una ofensiva “socialista” en el frente, etc.).

El demócrata revolucionario, simultáneamente con el informe a sus “superiores”, o aun antes, desenmascara y revela todo mal y todo defecto ante el pueblo apelando a su energía.

“¡Campesinos, desenmascarad a los terratenientes, revelad cuánto os quitan en forma de ‘pago de arriendo’, cuánto les ha sido adjudicado en las ‘cámaras de conciliación’ o en los comités agrarios locales, cuántos enredos y obstáculos oponen al cultivo de toda la tierra y a la utilización de los aperos y el ganado de los terratenientes para atender a las necesidades del pueblo y especialmente a sus

sectores más pobres! Desenmascarad eso vosotros mismos, campesinos, y yo, 'ministro de la Rusia revolucionaria', 'ministro de la democracia revolucionaria' ¡¡¡os *ayudaré* para que se hagan públicas todas esas revelaciones, para que toda opresión sea suprimida, con la presión de vosotros desde abajo y la mía desde arriba!!!". ¿No es así cómo debería hablar y actuar un verdadero demócrata revolucionario?

¡Pero nada semejante ocurre aquí! ¡Nada en absoluto! Vean en qué terminos se expresa el periódico ministerial cuando se refiere al "informe" de Chernov a los señores Lvov y Cía.: "Sin negar la realidad de ciertos excesos agrarios en algunas provincias, V. M. Chernov opina que, en general, la Rusia campesina ha resultado ser mucho más equilibrada de lo que se podía esperar..."

En cuanto al único proyecto de ley claramente nombrado —el relativo a la "suspensión de la compraventa de la tierra"—, no se dice una sola palabra de por qué *ha sido suspendido*. A los campesinos se les prometió hace tiempo suspender inmediatamente la compraventa de la tierra; se les prometió eso ya en mayo, pero el 25 de junio leímos en la prensa que Chernov presentó un "informe" y que el Gobierno Provisional ¡¡¡"todavía no ha tomado una resolución definitiva"!!!

"Pravda", núm. 92,
10 de julio (27 de junio) de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

FRASES Y HECHOS

El ministro Skóbelev ha hecho público un mensaje a todos los obreros de Rusia. En nombre de "nuestro" (así dice: nuestro) ideal socialista, en nombre de la revolución, en nombre de los demócratas revolucionarios, etc., etc., se insta a los obreros a aceptar las "cámaras de conciliación" y se condena severamente cualquier acción "no autorizada".

Oigan qué bien canta el casi socialista ministro menchevique Skóbelev:

"Ustedes (los obreros) tienen todo el derecho de indignarse por el enriquecimiento de las clases poseedoras durante esta guerra. El Gobierno zarista despilfarró miles de millones del dinero del pueblo. El Gobierno revolucionario debe recuperar este dinero y restituirlo al tesoro del pueblo".

Canta bien el pájaro..., pero ¿dónde irá a posarse?

El mensaje del señor Skóbelev fue publicado el 28 de junio. El gabinete de coalición se formó el 6 de mayo¹⁴. ¡Y durante todo este tiempo, mientras se acerca a pasos agigantados el desastre económico y una catástrofe sin precedentes en nuestro país, el Gobierno no ha dado un solo paso serio contra los capitalistas que se han embolsado "miles de millones"! Para "restituir al tesoro del pueblo" esos miles de millones, el 7 de mayo tendría que haberse promulgado una ley que suprimiera todo secreto comercial y bancario y estableciera un inmediato control sobre los bancos y los consorcios capitalistas, pues de otro modo resultará *im-po-si-ble encontrar* esos miles de millones, y no hablemos ya de "restituirlos".

¿Cree de veras el ministro menchevique Skóbelev que los obreros son criaturas a quienes se puede engañar con promesas de lo imposible (lo imposible es “restituir” los “miles de millones”, y quiera Dios que se pueda terminar con la dilapidación de fondos públicos y recobrar siquiera un centenar o dos de esos millones) dejando de hacer, semana tras semana, *lo posible* y lo necesario?

Como si fuera a propósito, el mismo día en que el ministro menchevique Skóbelev obsequiaba a los obreros otras de sus más floridas frases republicanas, revolucionarias y “socialistas”, el camarada Avflov, que desea “unir” a los defensistas (o sea, los chovinistas) y a los obreros, tuvo la extraordinariamente feliz, la excepcionalmente feliz idea de publicar en *Nóvaya Zhizn* un artículo que no contiene deducciones, *pero sí hechos*.

No hay en el mundo nada tan elocuente como esos simples hechos.

El 5 de mayo se constituyó el gabinete de coalición. En solemne declaración *promete... el control* e incluso la “organización de la producción”. El 16 de mayo, el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado aprueba “directrices” para sus ministros, exigiéndoles “la inmediata (¡escuchen esto!) y la más enérgica implantación (¡palabra de honor!, ¡así dice!) de la regulación estatal de la producción”, etc., etc.

Comienza la enérgica implantación.

El 19 de mayo renuncia Konoválov, haciendo una muy “enérgica” declaración contra... ilos “socialistas extremistas”! El 1 de junio los representantes del comercio y la industria de toda Rusia realizan una Conferencia¹⁴⁵. La Conferencia se pronuncia resueltamente *contra* el control. Los tres viceministros que quedan después de la renuncia de Konoválov comienzan una “enérgica implantación”: el primer viceministro, Stepánov, en el conflicto provocado por los industriales hulleros del Donets (quienes reduciendo la producción hunden la industria) apoya... *a los empresarios*. Después de esto, los empresarios rechazan todas las propuestas conciliatorias de Skóbelev.

El segundo viceministro, Palchinski, sabotea la "conferencia sobre los combustibles".

El tercer viceministro, Savvin, instituye una "burda y ni siquiera ingeniosa caricatura" de regulación en forma de no se sabe qué "reunión interdepartamental".

El 10 de junio, el primer viceministro, Stepánov, presenta al Gobierno Provisional su "informe"... en el que *polemiza* con el programa del Comité Ejecutivo.

El 21 de junio, el Congreso de los Soviets aprueba otra resolución...

Desde abajo el pueblo comienza a crear por propia iniciativa comités de abastecimiento. Desde arriba se promete un gran "Consejo Económico". El segundo viceministro Palchinski aclara: "Es difícil decir cuándo comenzará a funcionar (el Consejo Económico)...".

Parece una burla, pero estos son los hechos.

Los capitalistas se mofan de los obreros y del pueblo, prosiguiendo una política de lockouts secretos y de ocultamiento de sus ganancias escandalosas, mientras envían a los Skóbelev, Tsereteli y Chernov a que "tranquilicen" a los obreros con frases vacías.

"Pravda", núm. 94,
12 de julio (29 de junio) de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

COMO OCULTAN LAS GANANCIAS LOS SEÑORES CAPITALISTAS

(EN TORNO AL PROBLEMA DEL CONTROL)

¡Se habla muchísimo del control! ¡Y qué *poco* contenido hay en ese muchísimo! ¡Cómo se elude la esencia de la cuestión con frases generales, con giros grandilocuentes y “proyectos” solemnes que están condenados a no pasar de ser eternamente proyectos!

Mas la esencia de la cuestión consiste en que sin abolir el secreto comercial y bancario, sin promulgar inmediatamente una ley que ponga los libros de comercio a disposición de las organizaciones obreras, todas las frases acerca del control y todos los proyectos de control serán la más vacua palabrería.

He aquí un ejemplo de ello, pequeño, pero aleccionador. Un camarada, empleado de Banca, nos comunica los siguientes datos, que muestran cómo se ocultan las ganancias en los balances oficiales.

En el número 18 de *Véstrnik Finánsov*¹⁴⁶, correspondiente al 7 de mayo de 1917, se ha publicado un balance del Banco de Descuento y de Crédito de Petrogrado. Según este balance, las ganancias netas del banco ascienden a 13 millones de rublos (la suma exacta es de 12.960.000 rublos; en lo sucesivo, citaremos en el texto las cifras redondas, y entre paréntesis, las cifras exactas).

Pero al examinar más a fondo el balance, cualquier conocedor del asunto descubre en el acto que *ésas no son todas las ganancias, ni mucho menos*; que una parte considerable de ellas ha sido ocultada astutamente en otras partidas, de tal modo que jamás podrá descubrirla ningún “impuesto”, ningún “empréstito obligatorio” ni, en general,

ninguna medida financiera, si no es abolido por completo el secreto comercial y bancario. En efecto, en la partida de capital especial de reserva se registra una suma de cinco millones y medio de rublos. Y precisamente en esa llamada reserva o capital de reserva se incluyen a cada paso las ganancias con el fin de ocultarlas. Si yo, millonario, he obtenido unas ganancias de 17 millones de rublos y, de ellas, "he reservado" (es decir, he guardado como reserva) cinco millones, no tengo más que anotar esos cinco millones como "capital de reserva", ¡y asunto concluido! ¡¡*Habrán sido burladas* todas las leyes sobre "el control estatal", "los impuestos del Estado sobre los beneficios", etc.!!

Prosigamos. En la partida de ingresos en concepto de intereses y comisión del mismo balance se señala una suma de casi un millón de rublos (825.000). "Surge una pregunta —nos escribe el empleado de Banca—: ¿de qué sumas, en general, se forman los beneficios del banco, si los ingresos en concepto de intereses no figuran en las ganancias??"

Otro hecho. En la partida de remanente de las ganancias de los años anteriores se indica la suma de 300.000 rublos, *¡¡que no figura en el total de ganancias!!* Así pues, junto con el punto anterior, se ha ocultado también más de un millonaje de ganancias. De la misma manera, no se incluyen en el total de ganancias los 224.000 rublos de "dividendos no abonados a los accionistas", aunque todo el mundo sabe que los dividendos se pagan de las ganancias netas.

Prosigamos. En el balance figuran, además, 3.800.000 rublos como "sumas transferibles". "A una persona que no participe directamente en el asunto —escribe nuestro camarada— le será difícil determinar qué es eso de sumas transferibles. Sólo es posible decir una cosa: con la denominación de "sumas transferibles" se puede ocultar, al confeccionar el balance, una parte de las ganancias para después pasarlas de allí "al lugar debido".

Resumen: se han indicado unas ganancias de 13 millones de rublos, pero, en realidad, oscilan probablemente entre

19 y 24 millones, cerca del 80% del capital fijo, que es de 30 millones de rublos.

¿No está claro, acaso, que las amenazas del Gobierno a los capitalistas, las promesas del Gobierno a los obreros y los proyectos y leyes gubernamentales de tomar el 90% de las ganancias de los grandes capitalistas son una vacuidad, y nada más que una vacuidad, mientras no sea abolido el secreto comercial y bancario?

*"Pravda", núm. 94,
12 de julio (29 de junio) de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda"*

LA CRISIS SE APROXIMA, EL CAOS ECONOMICO AUMENTA

Debemos tocar a rebato diariamente. Toda clase de gente tonta nos reprochaban que nos “apresuráramos” a entregar todo el poder a los Soviets de Diputados Soldados, Obreros y Campesinos. Piensan que sería más “moderado y comedido”¹⁴⁷ “esperar” dignamente una digna Asamblea Constituyente.

Hoy, hasta el más tonto de esos tontos pequeñoburgueses puede observar que *la vida no espera* y que no somos nosotros quienes nos “apresuramos”, sino que *el caos económico se apresura*.

La cobardía pequeñoburguesa, personificada en los partidos de los eseristas y los mencheviques, ha resuelto dejar por ahora todos los asuntos en manos de los capitalistas. ¡Quizás el caos económico “espere” hasta la Asamblea Constituyente!

Los hechos prueban, día a día, que tal vez el caos no espere hasta la Asamblea Constituyente y que la catástrofe estalle antes.

Examinemos, por ejemplo, los hechos publicados hoy. La sección económica del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Soldados y Obreros de Petrogrado ha resuelto “poner en conocimiento del Gobierno Provisional” que “la industria metalúrgica de la región de Moscú (15 provincias) se halla en un estado sumamente crítico”; que “la administración de la fábrica Guzhón desorganiza manifiestamente la producción y deliberadamente provoca la paralización de la empresa” y que por esta razón “el poder estatal” (que los eseristas y los mencheviques han dejado en manos del partido de

los *Guzhón*, partido de los capitalistas contrarrevolucionarios que recurren al lock-out) “debe hacerse cargo de la administración de la fábrica... y proveerla de fondos de giro”.

Los recursos que se necesitan con urgencia llegan a 5 millones de rublos.

La reunión (de la sección económica y de una delegación de la sección de abastecimiento del Soviet de Diputados Obreros de Moscú) “llama la atención del Gobierno Provisional” (¡pobre, inocente Gobierno Provisional, ignorante como un niño! ¡No sabía nada! ¡El no es culpable! ¡El se enterará, lo convencerán, lo persuadirán los Dan y los Cherevanin, los Avxéntiev y los Chernov!) “sobre el hecho de que la reunión fabril de Moscú y el buró provisional del comité de abastecimiento de la región de Moscú, *ya han tenido que intervenir para impedir* la paralización de la fábrica de locomotoras de Kolomna y de las fábricas de Sórmovo y de Briansk, en Bézhetsk*. Sin embargo, debido a una huelga obrera, la fábrica de Sórmovo ahora no trabaja, y uno de estos días pueden paralizarse las fábricas restantes...”.

La catástrofe no esperará. Se acerca con una rapidez espantosa. A. Sandomirski, que sin duda conoce muy bien los hechos, escribe hoy, en *Nóvaya Zhizn*, acerca de la región del Donets:

“El círculo vicioso —falta de carbón, falta de metal, falta de locomotoras y vagones, paralización de la producción— se amplía cada vez más. Y mientras el carbón arde y en las fábricas se acumula el metal, donde es necesario no lo consiguen”.

El Gobierno, apoyado por los eseristas y los mencheviques, *frena* abiertamente la lucha contra el caos económico. A. Sandomirski nos informa de un hecho: Palchinski, viceministro de Comercio y virtual colega de los Tsereteli y los Chernov, ha respondido a la queja de los industriales prohibiendo (!!) que comisiones “espontáneas” (!!) de control intervengan en la encuesta instituida por el Comité del Donets para determinar las existencias de metal.

* Aquí se ha deslizado una errata, debe leerse “Bézhitsa”.—Ed.

Piénsese qué manicomio es esto: el país se hunde, el pueblo está al borde del hambre y de la ruina, hay escasez de carbón y hierro, aunque se los puede extraer. El Comité del Donets realiza *por medio de los Soviets* de Diputados Soldados y Obreros una encuesta sobre las existencias de metal, es decir, busca hierro para el pueblo. Pero un sirviente de los industriales, un sirviente de los capitalistas, el ministro Palchinski, asociado a los Tsereteli y a los Chernov, prohíbe la encuesta. Entretanto, la crisis sigue en aumento y la catástrofe se aproxima cada vez más.

¿Dónde y cómo se consigue el dinero? Es muy fácil "exigir" 5 millones de golpe para una fábrica, pero ciertamente hay que comprender que se necesita mucho más para todas las fábricas.

¿No es evidente que sin adoptar las medidas que nosotros exigimos y propugnamos *desde principios de abril*, sin la fusión de todos los bancos en uno solo y sin el control sobre él, sin abolir el secreto comercial *no es posible obtener dinero?*

Los Guzhón y demás capitalistas, con la cooperación de los Palchinski, "deliberadamente" (la palabra fue empleada por la sección económica), tratan de provocar la paralización de las empresas. El Gobierno *está de su parte*. Los Tsereteli y los Chernov son simples figuras decorativas o nada más que peones de ajedrez.

¿No es hora de comprender, señores, que los partidos eserista y menchevique, *como partidos*, tendrán que responder ante el pueblo por la catástrofe?

"Pravda", núm. 95,
13 de julio (30 de junio) de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

¿COMO HACERLO?

Rabóchaya Gazeta está preocupada por el sentido *político* de la ofensiva. Uno de sus colaboradores llega a reprochar a otro porque reconoce, en fin de cuentas, aunque con frases evasivas, que el ejército revolucionario ruso, objetivamente, derrama ahora su sangre, no por una paz sin anexiones, sino por los planes anexionistas de la burguesía aliada (*Rabóchaya Gazeta*, núm. 93, pág. 2, folletín, columna 1).

Precisamente este sentido "objetivo" de la ofensiva ha de inquietar a las masas obreras que, en parte, siguen todavía a los mencheviques. Y esto se refleja también en las columnas de *Rabóchaya Gazeta*. No queriendo aventurarse a una abierta ruptura con los obreros, el periódico intenta relacionar de algún modo la "ofensiva" con la lucha revolucionaria del proletariado por la paz. Pero para desgracia de los astutos redactores aquí no se puede establecer relación alguna, a no ser *negativa*.

Es difícil imaginar gente más lamentable y confusa que estos respetables redactores asustados por esos mismos espíritus que ellos mismos, junto con los eseristas, han evocado.

Por una parte, *Rabóchaya Gazeta* informa que, "en la actualidad, Occidente entiende de una manera completamente falsa el significado de la ofensiva rusa. Los periódicos burgueses de Inglaterra y Francia ven en ella una renuncia a los 'utópicos' planes del Soviet. Con el pretexto de felicitar a Kerenski y al ejército revolucionario que avanza, se aprueban resoluciones chovinistas. Y mientras los tambores de guerra redoblan en honor de la ofensiva rusa, crece

la persecución contra quienes sostienen las mismas opiniones de los demócratas rusos y aceptan la misma plataforma de paz”.

¡Una confesión muy valiosa! Sobre todo porque proviene de un periódico ministerial que todavía ayer calificaba de malas intenciones bolcheviques nuestro pronóstico de que la ofensiva tendría estas *inevitables* consecuencias. Resulta ahora que no se trata en modo alguno de nuestras “malas intenciones”, sino de que la política adoptada por los líderes del Soviet tiene su propia *lógica* y que esta lógica conduce al robustecimiento, fuera y dentro de Rusia, *de las fuerzas antirrevolucionarias*.

Este es el hecho desagradable que *Rabóchaya Gazeta* quisiera encubrir de alguna manera. Y el método propuesto por los redactores es muy simple: “es necesario y urgente que el Comité Ejecutivo Central del Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, junto con el Soviet de Diputados Campesinos, hagan una clara y categórica declaración, en la que se afirme que los objetivos de la guerra siguen siendo los mismos de antes para los demócratas rusos”, etc., etc. Vean qué resueltamente luchan los mencheviques contra la guerra imperialista: están dispuestos a formular otra urgente y categórica declaración. ¡Cuántas de estas más “urgentes”, más “categóricas” y más “fervientes” declaraciones ha habido ya! ¡Y cuántas veces más tendrán que repetir apresuradamente estas mismas declaraciones categóricas para atenuar, aunque sea con palabras, *las acciones* de un gobierno que el ministerial *Rabóchaya Gazeta* apoya sin reservas!

No, señores: las palabras, las declaraciones y las notas, por más “categóricas” que sean, no podrán atenuar los hechos que ustedes mismos señalan. A estos hechos sólo se les puede contraponer *acciones*, acciones que *en realidad* significarían una ruptura con la política de continuación de la guerra *imperialista*. El Gobierno de Lvov-Teréschenko-Shingariov-Kerenski-Tsereteli no puede hacerlo. Con su cobarde y lamentable política respecto a Finlandia y Ucrania, lo único que puede hacer es confirmar su total incapacidad para poner en práctica las declaraciones más “categóricas” sobre

una paz "sin anexiones" y sobre el "derecho" a la autodeterminación. En tales circunstancias, todas las declaraciones prometidas serán un símbolo para aturdir a las masas. Aturdir a las masas con declaraciones altisonantes en lugar de librar una "lucha proletaria por la paz": este es el programa de *Rabóchaya Gazeta*, esta es su verdadera respuesta al crecimiento de las fuerzas antirrevolucionarias como consecuencia de la ofensiva.

*"Pravda", núm. 95,
13 de julio (30 de junio) de 1917*

*Se publica según el texto
del periódico "Pravda"*

COMO Y POR QUE FUERON ENGAÑADOS LOS CAMPESINOS

Es sabido que cuando los diputados campesinos de toda Rusia llegaron a Petrogrado para asistir al Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia, se les prometió —lo prometieron los socialistas revolucionarios, lo prometió el Gobierno— prohibir inmediatamente la compraventa de la tierra.

Al principio, el ministro Perevézév quiso realmente cumplir la promesa, y por telegrama suspendió todas las transacciones relacionadas con la compraventa de la tierra. Pero después, intervino una mano invisible, y el ministro Perevézév anuló su telegrama a los notarios, es decir, autorizó de nuevo la compraventa de la tierra.

Los campesinos se inquietaron. Si no me equivoco, hasta enviaron una delegación especial al ministerio.

Los campesinos fueron tranquilizados; los calmaron como se calma a los niños pequeños. Les aseguraron que inmediatamente se promulgaría *una ley* que prohibiría la compraventa de la tierra, que “sólo” con el fin de promulgar esta ley fue “suspendida” la orden provisional de Perevézév.

Los socialistas revolucionarios tranquilizaron a los campesinos y los engañaron con promesas. Los campesinos les creyeron. Los campesinos se tranquilizaron. Los campesinos se fueron.

Pasaron semanas.

El 24 de junio (sólo el 24 de junio) los periódicos anunciaron que el ministro Chernov, líder del Partido Socialista

Revolucionario, había sometido al Gobierno un proyecto de ley (sólo un proyecto de ley, hasta ahora) sobre la prohibición de la compraventa de la tierra.

El 29 de junio los periódicos publicaron noticias sobre una "reunión privada" de la Duma de Estado, celebrada el 28 de junio¹⁴⁸. En la reunión, según *Rech* (periódico del partido mayoritario en el Gobierno Provisional), el señor Rodzianko,

"en sus palabras finales se detuvo en el problema de las transacciones con la tierra, ante las nuevas" (¡oh, sí, extraordinariamente nuevas, sumamente nuevas!) "medidas del Gobierno. Sostuvo que si los negocios con la tierra fueran prohibidos, la tierra perdería su valor" (¿para quién?, ¡para los terratenientes, evidentemente!! ¡Pero es que justamente a ellos quieren los campesinos quitarles la tierra!), "los créditos no estarían ya garantizados y a los propietarios de tierras" (¡ex propietarios, señor Rodzianko!) "se les cerraría todo crédito. ¿Con qué recursos —preguntó M. V. Rodzianko— los propietarios de tierras pagarán sus deudas a los bancos? En la mayoría de los casos los plazos ya están vencidos y tal proyecto de ley provocará la inmediata liquidación de toda la propiedad de la tierra, sobre una base legal, sin subasta.

En vista de eso, M. V. Rodzianko propuso a la reunión que encomendara el estudio del problema a un comité provisional, para que *trate de impedir la promulgación de una ley*, que sería funesta, no para la propiedad privada de la tierra, sino para el Estado".

¡He aquí, pues, que "la mano invisible" se hace visible! ¡He aquí la "astuta maquinación" del Gobierno de coalición, con sus ministros casi socialistas, revelada por una indiscreción del ex presidente de la ex Duma de Estado, ex terrateniente, ex hombre de confianza de Stolipin el Verdugo, ex protector del provocador Malinovski, señor Rodzianko!

Supongamos incluso que ahora, después de la torpe indiscreción del señor Rodzianko, la ley sobre la prohibición de compraventa de la tierra sea por fin promulgada. ¡Por fin!

Pero no se trata sólo de eso. Se trata de que este notable ejemplo nos aclare a todos nosotros y ayude a comprender a las masas campesinas *cómo y por qué fueron engañados los campesinos*. Pues es un hecho indiscutible e indudable: se ha engañado a los campesinos al no cumplir-

se inmediatamente lo que en el Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia se prometió cumplir inmediatamente.

¿Cómo se engañó a los campesinos? Con promesas. En eso consiste la "astuta maquinación" de todos los gobiernos de coalición en el mundo, o sea, de todos los gabinetes burgueses que incluyen traidores al socialismo. Los ex socialistas sirven en estos gabinetes —sépanlo o no, es lo mismo— de instrumento para el engaño de las masas por los capitalistas.

¿Por qué fueron engañados los campesinos? Porque los instrumentos del engaño, los socialistas revolucionarios —y elegimos la suposición más favorable para ellos— *no comprendieron* la astuta maquinación de la dominación de clase y de la política de clase en el actual Gobierno de Rusia. Los socialistas revolucionarios se dejaron arrastrar por las frases. Pero en realidad, como lo demuestra muy bien el "caso" Rodzianko, en Rusia gobierna un bloque de dos bloques, una alianza de dos alianzas.

Un bloque es el bloque de los kadetes y los terratenientes monárquicos, entre los que el señor Rodzianko ocupa el primer lugar. La existencia de este bloque se confirmó como un hecho político ante toda Rusia durante las elecciones de Petrogrado, cuando *todos* los periódicos de las centurias negras, *todos* los periódicos más de derecha que los kadetes, apoyaron a los kadetes. Este bloque tiene *la mayoría* en el Gobierno gracias a los eseristas y mencheviques. Este bloque demoró la prohibición de las transacciones relacionadas con la compraventa de la tierra y apoya a los terratenientes y *capitalistas responsables de los lockouts*.

El otro bloque es el de los eseristas y los mencheviques, que ha engañado al pueblo con vacuas promesas. Skóbelev y Tsereteli, Peshejónov y Chernov hicieron un montón de promesas. Es fácil prometer. El método de los ministros "socialistas" de engañar con promesas al pueblo ha sido probado en *todos* los países avanzados del mundo y en todas partes ha conducido al fracaso. La particularidad de Rusia consiste en que este fracaso de los partidos ese-

rista y menchevique será peor y llegará más pronto debido a la situación rēvolucionaria existente en el país.

¡Que cada obrero y cada soldado utilice este ejemplo tan instructivo para los campesinos a fin de explicar bien a los campesinos *cómo y por qué fueron engañados!*

Los campesinos sólo podrán alcanzar sus objetivos en alianza con los obreros, y no por medio de un bloque (alianza) con los capitalistas.

"Pravda", núm. 96,
14 (1) de julio de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

¿QUIEN ES EL RESPONSABLE?

El señor N. Rostov, en el ministerial *Rabóchaya Gazeta*, cita algunos pasajes de cartas de soldados que atestiguan la extrema ignorancia de los campesinos. El autor, según sus propias palabras, tiene a su disposición un grueso paquete de cartas enviadas desde todos los confines del país al departamento de agitación del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados. Dice que todas las cartas claman por una misma cosa: ¡periódicos, envíenos periódicos!

El escritor menchevique de repente exclama alarmado: "Si la revolución no se les presenta claramente (a los campesinos) como un hecho de gran utilidad, ellos se volverán contra la revolución"... Los campesinos son "tan ignorantes como siempre".

Nuestro funcionario menchevique y ministerial con su paquete de cartas se alarmó un poco tarde. Desde el 6 de mayo, cuando los mencheviques comenzaron a servir a los capitalistas, han pasado más de 7 semanas, y durante todo ese tiempo las mentiras y las calumnias burguesas contra la revolución se han desparramado libremente en el campo por medio de los periódicos burgueses que predominan, por medio de los directos e indirectos sirvientes y partidarios del Gobierno capitalista, respaldado por los mencheviques.

Si los mencheviques y los eseristas no hubieran traicionado la revolución y apoyado a los contrarrevolucionarios kadetes, el poder estaría en manos del Comité Ejecutivo

desde comienzos de mayo. El Comité Ejecutivo habría podido implantar de inmediato un monopolio estatal sobre la publicidad privada en la prensa y obtener así *decenas de millones* de ejemplares de periódicos para distribuir *gratuitamente* en el campo. Las grandes imprentas y las existencias de papel serían "utilizadas" por el Comité Ejecutivo para instruir a los campesinos, no para confundirlos por medio de la docena de periódicos burgueses, contrarrevolucionarios, que prácticamente *han conquistado una posición clave* en la prensa.

El Comité Ejecutivo habría podido entonces disolver la Duma de Estado e invertir el dinero del pueblo ahorrado con esa medida —sin hablar de muchas otras fuentes— en el envío de mil, o quizá miles, de agitadores al campo.

En momentos revolucionarios, una demora equivale a veces a una completa traición a la revolución. De la demora en el paso del poder a los obreros, soldados y campesinos, de la demora en cumplir las medidas revolucionarias para instruir a los campesinos ignorantes, son enteramente responsables los eseristas y los mencheviques. *Ellos* han traicionado a la revolución en este aspecto. *Ellos* son culpables de que en la lucha contra la prensa y la agitación burguesa contrarrevolucionaria, los obreros y los soldados se vean obligados ahora a limitarse a medios "artesanales", cuando habrían podido y debido disponer para ese fin de *los recursos del Estado*.

"Pravda", núm. 96,
14 (1) de julio de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

¿CON QUE CONTARON LOS KADETES AL RETIRARSE DEL MINISTERIO?¹⁴⁹

Esta pregunta surge espontáneamente. Para responder de manera justa a los acontecimientos con una táctica definida, hay que interpretarlos con acierto. ¿Cómo entender, pues, la retirada de los kadetes?

¿Despecho? ¿Desacuerdo de principios en el problema de Ucrania? No, por supuesto. Sería ridículo sospechar en los kadetes un apego a los principios o en la burguesía la capacidad de actuar por despecho.

No. La retirada de los kadetes sólo puede interpretarse como el resultado de un cálculo. ¿En qué consiste este cálculo?

En que para gobernar un país que ha realizado una gran revolución y aún no puede tranquilizarse y que, además, la ha realizado durante una guerra imperialista de alcances mundiales, son necesarias la iniciativa y la fuerza enormemente audaces, históricamente grandiosas, plenas de entusiasmo sin límites, de una clase revolucionaria de verdad. O reprimir a esa clase por la violencia —tal como predicán los kadetes hace tiempo desde el mismo 6 de mayo— o confiarse a su dirección. O pactar con el capital imperialista, y entonces hay que lanzarse a una ofensiva, ser un obediente servidor del capital, someterse a su dominio, abandonar las utopías sobre la abolición de la propiedad de la tierra sin indemnizaciones (véanse los discursos de Lvov contra el programa de Chernov en la versión de *Birzhevka*); o estar contra el capital imperialista, y entonces hay que proponer sin tardanza las condiciones concretas de paz a todos los pueblos, pues todos los pueblos están agotados por la guerra; hay que atreverse a levantar y saber levan-

tar la bandera de la revolución mundial proletaria contra el capital, no de palabra, sino con hechos; hay que promover la revolución en la misma Rusia del modo más resuelto.

Los kadetes son hombres de negocios, hombres prácticos, tanto en los asuntos comerciales, en las finanzas, en la defensa del capital, como en la política. Han calculado con exactitud la situación; que es *objetivamente* revolucionaria. No se oponen a las reformas y aceptan repartir el poder con los reformistas, con los Tsereteli y los Chernov. Pero con reformas no se remedia la situación. *No existen* reformas capaces de remediar la situación de crisis: poner fin a la guerra y salir del desbarajuste económico.

Y los kadetes, desde el punto de vista de su clase; de la clase de los imperialistas explotadores, han calculado bien: al marcharnos presentamos un ultimátum. Sabemos que los Tsereteli y los Chernov no conflan ahora en la clase verdaderamente revolucionaria, no quieren seguir ahora una política verdaderamente revolucionaria. Los asustaremos un poco. Sin los kadetes significa sin la ayuda del capital anglo-norteamericano, poderoso en todo el mundo, significa hacer la revolución *también* contra él. ¡No lo afrontarán los Tsereteli y los Chernov; no se atreverán! ¡Cederán ante nosotros!

Y si no lo hacen, aunque se inicie una revolución contra el capital, se malogrará y volveremos nosotros.

Así calculan los kadetes. Repetimos: desde el punto de vista de clase de los explotadores, es un buen cálculo.

Si los Tsereteli y los Chernov hubiesen adoptado el punto de vista de la clase explotada —y no el de la vacilante pequeña burguesía— habrían respondido al acertado cálculo de los kadetes con una adhesión acertada a la política del proletariado revolucionario.

Escrito el 3 (16) de julio de 1917

Se publica según el manuscrito

Publicado el 28 (15) de julio de 1917

en el periódico "Proletárskoe Delo",
núm. 2

¡TODO EL PODER A LOS SOVIETS!

“Echa a la naturaleza por la puerta y entrará por la ventana...” Como se ve, los partidos gobernantes eserista y menchevique se ven obligados a “aprender” una y otra vez, por experiencia propia, esta simple verdad. Quisieron ser “demócratas revolucionarios”, se han encontrado en la situación de los demócratas revolucionarios y ahora deben sacar las conclusiones obligatorias para todo demócrata revolucionario.

La democracia es la dominación de la mayoría. Mientras la voluntad de la mayoría seguía sin aclarar, mientras se pudo afirmar —por lo menos con ciertos visos de verosimilitud— que no estaba clara, se dio al pueblo un gobierno de burgueses contrarrevolucionarios bajo el rótulo de gobierno “democrático”. Pero esta dilación no podía ser larga. En los pocos meses transcurridos desde el 27 de febrero, la voluntad de la mayoría de los obreros y los campesinos, de la inmensa mayoría de la población del país, se ha aclarado, y no sólo en forma general. Esta voluntad se ha visto expresada en las organizaciones de masas: en los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos.

¿Cómo es posible, entonces, oponerse a que todo el poder del Estado pase a estos Soviets? ¡Eso no es otra cosa que abjurar de la democracia! Eso significa, ni más ni menos, imponer al pueblo un gobierno que, *sin lugar a dudas*, no puede surgir ni sostenerse por vía *democrática*, es decir, por medio de elecciones auténticamente libres, en las que participe de verdad todo el pueblo.

El hecho está ahí, por extraño que parezca a primera vista: ¡Los eseristas y los mencheviques *han olvidado* precisamente esta verdad, simple, evidente y palpable en grado superlativo! Su posición es tan falsa, y les ha enredado y embrollado tanto, que no pueden "atrapar" esta verdad, perdida por ellos. Después de las elecciones en Petrogrado y en Moscú, después de la convocación del Soviet de Campesinos de toda Rusia y después del Congreso de los Soviets, las clases y los partidos se han definido con tal claridad, precisión y evidencia en toda Rusia que la gente no puede, en verdad, equivocarse a este respecto, a no ser que se haya vuelto loca o haya caído en una situación premeditadamente embrollada.

Soportar a los ministros kadetes o al gobierno kadete o la política kadete significa lanzar un reto a la democracia y al espíritu democrático. Ahí está el origen de las crisis políticas producidas después del 27 de febrero; ahí está el origen de la inestabilidad y las vacilaciones de nuestro sistema de gobierno. A cada paso, cada día e incluso cada hora, se apela al revolucionarismo del pueblo y a su espíritu democrático en nombre de instituciones estatales y de congresos del mayor prestigio. Pero, al mismo tiempo, la política general del gobierno, especialmente su política exterior y, sobre todo, su política económica, constituyen un abandono del espíritu revolucionario y una transgresión de la democracia.

Estas cosas no pueden tolerarse.

Las manifestaciones de inestabilidad de semejante situación, por un motivo o por otro, son inevitables. Y empecinarse no es una política muy inteligente. Aunque a empujones y a saltos, los acontecimientos se desarrollan de tal manera que se hará realidad el paso del poder a los Soviets, proclamado hace mucho por nuestro Partido.

¿DONDE ESTA EL PODER Y DONDE, LA CONTRARREVOLUCION?

Esta pregunta, por lo general, se contesta muy simplemente: la contrarrevolución no existe en absoluto, o no sabemos dónde está. En cambio, sabemos muy bien que el poder está en manos del Gobierno Provisional, controlado por el Comité Ejecutivo Central (CEC) de Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia¹⁵⁰. Tal es la respuesta habitual.

La crisis política de ayer¹⁵¹, como la mayoría de las crisis que arrancan todo lo convencional y destruyen todas las ilusiones, ha dejado como herencia las ruinas de las ilusiones expresadas en esas respuestas, que acabamos de citar, a las cuestiones fundamentales de toda revolución.

Existe un ex miembro de la II Duma de Estado, un tal Aléxinski, a quien *los eseristas y los mencheviques*, los partidos gobernantes en los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, *se han negado* a admitir en el Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados *mientras no se rehabilite*, es decir, mientras no rehabilite su honor¹⁵².

¿Qué significa esto? ¿Por qué el Comité Ejecutivo, pública y formalmente, ha negado su confianza a Aléxinski y le ha exigido que se rehabilite, o sea, lo ha calificado de deshonesto?

Porque Aléxinski se ha hecho tan famoso por sus calumnias que, en París, los periodistas de diversos partidos lo han calificado de difamador. Aléxinski no ha querido rehabilitar su honor ante el Comité Ejecutivo y ha preferido ocultarse en el periódico de Plejánov *Edinstvo*, colaborando

Простария встает страна, соединяйтесь!

ЛИСТОКЪ ПРАВДЫ

Четвергъ 19-го июля (6 июля старого стиля) 1917 года.

На этихъ демократическихъ выборахъ очередной номеръ „ПРАВДЫ“ вымучиваются „ЛИСТЫ ПРАВДЫ“! Загнаны на подполье выгнаны очередной номеръ „ПРАВДЫ“!

Спокойствие и выдержка.

РАБОЧИЕ СОСТАВЛЯЮТ

Администрация 3-го 4-го июля 1917 года.

Мы слышимъ парламентскія слова: „Спокойствие и выдержка“.

Таковыя и парламентскія слова являются въ настоящее время, являются въ этотъ решающій моментъ борьбы за свободу и за демократическую власть. Отсутствиемъ же вѣрности является въ настоящее время демократическая власть. Демократическая власть не является и не является.

Темно является власть, власть отъ власти падаетъ на свой старый путь: „Вся власть Советамъ“! Демократическая власть падаетъ на свой старый путь: „Вся власть Советамъ“! Демократическая власть падаетъ на свой старый путь: „Вся власть Советамъ“!

ТОВАРИЩИ РАБОЧИЕ! В СОСТАВЛЕНИИ ВАШЕГО ПРАВИТЕЛЯ НЕ ДАВАЙТЕ ИСТОРИЧЕСКОЙ РАБОЧЕЙ МАССЕ

ВОМОЖНО ОБЪЯВИТЬ ВАШЕ ВЪ НАСТАВЛЕНИЕ НЕ ПОДДАВАЙТЕСЯ НА ПРОВКАЦИЮ НЕКОТОРЫХЪ ВЫСТУПАЮЩИХЪ НА УСТАХЪ НЕКОТОРЫХЪ СТРОИТЕЛЕЙ.

УОБРАЩАЯСЯ РАБОЧИЕ ВОЗВРАЩАЙТЕСЯ ВПЕРЕДЪ КЪ СТАВЛЯЮЩИМЪ ТОВАРИЩАМЪ — СОСТАВЛЯЮЩИМЪ ЧАСТИЮ.

Вся власть принадлежитъ за нами. Не поддавайтесь на провокацию некоторыхъ элементовъ. Спокойствие, выдержка и самодисциплина — таковыя слова являются.

Центральный Комитетъ Рос. Соц. Дем. Р. Партии.

Петроградскій Комитетъ Рос. Соц. Дем. Р. Партии.

Военная Организация Рос. Соц. Дем. Р. Партии.

Международный Комитетъ образованныхъ социал-демократовъ-интернационалистовъ.

ЧѢМЪ ЗА ЧЕГО ВАМЪ НАДО?

Каждый демократический человекъ знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть.

Наша партия съ начала до конца боролась за демократическую власть. Мы боролась за демократическую власть. Мы боролась за демократическую власть. Мы боролась за демократическую власть.

Сначала же мы должны были бы знать, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть.

Ваша партия знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть.

Наша партия знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть.

КАКЪ ВАМЪ И КАКЪ ВАМЪ ПОМОЩЬ?

На этотъ вопросъ общими словами сказать нельзя. Каждый человекъ знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть.

Ваша партия знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть.

Наша партия знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть.

Ваша партия знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть.

Наша партия знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть.

Ваша партия знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть.

Наша партия знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть.

Каждый человекъ знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть.

Ваша партия знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть.

Наша партия знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть.

Ваша партия знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть.

Наша партия знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть.

Ваша партия знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть.

Наша партия знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть. Но не каждый знаетъ, что такое демократическая власть.

Primera plana del periódico Listok "Pravdy", del 19 (6) de julio de 1917 con el artículo de Lenin ¿Dónde está el poder y dónde, la contrarrevolución?

Tamaño reducido

en él, al principio bajo iniciales, y después —envalentado— abiertamente.

Ayer, 4 de julio, por la tarde, algunos bolcheviques fueron prevenidos por amigos de que Aléxinski había comunicado al Comité de Periodistas de Petrogrado una nueva infamia. La mayoría de los advertidos no prestaron ninguna atención al aviso, pues sólo sienten desprecio y repugnancia por Aléxinski y su “trabajo”. Pero un bolchevique, Dzhughashvili (Stalin), miembro del Comité Ejecutivo Central, que conocía de antiguo, por ser socialdemócrata georgiano, al camarada Chjeídze, le habló a éste en una reunión del CEC de la nueva campaña infame, calumniosa, de Aléxinski.

Sucedía esto a altas horas de la noche, pero Chjeídze declaró que el CEC no permanecería indiferente ante la difusión de calumnias por personas que temen a los tribunales y a las investigaciones del CEC. En su nombre, como presidente del CEC y en nombre de Tsereteli, como miembro del Gobierno Provisional, Chjeídze habló inmediatamente *por teléfono* a todas las redacciones invitándolas a *no publicar las calumnias* de Aléxinski. Chjeídze le dijo a Stalin que la mayoría de los periódicos se mostraron dispuestos a cumplir su ruego y que únicamente *Edinstvo* y *Rech* “dieron la callada por respuesta” durante algún tiempo (no hemos visto *Edinstvo*, y “*Rech*” no ha reproducido la calumnia). Finalmente, la calumnia apareció sólo en las páginas de un pequeño periódico amarillo totalmente desconocido para la mayoría de las personas cultas, *Zhivoe Slovo*¹⁵³, núm. 51 (404), cuyo redactor y editor firma con el nombre de A. M. Umanski.

Ahora los calumniadores responderán ante los tribunales. En este aspecto, el asunto es simple y no tiene complicaciones.

El absurdo de la calumnia salta a la vista: un tal Ermólenko, alférez del 16° regimiento siberiano de tiradores, había sido “enviado” (?) “el 25 de abril a la retaguardia de nuestro 6° ejército, para hacer propaganda en favor de una rápida conclusión de la paz por separado

con Alemania". Evidentemente, el sujeto es un prisionero de guerra evadido del cautiverio, sobre el cual el "documento" publicado en *Zhivoe Slovo* agrega: "Ermólenko aceptó la misión debido a la insistencia de los compañeros" (!!).

¡Esto es ya suficiente para juzgar la confianza que merece tal sujeto lo bastante deshonesto para aceptar semejante "misión"! ... El testigo es, sin duda, una persona deshonestista.

¿Y qué ha declarado este testigo?

Lo siguiente: "Los oficiales del Estado Mayor General alemán, Schiditski y Lübers, le comunicaron que el mismo género de propaganda realizan en Rusia el agente del Estado Mayor General alemán, presidente de la sección ucraniana de la Liga para la liberación de Ucrania¹⁵⁴, A. Skóropis-Ioltujovski y Lenin. A Lenin se le encargó emplear todas sus fuerzas en minar la confianza del pueblo ruso en el Gobierno Provisional".

De tal modo, los oficiales alemanes, para inclinar a Ermólenko en favor de su acción deshonestista, le mintieron desvergonzadamente acerca de Lenin, quien, como es sabido por todos y declarado oficialmente *por todo el Partido Bolchevique*, ¡siempre incondicionalmente *se opuso* a la paz por separado con Alemania de la manera más resuelta y absoluta!! La mentira de los oficiales germanos es tan evidente, grosera y absurda que nadie que sepa leer podría dudar ni un minuto de que es mentira. Y cualquier persona al corriente de la vida política dudará todavía menos de que la comparación de Lenin con un Ioltujovski (?) cualquiera y con la Unión de liberación de Ucrania es un absurdo que salta a la vista, pues tanto Lenin como todos los internacionalistas *declararon* muchas veces, *públicamente*, *no tener nada que ver* con esta sospechosa Unión socialpatriota, precisamente durante la guerra.

La grosera mentira de Ermólenko, sobornado por los alemanes, o de los oficiales alemanes, no hubiera merecido la menor atención, si el "documento" no añadiese ciertos "informes recientemente recibidos" —no se sabe quién los recibió, cómo, de dónde, ni cuándo—, según los cuales "el

dinero para la agitación se recibe" (¿quién lo recibe?, ¡el "documento" *tiene* decir directamente que se acusa a Lenin o se sospecha de él!, el "documento" no menciona *quién* "recibe" el dinero!) "por medio" "de personas de confianza": "los bolcheviques" Fürstenberg (Hanecki) y Kozlovski. Según se dice, hay también pruebas del envío del dinero a través de los bancos, y "la censura militar confirmó un incesante (!) intercambio de telegramas de carácter político y pecuniario entre los agentes germanos y los líderes bolcheviques" (!!).

De nuevo una mentira tan burda que salta a la vista. Si hubiera en ello tan sólo una palabra de verdad, cómo pudo haber ocurrido entonces: 1) ¿que Hanecki *hace muy poco* entrara libremente en Rusia y libremente saliera de ella?; 2) ¿que *ni* Hanecki *ni* Kozlovski fueran detenidos *antes* de que los periódicos publicaran las noticias de sus delitos? ¿Acaso el Estado Mayor General, si realmente hubiera tenido en sus manos informes que merecieran confianza sobre envíos de dinero, telegramas, etc., permitiría la difusión de tales rumores a través de Aléxinski y la prensa amarilla, sin detener a Hanecki y a Kozlovski? ¿No está claro que tenemos ante nosotros un torpe trabajo de difamadores periodísticos de la más baja estofa y nada más que eso?

Agreguemos que ni Hanecki ni Kozlovski son bolcheviques, sino miembros del Partido Socialdemócrata Polaco; que Hanecki pertenece al CC de ese partido; que lo conocemos desde el Congreso de Londres (1903)¹⁵⁵, del cual se retiraron los delegados polacos, etc. Los bolcheviques *no* han recibido *ningún* dinero de Hanecki ni de Kozlovski. Todo esto es la más burda y total de las mentiras.

¿En qué reside su significado político? En primer lugar: los adversarios políticos de los bolcheviques no pueden prescindir de mentiras y calumnias. Hasta tal punto son viles y bajos estos adversarios.

En segundo lugar: da respuesta al interrogante planteado en el título de este artículo.

El informe sobre los "documentos" fue remitido a Kerenski ya el 16 de *mayo*. Kerenski es miembro del Go-

bierno Provisional y del Soviet, es decir, de ambos "poderes". Desde el 16 de mayo hasta el 5 de julio pasó mucho tiempo. Un gobierno digno de su nombre hubiera podido y debido *él mismo* abrir una investigación sobre los "documentos", interrogar a los testigos, detener a los sospechosos. El poder, *los dos* "poderes", el Gobierno Provisional y el CEC, podían y debían haberlo hecho.

Ambos poderes permanecen inactivos. ¡Pero resulta que el Estado Mayor General mantiene ciertas relaciones con Aléxinski, a quien no se admitió por calumniador en el Comité Ejecutivo del Soviet! ¡El Estado Mayor General justamente cuando los kadetes se retiraban —por casualidad, seguramente—, permitió la entrega de sus documentos oficiales a Aléxinski para su publicación!

El poder permanece inactivo. Ni Kerenski, ni el Gobierno Provisional, ni el Comité Ejecutivo del Soviet piensan siquiera en detener a Lenin, Hanecki y Kozlovski, si es que son sospechosos. Ayer, 4 de julio, por la noche, Chjéfdze y Tsereteli rogaron a los periódicos que no publicaran esa calumnia evidente. Y, al mismo tiempo, más tarde, en la misma noche, Pólovtsev envió a los junkers y cosacos¹⁵⁶ para que asaltaran *Pravda*, impidieran su salida, detuvieran a los redactores y se apoderaran de los libros (aparentemente, para investigar si figuraba en ellos el sospechoso dinero); y, al mismo tiempo, en el inmundo periodico amarillo de baja estofa, *Zhivoe Slovo*, se publicó esa vil calumnia para excitar las pasiones, para cubrir de oprobio a los bolcheviques, para crear un ambiente de pogromo, para dotar de una justificación plausible al acto de Pólovtsev, de los junkers y los cosacos que asaltaron *Pravda*.

Quien no cierre deliberadamente los ojos *ante la verdad*, no ha de seguir en el error. Cuando *es necesario* actuar, *ambos* poderes están inactivos: el CEC porque "confía" en los kadetes y teme enojarlos, y éstos no actúan como poder porque prefieren hacerlo *entre bastidores*.

La contrarrevolución, que actúa entre bastidores, se nos hace ahora bien visible: son los kadetes, ciertos círculos del Estado Mayor General ("los altos mandos del ejér-

cito", como dice la resolución de nuestro Partido) y la prensa suspicaz, semiultrarreaccionaria. Ellos *no* permanecen inactivos, "trabajan" unidos; tal es el medio del que surge el ambiente de pogromo, las tentativas de organizar pogromos, los disparos contra los manifestantes, etc., etc.

Quien no cierre deliberadamente los ojos ante la verdad no ha de seguir por más tiempo en el error.

No hay poder, ni lo habrá, hasta que no se asiente sobre una base sólida, pasando a manos de los Soviets. La contrarrevolución se aprovecha de la ausencia de poder para unir a los kadetes con ciertos altos mandos del ejército y con la prensa ultrarreaccionaria. Tal es la triste, pero innegable realidad.

¡Obreros y soldados! ¡Debéis dar prueba de serenidad, firmeza y vigilancia!

Escrito el 5 (18) de julio de 1917

Se publica según el texto del periódico

*Publicado el 19 (6) de julio de 1917
en el periódico "Listok 'Pravdi'"*

VILES CALUMNIAS DE LOS PERIODICOS ULTRARREACCIONARIOS Y DE ALEXINSKI

El periódico *Zhivoe Slovo*, de un evidente carácter ultrarreaccionario, publica hoy una baja y vil calumnia* contra Lenin.

Como *Pravda* no puede aparecer, debido a que en la noche del 4 al 5 de julio sus locales fueron asaltados por los cadetes, demoraremos en publicar una refutación completa de esta vil calumnia.

Mientras tanto, declaramos que el comunicado de *Zhivoe Slovo* es una calumnia y que Chjeídze, la noche del 4 de julio, llamó por teléfono a todos los grandes periódicos, pidiéndoles que no publicaran artículos calumniosos, pogromistas. Los grandes periódicos atendieron la petición de Chjeídze, y el 5 de julio ninguno, salvo el inmundo "*Zhivoe Slovo*", publicó la infame calumnia.

Aléxinski es tan conocido como calumniador que no lo han admitido en el Comité Ejecutivo del Soviet mientras no se rehabilite, es decir, mientras no redima su honor.

¡Ciudadanos! No crean a los viles calumniadores Aléxinski y *Zhivoe Slovo*.

La calumnia de *Zhivoe Slovo* se reconoce en seguida por lo siguiente: el periódico afirma que el 16 de mayo el Estado Mayor¹⁵⁷ envió a Kerenski una carta (número 3719) en la que acusaba a Lenin. Está claro que si Kerenski hubiese creído por un instante en la seriedad de esas acusaciones o sospechas, se hubiera visto obligado a detener en seguida a Lenin y a ordenar una investigación gubernamental.

Escrito el 5 (18) de julio de 1917
Publicado el 19 (6) de julio de 1917
en el periódico "Listok 'Pravdi'"

Se publica según el texto
del periódico, cotejado con el texto
del ejemplar mecanografiado

* Esta calumnia se reprodujo en volantes sin firma que fueron pegados en las calles.

LA MURMURACION Y LOS HECHOS

Una inmensa avalancha de insultos y murmuraciones se vierte sobre los bolcheviques con motivo de la manifestación del 3 y el 4 de julio.

Se llega al extremo de acusar a los bolcheviques de "tratar de apoderarse de la ciudad", de "violiar" la voluntad de los Soviets, de "atentar contra la autoridad de los Soviets" y otras cosas parecidas.

Pero los hechos muestran que, a pesar de que las masas estaban armadas, los bolcheviques *no* se apoderaron de un solo edificio, de una sola institución, y menos aún de un barrio de la ciudad (aunque hubieran podido hacerlo), *ni* siquiera lo intentaron.

Los hechos muestran que el único acto *politico* de violencia *contra una institución* ocurrió durante la noche del 4 al 5 de julio, cuando los cadetes y los cosacos, por orden de Pólovstev, asaltaron "*Pravda*", *sin conocimiento del Soviet y contra la voluntad del Soviet.*

Esto es un hecho.

Fue un premeditado y malintencionado uso de la violencia contra una institución, un "atentado", una "violación", no de palabra, sino en los hechos. Si este atentado hubiese sido legal, el Gobierno Provisional o el Soviet habrían respaldado la medida. *Pero ninguna de las autoridades lo hizo. Los asaltantes de "Pravda" no hallaron apoyo ni en el Soviet ni en el Gobierno Provisional.*

Los bolcheviques exhortaron a los soldados que habían iniciado la manifestación a actuar *pacíficamente y en forma organizada.*

Ni el Gobierno Provisional ni el Soviet exhortaron a los cadetes, a los cosacos y a Pólovtsev a actuar pacíficamente, y en forma organizada y legal.

* *
* *

Pero, se nos dice, hubo tiroteo.

Sí, hubo tiroteo. Pero ¿quién disparó? ¿Quién se atreve a acusar a nadie de haber disparado, sin una investigación?

Hagan el favor de escuchar a *un testigo de origen burgués.*

El testigo es el periódico *Birzhevíe Védomosti* del 4 de julio, en su edición de la tarde: un testigo del que nadie en el mundo sospechará de parcialidad en favor de los bolcheviques! He aquí lo que dice el testigo:

“Exactamente a las dos de la tarde, en la esquina de Sadóvaya y Nevski, cuando desfilaban los manifestantes armados y el numeroso público reunido los contemplaba tranquilamente, *desde el lado derecho de Sadóvaya sonó un disparo ensordecedor, al que siguieron varias descargas*”.

De modo que incluso el testigo del periódico burgués se ve obligado a reconocer la verdad, o sea: ¡que los disparos comenzaron desde el lado derecho de Sadóvaya!! ¿Acaso no es este un claro indicio de que se disparó *contra los manifestantes*?

¿Es realmente tan difícil comprender que si los manifestantes hubiesen planeado o deseado emplear la fuerza *habrían enviado a la gente contra una institución determinada*, como Pólovtsev envió a los cadetes y a los cosacos contra *Pravda*? Por el contrario, si hay marineros muertos, y si el testigo del periódico burgués dice que los disparos comenzaron “desde el lado derecho de Sadóvaya” “cuando desfilaban los manifestantes armados”, ¿no es esto una prueba evidente de que *precisamente los ultrarreaccionarios, precisamente los adversarios de la democracia, los círculos próximos a los kadetes son los que deseaban la violencia y querían que estallara*?

Escrito el 5 (18) de julio de 1917

Se publica según el texto del periódico

Publicado el 19 (6) de julio de 1917, en el periódico “Listok ‘Pravdi’”

CERCA DEL QUID DE LA CUESTION

En la reunión del Comité Ejecutivo Central celebrada el 4 de julio por la tarde, el ciudadano Chaikovski, en su discurso, anduvo sorprendentemente cerca del quid de la cuestión.

Objetó contra la toma del poder por el Soviet y aportó, dicho sea de paso, un argumento que podríamos llamar “decisivo”: debemos hacer la guerra, y la guerra no puede hacerse sin dinero, y los ingleses y los norteamericanos no nos lo darán si el poder pertenece a los “socialistas”, lo darán únicamente si participan los kadetes.

Cerca del quid de la cuestión.

No se puede participar en la guerra imperialista sin “participar” en la empresa capitalista de sujeción del pueblo mediante empréstitos pedidos a los señores capitalistas.

Para rebelarse verdaderamente contra la guerra imperialista hay que romper *todas* las ataduras que sujetan y ligan al capital, y los obreros y los campesinos deben tomar sin temor en sus manos el control de los bancos, el control y la regulación de la producción.

Los ingleses y los norteamericanos —nosotros pensamos lo mismo— no darán dinero si no tienen como garantes a los kadetes. Una de dos: hay que servir a los kadetes, hay que servir al capital, hay que acumular empréstitos imperialistas (y no pretender a la denominación de democracia “revolucionaria”, resignándose con el justo remoquete de democracia *imperialista*) o hay que romper con los kadetes, hay que romper con los capitalistas, hay que romper con el imperialismo,

convirtiéndose en revolucionarios de hecho también en los problemas de la guerra.

Chaikovski ha andado muy cerca del quid de la cuestión.

Escrito el 5 (18) de julio de 1917
Publicado el 19 (6) de julio de 1917
en el periódico "Listok 'Pravdy'"

Se publica según el texto
del periódico

¿UN NUEVO CASO DREYFUS?

¿No querrán algunos “altos jefes” de nuestro Estado Mayor General repetir el caso Dreyfus?¹⁵⁸

Sugiere esta idea la calumnia salvaje y escandalosamente descarada publicada en *Zhivoe Slovo* y que hemos analizado detalladamente en otro lugar.

En el caso Dreyfus, el Estado Mayor General francés adquirió triste y vergonzosa celebridad en el mundo entero porque recurrió a medidas inicuas, deshonestas y directamente criminales (viles) para acusar a Dreyfus.

Nuestro Estado Mayor General intervino “en un caso” contra los bolcheviques, por primera vez públicamente, al parecer, por medio... —esto es extraño, significativo, inverosímil— del periodicucho ultrarreaccionario *Zhivoe Slovo*, en el cual se publicó la evidente calumnia de que Lenin es un espía. El comunicado comienza con las siguientes palabras:

“El jefe del Estado Mayor del Mando Supremo envió al ministro de la Guerra el acta del interrogatorio (de Ermólenko), junto con su carta núm. 3719 del 16 de mayo de 1917”.

¿Es concebible, en un caso llevado con cierta corrección, que las actas de los interrogatorios pertenecientes al Estado Mayor se publiquen en la prensa ultrarreaccionaria *antes* de iniciada la investigación y *antes* de que los sospechosos sean detenidos?

El Estado Mayor dirige el servicio de inteligencia. Esto es indiscutible. Pero ¿cómo puede funcionar un servicio de inteligencia si un documento enviado el 16 de mayo y recibido hace tiempo por Kerenski es puesto en circulación no *por Kerenski*, sino por un periodicucho ultrarreaccionario??

¿En qué se diferencia esto, en realidad, de los métodos empleados en el caso Dreyfus?

Escrito el 5 (18) de julio de 1917

*Publicado el 19 (6) de julio de 1917,
en el periódico "Listok 'Pravdy'"*

*Se publica según el texto
del periódico*

LLAMAMIENTO DE LA COMISION EJECUTIVA DEL COMITE DE PETERSBURGO DEL POSD(b)R

La Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo del POSDR, en cumplimiento de la resolución publicada ayer por el CC del POSDR (firmada también por el Comité de Petersburgo)¹⁵⁹, llama a los obreros a reanudar el trabajo mañana, es decir, el 7 de julio, por la mañana.

A esta resolución se adhiere la reunión de representantes del personal de las fábricas del distrito Vsborg.

*Comisión Ejecutiva del Comité
de Petersburgo del POSDR*

Escrito el 6 (19) de julio de 1917

Se publica según el manuscrito

*Publicado por primera vez en 1928,
en Recopilación Leninista VII*

DREYFUSADA

Lo viejo y lo nuevo se unen. Así ha ocurrido siempre con los métodos de explotación y de represión utilizados por el zarismo. Y no ha cambiado en la Rusia republicana. A la persecución política a los bolcheviques, partido del proletariado revolucionario internacional, la burguesía contrarrevolucionaria añade las más viles calumnias y una "campaña" de prensa del mismo tipo que la campaña de los periódicos clericales y monárquicos franceses en el caso Dreyfus.

¡Condenar a Dreyfus por espionaje, a toda costa! Tal era la consigna de entonces. ¡Condenar a cualquier bolchevique por espionaje, a toda costa! Tal es la consigna actual. La más vil calumnia, tergiversaciones, burdas mentiras y sutiles tretas para confundir a los lectores: la prensa amarilla y la prensa burguesa en general utilizan todos estos medios con extraordinario afán. En conjunto resulta una algarabía salvaje, furiosa, en la cual es imposible descubrir, no ya argumentos, sino, a veces, ni siquiera sonidos articulados.

He aquí algunos de los métodos utilizados en nuestra moderna dreyfusada republicana. Se comenzó por "sacar a relucir" tres "argumentos" principales: Ermólenko, los 20 millones de Kozlovski y la vinculación con Parvus.

Al día siguiente, *Zhivoe Slovo*, el principal de los periódicos pogromistas, publicó dos "rectificaciones", en las que reconocía que el "líder" bolchevique no había sido sobornado, sino que era un fanático, y transformaba los 20 millones en 20.000. Entretanto, otro de los periódicos declaró que el testimonio de Ermólenko es de importancia secundaria.

En *Listok "Pravdi"*¹⁶⁰, del 6 de julio, probamos el total absurdo del testimonio de Ermólenko*. Y, claro, después de eso resultaba inconveniente recurrir a él.

Listok, en ese mismo número, publicó una carta de Kozlovski en la que refutaba la infamia. Después de su refutación, los 20 millones bajaron a 20.000: ien lugar de una cifra exacta, otra "redondeada"!

Se mezcla a Parvus en el asunto y se trata de crear, a toda costa, una especie de vinculación entre él y los bolcheviques. En realidad, los bolcheviques, ya en el *Sotsial-Demokrat* de Ginebra, calificaron a Parvus de renegado**, lo denunciaron de manera inexorable como un Plejánov alemán, y suprimieron para siempre toda posibilidad de relaciones estrechas con socialchovinistas como él. Justamente los bolcheviques, en una solemne reunión que tuvo lugar en Estocolmo y en la cual participaron los socialistas de izquierda suecos¹⁶¹, se negaron categóricamente no sólo a hablar con Parvus, sino a permitir su presencia bajo ninguna forma, ni siquiera como huésped.

Hanecki se ocupaba de asuntos comerciales como empleado de una firma de la que era socio Parvus. La correspondencia comercial y financiera, desde luego, era censurada, y es totalmente accesible al control. ¡Se esfuerzan en mezclar estos asuntos comerciales con la política, aunque no prueben absolutamente nada!

¡Llegan hasta el ridículo extremo de acusar a *Pravda* por el hecho de que sus telegramas a los periódicos socialistas de Suecia y de todos los demás países (expedidos, por supuesto, bajo censura y bien conocidos por ésta) hayan sido reproducidos en periódicos alemanes, a veces con ciertas tergiversaciones! ¡Como si la reproducción o las tergiversaciones malintencionadas fueran culpa de la fuente original!

Una verdadera dreyfusada, una campaña de mentiras y calumnias originadas por un salvaje odio político... ¡Qué tur-

* Véase el presente volumen, págs. 440-447.— *Ed.*

** Véase *O.C.*, t. 27, págs. 86-87.— *Ed.*

bias deben ser las fuentes para sustituir la lucha de ideas por la difusión de calumnias!

Escrito el 6-7 (19-20) de julio de 1917

Se publica según el manuscrito

*Publicado por primera vez en 1925,
en Recopilación Leninista IV*

EN REFUTACION DE RUMORES SINIESTROS

En *Listok "Pravdi"* del 6 de julio se publicó una detallada refutación de la vil calumnia contra Lenin y otros, difundida por los periódicos ultrarreaccionarios*. La misma refutación, pero más breve, se publicó en un volante, en nombre del CC de nuestro Partido.

Para completar la refutación, sólo nos queda responder las preguntas que se nos hacen: ¿son verídicos los rumores sobre la detención de Lenin, Kámenev, Zinóviev y otros? No, estos rumores *son falsos*. Todos los bolcheviques nombrados, perseguidos con especial celo por la vil prensa calumniosa, son miembros del Comité Ejecutivo Central del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia. Rogamos una vez más a todos los ciudadanos honestos que no den crédito a estas calumnias infames y a los rumores siniestros.

Escrito el 7 (20) de julio de 1917

Se publica según el manuscrito

*Publicado por primera vez en 1918,
en Recopilación Leninista VII*

* Véase el presente volumen págs. 440-447.—Ed.

TRES CRISIS ¹⁶²

Cuanto mayor sea la furia con que en estos días se lancen calumnias y mentiras contra los bolcheviques, tanto más serenamente debemos nosotros, refutando esas mentiras y esas calumnias, profundizar en la concatenación histórica de los acontecimientos y en la significación política, *es decir, en la significación clasista*, de la actual marcha de la revolución.

Para refutar esas mentiras y esas calumnias basta con que nos remitamos una vez más a *Listok "Pravdi"* del 6 de julio y con que fijemos de modo especial la atención de los lectores en el artículo que publicamos más abajo ¹⁶³, en el que se prueba documentalmente que el 2 de julio (según confesión del órgano del partido de los socialistas revolucionarios) los bolcheviques hicieron campaña *en contra* del movimiento que se proyectaba; que el 3 de julio se desbordó la indignación de las masas y empezó el movimiento, a despecho de nuestros consejos; que el 4 de julio, en una proclama (que reproduce el mismo periódico de los eseristas, *Delo Naroda*), hicimos un llamamiento a favor de una manifestación *pacífica y organizada*, y que en la noche de aquel mismo día tomamos la decisión de suspender la manifestación. ¡Calumniad, calumniadores! ¡Por mucho que calumniéis, no conseguiréis refutar estos hechos ni el significado decisivo que tienen en su concatenación!

Y con esto pasemos al problema de la conexión histórica de los acontecimientos. Cuando, ya en los primeros días de abril, nos declaramos contrarios a todo lo que significase apoyo al Gobierno Provisional, fuimos atacados por los eseristas y mencheviques. ¿Y qué ha venido a demostrar la realidad?

¿Qué han venido a demostrar las tres crisis políticas, la del 20 y 21 de abril, la del 10 y 18 de junio y la del 3 y 4 de julio?

Han venido a demostrar, en primer lugar, el creciente descontento de las masas con la política burguesa seguida por la mayoría burguesa del Gobierno Provisional.

No deja de ser interesante consignar que en su número del 6 de julio, *Delo Naroda*, órgano de los eseristas, partido gobernante, a pesar de toda su hostilidad hacia los bolcheviques, se ve obligado a confesar que el movimiento del 3 y 4 de julio obedece a causas económicas y políticas profundas. La necia, torpe y vil mentira de que ese movimiento fue provocado artificialmente, de que los bolcheviques hicieron campaña a favor de esa acción, va haciéndose más evidente a medida que pasa el tiempo.

La causa general, la fuente general, la raíz profunda general de las tres crisis políticas mencionadas es evidente, sobre todo para quien las enfoque en su concatenación, como mande la ciencia que se enfoque la política. Es absurdo pensar que tres crisis como éstas hayan podido ser provocadas deliberadamente.

En segundo lugar, es muy instructivo tratar de ver qué tiene de común esas tres crisis y cuál es la característica de cada una de ellas.

Las tres tienen de común el descontento irrefrenable de las masas, su indignación contra la burguesía y su gobierno. Quien olvida o silencia o empequeñece *este punto cardinal*, reniega de las verdades elementales expresadas por el socialismo acerca de la lucha de clases.

La lucha de clases en la revolución rusa: que mediten en ello quienes se llaman a sí mismos socialistas, quienes algo saben de cómo se desarrolló la lucha de clases en las revoluciones europeas.

La característica peculiar de cada una de estas tres crisis es su forma de manifestarse: la primera crisis (20 y 21 de abril) se manifiesta de un modo turbulento y espontáneo, sin la menor organización, que culminó en el tiroteo de los ultrarreaccionarios contra los manifestantes y desencadenó contra los bol-

cheviques una campaña de acusaciones inauditamente monstruosas y embusteras. A la explosión sigue una crisis política.

En el segundo caso: la organización por los bolcheviques de una manifestación que suspenden después del amenazador ultimátum y de la prohibición categórica del Congreso de los Soviets, y la manifestación general del 18 de junio que dio una evidente preponderancia a las consignas bolcheviques. Según confesión de los propios eseristas y mencheviques, en la noche del 18 de junio, habría estallado de seguro la crisis política, si la ofensiva desencadenada en el frente no la hubiese cortado.

La tercera crisis se desencadena espontáneamente el 3 de julio, a pesar de los esfuerzos hechos el día 2 por los bolcheviques para contenerla y, después de alcanzar su punto culminante el día 4, conduce en los días 5 y 6 al apogeo de la contrarrevolución. Las vacilaciones de los eseristas y mencheviques se manifiestan en el hecho de que Spiridónova y muchos otros eseristas se expresan a favor de la entrega del poder a los Soviets, y en el mismo sentido se pronuncian también los mencheviques internacionalistas, que hasta ese momento se habían declarado contrarios a ello.

Finalmente, la última —y acaso la más instructiva— conclusión que se deriva del estudio de los acontecimientos, enfocados en su conexión, consiste en que *las tres* crisis vienen a revelarnos una forma, nueva en la historia de nuestra revolución, de manifestaciones de un tipo más complejo, de movimiento por oleadas que ascienden velozmente y descienden de un modo súbito, que avivan la revolución y la contrarrevolución y “barren”, por un período más o menos largo, a los elementos medios.

Por su forma, el movimiento tiene en las tres crisis el carácter de *una manifestación*. Una manifestación antigubernamental sería, formalmente, la descripción más exacta de los acontecimientos. Pero, y ahí está el quid, no se trata de una manifestación corriente. Trátase de algo que representa bastante más que una manifestación y menos que una revolución. Es un estallido *simultáneo* de la revolución y la contrarrevolución, es una oleada violenta y a veces

casí súbita, que “barre” a los elementos medios y al mismo tiempo coloca en primer plano de manera turbulenta a los elementos proletarios y burgueses.

A este respecto, es muy característico que todos los elementos medios acusen por *cada uno* de esos movimientos a *las dos* fuerzas concretas de clase: al proletariado y a la burguesía. No tenemos más que fijarnos en los eseristas y en los mencheviques: desafortunados, gritan con toda la fuerza de sus pulmones que los bolcheviques, con sus extremismos, no hacen más que dar alas a la contrarrevolución, al mismo tiempo que confiesan, una y otra vez, que los kadetes (con quienes forman bloque en el Gobierno) son contrarrevolucionarios. “Es necesario —decía ayer *Delo Naroda*— que tracemos una profunda divisoria entre nosotros y todos los elementos de derecha incluyendo al belicoso *Edinstvo* (con el que, añadimos nosotros, los eseristas formaron un bloque en las elecciones): tal es nuestra tarea más apremiante.”

Compárese esto con *Edinstvo* de hoy (7 de julio), en que Plejánov se ve obligado a reconocer, en el editorial, el hecho indiscutible de que los Soviets (es decir, los eseristas y los mencheviques) se han tomado “dos semanas para reflexionar”, y de que el paso del poder a los Soviets “equivaldría a un triunfo de los leninistas”. “Si los kadetes no se atienen a la regla: cuanto peor, tanto mejor... —escribe Plejánov—, ellos mismos tendrán que reconocer que han cometido un grave error” (al salir del Gobierno), “facilitando de ese modo el trabajo a los leninistas.”

¿No es esto elocuente? ¡Los elementos medios acusando a los kadetes de facilitar el trabajo a los bolcheviques, y a los bolcheviques, de facilitar el trabajo a los kadetes!! ¿Tan difícil es comprender que no hay más que cambiar los nombres políticos por las denominaciones de clase para ver proyectarse ante nuestros ojos los sueños de la pequeña burguesía de que desaparezca la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado? ¿Las lamentaciones de los pequeños burgueses acerca de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado? ¿Tan difícil es comprender que ningún partido bolchevique del mundo sería capaz de “provocar”

un "movimiento popular", y mucho menos tres, si no concu- rrieran causas económicas y políticas muy profundas que se encargan de poner en acción al proletariado? ¿Y que todos los kadetes y monárquicos juntos serían incapaces de provocar ni un solo movimiento "derechista" si no se diesen causas no menos profundas, que vienen a engendrar la posición contrarrevolucionaria de la burguesía como clase?

Al tratarse del movimiento de los días 20 y 21 de abril se nos acusó, á nosotros y a los kadetes, de obstinación, de extremismo, de exacerbar los ánimos, llegando hasta el colmo de acusar a los bolcheviques (por disparatado que ello parezca) de haber provocado el tiroteo en la Avenida Nevski; y cuando el movimiento tocó a su fin, esos mismos eseristas y mencheviques escribieron en las columnas de su órgano fusionado y oficial, *Izvestia*, que el "movimiento popular" "había barrido a los imperialistas de Miliukov y otros", es decir, *ialababan* el movimiento!! ¿No es esto elocuente? ¿No revela bien a las claras que la pequeña burguesía no comprende el mecanismo, la esencia, de la lucha de clase del proletariado contra la burguesía?

La situación objetiva es ésta: la inmensa mayoría de la población es, por su modo de vivir y sobre todo por su ideología, pequeñoburguesa. Pero en nuestro país reina, a través principalmente de los bancos y los consorcios, el gran capital. En nuestro país hay un proletariado urbano lo suficientemente desarrollado para seguir su propio camino, pero que todavía no es capaz de atraer inmediatamente para su causa a la mayoría de los semiproletarios. De este hecho fundamental, clasista, se desprenden la inevitabilidad de crisis como estas tres que estamos analizando y sus formas.

Claro está que en el futuro las formas de la crisis podrán variar, pero su esencia quedará, aun cuando, por ejemplo, en octubre empiece a funcionar una Asamblea Constituyente eserista. Los eseristas han prometido a los campesinos: (1) la abolición de la propiedad privada de la tierra; (2) la entrega de la tierra a los trabajadores; (3) la confiscación de las tierras de los latifundistas y su entrega a los campesinos sin rescate. La realización de estas gigantescas transfor-

maciones es absolutamente imposible sin adoptar las medidas revolucionarias más decididas contra la burguesía, medidas que *únicamente* podrán realizarse mediante la alianza de los campesinos pobres con el proletariado, *únicamente* decretando la nacionalización de los bancos y los consorcios.

Los confiados campesinos, que han creído y crean, hasta cierto tiempo, que es posible conseguir esas cosas tan hermosas pactando con la burguesía, se sentirán inevitablemente desengañados y... "descontentos" (para emplear una expresión suave) de la aguda lucha de clase del proletariado contra la burguesía por la realización efectiva de las promesas eseristas. Así fue y así será.

Escrito el 7 (20) de julio de 1917

Se publica según el manuscrito

*Publicado el 19 de julio de 1917
en la revista "Rabótnitsa", núm. 7*

¿DEBEN LOS DIRIGENTES BOLCHEVIQUES COMPARECER ANTE LOS TRIBUNALES? ¹⁶⁴

A juzgar por las conversaciones privadas, existen dos opiniones sobre esta cuestión.

Los camaradas que se dejan influenciar por la "atmósfera de los Soviets" se inclinan a menudo por la comparecencia.

Otros, más próximos a las masas obreras, se inclinan, al parecer, por la no comparecencia.

Desde el punto de vista de los principios, la cuestión se reduce más que nada a aquilatar lo que se ha convenido en llamar ilusiones constitucionalistas.

Si se considera que en Rusia existe y es posible un gobierno normal, una justicia normal y que es probable la convocatoria de la Asamblea Constituyente, en ese caso se puede llegar a la conclusión a favor de la comparecencia.

Pero semejante opinión es errónea hasta la médula. Precisamente los últimos acontecimientos, después del 4 de julio, han demostrado del modo más palpable que la convocatoria de la Asamblea Constituyente es improbable (sin una nueva revolución), que no existe ni puede haber (ahora) en Rusia un gobierno normal ni una justicia normal.

Los tribunales son un órgano de poder. Lo olvidan a veces los liberales. Para un marxista, olvidar esto es un pecado.

¿Y dónde está el poder? ¿Quién lo ejerce?

No tenemos gobierno. El gobierno cambia cada día. Es inoperante.

Actúa la dictadura militar. En este caso es ridículo hablar de "justicia". No se trata de "justicia", sino de *un episodio*

de la guerra civil. Esto es lo que, por desgracia, no quieren comprender los partidarios de la comparecencia ante los tribunales.

¡Perevézhev y Aléxinski son los promotores del "proceso"!! ¿No es ridículo hablar aquí de justicia? ¿No es ingenuo pensar que cualquier tribunal, en estas condiciones, pueda analizar, establecer, substanciar?

El poder está en manos de una dictadura militar, y sin una nueva revolución, este poder puede sólo consolidarse por un cierto tiempo, mientras dure la guerra por lo menos.

"Yo no hice nada ilegal. El tribunal es justo. El tribunal aclarará. El juicio será público. El pueblo comprenderá. Compareceré."

Este razonamiento es de una ingenuidad pueril. Lo que *el poder necesita* no es un proceso judicial, sino acosar a los internacionalistas. Encerrarlos y tenerlos presos: eso es lo que precisan los señores Kerenski y Cía. Así fue (en Inglaterra y Francia) y así será (en Rusia).

¡Que los internacionalistas trabajen ilegalmente en la medida de sus fuerzas, pero que no cometan la tontería de una comparecencia voluntaria!

Escrito el 8 (21) de julio de 1917

Se publica según el manuscrito

*Publicado por vez primera en 1925
en la revista "Proletárskaya Revolutsia", núm. 1*

TESIS ACERCA DE LA DECLARACION DEL GOBIERNO PROVISIONAL

Tesis:

- 1) Paz sin anexiones = revolución mundial contra el capital.
- 2) Revisión del tratado "pasos preparatorios para el acuerdo con los aliados" = o comedia o revolución mundial contra el capital.
- 2 bis) Maquillaje de los capitalistas: "democracias aliadas": veladura de la lucha de clases.
- 3) Toda la tierra *a los campesinos*—esto es realizable también sin revolución contra el capital, mediante un *bloque, alianza* de los capitalistas con los *campesinos ricos*.
- 4) Toda la tierra *a los trabajadores*—esto es realizable sin revolución contra el capital.
- 5) Organización de la producción—o engaño (y nuevo enriquecimiento de los capitalistas) o utopía sin revolución contra el capital.

- 6) "Ofensiva"—utopía sin el más grande entusiasmo revolucionario de las masas que puede nacer sólo de la más grande revolución: contra el capital.
- 7) Abandono de los Soviets,
traición a éstos,
paso a la
burocracia:
"control estatal", nosotros *a favor*. Pero *¿por quién?*
¿Quién controla?
¿Los burócratas?
O los Soviets:
- 8) La Asamblea Constituyente acerca de la tierra:
ya está a la zaga.
- 9) ¡Ninguna confianza y ningún apoyo!
- 10) Reforzar: explicación de la línea *proletaria*, su separación de la *pequeñoburguesa*.
 $\Sigma\Sigma^*$ = *Gabinete de ilusiones pequeñoburguesas y conciliación pequeñoburguesa.*

*Escrito en mayo,
no antes del 4 (17), de 1917
Publicado por primera vez en 1925,
en Recopilación Leninista IV*

Se publica según el manuscrito

* Summa summarum: Total.—Ed.

**GUION DEL INFORME SOBRE EL BALANCE
DE LA VII CONFERENCIA DE TODA RUSIA
(CONFERENCIA DE ABRIL) DEL POSD(b)R
EN LA REUNION DE LA ORGANIZACION
DE PETROGRADO**

8 (21) DE MAYO DE 1917*

I

¡“Victoria”! De ahí... caos de
frases, ánimos,
“embriaguez”...
“democracia revolucionaria”
= democracia *reaccionaria*...

- (α) gabinete (apoyo de los capitalistas)...
- (β) por la ofensiva...
- (γ) contra la toma de la tierra...
- (δ) contra la confraternización...

“todos como niños”
(*Zemliá i Volia*)
Núm. 36 (6. V. 1917)

Versos “*De los ánimos primaverales*”, de Ilyá Ilín
“¡Todos como niños!
¡El día es tan radiante!
¡No hay noche! ¡No habrá
sueño!
Como si no hubiera habido
invierno,
¡Cual eterna primavera exuberante!”

Separación de la línea de clase proletaria = formación del partido proletario a escala de masas...

Reestructuración de todos los partidos...

- || capitalistas...
- || (trudoviques) populistas y mencheviques
- || partido proletario

Nº 47, *Sotsial-Demokrat* 13.X.1915. Tesis núms. 8-11**.

* Véase el presente volumen, págs. 52-55.—Ed.

** Véase *O.C.*, t. 27, págs. 53-54.—Ed.

Vacilaciones de la pequeña burguesía = esencia. Pero pequeña burguesía = decenas y decenas de millones, "una enormidad", infinidad de grupos y sectores, subgrupos y subsectores, etc., etc. Proceso *archiprolongado*...

II

Hilo de engarce de *todas* las resoluciones

- (1) La guerra: capitalistas
defensistas revolucionarios (populistas y mencheviques)...
proletarios internacionalistas.
- (2) Actitud hacia el Gobierno Provisional:
capitalistas
comisión de enlace (populistas y mencheviques)
proletarios internacionalistas.
- (3) *Agrario*
terratenientes y capitalistas

{	"no tomar la tierra" (populistas y mencheviques)
	(en § 4) no separar a los obreros agrícolas asalariados
	no ir al socialismo... §§ 8 y 9) ¹⁸⁵

proletarios internacionalistas.
- (4) *Borgbjerg* y la *Internacional*
- (+ 5) tres tendencias: (α) por los capitalistas
β) vacilantes (populistas y mencheviques)
γ) proletarios internacionalistas.
- + (6) Gabinete de coalición
capitalistas en mayoría
populistas y mencheviques
proletarios
- (7) Cuestión nacional Finlandia

}	capitalistas
	mencheviques
	proletarios

- 8) Unión con los internacionalistas contra el bloque defensivo pequeño burgués...
- 9) Momento actual: actitud hacia el socialismo
 (α) capitalistas
 (β) mencheviques y populistas (no socialismo)
 (γ) proletarios.
- 10) programa del Partido. ΣΣ * sobre *el imperialismo sobre el Estado sobre la Internacional.*

NB

- 11) marchar hacia el socialismo
- 12) Soviets { desarrollo en las localidades, freno en el centro }

ΣΣ = **reelecciones...**

((iV.o.!!))¹⁶⁶

III

Nuevas condiciones:

- { (α) Inaudita legalidad...
 (β) Decenas de millones ante nosotros...
 (γ) Vísperas de un crac de inusitada magnitud (guerra y hambre) (lo principal)... }

Inde**:

Ser duro como la roca en la línea proletaria contra las vacilaciones pequeño burguesas --

- { -- Influir en las masas con la convicción, "con la explicación" --
 -- Prepararse para un crac y una revolución 1000 veces más fuerte que la de Febrero. }

* Summa summarum: Total.-Ed.

** De ahí. -Ed.

Vacilaciones de la pequeña burguesía: $\left. \begin{array}{l} \text{Trotski...} \\ \text{Larin y Binshtok} \\ \text{Mártov} \\ \text{Nóvaya Zhizn} \end{array} \right\}$

Masa: (Congreso campesino)

Vieja composición de agitadores + propagandistas +
organizadores + etc.??

Nuevas fuerzas (sin gente)

(α) grandes reuniones de miembros del partido (cómo es eso).

(β) *Decuplicación*

de *colegios* de agitadores + propagandistas + **organizadores**.

¿Como? *No lo sé*. Pero sé firmemente que sin eso *no hay ni que hablar* de la revolución del proletariado.

(γ) Agitación de grupo—de masas
(versus* de mitin).

(γ) También *organización*.

(δ) Máximo de marxismo = máximo de popularidad y sencillez (“Umschlag”**).

(δ) Partido del proletariado y del semiproletariado = partido de los obreros y los campesinos pobres...

(δ) Máximo de marxismo = (Umschlag) máximo de popularidad
campesinos pobres

¿Demagogia? En todas las revoluciones se acusó de eso a todos.

Precisamente marxismo es garantía...

*Escrito en mayo, no antes del 6 (19),
no más tarde del 8 (21) de 1917*

*Publicado por primera vez en 1925
en Recopilación Leninista IV*

Se publica según el manuscrito

* *Contra.—Ed.*

** *Proporción directa.—Ed.*

GUIÓN DE LA RESOLUCIÓN SOBRE LAS MEDIDAS ECONÓMICAS PARA HACER FRENTE AL DESASTRE

1. El desastre se avecina.
2. No es posible una *solución* burocrática ni burguesa.
3. El control obrero debe ser, primero, efectivamente *obrero* (3/4 de los votos *decisivos* de obreros)
4. " " " " desarrollado en *regulación*.
5. " " " " extendido a todas las operaciones financieras y a todo el estado financiero del asunto.
6. La salvación del desastre requiere incondicionalmente que las medidas revolucionarias sean *iniciadas* por la **expropiación** del más grande y el gran capital.
7. La continuación deben ser medidas revolucionarias, la organización del **trabajo general obligatorio a través de la milicia obrera...** (servicio gratuito de los obreros en la milicia por encima de las 8 horas de trabajo).

8. Traslado de la mano de obra a la producción de carbón, materias primas y al transporte...

+ 6 bis. Organización del intercambio de trigo por herramientas, calzado y ropa...

+ 9. Traslado de la mano de obra de las bombas a los productos útiles.

+ **Economía de fuerzas...**

+ El trabajo general obligatorio debe efectuar la economía más rigurosa y la máxima posible de fuerzas y de trabajo.

*Escrito en mayo, antes del 25 (7 de junio)
de 1917*

*Publicado por primera vez en 1925, en
Recopilación Leninista IV*

Se publica según el manuscrito

**PROYECTO DE RESOLUCION DE LA REUNION
DE REPRESENTANTES DE LOS COMITES
DISTRITALES Y DE LAS UNIDADES MILITARES
DE PETROGRADO
CONJUNTAMENTE CON REPRESENTANTES
DEL CC Y DEL COMITE DE PETROGRADO
10 (23) DE JUNIO DE 1917**

Informada de las decisiones del Congreso de los Soviets y de otras organizaciones, decisiones publicadas hoy en *Izvestia Petrográdsкого Soveta*; y también de la decisión del CC, publicada en *Pravda*, de acatar la prohibición de manifestaciones durante tres días,

— informada de estas decisiones y después de discutir la situación,

acuerda :

Por cuanto el Congreso de los Soviets y el Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia han declarado en su llamamiento expresamente:

“Sabemos que los contrarrevolucionarios emboscados quieren aprovecharse de vuestra manifestación”

— por tanto es necesario reconocer que nosotros nos imaginábamos más débil la contrarrevolución, pues lo que sabe el Congreso de los Soviets nosotros no lo sabemos todavía;

— que la lucha con la contrarrevolución se hace aún más apremiante; por consiguiente, se pone al orden del día;

— que es correcta la decisión del CC de acatar la prohibición directa de las manifestaciones por tres días;

— que es necesario... *

Escrito el 10 (23) de junio de 1917

*Publicado por primera vez en 1959,
en Recopilación Leninista XXXVI*

Se publica según el manuscrito

* Aquí se interrumpe el manuscrito.— Ed.

AL CONGRESO DE LOS SOVIETS¹⁶⁷

Frases vacuas sobre revolución y suspensión (= asfixia)
de la revolución por los populistas y mencheviques

“Nuevo” Gobierno:

- (1) Lockoutistas... || Ofensiva (en nombre de una paz sin anexiones).
- (2) ...Prolongadores de la matanza... || Tratados secretos (y paz sin anexiones).
- (3) ...Salvadores del terrateniente... || Finlandia (y paz sin anexiones -y **democracia**).
|| Aplazamiento de la solución del problema de la tierra (cfr. Soviet Campesino y Conferencia de miembros de la Duma de Estado *versus* * Comité Agrario Principal).
Lockoutistas (y hostigamiento de los obreros).
Shlisselburgo y Kronstadt, - empleados de correos y telégrafos (¿ministros del apaciguamiento o ministros de la asfixia de la revolución? ¿ministros para enviar a apaciguar?)

Teréschenko + Shingariov + Lvov y Cía. = hombres de acción...

Kerenski = ministro de la teatralidad revolucionaria...

* respecto a.- Ed.

Desastre y catástrofe (y promesas).

Bloque de mencheviques + populistas (s.r.) + *Edinstvo...*

Bloque de la pequeña burguesía con la grande *contra* los obreros...

Escrito en la primera quincena de junio de 1917

*Publicado por primera vez en 1925,
en Recopilación Leninista IV*

Se publica según el manuscrito

RELACION
DE OBRAS DE LENIN
NO HALLADAS HASTA
EL PRESENTE

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA DE LA VIDA
Y LA ACTIVIDAD
DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN
NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(Mayo-julio de 1917)

INFORME SOBRE LA CUESTION AGRARIA EN LA CONFERENCIA
DE TODA RUSIA DE LAS ORGANIZACIONES MILITARES
DEL FRENTE Y LA RETAGUARDIA DEL POSD(b)R

Lenin hizo el informe sobre la cuestión agraria en la Conferencia entre el 20 y el 23 de junio (3 y 6 de julio) de 1917. Existen datos sobre el informe en el orden del día de la Conferencia y en las memorias de M. S. Kédrov acerca de la Conferencia: "El camarada Lenin hizo también en la Conferencia el segundo informe 'La cuestión agraria' del que, lamentablemente, no se dice nada en los boletines de la Conferencia de toda Rusia ni en otras publicaciones que tenemos a nuestra disposición".

RELACION DE EDICIONES Y DOCUMENTOS EN CUYA REDACCION TOMO PARTE LENIN

PERIODICO "PRAVDA"

Núms. 46-94, 15 (2) de mayo - 12 de julio (29 de junio) de 1917.
Núm. 99, 18 (5) de julio de 1917.

N. K. KRUPSKAYA. "UNA PAGINA DE LA HISTORIA DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA"

N. K. Krúpskaya escribió este artículo con motivo de la campaña de acoso desencadenada por la prensa burguesa y pequeñoburguesa contra Lenin y otros bolcheviques, que hablan vuelto a Rusia de Suiza a través de Alemania; se publicó en el periódico *Soldátskaya Pravda*, núm. 21, del 26 (13) de mayo de 1917 sin firma. Lenin redactó el artículo introduciendo enmiendas y adiciones; escribió una extensa interpolación, que se inserta en el presente volumen (véase pág. 81).

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva el manuscrito de N. K. Krúpskaya con las enmiendas y adiciones de Lenin.

R. RASKOLNIKOV. "LOS HECHOS DE KRONSTADT"

Lenin redactó el artículo de F. F. Raskólnikov (R. Raskólnikov) el 18 (31) de mayo de 1917. Raskólnikov escribe lo siguiente: "Vladímir Ilich leyó él mismo atentamente el suelto, introdujo algunas correcciones y lo dejó para entregarlo a la imprenta". El artículo se publicó en *Pravda*, núm. 63 del 3 de junio (21 de mayo) de 1917.

PROYECTO DE RESOLUCION ESCRITO POR A. M. KOLONTAI Y APROBADO POR EL IX CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA DE FINLANDIA

Lenin redactó el proyecto de resolución escrito por A. M. Kolontái y presentado por ella en el IX Congreso del Partido Socialdemócrata de Finlandia, celebrado del 15 al 18 de junio de 1917, en Helsingfors. El Con-

greso debatió, entre otras cuestiones, la de la actitud de la socialdemocracia finesa hacia la II Internacional. En el proyecto de resolución se señalaba la salida del Partido Socialdemócrata de Finlandia de la II Internacional y su adhesión a la izquierda de Zimmerwald.

**“MATERIALES PARA LA REVISION
DEL PROGRAMA DEL PARTIDO”**

Petrogrado, 1917

El folleto vio la luz en la primera quincena de junio de 1917, bajo la redacción y con un prefacio de N. Lenin. En el prefacio al folleto, Lenin escribió: “El Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) de Rusia ha encargado al que suscribe editar inmediatamente el material de que ya dispone el CC sobre la revisión del Programa del Partido. ... Acompaño este material, de observaciones muy breves...” (presente volumen, pág. 149).

RELACION DE OBRAS QUE PERTENECEN PROBABLEMENTE A LENIN

“A LOS OBREROS DEL DISTRITO DE VIBORG” Y “¡CAMARADAS DEL DISTRITO DE VIBORG!”

Los llamamientos *A los obreros del distrito de Viborg* y *¡Camaradas del distrito de Viborg!* fueron publicados en el periódico *Pravda*, núms. 72 y 73, del 16 (3) y 17 (4) de junio de 1917. Los llamamientos exhortan a participar activamente en la campaña de las elecciones a las dumas distritales de Petrogrado.

Por su contenido ambos documentos se aproximan mucho a los artículos de Lenin *Han olvidado lo principal* (*La plataforma municipal del partido del proletariado*), *El partido del proletariado en las elecciones a las dumas distritales*, *Los partidos en las elecciones a las dumas distritales de Petrogrado* y *Dos defectos* (véase el presente volumen, págs. 24-28, 74-76, 203-207, 208). También demuestra la autoría de Lenin el hecho de que en la reimpresión de *Pravda* por Ispart* en 1928 el primer llamamiento figura como de Lenin (véase *Pravda*, núms. 1-227, 1917). El segundo llamamiento es continuación directa del primero. Todo ello da motivo para suponer que ambos documentos fueron escritos por Lenin.

“LAS JORNADAS DE JULIO”

El artículo *Las jornadas de julio* fue escrito, a juzgar por el contenido, inmediatamente después de los sucesos de julio en Petrogrado. En él se hace un análisis de la situación creada después de la manifestación de julio y se expresa profunda seguridad en la victoria de la revolución socialista en Rusia. Como *Pravda* había sido asaltada, el artículo *Las jornadas de julio* junto con el trabajo sobre el mismo tema *Tres crisis* (véase el presente volumen, págs. 460-465) se publicó en la revista *Rabótnitsa*, órgano del CC del Partido Bolchevique, núm. 7, del 19 de julio de 1917. Dos días después —el 21 de julio (3 de agosto)— ambos artículos fueron reproducidos en el periódico de Kronstadt *Proletárskoe Delo*, núm. 7, único periódico bolchevique que se salvó después de los sucesos de julio. En julio de 1919 —se-

* Comisión para reunir y estudiar materiales de historia de la Revolución de Octubre y de historia del Partido Comunista.—Ed.

gundo aniversario del ametrallamiento de la manifestación de julio—, el artículo *Las jornadas de julio* fue publicado en el periódico *Petrográdskaya Pravda*, núm. 160, indicando que su autor era Lenin.

El artículo *Las jornadas de julio* está estrechamente relacionado con el artículo *Tres crisis*, como evidencia la siguiente cita: “Nuestro deber como marxistas y como consejeros del proletariado desde el punto de vista de la experiencia del movimiento en varios países es tener en cuenta serenamente la situación objetiva incluso en los momentos más críticos. Una experiencia de ese cálculo sereno es el artículo *Tres crisis*, y en relación con ella, el presente artículo” (*Rabótnitsa*, núm. 7, 19 de julio de 1917, pág. 6).

NOTAS

¹ Se refiere a los mítines y manifestaciones de masas de los obreros y soldados de Petrogrado, provocados por la nota que había dirigido el ministro de Negocios Extranjeros P. N. Miliukov el 18 de abril (1 de mayo) de 1917 a los gobiernos de los Estados aliados (Inglaterra y Francia) garantizándoles que el Gobierno Provisional mantendría todos los tratados del Gobierno zarista y libraría la guerra hasta el fin victorioso. El 20 de abril (3 de mayo) se conoció en Petrogrado el texto de la nota de Miliukov. Los soldados y obreros salieron indignados a las calles de Petrogrado con las consignas: "¡Abajo la guerra!", "¡Fuera Miliukov!", "¡Fuera Guchkov!", "¡Todo el poder a los Soviets!". El movimiento adquirió proporciones grandiosas el 21 de abril (4 de mayo) cuando, respondiendo al llamamiento de los bolcheviques, más de 100.000 obreros abandonaron el trabajo y desfilaron en manifestación, exigiendo que se concertara una paz democrática.

Los elementos burgueses organizaron una contramanifestación con la consigna de defender el Gobierno Provisional. En varios lugares se produjeron refriegas y tiroteos entre las manifestaciones contrarias.

En Moscú, en los Urales, en Ucrania y en otras ciudades y regiones del país se efectuaron mítines y manifestaciones de protesta contra la política imperialista del Gobierno Provisional.

La manifestación de abril produjo una crisis política y el Gobierno Provisional se vio obligado a desembarazarse de dos de sus ministros: Miliukov y Guchkov. El 5 (18) de mayo se constituyó el primer Gobierno Provisional de coalición.

Lenin valoró los acontecimientos de abril como un movimiento "que es bastante más que una manifestación y menos que una revolución", como "un estallido *simultáneo* de la revolución y la contrarrevolución" (en el presente volumen, pág. 462) y advirtió que las causas de semejantes crisis no habían sido eliminadas, que su repetición en el futuro era inevitable.

La manifestación de abril puso en evidencia la creciente desconfianza de los obreros y soldados hacia el Gobierno Provisional contrarrevolucionario y aceleró el proceso de transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista.—1.

² El Gobierno Provisional se formó el 2 (15) de marzo de 1917 por acuerdo del Comité Provisional de la Duma de Estado con los líderes eseristas

y mencheviques del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado. Fue integrado por el príncipe G. E. Lvov (presidente del Consejo de Ministros y ministro del Interior), P. N. Miliukov, líder demócrata constitucionalista (ministro de Negocios Extranjeros), A. I. Guchkov, líder octubrista (ministro de la Guerra e, interinamente, de Marina) y otros representantes de la gran burguesía y los terratenientes, así como el trudovique A. F. Kerenski (ministro de Justicia).— 1.

³ Lenin calificó de *papelucho tranquilizador* el *Comunicado del Gobierno Provisional*, publicado en los periódicos centrales el 22 de abril (5 de mayo) de 1917, en el que se "aclaraba" la nota del 18 de abril (1 de mayo) del ministro de Negocios Extranjeros, P. N. Miliukov. En el *Comunicado* se señalaba que el triunfo decisivo sobre el enemigo a que se refería la nota de Miliukov suponía lograr los objetivos expresados en la declaración del Gobierno Provisional, aprobada el 27 de marzo (9 de abril); en ella, bajo la presión de las masas revolucionarias, el Gobierno no escatimó promesas de que cambiaría el carácter de la guerra y establecería una paz sólida basada en la autodeterminación de las naciones.

Asustado por la manifestación de abril de los obreros y soldados, el Gobierno Provisional quiso encubrir con la "aclaración" el carácter imperialista de la nota de Miliukov y calmar la indignación de las masas.

El 21 de abril (4 de mayo), el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, que ejercía provisionalmente las funciones de Soviet de toda Rusia, después de discutir el *Comunicado del Gobierno Provisional*, decidió por mayoría de 34 votos contra 19 (de los bolcheviques y mencheviques internacionalistas) reconocer que la aclaración del Gobierno era satisfactoria y dar por zanjado el incidente. Con este motivo en *Pravda*, núm. 38, del 22 de abril (5 de mayo), se decía que, con su resolución, la mayoría oportunista del Soviet de Petrogrado impulsaba a los obreros y soldados a seguir confiando como antes en el Gobierno de los capitalistas agresores, que evidentemente se burlaba de las masas trabajadoras.— 1.

⁴ El *Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado* surgió en los primeros días de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero. Las elecciones al Soviet se desplegaron espontáneamente primero en algunas fábricas, extendiéndose en pocos días a todas las empresas. El 27 de febrero (12 de marzo), por la mañana, antes de que el Soviet se reuniera para su primera sesión, los mencheviques liquidadores K. A. Gvózdev, B. O. Bogdánov y los miembros del grupo menchevique en la Duma de Estado N. S. Chjéfdze, M. I. Skóbelev y otros se proclamaron Comité Ejecutivo Provisional del Soviet para conservar en su poder la dirección del Soviet. En la primera sesión del Soviet, celebrada en la tarde de aquel mismo día, se formó la presidencia del Soviet (Chjéfdze, Kerenski y Skóbelev).

El Soviet se proclamó órgano de los diputados obreros y soldados y fue de hecho, hasta el I Congreso de los Soviets (junio de 1917), un centro de toda Rusia.

Aunque la dirección del Soviet quedó en manos de los conciliadores, bajo la presión de los obreros y soldados revolucionarios, el Soviet tomó varias medidas revolucionarias: detención de los representantes del viejo poder y excarcelación de los presos políticos. El 1 (14) de marzo el Soviet emitió la *Orden núm. 1 a la guarnición de la región militar de Petrogrado*, que desempeñó un papel inmenso en la revolucionarización del ejército.

De hecho el poder en Petrogrado se hallaba en manos del Soviet. Pero en el momento decisivo, en la madrugada del 2 (15) de marzo, los conciliadores del Comité Ejecutivo del Soviet cedieron voluntariamente el poder a la burguesía y sancionaron la lista del Gobierno Provisional integrado por representantes de la burguesía y de los terratenientes. Como los diputados del bloque defensivo eserista-menchevique tenían mayoría en el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, éste seguía una política conciliadora, apoyaba al Gobierno Provisional contrarrevolucionario, ayudando a los partidos burgueses y terratenientes a engañar a las masas revolucionarias.—1.

- 5 Lenin se refiere a las negociaciones del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado con los representantes del Gobierno Provisional contrarrevolucionario sobre la formación de un gabinete (gobierno) de coalición.

El 26 de abril (9 de mayo) de 1917, convencido de su total aislamiento político de las masas populares a raíz de los acontecimientos de abril, el Gobierno Provisional publicó una declaración *Sobre el gobierno de coalición (Explicaciones del Gobierno Provisional)*, en la que prometía perseverar en sus esfuerzos tendientes a ampliar la composición del gabinete mediante la incorporación "de las fuerzas creadoras y activas del país". En la carta del ministro-presidente G. E. Lvov a N. S. Chjeldze, presidente del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, publicada el 28 de abril (11 de mayo), se planteaba directamente el problema de formar un gobierno de coalición con la participación de los dirigentes oportunistas del Soviet. El 28 de abril (11 de mayo) el problema fue discutido en la reunión del Comité Ejecutivo, siendo rechazado por mayoría de un voto (23 contra 22 y 2 abstenciones). Pero el 1 (14) de mayo fue planteado de nuevo y resuelto afirmativamente por mayoría de 44 votos de los trudoviques, socialistas populares, eseristas y mencheviques, contra 19 votos de los bolcheviques y los mencheviques internacionalistas, y 2 abstenciones de los eseristas. Los mencheviques, que en 1905 habían rechazado la participación de los socialdemócratas en el gobierno revolucionario, aprobaron la resolución de participar en un gobierno contrarrevolucionario.—1.

- ⁶ *Rabóchaya Gazeta* (La Gaceta Obrera): diario menchevique; se publicó en Petrogrado del 7 (20) de marzo al 30 de noviembre (13 de diciembre) de 1917; a partir del 30 de agosto (12 de septiembre), órgano del CC menchevique. El periódico respaldaba al Gobierno Provisional burgués y combatía al Partido Bolchevique y a su líder Lenin. Acogió hostilmente la Revolución Socialista de Octubre y la instauración del Poder soviético.—4.
- ⁷ *Demócratas constitucionalistas (kadetes)*: miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, partido principal de la burguesía monárquica liberal en Rusia. Se fundó en octubre de 1905. Durante la Primera Guerra Mundial, los demócratas constitucionalistas apoyaron activamente la política exterior anexionista del Gobierno del zar. Ocupando una posición dirigente en el Gobierno Provisional burgués, aplicaron una política antipopular, contrarrevolucionaria. Después de triunfar la Gran Revolución Socialista de Octubre, los kadetes actuaron como enemigos irreconciliables del Poder soviético y participaron en todas las acciones armadas contrarrevolucionarias y en las campañas de los intervencionistas extranjeros.—4.
- ⁸ *Mencheviques*: corriente oportunista de la socialdemocracia rusa. En el II Congreso del POSDR (1903), al ser elegidos los organismos centrales del Partido, los socialdemócratas revolucionarios encabezados por Lenin obtuvieron la mayoría ("bolshinstvó", y de ahí su denominación de bolcheviques) y los oportunistas quedaron en minoría ("menshinstvó", y de ahí su denominación de mencheviques). Los mencheviques se oponían a la hegemonía de la clase obrera en la revolución democrática burguesa, a la alianza de la clase obrera y del campesinado, eran partidarios del acuerdo con la burguesía liberal a la que había que dejar que dirigiera la revolución. Durante la Primera Guerra Mundial la mayoría de los mencheviques sostuvo posiciones socialchovinistas. En febrero de 1917, al triunfar la revolución democrática burguesa en Rusia, los mencheviques formaron parte del Gobierno Provisional burgués, apoyaron su política imperialista y lucharon contra la revolución socialista en ciernes, considerando que en Rusia no se daban todavía las condiciones objetivas para ella.—4.
- ⁹ En el § 9 del Programa del POSDR, aprobado por el II Congreso en 1903, se dice: "Derecho a la autodeterminación para todas las naciones que integran el Estado".—5.
- ¹⁰ *Comité de Organización (CO)*: centro dirigente de los mencheviques, constituido en 1912 en la Conferencia de Agosto de los liquidadores. Durante la Primera Guerra Mundial, el CO sostuvo las posiciones del socialchovinismo, justificó la guerra que libraba el zarismo y preconizó las ideas del nacionalismo y el chovinismo. El CO funcionó hasta la elección del CC del Partido Menchevique en agosto de 1917. Además

del CO, que funcionaba en Rusia, existía el Secretariado del CO en el extranjero integrado por cinco secretarios (P. B. Axelrod, I. S. Astrov-Poves, Y. O. Márto, A. S. Martínov y S. Y. Semkovski), que ocupaba una posición próxima al centrismo y, encubriéndose con frases internacionalistas, en realidad apoyaba a los socialchovinistas rusos.—5.

¹¹ En su declaración del 2 (15) de marzo de 1917, el Gobierno Provisional anunció la convocación de la Asamblea Constituyente que debía resolver el problema del régimen estatal de Rusia. El 14 (27) de junio, el Gobierno Provisional aprobó una disposición, fijando las elecciones para el 17 (30) de septiembre. En agosto aplazó las elecciones para el 12 (25) de noviembre. Las elecciones a la Asamblea Constituyente se celebraron en la fecha establecida, después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre. Las elecciones se efectuaron según el reglamento aprobado por el Gobierno Provisional y las listas confeccionadas antes de la Revolución de Octubre. La Asamblea Constituyente se inauguró en Petrogrado el 5 (18) de enero de 1918. La mayoría de los diputados representaban a los partidos contrarrevolucionarios, los cuales rechazaron el paso del poder a los Soviets y se negaron a ratificar los decretos de la paz y la tierra aprobados por el II Congreso de los Soviets de toda Rusia. Por decisión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, el 6 (19) de enero la Asamblea Constituyente fue disuelta.—5.

¹² *Birzhevka*, abreviatura de *Birzhevie Vedomosti* (Noticias Bursátiles): periódico burgués, fundado en 1880 con fines comerciales. Se editaba en Petersburgo. Su falta de principios y su carácter acomodaticio y venal convirtieron el nombre del diario en un calificativo. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero el periódico desplegó una agitación pogromista contra el Partido Bolchevique y Lenin. Fue clausurado a fines de octubre de 1917 por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado.—6.

¹³ La mencionada resolución sobre el problema nacional fue aprobada por la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R. El autor de la resolución fue Lenin.

La VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R se celebró en Petrogrado del 24 al 29 de abril (7 al 12 de mayo) de 1917. Fue la primera Conferencia legal del Partido.

Asistieron 131 delegados con voz y voto y 18 con voz, en representación de 78 organizaciones del Partido. Por la amplitud de la representación y por las tareas políticas y orgánicas la Conferencia podía cumplir y cumplió la labor de un congreso del Partido: trazó la línea política para todo el Partido y creó los centros dirigentes de éste.

En el orden del día de la Conferencia figuraban los siguientes puntos: momento actual (la guerra y el Gobierno provisional, etc.), conferencia de la paz, actitud ante los Soviets de Diputados Obreros

y Soldados, revisión del Programa del Partido, situación en la Internacional y tareas del Partido, unificación de las organizaciones internacionalistas socialdemócratas, problema agrario, problema nacional, Asamblea Constituyente, problema de organización, informes de las regiones, elección del Comité Central.

El significado histórico de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) consiste en que aprobó el programa leninista del paso a la segunda etapa de la revolución en Rusia, bosquejó un plan de lucha por la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista y formuló la demanda del paso de todo el poder a los Soviets. Con esta consigna los bolcheviques prepararon a las masas para la revolución proletaria.—7.

- ¹⁴ *Socialistas revolucionarios (eseristas)*: partido pequeñoburgués formado en Rusia a fines de 1901 y comienzos de 1902 mediante la unificación de diversos grupos y círculos populistas. Las concepciones de los eseristas eran una mezcolanza ecléctica de las ideas del populismo y del revisionismo. Durante la Primera Guerra Mundial la mayoría de los eseristas sostuvo las posiciones del socialchovinismo.

Cuando se produjo la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los eseristas, junto con los mencheviques, fueron el principal puntal del contrarrevolucionario Gobierno Provisional de la burguesía y los terratenientes, y los líderes del partido (Kerenski, Avxéntiev y Chernov) formaron parte de dicho Gobierno. El Partido de los Socialistas Revolucionarios renunció al apoyo de la reivindicación de los campesinos de suprimir los latifundios y se pronunció por la conservación de la propiedad terrateniente; los ministros eseristas del Gobierno Provisional enviaron destacamentos punitivos contra los campesinos que se habían apoderado de las fincas de los terratenientes.

Después de la Revolución Socialista de Octubre los eseristas desplegaron una labor contrarrevolucionaria de zapa y organizaron actos terroristas contra líderes del Estado soviético y del Partido Comunista.—7.

- ¹⁵ *Curlandia*: antiguo nombre de la región del Báltico al oeste y al suroeste del Golfo de Riga.—7.
- ¹⁶ *El Congreso de delegados del frente con representantes del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado y del Gobierno Provisional* se celebró del 24 de abril al 4 de mayo (7-17 de mayo) de 1917 en Petrogrado. Se discutieron los siguientes problemas: actitud ante la guerra y la paz; confraternización de los soldados en el frente; actitud ante el Gobierno Provisional; situación en el transporte; abastecimiento al ejército con municiones y pertrechos de guerra; el problema de la tierra y del abastecimiento de víveres, etc. Guchkov, Miliukov, Kerenski, Tsereteli y otros intervinieron en defensa de la política interior y exterior del Gobierno Provisional. Chjeidze, presidente

del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, exhortó en su discurso a apoyar al Gobierno Provisional y sus esfuerzos orientados a continuar la guerra.

En la labor del Congreso participaron los bolcheviques, que desenmascararon la política imperialista del Gobierno Provisional y la actitud conciliadora de los líderes eseristas y mencheviques del Soviet de Petrogrado.

La abrumadora mayoría de los delegados eran defensores y respaldó una resolución en apoyo del bloque menchevique-eserista, en la que se aprobaba la decisión del Soviet de Petrogrado sobre la participación de los "socialistas" en el Gobierno de coalición.—8.

¹⁷ *Pravda* (La Verdad): diario bolchevique legal; el primer número apareció en Petersburgo el 22 de abril (5 de mayo) de 1912.

En la Redacción de *Pravda* se concentraba una parte importante de la labor de organización del Partido. Allí se efectuaban entrevistas con representantes de las células locales del Partido, se recibían informaciones de la labor del Partido en las fábricas y otras empresas y se transmitían las directrices del Comité Central y del Comité de Petersburgo del Partido.

Pravda sufrió constantes persecuciones policíacas. El 8 (21) de julio de 1914 el periódico fue clausurado.

La edición de *Pravda* se reanudó después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917. A partir del 5 (18) de marzo de 1917 empezó a publicarse como órgano del Comité Central y del Comité de Petersburgo del POSDR.

Cuando Lenin llegó a Petrogrado, se incorporó a la Redacción y *Pravda* desplegó la lucha por el plan leninista de transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista.

De julio a octubre de 1917, *Pravda*, perseguida por el contrarrevolucionario Gobierno Provisional, cambió varias veces de nombre y apareció como *Listok "Pravdi"*, *Proletari*, *Rabochi* y *Rabochi Put*. Cuando triunfó la Gran Revolución Socialista de Octubre, a partir del 27 de octubre (9 de noviembre) de 1917, el periódico comenzó a publicarse con su nombre primitivo: *Pravda*. En la actualidad sale como órgano del CC del PCUS.—8.

¹⁸ El 26 de abril (9 de mayo) de 1917, con motivo de la proposición del socialchovinista danés Borgbjerg, el Comité Ejecutivo eserista y menchevique del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, decidió tomar la iniciativa de convocar una conferencia socialista internacional, a la que invitó tanto a los socialchovinistas como a los revolucionarios internacionalistas. Según Borgbjerg, el objetivo de la conferencia era elaborar las condiciones de la futura paz.

La Conferencia de Abril del POSD(b)R se opuso a la propuesta de Borgbjerg.

El 30 de abril (13 de mayo), en la reunión del Soviet de

Petrogrado la mayoría conciliadora aprobó la resolución del Comité Ejecutivo sobre la realización de una conferencia de todos los partidos socialistas. Con este motivo el Soviet de Petrogrado aprobó dos llamamientos: *A los socialistas de todos los países*, citado por Lenin, y *Al Ejército*, que fueron publicados en los periódicos del 2 (15) de mayo de 1917.

Los conciliadores eseristas y mencheviques condenaban la guerra mundial como un monstruoso crimen tramado por los imperialistas de todos los países, pero afirmaban que, en cuanto a Rusia la guerra había dejado de ser imperialista y llamaban a los soldados a defender la causa de la revolución, a no limitarse sólo a acciones defensivas en el frente, sino a lanzarse a la ofensiva; asustaban a los soldados con las nocivas consecuencias que podía tener la confraternización con los soldados de la Alemania del kaiser, etc. En los mismos documentos el bloque defensivo abogaba por la esencia anexionista de la política exterior del Gobierno Provisional contrarrevolucionario, afirmando que éste era partidario de una paz sin anexiones ni contribuciones, y que reconocía el principio de la autodeterminación de las naciones.

Acerca de la conferencia véase la nota 41.-11.

- ¹⁹ Lenin utilizaba el término "*populistas*" para designar a los tres partidos pequeñoburgueses de corte populista: *trudoviques*, *socialistas revolucionarios* y "*socialistas populares*" (véase las notas 14, 49 y 89).

Populismo: corriente pequeñoburguesa en el movimiento revolucionario ruso, surgida en los años 60 y 70 del siglo XIX. Los populistas negaban el carácter objetivo del desarrollo de las relaciones capitalistas en Rusia y, en consonancia con ello, consideraban que la fuerza revolucionaria principal no era el proletariado, sino el campesinado; veían en la comunidad campesina el embrión del socialismo. Propugnaban el derrocamiento de la autocracia y la entrega de toda la tierra de los latifundistas al campesinado. Deseosos de alzar a los campesinos a la lucha contra la autocracia, los populistas iban a las aldeas, "al pueblo", pero no encontraron allí apoyo.

El populismo atravesó varias etapas, evolucionando de la democracia revolucionaria al liberalismo. En las décadas del 80 y el 90 del siglo XIX, los populistas emprendieron el camino de la reconciliación con el zarismo, expresaban los intereses de los kulaks y sostuvieron una lucha enconada contra los marxistas.-14.

- ²⁰ *Rech* (La Palabra): diario, órgano central del Partido Demócrata Constitucionalista; se publicó en Petersburgo del 23 de febrero (8 de marzo) de 1906 al 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917.-18.

- ²¹ *Izvestia Petrográdsкого Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov* (Las Noticias del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado): diario, empezó a publicarse el 28 de febrero (13 de marzo) de 1917.

Después de formarse en el I Congreso de los Soviets de toda

Rusia el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, el periódico pasó a ser órgano del Comité Ejecutivo Central, desde el 1 (14) de agosto (a partir del núm. 132) apareció con el nombre *Izvestia Tsentrálnogo Ispolnitelnogo Komiteta i Petrográdskogo Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov* (Noticias del Comité Ejecutivo Central y del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado); y desde el 29 de septiembre (12 de octubre) (a partir del núm. 184), con el nombre *Izvestia Tsentrálnogo Ispolnitelnogo Komiteta Sovétov Rabóchij i Soldátskij Deputátov* (Noticias del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados). Todo este tiempo el periódico estuvo en manos de los mencheviques y eseristas y sostuvo una lucha encarnizada contra el Partido Bolchevique.

Después del II Congreso de los Soviets de toda Rusia (noviembre de 1917) la Redacción de *Izvestia* fue cambiada y el periódico pasó a ser órgano oficial del Poder soviético; en él se publicaron los primeros documentos más importantes del Gobierno soviético, artículos y discursos de Lenin. En la actualidad aparece con el nombre *Izvestia Sovétov Narodnij Deputátov SSSR* (Noticias de los Soviets de Diputados Populares de la URSS).—18.

- ²² Este documento es la respuesta inconclusa de Lenin a una carta del Comité de Soldados de la 8ª Batería de Artillería Montada (Ejército de Operaciones) al Soviet de Petrogrado. La carta esta fechada el 24 de abril (7 de mayo) de 1917, es decir, data del período en que la prensa burguesa y pequeñoburguesa emprendió una campaña de calumnias contra Lenin y otros miembros del Partido Bolchevique, que habían regresado a Rusia desde Suiza pasando por Alemania.

En su carta los soldados decían: "A raíz de los continuos roces que se producen entre los soldados de la batería con relación a Lenin, rogamos traten de respondernos lo más rápidamente posible. ¿De qué origen es Lenin, dónde estuvo, si fue deportado y por qué? ¿En qué forma regresó a Rusia y qué actividad realiza ahora, y si ella es útil o perjudicial para nosotros? En una palabra, les pedimos que la respuesta sea lo suficientemente convincente como para prevenir posibles discusiones entre nosotros, evitarnos inútiles pérdidas de tiempo y para persuadir a otros camaradas" (*Prawda*, núm. 86, del 16 de abril de 1927).

La carta fue entregada a Lenin.—22.

- ²³ El artículo *En vísperas* fue escrito antes del 5 (18) de mayo de 1917, cuando se concertó el acuerdo entre la mayoría menchevique-eserista del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado con el Gobierno Provisional para formar el primer gobierno de coalición (sobre las conversaciones previas véase la nota 5). El 6 (19) de mayo se publicó en los periódicos burgueses, mencheviques y eseristas la lista de los ministros "socialistas" incluidos en el gobierno. Desde ese momento

los partidos oportunistas menchevique y eserista hicieron causa común con la contrarrevolución burguesa, asumiendo la defensa de la política exterior e interior del Gobierno Provisional.

Lenin definió al Gobierno de coalición como "una alianza ... de los capitalistas con los líderes de los populistas y mencheviques" para detener la revolución rusa (pág. 320 del presente volumen).—23.

- ²⁴ *Partido Radical y Radical-Socialista*: partido burgués francés; se formó orgánicamente en 1901, existe virtualmente desde la década del 80 del siglo XIX. Hasta la Primera Guerra Mundial (1914—1918) representaba en lo fundamental los intereses de la burguesía pequeña y media; en el período comprendido entre la primera y la segunda guerras mundiales se reforzó en el partido la influencia de la gran burguesía. Los líderes del partido encabezaron en distintas ocasiones el Gobierno francés.—24.
- ²⁵ La *Comisión de enlace* se formó por acuerdo del conciliador Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado del 8 (21) de marzo para "influir" y "controlar" la actividad del Gobierno Provisional; la integraban M. I. Skóbelev, Y. M. Steklov, N. N. Sujánov, V. N. Filippovski y N. S. Chjeidze (posteriormente también V. M. Chernov e I. G. Tsereteli). La Comisión de enlace ayudó al Gobierno Provisional a utilizar la autoridad del Soviet de Petrogrado para encubrir su política contrarrevolucionaria. Valiéndose de esta Comisión, los mencheviques y eseristas esperaban disuadir a las masas de la activa lucha revolucionaria por el paso del poder a los Soviets. La Comisión de enlace fue disuelta a mediados de abril de 1917, traspasándose sus funciones al Buró del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado.—29.
- ²⁶ Además del editorial de *Rech* que se cita, el artículo *Regalos para el recién nacido ... "nuevo" Gobierno* fue escrito sobre la base de los discursos pronunciados en la reunión privada de miembros de la IV Duma de Estado, celebrada en Petrogrado, de la que informaron los periódicos burgueses el 5 (18) de mayo de 1917.
- Después de la Revolución de Febrero, y a pesar de la exigencia de las masas, el Gobierno Provisional no disolvió oficialmente la IV Duma de Estado, cuyos diputados (desde los monárquicos furibundos hasta los demócratas constitucionales) celebraban reuniones periódicas privadas en la residencia de M. V. Rodzianko, presidente de la Duma, para discutir y aprobar resoluciones sobre los problemas más importantes de la política exterior e interior del país (véase las notas 85, 120 y 148). Estas reuniones se comentaban ampliamente en la prensa burguesa. Lenin llamaba a las reuniones de diputados a la IV Duma de Estado "el estado mayor de la contrarrevolución" (pág. 372 del presente volumen).

La reunión privada de los miembros de la IV Duma de Estado que

se menciona en el texto se celebró el 4 (17) de mayo de 1917, con la participación de representantes de todos los grupos de la Duma, a excepción de los socialdemócratas. El contenido fundamental de los discursos de todos los dirigentes octubristas y demócratas constitucionales que organizaban la contrarrevolución se reducía a dos exigencias: reanudar las operaciones ofensivas del ejército ruso en el frente y poner "orden" en el ejército y en el país, es decir, acabar con la revolución. El objetivo de la reunión fue presionar al nuevo Gobierno de coalición por parte de los círculos contrarrevolucionarios octubristas-demócratas constitucionales.

Entre junio y julio la actividad contrarrevolucionaria de los diputados a la IV Duma de Estado se hizo muy intensa. El 2 (15) de junio Rodzianko dirigió una carta a los diputados a la IV Duma, exhortándolos a no alejarse de Petrogrado puesto que "los acontecimientos políticos del período actual exigen que los señores miembros de la Duma de Estado estén preparados y en su puesto".

Por exigencia de los bolcheviques, a quienes apoyaron las masas trabajadoras, el Gobierno Provisional disolvió oficialmente la IV Duma el 6 (19) de octubre de 1917.-35.

- ²⁷ *Rússkaya Volia* (La Voluntad Rusa): diario burgués, fundado por el ministro zarista del Interior A. D. Protopópov y subvencionado por los grandes bancos; se publicó en Petrogrado de diciembre de 1916 a noviembre de 1917. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero sostuvo una campaña difamatoria contra los bolcheviques.-38.
- ²⁸ Se alude al I Congreso de Diputados Campesinos de toda Rusia (véase la nota 80).-38.
- ²⁹ *Delo Naroda* (La Causa del Pueblo): diario, órgano del Partido Eserista; se publicó en Petrogrado de marzo de 1917 a julio de 1918, cambiando de nombre en distintas ocasiones. El periódico ocupaba una posición defensiva y conciliadora y apoyaba al Gobierno Provisional burgués.-40.
- ³⁰ *Vechníe Vremia* (El Vespertino): diario difamatorio pogromista, fundado por el editor reaccionario A. S. Suvorin. Se publicó desde noviembre de 1911 hasta noviembre de 1917 en Petersburgo. En 1917 fue el portavoz de la oficialidad contrarrevolucionaria.-40.
- ³¹ *Mariscal de la nobleza*: representante de la nobleza de una provincia o distrito de la Rusia zarista, elegido por la respectiva asamblea de la nobleza. El mariscal de la nobleza entendía en los asuntos de ésta y ocupaba una posición influyente en la administración.-40.
- ³² *Octubristas*: miembros del partido de los octubristas (o Unión del 17 de Octubre), que se formó en Rusia a raíz de la publicación del

manifiesto del zar del 17 (30) de octubre de 1905. Era un partido contrarrevolucionario; representaba y defendía los intereses de la gran burguesía y los terratenientes que explotaban su hacienda con métodos capitalistas. Los octubristas apoyaban sin reservas la política interior y exterior del Gobierno zarista.

Durante la Primera Guerra Mundial los octubristas, viendo que el zarismo no podría llevar la guerra hasta la victoria decisiva, entraron en el "bloque progresista", bloque opositor que reclamaba la formación de un gabinete responsable, es decir, de un gobierno que gozara de la confianza de los círculos burgueses y terratenientes. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero, los octubristas pasaron a ser partido gobernante y combatieron activamente la revolución socialista que se estaba gestando en Rusia. El líder del partido de los octubristas Guchkov formó parte del primer Gobierno Provisional como ministro de la Guerra. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre los octubristas lucharon activamente contra el Poder soviético.—41.

- ³³ Las organizaciones mencionadas por Lenin, que enviaron sus representantes al "Comité Central para restablecer y mantener el trabajo normal en las empresas industriales", eran instituciones políticas de la burguesía y de los terratenientes de Rusia, partidarios y defensores activos del Gobierno Provisional contrarrevolucionario, que luchaban contra la revolución socialista que maduraba en Rusia y por la continuación de la guerra imperialista "hasta el fin victorioso".

El *Comité Provisional de la Duma de Estado* se constituyó el 27 de febrero (12 de marzo) de 1917 después de que M. V. Rodziánko, presidente de la IV Duma, recibiera el ukase del zar sobre la disolución de ésta.

Integraron el Comité Provisional V. V. Shulguín y V. N. Lvov, de la derecha; los octubristas S. I. Shidlovski, I. I. Dmitriukov y M. V. Rodziánko (como presidente); V. A. Rzhhevski y A. I. Konoválov, "progresistas"; P. N. Miliukov y N. V. Negrásov, demócratas constitucionales; el *trudovique* A. F. Kerenski y el *menchevique* N. S. Chjéfdze.

La *Unión de los zemstvos de toda Rusia*, organización burguesa y terrateniente, fue creada en el Congreso de los zemstvos de toda Rusia el 30 de julio (12 de agosto) de 1914 en Moscú, con el fin de prestar ayuda al departamento de guerra en la organización de hospitales en la retaguardia para los soldados heridos y enfermos, evacuarlos a la profunda retaguardia, crear instituciones de lucha contra las epidemias, proveer de ropa de abrigo y calzado, etc. La Unión obtenía sus fondos del Estado y por medio de donaciones.

Pero la actividad de esta organización tenía también un carácter político. A fines de 1916 el Congreso de la Unión de los zemstvos de

toda Rusia aprobó una resolución en la que se exigía un "gabinete responsable", es decir, un gobierno responsable ante la opinión pública de los burgueses y terratenientes.

El presidente de la Unión era el príncipe G. E. Lvov, quien, después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero, encabezó el primer Gobierno Provisional, que tuvo el apoyo incondicional de la Unión.

La *Unión de ciudades de toda Rusia*, organización de la burguesía rusa de la ciudad, creada en Moscú el 8-9 (21-22) de agosto de 1914, en el I Congreso de representantes de las administraciones urbanas de toda Rusia. Al igual que la Unión de los zemstvos, prestaba ayuda al departamento de guerra y estaba subvencionada por el Gobierno y por donaciones.

La Unión de ciudades estaba estrechamente vinculada a la Unión de los zemstvos de toda Rusia, con la que se fusionó en 1915.

La *Unión de Ingenieros de toda Rusia*, organización política y profesional de la intelectualidad de ingenieros y técnicos, surgió en 1917, después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero. Estaba dirigida por ingenieros burgueses de tendencia contrarrevolucionaria, estrechamente vinculados con los propietarios de las empresas. La mayoría de los miembros de la Unión de Ingenieros tuvo una actitud hostil hacia la Revolución Socialista de Octubre.

En 1925 la Unión de Ingenieros de toda Rusia se transformó en la Asociación de Ingenieros de toda Rusia, que fue disuelta en 1929.

El *Consejo de los Congresos de Representantes de la Industria y el Comercio*, organización política de los grandes empresarios, fabricantes y comerciantes, se fundó en los años de la reacción (1907-1910). Se planteaba como tarea fundamental luchar contra el movimiento huelguístico obrero.

Los jefes del Consejo recurrían gustosos a la fuerza armada para reprimir el movimiento obrero y, al mismo tiempo, presentaban unas tímidas exigencias al Gobierno zarista, acusándolo de "menosprecio señorial" de los intereses de la industria y el comercio nacionales, de propiciar la "tutela de los nobles" en todo el país. En los años de la Primera Guerra Mundial el Consejo expresó su descontento por el desarrollo de las operaciones militares y exigió la formación de un gobierno que tuviera la confianza de la opinión pública burguesa.

Al igual que las demás organizaciones contrarrevolucionarias de la burguesía de Rusia, el Consejo fue disuelto en octubre-noviembre de 1917.

La *Asociación de Fabricantes de Petrogrado* fue creada para luchar contra el movimiento huelguístico en marzo de 1905, cuando los dueños de las grandes empresas firmaron un convenio con el fin de rechazar cualquier exigencia de cierta importancia por parte de los obreros sobre aumento de salarios, etc. En 1912, y con motivo del ascenso del movimiento obrero, los empresarios firmaron un nuevo convenio con exigencias más tajantes (pago de multas) a los miembros que con cual-

quier motivo violasen las condiciones del acuerdo. En 1914 la Asociación decidió declarar en todas las empresas que la integraban un *lock-out* de dos semanas por huelga y un *lock-out* de un mes si la huelga se repetía. Como resultado de este acuerdo, en julio de 1914 en Petrogrado fueron despedidos 76.000 obreros huelguistas de 75 empresas.

Las Asociaciones de empresarios para luchar contra el movimiento huelguístico existieron en Moscú, Lodz y otras grandes ciudades.

El *Comité Central de las Industrias de Guerra* se constituyó en 1915 para dirigir los Comités de las industrias de guerra creados por la gran burguesía imperialista para ayudar al zarismo en la conducción de la guerra. Su presidente era A. I. Guchkov, gran capitalista, líder de los octubristas. Para influir en los obreros e inculcarles el espíritu defensivo, la burguesía decidió organizar "grupos obreros" adjuntos a estos comités y demostrar así que en Rusia existía "paz de clases" entre la burguesía y el proletariado. Los bolcheviques declararon el boicot a estos comités y lo pusieron en práctica exitosamente con el apoyo de la mayoría de los obreros.

Comité Principal de la Unión de los Zemstvos y la Unión de Ciudades de toda Rusia para el Abastecimiento del Ejército. Las dos Uniones eran organizaciones similares por su composición, estructura y objetivos, lo que las llevó a unirse el 10 (23) de julio de 1915.

Después de la Revolución de Febrero, muchos activistas del Comité Principal integraron el Gobierno Provisional o bien ocuparon elevados cargos estatales; durante los primeros días de la revolución, las Uniones fueron el principal apoyo del Gobierno Provisional burgués en lo que se refiere a la organización del poder en las localidades.

Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, los dirigentes de este Comité participaron activamente en la organización de la contrarrevolución y durante varios años prestaron ayuda material a los emigrados blancos. En julio de 1918, por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo, los bienes de las Uniones fueron entregados al Consejo Supremo de Economía Nacional y a sus organismos locales.—42.

³⁴ El *Mandato a los diputados a elegir por las fábricas y los regimientos para el Soviet de Diputados Obreros y Soldados* sirvió de base para el *Proyecto de mandato en las elecciones de delegados al Soviet de Diputados Obreros y Soldados*, publicado en *Pravda* el 7 (20) de mayo de 1917. El *Proyecto de mandato* fue la plataforma del Partido Bolchevique en la campaña de las nuevas elecciones a los Soviets.—43.

³⁵ Este documento es un resumen del informe de Lenin sobre los resultados de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R, en la reunión de la organización del Partido de la ciudad de Petrogrado, celebrada en un local de la Escuela de cadetes de la Marina; asistieron entre 5.000 y 6.000 miembros del Partido.—52.

³⁶ *Nóvaya Zhizn* (Vida Nueva), diario: se publicó en Petrogrado desde el 18 de abril (1 de mayo) de 1917 hasta julio de 1918. El iniciador de su fundación fue un grupo de mencheviques internacionalistas e intelectuales de tendencia menchevique. Hasta octubre de 1917, el periódico siguió una línea de vacilante oposición al Gobierno, atacando ora al Gobierno Provisional ora a los bolcheviques.

El periódico acogió hostilmente la Revolución Socialista de Octubre y la instauración del Poder soviético.—56.

³⁷ Se trata de la resolución de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R *Acerca de la guerra.*—57.

³⁸ *Den* (El Día): diario burgués liberal; se publicó en Petersburgo desde 1912. En el periódico colaboraban los mencheviques liquidadores, a cuyas manos pasó por entero después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917. Clausurado por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917.—63.

³⁹ *Nóvoe Vremia* (Tiempo Nuevo): diario que se publicó en Petersburgo de 1868 a 1917; perteneció a diferentes editores y cambió repetidas veces su orientación política. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, ocupando una posición contrarrevolucionaria, acosó furiosamente a los bolcheviques.—63.

⁴⁰ Lenin se refiere a la incorporación al Gobierno Provisional de coalición, formado el 5 (18) de mayo de 1917, de representantes de los partidos "socialistas": mencheviques, eseristas y "socialistas populares" (véase las notas 5 y 23).—68.

⁴¹ Se trata de la convocatoria de una conferencia internacional de todos los partidos socialistas de los Estados beligerantes y neutralcs, a iniciativa del eserista-menchevique Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado (véase la nota 18).

El 8 (21) de mayo de 1917, en la reunión del Comité Ejecutivo, se aprobó la decisión de organizar una comisión para convocar la conferencia, comisión que estaría compuesta por el Presídium del Soviet de Petrogrado, tres miembros del Comité Ejecutivo y representantes de los partidos (incluido también el Partido Bolchevique).

El 20 de mayo (2 de junio), el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado dirigió un llamamiento a los partidos socialistas y a las organizaciones sindicales centrales de todo el mundo en el que invitaba a participar en la conferencia internacional y fijaba como lugar y fecha de su realización Estocolmo, del 28 de junio al 8 de julio (11 al 21 de julio) de 1917.

Los bolcheviques se negaron resueltamente a participar en la comisión y en la conferencia misma, denunciando que la política de los eseristas y mencheviques conciliadores consistía en prolongar la matanza

imperialista. En la resolución del VI Congreso del Partido sobre el momento actual y la guerra, se decía: "La campaña para lograr la paz por medio de la 'presión' sobre los gobiernos aliados y el acuerdo con los socialimperialistas, emprendida por los Soviets, que en la práctica rechazaron romper con el imperialismo, estaba destinada a fracasar rotundamente. Este fracaso confirmó lo justo del punto de vista de la socialdemocracia revolucionaria, de que sólo la lucha revolucionaria de las masas contra el imperialismo en todos los países, la revolución proletaria internacional, conduciría a una paz democrática".

La conferencia no se realizó.—72.

⁴² Se refiere a la resolución *La situación en la Internacional y las tareas del POSD(b)R*, aprobada por la VII Conferencia (Conferencia de Abril) del POSD(b)R.—72.

⁴³ Se trata de la convocatoria de la *III Conferencia de Zimmerwald* (en Estocolmo), proyectada por la Comisión Socialista Internacional para el 31 de mayo de 1917, pero postergada luego repetidas veces. Lenin consideraba que los bolcheviques debían romper con la Unión de Zimmerwald, en la que habían obtenido predominio los centristas, y emprender inmediatamente la organización de la III Internacional. Lenin admitía la participación en la III Conferencia de Zimmerwald solamente a título informativo. La VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia, después de escuchar el informe de Zinóviev, aprobó por mayoría de votos la decisión de que participasen en la Conferencia representantes de los bolcheviques.

La conferencia tuvo lugar del 5 al 12 de septiembre de 1917. Estuvieron representados los elementos de izquierda de los partidos socialistas (partido de la izquierda sueca, Liga para la Propaganda Socialista en Norteamérica, socialdemócratas polacos unidos en la Dirección Territorial, izquierda austríaca ("oposición"), Liga Espartaco, de Alemania; Unión de la Juventud Socialdemócrata de Dinamarca; centristas ("independistas" alemanes, Partido Socialdemócrata Suizo, Partido Socialdemócrata Finlandés, partido rumano, mencheviques internacionalistas, "sindicatos independientes" búlgaros); socialchovinistas (mencheviques rusos encabezados por P. B. Axelrod). Por los bolcheviques asistieron a la conferencia 2 delegados. La conferencia transcurrió en rigurosas condiciones de clandestinidad, a la prensa casi no llegaron informaciones sobre la marcha de su labor.

En el orden del día de la Conferencia figuraban los siguientes puntos: 1) Informe de la Comisión Socialista Internacional, 2) Incidente con Grimm, 3) Actitud ante la Conferencia de la Paz de Estocolmo y 4) La lucha por la paz y el movimiento de Zimmerwald en diversos países.

La Conferencia examinó "el caso de Robert Grimm", desenmascarado en Rusia como emisario del ministro suizo Hoffmann, que sondeaba el terreno para establecer una paz por separado en interés del

imperialismo germano. En aquel tiempo Grimm había sido relevado del cargo de presidente de la Comisión Socialista Internacional; la Conferencia aprobó la expulsión de Grimm de la CSI reconociendo inadmisible su conducta.

Durante la discusión sobre la actitud ante la Conferencia de la paz de Estocolmo de los socialistas de la II Internacional una parte de los delegados se pronunció a favor de la participación en ella y los mencheviques rusos recibieron el mandato imperativo de permanecer en la Conferencia de Zimmerwald únicamente a condición de que ésta aprobase en conjunto la participación en la Conferencia de Estocolmo. La mayoría, encabezada por Haase, se negó a tomar una decisión sobre este problema.

La heterogénea composición de la Conferencia determinó el carácter de compromiso que tuvieron sus resoluciones y manifiesto. El manifiesto de la Conferencia exhortaba a la huelga internacional general contra la guerra y en defensa de la revolución rusa.

La III Conferencia de Zimmerwald confirmó por entero la deducción de Lenin acerca de la bancarrota definitiva de la Unión de Zimmerwald.— 72.

- ⁴⁴ *Interdistritalistas*: miembros de la organización interdistrital de socialdemócratas unidos, fundada en Petersburgo en noviembre de 1913, con objeto de luchar por la unidad del POSDR. Encubriéndose con consignas de unidad, y en el empeño de unir a las organizaciones bolchevique y menchevique de Petersburgo, los interdistritalistas crearon su propia organización fraccionista, integrada por algunos bolcheviques, que habían adoptado una actitud conciliadora frente a los oportunistas, y los mencheviques trotskistas.

Durante la Primera Guerra Mundial los interdistritalistas sostuvieron una posición centrista, reconocieron que la guerra era imperialista y fueron contrarios al socialchovinismo, pero no quisieron romper definitivamente con los mencheviques.

En 1917 esta organización aceptó la línea del Partido Bolchevique. Por esa razón en mayo-junio de 1917, en las elecciones a las Dumas distritales de Petrogrado, los bolcheviques formaron un bloque con los interdistritalistas. En el VI Congreso del POSD(b)R la organización interdistrital (que tenía alrededor de 4.000 afiliados) rompió con los mencheviques defensistas y fue admitida en el Partido Bolchevique.— 74.

- ⁴⁵ *Mencheviques internacionalistas*: ala poco numerosa del Partido Menchevique que ocupó una inconsecuente posición internacionalista en los años de la Primera Guerra Mundial.

Los mencheviques internacionalistas adoptaron una posición centrista. Criticaban a los socialchovinistas de Rusia, pero al mismo tiempo tenían una ruptura orgánica con ellos; atacaron las tesis fundamentales de la táctica leninista y del Partido Bolchevique en lo que se refiere a los problemas de la guerra, la paz y la revolución.

Los bolcheviques hicieron varios intentos de unir sus fuerzas con los internacionalistas para realizar acciones comunes contra los socialchovinistas, pero los mencheviques internacionalistas no accedieron a romper resueltamente con los socialchovinistas. El problema de lograr la unión con los internacionalistas fue planteado en la Conferencia de la ciudad de Petrogrado y en la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R, así como en el VI Congreso del Partido, cuando los bolcheviques preparaban las fuerzas para derrotar el capitalismo en Rusia. En contraposición a la consigna oportunista de concertar la unidad con los socialchovinistas, el VI Congreso planteó "la consigna revolucionaria de clase: unidad de todos los internacionalistas que hayan roto de un modo efectivo con los mencheviques imperialistas", exhortó a todos los elementos revolucionarios de la socialdemocracia a "romper su vinculación orgánica con los defensistas y agruparse alrededor del POSDR". Már-tov y Astrov, líderes mencheviques internacionalistas, plantearon una serie de condiciones inadmisibles, que determinaron que la unión no se llevase a cabo, pero algunos mencheviques internacionalistas (Y. Larin), ingresaron en el Partido Bolchevique.

Después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre una parte de los mencheviques internacionalistas emigró al extranjero y se pasó al campo de los enemigos declarados del Poder soviético, en tanto que algunos miembros de este grupo ingresaron en el Partido Bolchevique y trabajaron en instituciones soviéticas.—74.

⁴⁶ *Ministerialismo "socialista"* (millerandismo): táctica oportunista de participación de los socialistas en gobiernos reaccionarios burgueses. El término surgió cuando en 1899 el socialista francés Millerand se incorporó al gobierno burgués de Waldeck-Rousseau.

El problema del millerandismo se discutió en 1900 en el Congreso de París de la II Internacional, donde se aprobó una resolución conciliadora propuesta por K. Kautsky que condenaba la participación de los socialistas en un gobierno burgués, pero admitía esta posibilidad en casos "extraordinarios". Esta cláusula fue aprovechada por los socialistas franceses y de otros países para justificar su incorporación a gobiernos de la burguesía imperialista durante la Primera Guerra Mundial. Lenin señaló que al integrar un gobierno burgués los socialreformistas se transformaban inevitablemente en testaferros de los capitalistas, en pantalla de éstos, en instrumento del gobierno para engañar a las masas.—74.

⁴⁷ Se refiere a la resolución de la Conferencia de la ciudad de Petrogrado sobre la actitud frente a los partidos de los socialistas revolucionarios, de los socialdemócratas (mencheviques), al partido de los llamados socialdemócratas "no fraccionistas" y otras corrientes políticas similares, y a la resolución de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia *Sobre la unión de los internacionalistas contra el bloque defensista*

pequeñoburgués. El autor de ambas resoluciones fue Lenin (véase *O.C.*, t. 31, págs. 271-272, 449).

La Conferencia de la ciudad de Petrogrado del POSD(b)R tuvo lugar del 14 al 22 de abril (27 de abril al 5 de mayo) de 1917.

En el orden del día de la Conferencia figuraban los siguientes puntos: tareas del momento actual; actitud ante el Soviet de Diputados Obreros y Soldados y el problema de su reorganización; estructuración de la organización del Partido; actitud ante la socialdemocracia de otras tendencias; elecciones urbanas, el acoso contra *Pravda*.

Lenin presentó el principal informe político: *Tareas del momento actual*, formó parte de la comisión encargada de redactar la resolución sobre la actitud frente al Gobierno Provisional y sobre la guerra, presentó una resolución sobre las elecciones municipales, etc.

Las resoluciones de la Conferencia de Petrogrado sirvieron de base en un grado considerable para las resoluciones de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R.—74.

- ⁴⁸ *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata): periódico clandestino, Órgano Central del POSDR; se publicó desde febrero de 1908 hasta enero de 1917. Aparecieron 58 números, cinco de ellos con suplementos.

A partir de diciembre de 1911 dirigió el periódico Lenin.

En los años de la Primera Guerra Mundial *Sotsial-Demokrat* representó un papel de excepcional importancia en la lucha contra el oportunismo internacional, el nacionalismo y el chovinismo, en la propaganda de los lemas bolcheviques, en el despertar de la clase obrera y de las masas trabajadoras para la lucha contra la guerra imperialista y sus inspiradores.

Sotsial-Demokrat desempeñó un gran papel en la cohesión de los elementos internacionalistas de la socialdemocracia internacional. Sorteando todos los escollos impuestos por el estado de guerra, *Sotsial-Demokrat* encontraba acceso a muchos países.—77.

- ⁴⁹ *Trudoviques* (Grupo del Trabajo): grupo de demócratas pequeñoburgueses en las Dumas de Estado integrado por campesinos e intelectuales de tendencia populista. Lo formaron en abril de 1906 los diputados campesinos a la I Duma de Estado. En la Duma los *trudoviques* vacilaban entre los demócratas constitucionales y los socialdemócratas revolucionarios. Durante la Primera Guerra Mundial la mayoría de los *trudoviques* sostuvo las posiciones del socialchovinismo.

Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero, los *trudoviques*, reflejando los intereses de los kulaks, apoyaron activamente al Gobierno Provisional. Acogieron hostilmente la Revolución Socialista de Octubre y participaron en la contrarrevolución burguesa.—77.

- ⁵⁰ *Nasha Zariá* (Nuestra Aurora): revista legal mensual de los mencheviques liquidadores; se publicó en Petersburgo desde enero de 1910 hasta

septiembre de 1914. En torno a *Nasha Zariá* se formó el centro de los liquidadores en Rusia. Al comenzar la Primera Guerra Mundial la revista adoptó las posiciones del socialchovinismo.—77.

⁵¹ *Grupo de Chjeídze*: grupo menchevique de la IV Duma de Estado encabezado por N. S. Chjeídze. Durante la Primera Guerra Mundial el grupo menchevique de la Duma ocupó posiciones centristas, pero en realidad apoyó totalmente la política de los socialchovinistas rusos.—77.

⁵² *Programa mínimo* se llamaba a la parte del Programa del Partido aprobado por el II Congreso del POSDR en 1903 que contenía las reivindicaciones políticas de la revolución democrática burguesa: derrocamiento de la autocracia, instauración de la república, confiscación de la tierra de los latifundistas e implantación de la jornada laboral de ocho horas.—78.

⁵³ *La primera revolución rusa de 1905-1907* tuvo gran influencia en el movimiento obrero y revolucionario de Europa y Asia. La heroica lucha de los obreros rusos demostró que el llamado “período pacífico” en el movimiento obrero (1872-1904) había terminado. En 1905, bajo la influencia de la lucha huelguística en Rusia, se extendió por toda Europa (en Viena, Praga y una serie de ciudades de Alemania) una ola de huelgas y manifestaciones por el derecho de sufragio universal.

La revolución de 1905-1907 desempeñó un papel inmenso en el despertar del movimiento revolucionario en los países de Asia: Turquía, Persia (Irán) y China. En 1908 tuvo lugar la revolución burguesa en Turquía; entre 1905 y 1911, la revolución en Persia, aplastada con los esfuerzos conjuntos del imperialismo inglés y el zarismo ruso. En 1910-1911 se inició el movimiento revolucionario en China, que condujo a la revolución burguesa y terminó con la caída de la dinastía Qing y la formación de la república burguesa.—78.

⁵⁴ El artículo *Una página de la historia del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia* lo escribió N. K. Krúpskaya con motivo de la campaña difamatoria promovida por la prensa burguesa, menchevique y eserista contra Lenin y otros bolcheviques que habían regresado a Rusia a través de Alemania. Lenin, al redactar el artículo, escribió esta adición.

Soldátskaya Pravda (La Verdad del Soldado): diario bolchevique; empezó a publicarse en Petrogrado el 15 (28) de abril de 1917 como portavoz de la Organización militar aneja al Comité petersburgués del POSD(b)R. Tiraba de 50.000 a 75.000 ejemplares; la mitad de la tirada se enviaba al frente. De julio a octubre de 1917 el periódico apareció con los nombres *Rabochi i Soldat* (El Obrero y el Soldado) y *Soldat* (El Soldado). A partir del 27 de octubre (9 de noviembre) de 1917 recobró su nombre primitivo. Dejó de publicarse en marzo de 1918.—79.

⁵⁵ Se refiere a la declaración que hizo el primer Gobierno Provisional

de coalición el 6 (19) de mayo de 1917 (véase la nota 23). En el párrafo 3 de este documento se decía: "El Gobierno Provisional luchará firme y resueltamente contra la ruina económica del país mediante la aplicación planificada del control estatal y social de la producción, del transporte, del intercambio y de la distribución de productos y recurrirá, en casos necesarios, a la organización de la producción".—82.

- 56 La conferencia *La guerra y la revolución* fue leída por Lenin en el salón de actos de la Escuela de Guardiamarinas, en la isla Vasílievski, Petrogrado. La recaudación de las entradas se destinaba al "fondo de hierro" del periódico *Pravda*, creado en 1914 para fortalecer la prensa bolchevique clandestina. Asistieron a la conferencia más de 2.000 personas.

Durante largo tiempo se consideró perdido el texto de esta conferencia. Sólo muchos años después, los apuntes de la conferencia hechos por mano anónima fueron encontrados y entregados al Instituto Lenin.—84.

- 57 *L'Humanité* (La Humanidad): diario fundado en 1904 por J. Jaurès como órgano del Partido Socialista Francés. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), hallándose en manos del ala extrema derecha de dicho partido, el periódico ocupó una posición socialchovinista. A partir de diciembre de 1920, después de la escisión del Partido Socialista Francés y de la formación del Partido Comunista de Francia, el periódico pasó a ser su órgano central.—90.

- 58 A comienzos de la Primera Guerra Mundial Alemania violó groseramente la neutralidad de Bélgica y la ocupó, tratando de aprovechar su territorio para asestar un golpe decisivo contra Francia. La ocupación se prolongó hasta el fin de la guerra (agosto de 1914-1918); la economía del país quedó muy resentida y la industria, en la ruina más absoluta.

Lenin analizó el carácter general de conquista, imperialista, de la Primera Guerra Mundial y señaló dos focos de la guerra de liberación nacional: en Bélgica y en Servia.—92.

- 59 *Zemliá i Volia* (Tierra y Libertad): diario; lo publicó el Comité Regional de Petrogrado del Partido Eserista desde el 21 de marzo (3 de abril) hasta el 13 (26) de octubre de 1917.—96.

- 60 *La Tercera República Francesa*, república burguesa, se constituyó como resultado de la revolución de septiembre de 1870. Existió hasta julio de 1940, hasta después de la derrota de Francia por los ejércitos de Hitler cuando la camarilla capituladora de Pétain-Laval implantó el régimen fascista del "gobierno de Vichy".

El rápido desarrollo del capital financiero en Francia durante el último cuarto del siglo XIX provocó, como dijera Lenin, "una extrema agudización de la política anexionista (colonial)" de la burguesía

imperialista francesa que encubría con habilidad sus guerras de conquista valiéndose de los vanfloecos republicanos en el Parlamento. La Francia republicana y democrática libraba en aquel tiempo las siguientes guerras coloniales por el sojuzgamiento de los pueblos de Africa y Asia: la conquista del Africa Central (Congo), el avasallamiento de Túnez, Madagascar, Vietnam, Sudán, guerreaba contra China, etc.—95.

- ⁶¹ *Lista civil*: parte del presupuesto estatal en los Estados monárquico-constitucionales destinada a gastos personales del monarca y mantenimiento de su corte.—100.
- ⁶² Se alude a la resolución de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R *Sobre el momento actual*.—102.
- ⁶³ *Manifiesto de Basilea de 1912*: manifiesto sobre la guerra, aprobado por el Congreso Socialista Internacional Extraordinario de Basilea, que se reunió el 24 y el 25 de noviembre de 1912. Prevenía a los pueblos sobre la amenaza de la guerra imperialista mundial que se avecinaba, revelaba los objetivos de rapiña de esta guerra y llamaba a los obreros de todos los países a una lucha decidida por la paz, contraponiendo “al imperialismo capitalista el poderío de la solidaridad internacional del proletariado”. En el manifiesto se incluyó un punto formulado por Lenin en la Resolución del Congreso de Stuttgart (1907) acerca de que, en caso de que estallara la guerra imperialista, los socialistas debían aprovechar la crisis económica y política provocada por la guerra para acelerar la caída de la dominación capitalista de clase, y luchar por la revolución socialista.—107.
- ⁶⁴ El *Congreso de delegados del frente* se celebró del 12 al 17 (25-30) de mayo de 1917 en Petrogrado.
La resolución citada por Lenin se publicó el 14 (27) de mayo de 1917 en el núm. 57 de *Pravda*. En ella se señalaba que “la información publicada en *Rech* y otros periódicos burgueses sobre la reunión del 12 (25) de mayo no corresponde en absoluto a la realidad” y se expresaba indignación por la forma en que la prensa burguesa había tergiversado los hechos.—111.
- ⁶⁵ Se refiere a las declaraciones formuladas por la delegación de obreros de la cuenca del Donets a la sección de economía del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado. La delegación fue enviada a Petrogrado por la Conferencia de abril-mayo de 1917 de los obreros de las industrias hullera y metalúrgica del sur de Rusia, y tenía la misión de visitar los ministerios de Comercio, Industria y Trabajo con el fin de obtener de la Unión de capitalistas de la cuenca del Donets, por mediación de los ministerios, aumentos de jornales para los obreros que cobraban bajos salarios.

En sus declaraciones, la delegación ofreció gran número de hechos patentes que evidenciaban el sabotaje de los dueños y directores de las minas y de las fábricas metalúrgicas, quienes trataban de doblegar por el hambre a los obreros de espíritu revolucionario y también ilustró la intolerable situación material de los mineros y metalúrgicos.—117.

⁶⁶ Se refiere a la resolución de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R *Sobre la unión de los internacionalistas contra el bloque defensivo pequeño-burgués*, escrita por Lenin (véase O.C., t. 31, pág. 449).—121.

⁶⁷ *Pribói*: editorial bolchevique legal fundada en Petersburgo a comienzos de 1913 y que trabajó bajo la dirección del CC del Partido.

La editorial dedicó gran atención a publicar folletos populares de propaganda y agitación sobre problemas sociopolíticos y del Partido.

Al comienzo de la Primera Guerra Mundial, debido al recrudecimiento de las persecuciones del Gobierno zarista contra la prensa obrera, la editorial *Pribói* tuvo que suspender su actividad, reanudándola solamente en marzo de 1917.

En 1918 la editorial *Pribói* se unió a la editorial *Kommunist*, formada mediante la fusión de varias editoriales (*Volná, Zhizn i znanie* y otras).—122.

⁶⁸ *Prosveschenie* (La Ilustración): revista teórica bolchevique que se publicó mensualmente con carácter legal en Petersburgo desde diciembre de 1911 hasta junio de 1914. Su tirada llegó a 5.000 ejemplares.

La revista denunciaba a los oportunistas liquidadores, otzovistas, trotskistas y nacionalistas burgueses, informaba de la lucha de la clase obrera en la situación del nuevo ascenso revolucionario, difundía las consignas bolcheviques en la campaña de las elecciones a la IV Duma de Estado y combatía el revisionismo y el centrismo en los partidos de la II Internacional. La revista desempeñó un gran papel en la educación internacionalista marxista de los obreros avanzados de Rusia.

En vísperas de la Primera Guerra Mundial la revista *Prosveschenie* fue suspendida por el Gobierno zarista. En el otoño de 1917 se reanudó su publicación, pero apareció un solo número (doble).

La mención por Lenin del segundo título de la revista —*Kommunist*— denota que se suponía reanudar la edición de la revista con el título de *Prosveschenie* o *Kommunist*.—122.

⁶⁹ Se refiere a la resolución sobre la guerra, aprobada por la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R. El autor de la resolución fue Lenin (véase O.C., t. 31, págs. 422-425).—124.

⁷⁰ *Finánsovaya Gazeta* (La Gaceta Financiera): diario vespertino político,

financiero, económico, industrial y bursátil; se publicó en Petrogrado desde 1915 hasta 1917.—130.

- ⁷¹ De la fábula de I. A. Krilov *El gato y el cocinero*.—135.
- ⁷² *Edinstvo* (Unidad): periódico, portavoz del grupo de extrema derecha de los mencheviques defensistas encabezados por G. V. Plejánov. Se publicó en Petrogrado. De mayo a junio de 1914 aparecieron 4 números. De marzo a noviembre de 1917 se publicó diariamente. De diciembre de 1917 a enero de 1918 apareció con el nombre *Nashe Edinstvo* (Nuestra Unidad). Defendía el apoyo al Gobierno Provisional, la coalición con la burguesía y un "poder firme" y combatía a los bolcheviques recurriendo con frecuencia a los procedimientos de la prensa amarilla.—136.
- ⁷³ *Izvestia Vserossijskogo Soveta Krestjanskij Deputátov* (Noticias del Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia): diario, órgano oficial del Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia. Se publicó en Petrogrado desde el 9 (22) de mayo hasta diciembre de 1917; expresaba las opiniones del ala derecha del Partido Eserista.—142.
- ⁷⁴ Se refiere a dos resoluciones —*Sobre el problema agrario* y *Sobre el momento actual*—, aprobadas por la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R, que proclamaban la necesidad de nacionalizar la tierra.—146.
- ⁷⁵ *Socialchovinismo*: tendencia nacionalista en el movimiento socialdemócrata internacional; surgió en los años de la Primera Guerra Mundial (1914–1918), a raíz de que la mayoría de los líderes de los partidos de la II Internacional se pasaron definitivamente de las posiciones del internacionalismo proletario y de la solidaridad internacional de los obreros al lado de la burguesía imperialista de sus respectivos países.
- El socialchovinismo, que condujo a la bancarrota de la II Internacional en los años de la Primera Guerra Mundial, fue la lógica culminación de un prolongado proceso, operado en la preguerra, de penetración del oportunismo en la socialdemocracia internacional. La capa privilegiada de la "aristocracia obrera", que percibía elevados salarios y había sido creada por la burguesía de los Estados imperialistas a expensas de las superganancias obtenidas de las colonias, sirvió de base social al socialchovinismo.
- Los representantes más destacados del socialchovinismo internacional fueron: A. Südekum, P. Scheidemann, G. Noske (en Alemania); H. M. Hyndman, A. Henderson (en Inglaterra); G. Plejánov, P. Máslov, A. Potrészov (en Rusia); M. Sembat, J. Guesde, G. Hervé (en Francia); L. Bissolati (en Italia), E. Vandervelde (en Bélgica); K. H. Branting (en Suecia) y otros.—152.

- 76 “Centro” (centrismo): variedad del oportunismo en el movimiento obrero internacional de comienzos del siglo XX, característica de los partidos socialdemócratas de la II Internacional. La peligrosidad del centrismo para el movimiento obrero internacional consistía en que se encubría con una fraseología marxista, no rompía sus vinculaciones orgánicas con el oportunismo declarado y trataba de conservar su influencia (y eso significaba la influencia de la burguesía) sobre las masas. Los centristas causaron un daño especialmente grande al movimiento obrero en los años de la Primera Guerra Mundial. Calificándose de internacionalistas, no hacían nada con el fin de preparar a la clase obrera para la lucha activa contra la guerra, rechazaban la consigna de transformar la guerra imperialista en guerra civil, se encontraban en los mismos partidos junto con los socialchovinistas desenfrenados.

Jefe y teórico del centrismo fue K. Kautsky.

Representantes del centrismo fueron: H. Haase, G. Ledebour (en Alemania); J. Longuet, A. Pressemanne (en Francia); F. Snowden y R. MacDonald (en Inglaterra); M. Hillquit (en Estados Unidos); F. Turati, C. Trèves, D. E. Modigliani (en Italia); R. Grimm (en Suiza); V. Adler (en Austria); L. Trotski, L. Mártov, P. Axelrod (en Rusia).—152.

- 77 Lenin remite a su artículo *Una cuestión de principios* (véase el presente volumen, págs. 233-236) donde reproduce una cita del trabajo de F. Engels *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata del año 1891* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2^a ed. en ruso, t. 22, pág. 239).—154.
- 78 *Tierras de la Corona*: tierras pertenecientes a la familia imperial.—155.
- 79 F. Engels. *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata del año 1891* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2^a ed. en ruso, t. 22, pág. 241).—172.
- 80 *I Congreso de diputados campesinos de toda Rusia*: se realizó desde el 4 hasta el 28 de mayo (17 de mayo a 10 de junio) de 1917 en Petrogrado. Los principales organizadores del Congreso fueron los eseristas, que habían tenido gran influencia en la elección de delegados en las localidades. Asistieron 1.115 delegados de los congresos campesinos de las provincias y de las organizaciones campesinas en el ejército. Los eseristas constituían en el Congreso la gran mayoría. Por su extracción social la mayoría de los delegados pertenecía al campesinado acomodado; los pobres del campo estaban representados por los delegados del ejército.
- En el orden del día figuraban los siguientes problemas: el Gobierno Provisional de coalición, el problema del abastecimiento, la guerra y la paz, la cuestión agraria y otras. El Congreso se transformó en campo de lucha de los bolcheviques contra los eseristas para conquistar a las

masas campesinas. Se entabló una lucha especialmente aguda entre bolcheviques y eseristas sobre la cuestión agraria, problema fundamental del Congreso. En su informe, y en la resolución que presentó en nombre del grupo bolchevique, Lenin propuso declarar la tierra propiedad de todo el pueblo y comenzar inmediatamente la entrega gratuita de las tierras de los latifundistas a los campesinos, sin esperar la convocatoria de la Asamblea Constituyente.

No obstante, los líderes eseristas lograron dominar el Congreso mediante un descarado engaño a los campesinos. El Congreso aprobó la política del Gobierno Provisional burgués y la incorporación de los "socialistas" a éste, se pronunció por la continuación de la guerra "hasta el fin victorioso" y por la ofensiva en el frente, y aceptó los argumentos de los eseristas para aplazar la resolución del problema de la tierra hasta la Asamblea Constituyente.

El Congreso eligió un Comité Ejecutivo eserista de Soviets campesinos que puso en práctica una política conciliadora. Las resoluciones aprobadas expresaban los intereses de la burguesía agraria, los kulaks. - 175.

⁸¹ Se alude a la *Resolución sobre el problema agrario*, aprobada por la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R. - 180.

⁸² El *Comité General Agrario* fue constituido por el Gobierno Provisional en abril de 1917 bajo la presión del creciente movimiento campesino que reclamaba una solución para el problema de la tierra. Los kadetes y eseristas tenían una gran mayoría en el Comité, cuya misión era dirigir la recopilación y análisis de materiales para la reforma agraria. En cada localidad se formó un comité agrario.

La formación del Comité General Agrario y de los comités locales fue una maniobra política del Gobierno Provisional destinada a demorar todo lo posible la solución del problema agrario, distraer a las masas campesinas de las formas revolucionarias de lucha por la tierra engañándolas con reformas por arriba y conservar la propiedad latifundista. Este fue uno de los métodos de lucha contra el creciente movimiento campesino.

Después de la Revolución Socialista de Octubre el Comité General Agrario luchó contra la realización del Decreto leniniano sobre la tierra y fue disuelto por decisión del Consejo de Comisarios del Pueblo en diciembre de 1917. - 180.

⁸³ Se trata de la *I Duma de Estado* (llamada Duma de Witte), convocada el 27 de abril (10 de mayo) de 1906 según el reglamento elaborado por el presidente del Consejo de Ministros S. Y. Witte.

Fueron elegidos a la Duma 478 diputados, más de un tercio pertenecían al Partido Demócrata Constitucionalista.

En la Duma de Estado ocupó el lugar central el problema agrario.

rio. Se formularon dos programas agrarios fundamentales: el proyecto de ley demócrata constitucionalista, suscrito por 42 diputados, y el trudovique, conocido como "proyecto de los 104". En contraposición a los trudoviques, los demócratas constitucionalistas pretendían conservar el latifundio, admitiendo la enajenación con indemnización "a una tasa justa" sólo de las tierras de los latifundistas cultivadas principalmente por los campesinos con sus aperos o entregadas en arriendo. Los bolcheviques apoyaron a los trudoviques, diputados campesinos a la I Duma, que reflejaban el afán de las masas campesinas de luchar por la tierra. El 8 (21) de julio de 1906 la I Duma de Estado fue disuelta.

La *II Duma de Estado* se reunió el 20 de febrero (5 de marzo) de 1907.

El problema central debatido en la II Duma de Estado, como en la primera, fue el agrario. El 3 (16) de junio la II Duma de Estado fue disuelta por ukase del zar.—181.

⁸⁴ Se refiere a la *Declaración del Comité General Agrario*, aprobada el 20 de mayo (2 de junio) de 1917 en su segunda reunión. La *Declaración* tranquilizaba a las masas campesinas que luchaban por la tierra, asegurándoles que con la futura reforma agraria todas las tierras destinadas a la agricultura serían entregadas a la población agrícola trabajadora, pero postergaba la solución definitiva del problema de la tierra hasta la Asamblea Constituyente. En defensa de los intereses de los terratenientes, el Comité se opuso categóricamente a que se dividieran los latifundios, declarando que "los intentos arbitrarios de la población de satisfacer sus necesidades de tierra por medio de la apropiación de tierras ajenas representa un serio peligro para el Estado".—182.

⁸⁵ En la *Reunión privada de los miembros de la IV Duma de Estado*, que se celebró el 20 de mayo (2 de junio) de 1917 bajo la presidencia de M. V. Rodzianko, se discutió el problema de la tierra con motivo de comenzar su labor el Comité General Agrario, cuya primera reunión había tenido lugar el 19 de mayo (1 de junio).

La resolución aprobada por los participantes en la reunión (nobles terratenientes) decía que la solución del problema agrario por medio de la violencia conduciría a interminables pleitos, choques, malas cosechas y al hambre, y exhortaba a los campesinos a esperar hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente.—182.

⁸⁶ En Rusia, los campesinos, como clase de la sociedad feudal, se dividían en tres grandes categorías: 1) campesinos siervos de los terratenientes; 2) campesinos siervos del Estado y 3) campesinos pertenecientes a la familia imperial. Cada una de estas categorías se subdividía a su vez en varias secciones y grupos especiales que se distinguían uno de otro por su origen, las formas de posesión y usufructo de la tierra, la situación jurídica y agraria, etc. La Reforma campesina de 1861, efectuada por el Gobierno zarista en interés de los terratenientes feudales, conservó

la heterogeneidad y diversidad de las categorías de campesinos que se mantuvieron hasta la Revolución Socialista de Octubre.—195.

- ⁸⁷ *Vedomosti Obschéstvennogo Gradonachalstva* (Anales del Consejo Municipal): diario oficial de la municipalidad de Petrogrado, apareció el 8 (21) de marzo de 1917 como continuador de *Vedomosti St.-Peterburgskoi Gorodskói Poltsii* (Anales de la Policía Urbana de San Petersburgo), que se publicaba desde 1839 y cambió varias veces de título. Desde el 22 de junio (5 de julio) de 1917 se llamó *Vestnik Gorodskogo Samoupravlenia* (Mensajero de la Autoadministración Urbana). Apoyaba plenamente la política del Gobierno Provisional burgués. Fue clausurado inmediatamente después de la Revolución de Octubre.—203.
- ⁸⁸ Se refiere a la resolución sobre la actitud hacia los partidos socialista revolucionario, socialdemócrata (mencheviques), partido de los socialdemócratas "no fraccionistas" y demás tendencias políticas similares, aprobada el 22 de abril (5 de mayo) por la Conferencia de Petrogrado del POSD(b)R, y a la resolución *Sobre la unión de los internacionalistas contra el bloque defensista pequeñoburgués*, aprobada el 29 de abril (12 de mayo) de 1917 por la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R.—204.
- ⁸⁹ *Socialistas populares* (enesistas): miembros del Partido Socialista Popular del Trabajo, partido pequeñoburgués formado en 1906 con elementos separados del ala derecha del Partido Eserista. Los socialistas populares reflejaban los intereses de los kulaks, propugnaban la nacionalización parcial de la tierra, rescatándola a los latifundistas. Eran partidarios del bloque con los demócratas constitucionalistas. Durante la Primera Guerra Mundial sostuvieron posiciones socialchovinistas.
- Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 el Partido Socialista Popular se fusionó con los trudoviques y apoyó activamente al Gobierno Provisional burgués, en el que tuvo representantes. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, los socialistas populares participaron en complots contrarrevolucionarios y levantamientos armados contra el Poder soviético.—204.
- ⁹⁰ *Grupo Edinstvo* (Unidad): grupo socialdemócrata insignificante (1917–1918), constituido por mencheviques defensistas de extrema derecha, ex liquidadores, etc. Fue organizado en marzo de 1917, en Petrogrado, y tuvo filiales en Moscú, Bakú y algunas otras ciudades. Lo dirigía G. V. Plejánov. El grupo *Edinstvo* excluía la posibilidad del triunfo de la revolución socialista en Rusia, apoyaba incondicionalmente al Gobierno Provisional burgués, exigía la continuación de la guerra imperialista "hasta el fin victorioso", se unió a la prensa burguesa y ultrarreaccionaria en el acoso a los bolcheviques. El grupo presentó listas propias en las elecciones a las dumas distritales de Petrogrado, y en algunos casos formó bloques con los mencheviques, eseristas y otros partidos,

tomó parte en todas las manifestaciones patrióticas y saludó la ofensiva de junio en el frente; después de los sucesos de julio realizó una campaña por la implantación de un "gobierno fuerte", es decir, una dictadura militar. Este grupo se disolvió en el verano de 1918. Publicaba el periódico *Edinstvo* (véase la nota 72).—204.

⁹¹ *Conferencia de toda Rusia de las organizaciones mencheviques y agrupadas*: se celebró del 7 al 12 (20 al 25) de mayo de 1917 en Petrogrado. El orden del día incluía los siguientes puntos: actitud hacia el Gobierno Provisional y la participación en éste; actitud hacia la guerra, restablecimiento de la Internacional; problema de la tierra y otros. La Conferencia adoptó una posición contrarrevolucionaria con respecto a todos los puntos de su temario: aprobó la incorporación de socialistas al Gobierno de coalición y consideró necesario prestarle su total apoyo; condenó la confraternización de los soldados en el frente; insistió en la necesidad de fortalecer la capacidad combativa del ejército; al igual que los partidos burgueses declaró que la reforma agraria podía ser realizada sólo por la Asamblea Constituyente, y exhortó a "combatir energicamente las expropiaciones anárquicas de la tierra y demás métodos arbitrarios de resolver el problema". La Conferencia aprobó la resolución del Soviet de Petrogrado sobre la convocación de una conferencia socialista internacional y dio instrucciones al Comité de Organización para que participara en la III Conferencia de Zimmerwald.—205.

⁹² *Resolución sobre las medidas económicas para hacer frente al desbarajuste*: fue escrita por Lenin para la Conferencia de comités fabriles de Petrogrado. El 31 de mayo (13 de junio) la resolución fue aprobada por abrumadora mayoría de votos y trasladada a una comisión para su redacción definitiva; una vez ratificado el texto por la comisión, fue aprobado en la sesión de clausura de la Conferencia, el 3 (16) de junio.—209.

⁹³ El *Llamamiento del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado "A los pueblos del mundo"* fue aprobado por la mayoría menchevique-escrista del Soviet, bajo la presión del amplio movimiento de los trabajadores que luchaban por el cese de la guerra, en la sesión del Soviet del 14 (27) de marzo de 1917 y publicado al día siguiente en los periódicos *Pravda* e *Izvestia Petrográdsckogo Soveta Rabóchnij i Soldátskij Deputátov*.

El Llamamiento estaba lleno de pomposas frases acerca de la paz y exhortaba a los pueblos de los países beligerantes "a resueltas acciones conjuntas en favor de la paz", pero no denunciaba el carácter anexionista de la guerra, no planteaba ninguna medida práctica de lucha por la paz y, en esencia, justificaba la continuación de la guerra imperialista por el Gobierno Provisional burgués.—213.

⁹⁴ Trátase de la obra del escritor satírico ruso M. E. Saltikov-Schedrín *Idilio moderna*.—229.

- ⁹⁵ Lenin se refiere a dos decretos del Gobierno Provisional, publicados el 24 y 27 de mayo (6 y 9 de junio) de 1917. El primero decía que "el Gobierno Provisional considera amenazante y completamente inadmisibile la situación en Kronstadt", el segundo indicaba "a todos los ciudadanos de Kronstadt que debían cumplir sin discusión las órdenes del Gobierno Provisional".-230.
- ⁹⁶ *Jacobinos de 1793*: grupo político de la burguesía durante la revolución burguesa en Francia de fines del siglo XVIII; representantes del ala izquierda de la burguesía francesa que defendían con decisión y consecuencia la necesidad de acabar con el absolutismo y el feudalismo.-231.
- ⁹⁷ El *Programa de Erfurt* del Partido Socialdemócrata Alemán fue aprobado en el Congreso de Erfurt, celebrado en octubre de 1891. En comparación con el de Gotha (1875), el Programa de Erfurt era un paso adelante; se tomó como base del programa la doctrina del marxismo acerca de la ineluctabilidad del hundimiento del modo capitalista de producción y su sustitución por el modo de producción socialista; se subrayaba la necesidad de la lucha política de la clase obrera, se señalaba el papel del partido como dirigente de esta lucha, etc.; pero también el Programa de Erfurt contenía serias concesiones al oportunismo. Engels hizo una amplia crítica del proyecto del Programa de Erfurt en el trabajo *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 22, págs. 227-243); era, en el fondo, una crítica del oportunismo de toda la II Internacional para cuyos partidos el Programa de Erfurt constituía una especie de modelo.-234.
- ⁹⁸ La primera república en Francia existió de 1792 a 1804.-235.
- ⁹⁹ C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 22, pág. 239.-235.
- ¹⁰⁰ El *Bund* (Unión General Obrera Judía de Lituania, Polonia y Rusia) fue organizado en 1897; agrupaba principalmente a los elementos semiproletarios de los artesanos judíos de las regiones occidentales de Rusia. El Bund era portador del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero de Rusia. Dentro del POSDR los bundistas apoyaban siempre al ala oportunista del Partido (menchevíques y liquidadores). Durante la Primera Guerra Mundial la mayoría de los miembros del Bund sostuvo posiciones de socialchovinismo. En 1917 el Bund apoyó al Gobierno Provisional burgués y peleó al lado de los enemigos de la Revolución Socialista de Octubre. En marzo de 1921 el Bund se autodisolvió.-237.
- ¹⁰¹ *Rússkaya Gazeta* (La Gaceta Rusa): se publicó en Petersburgo de 1904 a 1906.-242.

- ¹⁰² *Vperiod* (Adelante): periódico bolchevique para las masas obreras; se publicó clandestinamente en VÍborg desde el 10 (23) de septiembre de 1906 hasta el 19 de enero (1 de febrero) de 1908. Aparecieron 20 números. En un lenguaje popular comprensible para los lectores obreros y campesinos *Vperiod* hacía propaganda del Programa del POSDR y explicaba la táctica de los socialdemócratas bolcheviques revolucionarios. El periódico informaba ampliamente del problema obrero (huelgas, lucha contra el *lock-out*, sindicatos), la lucha de los campesinos por la tierra, el movimiento en el ejército y se hacía vivo eco de los acontecimientos más importantes del movimiento obrero internacional.—243.
- ¹⁰³ Se refiere a las notas de respuesta de los gobiernos de Francia e Inglaterra a la declaración del Gobierno Provisional del 27 de marzo (9 de abril) de 1917, publicadas en los periódicos el 28 de mayo (10 de junio). La nota francesa (como la inglesa) elogiaba el propósito del Gobierno Provisional de lograr la independencia de Polonia, comunicaba el deseo de Francia de batirse para “liberar” Alsacia-Lorena y conseguir de Alemania una indemnización por los perjuicios. La nota inglesa trataba de justificar la participación de Inglaterra en la guerra. En ambas notas se expresaba la esperanza de que Rusia continuaría participando en la guerra “hasta la victoria”.—245.
- ¹⁰⁴ *Potencias de la Entente o Entente*: bloque de potencias imperialistas (Inglaterra, Francia y Rusia) que se formó definitivamente en 1907. Debe su nombre a la *Entente cordiale*, acuerdo anglo-francés concluido en 1904. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) se adhirieron a la Entente E.E.UU., Italia, Japón y otros países. Después de la Revolución Socialista de Octubre los principales participantes de este bloque fueron los organizadores de la intervención militar contra el País de los Soviets.—246.
- ¹⁰⁵ Los *comités de fábricas y talleres*, surgidos en marzo de 1917, inmediatamente después del triunfo de la Revolución de Febrero, eran organizaciones proletarias de clase.
- Desde los primeros días de su existencia estos comités desplegaron una intensa labor: elaboraban y presentaban a los dueños de fábricas y talleres las reivindicaciones económicas de los obreros, implantaban por iniciativa propia la jornada de ocho horas, controlaban la contratación y el despido de mano de obra, creaban destacamentos de la milicia obrera, combatían el sabotaje de los empresarios y conseguían materia prima y combustible para que las empresas no dejaran de funcionar, etc. Los comités de fábricas y talleres participaron activamente en la Revolución de Octubre.
- La *I Conferencia de los comités de fábricas y talleres de Petrogrado* se realizó desde el 30 de mayo hasta el 3 de junio (12 al 16 de junio) de 1917. En la Conferencia fueron analizados los siguientes problemas: el estado de la industria y el control y regulación de la producción

en Petrogrado, las tareas de los comités de fábricas y talleres y su papel en el movimiento sindical, etc.

Durante la Conferencia se entabló una aguda lucha entre los bolcheviques y los mencheviques en torno al papel y las tareas de los comités de fábricas y talleres y al control obrero. Los mencheviques trataban de anular el papel político y económico de los comités, y de sustituir el control obrero por el control del Estado con la participación de los partidos burgueses. La Conferencia aprobó las resoluciones bolcheviques por abrumadora mayoría de votos.

La Conferencia tuvo gran importancia como intercambio de experiencias de trabajo de los comités de fábricas y talleres y para agrupar sus fuerzas en la lucha por implantar el control obrero. Con este fin eligió un Consejo Central permanente de comités de fábricas y talleres, constituido por 25 personas.—256.

- ¹⁰⁶ A. V. Lunacharski, que intervino antes que Lenin, propuso presentar un ultimátum a los gobiernos de Francia e Inglaterra a fin de que se adhirieran a la fórmula de una paz sin anexiones ni contribuciones, y declarar un armisticio en todos los frentes. Al propio tiempo, dijo Lunacharski, debemos hacer un llamamiento a los pueblos de los países aliados, y también de Alemania y Austria, exhortándolos a presionar sobre sus respectivos gobiernos por todos los medios a su alcance. Si con esta fórmula incondicional el Gobierno alemán quisiera continuar la guerra, su mentira de que sostenía una guerra defensiva sería desenmascarada.—258.
- ¹⁰⁷ El nombre completo del documento citado en el texto es *Proclama de N. V. Krilenko, delegado al I Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, a los soldados, obreros y campesinos, en la que se explica la plataforma política de los bolcheviques.*—274.
- ¹⁰⁸ *I Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia:* sesionó desde el 3 hasta el 24 de junio (16 de junio—7 de julio) de 1917 en Petrogrado. Asistieron 1.090 delegados, que representaban a 305 organizaciones unidas de obreros, soldados y campesinos, 53 Soviets distritales, regionales y provinciales, 21 organizaciones del ejército en campaña, 8 organizaciones militares de la retaguardia y 5 organizaciones de la marina. Los bolcheviques, que en aquel entonces constituían la minoría en los Soviets, tenían 105 delegados. La aplastante mayoría de los delegados pertenecían al bloque de los mencheviques y eseristas y a pequeños grupos que los apoyaban. En el orden del día figuraban 12 puntos: la democracia revolucionaria y el poder gubernamental, la actitud hacia la guerra, la preparación de la Asamblea Constituyente, el problema nacional, el problema de la tierra, etc. En sus discursos y resoluciones los mencheviques y los eseristas llamaban a robustecer la disciplina en el ejército y a iniciar una ofensiva en el frente, a apoyar al Gobierno Provisional, y se oponían decididamente a que el poder pa-

sara a los Soviets, declarando (por intermedio del ministro Tsereteli) que en Rusia no existía ningún partido político que estuviese dispuesto a asumir todo el poder. En respuesta a esto, Lenin declaró en nombre del Partido Bolchevique: “¡Sí, existe!”, y en su discurso desde la tribuna del Congreso dijo que el Partido Bolchevique en cualquier momento estaba “dispuesto a asumir todo el poder”.

Los bolcheviques aprovecharon ampliamente la tribuna del Congreso para desenmascarar la política imperialista del Gobierno Provisional y la táctica conciliadora de los mencheviques y eseristas, presentando sus resoluciones sobre todos los problemas fundamentales y defendiéndolas. Sus intervenciones iban dirigidas no sólo a los delegados, sino también a las amplias masas del pueblo, a los obreros, campesinos y soldados. Los bolcheviques revelaron la esencia antipopular y contrarrevolucionaria de la política exterior del Gobierno Provisional burgués y el carácter imperialista de la guerra, denunciaron la incapacidad del Gobierno Provisional para salvar al país del caos. Demostraron el total fracaso de la política de conciliación con los capitalistas y propusieron en su resolución que se aceptara que la única salida era el paso de todo el poder estatal al Soviet de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos de toda Rusia. La mayoría menchevique y eserista mantuvo en sus resoluciones la posición de apoyar al Gobierno Provisional, aprobó la ofensiva que éste preparaba en el frente de guerra y se pronunció contra el paso del poder a los Soviets. En el Congreso se eligió el Comité Ejecutivo Central (CEC) que funcionó hasta el II Congreso de los Soviets (noviembre de 1917) y en el cual predominaban los eseristas y los mencheviques.—279.

¹⁰⁹ Véase la carta de F. Engels a F. A. Sorge, del 29 de noviembre de 1886 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2^a ed. en ruso, t. 36, pág. 488).—284.

¹¹⁰ Se refiere al I Congreso de diputados campesinos de toda Rusia, celebrado del 4 al 28 de mayo (17 de mayo al 10 de junio) de 1917 (véase la nota 80), que aprobó una resolución sobre el futuro régimen político de Rusia.—287.

¹¹¹ Lenin se refiere al artículo de V. Bazárov *Y luego ¿qué?*, publicado en el núm. 40 del periódico *Nóvaya Zhizn*, del 4 (17) de junio de 1917, y dedicado al problema de cómo poner fin a la guerra. Bazárov abogaba por continuar la guerra por separado pretendidamente para salvar la revolución.—288.

¹¹² Se alude a la entrega del pasaporte por el Gobierno inglés a Ramsay MacDonald, líder del Partido Laborista Independiente, para viajar a Rusia invitado por el Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado. Este viaje lo impidió el sindicato inglés de marinos que se negó a llevar el barco en el que debía trasladarse MacDonald.—290.

- ¹¹³ En junio de 1917 Italia ocupó a Albania y proclamó su independencia bajo un virtual protectorado italiano.

En Grecia se produjo un golpe de Estado alentado por Inglaterra y Francia. Mediante el bloqueo económico, que causó en Grecia un hambre terrible, y mediante la ocupación de varias regiones griegas por las tropas anglofrancesas, los aliados obligaron a abdicar al rey Constantino, e instauraron en el poder a Venizelos, que les era adicto. Grecia fue arrastrada a la guerra del lado de la Entente, contra la voluntad de la enorme, mayoría de la población.

Durante la guerra, Persia (Irán) fue ocupada por tropas inglesas y rusas. A comienzos de 1917, Persia perdió su independencia, al ser ocupada por las tropas rusas en el norte y por las inglesas en el sur.

Todos estos actos de violencia imperialista fueron apoyados por los diplomáticos del Gobierno Provisional.—291.

- ¹¹⁴ Se trata de la declaración presentada al I Congreso de los Soviets de toda Rusia por el Buró del grupo de bolcheviques y el Buró de socialdemócratas internacionalistas unidos. En la declaración se exigía que el Congreso diera prioridad al problema de la ofensiva que el Gobierno Provisional preparaba en el frente. Se señalaba que esa ofensiva respondía a exigencias de los magnates del imperialismo aliado, que los círculos contrarrevolucionarios de Rusia contaban con que de ese modo concentrarían el poder en manos de los grupos de militares, diplomáticos y capitalistas, asestarían un golpe a la lucha revolucionaria por la paz y a las posiciones conquistadas por la democracia rusa. La declaración alertaba a la clase obrera, al ejército y al campesinado acerca de la amenaza que se cernía sobre el país y exhortaba al Congreso a rechazar inmediatamente la presión de los contrarrevolucionarios.

El Congreso rechazó la proposición del Buró del grupo del POSD(b)R.—291.

- ¹¹⁵ Se trata del Congreso militar de toda Ucrania, prohibido por Kerenski, ministro de la Guerra del Gobierno Provisional. A pesar de la prohibición, el Congreso se celebró del 5 al 12 (18 al 25) de junio de 1917 en Kíev. Asistieron unos dos mil delegados. El Congreso aprobó el Acta universal sobre la autonomía de Ucrania, promulgada por la Rada Central Ucrania.—304.

- ¹¹⁶ *Tolstoianos*: adeptos de la doctrina ético-filosófica del escritor ruso León Tolstói, uno de cuyos principales elementos era la idea de no responder al mal con la violencia.—306.

- ¹¹⁷ El 17 de octubre de 1905, en los días de máximo ascenso de la huelga política general de toda Rusia, se hizo público un manifiesto del zar en el que se prometían "libertades cívicas" y una Duma "legislativa". El manifiesto era una maniobra política de la autocracia para ganar tiempo.

dividir las fuerzas revolucionarias, frustrar la huelga y sofocar la revolución.—307.

¹¹⁸ *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata): diario, órgano del Buró regional de Moscú, del Comité de Moscú y más tarde del Comité comarcal de Moscú del POSD(b)R; se publicó desde marzo de 1917 hasta marzo de 1918.—309.

¹¹⁹ *Vorwärts* (Adelante): diario, órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán; apareció en Berlín desde 1891 hasta 1933. A partir de la segunda mitad de los años 90 la Redacción de *Vorwärts* se encontró en manos del ala derecha del partido y publicó sistemáticamente artículos de los oportunistas. *Vorwärts* informaba tendenciosamente de la lucha contra el oportunismo y el revisionismo en las filas del POSDR, apoyando a los “economistas” y luego, después de la escisión del partido, a los mencheviques. Durante los años de la reacción, *Vorwärts* publicaba los artículos calumniosos de Trotski sin dejar que Lenin y los bolcheviques lo desmintieran y dieran una evaluación objetiva de la situación en el Partido.

En el período de la Primera Guerra Mundial, *Vorwärts* sostuvo las posiciones del socialchovinismo.—315.

¹²⁰ La expresión *señores del 3 de junio* comprende a los partidos burgueses y terratenientes (derechas, octubristas y kadetes), que obtuvieron enorme predominio en la III y la IV Dumas de Estado como resultado de la promulgación por el Gobierno zarista de la ley electoral contrarrevolucionaria del 3 (16) de junio de 1907. Esa ley restringió aún más el ya limitado derecho electoral de los obreros y campesinos.

Los señores del 3 de junio asistían periódicamente a reuniones “privadas” de los diputados a la IV Duma de Estado. Una de estas reuniones tuvo lugar el 3 (16) de junio de 1917, el mismo día que comenzó su labor el Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia. Esta coincidencia no fue casual: los partidos contrarrevolucionarios de la burguesía y los terratenientes rusos trataban evidentemente de ejercer presión política sobre los conciliadores pequeño-burgueses, mencheviques y eseristas, que tenían mayoría en el Congreso.

El objetivo de la reunión era discutir la política exterior. En los discursos se planteaban las exigencias de que se cumplieran rigurosamente las obligaciones contraídas con los aliados y se pusiera fin a la revolución. En ese mismo espíritu estaba redactada la resolución aprobada en la reunión.—317.

¹²¹ *Cavernícolas*: así se denominaba en la literatura política rusa a los terratenientes reaccionarios de la extrema derecha.—317.

¹²² *Volia Naroda* (La Voluntad del Pueblo): diario, órgano del ala derecha

del Partido Eserista. Se publicó en Petrogrado desde abril hasta noviembre de 1917.—324.

- ¹²³ Se refiere al *Acta de la reunión de miembros del POSDR unido por el Comité Central, del 8 de abril (25 de marzo) de 1917*, en la que se exponen las negociaciones de los emigrados rusos de distintas tendencias políticas con el socialista suizo R. Grimm, presidente de la Comisión Socialista Internacional, y con F. Platten, secretario del Partido Socialdemócrata Suizo y zimmerwaldista de izquierda, sobre el paso por Alemania.

Lenin inició los intentos de partir de Suiza para Rusia en cuanto se confirmó la noticia de que la Revolución de Febrero había derrocado el zarismo. Pero el retorno de los emigrados internacionalistas a Rusia lo impedían tanto el Gobierno Provisional burgués de Rusia como los gobiernos de los "aliados": Inglaterra y Francia. En las listas de control militar internacional de los individuos que debían ser detenidos en la frontera por orden de la policía política rusa habían sido incluidos, principalmente, los zimmerwaldistas, los internacionalistas y los adversarios de la guerra imperialista; sólo a los defensistas se les permitía la entrada libre en Rusia.

El 6 (19) de marzo, en una reunión privada de los centros de los partidos de Rusia en Berna, Mártov presentó un plan de paso por Alemania a cambio de los alemanes internados en Rusia.

Las negociaciones con el enviado diplomático alemán en Suiza sobre el paso por Alemania de los emigrados políticos rusos para su repatriación fueron iniciadas por R. Grimm, pero en vista de su posición ambigua (véase el presente volumen, pág. 329) los bolcheviques confiaron la organización del traslado a Fr. Platten, quien la llevó hasta el fin. El Gobierno alemán aceptó las condiciones del paso de los emigrados rusos por Alemania. Estas condiciones, como atestigua Fr. Platten, habían sido elaboradas por Lenin. Las condiciones garantizaban la extraterritorialidad del vagón a su paso por Alemania, exención del control aduanero, de la comprobación de la filiación política y de los pasaportes de los repatriados y prevenían que la administración alemana se relacionara con los repatriados exclusivamente a través de Fr. Platten, que los acompañaría.

Todas las condiciones y circunstancias de la partida fueron registradas en un acta, y ésta, comunicada a los representantes de los zimmerwaldistas de izquierda: P. Levi (P. Gartstein), de Alemania; F. Loriot y A. Guilboux, de Francia; M. Bronski, de Polonia, y Fr. Platten, de Suiza.

Además, en su nombre fue redactado un documento para la prensa, suscrito en Estocolmo también por los socialdemócratas de izquierda de Suecia (C. Lindhagen, F. Ström, C. N. Carleson, C. Kilbom y Ture Nerman) y de Noruega (A. G. Hansen), en el que los representantes de los mencionados partidos declaraban lo siguiente: "Los abajo firmantes conocemos los obstáculos que los gobiernos de la Entente

ponen a la partida de los internacionalistas rusos. Conocemos las condiciones en que el Gobierno alemán ha autorizado el paso a Suecia... Los abajo firmantes, internacionalistas de Francia, Suiza, Polonia, Alemania, Suecia y Noruega, consideramos que nuestros correligionarios rusos no sólo tienen derecho, sino deben aprovechar la ocasión que se les ofrece de viajar a Rusia. Les deseamos los mejores éxitos en su lucha contra la política imperialista de la burguesía rusa, lucha que es parte de nuestra lucha común por la emancipación de la clase obrera, por la revolución socialista". Esta declaración fue publicada en el núm. 86 del periódico de los socialdemócratas de izquierda suecos *Politiken*, del 15 de abril de 1917.

Por cuanto en la prensa francesa habían aparecido noticias de que el ministro de Negocios Extranjeros P. N. Miliukov amenazaba con detener a los emigrados que viajaron por Alemania como reos de alta traición, todos los emigrados que iban con Lenin, sin distinción de tendencias políticas, firmaron el siguiente compromiso:

"Yo, el abajo firmante, certifico con mi firma:

1. que se me han dado a conocer las condiciones establecidas por Platten con la embajada alemana;
 2. que me pongo a las órdenes del dirigente del viaje Platten;
 3. que se me ha comunicado la noticia del *Petit Parisien* de que el Gobierno Provisional ruso amenaza procesar, acusándoles de alta traición, a los súbditos rusos que pasen a través de Alemania;
 4. que asumo toda la responsabilidad política por mi viaje;
 5. que Platten me ha garantizado el viaje sólo hasta Estocolmo.
- 9 de abril de 1917. Berna-Zurich".

La partida tuvo lugar el 27 de marzo (9 de abril); el 31 de marzo (13 de abril), Lenin con un grupo de emigrados, llegó a Estocolmo y ese mismo día salió para Rusia vía Finlandia. Al llegar a Petrogrado, por encargo de los emigrados que regresaban de Suiza, Lenin (junto con Zinóviev) preparó un comunicado sobre el paso por Alemania para la reunión que había de celebrar el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado el 4 (17) de abril de 1917. Después de escuchar el informe, el Comité Ejecutivo resolvió "dirigirse inmediatamente al Gobierno Provisional y tomar medidas para que puedan entrar en Rusia sin demora todos los emigrados independientemente de sus ideas políticas y de su actitud hacia la guerra". En esa misma reunión Lenin fue incorporado al Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado.

A pesar de que los hechos eran absolutamente evidentes e irrefutables, la prensa burguesa, menchevique y eserista intentó valerse del paso por Alemania para iniciar una campaña de calumnias contra el Partido Bolchevique, a fin de socavar su prestigio, que crecía vertiginosamente en las masas.—324.

¹²⁴ El I Congreso de los Soviets de toda Rusia prohibió la manifestación

organizada para el 10 (23) de junio por el CC del Partido Bolchevique.

A comienzos de junio la situación en Petrogrado se hacía cada vez más tensa. La prolongación de la guerra por el Gobierno Provisional, la preparación de la ofensiva en el frente y las dificultades en el abastecimiento provocaban el descontento y la indignación de los obreros y soldados. El 7 (20) de junio se declararon en huelga cuatro fábricas y al día siguiente ya llegaban a 28. Las masas salían a la calle espontáneamente.

El 8 (21) de junio se celebró una reunión del CC y el Comité de Petrogrado del POSD(b)R, con representantes de los obreros de todos los distritos y de las unidades militares, de los comités fabriles y de los sindicatos de Petrogrado. Para evitar una posible provocación y víctimas inútiles, se resolvió realizar el 10 (23) de junio una manifestación organizada y pacífica.

La decisión del CC del Partido Bolchevique de llevar a cabo una manifestación tuvo la más viva repercusión entre las masas y provocó gran alarma, tanto en los círculos gubernamentales como entre los mencheviques y eseristas, que resolvieron hacerla fracasar. El 9 (22) de junio, por la tarde, el Congreso de los Soviets, dirigido por los mencheviques y eseristas, publicó una resolución por la que prohibía todo tipo de manifestaciones callejeras durante tres días.

Para no contrariar lo resuelto por el Congreso de los Soviets, el CC del Partido Bolchevique, a altas horas de la noche del 9 al 10 de junio, dispuso anular la manifestación. Miembros del CC y del Comité de Petrogrado y otros militantes del Partido fueron enviados a las fábricas y talleres y a los cuarteles para convencer a los obreros y soldados de que no debía realizarse la manifestación. La labor esclarecedora de los bolcheviques dio los resultados deseados: los obreros y soldados aceptaron que no era oportuno manifestarse en ese momento. Esto evidenciaba el crecimiento del prestigio del Partido entre las masas, su capacidad para mantenerse vinculado a ellas, la flexibilidad de los bolcheviques para dirigir. Dos días después, los mencheviques y eseristas que dirigían el I Congreso de los Soviets de toda Rusia acordaron realizar la manifestación el 18 de junio (1 de julio). Para ese día estaba fijado el comienzo de la ofensiva de las tropas rusas en el frente y los dirigentes de los partidos conciliadores querían demostrar la confianza de las masas en el Gobierno Provisional.

Bajo la dirección inmediata de Lenin, el CC y el Comité de Petrogrado desplegaron una vasta labor a fin de que la manifestación reflejara el auténtico estado de ánimo de las masas y de ganar esa importante batalla pacífica contra los mencheviques y los eseristas por la influencia sobre las masas.

El 18 de junio (1 de julio) salieron en manifestación cerca de 500.000 obreros y soldados de Petrogrado. La gran mayoría de los manifestantes desfilaron con las consignas revolucionarias del Partido Bolchevique. Sólo pequeños grupos llevaban consignas de los partidos

conciliadores, que llamaban a confiar en el Gobierno Provisional. La manifestación puso en evidencia el creciente espíritu revolucionario de las masas y el enorme ascenso de la influencia y del prestigio del Partido Bolchevique. Demostró al mismo tiempo el completo fracaso de los partidos conciliadores pequeñoburgueses que apoyaban al Gobierno Provisional.—344.

- ¹²⁵ Después del triunfo de la Revolución de Febrero, las organizaciones obreras del distrito de VÍborg (el sindicato de panaderos, la organización de la milicia popular del distrito, etc.) y también los anarquistas ocuparon la deshabitada casa de campo del ex ministro zarista Durnovó y el extenso jardín que la rodeaba (más de 20 deciatinas), y que fue aprovechado por los trabajadores del distrito como lugar de descanso.

El 7 (20) de junio, el Gobierno Provisional, con el apoyo de la mayoría menchevique y eserista del Soviet de Petrogrado y luego del I Congreso de los Soviets de toda Rusia, ordenó desalojar la casa de campo de Durnovó. La orden suscitó protestas entre los obreros de Petrogrado, especialmente entre los del distrito de VÍborg. Varias fábricas se declararon en huelga. El Gobierno cedió, pero en la noche del 19 de junio (2 de julio) envió al lugar un destacamento armado de cosacos y soldados que tomaron la casa por asalto, dando muerte a dos anarquistas y deteniendo a 59 personas. Como la mayoría de los detenidos no tenía nada que ver con los anarquistas muy pronto tuvieron que dejarlos en libertad. El asalto de la casa de campo de Durnovó, ordenado por el Gobierno Provisional, provocó gran indignación entre los obreros.

La prensa burguesa se dedicó, durante varias semanas, a describir en detalle los "horrores" que supuestamente habían tenido lugar en la casa de campo de Durnovó y utilizó ampliamente esta circunstancia para combatir el estado de ánimo revolucionario de las masas y para la lucha contra los bolcheviques.—344.

- ¹²⁶ Los principales planteamientos de este proyecto fueron incluidos en el texto de la declaración del Comité Central del POSD(b)R y del Buró del grupo bolchevique en el I Congreso de los Soviets de toda Rusia acerca de la prohibición de la manifestación pacífica que el Partido Bolchevique había convocado para el 10 (23) de junio de 1917, prohibición ordenada por el I Congreso de los Soviets de toda Rusia. La declaración se publicó en el núm. 80 de *Pravda*, del 13 (26) de junio de 1917.—351.
- ¹²⁷ Se refiere a la intervención del menchevique Tsereteli, ministro del Gobierno Provisional, el 11 (24) de junio de 1917, en la reunión conjunta del Presídium del I Congreso de los Soviets de toda Rusia, el Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, el Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Campesinos y el

Buró de todos los grupos del Congreso. En un discurso de tono histórico, Tsereteli declaró que la manifestación fijada por los bolcheviques para el 10 (23) de junio era "un complot de los bolcheviques para derrocar el Gobierno y tomar el poder". Toda la intervención de Tsereteli fue calumniosa y contrarrevolucionaria. En señal de protesta contra las calumnias de Tsereteli y otros líderes eseristas y mencheviques los bolcheviques abandonaron la reunión.—353.

¹²⁸ Se refiere a la declaración del CC del POSD(b)R y del Buró del grupo bolchevique del I Congreso de los Soviets de toda Rusia, que se dio a la publicidad el 11 (24) de junio de 1917 en la reunión conjunta del Presídium del Congreso de los Soviets y del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, el Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Campesinos y el Buró de todos los grupos del Congreso. La declaración estaba basada en el proyecto escrito por Lenin (véase el presente volumen, págs. 351-352).

En la declaración se señalaba que la manifestación del 10 (23) de junio no se había realizado no porque hubiese sido prohibida por la mayoría eserista y menchevique del Congreso de los Soviets, sino porque el Comité Central del Partido Bolchevique la había suspendido; se ponía de manifiesto la connivencia de los eseristas y los mencheviques con las fuerzas de la contrarrevolución y la reacción; se denunciaba que el bloque de eseristas y mencheviques calumniaba a los bolcheviques al acusarlos de tramar un complot militar. "...La ficción de un complot militar—decía la declaración— fue inventada por un miembro del Gobierno Provisional (Tsereteli. —*Ed.*) para desarmar al proletariado de Petrogrado y disolver su guarnición.

"El sentido y la importancia de estas medidas no requieren explicación. Se trata de desarmar a la vanguardia revolucionaria, método al que siempre recurrió la contrarrevolución burguesa cuando se sintió incapaz de afrontar las tareas planteadas por la revolución y la creciente indignación de las masas trabajadoras. El ciudadano Tsereteli y quienes lo orientan no pueden ignorar que jamás en la historia las masas obreras entregaron sin lucha las armas que obtuvieron de la revolución. Quiere decir que la burguesía gobernante y sus ministros 'socialistas' provocan conscientemente una guerra civil por un problema fundamental en el que la contrarrevolución midió siempre sus fuerzas con la clase obrera" (*Pravda*, núm. 80, del 13 (26) de junio de 1917).

Los bolcheviques querían dar a conocer públicamente esta declaración en la sesión del Congreso de los Soviets del 12 (25) de junio, pero quien presidía la reunión retiró la palabra al representante de los bolcheviques. La declaración fue enviada a la presidencia del Congreso de los Soviets. En esa misma sesión del Congreso, a pesar de que los bolcheviques habían suspendido la manifestación, se aprobó la resolución de censurar al Partido Bolchevique.—362.

¹²⁹ *Rada Central Ucrania*: organización contrarrevolucionaria nacionalista burguesa, fundada en Kíev (abril de 1917), en el Congreso Nacional de toda Ucrania, por el bloque de los partidos y grupos nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses ucranios. Su base social estaba constituida por la burguesía de la ciudad y el campo, los kulaks y la intelectualidad nacionalista pequeñoburguesa. La Rada Central se esforzaba por consolidar el poder de la burguesía y los terratenientes ucranios y por crear un Estado burgués ucranio, finalidad para la cual utilizaba el movimiento de liberación nacional de Ucrania. Bajo la bandera de la lucha por la independencia nacional, aspiraba a dirigir a las masas populares ucranias, a alejarlas del movimiento revolucionario de toda Rusia, a someterlas a la dominación de la burguesía ucraniana y a impedir el triunfo de la revolución socialista en Ucrania. La Rada apoyaba al Gobierno Provisional a pesar de su divergencia en lo relativo a la concesión de la autonomía a Ucrania.

Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, la Rada se lanzó a una franca lucha contra el Poder soviético, convirtiéndose en uno de los centros más importantes de la contrarrevolución.

Derrotada y expulsada del territorio de la Ucrania soviética y sin apoyo entre las masas trabajadoras, la Rada Central se alió al imperialismo germano para derrocar el Poder soviético y restaurar el régimen burgués en Ucrania. En marzo de 1918 la Rada volvió a Kíev junto con los invasores austro-alemanes y se convirtió en un miserable títere en sus manos. Convencidos de que la Rada era impotente para aplastar el movimiento revolucionario en Ucrania y garantizar la entrega de abastecimientos que le exigían, a fines de abril los alemanes disolvieron esta institución.—365.

¹³⁰ *Málenkaya Gazeta* (Pequeña Gaceta): periodicucho de tendencia ultrarreactionaria; se publicó en Petrogrado desde septiembre de 1914 hasta julio de 1917; a partir de mayo de 1917, especulando con las simpatías de las masas por el socialismo, apareció con el subtítulo "periódico de los socialistas sin partido". Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 sostuvo una malévola campaña difamatoria contra Lenin.—373.

¹³¹ *Derzhimorda*: nombre de un policía en la comedia del escritor ruso N. V. Gógol *El Inspector*. Nombre genérico para designar al opresor y tirano insolente y grosero.—375.

¹³² *Terrateniente salvaje*: tipo de terrateniente feudal que explotaba cruelmente a los campesinos dependientes de él.—375.

¹³³ Se trata de la Comisión Extraordinaria Investigadora de las acciones ilegales cometidas en el desempeño de sus funciones por ex ministros, directores generales y otros altos funcionarios tanto del Departamento Civil como de los de Guerra y Marina, creados por el Gobierno Pro-

visional el 11 (24) de marzo de 1917 adjuntos al Ministerio de Justicia. El 16 (29) de junio, en los periódicos *Den* (El Día), *Birzheve Vedomosti* (Noticias Bursátiles), *Nóvaya Zhizn* (Vida Nueva) y otros se publicó el dictamen de la comisión que había investigado el asunto del provocador Malinovski.—378.

¹³⁴ En 1914, Dzhunkovski, viceministro del Interior del Gobierno zarista, se enteró de que Malinovski, diputado a la IV Duma, era un agente provocador. El 7 (20) de mayo de 1914, Dzhunkovski comunicó esta información “bajo palabra de honor” a Rodzianko, presidente de la Duma, y ambos resolvieron alejar a Malinovski de ésta, pero de modo que eso “no provocase, un escándalo ni para la Duma, ni para los ministros”. Se propuso a Malinovski que renunciara a su acta de diputado y se marchara al extranjero, con la colaboración del departamento de policía. Malinovski fue desenmascarado sólo en junio de 1917, cuando la Comisión Extraordinaria para investigar los delitos del viejo régimen publicó los documentos sobre el caso, que se conservaban en el archivo del departamento de policía. El desenmascaramiento del provocador Malinovski fue utilizado por la prensa burguesa, menchevique y eserista para intensificar la infame campaña de calumnias contra los bolcheviques. En 1918 Malinovski fue procesado y fusilado por sentencia del Tribunal Revolucionario.—378.

¹³⁵ Este artículo fue escrito cuando la Comisión Investigadora publicó el *Comunicado del Gobierno sobre el caso Malinovski*.

Con motivo de la investigación de los delitos del ex ministro y otros funcionarios del Ministerio del Interior y del descubrimiento de Malinovski como agente provocador, el 26 de mayo (8 de junio) de 1917, el abogado N. A. Kólokolov citó a Lenin para que prestara declaración. En su testimonio, Lenin escribió sobre el caso del provocador Malinovski lo siguiente: “Yo había oído que en Moscú, aproximadamente en 1911, se comenzó a sospechar de la honestidad política de Malinovski, pero a nosotros nos comunicaron esas sospechas con absoluta precisión en la primavera de 1914, después de su repentina renuncia a la Duma de Estado. En lo que se refiere a los rumores que circulaban en Moscú, databan de la época en que ‘la espiomanía’ había llegado a su punto culminante, y no se comunicaba un solo hecho que pudiera dar lugar a investigaciones.

“Después de la renuncia de Malinovski nombramos una comisión para investigar las sospechas (Zinóviev, Hanecki y yo). Interrogamos a muchos testigos, hicimos careos con Malinovski; llenamos cientos de páginas con actas sobre estos testimonios (lamentablemente, a causa de la guerra muchas desaparecieron o quedaron en Cracovia). Ninguno de los miembros de la comisión pudo comprobar absolutamente nada. Malinovski nos explicó su renuncia diciendo que no podía seguir ocultando un asunto personal que lo había obligado

a cambiar de nombre, que el hecho estaba vinculado con el honor de una mujer, que el episodio había ocurrido mucho antes de su casamiento y nombró testigos en Varsovia y en Kazán; entre paréntesis, recuerdo que uno de ellos era profesor de la Universidad de Kazán. La historia nos pareció verídica, el fogoso temperamento de Malinovski le daba visos de realidad y consideramos que no era asunto nuestro dar publicidad a este tipo de cosas. Decidimos hacer venir a los testigos de Cracovia o enviarles agentes de la Comisión de Rusia. La guerra lo impidió.

“Pero la convicción unánime de los tres miembros de la Comisión fue que Malinovski no era un provocador, y así lo declaramos a la prensa”.

La contrarrevolución trató de utilizar las conclusiones de la Comisión Investigadora del caso del provocador Malinovski, citadas en el texto, para luchar contra la creciente influencia política de los bolcheviques sobre los obreros, campesinos y soldados. Así lo prueba el hecho de que el testimonio de Lenin fue expuesto de manera particularmente tendenciosa y con hostilidad. Al reproducir el *Comunicado del Gobierno* los periódicos burgueses, mencheviques y eseristas dejaron pasar intencionadamente una serie de burdas deformaciones y tergiversaciones en las citas del testimonio de Lenin.—379.

¹³⁶ En las declaraciones de Lenin este pasaje está expuesto en los siguientes términos: “Yo, personalmente, en más de una ocasión he tenido que razonar así: después del caso de Azef, ya no puede asombrarme nada. Pero yo no creo que se trate de provocadores aquí, no sólo porque no veo ninguna prueba ni evidencia, sino también porque, si Malinovski fuera un provocador, de ello la policía política no habría obtenido tanto beneficio como se había beneficiado nuestro Partido de *Pravda* y todo el aparato legal.

“Es evidente que al introducir un provocador en la Duma, eliminando para ello a los adversarios del bolchevismo, etc., la policía política se dejó llevar por una burda imagen del bolchevismo, yo diría por una caricatura estereotipada, pensando que los bolcheviques, según se dice, van a ‘organizar una insurrección armada’. Para reunir todos los hilos de la insurrección que se preparaba, valga la pena, desde el punto de vista de la policía política, exponerse a todo, con tal de situar a Malinovski en la Duma de Estado y en el CC.

“Y cuando la policía política logró ambos objetivos, resultó que Malinovski se había transformado en uno de los eslabones de la larga y sólida cadena que unía (y, además, desde diversos puntos) nuestra base ilegal con los dos más grandes organismos de influencia del Partido en *las masas*, más exactamente con *Pravda* y con el grupo socialdemócrata de la Duma. El provocador debía proteger estos dos organismos para justificarse ante nosotros”.—379.

¹³⁷ *La Conferencia de toda Rusia de las organizaciones militares del POSD(b)R*

del frente y la retaguardia se realizó del 16 al 23 de junio (29 de junio al 6 de julio) de 1917 en Petrogrado. Asistieron 167 delegados en representación de 43 organizaciones militares bolcheviques del frente y 17 de la retaguardia, que agrupaban a unos 26.000 militantes del Partido. Lenin presentó en la Conferencia informes sobre la situación actual y sobre el problema agrario. En la resolución sobre la situación actual, aprobada por la Conferencia, se señalaba que la Organización Militar del POSD(b)R tenía como tarea realizar propaganda y agitación bolcheviques entre los soldados, exhortaba a luchar contra la guerra imperialista, contra los intentos de acciones desorganizadoras aisladas; se señalaba la necesidad de realizar una amplia labor de preparación de las fuerzas del proletariado y del ejército revolucionario para la nueva etapa de la revolución. Sobre el problema agrario se aprobó la resolución de la Conferencia de Abril. La Conferencia reconoció la necesidad de sustituir el ejército regular por destacamentos armados de obreros de la Guardia Roja, que debían estar a disposición de las organizaciones obreras electivas, y de sustituir la policía por la milicia popular. Resolvió considerar el periódico *Soldátskaya Pravda* (La Verdad del Soldado) como portavoz de las organizaciones militares del POSD(b)R; ratificó el proyecto de estatutos de la Organización Militar y eligió el Buró Central de las organizaciones militares de toda Rusia.—390.

¹³⁸ Se refiere a la ofensiva iniciada por las tropas rusas en el frente, en junio de 1917, que el Gobierno Provisional emprendió a instancia de los imperialistas rusos y anglo-franceses. La orden de la ofensiva la dio el ministro de la Guerra Kerenski el 16 (29) de junio. El 18 de junio (1 de julio) las tropas rusas pasaron a la ofensiva en el frente suroccidental. Durante los primeros días la ofensiva tuvo éxito y las tropas rusas avanzaron, capturando varios miles de prisioneros. Pero sólo prosperaron en los primeros combates. El cansancio de los soldados, el hecho de que no comprendieran el objetivo de la ofensiva y la escasa preparación técnica determinaron que las tropas alemanas rompieran el frente y las rusas retrocedieran desordenadamente. El ejército ruso sufrió un tremendo descalabro, perdiendo en diez días de combates alrededor de 60.000 hombres.

El fracaso de la ofensiva en el frente fue al mismo tiempo un fracaso de toda la política del Gobierno Provisional y del bloque defensivo de los eseristas y mencheviques que lo apoyaban. La derrota de la ofensiva de junio aumentó considerablemente la influencia bolchevique entre las masas de obreros y soldados, que se convencían cada vez más palpablemente de lo justo de la línea bolchevique. Las noticias de las enormes pérdidas sufridas durante la ofensiva provocaron una poderosa ola de indignación entre los trabajadores y aceleraron el comienzo de una nueva crisis política en el país (véase la nota 151).—392.

- ¹³⁹ *Conferencia de sindicatos de toda Rusia* (tercera): tuvo lugar en Petrogrado entre el 21 y el 28 de junio (4 a 11 de julio) de 1917. Fue la primera vez que los sindicatos de Rusia se reunieron legalmente en una Conferencia nacional. Asistieron 211 delegados con voz y voto en representación de 1.400.000 afiliados sindicales. Por una insignificante mayoría de diez o doce votos la Conferencia aprobó las resoluciones propuestas por los mencheviques defensistas en las que se preconizaba la "neutralidad" de los sindicatos, se velaba la necesidad de una resuelta lucha de clase contra la burguesía y se respaldaba la política conciliadora de los Soviets mencheviques-eseristas. Bajo la influencia del sector bolchevique de delegados, la Conferencia acordó reclamar la promulgación inmediata de un decreto para implantar la jornada laboral de ocho horas, prohibir los trabajos extra, etc. En la Conferencia se eligió el Consejo Central provisional de los sindicatos y se aprobó el reglamento del futuro congreso.—403

- ¹⁴⁰ Se refiere al III Congreso del partido de los socialistas revolucionarios, realizado entre fines de mayo y comienzos de junio de 1917 en Moscú. En el curso del Congreso se pusieron en evidencia profundas divergencias entre el ala izquierda y el ala derecha del partido acerca de algunas cuestiones, entre otras, la referente a la actitud hacia la guerra; los eseristas de izquierda se pronunciaron contra la política del Gobierno Provisional de continuar la guerra. Las elecciones al CC del partido eserista se efectuaron el 2 (15) de junio. Al dar a la publicidad los resultados de las elecciones, se explicó que muchos delegados habían votado contra la candidatura de Kerenski al CC porque estaba sobrecargado de trabajo en los ministerios de Guerra y de Marina, es decir, por consideraciones de índole práctica y no política.

E. Breshkó-Breshkóvskaya, uno de los fundadores y miembros de más antigüedad en el partido eserista, al enterarse de que Kerenski no había sido elegido, consideró que se trataba de una intriga, y en señal de protesta rechazó el título de miembro del CC del partido eserista e hizo pública su decisión en la prensa.—409.

- ¹⁴¹ En el almuerzo ofrecido por el lord alcalde de Londres, en junio de 1909, el líder del Partido Demócrata Constitucionalista Miliukov, declaró: "...mientras exista en Rusia la Cámara legislativa que controla el presupuesto, la oposición rusa será la oposición de Su Majestad, y no a Su Majestad".—413.

- ¹⁴² *Zemstvo*: así se llamaba la administración autónoma local encabezada por la nobleza en las provincias centrales de la Rusia zarista. Fue instituida en 1864. Sus atribuciones estaban limitadas a los asuntos económicos puramente locales (construcción de hospitales y caminos, estadística, seguros). Controlaban su actividad los gobernadores y el

ministro del Interior, quienes podían anular cualquier acuerdo indeseable para el Gobierno.—413.

- ¹⁴³ *Nozdriov*: personaje de la obra del escritor ruso N. V. Gógol *Las almas muertas*, tipo engreído, desfachatado y embustero.—416.
- ¹⁴⁴ El 6 (19) de mayo de 1917, los periódicos burgueses, mencheviques y eseristas publicaron la lista del grupo de ministros "socialistas" que habían entrado en el Gobierno Provisional.—418.
- ¹⁴⁵ *Conferencia de representantes de la industria y el comercio de toda Rusia*: se realizó el 1 y 2 (14 y 15) de junio de 1917 en Petrogrado. En la Conferencia se discutió el estado de la industria y las medidas de lucha contra el caos económico. A pesar de que su finalidad era tratar cuestiones estrictamente económicas, las resoluciones de esa Conferencia estaban saturadas de odio hacia la clase obrera y la revolución socialista. Con la amenaza de cerrar fábricas y talleres los grandes industriales exigieron al Gobierno Provisional que tomara medidas contra la implantación de la jornada de ocho horas y el aumento de salarios. Para defender mejor los intereses de los industriales, la Conferencia resolvió crear un organismo único para toda Rusia, integrado por representantes de las principales sociedades comerciales e industriales.—419.
- ¹⁴⁶ *Véstnik Finánsou, Promishlennosti i Torgovli* (Boletín de las Finanzas, la Industria y el Comercio): semanario del Ministerio de Hacienda; se publicó en Petersburgo desde noviembre de 1883 hasta 1917. En la revista se insertaban disposiciones del Gobierno, artículos y resúmenes económicos.—421.
- ¹⁴⁷ "La moderación y el comedimiento", con estas palabras Molchalín, personaje de la comedia de A. S. Griboédov *La desgracia de ser inteligente*, arribista y adulón, define dos de sus méritos.—424.
- ¹⁴⁸ La reunión privada de miembros de la IV Duma de Estado a que hace referencia Lenin tuvo lugar el 28 de junio (11 de julio) de 1917 en el Palacio de Táurida, bajo la presidencia de Rodzianko. El orden del día anunciado oficialmente era la discusión de la situación económica y financiera del país. Pero en realidad el objetivo fundamental era presionar al Gobierno Provisional de coalición para obligarlo a que renunciara a adoptar cualquier tipo de medidas sobre el problema agrario, en particular la ley sobre prohibición de la compra de la tierra.—431.
- ¹⁴⁹ El 2 (15) de julio, al recibirse las primeras informaciones sobre la derrota de la ofensiva de junio en el frente, los ministros kadetes Shingariov, Manúflov y Shajovskói renunciaron a sus cargos en el Gobierno Provisional de coalición y, como explicación oficial de su

actitud, argumentaron que estaban en desacuerdo con la posición del Gobierno en el problema ucranio. En su declaración a la Rada Central Ucrania, el Gobierno Provisional había prometido designar por mutuo acuerdo el organismo de gobierno de Ucrania, un secretariado general, mientras que los kadetes estaban a favor de que sólo la Asamblea Constituyente solucionase la cuestión ucraniana.

Pero el verdadero motivo de la renuncia de los kadetes era su deseo de provocar una crisis en el Gobierno a fin de presionar a los ministros "socialistas" y lograr su acuerdo para aplicar el programa contrarrevolucionario kadete: desarmar a la Guardia Roja, evacuar a las tropas revolucionarias de Petrogrado y prohibir el Partido Bolchevique.—436.

¹⁵⁰ El *Comité Ejecutivo Central (CEC)* fue elegido en el I Congreso de toda Rusia de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, celebrado en junio de 1917 (véase la nota 108). Lo integraron 107 mencheviques, 101 eseristas, 35 bolcheviques, 8 socialdemócratas unificados, 4 trudoviques y "socialistas populares" y 1 bundista. El menchevique N. S. Chjeldze fue elegido presidente del CEC. El CEC con esta composición existió hasta el II Congreso de los Soviets (octubre de 1917).—440.

¹⁵¹ Lenin se refiere a las manifestaciones masivas efectuadas en Petrogrado el 3 y el 4 (16 y 17) de julio de 1917. Indignados porque el Gobierno Provisional había lanzado las tropas a una ofensiva evidentemente desesperada, cuyo desenlace, como era de esperar, fue una derrota, los soldados, marinos y obreros salieron en manifestación. El movimiento comenzó el 3 (16) de julio en el distrito de Vfborg, cuando salió a la calle el primer regimiento de ametralladoras. La manifestación amenazaba convertirse en una acción armada contra el Gobierno Provisional.

El Partido Bolchevique estaba en ese momento contra una acción armada, pues consideraba que la situación revolucionaria no había madurado aún en el país. En la reunión del CC convocada para el 3 (16) de julio a las 4 de la tarde se resolvió abstenerse de intervenir. Igual resolución adoptó la II Conferencia de los bolcheviques de la ciudad de Petrogrado, que estaba sesionando en esos momentos. Los delegados a la Conferencia se dirigieron a las fábricas y a los barrios para disuadir a las masas de efectuar la manifestación, pero ésta ya había comenzado y no fue posible contenerla.

Teniendo en cuenta el estado de ánimo de las masas, el Comité Central, junto con el Comité de Petersburgo y la Organización Militar, ya avanzada la noche del 3 (16) de julio, determinó participar en la manifestación para imprimirle un carácter pacífico y organizado.

En la manifestación del 4 (17) de julio participaron más de 500.000 personas bajo las consignas bolcheviques de "¡Todo el poder

a los Soviets!" y otras. Los manifestantes exigían que el Comité Ejecutivo Central de los Soviets tomara el poder, pero los líderes mencheviques y eseristas se negaban a hacerlo.

El Gobierno Provisional, con el consentimiento y el acuerdo del CEC menchevique eserista, lanzó contra la manifestación pacífica los destacamentos de cadetes y cosacos. Estos abrieron fuego contra los manifestantes. Fueron llamadas unidades de tropas contrarrevolucionarias del frente para aplastar la manifestación.

Los mencheviques y eseristas resultaron en la práctica participantes y cómplices de la matanza contrarrevolucionaria. Junto con la burguesía se lanzaron contra el Partido Bolchevique. *Pravda*, *Soldátskaya Pravda* y otros periódicos bolcheviques fueron clausurados por el Gobierno Provisional; fue destruida la imprenta Trud, que había sido adquirida con fondos de los obreros. Comenzaron a desarmar a los obreros y se produjeron detenciones, registros domiciliarios y pogromos. Las unidades revolucionarias de la guarnición de Petrogrado empezaron a ser retiradas de la capital y enviadas al frente.

Después de las jornadas de julio, el poder pasó totalmente al Gobierno Provisional contrarrevolucionario. Los Soviets se transformaron en un apéndice impotente. Terminó la dualidad de poderes. Concluyó la etapa pacífica de la revolución.—440.

¹⁵² Lenin se refiere al siguiente hecho: en abril de 1917, después de su regreso del extranjero, el intrigante y calumniador G. A. Aléxinski comenzó a trabajar como colaborador del periódico burgués *Rússkaya Volia* (todos los periódicos socialistas se habían negado a aceptarlo) y se dirigió al Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado ofreciéndole sus servicios. Con ese motivo, el Comité Ejecutivo aprobó la siguiente resolución: "A raíz de haberse aclarado la actividad de Aléxinski, el Comité Ejecutivo no considera posible admitirlo en sus instituciones. Si desea rehabilitarse, el Comité Ejecutivo no se opone a participar en una investigación".—440.

¹⁵³ *Zhivoe Slovo* (La Palabra Viva): diario de tipo ultrarreaccionario y chabacano. Se publicó en Petrogrado desde 1916 primero con el nombre de *Nóvaya Málenkaya Gazeta* (Nueva Pequeña Gaceta), adoptando a partir del 8 (21) de marzo de 1917 el de *Zhivoe Slovo*. Desde agosto de 1917 salió con el nombre de *Slovo* (La Palabra) y, posteriormente, de *Nóvoe Slovo* (La Nueva Palabra). Sostuvo una furiosa campaña de calumnias contra los bolcheviques. En octubre de 1917 fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado.—443.

¹⁵⁴ *Unión de liberación de Ucrania*: organización nacionalista burguesa creada por un grupo de nacionalistas burgueses ucranios en 1914, al comienzo de la Primera Guerra Mundial. La Unión contaba con la derrota de la Rusia zarista en la guerra y se proponía conseguir la separación

de Ucrania de Rusia y la formación de una monarquía ucraniana burguesa y terrateniente bajo el protectorado alemán.—444.

- ¹⁵⁵ *Congreso de Londres* (II Congreso del POSDR): se realizó entre el 17 (30) de junio y el 10 (23) de agosto de 1903. Las 13 primeras sesiones del Congreso tuvieron lugar en Bruselas. Luego las persecuciones de la policía obligaron a trasladarlo a Londres.

Los socialdemócratas polacos, que tenían voz sin voto, se retiraron del II Congreso por estar en desacuerdo con el punto del Programa del POSDR sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación. Durante las sesiones de la comisión de programa, los socialdemócratas polacos, considerando erróneamente que este punto favorecía a los nacionalistas polacos, propusieron eliminarlo. En las sesiones plenarias no defendieron abiertamente sus proposiciones, pero no aceptaron la resolución aprobada y se retiraron del Congreso.—445.

- ¹⁵⁶ *Cosacos*: estamento de agricultores en la Rusia zarista obligado a prestar servicio militar al Estado en condiciones especiales. Con ellos se formaban a menudo unidades militares especiales que la autocracia utilizaba para combatir el movimiento revolucionario.—446.

- ¹⁵⁷ Aquí se interrumpe el texto del artículo, que fue publicado en *Litok "Pravdi"*. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva una copia mecanografiada de este artículo que contiene la última frase. Arriba, en la primera página de la copia del artículo, una mano desconocida hizo esta anotación: "Llamamiento". Es probable que el artículo fuese preparado para imprimirlo y difundirlo como proclama, pero no se llegó a tirar debido al asalto de la imprenta bolchevique Trud.—448.

- ¹⁵⁸ *Caso Dreyfus*: proceso provocador, organizado en 1894 por los círculos monárquicos reaccionarios de la casta militar francesa contra el judío Dreyfus, oficial del Estado Mayor General Francés, acusado falsamente de espionaje y alta traición y condenado a cadena perpetua. Este proceso fue aprovechado por los círculos reaccionarios de Francia para fomentar el antisemitismo y atacar el régimen republicano y las libertades democráticas. En 1898, los socialistas y los representantes progresistas de la democracia burguesa —Emile Zola, Jean Jaurès, Anatole France y otros— promovieron una campaña por la revisión del caso Dreyfus. La lucha en torno a este asunto adquirió un carácter marcadamente político y dividió al país en dos bandos: los republicanos y demócratas, por un lado, y el bloque de los monárquicos, clericales, antisemitas y nacionalistas, por otro. En 1899, bajo la presión de la opinión pública, Dreyfus fue indultado y puesto en libertad; en 1906, por fallo del tribunal de casación, fue declarado inocente y reintegrado al ejército.—453.

- ¹⁵⁹ En la reunión del CC y del Comité de Petersburgo del POSD(b)R, celebrada en la noche del 4 al 5 (17 al 18) de julio de 1917, se decidió suspender la manifestación de julio y se redactó un llamamiento a los obreros y soldados en el que se decía que se había alcanzado el objetivo de la manifestación: mostrar la fortaleza de las consignas bolcheviques, su significación y necesidad para librar a los pueblos de la guerra, el hambre y la muerte. El llamamiento exhortaba a concluir pacífica y organizadamente la manifestación y preparar las fuerzas para la lucha sucesiva.—455.
- ¹⁶⁰ *Listok "Pravda"* (La Hoja de "Pravda"): uno de los títulos del diario bolchevique legal *Pravda*. Vio la luz un solo número el 6 (19) de julio de 1917 (en sustitución del número ordinario de *Pravda*) debido a haber sido asaltado el local de la Redacción por los cadetes y los cosacos en la noche del 4 al 5 (17 al 18) de julio.—457.
- ¹⁶¹ *Socialistas de izquierda suecos* (o partido de los jóvenes): corriente de izquierda en la socialdemocracia sueca. Durante la Primera Guerra Mundial, los "jóvenes" sostuvieron una posición internacionista y se adhirieron a la izquierda de Zimmerwald. En mayo de 1917 formaron el Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia. En el congreso que celebró este partido en 1919 se decidió la adhesión a la Internacional Comunista. En 1921 el ala revolucionaria del partido formó el Partido Comunista de Suecia.—457.
- ¹⁶² A raíz de que las oficinas de la Redacción de *Pravda* fueran asaltadas el 5 (18) de julio de 1917 por orden del Gobierno Provisional, el artículo *Tres crisis* se publicó en el núm. 7 de la revista *Rabótnitsa*, el 19 de julio (1 de agosto). La Redacción de la revista, en su preocupación de que ese número fuese difundido lo más ampliamente posible entre las masas, publicó en la cubierta un llamamiento a todos los obreros y obreras, a los sindicatos, a los comités de fábrica, a los colectivos y organizaciones distritales del POSD(b)R, en el que señalaba con especial énfasis la necesidad de que se tomaran las más enérgicas medidas para asegurar una gran difusión de ese número de la revista.

Rabótnitsa (La Obrera): revista legal femenina, portavoz del CC del POSD(b)R. Se publicó en Petersburgo con fondos recaudados por las propias obreras. Apareció desde el 23 febrero (8 de marzo) hasta junio de 1914. Se publicaron 7 números.

La edición de la revista se reanudó el 10 (23) de mayo de 1917 y siguió publicándose hasta enero de 1918.

Rabótnitsa desempeñó un gran papel en la formación política de las obreras durante el período en que el Partido Bolchevique preparaba la revolución socialista en Rusia.—460.

¹⁶³ No se ha logrado aclarar de qué artículo se trata. En el núm. 7 de la revista *Rabótnitsa*, donde se insertó *Tres crisis*, de Lenin, no existe tal artículo.—460.

¹⁶⁴ Se refiere a la comparecencia de Lenin ante los tribunales del Gobierno Provisional burgués, por haber sido calumniosamente acusado de realizar espionaje en favor de Alemania.

Desde los primeros días de la guerra, la Ojrana zarista comenzó a atacar a los bolcheviques que combatían por transformar la guerra imperialista en guerra civil y que proclamaban la derrota del Gobierno zarista en la guerra, acusándolos de alta traición en beneficio de Alemania.

Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, cuando el Partido Bolchevique inició la preparación de la revolución socialista en Rusia, la prensa burguesa, menchevique y eserista desencadenó una campaña de calumnias con motivo del paso por Alemania de un grupo de bolcheviques, encabezado por Lenin.

Para socavar el ascendiente político del Partido Bolchevique entre las masas obreras y sobre todo entre los soldados, la contrarrevolución, en connivencia con el servicio de contraespionaje, fraguó una supuesta vinculación de Lenin con el Estado Mayor General Alemán. Como el pueblo sentía desconfianza hacia el contraespionaje zarista y no lo creía, se decidió publicar en la prensa esa acusación, evidentemente falsa, con las firmas del ex diputado a la II Duma de Estado, notorio calumniador e intrigante G. Aléxinski y de V. Pankrátov, ex miembro del partido Voluntad del Pueblo.

El 4 (17) de julio, Aléxinski declaró a un comité de periodistas que él disponía de documentos que confirmaban la acusación contra Lenin y exigió que los publicaran en la prensa. Esta acusación era tan absurda e inverosímil que hasta Chjeídze, presidente del Comité Ejecutivo Central, a instancias de I. V. Stalin como miembro de éste, telefonó el 4 (17) de julio a todos los periódicos importantes para que no admitiesen la publicación de esa calumnia. Pero el 5 (18) de julio el periodicucho ultrarreaccionario *Zhivoe Slovo* publicó la declaración firmada por Aléxinski y Pankrátov y al día siguiente apareció en otros periódicos (véase más detalles en el artículo *¿Dónde está el poder y dónde, la contrarrevolución?*, en el presente volumen, págs. 440-447).

La campaña de calumnias contra Lenin se intensificó. El Gobierno Provisional dio orden de detenerlo.

Teniendo en cuenta lo absurdo de la acusación, que evidentemente la contrarrevolución utilizaba para difamar a su adversario político y privarlo de la confianza de las masas, Lenin, que pasó a la clandestinidad el 5 (18) de julio, sostenía la idea de que era indispensable un juicio público para presentarse en él y desenmasca-

rar la calumnia, transformando la causa en un proceso contra el Gobierno Provisional contrarrevolucionario.

La cuestión de la comparecencia de Lenin ante el tribunal era importante para todo el Partido y fue reiteradamente discutida en las instancias superiores. El 7 (20) de julio, fue tratada en una reunión de miembros del CC con funcionarios del Partido. El problema se discutió también en una reunión ampliada del CC del POSD(b)R con representantes de las organizaciones bolcheviques de Petrogrado y Moscú, que tuvo lugar el 13 y 14 (26 y 27) de julio de 1917. La reunión se pronunció contra la comparecencia de Lenin ante el tribunal. En su carta a la Redacción de *Proletárskoe Delo* (La Causa Proletaria), publicada el 15 (28) de julio, Lenin escribió: "Hemos modificado nuestro propósito de acatar la orden de detención dictada contra nosotros por el Gobierno Provisional... En Rusia es imposible hablar hoy no ya de legalidad alguna, sino ni siquiera de las garantías constitucionales que existen en los países burgueses organizados. Entregarse ahora a las autoridades significaría ponerse en manos de los Miliukov, los Aléxinski y los Perevézhev, en manos de los contrarrevolucionarios enfurecidos para quienes todas las acusaciones que se nos hacen son un simple episodio de la guerra civil".

Como entre los miembros del Partido habla dos opiniones sobre este problema, fue sometido a discusión en el organismo supremo, el VI Congreso del POSD(b)R, que tuvo lugar del 26 de julio (8 de agosto) al 3 (16) de agosto de 1917.

Como resultado de esta discusión colectiva, el VI Congreso del Partido adoptó unánimemente una resolución en la que se pronunciaba contra la comparecencia de Lenin ante los tribunales, expresaba su "ardiente protesta por el indignante acoso judicial, policíaco y de espionaje contra los dirigentes del proletariado revolucionario" y enviaba sus saludos a Lenin.—466.

¹⁶⁵ Lenin destaca entre paréntesis párrafos de la resolución *Sobre el problema agrario*, aprobada el 28 de abril (11 de mayo) de 1917 por la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R. La resolución fue escrita por Lenin (véase *O.C.*, t. 31, pág. 448).—474.

¹⁶⁶ La indicación de Lenin "((V.o.))" es por lo visto una abreviatura de las palabras "isla Vasilievski". Por aquel entonces en la isla Vasilievski se habían celebrado reelecciones al Soviet distrital, después de las cuales los defensores, que habían quedado en minoría, no quisieron someterse a la mayoría y en dos ocasiones —el 28 de abril y el 2 de mayo (11 y 15 de mayo)— se retiraron de las reuniones, obstaculizando el trabajo.—475.

- ¹⁶⁷ El esbozo de *Al Congreso de los Soviets* es probablemente el guión inicial del discurso de Lenin sobre la actitud hacia el Gobierno Provisional pronunciado por Lenin en el I Congreso de toda Rusia de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados (véase el presente volumen, págs. 281-294) o el guión de un artículo que no fue escrito.—480.
-

INDICE
DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS
CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

Авилов, Б. В. [*Проект резолюции о мерах борьбы с хозяйственной разрухой, внесенный на конференции заводских комитетов*].—«Новая Жизнь», Пг., 1917, № 36, 31 мая (13 июня), стр. 3. Под. общ. загл.: Конференция заводских комитетов.— 256—257, 264—266.

— «Разруха» в министерстве торговли.—«Новая Жизнь», Пг., 1917, № 60, 28 июня (11 июля), стр. 1.—419—420.

Андреев, Г. О партиях.—«Социал-Демократ», М., 1917, № 59, 1 июня (19 мая), стр. 3.—309—310.

— *О партиях.* Письмо крестьянина.—«Правда», Пг., 1917, № 68, 10 июня (28 мая), стр. 1.—309—310.

Базаров, В. *Конфликт в Донецком бассейне.*—«Новая Жизнь», Пг., 1917, № 24, 16 (29) мая, стр. 1.—117.

— *Современная анархия и грядущий Наполеон.*—«Новая Жизнь», Пг., 1917, № 30, 24 мая (6 июня), стр. 1.—218—219.

— *Что же дальше?*—«Новая Жизнь», Пг., 1917, № 40, 4 (17) июня, стр. 1.—289.

Базельский манифест—см. Manifest der Internationale zur gegenwärtigen Lage.

Баланс Петроградского Учетного и Ссудного банка к 28 февраля 1917 г.—«Вестник Финансов, Промышленности и Торговли», Пг., 1917, № 18, 7 (20) мая, стр. 228, в приложении: Балансы кредитных учреждений.—421—423.

«*Без аннексий*».—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 67, 16 мая, стр. 2.—124—125, 126, 214—215, 268, 287, 301, 303.

«*Биржевые Ведомости*», Пг. — 250.

- Вечерний вып., Пг., 1917, № 16195, 21 апреля (4 мая), стр. 2-3. — 331.
- Утренний вып., Пг., 1917, № 16206, 28 апреля (11 мая), стр. 4. — 6.
- Вечерний вып., Пг., 1917, № 16207, 28 апреля (11 мая), стр. 4. — 6.
- Утренний вып., Пг., 1917, № 16210, 30 апреля (13 мая), стр. 6. — 8.
- Утренний вып., Пг., 1917, № 16286, 16 (29) июня, стр. 4. — 379.
- Вечерний вып., Пг., 1917, № 16317, 4 (17) июля, стр. 2-3. — 450.

Борьба между трудом и капиталом. — «Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 70, 19 мая, стр. 1-2. — 220, 221.

Борьба с экономической разрухой. — «Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 70, 19 мая, стр. 2-4. — 220-223.

В Главном земельном комитете. — «Речь», Пг., 1917, № 117 (3859), 20 мая (2 июня), стр. 3. — 180-181, 183, 186, 190.

В международном отделе. — «Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 78, 30 мая, стр. 4. — 260-263.

В Совете рабочих и солдатских депутатов. — «Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 62, 10 мая, стр. 3. — 69-70.

В Совете рабочих и солдатских депутатов. — «Речь», Пг., 1917, № 112 (3854), 14 (27) мая, стр. 5-101, 102, 113-114, 116, 117, 333, 337, 383, 415, 416.

«*Ведомости Общественного Градоначальства*», Пг., 1917, № 56 (101), 17 мая. Бесплатное прил. к газ. «Ведом. Обществ. Градон.», № 56 (101), стр. 1-12. На прил. ошибочно указано: № 57 (101). — 203-204, 206, 208.

«*Вестник Финансов, Промышленности и Торговли*», Пг., 1917, № 18, 7 (20) мая, стр. 228, в приложении: Балансы кредитных учреждений. — 421-423.

«*Вечернее Время*», Пг., 1917, № 1813, 5 (18) мая, стр. 1. — 40-42.

Во Врем. правительстве. Распоряжение об очистке дачи Дурново. — «Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 86, 8 июня, стр. 10. — 344.

Водовозов, В. В. Договор с Румынией. — «День», Пг., 1917, № (1620) 59, 14 мая, стр. 2. — 98, 99.

- *Опубликование тайных договоров.* — «День», Пг., 1917, № (1613) 52, 6 мая, стр. 1. — 63-64.

Воззвание Исполнительного комитета — см. К социалистам всех стран.

Воззвание от 14 марта — см. К народам всего мира.

- Воззвание Петроградского Совета рабочих и солдатских депутатов к армии — см. К армии.*
- Вольский, С. Украинская автономия. [Передовая]. — «Новая Жизнь», Пг., 1917, № 49, 15 (28) июня, стр. 1.—371.*
- «Воля Народа», Пг. — 409.*
- 1917, № 31, 4 июня, стр. 1—2.—324, 329.
- «Вперед», Пг.—243.*
- [Всероссийский съезд Советов рабоч. и солд. депутатов]. Заседание 4-го июня. — «Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 84, 6 июня, стр. 4—10.—281, 283, 284—285, 317—319, 320, 331—333.*
- [Всероссийский съезд Советов рабоч. и солд. депутатов]. Заседание 5 июня. — «Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 85, 7 июня, стр. 11—16.—337, 338, 340, 342, 383, 415.*
- Всероссийский съезд Советов рабоч. и солд. депутатов. Заседание 8 июня. — «Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 88, 10 июня, стр. 1—5.—344.*
- [Всероссийский съезд Советов рабоч. и солд. депутатов]. Заседание 9 июня. — «Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 88, 10 июня, стр. 5—8.—304.*
- Всероссийский съезд Советов рабоч. и солд. депутатов. Заседание 19 июня. — «Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 96, 20 июня, стр. 6—7.—392, 415, 416.*
- Выборы в районные думы. — «Дело Народа», Пг., 1917, № 59, 27 мая, стр. 1. Под общ. загл.: Петроград, 27 мая (9 июня).—229.*
- Выступление А. Ф. Керенского — см. Последние известия.*
- Via Циммервальд — Берлин — Стокгольм — Петроград. — «Воля Народа», Пг., 1917, № 31, 4 июня, стр. 1—2.—324, 329.*
- Герцен, А. И. Плач.—270, 271.*
- Грибоедов, А. С. Горе от ума.—424.*
- Грозные симптомы. — «Рабочая Газета», Пг., 1917, № 82, 16 июня, стр. 1—2.—372—373.*
- Декларация Главного земельного комитета. — «Речь», Пг., 1917, № 118 (3860), 21 мая (3 июня), стр. 5. Под общ. загл.: В Главном земельном комитете.—182, 480.*

- Декларация обновленного Временного правительства.*—«Речь», Пг., 1917, № 105 (3847), 6 (19) мая, стр. 4. Под общ. загл.: Обновленный состав Временного правительства.—82, 95, 471—472.
- Делегация финляндской [социал]-[демократ]ии в Организацион[ном] комитете.*—«Рабочая Газета», Пг., 1917, № 42, 28 апреля, стр. 2.—4, 5—6.
- Дело Малиновского.*—«Рабочая Газета», Пг., 1917, № 63, 24 мая, стр. 2.—228, 229.
- «Дело Народа»,* Пг.—138, 207, 267, 276, 291, 395.
- 1917, № 39, 3 мая, стр. 1.—24—25.
 - 1917, № 41, 5 мая, стр. 1.—40—42.
 - 1917, № 44, 9 мая, стр. 1.—224.
 - 1917, № 48, 13 мая, стр. 2.—224—225, 327.
 - 1917, № 51, 17 мая, стр. 1.—126, 214.
 - 1917, № 57, 25 мая, стр. 1.—224, 225, 267—269.
 - 1917, № 59, 27 мая, стр. 1, 2.—229, 262—263.
 - 1917, № 60, 28 мая, стр. 1.—246.
 - 1917, № 63, 1 июня, стр. 1.—276, 291.
 - 1917, № 75, 15 июня, стр. 1.—371, 374—377.
 - 1917, № 84, 25 июня, стр. 4.—415—417, 430, 436.
 - 1917, № 92, 5 июля, стр. 1.—460.
 - 1917, № 93, 6 июля, стр. 1.—461, 463.
- Дело провокатора Малиновского. Показания Ленина и Зиновьева.*—«Биржевые Ведомости». Утренний вып., Пг., 1917, № 16286, 16 (29) июня, стр. 4.—379.
- Дело Р. В. Малиновского.*—«День», Пг., 1917, № (1647) 86, 16 июня, стр. 3.—379—380.
- «День»,* Пг.—250, 400, 410.
- 1917, № (1604) 33, 14 апреля, стр. 2.—18—20, 182, 184, 185, 188, 189, 190, 191.
 - 1917, № (1613) 52, 6 мая, стр. 1.—63—64.
 - 1917, № (1620) 59, 14 мая, стр. 2.—98, 99.
 - 1917, № (1647) 86, 16 июня, стр. 3.—379.
 - 1917, № (1652) 91, 22 июня, стр. 1.—400.
- Дневничкий, П. Н. Враги народа.*—«Единство», Пг., 1917, № 44, 20 мая, стр. 2.—231, 232, 327—328.
- Доклад министра земледелия.*—«Дело Народа», Пг., 1917, № 84, 25 июня, стр. 4.—415—417, 430, 436.

Документы о проезде через Германию—см. *Via Циммервальд—Берлин—Стокгольм—Петроград.*

«*Единство*», Пг.—136, 205, 207, 216—217, 228, 250, 312, 327, 328, 395, 410, 440—443.

— 1917, № 34, 9 мая, стр. 2.—205.

— 1917, № 42, 18 мая, стр. 1.—136.

— 1917, № 44, 20 мая, стр. 2.—231, 232, 327—328.

— 1917, № 83, 7 июля, стр. 1.—463.

«*Живое Слово*», Пг.—443, 446, 448, 453, 456.

Завещание 2-го Интернационала. (Об отношении пролетариата к войне).—«*Правда*», Пг., 1917, № 8, 14 марта, стр. 3; № 9, 15 марта, стр. 3.—107.

Замечания составившейся на конференции 24—29 апреля 1917 г. секции по поводу общей (теоретической) части программы.—В кн.: *Материалы по пересмотру партийной программы.* Под ред. и с предисл. Н. Ленина. Пг., «*Прибой*», 1917, стр. 9—11. (РСДРП).—149, 157—158.

Заявление Временного правительства о войне.—«*Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов*», 1917, № 27, 29 марта, стр. 1.—63.

Заявление Всероссийскому съезду Советов.—«*Правда*», Пг., 1917, № 80, 26 (13) июня, стр. 1.—353, 362, 364.

Заявление по вопросу о наступлении.—«*Правда*», Пг., 1917, № 75, 20 (7) июня, стр. 2. Под общ. загл.: *Всероссийский съезд Советов.*—291, 293, 321.

[*Заявление рабочей делегации о снятии с себя ответственности за возможные осложнения в южном горнопромышленном районе.*]—«*Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов*», 1917, № 73, 24 мая, стр. 7, в ст.: *Советание о донецкой промышленности.*—248.

«*Земля и Воля*», Пг.—94, 409.

— 1917, № 36, 6 мая, стр. 1.—473.

Зиновьев, Г. Е. Вопросы и ответы. Товарищам делегатам Всероссийского крестьянского съезда.—«*Правда*», Пг., 1917, № 56, 26 (13) мая, стр. 2.—112.

Иванович, С. Бояться ли нам победы?—«*Рабочая Газета*», Пг., 1917, № 93, 29 июня, стр. 2—3.—427—428.

- [*Известие об аресте прапорщика Круссера*].—«Речь», Пг., 1917, № 122 (3864), 27 мая (9 июня), стр. 4, в отд.: Телеграммы. Под общ. загл.: Разные.—230, 231.
- «*Известия Всероссийского Совета Крестьянских Депутатов*», Пг., 1917, № 8, 17 мая, стр. 3.—213, 214.
- 1917, № 10, 19 мая, стр. 4.—142—146, 191, 192.
 - 1917, № 15, 26 мая, стр. 7.—430, 431.
 - 1917, № 17, 28 мая, стр. 2.—287.
- «*Известия Московского Совета рабочих депутатов*», 1917, № 98, 29 июня (12 июля), стр. 3.—425.
- «*Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов*».—65, 80, 82, 124, 125, 129, 130, 138, 312, 464.
- 1917, № 15, 15 марта, стр. 1.—213, 288, 290, 295—296, 299, 303, 306, 308, 398.
 - 1917, № 27, 29 марта, стр. 1.—63.
 - 1917, № 32, 5 апреля, стр. 2.—79.
 - 1917, № 55, 2 мая, стр. 1—2.—11—13, 14—16.
 - 1917, № 56, 3 мая, стр. 1.—18.
 - 1917, № 59, 6 мая, стр. 1—2.—38.
 - 1917, № 60, 7 мая, стр. 1.—65, 103.
 - 1917, № 62, 10 мая, стр. 3, 5.—68, 69—70, 72, 98.
 - 1917, № 63, 11 мая, стр. 2—4.—80—81, 82.
 - 1917, № 67, 16 мая, стр. 2.—124—125, 126, 214, 268, 287, 301, 303.
 - 1917, № 68, 17 мая, стр. 2, 3.—127—128, 129—130, 138—139.
 - 1917, № 70, 19 мая, стр. 1—4.—201, 220—223.
 - 1917, № 73, 24 мая, стр. 7.—248.
 - 1917, № 74, 25 мая, стр. 5.—233—234, 235.
 - 1917, № 75, 26 мая, стр. 5.—430.
 - 1917, № 76, 27 мая, стр. 5.—230—231.
 - 1917, № 78, 30 мая, стр. 4.—260—263.
 - 1917, № 84, 6 июня, стр. 4—10.—281, 283, 284—285, 317—318, 320, 331—334.
 - 1917, № 85, 7 июня, стр. 11—16.—337, 338, 340, 342, 383, 415.
 - 1917, № 86, 8 июня, стр. 10.—344.
 - 1917, № 88, 10 июня, стр. 1—8, 10.—304, 344, 345, 346, 347, 349, 352, 353, 354, 462, 479.
 - 1917, № 90, 13 июня, стр. 7—8.—362—364, 383, 408.
 - 1917, № 96, 20 июня, стр. 6—7.—392, 415, 416.

- 1917, № 104, 29 июня, стр. 11.-424-425.
- 1917, № 109, 5 июля, стр. 1, 3.-449, 464.
- 1917, № 110, 6 июля, стр. 3-6.-451.

Ильин, И. Из веселых настроений.—«Земля и Воля», Пг., 1917, № 36, 6 мая, стр. 1.-473.

Историческое заседание.—«Правда», Пг, 1917, № 80, 26 (13) июня, стр. 1-2.
-353-355, 357, 367, 368-369, 372.

К армии.[Воззвание Петроградского Совета рабочих и солдатских депутатов].—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 55, 2 мая, стр. 2.-14-16.

К выборам в районные думы.—«Дело Народа», Пг., 1917, № 39, 3 мая, стр. 1. Под общ. загл.: Муниципальное дело в программе с.-р.
-24-25.

К делу Малиновского.—«Рабочая Газета», Пг., 1917, № 83, 17 июня, стр. 2-3.-396.

К народам всего мира.—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 15, 15 марта, стр. 1. Подпись: Петроградский Совет рабочих и солдатских депутатов.—213, 288, 290, 295-296, 299, 303, 306-307, 308-309, 398.

К населению Петрограда! К рабочим! К солдатам! Ко всем честным гражданам! Клевета должна быть разоблачена! Клеветников под суд! [Листовка]. Б. м., [1917]. 1 стр. Подпись: Центральный Комитет РСДРП.—459.

К созданию революционной власти. [Передовая].—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 56, 3 мая, стр. 1.-18.

К социалистам всех стран. [Обращение Исполнительного комитета Петроградского Совета рабочих и солдатских депутатов].—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 55, 2 мая, стр. 1-2.-11-13.

Кадеты и Временное правительство. [Передовая].—«День», Пг., 1917, № (1652) 91, 22 июня, стр. 1.-400.

Карамзин, Н. М. Чувствительный и холодный. Два характера.—438.

Ко всем отделам труда при Советах раб. и солд. деп.—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 70, 19 мая, стр. 1. Подпись: Отдел труда Петроградского Совета рабочих и солдатских депутатов.—201, 220.

- Ко всем трудящимся, ко всем рабочим и солдатам Петрограда.* [Постановление ЦК РСДРП(б) об отмене демонстрации].—«Правда», Пг., 1917, № 78, 23 (10) июня, стр. 1.—345, 353, 462, 479.
- [Козловский, М. Ю.] *Письмо т. Козловского.*—«Листок «Правды»», Пг., 1917, 19 (6) июля, стр. 2.—456, 457.
- Крестьянский съезд.*—«Речь», Пг., 1917, № 110 (3852), 12 (25) мая, стр. 4.—111.
- Крестьянский съезд.*—«Русская Воля». Вечерний вып., Пг., 1917, № 96, 4 мая, стр. 3.—38.
- Кризис металлической промышленности.*—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 104, 29 июня, стр. 11.—424—425.
- Кронштадт.*—«Речь», Пг., 1917, № 122 (3864), 27 мая (9 июня), стр. 2.—230.
- Кронштадт.* От Временного правительства.—«Речь», Пг., 1917, № 122 (3864), 27 мая (9 июня), стр. 5.—230.
- Крылов, И. А. Кот и повар.*—135, 227.
- Курляндия и большевики-летучицы.*—«Единство», Пг., 1917, № 42, 18 мая, стр. 1.—136.
- Л. Г. Дейч на конференции меньшевиков.*—«Единство», Пг., 1917, № 34, 9 мая, стр. 2.—205.
- [Ленин, В. И.] *Благодарность.*—«Правда», Пг., 1917, № 74, 19 (6) июня, стр. 3.—329.
- *Где власть и где контрреволюция?*—«Листок «Правды»», Пг., 1917, 19 (6) июля, стр. 1—2.—453—454, 456—457, 459, 460.
- *Грозит разруха.*—«Правда», Пг., 1917, № 57, 27 (14) мая, стр. 1.—113.
- *К проекту переработки программы. Старый и новый тексты программы—см. Ленин, В. И. Старый и новый тексты программы.*
- *Как мы доехали.*—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 32, 5 апреля, стр. 2.—79.
- *Какие заявления делала наша партия о войне перед революцией.*—«Правда», Пг., 1917, № 56, 26 (13) мая, стр. 1—2.—107.
- *Каша в головах.* (Еще об аннексиях).—«Правда», Пг., 1917, № 60, 31 (18) мая, стр. 2.—214.

- *Крепость цепи определяется крепостью самого слабого звена ее.* - «Правда», Пг., 1917, № 67, 9 июня (27 мая), стр. 1.-228.
 - *Лубляновщина.* - «Правда», Пг., 1917, № 27, 8 апреля, стр. 2. Подпись: Н. Ленин.-92-93, 136.
 - *Не имея чистого, принципиального оружия, они хватаются за грязное.* - «Правда», Пг., 1917, № 68, 10 июня (28 мая), стр. 3-4.-228.
 - * - *Несколько тезисов.* От редакции. - «Социал-Демократ», Женева, 1915, № 47, 13 октября, стр. 2.-77-78, 107, 473.
 - *О войне.* [Резолюция, принятая на Седьмой (Апрельской) Всероссийской конференции РСДРП(б). 1917 г.] - «Солдатская Правда», Пг., 1917, № 13, 16 (3) мая. Приложение к газете «Солдатская Правда», стр. 1-2.-124.
 - *О пересмотре партийной программы.* [Резолюция, принятая на Седьмой (Апрельской) Всероссийской конференции РСДРП(б). 1917 г.] - «Солдатская Правда», Пг., 1917, № 13, 16 (3) мая. Приложение к газете «Солдатская Правда», стр. 4.-475.
 - *О предложении Боргбьерга.* [Резолюция, принятая на Седьмой (Апрельской) Всероссийской конференции РСДРП(б). 1917 г.] - «Правда», Пг., 1917, № 41, 9 мая (26 апреля), стр. 1. Под общ. загл.: Резолюция Всероссийской конференции РСДРП.-474.
 - *О «самоцидном захвате» земли.* (Плохие доводы «соц.-революционеров»). - «Правда», Пг., 1917, № 62, 2 июня (20 мая), стр. 2. Подпись: Н. Ленин.-189.
 - *О текущем моменте.* [Резолюция, принятая на Седьмой (Апрельской) Всероссийской конференции РСДРП(б). 1917 г.] - «Солдатская Правда», Пг., 1917, № 13, 16 (3) мая. Приложение к газете «Солдатская Правда», стр. 3-4.-102, 114, 336, 341, 475.
 - *Об объединении интернационалистов против мелкобуржуазного оборонческого блока.* [Резолюция, принятая на Седьмой (Апрельской) Всероссийской конференции РСДРП(б). 1917 г.] - «Правда», Пг., 1917, № 46, 15 (2) мая, стр. 3. Под общ. загл.: Всероссийская конференция РСДРП.-74, 121, 204, 475.
- Об отношении к Временному правительству.* Проект резолюции, принятой единогласно комиссией, выбранной Всероссийской конференци-

* Se indican con un asterisco los libros, periódicos, artículos y documentos que tienen glosas de Lenin y que se conservan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

ей.—«Правда», Пг., 1917, № 42, 10 мая (27 апреля), стр. 1.—357, 447, 474.

- [Ленин, В. И.] *Один принципиальный вопрос.* («Забытые слова» демократизма).—«Правда», Пг., 1917, № 68, 10 июня (28 мая), стр. 3.—154.
- *Постановление заграничной коллегии ЦК РСДРП. 18 (31) марта 1917 г.*—см. Ленин, В. И. Протокол собрания членов РСДРП, объединенной Центральным Комитетом, от 8 апреля 1917 г.
 - *Проект изменений теоретической, политической и некоторых других частей программы, составленный Н. Лениным.*—В кн.: *Материалы по пересмотру партийной программы.* Под ред. и с предисл. Н. Ленина. Пг., «Прибой», 1917, стр. 4—8. (РСДРП).—149.
 - *Проект резолюции об отношении к партиям социалистов-революционеров, социал-демократов (меньшевиков), партии так называемых «нефракционных» социал-демократов и т. п. родственным политическим течениям, внесенный на Петроградской общегородской конференции РСДРП(б). 1917 г.*.—74, 204.
 - *Проект резолюции по аграрному вопросу, представленный Н. Лениным на Всероссийский Совет крестьянских депутатов от имени социал-демократической фракции.* [Листовка]. Б. м., [1917]. 1 стр.—180.
 - *Проекты резолюций, предложенные на заседании Петербургского комитета РСДРП(б) 30 мая (12 июня) 1917 г.*—252, 253—255.
 - *Протокол собрания членов РСДРП, объединенной Центральным Комитетом, от 8 апреля 1917 г.*—«Воля Народа», Пг., 1917, № 31, 4 июня, стр. 1—2. Под общ. загл.: *Via Циммервальд—Берлин—Стокгольм—Петроград.*—324, 329.
 - *Разруха и пролетарская борьба с ней.*—«Правда», Пг., 1917, № 73, 17 (4) июня, стр. 1.—335.
 - *Резолюция.*—«Правда», Пг., 1917, № 73, 17 (4) июня, стр. 1—2. Под общ. загл.: *Конференция фабрично-заводских комитетов.*—311, 312.
 - *Резолюция о войне, принятая [на Седьмой (Апрельской) Всероссийской конференции РСДРП(б). 1917 г.]*—«Правда», Пг., 1917, № 44, 12 мая (29 апреля), стр. 1.—57, 104, 301, 444, 474.
 - *Резолюция о Советах рабочих и солдатских депутатов, [принятая на Седьмой (Апрельской) Всероссийской конференции РСДРП(б). 1917 г.]*.—«Правда», Пг., 1917, № 46, 15 (2) мая, стр. 3.—233, 475.
 - *Резолюция о текущем моменте*—см. Ленин, В. И. О текущем моменте.

- [Ленин, В. И.] *Резолюция об отношении к Временному правительству*—см. Ленин, В. И. Об отношении к Временному правительству.
- *Резолюция об экономических мерах борьбы с разрухой*—см. Ленин, В. И. Резолюция.
 - *Резолюция по аграрному вопросу, [принятая на Седьмой (Апрельской) Всероссийской конференции РСДРП(б). 1917 г.]*.—«Солдатская Правда», Пг., 1917, № 13, 16 (3) мая. Приложение к газете «Солдатская Правда», стр. 2.—143, 144, 146, 180, 184, 474.
 - *Резолюция по национальному вопросу, [принятая на Седьмой (Апрельской) Всероссийской конференции РСДРП(б). 1917 г.]*.—«Солдатская Правда», Пг., 1917, № 13, 16 (3) мая. Приложение к газете «Солдатская Правда», стр. 3.—6-7, 474.
 - *Резолюция по поводу предложения Боргбьерга*—см. Ленин, В. И. О предложении Боргбьерга.
 - *Речь по вопросу об органе Петербургского комитета на заседании Петербургского комитета РСДРП(б) 30 мая (12 июня) 1917 г.*—253.
 - *Соображения по поводу замечаний секции Всероссийской Апрельской конференции*—см. Ленин, В. И. Соображения по поводу предыдущих замечаний.
 - * — *Соображения по поводу предыдущих замечаний.*—В кн.: *Материалы по пересмотру партийной программы*. Под ред. и с предисл. Н. Ленина. Пг., «Прибой», 1917, стр. 11-12. (РСДРП). Подпись: Н. Ленин.—149.
 - * — *Старый и новый тексты программы.*—Там же, стр. 18-32.—150.
 - *У последней черты.*—«Социал-Демократ», Женева, 1915, № 48, 20 ноября, стр. 2.—457.
 - *«Фокусы рук» и фокусы политической беспринципности.*—«Правда», Пг., 1917, № 67, 9 июня (27 мая), стр. 2-3.—228.
 - «Листок «Правды»», Пг., 1917, 19 (6) июля, стр. 1-2.—453, 456-457, 459, 460.
 - М. В. Родзико о Малиновском.*—«Русская Воля», Пг., 1917, № 143, 18 июня, стр. 5.—396.
 - М. И. Терещенко о своих задачах.*—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 62, 10 мая, стр. 3.—68, 98.
 - «Маленькая Газета», Пг.—373.
 - Манифест Базельского международного социалистического конгресса*—см. Завещание 2-го Интернационала.

- Маркс, К. Конфиденциальное сообщение. Около 28 марта 1870 г.*—125.
 — *Письмо Ф. Энгельсу. 2 ноября 1867 г.*—125.
- [*Маслов, С. Л.*] *«Временные правила пользования землей».*—«Известия Всероссийского Совета Крестьянских Депутатов», Пг., 1917, № 10, 19 мая, стр. 4. Под загл.: Доклад С. Л. Маслова.—142-146, 191, 192.
- * *Материалы по пересмотру партийной программы.* Под ред. и с предисл. Н. Ленина. Пг., «Прибой», 1917. 32 стр. (РСДРП).—149-150, 157-158.
- Молчание—золото.*—«Дело Народа», Пг., 1917, № 59, 27 мая, стр. 2, в отд.: Печать и жизнь.—229, 262-263.
- Мстиславский, С. Д. Заметки.*—«Дело Народа», Пг., 1917, № 44, 9 мая, стр. 1.—224.
- Муниципальная платформа РСДРП.*—«Рабочая Газета», Пг., 1917, № 39, 25 апреля, стр. 2; № 40, 26 апреля, стр. 2; № 41, 27 апреля, стр. 2.—24-26.
- На краю гибели.*—«Речь», Пг., 1917, № 107 (3849), 9 (22) мая, стр. 2.—66.
- «Наша Заря»*, Пг.—77.
- Не слушайте провокационных призывов!* [Резолюция, принятая на Первом Всероссийском съезде Советов рабочих и солдатских депутатов].—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 88, 10 июня, стр. 10.—345, 346, 347, 349, 352, 353, 479.
- «Новая Жизнь»*, Пг.—74, 312, 335, 476.
 — 1917, № 17, 7 (20) мая, стр. 3.—56, 57-58, 61.
 — 1917, № 24, 16 (29) мая, стр. 1.—117.
 — 1917, № 30, 24 мая (6 июня), стр. 1.—218-219.
 — 1917, № 36, 31 мая (13 июня), стр. 3.—256-257, 264-266.
 — 1917, № 40, 4 (17) июня, стр. 1.—289.
 — 1917, № 41, 6 (19) июня, стр. 1.—335.
 — 1917, № 49, 15 (28) июня, стр. 1.—371.
 — 1917, № 50, 16 (29) июня, стр. 4.—379.
 — 1917, № 60, 28 июня (11 июля), стр. 1.—419-420.
 — 1917, № 61, 29 июня (12 июля), стр. 1.—425-426.
- «Новое Время»*, Пг.—63, 224, 226, 250, 330, 373.
 — 1917, № 14787, 27 мая (9 июня), стр. 5.—226.

- Nota Временного правительства.* 18 апреля 1917 г.—«Речь», Пг., 1917, № 91 (3833), 20 апреля (3 мая), стр. 4, в отд.: Последние известия.—1, 63, 68, 98.
- Ноты французского и английского правительства.*—«Рабочая Газета», Пг., 1917, № 67, 28 мая, стр. 2.—245—246.
- Ночное заседание трех высших коллегий.*—«Биржевые Ведомости». Вечерний вып., Пг., 1917, № 16195, 21 апреля (4 мая), стр. 2—3. Подпись: А. Гессен.—331.
- О борьбе с хозяйственной разрухой.* (Резолюция Экономического отдела Исполнительного комитета Совета рабочих и солдатских депутатов).—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 63, 11 мая, стр. 3—4.—81, 82.
- О демонстрации.* [Постановление об окончании демонстрации и о возобновлении работ].—«Правда», Пг., 1917, № 99, 18 (5) июля, стр. 4.—455, 460.
- О единстве и разьединенности.*—«Дело Народа», Пг., 1917, № 48, 13 мая, стр. 2, в отд.: Печать и жизнь.—224—225, 327.
- Обращение Исполнительного комитета Петроградского Совета рабочих и солдатских депутатов к социалистам всех стран*—см. К социалистам всех стран.
- Обращение министра труда ко всем рабочим России.*—«Речь», Пг., 1917, № 149 (3891), 28 июня (11 июля), стр. 3.—418—419.
- Объединенное заседание Центр. Исп. Ком. С. р. и с. д. и Исп. ком. кр. деп. 4 июля.*—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 110, 6 июля, стр. 3—6.—451—452.
- [*Объявление об образовании Центрального комитета по восстановлению и поддержанию нормального хода работ в промышленных предприятиях*].—«Вечернее Время», Пг., 1917, № 1813, 5 (18) мая, стр. 1.—40—42.
- [*Объявление об образовании Центрального комитета по восстановлению и поддержанию нормального хода работ в промышленных предприятиях*].—«Дело Народа», Пг., 1917, № 41, 5 мая, стр. 1.—40—42.
- [*Объявление об образовании Центрального комитета по восстановлению и поддержанию нормального хода работ в промышленных предприятиях*].—«Речь», Пг., 1917, № 104 (3846), 5 (18) мая, стр. 1.—40—42.
- От Временного правительства.*—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 88, 10 июня, стр. 10.—349, 479.
- Отложение Украины.* [Передовая].—«Рабочая Газета», Пг., 1917, № 81, 15 июня, стр. 1—2.—375—376.

- Отмена распоряжений о приостановлении земельных сделок.*—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 75, 26 мая, стр. 5. Под общ. загл.: Во Временном правительстве.—430.
- Перевод ноты английского посла на имя министра иностранных дел.* Петроград, 11 (24) мая 1917 г.—«Речь», Пг., 1917, № 123 (3865), 28 мая (10 июня), стр. 4.—245.
- Пере выборы Совета рабочих и солдатских депутатов.*—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 68, 17 мая, стр. 2.—129—130.
- Петроград, 31 марта.* [Передовая].—«Речь», Пг., 1917, № 76, (3818), 31 марта (13 апреля), стр. 1.—92, 96.
- Петроград, 5 мая.* [Передовая].—«Речь», Пг., 1917, № 104 (3846), 5 (18) мая, стр. 2.—35.
- Петроград, 9 мая.* [Передовая].—«Речь», Пг., 1917, № 107 (3849), 9 (22) мая, стр. 2.—60—61.
- Петроград, 14 мая.* [Передовая].—«Речь», Пг., 1917, № 112 (3854), 14 (27) мая, стр. 2.—117.
- Петроград, 17 мая.* [Передовая].—«Финансовая Газета», Пг., 1917, № 468, 17 мая, стр. 2.—131—133.
- Петроград, 25 мая (7 июня).* Три ответа. [Передовая].—«Дело Народа», Пг., 1917, № 57, 25 мая, стр. 1.—224, 225, 267—269.
- Петроград, 28 мая (10 июня).* Ультиматум. [Передовая].—«Дело Народа», Пг., 1917, № 60, 28 мая, стр. 1.—246.
- Петроград, 1 июня.* [Передовая].—«Речь», Пг., 1917, № 126 (3868), 1 (14) июня, стр. 1.—275.
- Петроград, 1 (14 июня).* «Самоопределение» Греции. [Передовая].—«Дело Народа», Пг., 1917, № 63, 1 июня, стр. 1.—276, 291—292.
- Петроград, 3 июня.* [Передовая].—«Речь», Пг., 1917, № 128 (3870), 3 (16) июня, стр. 2.—315, 316.
- Петроград, 14 июня.* [Передовая].—«Речь», Пг., 1917, № 137 (3879), 14 (27) июня, стр. 1.—366.
- Петроград, 18 июня.* [Передовая].—«Речь», Пг., 1917, № 141 (3883), 18 июня (1 июля), стр. 1.—400—401.
- Петроград, 6 (19) июля.* Момент обязывает. [Передовая].—«Дело Народа», Пг., 1917, № 93, 6 июля, стр. 1.—461, 463.
- Планы коалиционного министерства.*—«Новая Жизнь», Пг., 1917, № 17, 7 (20) мая, стр. 3.—56, 57—58, 61.

Платформа меньшевиков — см. Муниципальная платформа РСДРП.

Платформа народников — см. К выборам в районные думы.

Плеханов, Г. В. Две недели на размышление. — «Единство», Пг., 1917, № 83, 7 июля, стр. 1.—463.

Подавайте список партии народной свободы! [Обращение от редакции]. — «Новое Время», Пг., 1917, № 14787, 27 мая (9 июня), стр. 5.—226.

Положение в Интернационале и задачи РСДРП. [Резолюция, принятая на Седьмой (Апрельской) Всероссийской конференции РСДРП(6). 1917 г.]. — «Правда», Пг., 1917, № 46, 15 (2) мая, стр. 3. Под общ. загл.: Всероссийская конференция РСДРП.—72.

[*Положение Исполнительного комитета Петроградского Совета рабочих и солдатских депутатов об организации комиссии по созыву Международной конференции*]. — «Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 62, 10 мая, стр. 5. Под общ. загл.: В международном отделе.—72.

Положение Московского промышленного района. (От собств. петроградск. корресп.). — «Известия Московского Совета рабочих депутатов», 1917, № 98, 29 июня (12 июля), стр. 3.—425.

Последние известия. — «Речь», Пг., 1917, № 106 (3848), 7 (20) мая, стр. 3.—66, 272.

Постановление Всероссийского Совета крестьянских депутатов о будущем политическом устройстве России, единогласно принятое в вечернем заседании 26-го мая. [1917 г.]. — «Известия Всероссийского Совета Крестьянских Депутатов», Пг., 1917, № 17, 28 мая, стр. 2. Под общ. загл.: Всероссийский Совет крестьянских депутатов.—287.

Постановление по аграрному вопросу. (25 мая 1917 г.). — «Известия Всероссийского Совета Крестьянских Депутатов», Пг., 1917, № 15, 26 мая, стр. 7.—430, 431—432.

* *Постановления съезда [крестьян Пензенской губернии] по вопросу о временных мерах к разрешению земельного вопроса.* [Листовка]. Пенза, типолит. Малкина, [апрель 1917]. 2 стр. Подпись: Президиум Крестьянского съезда.—193.

«Правда», Пг.—8, 57, 65, 75, 92, 99, 111, 121, 124, 137, 150, 180, 181, 252, 272, 329, 446, 448, 449, 450, 457.

— 1917, № 8, 14 марта, стр. 3; № 9, 15 марта, стр. 3.—107.

— 1917, № 27, 8 апреля, стр. 2.—92, 136.

— 1917, № 33, 15 апреля, стр. 2.—19—21.

— 1917, № 41, 9 мая (26 апреля), стр. 1.—474.

— 1917, № 42, 10 мая (27 апреля), стр. 1.—357, 447, 474.

- «Правда», Пг., 1917, № 44, 12 мая (29 апреля), стр. 1.-57, 104, 301, 444, 474.
- 1917, № 46, 15 (2) мая, стр. 3.-72, 74, 121, 204, 233, 475.
 - 1917, № 56, 26 (13) мая, стр. 1-2.-107, 112.
 - 1917, № 57, 27 (14) мая, стр. 1.-111, 113.
 - 1917, № 60, 31 (18) мая, стр. 2.-214.
 - 1917, № 62, 2 июня (20 мая), стр. 2.-189.
 - 1917, № 67, 9 июня (27 мая), стр. 1, 2-3.-228.
 - 1917, № 68, 10 июня (28 мая), стр. 1, 3-4.-154, 228, 309.
 - 1917, № 73, 17 (4) июня, стр. 1-2, 3.-311, 312, 335, 396.
 - 1917, № 74, 19 (6) июня, стр. 3.-329.
 - 1917, № 75, 20 (7) июня, стр. 2.-291, 293, 321.
 - 1917, № 78, 23 (10) июня, стр. 1.-345, 353-354, 462, 479.
 - 1917, № 80, 26 (13) июня, стр. 1-2.-353-355, 357, 362, 364, 367, 368-369, 372.
 - 1917, № 99, 18 (5) июля, стр. 4.-455, 460.

Предложение тов. Смилги—см. В Главном земельном комитете.

Представители финляндского сейма в Петрограде.—«Биржевые Ведомости». Утренний вып., Пг., 1917, № 16206, 28 апреля (11 мая), стр. 4.-6.

Призыв к спокойствию.—«Рабочая Газета», Пг., 1917, № 80, 14 июня, стр. 2.-367-370.

Программа и организационный устав партии социалистов-революционеров, утвержденные на первом партийном съезде. Изд. Центрального комитета п. с.-р. Б. м., тип. партии соц.-рев., 1906. 32 стр. (Партия социалистов-революционеров).—398-399.

**Программа Российской социал-демократической рабочей партии.*—В кн.: Программа и устав Российской с.-д. рабочей партии, принятые на 2-м съезде партии 1903 г. с поправками, принятыми на Объединительном съезде в Стокгольме 1906 г. Пг., «Прибой», 6 г., стр. 3-13. (РСДРП).—4-5, 78, 151, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159-162, 164, 165-166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 180, 181, 298, 399, 404.

Проект декларации Временного правительства.—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 59, 6 мая, стр. 1-2. Под общ. загл.: В каких условиях наши товарищи вступили в правительство.—38.

Проект изменения тех пунктов программы, которые относятся к народному образованию.—В кн.: Материалы по пересмотру партийной программы. Под ред. и с предисл. Н. Ленина. Пг., «Прибой», 1917, стр. 16-18. (РСДРП).—149.

Проект изменения экономической программы-минимум.—Там же, стр. 13—16.—149.

«Просвещение», Пг.—122.

Противники нового правительства. [Передовая].—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 60, 7 мая, стр. 1.—65, 103.

«Рабочая Газета», Пг.—138, 207, 228, 237, 245, 312, 335, 341, 371, 395, 408, 427, 429.

— 1917, № 35, 20 апреля, стр. 1.—225.

— 1917, № 39, 25 апреля, стр. 2; № 40, 26 апреля, стр. 2; № 41, 27 апреля, стр. 2.—24—25.

— 1917, № 42, 28 апреля, стр. 2.—4, 5—6.

— 1917, № 56, 14 мая, стр. 1—2.—248—250, 284, 333, 339.

— 1917, № 57, 16 мая, стр. 1—2.—225.

— 1917, № 63, 24 мая, стр. 2.—228, 229.

— 1917, № 66, 27 мая, стр. 2.—237.

— 1917, № 67, 28 мая, стр. 2.—245—246.

— 1917, № 80, 14 июня, стр. 2.—367—370.

— 1917, № 81, 15 июня, стр. 1—2.—375—376.

— 1917, № 82, 16 июня, стр. 1—2.—372—373.

— 1917, № 83, 17 июня, стр. 2—3.—396.

— 1917, № 93, 29 июня, стр. 1—3.—427—428, 434—435.

Разоблачение лжессы.—«Правда», Пг., 1917, № 57, 27 (14) мая, стр. 1.—111.

Расследование по делу Маликовского. (От министра юстиции).—«Новая Жизнь», Пг., 1917, № 50, 16 (29) июня, стр. 4.—379.

Расформирование 4-х полков.—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 76, 27 мая, стр. 5. Под общ. загл.: Во Временном правительстве.—230—231.

Расформирование 4-х полков.—«Речь», Пг., 1917, № 122 (3864), 27 мая (9 июня), стр. 5.—230.

Резолюция Всероссийской конференции Российской социал-демократической рабочей партии, состоявшейся 24—29 апреля 1917 года.—«Солдатская Правда», Пг., 1917, № 13, 16 (3) мая. Приложение к газете «Солдатская Правда», стр. 1—4.—52, 146, 274, 285, 474.

[*Резолюция Первого Всероссийского съезда Советов рабочих и солдатских депутатов о запрещении демонстраций на три дня.*]—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 88, 10 ию-

ня, стр. 10. Под загл.: Всероссийский съезд Советов рабочих и солдатских депутатов постановил.—345, 352, 353, 354, 462, 479.

[*Резолюция Первого Всероссийского съезда Советов рабочих и солдатских депутатов о событиях 9 и 10 июня 1917 г.*].—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 90, 13 июня, стр. 7–8. Под общ. загл.: События 9 и 10 июня.—362–364, 383, 408.

Резолюция Главного земельного комитета—см. Декларация Главного земельного комитета.

[*Резолюция Исполнительного комитета Петроградского Совета рабочих и солдатских депутатов о мероприятиях по ликвидации создавшегося конфликта в Донецком бассейне*].—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 68, 17 мая, стр. 3. Под общ. загл.: В Исполнительном комитете.—138–139.

[*Резолюция Всероссийского Совета крестьянских депутатов о войне*].—«Известия Всероссийского Совета Крестьянских Депутатов», Пг., 1917, № 8, 17 мая, стр. 3. Под общ. загл.: Всероссийский Совет крестьянских депутатов.—213, 214.

Резолюция [о наступлении, принятая на совещании членов Государственной думы. 3 (16) июня 1917 г.].—«Речь», Пг., 1917, № 129 (3871), 4 (17) июня, стр. 4–5. Под общ. загл.: Совещание членов Государственной думы.—317–318.

[*Резолюция об отношении Кронштадта к Временному правительству*].—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 74, 25 мая, стр. 5, в ст.: Ликвидация кронштадских событий.—233–234, 235.

Резолюция [по аграрному вопросу, принятая частным совещанием членов Гос. думы].—«Речь», Пг., 1917, № 118 (3860), 21 мая (3 июня), стр. 5. Под общ. загл.: Совещание членов Гос. думы.—182.

Резолюция солдатской секции Сов. р. и с. деп.—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 88, 10 июня, стр. 10.—479.

Резолюция съезда делегатов с фронта от 13 мая—см. Разоблаченные лжецы.

[*Резолюция экономического отдела Исполнительного комитета Петроградского Совета рабочих и солдатских депутатов о мерах борьбы с разрухой*].—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 68, 17 мая, стр. 3. Под общ. загл.: В Исполнительном комитете.—127–128, 138.

«Речь», Пг.—18, 35, 61, 62, 66, 92, 101, 103, 111, 136, 138, 229, 230, 236, 250, 312, 315, 408, 443.

- «Речь»*, Пг., 1917, № 76 (3818), 31 марта (13 апреля), стр. 1.–92, 96.
– 1917, № 91 (3833), 20 апреля (3 мая), стр. 4.–1, 63, 68, 98.
– 1917, № 93 (3835), 22 апреля (5 мая), стр. 4.–1.
– 1917, № 100 (3842), 30 апреля (13 мая), стр. 5.–8.
– 1917, № 104 (3846), 5 (18) мая, стр. 1, 2, 3–4.–35–37, 40–42.
– 1917, № 105 (3847), 6 (19) мая, стр. 4.–82, 95, 471–472.
– 1917, № 106 (3848), 7 (20) мая, стр. 3.–66, 272.
– 1917, № 107 (3849), 9 (22) мая, стр. 2.–60–61, 66.
– 1917, № 110 (3852), 12 (25) мая, стр. 4.–111.
– 1917, № 112 (3854), 14 (27) мая, стр. 2, 5.–101, 102, 111, 112, 113–114, 116, 117, 333, 337–338, 383, 415, 416.
– 1917, № 117 (3859), 20 мая (2 июня), стр. 3.–180–181, 183, 186, 191.
– 1917, № 118 (3860), 21 мая (3 июня), стр. 5.–182, 480.
– 1917, № 122 (3864), 27 мая (9 июня), стр. 2, 4, 5.–230, 231.
– 1917, № 123 (3865), 28 мая (10 июня), стр. 4.–245.
– 1917, № 126 (3868), 1 (14) июня, стр. 1, 3.–270, 271, 275–276, 304.
– 1917, № 128 (3870), 3 (16) июня, стр. 2.–315, 316.
– 1917, № 129 (3871), 4 (17) июня, стр. 3–5.–317–318, 320, 321–322, 332–333, 341.
– 1917, № 137 (3879), 14 (27) июня, стр. 1, 3.–365–366.
– 1917, № 141 (3883), 18 июня (1 июля), стр. 1.–400–401.
– 1917, № 149 (3891), 28 июня (11 июля), стр. 3.–418–419.
– 1917, № 150 (3892), 29 июня (12 июля), стр. 4.–431.
- Ростов, Н. Два пояса.*—«Рабочая Газета», Пг., 1917, № 93, 29 июня, стр. 1–2.–434–435.
- Руки прочь!*—«Рабочая Газета», Пг., 1917, № 66, 27 мая, стр. 2.–237.
- «Русская Воля»*, Пг.—38, 136, 224, 229, 250, 373.
– Вечерний вып., Пг., 1917, № 96, 4 мая, стр. 3.–38.
– 1917, № 143, 18 июня, стр. 5.–396.
- «Русская Газета»*, Спб.—242.
- Салтыков-Щедрин, М. Е. Благонамеренные речи.*—229.
- Сандомирский, А. Борьба за организацию промышленности.* (Из Донецкого бассейна).—«Новая Жизнь», Пг., 1917, № 61, 29 июня (12 июля), стр. 1.–425–426.
- Сердитая критика.*—«Новая Жизнь», Пг., 1917, № 41, 6 (19) июня, стр. 1.–335.

- Следствие по делу Малиновского.*—«Правда», Пг., 1917, № 73, 17 (4) июня, стр. 3.—396.
- Совещание членов Гос. думы.*—«Речь», Пг., 1917, № 118 (3860), 21 мая (3 июня), стр. 5.—480.
- Совещание членов Государственной думы.*—«Речь», Пг., 1917, № 129 (3871), 4 (17) июня, стр. 3—5. Подпись: Як. Лив-ъ.—320, 321—323, 332—333, 341.
- «Солдатская Правда»,* Пг., 1917, № 13, 16 (3) мая. Приложение к газете «Солдатская Правда», стр. 1—4.—6—7, 52, 102, 114, 124, 143, 144, 145, 146, 180, 184, 274, 285, 336, 341, 474, 475.
- Сообщение Временного правительства.*—«Речь», Пг., 1917, № 93 (3835), 22 апреля (5 мая), стр. 4. Под общ. загл.: Отголоски ноты Временного правительства.—1.
- [*Сообщение о предполагаемом выступлении В. И. Ленина перед делегатами с фронта.*]—«Биржевые Ведомости». Утренний вып.; Пг., 1917, № 16210, 30 апреля (13 мая), стр. 6. Под общ. загл.: Выступления А. И. Гучкова, А. Ф. Керенского и И. Г. Церетели на съезде фронтовых делегатов. Подпись: А. Гессен.—8.
- [*Сообщение о предполагаемом выступлении В. И. Ленина перед делегатами с фронта.*]—«Речь», Пг., 1917, № 100 (3842), 30 апреля (13 мая), стр. 5. Под общ. загл.: Съезд делегатов с фронта.—8.
- [*Сообщение Петроградского телеграфного агентства об украинском съезде.*]—«Речь», Пг., 1917, № 126 (3868), 1 (14) июня, стр. 3. Под общ. загл.: Украинский съезд.—270, 271, 304.
- Сообщение французского посольства в Петрограде.*—«Речь», Пг., 1917, № 123 (3865), 28 мая (10 июня), стр. 4.—245.
- «Социал-Демократ»,* [Вильно—Спб.]—Париж—Женева.—77.
- * — Женева, 1915, № 47, 13 октября, стр. 2.—77—78, 107, 473.
— 1915, № 48, 20 ноября, стр. 2.—457.
- «Социал-Демократ»,* М., 1917, № 59, 1 июня (19 мая), стр. 3.—309—310.
- Списки кандидатов, рекомендованных в гласные районных дум.*—«Ведомости Общественного Градоначальства», Пг., 1917, № 56 (101), 17 мая. Бесплатное прил. к газ. «Ведом. Обществ. Градон.», № 56 (101), стр. 1—12. На прил. ошибочно указано: № 57 (101).—203—204, 206, 208.
- Споры о «мире без аннексий».*—«Дело Народа», Пг., 1917, № 51, 17 мая, стр. 1.—126, 214.
- Старая погудка.*—«Рабочая Газета», Пг., 1917, № 35, 20 апреля, стр. 1.—225.

- Статистика землевладения 1905 г.* Свод данных по 50-ти губерниям Европейской России. Спб., тип. Минкова, 1907. 199 стр.; L стр. табл. (Центр. стат. ком. М-ва внутр. дел).—185, 187, 189, 195, 199.
- Страна в опасности.*—«Рабочая Газета», Пг., 1917, № 56, 14 мая, стр. 1—2.—248—250, 284, 333, 339.
- Странная осведомленность.*—«Речь», Пг., 1917, № 112 (3854), 14 (27) мая, стр. 2.—111, 112.
- Стрельба на Невском.*—«Биржевые Ведомости». Вечерний вып., Пг., 1917, № 16317, 4 (17) июля, стр. 2—3.—450.
- Стрельба на Невском.*—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 109, 5 июля, стр. 3.—464.
- Товарищи рабочие и солдаты Петрограда!* [Воззвание о мирной и организованной демонстрации. 4 (17) июля 1917 г. Листовка. Б. м., 1917]. 1 стр. Подписи: ЦК РСДРП, Петербургский комитет РСДРП, Межрайонный комитет РСДРП, Военная организация при ЦК РСДРП, Комиссия рабочей секции Совета рабочих и солдатских депутатов.—460.
- [*Товарищи рабочие и солдаты Петрограда!* Воззвание о мирной и организованной демонстрации. 4 (17) июля 1917 г.]—«Дело Народа», Пг., 1917, № 92, 5 июля, стр. 1. Под общ. загл.: Документы.—460.
- Товарищи рабочие и солдаты.* [Обращение Исполнительных комитетов Всероссийского Совета рабочих, солдатских и крестьянских депутатов по поводу демонстрации 3 и 4 июля].—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 109, 5 июля, стр. 1.—449.
- Украинская автономия.*—«Речь», Пг., 1917, № 137 (3879), 14 (27) июня, стр. 3.—365—366.
- Урок русской демократии демократии финской.*—«Биржевые Ведомости». Вечерний вып., Пг., 1917, № 16207, 28 апреля (11 мая), стр. 4.—6.
- «*Финансовая Газета*», Пг., 1917, № 468, 17 мая, стр. 2.—131—133.
- Частное совещание членов Гос. думы.*—«Речь», Пг., 1917, № 104 (3846), 5 (18) мая, стр. 3—4.—35—37, 101, 118.
- Частное совещание членов Гос. думы.*—«Речь», Пг., 1917, № 150 (3892), 29 июня (12 июля), стр. 4.—431.
- Чего хочет новое Временное правительство.* 3. Борьба с хозяйственной разрухой.—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 63, 11 мая, стр. 2—3.—80—81.

- Черевашин, Н. Борьба за мир и оборона.*—«Рабочая Газета», Пг., 1917, № 57, 16 мая, стр. 1-2.—225.
- Чернов, В. М. Ложный вывод из правильной предпосылки.*—«Дело Народа», Пг., 1917, № 75, 15 июня, стр. 1.—371, 374-377.
- [*Шингарев, А. И. Телеграмма раненбургскому уездному комиссару о решении земельного вопроса.*]—«Правда», Пг., 1917, № 33, 15 апреля, стр. 2, в ст.: [Ленин, В. И.] «Добровольное соглашение» между помещиками и крестьянами?—19-20.
- [Телеграмма раненбургскому уездному комиссару о решении земельного вопроса].—«День», Пг., 1917, № (1604) 33, 14 апреля, стр. 2, в ст.: Пономарев, К. Самовольные «разделы».—19-20, 182, 184, 185, 188, 189, 190, 191.
- Энгельс, Ф. К критике проекта социал-демократической программы 1891 г.* Конец июня 1891 г.—154, 234-235.
- *Письмо Ф. А. Зорге.* 29 ноября 1886 г.—284.
- *Письмо Ф. Келли-Вишневецкой.* 27 января 1887 г.—284.
- *Пражское восстание.* 17 июня 1848 г.—125.
-
- Abgeordnetenhaus. 27. Sitzung. 16. März.*—«Vorwärts», Berlin, 1916, Nr. 76, 17. März. Beilage zu Nr. 76 des «Vorwärts», S. 2.—290.
- **«Appeal to Reason»*, Girard, 1915, No. 1,032, September 11, p. 1.—108.
- Clausewitz, K. Hinterlassene Werke über Krieg und Kriegführung.* Bd. 1, T. 1. Vom Kriege. Berlin, Dümmler, 1832. XXVIII, 371 S.—85-86, 89.
- **Debs, E. When I shall Fight.*—«Appeal to Reason», Girard, 1915, No. 1,032, September 11, p. 1.—108.
- «L'Humanité»*, Paris.—90.
- Manifest der Internationale zur gegenwärtigen Lage, [angenommen auf dem Außerordentlichen Internationale Sozialistenkongreß zu Basel].*—In: Außerordentlicher Internationaler Sozialistenkongreß zu Basel. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1912, S. 23-27.—302.
- Programm der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, beschlossen auf dem Parteitag zu Erfurt 1891.*—In: Protokoll über die Verhandlungen des Parteitagcs der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Erfurt vom 14. bis 20. Oktober 1891. Berlin, «Vorwärts», 1891, S. 3-6.—234.
- «Vorwärts»*, Berlin.—254, 315, 357.
- 1916, Nr. 76, 17. März. Beilage zu Nr. 76 des «Vorwärts», S. 2.—290.

INDICE ONOMASTICO

A

"*Abuela*", La. Véase Breshko-Breshkóvskaya, E. K.

Adler, Friedrich (1879-1960): socialdemócrata austriaco, uno de los teóricos del llamado "austromarxismo" que encubría con una fraseología marxista la renuncia al marxismo revolucionario y a la lucha de clase del proletariado. Entre 1910 y 1911, fue director del periódico *Volksrecht* (El Derecho del Pueblo), órgano del Partido Socialdemócrata Suizo; más tarde fue secretario del Partido Socialdemócrata Austriaco. El 21 de octubre de 1916, en señal de protesta contra la guerra, cometió un acto terrorista, matando a tiros al conde Stürgkh, primer ministro de Austria. Adler figuró entre los organizadores de la Internacional II y 1/2, de tendencia centrista (1921-1923); posteriormente fue uno de los líderes de la Internacional Obrera Socialista.—104, 105, 357.

Alejandro I (Románov) (1777-1825): emperador de Rusia de 1801 a 1825.—5, 6.

Alejandro III (Románov) (1845-1894): emperador de Rusia de 1881 a 1894.—22.

Alexinski, G. A. (1879-?): Inició su actividad política como socialdemócrata. En los años de la Primera Guerra Mundial, socialchovinista y colaborador de varios periódicos burgueses. En julio de 1917, junto con el servicio de contraespionaje militar, fraguó documentos apócrifos con el fin de calumniar a Lenin y a los bolcheviques. En abril de 1918 huyó al extranjero.—440, 443, 445, 446, 448, 467.

Aullov, B. V. (1874-1938): socialdemócrata, bolchevique, periodista y estadístico. En 1917 abandonó el Partido, colaboró en el periódico semi-menchevique *Nóvaya Zhizn* (Vida Nueva), luego ingresó en la organización de los socialdemócratas internacionalistas. En 1918 se retiró de la actividad política.—221, 256, 257, 264-265, 312-313, 419.

Auxéntiev, N. D. (1878-1943): uno de los líderes del Partido Eserista, miembro de su CC. Durante la Primera Guerra Mundial, socialchovinista furibundo; colaboró en las publicaciones defensistas *Za rubezhom* (En el extranjero), *Nóvosti* (Las Noticias) y *Priziv* (Llamamiento). Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, presidente del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia; mi-

nistro del Interior en el segundo Gobierno Provisional de coalición de Kerenski, más tarde presidente del contrarrevolucionario "Consejo Provisional de la República Rusa" (Preparlamento).—425.

Azef, E. F. (1869-1918): uno de los organizadores del Partido Eserista y dirigente de su "organización de choque"; agente secreto del departamento de policía desde 1892. Para ganarse la confianza de los líderes eseristas preparó y llevó a cabo varios actos terroristas. Al mismo tiempo, y en varias oportunidades, delató a la policía a militantes del partido eserista y de su "organización de choque". En 1906 hizo abortar un atentado contra el ministro del Interior Durnovó y en 1907. otro contra Nicolás II. En 1908 fue desenmascarado.—237, 238, 379.

B

Bazárov, V. (Rúdnev, V. A.)* (1874-1939): filósofo y economista, actuó en el movimiento socialdemócrata desde 1896. Entre 1905 y 1907 colaboró en diversas publicaciones bolcheviques. En el periodo de la reacción se alejó del bolchevismo, fue un propagandista de las ideas de la "construcción de Dios" y del empiriocriticismo y uno de los principales revisionistas del marxismo desde posiciones machistas. En 1917 fue menchevique internacionalista, uno de los redactores del periódico semimenchevique *Nóvaya Zhizn*; actuó contra la Revolución Socialista de Octubre.—218, 221, 289, 312-313.

Bebel, August (1840-1913): uno de los más destacados militantes de la socialdemocracia alemana y del movimiento obrero internacional. En 1869, junto con W. Liebknecht, fundó el Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania (los "eisenachianos"); fue clecto en varias oportunidades diputado al Reichstag. En la década del 90 y comienzos del siglo XX luchó contra el reformismo y el revisionismo, en defensa de la teoría marxista contra su envilecimiento y tergiversación por E. Bernstein. Bebel, publicista talentoso y magnífico orador, ejerció notable influencia en el movimiento obrero europeo.—108.

Bedni, D. (Pridubrov, E. A., Mujik dañino) (1883-1945): poeta soviético, miembro del Partido Bolchevique desde 1912. A partir de 1911, colaboró en los periódicos bolcheviques *Zvezdá* (La Estrella) y *Pravda* (La Verdad). Sus poesías y fábulas están saturadas del espíritu de la lucha de clase contra el régimen capitalista y sus defensores.—127.

Bethmann Hollweg, Theobald (1856-1921): estadista alemán reaccionario. Canciller del Reich de Alemania desde 1909 hasta 1917. Siguió una política de represión del movimiento obrero y desempeñó un activo papel en el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial. En julio de 1917 dimitió y se retiró de la actividad política.—11.

* Los apellidos auténticos se indican entre paréntesis y en cursiva.

Binshtok, G. O.: destacado menchevique, colaborador de la revista menchevique *Internatsional* (La Internacional), actuó contra la revolución socialista. — 475.

Bissolati, Leonida (1857-1920): uno de los fundadores del Partido Socialista Italiano y líderes de su ala reformista de extrema derecha. De 1896 a 1904 y de 1908 a 1910 dirigió el periódico *Avanti!* (¡Adelante!), órgano central del Partido Socialista. En 1912 fue expulsado del Partido Socialista Italiano y figuró entre los fundadores del llamado “partido reformista socialista”. Durante la Primera Guerra Mundial, socialchovinista, partidario de la entrada de Italia en la guerra a favor de la Entente. De 1916 a 1918 formó parte del Gobierno como ministro sin cartera. — 315.

Blanc, Louis (1811-1882): socialista pequeñoburgués e historiador francés. Durante la Revolución de Febrero de 1848, formando parte del Gobierno provisional y encabezando la comisión para “el estudio del problema obrero”, con su táctica conciliadora ayudó a la burguesía a distraer a los obreros de la lucha revolucionaria. En 1871 actuó contra la Comuna de París.

Lenin designó con el término “louisblancismo” la táctica conciliadora y oportunista de los mencheviques, kautskianos y otros. — 128, 314, 332, 367, 369, 370.

Blanqui, Louis Auguste (1805-1881): eminente revolucionario francés, destacado representante del comunismo utópico; participó en las insurrecciones parisienses y en las revoluciones que se produjeron entre 1830 y 1870; encabezó varias sociedades secretas revolucionarias. Pasó más de 36 años en la cárcel. Lenin apreció en alto grado sus méritos revolucionarios, pero criticó severamente sus errores y lo falso de su táctica conspirativa. — 55.

Bogdánov (Malinowski), A. A. (1873-1928); socialdemócrata, filósofo, sociólogo y economista; médico de profesión. Después del II Congreso del POSDR se adhirió a los bolcheviques. En cuestiones de filosofía intentó crear un sistema propio, el “empiriomonismo”, variante de la filosofía idealista subjetiva del machismo, que fue severamente criticada por Lenin en su obra *Materialismo y empiriocriticismo*. En junio de 1909, en la reunión ampliada de la Redacción de *Proletari* (El Proletario), Bogdánov fue expulsado de las filas bolcheviques. — 243.

Borghjerg, Frederik (1866-1936): reformista danés, uno de los dirigentes del Partido Socialdemócrata de su país. Durante la Primera Guerra Mundial, socialchovinista. En la primavera de 1917 llegó a Petrogrado con la propuesta de organizar una conferencia de socialistas de los países beligerantes. Tuvo una actitud hostil con la Revolución Socialista de Octubre. De 1924 a 1926, ministro de Provisión Social y de 1929 a 1935, ministro de Instrucción en el Gobierno del Reino de Dinamarca. — 474.

Breshko-Breshkóuskaya, E. K. ("La Abuela") (1844-1934): figuró entre los fundadores y dirigentes del Partido Eserista, perteneció a su ala derecha extrema. Después de la Revolución de Febrero de 1917 apoyó enérgicamente al Gobierno Provisional burgués. Partidaria de continuar la guerra imperialista "hasta la victoria final". Después de la Revolución Socialista de Octubre luchó activamente contra el Poder soviético. En 1919 emigró a los EE.UU., posteriormente residió en Francia. -409.

C

Catilina, Lucio Sergio (?108?-62 a. n. e.): patricio y hombre público romano, organizador de una conspiración contra la República aristocrática. -347.

Cavaignac, Louis Eugène (1802-1857): general francés, político reaccionario. Desde mayo de 1848, ministro de la Guerra de Francia, desde junio de 1848 encabezó la dictadura militar. Reprimió con excepcional crueldad la insurrección de junio de los obreros parisienses. Desde julio hasta diciembre de 1848 fue jefe del Poder ejecutivo de Francia. -357, 367-370, 376, 377.

Clausewitz, Karl (1780-1831): general prusiano, destacado teórico militar burgués. Autor de varias obras de historia de las guerras napoleónicas y otras. -85-86, 89.

Constantino I (1868-1923): rey de Grecia de 1913 a 1917 y de 1920 a 1922. -275.

CH

Chaikovski, N. V. (1850-1926): "socialista popular". Durante la Primera Guerra Mundial, defensorista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, miembro del CC del Partido Socialista Popular Trudovique Unificado, formó parte de los Comités Ejecutivos del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado y del Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia. -451-452.

Cherevanin, N. (Lipkin, F. A.) (1868-1938): uno de los líderes del menchevismo, liquidador extremista. Durante la Primera Guerra Mundial, socialchovinista. En 1917, uno de los redactores de *Rabóchaya Gazeta* (La Gaceta Obrera), órgano central de los mencheviques, y miembro del CC menchevique. -221, 225, 425.

Chernov, V. M. (1876-1952): uno de los líderes y teóricos del Partido Eserista. Durante la Primera Guerra Mundial encubriéndose con frases izquierdistas de hecho sostuvo posiciones socialchovinistas. De mayo a agosto de 1917 fue ministro de Agricultura del Gobierno Provisional burgués, aplicó una política de brutal represión contra los campesinos que se apoderaban de

los latifundios.—16, 17, 29-31, 33, 35, 36, 37, 48, 56, 58, 59, 62, 66, 82, 129, 186, 205, 219, 224, 229, 237, 262, 266, 267, 268, 276, 317, 319, 321, 333, 334, 338, 357, 369, 371, 374, 392-394, 395, 400, 401, 409, 410, 414, 415-417, 420, 425, 426, 430, 432, 436, 437.

Chjeidze, N. S. (1864-1926): uno de los líderes mencheviques. Encabezó el grupo menchevique de la IV Duma. En los años de la Primera Guerra Mundial fue centrista. Durante la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, miembro de Comité Provisional de la Duma de Estado, defensorista. Fue presidente del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado y presidente del Comité Ejecutivo Central de la primera legislatura; apoyó activamente al Gobierno Provisional burgués.—16, 17, 77, 443, 446, 448.

D

Dan (Gúrúich), F. I. (1871-1947): uno de los líderes de los mencheviques. Durante la Primera Guerra Mundial, defensorista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado y del Presídium del Comité Ejecutivo Central de la primera legislatura; apoyó al Gobierno Provisional burgués.—410, 425.

Debs, Eugene Victor (1855-1926): militante destacado del movimiento obrero de los EE.UU., uno de los organizadores del Partido Socialdemócrata. Durante la Primera Guerra Mundial sostuvo posiciones internacionalistas, condenó la traición de los socialchovinistas e hizo propaganda contra la entrada de los EE.UU. en la guerra.—108.

Deich, L. G. (1855-1941): militante del movimiento populista y, posteriormente, del socialdemócrata. En 1883 tomó parte en la fundación del grupo marxista Emancipación del Trabajo, participó en la edición y el transporte de publicaciones marxistas a Rusia. Después del II Congreso del POSDR, menchevique. Durante la Primera Guerra Mundial fue socialchovinista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 redactó junto con Plejánov el periódico de los mencheviques defensoristas de derecha *Edinstvo* (Unidad).—205.

Dobroskókov (Dobroskok), *I. V.*: provocador; desde 1901, agente del departamento de la Ojrana de Járkov, y desde 1904, del de Petersburgo. En los años 1904 y 1905 estuvo en el extranjero, trabajaba para el departamento de policía principalmente entre los mencheviques y eseristas. Después de ser desenmascarado en 1905, funcionario del departamento de la Ojrana de Petersburgo.—237.

Dreyfus, Alfred (1859-1935): oficial del Estado Mayor General francés; judío, condenado injustamente en 1894 a cadena perpetua por una falsa acusación de alta traición. Gracias a las acciones de la clase obrera

y de la intelectualidad progresista en defensa de Dreyfus, fue indultado en 1899 y rehabilitado en 1906.—453, 454, 456.

Dzhugashvili, I. V.: véase Stalin, I. V.

Dzhunkovski, V. F. (1865-?): fue en 1905 gobernador de Moscú, de 1913 a 1915, viceministro del Interior y comandante del cuerpo especial de gendarmes; desde agosto de 1915, en el ejército de operaciones.—378, 396.

E

Engels, Federico (1820-1895): uno de los fundadores del comunismo científico, guía y maestro del proletariado internacional, amigo y compañero de lucha de Carlos Marx.—125, 130, 172, 234, 235, 284.

Ermólenko, D. S. (1874-?): alférez, sirvió en el contraespionaje, espía militar.—443, 444, 453, 456, 457.

F

Fürstenberg, J. S.: véase Hanecki, I. S.

G

Goldman, M. I.: véase Líber, M. I.

Grimm, Robert (1881-1958): uno de los líderes del Partido Socialdemócrata de Suiza, redactor jefe del periódico *Berner Tagwacht* (El Centinela de Berna). Durante la Primera Guerra Mundial, centrista, presidente de las Conferencias de Kienthal y Zimmerwald, presidente de la Comisión Socialista Internacional. En 1945 y 1946 fue presidente del Consejo Nacional de Suiza.—315, 324, 329.

Groman, V. G. (1874-?): socialdemócrata, menchevique. Desde el comienzo de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 encabezó el abastecimiento en Petrogrado.—222, 223.

Guchkov, A. I. (1862-1936): gran capitalista, organizador y líder del partido octubrista. Durante la Primera Guerra Mundial, presidente del Comité Central de la industria bélica y miembro del Consejo Especial para la Defensa. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue ministro de la Guerra y de Marina en el primer Gobierno Provisional burgués.—1, 7, 15, 262, 332, 356, 372, 391, 393.

Gubílfand, A. L.: véase Parvus.

Guesde, Jules (Bazile, Mathieu) (1845-1922): uno de los organizadores y dirigentes del movimiento socialista francés y de la II Internacional. Se

le debe mucho por su aporte a la difusión de las ideas del marxismo y al desarrollo del movimiento socialista en Francia. Pero, a la vez que combatía la política de los socialistas de derecha, cometió errores de tipo sectario, tanto en problemas teóricos como tácticos. Cuando comenzó la primera conflagración mundial ocupó una posición socialchovinista y formó parte del gobierno burgués de Francia.—315.

Guilbeaux, Henri (1885-1938): socialista francés, periodista. Durante la Primera Guerra Mundial fue centrista, se pronunció por el restablecimiento de los vínculos internacionales. En 1916 participó en la labor de la Conferencia de Kienthal. Desde comienzos de los años veinte residió en Alemania, fue corresponsal del periódico socialista *L'Humanité* (La Humanidad). Posteriormente abrazó posiciones trotskistas.—112.

Guillermo II (Hohenzollern) (1859-1941): emperador de Alemania y rey de Prusia de 1888 a 1918.—11, 15, 16, 49, 52, 111, 262, 315, 325.

Gúrvich, F. I.: véase Dan, F. I.

Guzhón, Y. P. (1854/58-1918): gran industrial. Desde principios de siglo fue director de la fábrica metalúrgica de Moscú (hasta mediados de 1917), miembro de la Sociedad Francesa de Ayuda Mutua, presidente de la Sociedad de Empresarios y Fabricantes de la región industrial de Moscú.—424-426.

H

Hanecki (Fürstenberg), J. S. (1879-1937): destacado militante del movimiento revolucionario polaco y ruso. Miembro del Partido Socialdemócrata desde 1896. En 1912 fue uno de los dirigentes de la denominada oposición "rozlamovista" de la socialdemocracia polaca, que defendía la posición más afín a los bolcheviques. En 1917 fue miembro del Buró del CC del POSD(b)R en el Extranjero.—445, 446, 457.

Henderson, Arthur (1863-1935): uno de los líderes del Partido Laborista y del movimiento sindical inglés. Durante la Primera Guerra Mundial, socialchovinista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 vino a Rusia a hacer propaganda en favor de la continuación de la guerra. En varias ocasiones formó parte de los gobiernos burgueses de Inglaterra.—264, 267-269, 315.

Herzen, A. I. (1812-1870): demócrata revolucionario ruso, filósofo materialista, publicista y escritor. Herzen era socialista, pero su socialismo tenía un carácter utópico. Emigró al extranjero y en 1853 fundó en Londres la Imprenta Rusa Libre en la que se tiraba el periódico político *Kólokol* (La Campana). Esta publicación aparecía sin someterse a la censura, fustigaba audazmente a la autocracia rusa, hacía propaganda revolucionaria,

exigía la liberación de los campesinos de la servidumbre dejándoseles las tierras. *Kólokol* se difundía clandestinamente en Rusia y gozaba de inmenso prestigio entre los lectores.—270, 271.

Hoffmann, Arthur Hermann (1857-1927): estadista y político suizo, uno de los dirigentes del Partido Liberal. Desde 1911, miembro del Consejo federal, Gobierno de Suiza; de 1914 a 1917, presidente del Consejo federal, dirigió la política exterior de Suiza. En junio de 1917 presentó la dimisión, dedicándose a la abogacía.—329.

Huysmans, Camille (1871-1968): profesor de filología, periodista; uno de los militantes más antiguos del movimiento obrero belga. Entre 1904 y 1919 fue secretario del Buró Socialista Internacional de la II Internacional. Durante la Primera Guerra Mundial adoptó una posición centrista. Formó parte del Gobierno belga en reiteradas ocasiones y fue primer ministro de 1946 a 1947.—260.

I

Ilin, I.: colaborador de *Zemliá i Volia* (Tierra y Libertad), periódico eserista de Petrogrado, autor de la poesía *De los ánimos primaverales*, publicada en el núm. 36 de *Zemliá i Volia*, del 6 de mayo de 1917.—473.

Iónov (Koiguen, F. M.) (1870-1923): socialdemócrata, uno de los líderes del Bund. Durante la Primera Guerra Mundial perteneció al ala internacionalista del Bund que ocupaba una posición próxima al centrismo. Después de la Revolución Socialista de Octubre ingresó en el PC(b)R.—237.

Iordanski, N. I. (1876-1928): socialdemócrata, menchevique. Durante la primera conflagración mundial apoyó la guerra. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue comisario del Gobierno Provisional burgués en los ejércitos del Frente Suroeste.—205.

K

Kámenev (Rozenfeld), L. B. (1883-1936): socialdemócrata, bolchevique. En los años de la reacción ocupó una posición conciliadora respecto de los liquidadores, otzovistas y trotskistas. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 se opuso a la línea leninista del Partido orientada hacia la revolución socialista. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre desempeñó varios puestos de responsabilidad. Con frecuencia estuvo en contra de la política leninista del Partido. En 1934 fue expulsado del Partido por su actividad antipartidista.—459.

Kamkov (Kats), B. D. (1885-1938): uno de los organizadores y líderes del partido eserista de izquierda.—263.

Katkov, M. N. (1818-1887): publicista reaccionario. Inició su actividad política como partidario del liberalismo moderado de la nobleza, posteriormente desertó al campo reaccionario. De 1863 a 1887 fue director y editor de *Moskouskie Védomosti* (Anales de Moscú), vocero de la reacción monárquica.—371.

Kats, B. D.: véase Kamkov, B. D.

Kerenski, A. F. (1881-1970): eserista. Diputado a la IV Duma de Estado. Durante su actuación en la Duma integró cierto tiempo el grupo trudovique del que fue su presidente. En los años de la Primera Guerra Mundial, furibundo defensorista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue ministro de Justicia, de la Guerra y de Marina y, posteriormente, primer ministro del Gobierno Provisional burgués y comandante en jefe. En 1918 huyó al extranjero.—66-67, 224, 229, 259, 267, 268, 270, 271, 272, 276, 282, 321, 322, 332, 369, 391, 395, 409, 410, 428, 445, 448, 453, 480.

Kogan, I. M.: véase Rostov, N.

Koiguen, F. M.: véase Iónov.

Konoválov, A. I. (1875-1948): gran fabricante textil de Rusia. Diputado a la IV Duma de Estado. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue ministro de Comercio e Industria y, posteriormente, viceprimer ministro en el Gobierno Provisional burgués de Kerenski.—33, 82, 100, 102, 272, 333, 419.

Kozłowski, M. J. (1876-1927): militante del movimiento revolucionario polaco y ruso. Miembro del Partido Socialdemócrata desde comienzos del siglo XX, bolchevique. Formó parte de la Ejecutiva Central de la socialdemocracia de Polonia y Lituania. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado y del Comité Ejecutivo Central de la primera legislatura.—445-446, 456, 457.

Krilenko, N. V. (1885-1938): miembro del Partido Bolchevique desde 1904, destacado estadista soviético. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 trabajó en el periódico *Soldátskaya Pravda* (La Verdad del Soldado), tomó parte en la Conferencia de toda Rusia de las organizaciones militares del frente y la retaguardia del POSD(b)R. Participó activamente en la Revolución de Octubre. Integró el primer Gobierno soviético como miembro del Comité de asuntos del ejército y la Marina. Posteriormente fue comandante en jefe. A partir de 1918 trabajó en los organismos de justicia soviéticos.—273-274.

Krúpskaya, N. K. (1869-1939): revolucionaria profesional, destacada militante del Partido Comunista y del Estado soviético; compañera de lucha y esposa de Lenin. Militante del Partido desde 1898. Inició su actividad

revolucionaria en 1890, en los círculos estudiantiles marxistas de Petersburgo. En 1901 emigró y trabajó como secretaria de la Redacción de *Iskra* (La Chispa). Después del II Congreso del POSDR, fue secretaria de la Redacción de los periódicos bolcheviques *Vperiod* (Adelante) y *Proletari* (El Proletario). En los años de la reacción luchó enérgicamente contra los liquidadores y los otzovistas; ayudó a Lenin a establecer contactos con las organizaciones del Partido que actuaban en Rusia, con el periódico *Prauda* y con el grupo bolchevique de la IV Duma de Estado.

Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 regresó a Rusia junto con Lenin; trabajó en el secretariado del CC del Partido. A raíz de la Revolución Socialista de Octubre integró el organismo colegiado del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública; a partir de 1929 ocupó el cargo de vicecomisario de Instrucción Pública. Autora de varios trabajos relacionados con los problemas de la instrucción pública, la educación comunista y el movimiento femenino y juvenil. A su pluma se debe un libro de recuerdos sobre Lenin.—79, 149.

Krusser: alférez. El Gobierno Provisional burgués lo detuvo por el discurso que pronunció en un mitin en el ejército de operaciones, celebrado en Skuliani (Besarabia), en mayo de 1917. En su discurso Krusser exhortó a no confiar en el Gobierno Provisional, negarse a la ofensiva en el frente y demostró la necesidad de confraternizar con los alemanes.—230, 231.

Kukovetski (Bukovetski), A. I. (1881-?): miembro de la sección económica del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado de la primera legislatura en 1917.—222.

Kútler, N. N. (1859-1924): destacado militante del Partido Demócrata Constitucionalista; diputado a la II y III Duma de Estado, uno de los autores del proyecto de programa agrario kadete. Después de la Revolución Democrática Burguesa de 1917, Kútler, estrechamente vinculado a los círculos bancarios e industriales, tomó parte en distintas comisiones del Ministerio de Comercio e Industria, representando los intereses de los industriales del Sur de Rusia.—80, 248.

L

Larin, Y. (Lurié, M. A.) (1882-1932): socialdemócrata, inició sus actividades como menchevique. Durante la Primera Guerra Mundial se adhirió a los centristas. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 encabezó el grupo de mencheviques internacionalistas que editaban la revista *Internatsional*. En agosto de 1917 fue admitido en el Partido Bolchevique.—475.

Lenin, V. I. (Uliánov, V. I., Lenin, N.) (1870-1924): datos biográficos.—1, 8, 22, 46, 52, 73, 77, 79, 95, 99, 101, 102, 104, 107, 108, 113, 116, 121-123, 137, 146, 149-150, 180, 181, 189, 193, 196, 228, 236, 243, 252-255, 281, 284, 324, 329, 358, 379, 405, 448, 459, 466-467.

Letailleur, E.: véase Lysis.

Liájov, V. P. (1869-1919): coronel del ejército zarista; reprimió brutalmente el movimiento nacional revolucionario en el Cáucaso y el Irán. Durante la Primera Guerra Mundial fue gobernador general de la zona del litoral turco del Mar Negro.—100, 101, 286.

Liber (Goldman), M. I. (1880-1937): uno de los líderes del Bund. Durante la Primera Guerra Mundial, socialchovinista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado y del Presidium del Comité Ejecutivo Central de la primera legislatura; ocupó una posición menchevique, era partidario del gobierno de coalición.—352.

Liebknecht, Karl (1871-1919): destacado militante del movimiento obrero alemán e internacional; uno de los dirigentes del ala izquierda de la socialdemocracia alemana; hijo de Wilhelm Liebknecht; abogado.

En las filas de la socialdemocracia combatió activamente el oportunismo y el militarismo. Durante la Primera Guerra Mundial se opuso a apoyar a "su" Gobierno kaiseriano en la guerra de rapiña y fue el único que votó en el Reichstag contra los créditos de guerra (2 de diciembre de 1914). En el transcurso de la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania encabezó la vanguardia revolucionaria de los obreros alemanes, fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Alemania y de los dirigentes de la insurrección de los obreros berlineses en enero de 1919. Aplastada ésta, fue salvajemente asesinado por las bandas de Noske.—104, 105, 109, 111-112, 259, 290, 315, 356-357.

Liebknecht, Wilhelm (1826-1900): destacado militante del movimiento obrero alemán e internacional, uno de los fundadores y líderes del Partido Socialdemócrata Alemán. A partir de 1874 fue elegido en diversas oportunidades diputado al Reichstag de Alemania; supo utilizar con habilidad la tribuna parlamentaria para denunciar la política interior y exterior reaccionaria de los *junkers* prusianos. Marx y Engels criticaron algunos errores de carácter conciliador de Liebknecht, ayudándole a ocupar una posición correcta.—254.

Lipkin, F. A.: véase Cherevanin, N.

Lloyd George, David (1863-1945): estadista y diplomático inglés, líder del Partido Liberal. Entre 1916 y 1922, primer ministro, procuró fortalecer las posiciones del imperialismo inglés en el Oriente Próximo y Medio y en los Balcanes, reprimió brutalmente el movimiento de liberación nacional en las colonias y los países dependientes. Después de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia fue uno de los inspiradores y organizadores de la intervención militar y el bloqueo contra el Estado soviético.—392-393.

Loriot, Ferdinand (1870-1930): socialista francés. Durante la Primera Guerra Mundial, internacionalista; en la Conferencia de Kienthal (1916)

se adhirió a la izquierda de Zimmerwald. De 1920 a 1927 perteneció al Partido Comunista de Francia, del que fue expulsado en 1927 como oportunista de derecha.—112.

Lunacharski, A. V. (1875-1933): revolucionario profesional, destacado estadista soviético. Bolchevique a partir del II Congreso del POSDR. Formó parte de las redacciones de los periódicos bolcheviques *Vperiod* y *Poletari* y, posteriormente, de *Nóvaya Zhizn* (1905). En los años de la reacción se alejó del marxismo, planteó la unión del marxismo con la religión. Durante la Primera Guerra Mundial sostuvo posiciones internaciona- listas. Al regresar a Rusia en 1917 ingresó en el grupo de los interdistrita- listas junto con el cual fue admitido en el Partido en el VI Congreso del POSD(b)R. Después de la Revolución Socialista de Octubre y hasta 1929 fue comisario del pueblo de Instrucción Pública. Publicista, dramaturgo, autor de varios trabajos sobre arte y literatura.—258.

Lurié, M. A.: véase Larin, Y.

Лвов, G. E. (1861-1925): príncipe, gran terrateniente, kadete. Durante la Primera Guerra Mundial, uno de los presidentes de la Unión de los Zemstvos y las Ciudades (Zemgor), organización de la burguesía imperialista y los terratenientes. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 —de marzo a julio—, primer ministro y ministro del Interior del Gobierno Provisional burgués. Uno de los iniciadores de la sangrienta represión contra los obreros y soldados de Petrogrado en las jornadas de julio de 1917.—16, 56, 62, 219, 262, 270, 271, 331, 333, 376, 416, 417, 428, 436, 480.

Lysis (Letailleur, Eugène): economista burgués francés, autor de varios trabajos sobre cuestiones financieras y políticas.—90.

M

MacDonald, James Ramsay (1866-1937): político inglés, uno de los fundadores y líderes del Partido Laborista Independiente y del Partido Laborista. Desplegó una política ultraoportunista, propagaba la teoría de la colaboración entre las clases y de la conversión paulatina del capitalismo en socialismo. A comienzos de la Primera Guerra Mundial adoptó una posición pacifista, luego pasó a apoyar abiertamente a la burguesía imperialista. En 1924 y de 1929 a 1931 ocupó el cargo de primer ministro. El Gobierno laborista de MacDonald aplicó una política antiobreira y aplastó el movimiento de liberación nacional en las colonias inglesas.—290.

Maclean, John (1879-1923): militante del movimiento obrero inglés, maestro. En vísperas de la Primera Guerra Mundial se adhirió al ala izquierda del Partido Socialista Británico, convirtiéndose en uno de sus líderes en Escocia. Durante la guerra sostuvo posiciones internacionalistas,

desplegó una activa propaganda revolucionaria antibélica, fue uno de los organizadores y dirigentes de las grandes manifestaciones y huelgas de los obreros (incluso en las empresas de guerra). En los últimos años de su vida se alejó de la actividad política.—290.

Maklakov, V. A. (1870-1957): kadete de derecha, terrateniente; abogado. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, a partir de julio, embajador del Gobierno Provisional burgués en París.—36, 37, 287, 296, 320, 321, 322, 332, 333.

Malinovski, A. A.: véase Bogdánov, A. A.

Malinovski, R. V. (1876-1918): provocador, confidente del departamento de la Ojrana de Moscú. Desde 1910 era agente secreto de la policía política zarista. Miembro del POSDR desde 1906, desempeñó varios puestos destacados en el Partido Bolchevique. En la Conferencia de Praga del POSDR (1912) fue elegido miembro del CC. Valiéndose de los servicios de la policía zarista logró ser elegido diputado a la IV Duma de Estado por la curia obrera de la provincia de Moscú. En 1914, ante la amenaza de ser desenmascarado, dejó su cargo de diputado y se ocultó en el extranjero. En 1918 volvió a la Rusia soviética, fue detenido, procesado y fusilado por sentencia del Tribunal Supremo del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.—228, 229, 237, 238, 378, 379, 396, 421.

Manuílov, A. A. (1861-1929): economista burgués ruso, destacado militante del Partido Demócrata Constitucionalista, uno de los redactores del periódico *Russkie Védomosti*. En 1917, ministro de Instrucción Pública del Gobierno Provisional burgués. Autor de varios trabajos sobre cuestiones económicas.—372, 436.

Márkov, N. E. (Márkov 2º) (1876-?): gran terrateniente, político reaccionario de la Rusia zarista, uno de los dirigentes de las organizaciones ultrarreaccionarias y pogromistas Unión del Pueblo Ruso y Cámara del Arcángel San Miguel. En la Duma fue uno de los líderes del ala extrema derecha.—195, 196.

Mártov, L. (*Tsederbaum, Y. O.*) (1873-1923): uno de los líderes del menchevismo. En los años de la reacción y del nuevo ascenso revolucionario fue liquidador; dirigió el periódico *Golos Sotsial-Demokrata* (La Voz del Socialdemócrata); participó en la conferencia antipartidista de agosto (1912). Durante la Primera Guerra Mundial ocupó una posición centrista. Triunfante la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 encabezó el grupo de mencheviques internacionalistas. Después de la Revolución Socialista de Octubre actuó contra el Poder soviético. En 1920 emigró a Alemania.—79, 122, 263, 410, 475.

Marx, Carlos (1818-1883): fundador del comunismo científico, genial pensador, guía y maestro del proletariado internacional.—125, 130, 284.

Máslov, S. L. (1873-?): eserista de derecha. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia. A partir de septiembre, ministro de Agricultura en el Gobierno Provisional burgués.—142-146.

Máslovski, S. D.: véase Mstislavski, S. D.

Ménshikov, M. S. (1859-1919): publicista reaccionario, colaborador del periódico ultrarreaccionario *Nóvoe Vremia* (Tiempo Nuevo).—371.

Miliukov, P. N. (1859-1943): líder del Partido Demócrata Constitucionalista, destacado ideólogo de la burguesía imperialista rusa, historiador y publicista. En 1917, ministro de Negocios Extranjeros en el primer Gobierno Provisional burgués; aplicó la política de seguir la guerra imperialista "hasta el fin victorioso".—3, 7, 15, 35, 61, 63, 66, 68, 89, 98, 99, 100, 112, 232, 262, 275, 287, 292, 296, 300, 320, 321, 332, 333, 341, 352, 356, 372, 376, 393, 464.

Mstislavski (Máslovski), S. D. (1876-1943): escritor ruso, miembro del Partido Eserista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 colaboró en el periódico eserista *Delo Naroda* (La Causa del Pueblo). Formó parte del CC del Partido Eserista de izquierda.—224.

Mujik dañino: véase Bedni, D. (Pridvórov, E. A.).

N

Napoleón I (Bonaparte) (1769-1821): emperador de Francia de 1804 a 1814 y en 1815.—5, 6, 66, 67.

Natanson, M. A. (1850-1919): representante del populismo revolucionario, más tarde eserista. Durante la Primera Guerra Mundial ocupó una posición internacionalista inconsecuente, manifestó vacilaciones hacia el centrismo. Uno de los organizadores y líderes del Partido Eserista de izquierda.—79.

Nekrásov, N. V. (1879-1940): diputado a la III y IV Dumas de Estado, catedrático, kadete. En 1917 formó parte del Gobierno Provisional burgués como ministro de Vías de Comunicación, ministro sin cartera y ministro de Hacienda. En el verano de 1917 abandonó el Partido Demócrata Constitucionalista.—376.

Nicolás II (Románov) (1868-1918): último emperador ruso, ocupó el trono desde 1894 hasta la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917. El 17 de julio de 1918 fue fusilado en Ekaterinburg (Sverdlovsk) por decisión del Soviet regional de Diputados Obreros y Soldados de los Urales.—5, 15, 16, 43, 49, 52, 63-64, 68, 97, 99, 103, 105, 108, 131,

185, 190, 195, 199, 285, 298, 299, 300, 317, 320, 322, 383, 412, 413-414.

Nóviij, G. E.: véase Rasputin, G. E.

O

"*Otsov*": véase Zhitómirski, Y. A.

P

Palchinski, P. I. (1875-1929): ingeniero, organizador de la corporación "Prodúgol", estaba estrechamente relacionado con los círculos bancarios. Después de la Revolución de Febrero de 1917, viceministro de Comercio e Industria en el Gobierno Provisional burgués, inspirador del sabotaje de los industriales.—420, 425, 426.

Parvus (Guélfand, A. L.) (1869-1924): a fines de la década del 90 y comienzos del siglo XX militó en el movimiento socialdemócrata de Rusia y Alemania, se adhirió al ala izquierda del Partido Socialdemócrata de Alemania. Después del II Congreso del POSDR, menchevique. Parvus formuló la antimarxista "teoría de la revolución permanente" que luego Trotski convirtió en instrumento de lucha contra el leninismo. Posteriormente se alejó de la socialdemocracia. Durante la Primera Guerra Mundial fue chovinista, agente del imperialismo germano, se dedicó a grandes especulaciones, lucrándose con los suministros de guerra.—456, 457.

Pašić, Nikola (1845-1926): primer ministro de Servia de 1891 a 1892 y de 1904 a 1918. Aplicó una política interior y exterior reaccionaria.—64.

Perevértzev, P. N.: abogado; trudovique; estuvo próximo a los eseristas. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, ministro de Justicia en el primer Gobierno Provisional burgués de coalición. En julio de 1917 publicó los documentos apócrifos contra Lenin y los bolcheviques, amañados por Aléxinski y el contraespionaje militar.—344, 430, 467.

Peshejónov, A. V. (1867-1933): hombre público burgués y publicista. Desde 1906, uno de los dirigentes del partido pequeñoburgués de los "socialistas populares" (enesistas). En 1917, ministro de Abastecimiento en el Gobierno Provisional burgués.—29, 30, 219, 262, 337, 338, 340, 342, 383, 414, 432.

Plejánov, G. V. (1856-1918): destacado militante del movimiento obrero ruso e internacional, primer propagandista del marxismo en Rusia. En 1883 fundó en Ginebra la primera organización marxista rusa: el grupo Emancipación del Trabajo. Plejánov luchó contra el populismo

y combatió el revisionismo en el movimiento obrero internacional. A comienzos de siglo formó parte de la Redacción del periódico *Iskra* y de la revista *Zariá* (La Aurora).

De 1883 a 1908, Plejánov escribió una serie de obras que desempeñaron un gran papel en la defensa y propaganda de la mundivencia materialista. Sin embargo, ya en aquel tiempo incurrió en graves errores, que fueron el germen de sus futuras concepciones mencheviques. Después del II Congreso del POSDR (1903) sostuvo una posición conciliadora con el oportunismo y luego se unió a los mencheviques, ala oportunista del POSDR. Durante la Primera Guerra Mundial abrazó las posiciones del socialchovinismo. Al volver a Rusia después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, se opuso a la revolución socialista considerando que Rusia no había madurado para el paso al socialismo. Aunque tuvo una actitud negativa hacia la Revolución Socialista de Octubre no participó en la lucha contra el Poder soviético.—13, 15, 77, 207, 216, 224, 225, 228. 229. 231, 232, 262, 269, 315, 327, 395, 397, 440, 457, 463.

Poincaré, Raymond (1860-1934): político y estadista burgués francés; abogado. Desde 1893 integró más de una vez el Gobierno francés; fue portavoz de los círculos más agresivos de la burguesía francesa. En 1912 llegó a ser primer ministro y desde 1913 a 1920, presidente de Francia. En estos cargos actuó como activo partidario de la preparación de la Primera Guerra Mundial, lo que le valió el mote de "Poincaré-guerra".—261.

Póloutsev, P. A. (1874-?): general, comandante de las tropas de la región militar de Petrogrado en el verano de 1917. En las jornadas de julio dirigió el ametrallamiento de una pacífica manifestación en Petrogrado y el asalto a los locales de la Redacción de *Pravda*.—446, 449, 450.

Potréssov, A. N. (1869-1934): uno de los líderes del menchevismo. Durante la Primera Guerra Mundial, socialchovinista. En 1917 dirigió el periódico *Den* (El Día), que sostuvo una malvada campaña contra los bolcheviques.—410, 411.

Pridúbrov, E. A.: véase Bedni, D.

Protópópov, A. D. (1866-1917/1918): ministro del Interior de Rusia (septiembre de 1916—febrero de 1917).—14.

R

Rádek, K. B. (1885-1939): desde comienzos de siglo participó en el movimiento socialdemócrata de Galitzia, Polonia y Alemania; colaboró en las publicaciones de los socialdemócratas alemanes de izquierda. Du-

rante la Primera Guerra Mundial sostuvo posiciones internacionalistas, pero manifestó vacilaciones hacia el centrismo. En 1917 ingresó en el Partido Bolchevique. En 1936 fue expulsado del Partido por actividades dirigidas contra éste.-111.

Rakouski, J. G. (1873-1941): desde comienzos de la década del 90 participó en el movimiento socialdemócrata de Bulgaria, Rumania, Suiza y Francia. Durante la Primera Guerra Mundial, centrista.-315.

Rasputin (Nóviy), G. E. (1872-1916): aventurero que gozaba de gran influencia en la Corte de Nicolás II. Procedía de una familia campesina de la provincia de Tobolsk. En 1907, haciéndose pasar por "santo" y "profeta", se ganó la confianza de la familia del zar. En el fenómeno Rasputin tuvo su máxima expresión el oscurantismo, el fanatismo y la descomposición moral característicos de las esferas dominantes de la Rusia zarista. Fue asesinado en Petrogrado por un grupo de monárquicos que intentó con este acto poner a salvo el prestigio de la dinastía.-14, 105.

Ribot, Alexandre Félix Joseph (1842-1923): estadista francés, abogado. De 1882 a 1893, en 1895 y 1917, primer ministro; varias veces fue ministro en distintos gabinetes de Francia. Procuraba activamente crear una alianza franco-rusa.-393.

Ritkov, A. I. (1881-1938): socialdemócrata, bolchevique. Tuvo una actitud conciliadora con los liquidadores, otzovistas y trotskistas. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 actuó contra la línea leninista del Partido orientada hacia la revolución socialista. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre ocupó varios puestos de responsabilidad. Actuó en repetidas ocasiones contra la política leninista del Partido del que fue expulsado en 1937 por actividades contra éste.-237.

Ródichev, F. I. (1853-1932): terrateniente, uno de los líderes del Partido Demócrata Constitucionalista y miembro de su CC. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue comisario del Gobierno Provisional burgués para asuntos de Finlandia.-6.

Rodzianko, M. V. (1859-1924): gran terrateniente, uno de los líderes del Partido Octubrista, monárquico. En el período de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 organizó el centro contrarrevolucionario: Comité Provisional de la Duma de Estado, y luego una "reunión privada" de los integrantes de la Duma.-372, 376, 378, 396, 431, 432.

Rolland, Romain (1866-1944): insigne escritor y hombre público francés. Actuó desde posiciones pacifistas contra la Primera Guerra Mundial. Durante la Segunda Guerra Mundial apoyó el Movimiento antifascista de la resistencia en Francia.-112.

Románov, los: dinastía de zares y emperadores rusos que reinaron de 1613 a 1917.—185, 195, 309.

Rostov, N. (Kogan, I. M.): colaborador del periódico menchevique *Rabóchaya Gazeta* (La Gaceta Obrera) en 1917.—434.

Rúdnev, V. A.: véase Bazárov, V.

S

Saltikov-Schedrin, M. E. (1826-1889): escritor satírico ruso.—229.

Sandomirski, A.: menchevique internacionalista; en 1917, colaborador del periódico *Nóvaya Zhizn.*—425.

Savin, N. N.: viceministro de Comercio e Industria en el Gobierno Provisional burgués en 1917, representante de los círculos industriales, vicepresidente del Consejo Económico Principal.—420.

Scheidemann, Philip (1865-1939): uno de los líderes del ala oportunista de extrema derecha de la socialdemocracia alemana. Durante la Primera Guerra Mundial, socialchovinista furibundo. De febrero a junio de 1919 encabezó el Gobierno de coalición de la República de Weimar, fue uno de los organizadores de la sangrienta represión del movimiento obrero alemán en los años 1918-1921.—13, 15, 263, 269, 315, 356.

Sembat, Marcel (1862-1922): uno de los líderes reformistas del Partido Socialista Francés, periodista. Durante la Primera Guerra Mundial, socialchovinista. De agosto de 1914 a septiembre de 1917 fue ministro de Obras Públicas en el imperialista "Gobierno de Defensa Nacional" de Francia. En febrero de 1915 participó en la Conferencia de Londres de socialistas de los países de la Entente, convocada para unirlos sobre la base del programa del socialchovinismo.—315.

Shingariov, A. I. (1869-1918): kadete, activista de los zemstvos, médico. Desde 1907 miembro del CC del Partido Demócrata Constitucionalista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, ministro de Agricultura en el primer Gobierno Provisional burgués, y de Hacienda en el segundo gabinete.—18, 19, 20, 33, 82, 182, 184, 185, 188, 219, 333, 372, 376, 416, 428, 436, 480.

Shub, G. V.: miembro de la sección de economía del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, en su primera legislatura de 1917.—222.

Shulguín, V. V. (1878-1976): terrateniente. Furibundo monárquico y nacionalista. En 1917 apoyó activamente al Gobierno Provisional burgués.—36, 101, 118, 372.

Skóbelev, M. I. (1885-1939): socialdemócrata, menchevique. Colaboró en las publicaciones mencheviques, formó parte de la Redacción del periódico vienés *Pravda*, de Trotski. Durante la Primera Guerra Mundial, centrista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue vicepresidente del Soviet de Petrogrado y vicepresidente del Comité Ejecutivo Central de la primera legislatura; de mayo a agosto de 1917, ministro de Trabajo en el Gobierno Provisional burgués.—30, 68, 101, 102, 113, 114, 116, 129, 219, 233-236, 251, 259, 262, 268, 272, 276, 322, 333, 337, 383, 395, 410, 415, 418, 419, 420, 432.

Skóropis-Ioltujovski, A. F. (1880-?): nacionalista burgués ucranio. Durante el período de la Primera Guerra Mundial, uno de los organizadores y dirigentes de la Unión de Liberación de Ucrania, organización nacionalista burguesa. Fue representante plenipotenciario de la Unión en Berlín y por encargo del Estado Mayor alemán hizo propaganda nacionalista entre los prisioneros de guerra ucranios que se encontraban en los campos de concentración alemanes.—444.

Smilga, I. T. (1892-1938): miembro del POSDR, bolchevique. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 formó parte del Comité de Kronstadt del POSD(b)R, fue presidente del Comité Ejecutivo Regional del ejército, la flota y los obreros de Finlandia.—180, 181, 186.

Sokolov, A. V.: véase Volski, S. A.

Sonnino, Giorgio Sidney (1847-1924): estadista y diplomático italiano. En 1906 y entre 1909 y 1910, primer ministro; de 1914 a 1919, ministro de Negocios Extranjeros. Concertó con la Entente el anexionista Tratado de Londres de 1915 que aseguraba a Italia amplias compensaciones territoriales principalmente a expensas de las posesiones eslavas del Sur de Austria-Hungría. En 1917 concertó con Inglaterra y Francia un tratado que estipulaba la anexión por Italia de considerables territorios y el establecimiento de su esfera de influencia en el Asia Menor.—393.

Spiridónova, M. A. (1884-1941): uno de los líderes del Partido Eserista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, uno de los organizadores del ala izquierda eserista y cuando se formó el partido eserista de izquierda en noviembre de 1917, formó parte de su CC.—462.

Stalin (Dzhugashvili), I. V. (1879-1953): uno de los dirigentes del PCUS, del Estado soviético y del movimiento obrero y comunista internacional; teórico y propagandista del marxismo-leninismo. Miembro del PCUS desde 1898. Participó en la revolución de 1905-1907 en Transcaucasia. En 1912 y 1913 colaboró en los periódicos bolcheviques *Zvezdá* (La Estrella) y *Pravda*. Uno de los dirigentes de la Revolución de Octubre

en Petrogrado. Desde octubre de 1917, comisario del pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades y comisario del pueblo para el Control del Estado. A partir de 1922, Secretario General del CC del PCUS. Desempeñó un papel relevante en la construcción del socialismo en la URSS, en la derrota del trotskismo y del oportunismo de derecha y en la organización de la victoria del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria. Al propio tiempo, incurrió en errores teóricos y políticos, cometió groseras infracciones de la legalidad socialista y desviaciones de las normas leninistas en la vida del Partido y del Estado. El PCUS condenó el culto de la personalidad de Stalin como un fenómeno extraño al marxismo-leninismo. — 443.

Stepánov, V. A. (1872-?): ingeniero de minas, kadete. En 1917 viceministro de Comercio e Industria en el Gobierno Provisional burgués. — 419, 420.

Stolipin, P. A. (1862-1911): estadista de la Rusia zarista, gran terrateniente. Entre 1906 y 1911, presidente del Consejo de Ministros y ministro del Interior. A su nombre está vinculada la época de la más cruel reacción política, con una amplia aplicación de la pena de muerte para aplastar el movimiento revolucionario (reacción stolipiniana de 1907 a 1910). Puso en práctica una reforma agraria con el fin de crear fuertes haciendas de kulaks que constituyeran un puntal de la autocracia zarista en el campo. En 1911 fue asesinado en Kíev por el eserista Bogrov, agente de la Ojrana. — 317, 320, 321, 431.

Struve, P. B. (1870-1944): economista y publicista burgués, uno de los líderes del Partido Demócrata Constitucionalista. En la década del 90, el representante más destacado del "marxismo legal", formuló "complementos" y "críticas" a la doctrina económica y filosófica de C. Marx. Miembro del CC del Partido Demócrata Constitucionalista desde su fundación en 1905. Uno de los ideólogos del imperialismo ruso. — 312, 333, 409.

Suvorin, A. S. (1834-1912): periodista y editor ruso; editó el periódico *Nóvoe Vremia* (Tiempo Nuevo), órgano de los círculos monárquicos reaccionarios. — 40.

T

Tertschenko, M. I. (1886-1956): gran fabricante de azúcar y millonario ruso. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue ministro de Hacienda y luego de Negocios Extranjeros en el Gobierno Provisional burgués, aplicó activamente la política imperialista de continuación de la guerra "hasta el fin victorioso". — 62, 68, 82, 98, 100, 102, 219, 262, 272, 287, 292, 332, 333, 376, 428, 480.

Thomas, Albert (1878-1932): político francés, socialreformista. Durante

la Primera Guerra Mundial, socialchovinista. Formó parte del Gobierno burgués de Francia como ministro de Armamentos. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 vino a Rusia para hacer propaganda en favor de la continuación de la guerra.—61, 264, 268, 269, 315.

Tomski, M. P. (1880-1936): socialdemócrata, bolchevique. En los años de la reacción y del nuevo ascenso revolucionario tuvo una actitud conciliadora con los liquidadores, los otzovistas y los trotskistas. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, miembro de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo del POSD(b)R.—243, 253.

Trotsky (Bronshtein), L. D. (1879-1940): el enemigo más enconado del leninismo. En los años de la reacción y del nuevo ascenso revolucionario, encubriéndose con la máscara del "no fraccionismo", de hecho sostenía las posiciones de los liquidadores. En el período de la Primera Guerra Mundial ocupó una posición centrista, combatió a Lenin en los problemas de la guerra, la paz y la revolución. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, a su regreso de la emigración, integró el grupo de los interdistritistas, junto con el cual fue admitido en el Partido Bolchevique en el VI Congreso del POSD(b)R. Después de la Revolución Socialista de Octubre ejerció varios cargos de responsabilidad. Sostuvo una enconada lucha fraccional contra la línea general del Partido y contra el programa leninista de construcción del socialismo, predicó la imposibilidad de la victoria del socialismo en la URSS. El Partido Comunista, que desenmascaró el trotskismo como una desviación pequeñoburguesa en el Partido, lo derrotó en el plano ideológico y orgánico. En 1927 Trotsky fue excluido del Partido, en 1929 expulsado del país por su actividad antisoviética y en 1932 privado de la ciudadanía soviética. En el extranjero continuó combatiendo al Estado soviético, al Partido Comunista y al movimiento comunista internacional.—241, 242, 475.

Tsederbaum, Y. O.: véase Mártoy, L.

Tsereteli, I. G. (1882-1959): uno de los líderes del menchevismo. En los años de la Primera Guerra Mundial, centrista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, defensor. En mayo de 1917 entró en el Gobierno Provisional burgués como ministro de Correos y Telégrafos. Después de los acontecimientos de julio, ministro del Interior; fue uno de los instigadores del acoso pogromista de los bolcheviques.—16, 17, 29, 30, 31, 33, 35, 36, 37, 48, 56, 58, 59, 62, 66, 68, 82, 218, 236, 237, 238, 239, 250, 262, 266, 268, 276, 317, 318, 319, 320, 322, 332, 333, 334, 338, 353, 354, 357, 366, 367, 368, 369, 372, 392, 394, 395, 400, 401, 410, 414, 415, 420, 426, 428, 432, 437, 446.

U

Uliánov, A. I. (1866-1887): revolucionario populista; hermano mayor de Lenin. En 1883 ingresó en la Universidad de Petersburgo, en la sección de ciencias naturales de la facultad de física y matemáticas, donde manifestó brillantes aptitudes. Siendo estudiante de la Universidad se incorporó al movimiento revolucionario, hizo propaganda política entre los obreros y luchó abnegadamente contra el zarismo. En 1886, junto con P. Y. Sheviriov, se puso al frente de un grupo que compartía las tradiciones de Voluntad del Pueblo. Con sus correligionarios de este grupo preparó un atentado contra Alejandro III, pero el 1 de marzo de 1887 fue detenido. Ante el tribunal se comportó heroicamente, renunció a la defensa para tener la posibilidad de pronunciar un discurso político. Fue condenado a la horca y ejecutado en la fortaleza de Shlisselburg. — 22.

Umanski, A. M.: periodista, director y editor del periódico ultrarreaccionario *Zhivoe Slovo* (La palabra viva), primer periódico de Petrogrado que publicó el comunicado calumnioso de Aléxinski y Pankrátov dirigido contra Lenin y los bolcheviques en las jornadas de julio de 1917. — 443.

V

Vandervelde, Emile (1866-1938): líder del Partido Obrero de Bélgica, presidente del Buró Socialista Internacional de la II Internacional, sostuvo posiciones oportunistas extremas. Durante la Primera Guerra Mundial, socialchovinista, integró el gobierno burgués. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 efectuó un viaje a Rusia para hacer propaganda en favor de la continuación de la guerra imperialista. — 262, 267, 315.

Venizelos, Eleuterios (1864-1936): estadista y político griego. Primer ministro de Grecia de 1910 a 1915, de 1917 a 1920, en 1924, de 1928 a 1932 y en 1933; fundador (1910) y líder del Partido Liberal, que representaba los intereses de la gran burguesía vinculada al capital anglo-francés. Al encontrarse en el poder en 1917 con el apoyo de los imperialistas anglo-franceses, que expulsaron de Grecia al rey Constantino, germanófilo, Venizelos arrastró el país a la Primera Guerra Mundial al lado de la Entente. — 275.

Vijliáev, P. A. (1869-1928): estadístico y agrónomo, miembro del partido eserista. En el Gobierno Provisional burgués fue viceministro de Agricultura. — 205.

Vodovósov, V. V. (1864-1933): publicista de tendencia liberal populista. En 1917 formó parte de la Redacción de la revista *Biloe* (El Pasado), colaboró en el periódico burgués liberal *Den* (El Día). — 63, 64, 98, 99.

Volski, S. A. (Sokolov, A. V.) (1880-?): socialdemócrata. Después del II Congreso del POSDR se adhirió a los bolcheviques. En los años de la reacción y del nuevo ascenso revolucionario formó parte del grupo antipartidista Vperiod (Adelante). Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 trabajó en la sección militar del Soviet de Petrogrado.—371.

Z

Zaslavski, D. I. (1880-1965): destacado periodista y literato. Miembro del Bund desde 1903. En los años de la Primera Guerra Mundial, defensorista. En 1917 fue elegido al CC del Bund.—408.

Zhilómirski, Y. A. ("Ottsov") (1880-?): provocador, médico. Colaboró desde 1902 como agente del departamento de policía en el extranjero, informando a ésta principalmente de las actividades de las organizaciones bolcheviques en el extranjero. En 1917 fue desenmascarado como provocador.—237.

Zinóviev (Radomistski), G. E. (1883-1936): socialdemócrata. Desde 1908 hasta abril de 1917 vivió en la emigración; formó parte de la Redacción del periódico *Proletari* y del *Sotsial-Demokrat*, Órgano Central del Partido. En los años de la reacción adoptó una posición conciliadora con los liquidadores, los otzovistas y los trotskistas. Durante la Primera Guerra Mundial sostuvo posiciones internacionalistas. En el período de preparación y realización de la Revolución Socialista de Octubre mostró vacilaciones, se opuso a la insurrección armada. Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó varios puestos de responsabilidad. Se pronunció en varias ocasiones contra la política leninista del Partido. En 1934, por su actividad antipartidista, fue expulsado del Partido.—77, 79, 111, 112, 459.

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

(Mayo-julio de 1917)

- Mayo-julio.* Lenin vive en Petrogrado, dirige la actividad del Comité Central y del periódico *Pravda*, órgano central del Partido Bolchevique.
- Mayo, 2 (15).* En el núm. 46 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin "*Crisis de poder*", *Finlandia y Rusia* y *Carta a la Redacción*.
- Mayo, 3 (16).* En el núm. 47 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *Una defensa del imperialismo encubierta con buenas palabras* y *Un documento lamentable*.
En el suplemento al núm. 13 de *Soldátskaya Pravda* se publican las resoluciones de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R con una introducción escrita por Lenin.
Lenin escribe el artículo *Intimidación del pueblo con temores burgueses*. Se publicó en el núm. 48 del periódico *Pravda* el 17 (4) de mayo.
- Mayo, no antes del 4 (17).* Escribe las tesis acerca de la declaración del Gobierno Provisional sobre su política interior y exterior.
- No antes del 4 (17) de mayo.* Escribe la respuesta a una carta del comité de soldados de la 8ª Batería de Artillería Montada (Ejército de Operaciones) en la que expone su biografía (*Autobiografía inconclusa*).
- Mayo, 5 (18).* En el núm. 49 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *En vísperas* y *Han olvidado lo principal* (*La plataforma municipal del partido proletario*).

- Mayo, 6 (19).* En el núm. 50 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *¿Colaboración de clase con el capital o lucha de clase contra el capital?, Acerca del poder revolucionario firme, Regalos para el recién nacido... "nuevo" Gobierno y El "nuevo" Gobierno ya está a la zaga, no sólo de los obreros revolucionarios, sino también de la masa del campesinado.*
- Lenin escribe el artículo *Ganándoles por la mano a los obreros*. Se publicó en el núm. 51 del periódico *Pravda*, el 20 (7) de mayo.
- Mayo, no antes del 6 (19), no después del 8 (21).* Escribe el guión de un informe sobre el balance de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R para la reunión de la organización de Petrogrado.
- Antes del 7 (20) de mayo.* Escribe el *Mandato a los diputados a elegir por las fábricas y los regimientos para el Soviet de Diputados Obreros y Soldados.*
- Mayo, 7 (20).* Escribe la *Carta abierta a los delegados al Congreso de Diputados Campesinos de toda Rusia*. Se publicó en el núm. 19 del periódico *Soldátskaya Pravda*, el 24 (11) de mayo.
- Mayo, 8 (21).* Interviene en la reunión de la organización del Partido de la ciudad de Petrogrado, celebrada en un local de la escuela de cadetes de la Marina, presentando un informe sobre el balance de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R.
- Remite un telegrama a J. S. Hanecki (Fürstenberg), residente en Estocolmo, sobre el envío de un delegado especial a la Conferencia Internacional de Zimmerwald.
- Mayo, 9 (22).* En el núm. 52 del periódico *Pravda* se publica el artículo de Lenin *"Armisticio de hecho"*.
- Mayo, 10 (23).* En el núm. 53 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *Los arcanos de la política exterior, Uno de los tratados secretos, Tono ministerial y En busca de un Napoleón.*
- Lenin pronuncia un discurso en la conferencia de los interdistritales acerca de las condi-

ciones de la unificación de los grupos y corrientes socialdemócratas que se encuentran en el terreno del internacionalismo, con el Partido Bolchevique.

Escribe los artículos *Un triste apartamiento de la democracia* y *Sobre la convocación de una conferencia internacional seudosocialista, con la participación de los socialchovinistas*. Los artículos se publicaron en el núm. 55 del periódico *Pravda*, el 12 (25) de mayo.

Mayo, 11 (24).

En el núm. 54 del periódico *Pravda* se publica el artículo *No ha cambiado nada*.

Mayo, 12 (25).

Lenin pronuncia un discurso en un mitin de los obreros de la fábrica Putílov y de los astilleros Putílov acerca del momento actual y las tareas del proletariado.

Pronuncia un discurso en un multitudinario mitin de los obreros de los astilleros del Almirantazgo, de la fábrica Franco-Rusa y otras empresas acerca del momento actual y las tareas del proletariado. El mitin transcurrió bajo el lema de protesta contra la condena impuesta a Friedrich Adler.

Antes del 13 (26)
de mayo.

Introduce enmiendas y adiciones en el texto del artículo de N. K. Krúpskaya *Una página de la historia del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*. El artículo se publicó en el núm. 21 del periódico *Soldátskaya Pravda*, el 13 (26) de mayo.

Mayo, 13 (26).

En el núm. 56 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *El partido del proletariado en las elecciones a las dumas distritales* y *Declaraciones sobre la guerra hechas por nuestro Partido antes de la revolución*.

Mayo, 14 (27).

En el núm. 57 del periódico *Pravda* se publica el artículo de Lenin *La ruina amenaza*.

Lenin lee la conferencia *La guerra y la revolución* en una reunión celebrada en el salón de actos de la escuela de cadetes de la Marina, a la que asistieron varios miles de personas.

*Primera quincena
de mayo.*

Lenin pronuncia un discurso sobre el momento actual en un gran mitin de los obreros de la fábrica de Obújov conjuntamente con los obreros de las fábricas de Semiánnikov y de Alexándrov y de otras empresas de Névskaia Zastava.

Pronuncia un discurso sobre el momento actual en un mitin al que asisten miles de obreros de los principales talleres de vagones del ferrocarril de Nicolás conjuntamente con los obreros de la fábrica mecánica de Alexándrov, de los astilleros y de la fábrica mecánica (de Semiánnikov) del Neva, de las fábricas de Pal, Thornton, Vargunin y otras empresas de Névskaia Zastava.

Mayo, 16 (29).

En el núm. 58 del periódico *Pravda* se publica el artículo de Lenin *Métodos despreciables*.

*Mayo, 16 y 17
(29 y 30).*

En los núms. 58 y 59 de *Pravda* se publica el artículo de Lenin *La catástrofe inminente y las promesas desmesuradas*.

Mayo, 17 (30).

Lenin pronuncia un discurso sobre el momento actual en un mitin electoral de los obreros de la fábrica de tubos (para las elecciones al Soviet de Diputados Obreros y Soldados y al comité sindical de la fábrica de tubos) y de otras empresas de la isla Vasílievski.

Pronuncia un discurso sobre el momento actual y las tareas del proletariado en un mitin de los obreros de la fábrica Aivaz y de los estudiantes del Instituto Politécnico, celebrado en el Instituto Politécnico de Petrogrado.

Mayo, 18 (31).

En el núm. 60 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *El problema de la unión de los internacionalistas*, *Confusión mental (Algo más acerca de las anexiones)*, *Lucha contra el caos económico mediante la multiplicación de las comisiones* y *Otro apartamiento de los principios democráticos*.

Lenin escribe el artículo *Más mentiras y Carta a la Redacción*.

- Mayo, 19*
(junio, 1). En el núm. 61 de *Pravda* se publican los artículos de Lenin *¿Cómo procuran asustar al pueblo los capitalistas?*, *Un nuevo crimen de los capitalistas*, *Más mentiras* y *Carta a la Redacción*.
- Mayo, 20*
(junio, 2). En el núm. 62 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *¿Ha desaparecido la dualidad de poderes?* y *Acerca de la "toma arbitraria" de la tierra (Malos argumentos de los "socialistas revolucionarios")*.
- Lenin escribe el prefacio para el folleto *Materiales para la revisión del Programa del Partido*.
- Mayo, 21*
(junio, 3). En una reunión de los obreros de la fábrica Skorodod y de otras empresas de Moskovskaya Zastava de Petrogrado, Lenin presenta un informe sobre el momento actual y las tareas del proletariado.
- Mayo, 22*
(junio, 4). Pronuncia un discurso sobre el problema agrario en el I Congreso de Diputados Campesinos de toda Rusia y, en nombre del grupo bolchevique del Congreso, presenta el proyecto de resolución escrito por él.
- Entre 23 y 27 de mayo*
(5 y 9 de junio). Escribe el artículo *Dos defectos*. Quedó sin terminar.
- Mayo, 24*
(junio, 6). En el núm. 64 del periódico *Pravda* se publica el artículo de Lenin *Los partidos en las elecciones a las dumas distritales de Petrogrado*.
- Mayo, antes del 25*
(7 de junio). Lenin escribe el guión de la resolución y la resolución sobre las medidas económicas contra el desbarajuste para someterla a la I Conferencia de Comités Sindicales de Petrogrado. La resolución se publicó el 25 de mayo (7 de junio), en el núm. 64 del periódico bolchevique *Sotsial-Demokrat*, de Moscú, con la firma: El Comité Central del Partido Bolchevique.
- Mayo, 25*
(junio, 7). En el núm. 65 del periódico *Pravda* se publica el artículo de Lenin *¿Un arreglo con los capitalistas o derrocamiento de los capitalistas? (Cómo poner fin a la guerra)*.
- Lenin escribe el artículo *Los "juegos de manos" y los trucos de políticos sin principios*.

*Después del 25 de mayo
(7 de junio).*

Esboza el guión de un artículo o de una intervención en el I Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia.

*Mayo, 27
(junio, 9).*

En el núm. 67 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *La resistencia de una cadena se determina por la de su eslabón más débil*, *Hay que desenmascarar a los capitalistas*, *Informes sobre el desastre económico* y *Los "juegos de manos"* y *los trucos de políticos sin principios*.

*Mayo, 28
(junio, 10).*

En el núm. 68 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *Las fuerzas tenebrosas están por los kadetes, los mencheviques y los populistas están con los kadetes en un mismo gobierno*, *El ignominioso bloque de los mencheviques y los populistas con "Edinstvo"*, *La contrarrevolución pasa a la ofensiva ("Jacobinos sin pueblo")*, *Una cuestión de principios ("Palabras olvidadas" de la democracia)* y *A falta de un arma limpia, de principios, echan mano de un arma sucia*.

Lenin escribe el prefacio para el folleto *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*.

*Mayo, 29
(junio, 11).*

Escribe una carta a K. Rádek, residente en Estocolmo, acerca de la necesidad de romper inmediatamente con la Unión de Zimmerwald y acelerar la convocación de una conferencia internacional de las izquierdas como condiciones para crear la III Internacional; pide se le comunique si se han recibido noticias de V. A. Karpinski sobre el envío por éste a Lenin de la *Conclusión* para el libro *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907* y del artículo *Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"*.

*Mayo, 30
(junio, 12).*

Interviene en una reunión del Comité de Petersburgo del POSD(b)R y presenta proyectos de resoluciones acerca de un órgano de prensa para el Comité de Petersburgo; hace una declaración concreta acerca de la comisión de prensa integrada por obreros adjunta al periódico *Vperiod* en 1906 (comisión para los órganos de prensa).

Mayo, 31
(junio, 13).

En el núm. 69 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *La nocividad de las frases* y *Los capitalistas se burlan del pueblo*. Lenin pronuncia un discurso en la I Conferencia de Comités de Fábricas y Talleres de Petrogrado sobre el control obrero en la industria. La Conferencia aprueba la resolución de Lenin sobre las medidas para combatir el desbarajuste económico.

En la reunión del grupo bolchevique del I Congreso de los Soviets de toda Rusia, pronuncia un discurso sobre el momento actual.

Escribe la *Carta a los comités de distrito de la organización de Petrogrado del POSDR (bolchevique)* con motivo de la decisión del Comité de Petersburgo del POSD(b)R de editar un órgano de prensa aparte del CC.

Escribe el artículo *Una posición pequeñoburguesa ante el problema de la ruina*.

Fines de mayo—
comienzos de junio.

Plantea a A. M. Kolontái como misión especial que asista al Congreso del Partido Socialdemócrata de Finlandia, en Helsingfors, y consiga que se apruebe una resolución de retirada de la II Internacional y adhesión a la izquierda de Zimmerwald; redacta el proyecto de resolución escrito por Kolontái.

Mayo.

Prepara para la imprenta el folleto *Materiales para la revisión del Programa del Partido*. El folleto ve la luz en la primera quincena de junio de 1917.

Mayo-junio.

Escribe un epílogo para su folleto *Los partidos políticos en Rusia y las tareas del proletariado*.

Junio, 1 (14).

En el núm. 70 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *Justificación de un acto vergonzoso*, *Una posición pequeñoburguesa ante el problema de la ruina* y *La paja en el ojo ajeno*.

Junio, 2 (15).

En el núm. 71 del periódico *Pravda* se publica el artículo de Lenin *¡No es democrático, ciudadano Kerenski!*

- Junio, 3 (16).* En el núm. 72 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *El bolchevismo y la "desmoralización" del ejército y ¿De quiénes os reís? ¡De vosotros mismos!*
- Junio, 3-24 (junio, 16-julio, 7).* Lenin participa en las deliberaciones del I Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia.
- Junio, 4 (17).* En el núm. 73 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *La ruina y la lucha proletaria contra ella* y *La mentira mil una de los capitalistas*.
- En la sesión (vespertina) del I Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, respondiendo a las palabras de Tsereteli de que en Rusia no existía un partido político que accediera a asumir él solo todo el poder en el país, Lenin proclamó resueltamente desde su sitio: "¡Existe!", refiriéndose al Partido Bolchevique.
- En esta misma sesión Lenin pronunció un discurso acerca de la actitud ante el Gobierno Provisional.
- Junio, 6 (19).* Lenin participa en una reunión ampliada del CC del POSD(b)R, pronunciándose por la celebración en Petrogrado de una manifestación pacífica de obreros y soldados con las consignas bolcheviques: contra los ministros burgueses, contra el entendimiento con los kadetes, por el paso del poder a los Soviets.
- En el núm. 74 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *Los cavernícolas del tres de junio propugnan la ofensiva inmediata, Una alianza para detener la revolución y Agradecimiento*.
- Junio, 7 (20).* En el núm. 75 de *Pravda* se publican los artículos de Lenin *¿Existe un camino que lleve a la paz justa?, Los enemigos del pueblo, El caso Grimm y Nota*.
- Junio, 8 (21).* En el núm. 76 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin "*La gran retirada*", *La polémica es útil si trata lo esencial, Epidemia de credulidad y Más vale pájaro en mano que ciento volando*.

Lenin pronuncia un discurso en una reunión ampliada del CC, el Comité de Petersburgo, la Organización Militar y los comités distritales del POSD(b)R con representantes de las unidades militares y las fábricas acerca de la manifestación pacífica y de los ánimos de las masas de obreros y soldados.

Junio, 9 (22).

En el núm. 77 del periódico *Pravda* se publica el artículo de Lenin *¿Implantar el socialismo o denunciar la dilapidación de fondos públicos?*

En el I Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia Lenin pronuncia un discurso sobre la guerra.

*Junio, noche del 9 al 10
(22 al 23).*

Participa en una reunión del grupo bolchevique del I Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia y luego en una reunión del CC del POSD(b)R. El CC acuerda suspender la manifestación convocada para el 10 (23) de junio.

Conjuntamente con otros miembros del CC prepara materiales para *Pravda* en relación con el acuerdo del CC de suspender la manifestación. Los materiales se publicaron el 23 y 24 (10 y 11) de junio, en los núms. 78 y 79 del periódico *Pravda* con la firma del CC del POSD(b)R.

Junio, 10 (23).

Escribe un proyecto de resolución, que es adoptada en la reunión ampliada de miembros del CC, del Comité de Petersburgo y de la Organización Militar con representantes de los comités distritales y de las unidades militares; la reunión aprobó el acuerdo del CC de suspender la manifestación del 10 (23) de junio y exhortó a luchar con la contrarrevolución que levantaba cabeza.

Junio, 11 (24).

En el núm. 79 de *Pravda* se publican los artículos de Lenin *Confundidos y asustados, Insinuaciones, "Rumores inquietantes para la población", y Adivinanza.*

Lenin escribe el *Proyecto de declaración del CC del POSD(b)R y del Buró del grupo bolchevique al Congreso de los Soviets de toda Rusia con motivo de la prohibición de la manifestación.*

- En la reunión del Comité de Petersburgo del POSD(b)R pronuncia un discurso sobre la suspensión de la manifestación.
- Junio, 13 (26).* En el núm. 80 del periódico *Pravda* se publican el artículo de Lenin *Visperas de cambios y Carta a la Redacción*.
- Junio, 14 (27).* En el núm. 81 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *La política exterior de la revolución rusa* y *Una posición contrarrevolucionaria*.
- Junio, 14-18 (junio, 27-julio, 1).* Lenin participa activamente en la preparación de la manifestación de junio.
- Junio, 15 (28).* En el núm. 82 del periódico *Pravda* se publica el artículo de Lenin *Ucrania*.
- Junio, 16 (29).* En el núm. 83 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *¿De qué fuente clasista surgen y "surgirán" los Cavaignac? y ¿Qué vergüenza!*
- Lenin envía un telegrama al Buró del CC en el Extranjero, con sede en Estocolmo, sobre la manifestación anunciada para el 18 de junio de las fuerzas de la revolución contra las fuerzas de la contrarrevolución bajo las consignas: ¡Abajo la contrarrevolución!, ¡Todo el poder a los Soviets!, ¡Contra la política de ofensivas!, etc.
- Junio, 16-23, (junio, 29-julio, 6).* Lenin participa activamente en la labor de la Conferencia de toda Rusia de las organizaciones militares del frente y la retaguardia del POSD(b)R, celebrada en el club de soldados *Pravda* (palacio de Kshesinskaya). La Conferencia elige a Lenin para la presidencia.
- Junio, 17 (30).* En el núm. 84 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *Cómo combatir la contrarrevolución, Ucrania y la derrota de los partidos gobernantes de Rusia, ¿Hay que procesar a Rodzianko y Dzhunkovski por encubrir a un provocador!* y *Extraña deformación de citas*.
- Lenin escribe una carta al Buró del CC del POSD(b)R en el Extranjero, con sede en Estocolmo, en la que exige romper resueltamente

con la Unión de Zimmerwald y luchar por la creación de la III Internacional exclusivamente de izquierdas, contra los kautskianos.

Junio, 18 (julio, 1).

En el núm. 85 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *Partidos gobernantes y responsables* y *Una comisión más*.

Lenin participa en un mitin de manifestantes en el Campo de Marte.

Celebra una reunión privada del CC del POSD(b)R sobre el balance de la manifestación del 18 de junio (1 de julio).

En *Pravda* se publica la lista de los candidatos a concejales de la Duma urbana de Petrogrado. Entre los candidatos por el Partido Bolchevique figura Lenin.

Junio, 20 (julio, 3).

En el núm. 86 del periódico *Pravda* se publica el artículo de Lenin *El dieciocho de Junio*.

En la Conferencia de toda Rusia de las organizaciones militares del frente y la retaguardia del POSD(b)R, Lenin presenta un informe sobre el momento actual.

Es elegido por el I Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia miembro del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.

*Entre 20 y 23 de junio
(3 y 6 de julio).*

En la Conferencia de toda Rusia de las organizaciones militares del frente y la retaguardia del POSD(b)R presenta un informe sobre el problema agrario.

Junio, 21 (julio, 4).

En el núm. 87 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *La revolución, la ofensiva y nuestro Partido, ¿En qué se distinguen ustedes de Plejánov, señores eseristas y mencheviques?* y *Cómo trata de justificarse Rodzianko*.

Junio, 22 (julio, 5).

En el núm. 88 del periódico *Pravda* se publica el artículo de Lenin *¿A dónde han llevado la revolución los eseristas y los mencheviques?*

Junio, 24 (julio, 7).

En el núm. 90 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *¿Se puede intimidar a la clase obrera con el "jacobinismo"?* y *Acerca de la necesidad de fundar el Sindicato de Obreros Agrícolas de Rusia (primer artículo)*.

- Junio, 25 (julio, 8).* En el núm. 91 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *Acerca de la necesidad de fundar el Sindicato de Obreros Agrícolas de Rusia (segundo artículo)* y *Una revolución floja*.
- Junio, 27 (julio, 10).* En el núm. 92 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *Desplazamiento de clases* y *Prodigios de energía revolucionaria*.
- Junio, 29 (julio, 12).* En el núm. 94 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *Frases y hechos* y *Cómo ocultan las ganancias los señores capitalistas (En torno al problema del control)*.
- Junio, 29—julio, 4 (julio, 12-17).* Debido a su enfermedad, Lenin pasa varios días en la quinta de V. D. Bonch-Bruévich, en la aldea Neivola, cerca de la estación de Mustamäki (Finlandia, hoy distrito Róschino de la región de Leningrado).
- Junio, 30 (julio, 13).* En el núm. 95 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *La crisis se aproxima, el caos económico aumenta y ¿Cómo hacerlo?*
- Julio, 1 (14).* En el núm. 96 del periódico *Pravda* se publican los artículos de Lenin *Cómo y por qué fueron engañados los campesinos* y *¿Quién es el responsable?*
- Julio, 3 (16).* Lenin escribe el artículo *¿Con qué contaron los cadetes al retirarse del ministerio?*
- Julio, 4 (17).* Regresa (por la mañana) de Finlandia donde había estado descansando varios días en la quinta de V. D. Bonch-Bruévich, a Petrogrado con motivo de los disturbios de julio iniciados en la capital.
Pronuncia un breve discurso ante los manifestantes desde el balcón del palacio de Kshesinskaya.
- Julio, noche del 4 al 5 (17 al 18).* Participa en la reunión del CC y del Comité de Petersburgo del POSD(b)R que acordó cesar la manifestación; en la reunión se redactó un llamamiento a los obreros y soldados, exhortándolos a terminar pacífica y organizadamente la manifestación y preparar fuerzas para la lucha sucesiva.
Se acerca por poco tiempo a la Redacción del periódico *Pravda*, la cual fue asaltada por los cadetes poco después de su partida.

Julio, 5 (18).

En el núm. 99 de *Pravda* se publica el artículo de Lenin *¡Todo el poder a los Soviets!*

Julio, 5—octubre, 24
(julio, 18—noviembre, 6).

Hallándose en la clandestinidad (Petrogrado—estación de Razliv—Finlandia—Petrogrado), Lenin mantiene estrecho contacto con el CC del POSD(b)R y dirige su actividad, sigue colaborando en los periódicos bolcheviques, en los que se inserta una serie de sus artículos políticos y sueltos con directrices.

Julio, 5 (18).

Acompañado de Y. M. Sverdlov, se traslada por la mañana temprano al domicilio clandestino de M. L. Sulíмова (Petrográdsckaya Storóná, malecón del río Kárpovka, núm. 25, apart. 18) donde permanece hasta la mañana del 6 (19) de julio.

Escribe los artículos *¿Dónde está el poder y dónde, la contrarrevolución?*, *Viles calumnias de los periódicos ultrarreaccionarios y de Aléxinski, La murmuración y los hechos, Cerca del quid de la cuestión y ¿Un nuevo caso Dreyfus?* Los artículos se publicaron el 6 (19) de julio en el periódico *Listok "Pravdi"*.

Julio, no antes del 5 (18),
no después del 7 (20).

Escribe una esquila a L. B. Kámenev en la que le pide, en caso de su muerte, editar la obra *El marxismo y el Estado*.

Julio, 6 (19).

Por la mañana se traslada del domicilio de M. L. Sulíмова a Viborgskaya Storóná, al domicilio del obrero V. N. Kayúrov (Yazikov pereúlok, núm. 2), donde permanece varias horas.

Por el día participa en una reunión de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo del POSD(b)R, que celebra en la caseta de los guardas de la fábrica Russki Renault, y se opone terminantemente a la huelga política general; propone un proyecto de llamamiento a los obreros escrito por él, instándoles a reanudar el trabajo desde la mañana del 7 (20) de julio.

La Comisión Ejecutiva acepta el llamamiento de Lenin.

Por la tarde Lenin celebra una reunión restringida de miembros del CC del POSD(b)R en el domicilio de M. V. Fofánova (Viborgskaya

Storoná, calle Serdobólskaya, núm. 1/92, apart. 41), en la que se trata de los sucesos de julio. A altas horas de la noche se traslada al domicilio de N. G. Poletáev (calle Mitninskaya, núm. 33/19, apart. 1) donde permanece hasta la mañana del 7 (20) de julio.

Julio, noche del 6 al 7 (del 19 al 20).

En el domicilio de los Elizárov, donde vivían Lenin y Krúpskaya (Petrográdsckaya Storoná, calle Shirókaya, núm. 48/9, apart. 24), los cadetes practican un registro.

Julio, 6-7 (19-20).

Lenin escribe el artículo *Dreyfusada*.

Julio, 7 (20).

El Gobierno Provisional da orden de detener a Lenin.

Por la mañana Lenin se traslada del domicilio de N. G. Poletáev al de S. Y. Allilúev (calle 10^a Rozhdéstvenskaya, núm. 17-a, apart. 20), donde permanece casi tres días (hasta avanzada la noche del 9 (22) de julio).

Escribe una carta al Buró del Comité Ejecutivo Central del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia en la que protesta contra el registro practicado en su domicilio.

Escribe los artículos *En refutación de rumores siniestros* y *Tres crisis*.

Consulta con V. P. Noguín, G. K. Ordzhonikidze, I. V. Stalin, E. D. Stásova y otros acerca de la comparecencia ante un tribunal del Gobierno Provisional burgués.

Julio, 8 (21).

Escribe el artículo *¿Deben los dirigentes bolcheviques comparecer ante los tribunales?*